

Biblioteca Universitaria  
GRANADA

Serie	A
Volumen	01
Tabla	
Número	2177

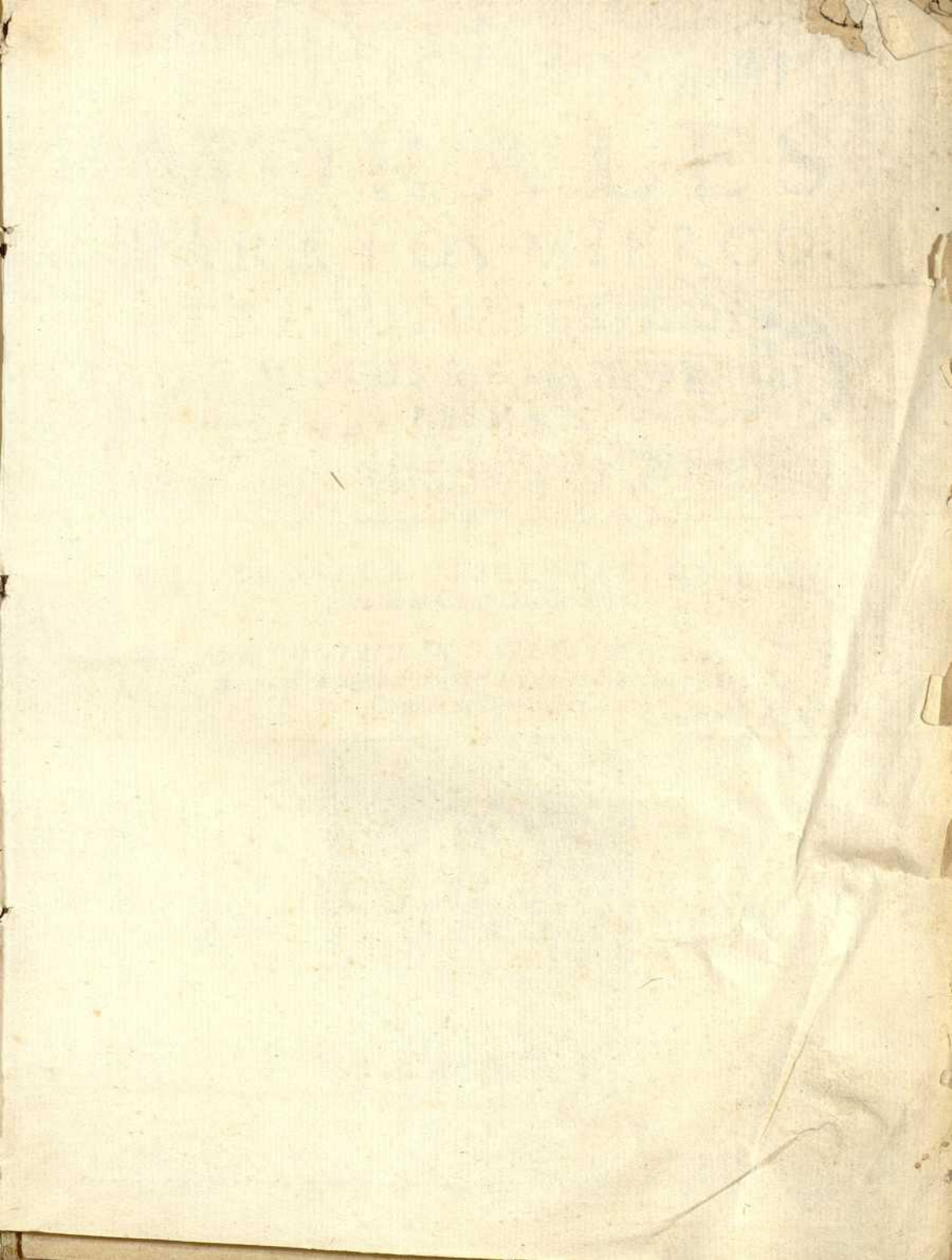
22.05

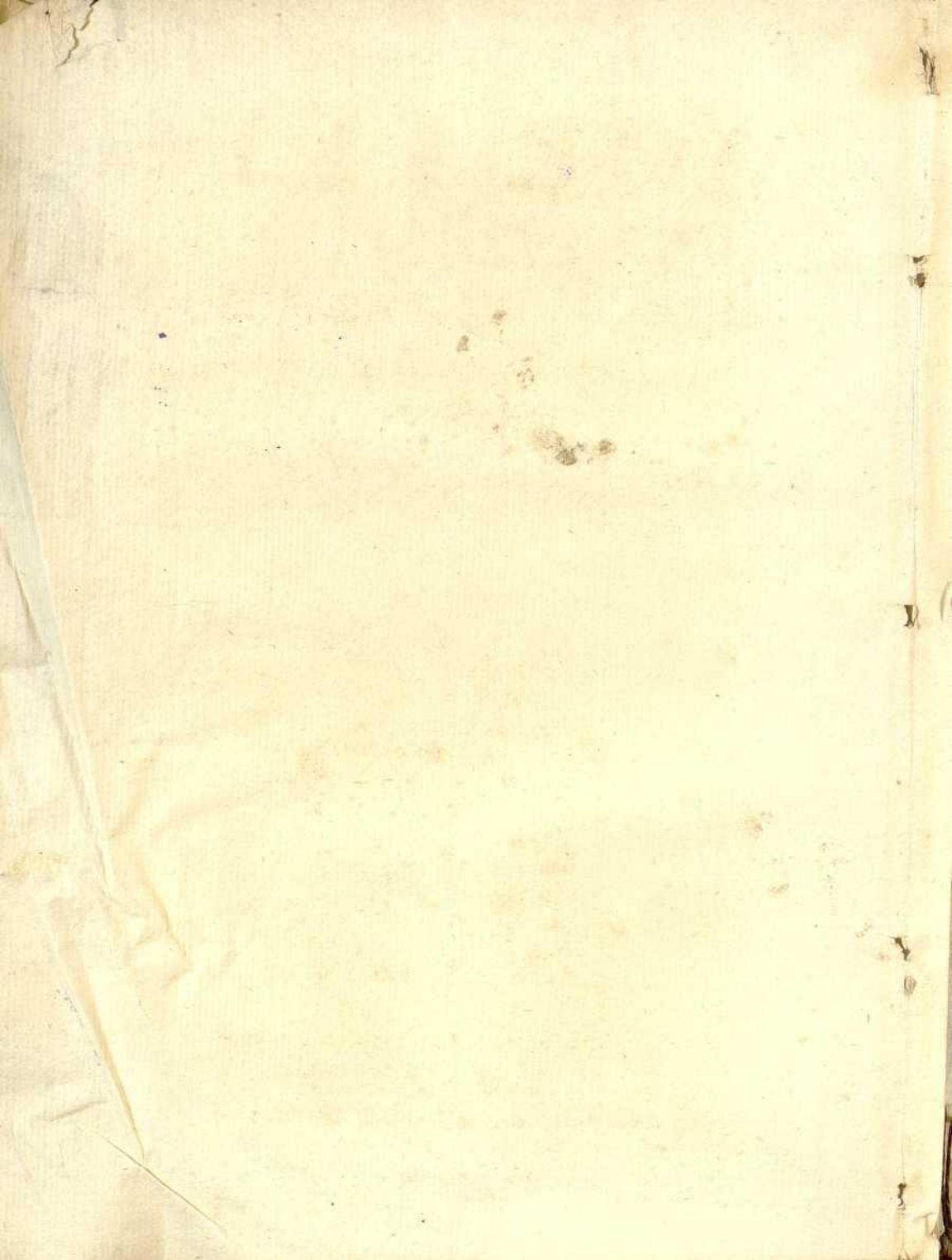
22

1  
5-218









Del Coll.º de la Comp.ª de Seres de Granada. BB

DISCURSOS R. 4472

MORALES  
PARA LOS MIERCO-  
LES, VIERNES,  
MINGOS DE LA  
RESMA.



POREL DOCTOR FRANCISCO  
IGNACIO DE PORRES.

LA SAGRADA I ESCLARECIDA RELI-  
gion de la Compañia de Iesus.

EN MANO DEL NOBILISIMO SEÑOR, I  
R. P. Francisco Pimentel Ijo de los Excelentissimos  
Condes de Benaunte.

*Compro el Sr. Pedro  
de Montenegro.*

Año



1638.



CON PRIVILEGIO.

En Alcalá, Por Antonio Vazquez Impresor de la Vniuersidad.

DISGVARROS

MORALES

PARA LOS MIERCO.



LES, VIERNES  
MINOS DE LA GRANADA  
RES. A.

COMA TRINILEGIO

A LA SACRADA ESCO ALICIDA RELI

EN NUNO DE T...

1638

AÑO



COMA TRINILEGIO

En Añ... Por Antonio Vazquez Jaqueador de la Vint...



## SVMA DE LA TASSA.

**T**Afaró los Señores del Consejo Real este libro intitulado, *Discursos Morales para los Miercoles, Viernes, i Domingos de Cuarefma*, à cinco maravedis cada pliego; como consta de su original, que pasó ante Marcos de Prado y Velasco.

---

### Suma del privilegio.

**T**iene privilegio el Doctor D. Francisco Ignacio de Porres por diez años para poder imprimir este libro intitulado, *Discursos Morales para los Miercoles, Viernes, i Domingos de la Cuarefma*, como consta de su original despachado en el officio de Marcos de Prado y Velasco Esctiuano de Camara. En 19. de Agosto de 1637. años.

---

### ERRATAS.

**E**N la Plana 10. en el Numero 20. faltá la cita del lugar de Iosue, que es, *Ios. 10. vers. 14.* P. 14. N. 28. *entraria*, emienda, *entrar iá*, P. 19. N. 36. en la margen *in* Pag. emienda, *in Paneg.* P. 26. Nu. 49. El fuego del infierno es, lee, no es. p. 224. col. 2. *i* así vbo, lee, *i* así si vbo. p. 240. col. 1. *permisfe*, l. *permisfet*. p. 268. col. 1. en la marg. *Luc. 9 1 1.* *Luc. 16.* p. 313. n. 2. *gaudem*, l. *gaudent*. p. 482. col. 1. *pisase otra*, l. *pisase otra vez*. En las Tablas, plana 3. col. 2. *Cristo murio niño*, l. *no murio niño*.

Con estas Erratas concuerda con su Original.  
Fecha en Alcalá, en treinta de Enero, de mil  
i seiscientos i treinta i ocho.

Doctor Alonso Sanchez.

CENSURA DE ORDEN DEL CONSEJO SUPREMO de Castilla por el M. R. P. M. Fray Francisco de Soria Calificador del Santo Oficio Prouincial de la Prouincia de Castilla del orden del Gran Patriarca San Basilio Magno.

Obediente al mandato de V. A. como siépre, y gustoso mas q̄ nunca, ley (sin tener que censurar) estos Discursos Morales por el Doctor Don Francisco Ignacio de Porres escritos, y a mi entender por algun Angel dictados; y con particular don del Espiritu Santo conpuestos. Porque tanta façó en proponer los asuntos, tanta abundancia en probar los discursos, tanto ingenio en allar las dadas, tanta novedad de conceptos en satisfacerlas, tanta eloquencia en el ablar, tan claro, y elegante estilo en el decir, tanta noticia, ciencia, y sabiduria como en todo maestra, bien puede ser estudioso desvelo de vn ombre puro à solas con sus fuerças; pero sin duda parecerá despues obra de alguna Superior Inteligéncia. Téga enorabuena Quintiliano por imposible q̄ aya Maestro tan Docto, q̄ aya Doctor tā sabio, Autor tā Erudito, y Orador tā Eloquente, q̄ escriua cō tanto acierto, q̄ deje de verse obligado à borrar el ringlō, mejorar la frasis, mudar la palabra, enmendar el cōcepto, y corregir el estilo, buscandō nuevos y esquisitos modos en el dezir: q̄ yo no solo lo imagino imposible, pero muy facil lo allo. Diga el q̄ (ablado del tal autor) *Non solū mutare quadam modo verba, sed extendere, corripere & cōuertere cogitur; sed depulsus à re-cta via necessario ad eloquēdi quadā diuerticula cōfugiat.* Que yo afirmo despues q̄ ley estos Doctos Discursos, q̄ sin mudar ringlō, enmendar palabra, tildar letra, ni corregir estilo el Doctor D. Francisco Ignacio de Porres, saca a luz vn de los mas lucidos trabajos en la materia, que los siglos an visto, y los estudiosos deseado. Así por esto, como porque no allo en el cosa q̄ se oponga a la verdad de nuestra fe y Religion, puede V. A. servirle de darle la licencia que pide. Este es mi parecer. En el Conuento de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, en 6. de Agosto, de 1637.

El Maestro. Fray Francisco  
de Soria.

CEN 3

**CENSURA DEL DOCTOR RODRIGO**  
*Gutierrez Colegial Mayor del muy Insigne de S.  
Aldefonso, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de  
S. Iusto i Pastor, Catedatico de Prima  
de Teologia de la Vniuersidad  
de Alcalá de Enares.*

**P**Or comision del señor don Fernando Ballesteros y Saavedra, Abad Mayor de la S. Iglesia Magistral de S. Iusto y Pastor de la Villa de Alcalá, Vicario General en la Corte Arçobispal de ella, y todo el Arçobispado de Toledo, &c. è leido estos Discursos Morales para los Miercoles, Viernes, i Domingos de Cuaresma, escritos por el Doctor Don Francisco Ignacio de Porres: tan dignos de el ingenio de su Autor, que ellos solos pueden ser desenpeño de las muchas esperanças que tiene esta Insigne Vniuersidad de sus prēdas. No allo en estos discursos cosa, que ofenda à las verdades de la Fe, ni à la pureça de las costumbres: i allo muchas, que pueden seruir de no poco aliento a la Religion; i acer socorros de mucha enseaņça à los entendimientos. Es el libro de estos Discursos Morales vna Escuela de sentimientos Catolicos, tan prouechofo con los feruores de el zelo, tan discreto con el ingenio de las raçones, i tan ardiente con la agudeça de los cōceptos; q̄ allará en el muchas llamas para encēderse en el amor de la virtud el Cristiano; mucha luz en q̄ aptender verdades el entendido; i mucha viueça, en q̄ guiar sus discursos el ingenioso. La erudiciō noticiosa de los Doctores, q̄ el Autor cita; y la variedad docta y entretenida de las materias que trata, dan buena conoçer los sudores desuelados de sus estudios, i las vētajas grandes de su caudal: pues aniendo sido ocupacion de sus años asistir sienpre à las disputas de las Escuelas en años, y en Catedas, enpieça desde la pluma con tanta perfeccion à escribir discursos del pulpito, que no nacierā mas doctos, rimas limados de las porfias de el trabajo, con las enmiendas de los dias, ni de los cuidados de la lengua. La grauedad eloquente de el estilo, la eleciō hermosa de las voces, la propiedad lucida de las palabras es tã singular, que puede competir la grandeça

de los pensamientos. I juzgo, que en edad tan atenta al adorno de la eloquencia, i tan necesitada del esfuerço de la enseñanza, a de mostrar el Autor en estos Discursos, que puede deliciar, i ser provechoso el estilo. I que puede estar armada de valor la lengua, ò la pluma para la victoria; aunque estè gustosa para el oido. I finalmente el Doctor Don Francisco de Porres tiene muchas cosas en que ser grande en estos Discursos, i trata muchas materias en que puede acer lucido alarde de su entèdimiento; i de su cordura; i es el mismo en todas: dando a cada vna los cabales de perfeccion de que es capaz su naturaleza. De quiè digo cò las obligaciones de la censura, lo q̄ quizá dijo de Fidijs Seneca cò las presunciones de la lisõja: *Nò ex ebore tantum Pbidias sciebat facere simulachra, faciebat ex aræ; s̄ marmor illi, si adhuc materiam viliorè obtulisses, facisset, quale ex illa fieri optimum posses.* Este es mi parecer (que el libro será su alabança.) Dado en Alcalá 8. de Julio de 1637.

Senec. epi  
fol. 86.

Doctor Rodrigo Gutierrez.





**A LA SAGRADA I**  
**ESCLARECIDA RELIGION DE**  
la Compañia de Iesus.

*EN MANO DEL NOBILISIMO*  
*Señor, i R. P. Francisco Pimentel glorioso Ijo suyo,*  
*Preposito de la Casa Profesa de Madrid, Calificador*  
*de la Suprema, Tredicador de la Ma-*  
*gestad Catolica.*

**L**EGA A los pies de V. S. la pluma, que mereció alguna vez sus agrados. I no llega cō presunciones de fauorecida, con vanidades de dichosa, ni con antojos de pretendiente; sino con alientos de onrada. No sè, si èn distancia tan grande à de parecer atrevida esta voz? Pero ablo à Nobleça tan Eminente, i à sangre tantas veces gloriosa, que el maior descuido aurà de interpretarse à respeto: pues no puede ser descortès el estilo, que aprèdio en ventajas de V. S. mis obligaciones. Pedian, Señor, las ceremonias de Criado, las atenciones de agradecido, las costumbres de la lisonja, i aun el aplauso de los sucesos, cō agrafe estas primeras señas de mis estudios al Ilustrissimo Principe D<sup>o</sup> Iuan Luis de Silva i Ribera Marquès de Montemaior: i coronase las esperanças de mis Discursos con la gloriosa prescripcion de su nonbre. A cuiuo abrigo tenia tan segura la defensa, i tan cierto el fauor, como es Generoso el Nobilissimo Blason de su Casa; como es Soberano el Carácter antiguo de su Nobleça; como es Ilustre el Esplendor asable de su vmaridad, i como es Viçarro el ardor lucido de su entendimièto. Pero escogi antes padecer quejas de la raçon, q̄ enojar a las aficiones

† 4

## Dedicatoria

de la alma. I así quise ofrecer a la sagrada Religión de la Compañía de Iesus (por mano de V. S.) el Primer Tomo de mis Discursos Morales: para q̄ victoriosa de la cōueniēcia la inclinaciō, i triūfante el afecto sobre las leyes mas precisas de la vrbanidad, pueda presumir onrosamēte de aficionado, cuādo sea mal ambicioso, ò cuādo parezca descortēs. Pues (aūq̄ mas por fie la desdicha cōtra la raçō) no puede dejar de ser mui verdadera la volūdad q̄ tã costosamēte agradece: no aciēdo caso de las codicias en q̄ se tiñē las ansias mas soberanas de onbre, ni de los credits de Cortesano, cō q̄ se ennoblecē las prēdas grādes de entendido. Perdone V. S. a la congoja esta confianza, y esta vanidad al dolor. I pues tambien alcança los sentimiētos desse discurso, disculpe estos latidos a la onra.

Tres son los terminos a q̄ a reducido estas dedicatorias la Retorica mas discreta de España. A cōfesar obligaciones; ruído, ò caudal del agradecimiento: A blasonar el aparato; lisōja, ò pūto de la onrosidad: A establecer la defensa, consuelo, ò maña de la osadía. I en todos tres allo tãtas raçones para cōsagrar este libro a la sagrada Religión de la Compañía de Iesus; como tuuo ansias el afecto de ponerle a los pies de V. S. i de ofrecerle a sus ojos.

Mis obligaciones son tãtas, q̄ no cabē ni en la correcciō desta escritura, ni en los espacios todos de la eloquēcia. Aūq̄ intētafe referirlos la pluma, no ā de poder acordarlos el pecho sin lagrimas. Mejor archivo es la alma q̄ el papel para tã tiernas memorias. Durarā estas en el coraçō sobre estimadas cōstātestōtra el agrauio descortēs del oluido. I viuirā siēpre en la lēgua sobre agradecidas gloriosas: cōtra el pūdonor mas presumido de la vanidad. Mas estimo la grandeça del puesto q̄ goçē, q̄ me dan cuidado los semblātes diferētes de la ruina. Buen credito seria de la volūdad, i no mal estudio de la prudēcia, acer, q̄ no pareciese culpa, ni aun desdicha, sino suceso. En fin no tuuo mi entendimiento otros estudios, sino los de su criança, ni tiene otras obligaciones de dicipulo, sino a la sagrada Religión de la Compañía de Iesus. Si acertare algo mi pluma, se debe todo a aquella enseñaça; si errare a esta ausencia.

I cuādo estuuiera menos gallardo el agradecimiēto ā tã crecidas obligaciones, a quiē auia d̄ cōsagrarfe aliētos estudios de sabiduria, sino a la sagrada Religión de la Cōpañía de Iesus.

Olyppo.

## Dedicatoria.

Olympto Eminētissimo de verdades, Archiuo sagrado de Ciencias, Escuela vniuersal de noticias, Energia ardiēte de Discursos, Espōja sabia de Erudiciones, Estāpa gloriosa de Caudales, Idea i Patria de Sabidurias, dichofo Clima de entēdimiētos? No ai prenda de Grande, ni calidad de Eminente, ni vētaja de merecedora, que no aia goçado por entendida. Asunto es este de la Fama, dolor de la Enuidia, i aliento de la emulacion.

Si tuuiera gana de avultar los elogios, ò prefunciō de poder ceñirlos cō breuedad, lugar era este de cōtar los Estudios Generales q̄ rige la Cōpañia de Iesus, desde los q̄ fiō a su cuidado en Coimbra el Serenissimo Rei de Portugal D. Inā el III. a los q̄ entregò a su doctrina en Madrid el Enperador glorioso de tres Mūdos Felipe III. N. S. Las Vniuersidades q̄ gobiernā desde la q̄ fundò en Ehora cō suntuosidad Lusitana el Religiofissimo Rei D. Enrique a la q̄ erigiò en Praga cō zelo Catolico el Inuicistissimo Enperador Matias. Pero esta memoria sobre no ser diligēcia de la aficiō, es poca maña de la eloquencia: pues pretēde acer estudio de alabança lo q̄ es noticia de los ojos; i estrechar a numero, aūq̄ grāde de Escuelas lo q̄ le debē todas. Tā dicipula à sido siēpre la America de sus labios, como lo es Europa de sus escritos. Tā òñiadas an lucido las llamas ermosas de su sabiduria a los errores oscurecidos cō deleites de la Asia, como ilustra gloriosas a las tinieblas obstinadas en porfias de la Africa. Reuerēcia cō la misma atēciō Mogūcia a su lēgua, como Alealā cō aplauso a su pluma. Cō la misma dulçura estā colgada de su boca Viena, como criada a sus pechos Paris. Aūte cō el mismo respeçto Mecina a sus palabras, como engrandece Roma à sus discursos.

La verdad es estari es lo maravilloso q̄ enpeçase a ser grāde esta sabiduria desde q̄ enpeçò a nacer; i q̄ sea oi grande, no solo por lo q̄ à sido, sino por lo q̄ es. Ni el nacimiēto le raso los cahales de su perfeccion, ni la grandeça le amenaza el estrago. O sea calidad enuidiosa de nuestra vista, ò descuido confiado de los merecimētos, ningunos se estiman en el siglo mismo en q̄ nacen. Dichofo Nilo, pues nadie te à visto nacer, i así nadie te imagina pequeño. Las distancias sagradas, que apartan de los ojos tu principio, autoriçā cō soberana admiraciō tu grādeça Erudiciones an dicho, q̄ se defatā los cristales primeros del Ni to de los cōños mas eminētes de la luz. Todos le an venerado grande,

## Dedicatoria.

grande, porque nadie á visto su nacimiento, I nadie á echo caso de los afonbros maiores de la naturaleza, si los vió nacer en la cuna. Solo la sagrada Religion de la Cõpañia de Iesus desde las fajas primeras de la niñez goçò la misma estimacion por Heroica, i padecio las mesmas enuidias por grande, que aora en la edad varonil suia, que sienpre en los brios venerables de su ancianidad. Apenas nacia en Roma las luces sagradas de prudencia de S. Ignacio de Loyola, apenas se descogian al Oriete los raios espantosos de santidad de S. Frãisco Xauier, cuãdo estava venerado ya en Trento (entre los maiores caudales del orbe) por oraculo de sabiduria Diego Lainez, quando atendia à la enseñanza de Pedro Canisio Alemania, cuãdo aclamò por Maestro suio Italia à Alfonso Salmeron. Apenas enpeçaba el nombre desta sagrada Religion, cuãdo ardia ya España à las llamas discretas de su doctrina, quando aprendia Francia de los alientos Catolicos de sus discursos, quando se armaba el Norte contra los esfuerzos doctos de sus verdades; cuãdo estava ocupada la Fama en su gloria, la enuidia en su agrauio, el aplauso en su admiracion, i el mudo todo lleno de su sabiduria.

Si basta la edad para desfacer aũ las memorias de las maiores grandeças, i para gastar con descuidos a los mas gloriosos caudales, no es menester encarecerlo cõ el discurso, sino atèderlo con los ojos. A toda ventaja de los ombres es ineuirable el defcaecer. Poderosissimos son los vltrages del tiempo contra las prèdas de la sabiduria. No fuerõ los entèdimiètos de la Cõpañia de Iesus raios fabricados solo para vn destroço, o para vn lucimiento, sino Estrellas encendidas para eternidades. Oí alũ bran, como lucieron sienpre. Pero esta memoria ò serà lisonja à los que oi entienden, ò desfagrado à los que conpiten. I ni pretendo ofender, ni acertarè à lisongear.

Pero fuera desdicha grande de tan eminente sabiduria, que solo vbiera ganado aplausos à los esmeros de la raçon, si no vbiera tambien ayudado a los aciertos de las costumbres. No solo à seruido esta sabiduria à los caudales de las noticias, tambien à inportado à las constancias del sufrimiento, i à las Coronas de los Martirios.

I es cierto à sido grande su sabiduria, pues sienpre à viuido inundada de sangre. Sienpre quien mas entiende à de padecer mas. I asi es prueba esforçada para estimarla por Blason de



## Dedicatoria.

entendidos, pues à fido Escuela de Martires. Contra estos esfuerzos enbraueció sus tormentas el Mar, executò sus traiciones la Tierra, desaforò el Oriente su Idolatria, retorció sus cañamos Monomotapa, envenenò sus saetas Brasil, desnuò la açero Etiopia, obstinò sus piedras Ternate, desató sus venenos Anboino, encendio sus ogueras Meaco, le uarò sus Cruces Japon. Epeçò tambien Castilla sus descubrimientos, siguiò la Compañia de Iesus sus alcances, i merecieron sus Ijos las mismas coronas. Apenas tiene el Ocidente desuio, q̄ no estè regado cò la sangre de estos valerosos esfuerzos. Aqui quedatò tucos los cuerpos por la ferocidad bruta de los Mejicanos; desmenuçados à golpes por la alcuosa fiereça de la Florida; cubiertos de flechas en las soledades incultas del Mindanao; pasmados atofigos en aquel abrigo torpe de víboras de la Antigua Luzò.

Ni corre menos teñido desta sangre el Oceano, que està con ella la India gloriosa. Bermejarò muchas veces crespas estas ondas con los caudales copiosos de aquellas rotas venas. Lengua es deste Asunto el Mar Baltico en los martirios de Suecia, el Perfico en los de Ormuz. Testigo es desta verdad aquella ensenada vastissima del Brasil, aquella Baia (Trofeo ayer sin victoria del Norte, Teatro despues miserable de Rebeldes, Atencion oy de Europa. O sea sepulcro de Olàda, i quede envidia lo que fue robò.) enriquecida con los despojos sagrados que desperdiçò entre sus aguas el hierro barbaro de la Eregia. Testigos son las Plaias aun no serenas de la Isla de la Palma, quando poblada de destroços navales, i de armas rompidas, se vieron à vn tiempo rixadas de espumas en que ardian combarridas las olas, i teñidas en sangre, que sudaron desde las lanças à las arenas cuarenta Ijos gloriosos de Ignacio muertos en el trage de nuestra Religion por los dicipulos de Caluino. Vio entòces verdad el Oceano lo que era lisonja de Enodio à Teodorico. *Athesti ondas videat, tua vi cop: latas extitisse cadaueribus, & dum tu faceres gurgites de cruore in parte alia sisebant impetus fœntorum. Itaque ne ensibus non sufficeres, pro te lymphæ militauit. Salue Fluviorum splendidissime. Tãdiu maneat quod passi sunt, quamdiu deleat obliuio quod fecerunt.* Vio el mar, ò Religion Grande, detenido el golpe todo de sus corrientes con los cadaueres gloriosos de tus Ijos: i dando lugar à los caudales de la sangre desatada de las eridas se endu-  
recio

Ennod. in  
Paneg.

## Dedicatoria.

recio en mármoles con las prisiones de sus respetos. Sirvierò las aguas à tus vitorias enbotadas i alas espadas d' acabar tus vidas. O el mas Ermoso de los Mares recibe el parabien de tu dicha! ò Aliétos gloriosos viuid en eternidad soberana de aplausos, pues no à de atreuerse contra vuestra memoria el olvido.

Ni ierbe oi menos gallarda la sangre en sus venas, que se vertio en los siglos passados copiosa. No puede reducir el cuidado à numero, ni la noticia a victorias la que inundò a Inglaterra. Aun està fresca la que derramò el Paraguay en los desuios mòtuosos de sus soledades. Aùn està caliente la que apurò el Iapò entre las llamas de sus incendios; la q̄ entibiò el Catayo entre los riscos de sus nieues: la que vebio aquella sed de ruinas Gustauo en la tyrania de sus sinraçones; i en el desafuero de sus victorias. Pero cuãdo no alunbran a la Gentilidad los Ijos gloriosos de Ignacio? cuando no saben? cuando no padecen?

Este es el Anparo entendido, que pretenden oy estos Discursos, i a quien acuden confiados. I tienen tantas prendas para merecer este fauor, como tuuierò obligaciones de solicitarle. Es mui atreuida la aficion, i està mui desobligada de los encojimientos la necesidad. Perdone el respeto, perdone el empacho, que io busco lo que necesito, i acudo a quien amo. I para quiè armò el valor sus deféfas, sino para las obras de la raçõ? I para quien tiene agrados el pecho, sino para las confianças de vn Ijo? Como à de parecer mal vn discurso a la misma raçõ que le enseñò? Como à de negar su fauor vn semblante al rendimiento cortès que le pide? No pudo encenderse en mi pecho tan sagrada ambicion, si no tuuiera la misma llama de la codicia algun noble ardor de esperança. No llegase el aliento a esperar: llegò la dicha a presumir. I entre los motiuos de las ansias pasò la animosidad a gloriosa. I no està mui lejos del merecimiento quien allò dentro de si alientos para la presuncion.

Pero no agradã ofrecidas de qualquiera mano las victimas. Ensangrientan las aras de ottores, no las coronan de sacrificios los que primero atienden a la riqueza i pòpa que las aprecia, q̄ a la pureça ermosa de quien las consagra. I no es este cuidado cõueniècia solo de quiè ofrece, sino veneraciõ de a quiè se sacrifica. Por esta causa me atreui a poner en mano de V. S. estos borrones, para que por el respeto a Religión tan grande  
(cuando

Quando pueda V. S. desatender à los agrados de su nobleça; quando pueda olvidar su cõdiciõ estimadora de los estudiosos, i quando pretẽda deslucir sus mismos beneficios) adorne cõ la autoridad de sus prendas la pequeñez de estos Discursos. I podrã con la dicha de tan soberano fauor, lo que aun no llegan à presumir en el maior aliento de sus cõfianças.

Pero para que busco titulos a mi ofadia, si ai en V. S. tantas raçones para el agrado, como tiene ventajas de nobleza? Añia es magestuosa de acer el beneficio la alegría del rostro à ofrecerle: i no es liberal bien nacido el que no alienta à los miserables con los semblantes gustosos de la largueça. Nada à de tener vna nobleça que aparte de si. La purpura, decia el Casio doro, recogida en vasos para teñir las ropas de los Reyes despaes de muerto el animal bruto que la sudã, no solo es fea o desagradable al sentido, pero ni aun acuerda el ser del pojo de muerte. Tan fresca corre de las venas del cadauer, como si irbiera en onces con los calores de la naturaleza. Cuidado debido a sangre tan illustre, dice el Senador, *Que no à de estar vna buena sangre cubierta de orrores, sino florida en agrados.* No à de tener vna buena sangre cosa que retire.

Mucho es V. S. por su nacimiento: i así mucho se prometen estos Discursos de su fauor, i mucho esperan de su agrado. Ablar de la nobleça de los Excelentissimos Cõdes de Benauẽte Padres i Abuelos de V. S. no es diligencia, sino ociosidad: pues nadie puede ignorar sus cabales, sino quien a perdido los sentidos de noble: eminente contra las mismas enuidias, i dicha sobre sus aplausos. Decirse a V. S. no es lisonja, sino atreuimiento; pues no à de acordarse la obligacion à quien tambien la executa. Acreditar así mis desvelos, no es vanidad, sino peligro: pues fuera presumir con el discurso sobre su grandeça. Io la dijera, si pudiera decir lo que es, i gustã V. S. de escuchar lo que asido. Pero para que à de apurar la eloquẽcia los encarecimientos para esplicar vna verdad; si a de ofender à su modestia, i a de culpar à mi noticia?

Vna cosa no puedo dejar de decir (aunque enternezca el afecto de V. S. con su memoria) i es, q̃ sabẽ pelear i morir por su Rei, por su Patria i por su Religion los Ermanos de V. S. Si q̃ no les a gastado la edad el esfuer, o, ni les pone apleito el desmaio cobarde las enseñas gloriosas de Principes. Digã lo q̃ quisierẽ los q̃ se deleitã con poner al trõco de cada Grã. Casa

## Dedicatoria.

vna corona. Las purpuras que adornaron la cuna de V. S. i las q̄ diferencian a los Reyes, se tiñeron con la sangre vertida en los escuadrones. Que no ai montaña para los nacimientos como el sangriento sitio de los combates. Mucho à de trabajar la fè en creer, que son bien nacidos los à quien puede desliçar en cobardes el ocio. Viçarría es porcierto bien animosa de vn coraçon nacido con alientos de noble, que pueda viuir en los regalos de Castilla, quando estan los puntos mas soberanos de su Rey, i los sagrados de su Religion entre las tiendas de la càpaña. Por lo menos es mucha verdad de la gran Casa de Benaute lo que dijo con mucha lisonja aquel Eloquẽtissimo Orroa a su Principe: *Nonnè hodiè pauciora in Annalium scrinijs, decia Latino Pacato a Teodosio, quàm in vestra domus titulis cognomèta legerètur? Cum ipse Saxonicus, ipse Sarmaticus, ipse Alèmanicus diceretur. Et quantum tota Respublica haberet hostium, tantum vna Familia ostenderet triumphorum.* No à tenido en este siglo algùn enemigo la Nacion, cõtra quiẽ no aia dado la Casa de Benaute vn Soldado: para triunfar cõ las estremadas alegrías de vna victoria; para padecer con las ilustrísimas afrentas de vnas prisiones, ò para morir cõ los gloriosos trofeos de vn daño. Pudiera ser blason deste apellido Sabyoya, Italia, Alemania, Flãdes, todo el Oriente, todo el Oceano. Era menester para adorno destas verdades descoger à eternidad el estílo. Mejor lo à escrito en los Anales de la Fama su sangre, que puede borrarlo en los peligros deste papel mi pluma.

Sobran todos los titulos a mi confianza, auiendo dicho la nobleça de V. S. Pero aunque es mui glorioso el de su sangre, es mui interesado el de su entendimiẽto. Que vn Noble puede ilustrar con su proteccion; pero califica vn entendido. Ni es menos poderosa esta raçon para merecer el agrado de V. S. Pues à de estimar estos alientos de caudal, goçando tan eroicas ventajas de sabiduria. No deseo deslucir con mi pluma lo que venerò Salamanca en la Catreda entre tantas emulaciones: i lo que oy respecta Madrid en el pulpito a vista de tan grandes caudales. I no es mui vista de los ojos la junta de tan encontradas prendas de sabiduria, como V. S. à goçado. En la Catreda la dulçura para el empleo de la enseñanza; el esfuèrço para el apoio de la verdad; el ardor para el peligro de las disputas;

## *Dedicatoria.*

tás; la erudición para el adorno de los escritos. Testigo es desta verdad Panplona, donde leyò Filosofia con tanto prouecho; i Salamanca, donde leyò Teologia con tanta estimacion. En los sermones la discrecion para el deleite de las atenciones; la autoridad para el valor de los discursos; el zelo para la victoria de los entendimiètos; el estudio para el respeto de las verdades. No escribo lo que no publica entre aplausos España. En el gouierno la cautela, sin la desconfiança; la eficacia sin el desabrimiento; el castigo, sin la enemistad; el acierto sin las presunciones. I quizá à sido el primer Superior, a quien desearon i pidieron los Subditos: no quando enpeçaba su gouierno saliendo a recibir la lisonja: sino quando le auia acabado, i sentían la falta de sus conueniencias. Bien sabe Segouia esta verdad: i bien teme saberla Madrid.

Los fauores que siempre V. S. me à echo no era la menor preda de mi confiança, si pudiera desuanecerme con lo que no è merecido. Pero aunque esta desdicha pudiese llegar entre tantas llamas de mi afeçto a culpada: aquella elecció siembre à de de anparar a mi ventura. I no es pequeña la que ya goçan estos Discursos en las manos de V. S. Por lo menos alcançan la que los auenta sobre la cortedad de su nacimiento. Ni tienē mas que presumir, pues goçan en sus manos la calidad soberana de dichosos, aun no mereciendo el aplauso de escritos.

Criado de V. S.

Q. S. M. B.

*Don Francisco Ignacio  
de Porres.*

AL

## (A) Lector.

**M**uchas veces (discreto Lector) è tomado la pluma para describir este Prologo: muchas le è escrito; i todas le è borrado. Io no è de decir tan en publico las razones que tengo para imprimir estos Discursos; i se allan cõ dificultad para disculpar vna esadia. Io no è de alabarlos, porque es presunciõ indiscreta: ni è de desacerlos, porque es desmaio cobarde. I asi mas quiero asegurrarme con el silencio, que auenturarme con el peligro. I es sienpre cansancio sin fruto: porque nadie se informa para la estimacion de la obra de lo que dicen los Autores; sino de lo que gustan sus noticias. Pues ablar agora para quiè no à de leerme despues, i decir las ideas de mis pensamientos para los que solo tienen erudicion destas planas, es deseo de imprimir para ociosos, i de acer gusto a necios.

Inprimiràse despues deste Tomo el Segundo para los dias que faltan de la Cuareisma. Estoy ia limando otros tres para las Fiestas de Cristo Señor nuestro, de Maria Santissima, i Solenidades de los Santos. Con que crecerà a nuevos sudores mi aficion con las lisonjas de la estanpa, ò curarè esta ansia de imprimir (de que adolece sabiamente este siglo) cõ los remedios del desengaño:

Si acertare algo en estos Discursos, deberàse a los poderes de la gracia, q̄ suele mostrar en los mas flacos instrumentos la luz grande de las verdades Catolicas; que è procurado sienpre tratar con cuidado, i adornar de eloquencia. Que no es este linage de estudios para esfuerços solo de razones, sino tambièn para discreciones de estilio. Si errare (q̄ serà muchas veces) serà ignorancia del entendimiento, no eleccion de la volùdad. I asi como Ijo de la Iglesia Romana, a quien reconozco, i venero por Maestra de la verdad, sujeto estos Discursos, i los que sienpre escribiere a su censura, i a su correccion.



S E R M O N  
**PRIMERO**  
 PARA EL MIERCOLES

Primero de Cuaresma.

SOBRE LA CEREMONIA  
 de la Ceniça.

SALVACION.

*Memento homo, quia pulvis es, & in pulve-  
 rem reuertaris,*

Acuerdate onbre, que eres poluo ; i que vendras  
 à parar en poluo.



**D**O lo mejorà vn entendimiento . Dichosa  
 suerte la del ser mas umillado, si llega à la gloria  
 de conocido . Mas presumida à de estar vna natu-  
 raleça, de que la entiendan, que de que la for-  
 men: pues de ser echa no puede esperar mas de lo que es ; i  
 de ser entendida sale siempre con accidentes i calidades de

**A**

mejor.



mejor. Aquien no unilla vn nacimiento deflucido? Que vlt-  
trage mas contra la vanidad de los ombres, que vna sangre  
infame desde la cuna? que aunque no es delicto, que desme-  
rece, es vn acaso, que defluce. I llegà à ermosear desuerte la  
raçon esta baxeça, si la reconoce: que la que afrenta por re-  
cebida en el nacimiento, dà confianças por conocida del  
discurso. Pues reconocida vna baxeça del que la tiene, lasti-  
ma al coraçon onrado del generoso: I puede atreuerse al fa-  
uor vn miserable; i pretender vn necesitado, con solos los ti-  
tulos de reconocido.

2

Gen. 18.  
vers. 27.

Porque no è de ablar à mi Dios, dize el gran Patriarca,  
pues soi poluo i ceniza? *Loquar ad Dominum meum, cum sim  
pulis & cinis.* Notable raçon de la confiança! las pocas  
prendas dan al criado osadias, ó miedos, para pedir el bene-  
ficio? Pues à que proposito ace titulo de confiança Abra-  
han, la que es ocasion de retiro? Bien pensado, dize Basilio  
de Seleucia: No representa el Patriarca, dize este Padre, su  
pequeñez distante, sino su baxeça conocida. No le dà esperã-  
ça del fauor, que desea, su poluo humilde, sino su conocimie-  
to discreto. El reconocerse ceniza le dà atrenimientos para  
confiar el agrado de su Dios. Que sale tan autorizada de  
vna razon, que la conoce, la necesidad misma que abate; que  
puede alentar como ventaja, i ser titulo del fauor como me-  
recimiento: *Quando Abraham*, dize ingenioso Basilio: *Suo  
illud sermoni p̄textuit, sum puluis & cinis. tunc natura ag-  
nitione natura terminos est merito supergressus.* Llegò à co-  
nocer Abraham su miseria, dize Basilio, i desde el reconoci-  
miento presumio confiadamente el fauor. Que pudo esperar  
verse fauorecido con solo el titulo de conocerse miserable.

Orat. 28

3

Aora entenderemos la discrecion grande de nuestra Ma-  
dre la Iglesia. Deseà, que alcançemos la gracia del cielo, à  
quien tenemos enojado con nuestros delictos; i así nos au-  
fa, que conozcamos nuestra baxeza: *Acuertate*, dize, *ombre,  
que eres poluo.* Para que si pretendemos la gracia, agamos  
titulo de la umildad, i confiança de el reconocimiento. Que  
es cierto dará Dios su gracia por generoso, aquien desconfia  
de todas sus prendas para alcançarla, de humilde. Iá está  
pidiendo en nuestras frentes la ceniza i conocimiento de  
nuestro ser, juntemos à este titulo, el que nos dà la intercessõ  
de Maria, diziendo con el Angel: *Aue Maria, &c.*

Razon



## RAÇON DE LOS DISCVRSOS de este Sermón.

4 **N**O nacio para viuir el onbre, sino para cluidar. La misma naturaleza que goza, no parece aliento, que anima; sino desfmaio que defacuerda. No se defenidó de auisarnos esta verdad la entédida ablade los Ebreos; i así llamó al onbre, *Enos*, que significa, no el que viue, ni el que entiéde, sino el que oluida: *Quod enim verè in corporeum, diuinum & rationale est*, escriuió con discrecion Eusebio: *Non solum transacta meminit, sed futurorum etiam propter sublimitatem speculationis prænotionem habet. Quod autem carni coniunctum est. & carnis pondere premitur; ut ignorantia & obliuione inuolutum reèlè Iudeorum sermo ENOS, idest, obliuiscntem appellauit.* Tiene, dize Eusebio, esta ventaja de entendimiento, lo que es espiritual i diuino, por apartado de la pesadumbre cargosa de cuerpo; que alcança con su discurso, lo que aun no ha visto al tiempo de su duracion. Pero el onbre como formado de tierra, i vestido de carne, está tan poco diestro en sus

discursos, i tan enbaraçado de ignorancias; que parece su caudal sueño, que oiuida, no noticia, que alcança. I así aun en el nombre trae escrita la infamia, dize Eusebio: pues le apellidaron los Ebreos *Enos*, que significa, *el que Oluidà.*

De aqui entenderemos la aduertidissima enseañança de nuestra Madre la Iglesia; pues deseando mejorar todo el ser del onbre, enpieça à encargarle la memoria: *Memento homo. Acuerdate*, dize, ò onbre. Por onbres somos, los que olvidamos, por reformados con la penitencia emos de ser los que se acuerdan, i pierden la glose ra condicion de mortales.

Tres son los olvidos, que mas dañan al onbre; i así son tres las memorias, que pide oi la Iglesia à sus ijos en estas palabras. Oluida el onbre costosamente la verdad; i así le dize, que se acuerde de ella, teniendo en la memoria la baxeça de su principio i de su nacimiento. *Acuerdate onbre*, le dize, *que eres poluo*: que no naciste de cielo, sino de barro. Lo segundo, que el

ombre oluida, es el tiempo, imaginandose eterno en su vida: i así le dize que se acuerde, es onbre, facil de despreciarse al menor enojo de Dios ofendido, i al mas leue acidéte de vna enfermedad. Lo tercero, que oluida el onbre, es el castigo, que merece por sus pecados; i así le dize; que se acuerde es poluo, i que está amenazado de parar en poluo: *Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuertetur.* Pide segun esto la Iglesia memoria de la verdad, que alumbrá, i guía; del tiempo, que vuelá i congojá; memoria del castigo, q amenaza i detiene. I así el fin destos discursos será, probar la inportancia destos auisos. *Acuerdate onbre que eres poluo.*

---

### DISCURSO I.

*Que el primer paso para la virtud, es el conocimiento de la verdad. I que à penas ni cosa, que así asegure el concierto de las costumbres, como la noticia de las verdades.*

7 **A** *Cuerdate onbre, que eres poluo.* Lo primero que à de enseñarse, es, la verdad: no curiosidades, que entre-

tengan, ni lisonjas, que engañen. Auiso de predicadores, i exortacion de oientes: para que aquellos las digan, i estos las busquen. I con razon es esta la primera enseñanza: porque es el paso primero de la virtud, la verdad.

*Quamdiu semina veritatis,* dijo sentencioso Origenes, *quae in animis nostris insita sunt, eiusque principia seruumus; nondum à nobis verbum discessit.* Mientras no se desperdicia, dize este Doctor, las verdades, con que nacen los entendimientos; estan aseguradas las presencias de Dios en nuestra alma. Mientras viuen abrigadas en nuestros pechos las verdades, quedan en esperanza todas las virtudes. Aluden estas palabras à vna doctrina de Platon, de quien fue tan dicipulo origenes. Imaginó Aquella Mente, que nacia sellada el alma, de quantas noticias tenia despues; i que nuestra sabiduria no era fruto del desvelo, sino ventura de la memoria. I así Origenes las huellas, que estan estapadas en nuestros entendimientos de verdades, dize, son sendas para allar lo diuino, i alago para detenerlo.

Explicare este sentimiento de Origenes con agude-

8  
In cap. 8.  
Ioann.

za dentro de la doctrina Católica. No ai en nosotros sin Dios camino para Dios: ni ai cosa, que pueda asegurarnos la presencia de la diuinidad, si el mismo Dios no guia al entendimiento, i aficiona à la voluntad, con esfuerços que la ayudan, i con deleites que la fortalecen. I así las verdades, con que nacen los entendimientos, no pueden ser bastantes para allar à Dios, ni para asegurarle. Pero lo que ay en nuestra alma de verdadera, es el principio que tiene para alcançar à Dios ayudado del mesmo Dios. Es lo verdadero en nuestro entendimiento, lo que en el onbre lo entendido, la potencia obedencial, (que llama la Escuela) para asegurar la posesion de Dios. El entendimiento del onbre conoce à Dios en si mismo, i mira cara à cara las luces de vna diuinidad. Porque aunque lo ardiente del objeto podia cegarle: pero es entendimiento, i así eleuado i fortalecido de Dios, al mismo Dios entiende. Es nuestra razon, dize Origenes, verdadera, i así ayudada de Dios al mismo Dios alla, i allado no le pierde. De suerte, que el ser verdade-

ra nuestra alma, es el principio que tiene, para poder ser eleuada à la posesion segura de Dios. No nos desvanezca el tener vna razon curiosa, que esa allará nueuas sendas, que nos despeñen; nueuas noticias, que nos congojen, i nueuos aborrecimientos, que nos enuidien. Solo à de ser nuestro contento, tener vna razon verdadera, que esta alcança i asegura lo diuino con los focorros de su gracia.

Ia es tiempo, dize Pablo, que tengamos firmeça en lo bueno: *Iam non simus paruuli fluctuantes, & circumferamur omni vento doctrinae in nequitia hominum, in astutia ad circumventionem erroris.* Mucho pide en estas palabras el Apostol, dize san Anselmo. Como es posible, que esté ageno de mudanças el onbre, si tiene por desventura vltima de su ser, la constancia? Agora, dize el Santo, atéded à las palabras, q̄ acrecióta el Apostol, i allareis la razon de lo que desea; i la seguridad del bien en el onbre. *Veritatem autem facientes, dize Pablo: In charitate, crescimus in illo per omnia.* Obrad, dize Pablo, verdades; i crecereis con di-

10  
Ad Eph.  
4. ver. 14

Ad loc.  
Paul.

cosa seguridad. Sobre las  
quales palabras eser ue estas  
Anselmo : *Facientes veri-  
tatem, idest, veram argu-  
mentationem contra astu-  
tiam illorum, idest, adinuen-  
tiones veras & firmas.* Mien-  
tras ai verdades, que ar-  
men al entendimiento, di-  
ze Anselmo, bien puede  
asegurarse el onbre en el  
bien con los socorros de la  
gracia. No ai constancia  
tan gustosa, ni variedad  
tan dentro del mismo on-  
bre, que no pueda vencerla  
la verdad esforcada de la  
gracia del cielo. Contra vn  
deleite, que nos combate;  
contra vn engaño, que nos  
lisonjea; contra vna pa-  
sion, que nos turba; con-  
tra vna lisonja, que nos  
miente, no son menester  
otras armas sino las de v-  
na verdad clara, que nos  
guia. Tiene tanto vndif-  
curso de animoso, i de  
grande; como tiene de ver-  
dadero.

II

Pecó Efrain, dize Ge-  
remias, de regalado: los  
favores le confiaron, i los  
deleites le enflaquecieron:  
*Si filius honorabilis mibi  
Ephraim, s. puer delicatus.*  
Como causaron tan defli-  
chados sucesos, pregunta  
Ambrosio, regalos i benefi-  
cios? Que estas debian gran-

Iere. 31.  
vers. 19.

gear agradecimientos; no  
ofensas. Como peccó Efrain  
de fauorecido? Porque es-  
tuuo siembre engañado, res-  
ponde Discreto el Mila-  
nes; faltó la verdad de su  
entendimiento; i así retor-  
naron injurias los benefi-  
cios. *Si enim non fuisset*  
*puer indelicijis*, dize Am-  
brofio, *numquam peccasset.*  
*Per delicias itaque peccauit,*  
*qui non ita erat informatus*  
*à Domino, ut nescius esset*  
*erroris.* Bien sentido! los  
regalos i las caricias oscu-  
recieron la luz de las ver-  
dades; i sin la verdad, fal-  
tó luego la buena corres-  
pondencia. No llegó à in-  
formarle Dios de fuerte,  
que desterrase de su razon  
todo engaño, i así quedó  
en manos del peligro: por-  
no auer estado siempre as-  
tuido de la verdad. O si  
como eran caricias, con-  
las que le criaban, fueran  
luzes de verdades! Que  
cierto que no ofendiera à  
su Dios Efrain! *Per deli-  
cias itaque peccauit, qui  
non ita erat informatus à  
Domino, ut nescius esset er-  
roris.*

Lib. I. in  
Luc.

12

Que ageno de culpas nue-  
stro saluador, dize san Pe-  
dro ni cometio pecado, ni  
se alló mentira en su boca: *Pet. 1.2.*  
*Qui peccatum non fecit, nec*  
*vers. 23.*  
inuen-

*inuentus est dolus in ore eius.*  
 La misma dificultad dá luego en los ojos. No parece, que el encarecimiento á de ser ese; sino dezir: que era tal la santidad de Cristo, que ni pecó, ni aun pudo pecar. Como dize san Pedro, que ni pecó, ni tubo engaño? Porque es lo mesmo, dize agudísimo san Gregorio.

Libri 2.  
 Mor. capit.  
 pit. 31.

*Quod neque peccasse, neque stultum aliquid contra Deum locutus assertur,* dize el Pontifice, *Hoc iam de illo Petrus testatur, dicens: quod peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius. Quia ergo dolus in ore eius non fuit, stultum pro caldabio non dixit.* Bien discurredo! lo mismo dixo Iob, que san Pedro, dize Gregorio. Entrambos encarecieron la santidad de Cristo, diciendo la pureza de sus acciones, i lo inpeccable de su voluntad. Iob dijo, que nunca auia pecado, san Pedro dijo lo mismo, i dio la razon de semejante pureza de vida, i así dijo; que no auia tenido engaño en su boca. Ni pecó Cristo, ni pudo pecar, quiso dezir san Pedro: i así dijo, que ni pecó, ni tubo engaños. Encarecimiento grande de lo que defiende vna

verdad abstrida del cielo la entrada de la culpa en la voluntad: pues lo inpeccable de Christo, que se debe á la diuinidad, que le santifica, lo declaró san Pedro, por las verdades que le alumbran, i por la falta de mentiras, que no le infaman.

I si esta fuerza tiene la verdad en todo entendimiento, mientras mas verdad será mas poderosa, y valiente. No á de vestir la verdad otras galas, que las del esfuerço: que no vence la verdad por el aliño, sino por ser verdad. *Non eget veritas incantamentis,* dixo eloquentísimo Apolonio Tyaneo, *& arte violenta. Vitiū auro ornatum, & torquibus, vesteque purpurea: generum rubore, criniumque cinctis, oclorumque coloribus, & aureis calceis petulanter depictum est. Virtus verò laboriosa adiungit. Et est horrido aspectu, studet squalore ornari.* La verdad no á de vencer por engañosá, ni por violenta, dize Apolonio Tyaneo, sino por verdad. Quédese eso para la mentira, que á menester traer prestado el agrado, i la fuer-

Apud  
 Phot. in  
 vit. ill. ex  
 Philost.

ça i el semblante de la ermo-  
sura , para parecer bien. El  
Engaño que disimula al vi-  
cio , le adorna . Desuerte,  
que mas vence la mentira  
por sobornar à los sentidos  
con el deleite , que por ren-  
dir con la razon al entendi-  
miento . Es fuerza mugeril  
la de la mentira, toda arma-  
da de alagos , teñida de li-  
sionjas ; cubierta de delei-  
tes . No teme la verdad sa-  
lir desarmada al combate:  
entonces va mas valiente,  
porque va mas verdad . Quié  
la quiere engalanar , la de-  
farma . Basta esta verdad pa-  
ra espanto i para vencimien-  
to . *Acuerdate onbre , que  
eres poluo* . Esta verdad  
derriba los desvanecimien-  
tos de los onbres . Esta ver-  
dad umilla las altiuces de  
los entendidos: esta verdad  
desmaia al ardimiento de  
los valerosos . Esta ver-  
dad desalienta la presuncion  
de los bien nacidos : postra  
el engreimiento de los di-  
chosos : Esta verdad con-  
uence à defengaños, i detie-  
ne à memorias de arrepen-  
timientos .

14

No ai cosa que asi corte  
los buelos de la vanidad , ni  
abata à la tierra los pensa-  
mientos de maior presunció  
como el conocer la bajaça  
del nacimiento .

Ofendido estoi , dize  
Dios , de la arrogancia des-  
vanecida de Moab ( seme-  
jança de los desvanecidos i  
pecadores ) mas presume,  
que puede : *Audiuimus su-  
perbiam Moab : superbus est  
valde. Superbia eius & arro-  
gantis eius , & indignatio  
eius , plus quam fortitudo  
eius* . Aquien no à de enojar  
tan desvanecido entono , i  
tan arrogante queja ! Es  
muy bueno , que este enoja-  
do siendo cobarde ! i que es-  
te soberuio i quejoso , sien-  
do presumido ! Fuera vale-  
roso ! no à de sufrirle , si es  
insolente . Pero è de reme-  
diar à Moab , dize Dios , i  
acerle que se reconozca , i  
me reuerencie . Los mas ga-  
llardos naturales suelen pe-  
car de insolencias mas des-  
mesuradas , i no an de vndir-  
se , sino emendarse con el a-  
grado , i con la raçon de los  
Principes . I si porfiare la  
demasia , no à de temerle el  
Rei , sino à de acerle peda-  
ços . Que traça para que vn  
necio presumido se rinda à  
su Dios . Que ingenio para  
que Moab se umille ? Que  
conozca la bajaça de su na-  
cimiento , dize Cirilo ; que  
no es posible , quede des-  
vanecido , i sin Dios ; quien  
conoce la verdad de su ba-  
jeza ; *Bellum gerit cum su-  
perbis* ,

*Isai. 16.  
vers. 6.*

*Ad loc. I.*

*perbis, dize Cirilo, & pugnat cum ijs, qui de se modestè sentire nolunt. imò frustra intumescunt, & altè tollunt supercilium, sueque natura ignorant imbecillitatem.*  
 Mientras vn onbre no conoce la vileza i poluo, de que nacio, està presumido, i insolente contra su Dios: i tiene necesidad el cielo de tener guerra contra vn onbre soberuio para rendirle. Pero el dia, que el onbre conoce su poluo, encoge las alas de la arroganciã; i conocido à su principio, siue à su Dios. O que estas verdades son las poderosas? *Acuerdate onbre que eres poluo.*

DISCURSO II.

*Què el vernos apretados de tiempo, nos ace obrar con diligencia. I què es gran desacierto fiar en presas grandes de po- cas oras.*

16 **A** *Cuerdate onbre, que eres poluo.* Acuerdate, que eres todo peligro, si quieres obrar para la eternidad. No ai cosa mas necessaria, que conocer la breuedad del

tiempo, para obrar mucho.

Escuchã Basilio aquella voz tan animosa de san Iuan Bautista, con que se atreniò à poner delante de vn Rei enpeñado en su pasion sus delictos; que fue lo mesmo, que ofrecerse à la muerte. *Non licet tibi habere uxorem fratris tui.* Dezia san Iuan Bautista à Erodes. Ao. ra preguntã el de Seleucia: de adonde tanto aliento en el Bautista? de adonde tan animoso en la defensa de la verdad i de la pureza? De conocer que vuela el tiempo, dize este gran Doctor. Tuuo esfuerço el Bautista, dize Basilio, para poner à riesgo su vida por la castidad, porque desde el nacimiento està dando prisa à la vida, imaginando à de faltarle tiempo: *Et linguam euibrabat,* dize mui desta ocasion Basilio, *ut olim in utero saltum edebat; Tunc in parturitionem naturam impellebat.* & ante parturitionem parturitionis accusabat lentitudinem: & nunc adulterantem accusat naturam, vocemque iacit temperantia fulgore coruscantem. Que bien careados sucesos! Desde aquella ansia, dize Basilio, adiuine io este esfuerço de martyr. *Advertent*

17

*Matth. 14. vers. si. 5.*

*Orat. 18*

uertencia tã cuerda de vn rapaz, q̄ obra de manera, q̄ parece le ha de faltar tiẽpo, aũpara nacer; ella estarã tã animosa en la vida, q̄ ofrezca à su mismo dueño à la muerte. Claro estã, q̄ auia de parar en vn martyrio, el q̄ imaginaba, le auia de faltar tiempo para el nacimiento. Siempre obran mucho los que se recelã del tiẽpo por corto: nunca obran acc.ion de importancia, los que juzgan estan muy sobrados de dias.

18

No se dize esto, para q̄ esperemos el vltimo tiẽpo, para obrar; sino, para q̄ no aia tiẽpo, q̄ no le imaginemos el vltimo; i así obremos cõ diligẽcia. Ninguno tiene mas en su mano el tiẽpo q̄ Dios, i cõ todo esto estã siẽpre al parecer tã temeroso, se le pase el tiẽpo; q̄ siẽpre entra en las acciones con demasia de oras.

19

Porq̄ seõor nos atormentas tã sin piedad, deziã vnos endemoniados à Cristo, q̄ aun adelãtas el castigo? *Quid nobis & tibi Iesu Fili David, vniuersi tunc ante tempus torque re nos?* Es lo mas probable, que el demonio no sabia el tiempo cierto del dia del juicio, de cuyos tormentos abla aqui. No porque hasta aquel dia no aian de padecer, sino porque desde entonces serã mas crecida la pena. Aora;

sino saben el dia cierto del juicio, como se quejan, que aun no à llegado, i que ia padecen sus tormentos? Bien pensada lisonja. Sospechaban, que Iesus era Dios; i para tratarle como a tal, dizen que aun no es tiempo de padecer lo mesmo, que ia les amenaza su venida. Que si es Dios, el que obra, aun para atormentar (accion tan forastera à su inclinacion) no à de querer verse apretado de tiempo para la execucion. Icieron los demonios este discurso. Este parece Dios, de cuiu poder an de nacer los maiores tormentos de nuestros delictos; estã ia en el mudo para executarlos, pues sin duda, aun no es tiempo de padecerlos. Que no obrara como Dios, si aguardara al mismo tiempo de obrar, à dar las muestras en el cuidado. No es menester otro argumento para conocer q̄ es Dios, quiẽ obra, sino ver q̄ estã el tiẽpo sobrado, quando se obra.

Iosue enpeñado en la batalla, i codicioso de la victoria, viendose acometer de las tinieblas de la noche, mandó imperioso al Sol, se detuñiese. I fue tan obediente el Planeta noble (siempre lo sõ los mas biẽ nacidos) que no alunbró al orbe, ni izo jamas dia tan espacioso: *Non fuit*

Matth. 3  
versic. 28

23



*Tof. 10. 2. fait antea & postea tam long  
14. ga dies, obediens Domino vo  
ci hominis, & pugnans pro  
Israel. Leio el Ebreo. Quia  
Deus pugnavit pro Israel. No  
table razon de tan larga de  
tencion del dia! Porque Dios  
pelea, i tiene enbraçado el  
escudo, i defenbainado el es  
toque en favor de Israel, à  
de ser el dia tan demafiado?  
Acaso el ardimiento eficaz  
de Dios tiene necesidad de  
tiempo, en lo que emprende,  
pues està sienpre asistido de  
eternidades? Bien pensado,  
dize Caiet. es linda razõ, pa  
rà q̄ sea maior el dia, que es  
Dios quiè pelea. Que le pare  
ce al mesmo Dios defacierto  
de suprouidencia fiar accion  
tan gloriosa como la Victo  
ria de los enemigos de su  
pueblo a sola su eternidad, i  
à aparentes apreturas de  
tiempo. Si es Dios, el que ha  
talla, aun los sentidos an de  
alcançar à ver, que esta el  
tiempo sobrado: *Ratio obse  
qui diuini operis in sole red  
ditur*, dize el Caietano, *quia  
summus Deus erat, tanquam  
bellator pro Israel. Detenga  
se el Sol, i esten sus luzes tan  
pereçafas en su mouimien  
to, que todos conozcã la de  
mafiada duracion del dia so  
bre los otros. Pelea Dios  
por los Israelitas, i à de fa  
lir gloriosamente del conba**

*In loc.  
Ios.*

te, i es necesario que sepa to  
do el mundo, que Dios quan  
do obra (aun siendo Dios q̄  
tiene la execucion en su gus  
to) obra con mucha pruden  
cia, pues clauã al Sol en los  
cielos para poder obrar con  
tiempo sobrado, renièdo cier  
ta vna eternidad. Que aun en  
Dios es atencion grande no  
fiar enpresas grandes de po  
cas oras.

Que de vezes dize S. Pablo  
fanoreciõ Dios a los de su  
pueblo ablãdoles por medio  
de sus Profetas. *Novissimè*  
*diebus istis locutus est nobis in*  
*filio. què cõstituit heredè vni  
uersorũ, per què fecit Cr. secu  
la.* Pero ia el favor, dize Pa  
blo, excede todo encareci  
mièto: pues è los vltimos dias  
enbiõ à su proprio ijo erede  
ro de todas las cosas, i autor  
de los siglos. Singular aduer  
tencia del Apostol, llamaren  
esta ocasiõ al Verbo, *Autor  
de los siglos.* Lamò cõ mucho  
feso Tertul. al siglo, *el cuerpo  
de los tiẽpos.* De manera q̄ lla  
mar al Verbo obrador de los  
siglos, fue acerle dueño de los  
tiẽpos, i d' las edades. Aora, à  
q̄ proposito acuerda el Apof  
tol, q̄ el Verbo es autor del  
tiẽpo, quãdo dize, q̄ vino à re  
demir al mundo? Con mu  
cha aduertencia. Dixo el A  
postol, que vino el verbo del  
Padre à acer la accion. mas

18

*Ad Heb.  
1. vers. 2.*

*Apolog.  
26.*

ilustre, que vieron los cielos en el mundo; aya dicho que vino tarde, *nonis in diebus istis*: i así se vio obligado a advertir que era dueño de los dias. Que es tan necesario, en quien obra con discrecion i con prudencia, tener mucho tiempo para acer obras grandes: que porque no calumnien la redencion del mundo (aun siendo Dios quien la obra, antes por eso) fue preciso advertir, que si venia tarde, pero que era señor de los siglos i de los tiempos. Que es temerario quien fiá grandes acciones de apreturas de tiempos, fino tiene las riendas de los siglos en su mano, como las tiene Dios.

### DISCURSO III.

*Que no ay vida, que dexede estar con sobresaltos de muerte, desde que nace. I que todo lo que agrada en la vida mientras es maior bien, ouela con mas presteça à acabarse.*

22

**A** Cuerdate onbre que eres poluo. Nace ancercada de peiugros la vida, i tan te-

nida en llantos de muerte; que no es menester que el onbre se conozca cadauer defecho para defengañarse de su fragilidad, sino que se conozca poluo aun antes de animado con el aliento de Dios. Porque ai tanpoco desde el nacimiento à la muerte, que en conociendo la vida, es fuerça se alcancen a ver lobregueces de tumulo.

Discurrio esta verdad con eloquencia prouechosa san Nilo. Mirad, dize el santo, en las entrañas de la madre ( primera oficina de la vida ) formado i con alientos de viuiente aun rapaz: i no distinguirá la mas atenta curiosidad, si es cadauer viuiente, ó si es vida muerte, la que iace como en sepulcro, en las primeras Cunas de la naturaleza. *Formatur tanquam in sepulcro*, dize el Cristiano ingenio: *In utero nodum existens infans, natura fascijs inuolutus, & si milis est mortuo fascijs sepulchralibus circumstrieto. Nam mortuorum quidem vultus arctius conclusus est, os in utero mutum, manus & pedes in ventre tanquam in tumulo extenduntur. Matrix egregiu fatibus sepulchrum est.* Aun no à enpeçado à viuir en los retirados se-

23

*Orat. in Pasch.*

nos

ños de la naturaleza, i ia le tiene abierta la huesa el desengaño para sepultarle. Las faras, en que envuelto enpiega á formarse, son las vendas, que ia le aprietan como á difunto. Que silencio tan medroso! Que miedos tan encogidos! Que orrores tan erigidos! Pueden ser otros los de vn cadaver en vn sepulcro? Cuna es de nacimientos el vientre de la Madre, ó Tumba? Enpiega á viuir vna criatura, quando nace, ó entierranla?

24

No se, si dijo la mesma verdad con mas lastima Plutarco, ó con mas ingenio. *Nihil est*, dize esta Pluma Docta: *Ita imperfectum, inops, nudum, informe, spurium, ut homo a partu statim conspectus: Cui soli fere ne exitum quidem in lucem mundum natura concessit, sed sanguine inquinatus, Staboque oppletus, & occiso magis quam gnato similis.* Que bruto, dize Plutarco, dexado á las ternuras barbaras de la naturaleza, nace mas sin perfeccion, sin abrigo, sin decencia, sin traça, sin anparo, que el onbre? Aquien no concedio el cielo ni vn nacimiento aseado. Tan cubierto nace de orrores, tan manchado de sangre, que mas parece des-

pelagado por delicias, que dispuesto para vidas. Que culpas á cometido el onbre, dize con despecho Gentil Plutarco, que así le arrojan a la vida sangriento?

Aora no parecera tan singular el sentimiento de Euripides referido, i alabado de Platon, quando llego á dudar, si lo que pasamos aora, es estar viuos ó estar muertos: *Quis nouit*, dixo Platon, *utrum viuere quidem mori sit, mori autem viuere? & nunc fortè reuerà mortui sumus? Audiui iam à sapiente quadam nos nunc mortuos esse, corpusque nostrum sepulchrum esse nobis.* No está tan aueriguado, dize Platon, si esto que llamamos vida, es vida, ó es muerte. Si andamos sepultados, i el entrar en esta vida, es entrar en la huesa. Si el morir es muerte, con que morimos segunda vez: demanera, que el día de la muerte sea traslacion de huesos sepultados ia otra vez, no primera muerte, i primer sepulcro.

Por lo menos san Geronimo, no estrañó mucho el sentimiento de Euripides: *Hisunt filij Abod*, dize el sagradolib. del Paralipomeno:

Prime

25

Apud  
Stob. ser.  
121.

26

*Principes cognitioni in habi-*  
*Lib. 1. ca tantiam in Gabaa, qui trans-*  
*pt. 8. ver latifunt in Manabath.* Estos,  
*sc. 6.* dize la sagrada Iftoria, fon  
 las cabeças de los que viuiã  
 en Gabaa, i fueron traslada-  
 dos ia difuntos à Manabat.

Dificultá el Doctor, quando  
 fucedio esta translacion de  
 los huesos deftos Principes  
 à la region de Manabat; de  
 q̄ no alta Geronimo memora  
 en la Escritura fagrada. Mirad,  
 dize con mucho ingenio el  
 Doctor Grande; *Manabath*,  
 fignifica el fepulcro; i afi el  
 dia que murieron eftos Prin-  
 cipes, es cierto, que fueron  
 trasladados; que fi vienien de  
 vna vida aun fepulcro; de vn  
 fepulcro vienien à otro; i afi  
 esta no es muerte, fino trasla-  
 cion de huesos ia fepultados:  
 que el viuir nuestro quien  
 sabe fi es viuir, ó morir! *Manabath*,  
 dize Geronimo, *interpretatur*  
*sepulchrum.* In *Manabath*  
*translati sunt, quando pro sce-*  
*lere in uxorem Leuita perpe-*  
*trato gladio coruerūt.* No es  
 enterrar à vn cadauer, ente-  
 rrarle, fino trasladarle de vn  
 fepulcro à otro. Quien ha vi-  
 uido, ia à estado fepultado.  
 Porque quien podrá diftin-  
 guir la vida de la misma muer-  
 te? I afi pues fueron muertos  
 tambien fueron trasladados,  
 pues vienē de la vida al  
 fepulcro.

*In quæst.*  
*Hebr.*

Sea Paradoxa de Platon el  
 difcurfo pasado. Por lo  
 menos es verdad aprendida  
 en las mismas experiencias,  
 de lo que lloramos; que todo  
 principio de vida esta  
 fobrefaltado de cuidados de  
 muerte: i que no puede go-  
 çarse vn nacimiento fin ef-  
 carmientos llorofos de fe-  
 pulcro.

Llegó à vista de la Ciu-  
 dad Rebeca; vè vn ombre,  
 que fe paseaba junto à ella, i  
 pregunta curiofa al maiordo  
 mo, que la guia, fi le conoce  
 vuestro Efpofo Ifaac es, le  
 respondió al punto el cria-  
 do: i cubriofe Rebeca apre-  
 furadamente fu manto: *At*  
*illa tollens cito pallium ope-*  
*ruit se.* Mas que recato! Que  
 verguenca de figlos! Quan-  
 do llega à vista de fu Efpofo,  
 escoge por ermosura fu em-  
 pacho. Leió san Adelmo, ó  
 interpretó la palabra: *Palli-*  
*um, afi: Theristrum vidui-*  
*tatis affumpfit.* Cubriofe el  
 manto de viuda Rebeca. No  
 table aduertencia (deziã io  
 en otra ocasion) entraria pre-  
 uenida con los defengaños,  
 que le han de enseñar à mu-  
 cha costa los dias! Pero à  
 nuestro intento. El manto  
 de Viuda fe cubrió Rebeca  
 en viendo à Ifaac fu marido?  
 Si, imagin fe, la Cafta donce  
 lla en los brazos de fu Efpo-  
 fo

27

28

*Gen. 24.*  
*verf. 65.*

*Libr. de*  
*Virg. cap.*  
 28.

so Isaac; i de esta suerte confideró la sucesión gloriosa, que auia de nacer de entrambos, i lo mismo fue imaginarse autora de vidas, que anuncia dora de muertes. Los primeros aires de Esposa le trujeron à la memoria los últimos desamparos de viuda. Que no pudo alcançar à sospedar nacimientos, sin que juntamente la sobresaltasen sepulcros, i desamparos de muerte.

29 Este es el desengaño, q̄ procura enseñar la Iglesia à sus hijos en el principio deste tiempo: i para eso les acuerda su ser, i su fin; su primera cuna, i su postrer sepulcro: *Acuerdate ombre, q̄eres polvo.* I es cierto, q̄ si la razón no estuiera estragada cō los olvidos dañosos, q̄ nos estoruan tã provechosa memoria, no vieramos vida, sin que juntamente alcançaramos à ver en ella las sonbras de muerte, que la empañan. Que no ai vida, que no este teñida en miedos de muerte, i en cuidados de acabamientos. I no solamente es accidente, que viue con la misma vida, el horror cercano del sepulcro, sino que es parte de la misma vida, que se goça, la muerte que se teme.

Si acertase à explicar vn gran sentimiento de Augusti

no! *Tolle filium tuum, quem diligis, Isaac, dize Dios à Abraham, ofreceme la vida de esse ijo, que amas. Aora, dize Agustino: que las mismas palabras, que dezis, estoruã, que execute, lo que le mandais. Como à de quitar la vida Abraham, à Isaac, si cree que à de viuir, por auerlo así vos prometido? serà faltar à la fe, quitarle la vida: pues sacrifica aquien cree à de viuir? I así la obediencia serà contraria à la fe, pues la fe defiende la vida, la obediencia la acaba? Que no es así, dize Augustino; bien puede escogerse para dar la muerte à Isaac el brazo, de quien creio la vida, i no se encontraran religion de sacrificar la, i fe de defenderla: pues si la fe cree vida, la religion a de intentar acabar esa vida; que vida creida es fuerza, tẽga tambien como parte suya, muerte por lo menos amenazada: *Ejus dextera eligitur ad sacrificium,* dize Augustino; *cuius cor erectum est ad fidem. Nec fuit religio credentes contraria deuotioni obtemperantis.* El mismo que creio la vida, es necessario, que aiude a la muerte: que es parte de aquella vida, que cree, la muerte, que amenaza aqui el brazo. La obediencia de sacrificarle, es parte de la Religion*

Gen. 22.  
verfi. 2.

Serm. 72  
de temp.  
cap. 2.

ligion cabal de creerie: la esbada, que se deguella, aiudâ à la vida de Isaac, pues la acaba. Que no està cabal la vida de Isaac sin su muerte: ni ai vida que ellè con todos los cabales de vida sin los errores de la muerte. Tan dentro del viuir està el morir.

31

Sea todo lo dicho encarecimiento eloquente: por lo menos es verdad, que lloran cada dia los ojos, la presteça con que se acabâ, todo lo que es vida, ó bien. No es menester mas para que vna cosa se imagine velocissima en acabar, fino conocerla vida gustosa.

32

Estaba Cristo enseñando à los suyos, quando llegó sin alientos el Principe de la Sinagoga à suplicarle, que fuese à resucitar à su ija, que acaba en aquel punto de espirar. *Hac illo loquente ad eos, dicit el Euangelista. Ecce Princeps vnus accessit, & adorabat eum dicens: Domine filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam & viuet.* Señor aun està caliente el cadauer, venid, que al primer gus- to de vuestro poder obedecera la vida. Es este lugar no facil, por encótrarse al parecer, con lo que dizen san Lucas, i san Marcos, que dixo

Matt. 9.  
vers. 18.

este Principe à Cristo. San Lucas refiere que dixo, que ia estava espirando: *Et hoc moriebatur.* San Marcos que estava en los postteros alien- tos: *In extremis est.* Pues como puede ser verdad, lo que dize san Mateo, si es verdad lo que dize san Lucas, i san Marcos? Respondió à esta dificultad con mucho ingenio san Iuan Crisostomo. Mirad, dize este Padre: lo cierto es, que quando salio de su casa el Principe, aun no auia espirado la enferma; i así que a justando sus palabras, à lo que vieron los ojos, dixo verdad, afirmando que estava espirando su ija. Però para ablar à la verdad de las experiencias, i al conocimiento, de lo que es vida, vbo de dezir que ia auia espirado. Porque la vida mientras es mas amada, i està mas florida (calidades que se allaban en la desta señora) vuela con tanta presteça à morir: que es cierto irá mas aprisa à la muerte, que vn Padre lleuado de las alas de su amor; à buscarla remedio. *Vnica enim puella erat,* dize Crisostomo, *& duodecimum annum, in Matb. ipsum ferme florem ætatis attingerat. Quam ob rem maxime confestim eam voluit suscitari.* Mui de prisa, dize Crisostomo, buscó el Pa- dre

Luc. 8. 41

Mattb.  
5. 22.Hom. 32.  
in Matb.

dre

dre discreto i amante, quien diese vida a su ija, porque la tuvo por muerta desde el primer accidente de la enfermedad. No fuese el achaque peligroso: era vnica en su casa, estava entonces la llama de la vida mas orgullosa, i es cierto estava mas cerca de acabarse. Era vida mui amada i mui florida, como es posible que no se acabase presto? Que orro accidente para morir auia menester vida tan deseada, sino la flor de viuiente, en que estava? I el amor tierno del Padre q̄ la queria con fineças de Padre? I así, aunque digan San Lucas i San Marcos, que aun no à muerto, diga S. Mateo, que espirò ia. Que en vida tan amada el peligro estará tan cerca del daño: Que será auer muerto, solo el estar achacosa. *Et hac moriebatur, &c. defuncta est, &c.*

33

Genes. 2.  
vers. 2.

Con el aliento de su pecho informò Dios al barro: i quedo el cadauer antes ierto, viuiente. *Inspirauit in faciem eius spiraculum uitæ, & factus est homo in animam uiuentem.* Soplo Dios al rostro de la estàtua aliento, i respiraciõ de vida. Parece que sobrà vna palabra? El aliento, que Dios infunde al barro, no es alma, con que le viuifica? Si. Pues

porq̄ no dize Moises, que Dios inspirò vida, con que viniese Adan, sino que sacò Dios de su pecho *soplo i vida*, con que alentarle? *Spiraculum hominis anima erat.* Apud la cob Gret. de Cruce  
dixò Alejandro Monge, *sed hoc tanquam enigmata declaratur.* Verdad es, dize Alexandro, que no salen de la boca de Dios dos cosas diferentes, vna que sea *soplo*, i otra que sea *vida*. Pero como sus labios entendidos producen vida, qui fieron tambien explicar con vn enigma, que era la vida, que daban: I así la misma vida, que alienta, va echa vn enigma, de lo que es, para q̄ desengañe; i así nace *soplo i vida* de la boca de Dios. Que es, como si dixera Dios descifrando el enigma. La vida mas gallarda, que se descoge de mis labios, vida es, que dara brios al poluo, pero no durará mas, que lo q̄ durà vn soplo desde mi boca al rostro de Adan. Es, dize Alejandro, vn enigma que conpusò Dios de la vida: vn *soplo*, que sale de su boca, i se esparce por el rostro de Adan, a quien está junto. Bien podrá ser que algunas vidas duren mas: pero duraran mas, por ser vidas menos perfectas. La vida en la ermosura fresca de vida, en

la llama mas pura de alien-  
to; como nace de la boca de  
Dios, no es mas que vn so-  
plo.

34

Que bien lo discurrio Se-  
neca! En filosofia bien clara  
i facil, la alma, que tiene el  
onbre, siendo vna simplicifi-  
ma forma ace viuiéres, que  
se aumentan, que sienten, i  
que discurren. Entre estas  
tres ventajas de viuiéte que  
recibe el onbre de la alma,  
la mas noble es la vltima,  
que leda vida de entendido.  
Verdad es tambien, que con-  
aence la misma luz de la na-  
turaleza, que el alma del on-  
bre es inmortal: pero infor-  
má aora a la materia desuer-  
te, que se rompe el laço, con  
que estan asidas la materia,  
i la alma; i así muere en el on-  
bre el aumentarfe, el fen-  
tir, i el entender con depen-  
dencia del cuerpo. Aora, di-  
ze Seneca: que ser entendi-  
do durará mas en el onbre,  
el mas perfecto, ó el mas in-  
perfecto? Disputa bien fa-  
cil de resolver, dize esta Grã  
Mete: La vida mas pura, la  
mas sin atomos de necia, es  
tã mas peligrosa, como la  
llama mas resplandeciente  
está mas cerca de acabarse.  
Quien detiene a la llama es,  
el no estar bien encendida:  
quien ace que viva vna vi-  
da mas, es, el no auer llega-

do a mui discreta. En llegã-  
do la vida a desenbarçarse  
de todas las sonbras de la  
ignorancia, en estando de to-  
do punto vida, luego espira.  
Los mejores primores de  
vida, son las alas, con que  
vuela a morir. *Quidquid ad  
summum peruenit, ad exitum  
properat. Eripit se, aufert  
que ex oculis perfectã virtus.  
Nec vltimum tempus expec-  
tant, que in primo maturerunt.  
Ignis quò clarior ful-  
serit, citius extinguitur: vicia-  
rior est, qui cum lenta, diffi-  
cili que materia commissus,  
fumo que de mersus, ex sordido  
lucet. Eadem enim detinet  
causa, que malignè alit. Sic  
ingenia quò illustriora, eo  
breuiora sunt.* Que desenga-  
ño que así nos alumbra!  
Que la misma viuacidad de-  
faltente! que la perfeccion  
de la vida mate? Que sea su  
veneno su grandeça! que su  
salud acreciente acidentales!  
Que acabe de mejor la vi-  
da! Que la que esta florida  
la cuente por muerta vn Pa-  
dre que la defea. Que la que  
nace perfectissima; i tiene  
por cuna los labios de vn  
Dios, no sea mas q vn soplo!

Lo mismo sucede a los  
bienes que en la vida son de  
maior autoridad, i agradaen  
mas, quando se poseen. Ai  
bien que así desvanezca aun  
onbre

De Conf.  
ad Mare.  
cap. 23.

35



ombre como el de vn Imperio? Pues no ai cosa mas ve loz en huir.

36

Quisieron los soldados Romanos con alegres de monstraciones i aclamaciones publicas dar la grandeça de Emparador fuio á Cólantino. El gallardo Iouen conociendo las dificultades del gouierno, i poco satisfecho de la suficiencia de su caudal, quiso desecher el cargo glorioso de Enperador; i aun pretendió huir apretando las espuelas al cauallo. Ardor Iuuenil, dize discretissimo su orador; determinacion gloriosa, pero nacida de engaño. Que cauallo aun que calçase alas auia de correr mas, que vn Imperio?

Is Pag.

*Dicere etiam Imperator, dize el Orador eloquente, ardorem illum te de poscentis exercitus fugere conatus, equum calcaribus incitasse. Quod quidem ut verum audias, adolescentia errore faciebas. Quis enim te Cyllarus aut Arion posset eripere, quæ sequebatur Imperium? Merecia cada palabra vn bronçe. Que engaño de moço poco experimentado! Que velocidad tan presta aunque apresurada de tu cuidado brioso pudo huir, si te seguia vn Imperio? Ai saeta q arrojada del arco así vuela? ai*

bruto aunque nacido del vicio, aunque erido de tu cuidado, que así desapareca? Huie velocissimo vn Imperio. Corre mucho, el te alcançará. Nacé todo alas vn Imperio para huir, por ser el bico maior de la vida.

### DISCURSO III.

*Que no ai delicto q no aia de emendarse con arrepentimientos. I que no ai freno para no arrojarse al pecado, como el conocer ai castigo.*

**A** Cuerdate ombre, que eres poluo: i que pararas en poluo. Inportantem memoria, que el que a pecado, tenga sienpre delante de sus ojos el castigo, que le amenaça. Es de necios, dixo discretissimo Cirilo, conocerse pecadores; è imaginarse seguros, siendo forçoso que la culpa, sino se emienda con el arrepentimiento, aia de pagarse con el castigo. *Si cui suppliciorum fuga cura est, nulla se corrumpat ignauia; sed præparet opus Dei in exitum suum, ut cum sanctitate & iustitia pro tribunali iudicij possit consistere.*

37

*Lib. 3. in Ioan. cap.*

38

Es el arrepentimiento enpachoso la retorica mas eloquente, i la satisfacion mas cierta por la culpa. No ai cosa, que asi alcance el perdon de vn delicto, como ver a quien le cometo, umillado con el arrepentimiento. Pecó Acab, i conociendo la amenaza del cielo viste su cuerpo de cilicio, cubrele de ceniza; i àtreuese a los ojos de vn Dios enojado, con trage de arrepentimiento. Mirale Dios, i dilata el castigo, que merecian sus culpas, asta despues de su muerte. I como si temiera Dios misericordioso el zelo de su Profeta Elias, le dà raçon de su piedad, idizele. *Non ne vidisti humiliatum Achab coram me?* Io dize Dios à su Profeta, è dilatado el castigo de Acab mirale umillado, i arrepentido, i conoceras la raçon de auerle perdonado. Agora, preguntá, Cirilo Gerosolimitano, à casa la eloquencia de Dios es poco dichosa, ó menos entendida, que no sea a sus discursos la raçon de su misericordia, sino a los ojos de Elias? Si Dios pretende enternecer a piedad el pecho: Elias, para q̄ le remita a sus ojos? no fuera mejor, que Dios le conuencie

Reg. 3. c.  
21. v. 29

ra con sus discursos? Es, dize Cirilo, que está Acab penitente i à vista de lo que inclinà à piedad vn trage, i sensible de arrepentido, enmudece la sabiduria del mismo Dios: que si es verdad q̄ sienpre es muy entendida, pero entóces no es necesaria. *Quasi persuadens Dominus*, dize el santo, *ira incenso Propheta, ut subueniret penitenti*: El dezir Dios à Elias, dize Cirilo, que mire à Acab; es deseo, que esté de su parte en el perdon, que pretende con la penitencia: I para eso no acude a lo eficaz de sus razones Dios, sino a lo esforçado del arrepentimiento de Acab. Que obliga a tanta piedad el trage de arrepentido, que se conuertira en blandura el zelo mas austero, i la justicia mas rigurosa à las primeras vistas de la penitencia: i no será necesaria otra raçon, para desarmar de enojos el pecho zelador de Elias, sino la primera vista, q̄ atiendá à los arrepentimientos.

Cath. 21

Ofendido Dios de la adoracion del becerro, pero deseoso de no castigar al pueblo Idolatra segun la grandeça del delicto, le dize, que se quite el ornato; para consultar con sus ojos

39

aten-

Exod. 33  
v. 5.

atentos, y con su coraçon a moroso la gravedad de la pena. I que cierto, que será corto el castigo, si à de decretarle la vista soberana de Dios. *Populus durae cervicis es, semel ascendam in medium tui, & delebo te: nunc depono ornatum tuum, ut sciam, quid faciam tibi.* Bien conozco la terquedad de tu pecho: si à eso atendiera mi enojo, dize Dios; ia estuiera sobre ti el estrago. Quitate el adorno, que quiero medir la vengança en viendote sin la pompa de las vestiduras. Que es esto? preguntá la purpura entendida de las Escuelas. Si Dios quiere perdonar a estos onbres, ó dimiauir el castigo, que necesidad tiene Dios de ver al pueblo sin adorno? Ai maior raçon, para que Dios sea piadoso, q ser Dios? Que titulo puede auer para misericordias, sino las entrañas diuinas? *Pro uocat eos ad penitentiam, dice el Caietano, & tanquam suspensus expectans penitentiam eorum, dicit: Depone ornatum tuum, tanquam indigni ornare locum meum; & sciam consequenter iuxta penitentiam vestram; quid boni vel mali faciam vobis.* Verdad es, dize el Doctor, que tene Dios en sí mismo los títulos de piadoso i perdona-

In Cat.  
Lyp.

dor, pero obligan de fuerte los semblantes arrepentidos del onbre, para que Dios no le castigue; que quiere Dios, que entienda su pueblo, que está Dios esperando à ver la penitencia en sus animos, para quitar de su coraçon los enojos. Que si es verdad, que Dios à de perdonar al onbre por las ventajas gloriosas de Dios: el onbre à de procurar desenojar à Dios ofendido con la penitencia. I à de imaginar, que ó à de ser castigado, ó à de estar arrepentido. Que es fuerça, se emienden las culpas con arrepentimientos; ó que Dios tome vengança dellas con los castigos.

Grande insolencia de delicto, que pierda tambien el enpacho! i esté vna culpa con los descuidos de la inocencia, i sin temores de la justicia de Dios!

Acusan à Susana los dos ancianos tan crueles como lasciuos; i tan ciegos como inuidiosos. I tan poco aduertidos entre los golpes de las piedras, que erian ia los oidos, amenaçadas desde las manos, que aun quisieron regalar su vista con las luces difuntas de la ermosura de Susana. I à si, dize el Texto sagrado, que la describrieró en aquel aprietos, para mirar

40

41

an. 13  
of. 32.

la con mas aficion, i con mas deleite. Porro *Susanna erat delicata nimis; & vultu sua specie. At iniqui illi iusserunt, ut discooperiretur (erat enim cooperta) ut vel sic satiarentur decore eius.*

Aora, a que proposito, pregunta Tertuliano discreto, venia cubierta Susana? Por condenada a muerte, responden muchos Doctores, costumbre antigua, i de muchas gentes. Pero el Doctor con mas agudeza, dijo que venia cubierta, derecata, i aun de arrepentida. Verdad es que la calumnia no era culpa de la castilima mitrona; pero por lo menos seria ocasion de sospecha á muchos: pues venga enpachosa, aunque no venga delinquente, pues viene acusada. Que es grande desfago, querer no castigar las menores sonbras de culpas, con enpachos vergonçosos.

De Cor.  
Al. 6. 4.

*Rosa venerat erubescens de infamia sua,* dize Tertuliano, *merito abscondens decorem.* Cubrio con vn velo su rostro, en quien se retrataba la verguença del alma, porque venia culpada por lo menos en la opinion: I pues traia en sentimiento de algunos la culpa, á de traer a vista de todos el enpacho. Que es tan debi-

do este arrepentimiento encogido, i la verguença enpachosa en quien á cometido vn delicto: que aun solo por estar sospechada, ó calumniada inuidiosamente Susana de vna culpa, no se atreuo á descubrir su rostro. *Rosa venerat erubescens, merito abscondens decorem.*

No ai mas que sufrir, sino llegar á sufrir á vn pecador libre, á quien no tégase si quiera encogido el enpacho.

Encarece Iuã el amor de Cristo en la vltima cena, diciendolo, q̄ llegó entóces su caridad a los mas perfectos cabales de enamorada. *Cũ dilexisset suos quierant in mudo,* dize, *in fine dilexit eos.* Aora, pregunta Teodoro, en que estubo este amor encarecido del ijo de Dios? Cual fue el vltimo encarecimiento de la caridad soberana de Cristo? sabreis lo, dize el Doctor; si atendeis, a lo que dize San Lucas; que llegó a punto la desverguença de Judas, que añádo de su delicto, i sospechando que le sabia Cristo, con todo esto se atreuo á asẽtarse en la misma mesa, en que comia su Señor. *Verumtamen,* dize el mismo Señor, *ecce manus tradentis, mecum est in mensa.* I acrecienta, á estas palabras Teodoro.

42

43

Ioan. 13  
vers. 2.

Luc. 22  
vers. 21

In Cat.

*Dat nobis exemplum, et  
 osque ad finem satagamus  
 lacrimari peccatores: & ut  
 ostendat proditoris nequi-  
 tiam; qui & conviva fieri  
 non erubuit.* Decirnos Cris-  
 to, que Iudas no tuvo ver-  
 guença de sentarse a cenar  
 con su Magestad, teniendo  
 ia determinada la traicion;  
 fue encarecer el delito del  
 alenoso; i juntamente el a-  
 mor del pecho soberano  
 fuio: pues aun tuvo pacien-  
 cia amorosa para desear la  
 salud de aquel atreuido.  
 Que es tan fuera de las obli-  
 gaciones de vn delito el  
 estar vicarro; i tan contra  
 lo que debe vna culpa, el no  
 estar enpachosa; que vn  
 Dios que muere por el on-  
 bre, amoroso; será amante  
 con todos los encarecimi-  
 entos de aficionado, si su-  
 fre aun pecador libre. I ar-  
 alarde la voluntad sobera-  
 na de Cristo de su amor;  
 quando sufre aun traidor,  
 que le vende, i tiene desuer-  
 guença, para estar desaoga-  
 do. Quien á pecado, á de  
 estar arrepentido, i á de  
 estar enpachoso: sino quie-  
 re ofender a la paciencia  
 de Dios, que le sufre. Esta  
 es la obligación de quien  
 así lo pecador: porque an de  
 emendarse las culpas có  
 arrepentimientos.

Esta es la primera obli-  
 gacion, de quien ofendio  
 con vna culpa a su Dios; en-  
 tender, que á de satisfacer  
 por ella con la penitencia,  
 porque esta es la que alcan-  
 ça el perdon, i desenoja la  
 justa ira del cielo. La segun-  
 da es temer el castigo, sino  
 satisface por la culpa con  
 los arrepentimientos. *Acuer-  
 date ombre, que eras poluo:  
 i que volueras al poluo, de q̄  
 naciste.* El poluo fue la pri-  
 mera patria del ombre, i el  
 poluo á de ser su vltimo es-  
 trago. Del poluo nacio el  
 ombre favorecido, i al poluo  
 á de voluer castigado. De-  
 manera, que pretende la  
 Iglesia con esta memoria a-  
 cordar el castigo, que mere-  
 ce vna culpa, para que la llo-  
 remos, i no la cometamos  
 otra vez. No ai duda, sino q̄  
 es gran freno para no arro-  
 jarse vn ombre al delito, que  
 deleita, el conocer, el casti-  
 go, que le amenaza. I que el  
 castigo amenazado á estor-  
 uado muchos delitos.

Muere Dios en vna cruz;  
 con q̄ quedó perfectamente  
 acabada nuestra redencion;  
 cuando vn atreuido sobre inu-  
 mano le ronpio el pecho  
 con vna lança. Significo esta  
 erida del costado de Cristo  
 en sentimiento de toda plu-  
 ma Catolica, que queda

ban ya abiertas las puertas del paraíso a los predestinados. Pregunta entrellos otros Doctores Procopio: á que proposito á de significar, que ya está abierto el Paraíso a los ombres, la erida del costado de Cristo, i no su muerte? Bien reparado misterio, dize el Doctor la erida, que dieron á Christo despues de muerto, dize Procopio, dio á entender, que el delicto, q̄ auia cometido Eua, lado de Adan, no auia de quedar sin castigo: pues a la crueldad deste golpe, quedó vengada aquella su inobediencia. Pues significuese con esta erida, que ya está abierto el Paraíso, pues con ella se significa, que toda culpa á de castigar se. Que es tanto, lo que asegura la entrada del cielo, el conocer al castigo para los atreuimientos, que comete el ombre: que siendo la muerte de Dios, la que nos fráqueó el cielo, con todo eso no á de significarse, está ya franco para los ombres, sino có la erida del costado de Cristo. Que á abierto á muchos el cielo el miedo de ser castigados: *Christus*, dize Procopio, *propitiū latus seu firmamentum aliquod habetæ opposuit, paradysum aperiens: qui propter latus nempe mulierem fuerat obstructus.* Sea erido el

lado de Cristo, y así significa, que, está abierto el cielo: pues quedó cerrado por la culpa de Eua, lado de Adan. Que es ocasion, que tantos entren en el cielo, el temor del castigo, que quiere Dios se dé la gloria de abrir los cielos á esta justicia que venga, auiendo quedado abiertos por aquella muerte, que redime.

La Sentencia fue de Tertuliano, de Origenes, i de otros Doctores, que aquella serpiente levanta la en el desierto para dar salud a los Israelitas, no solo era simbolo de Cristo puesto en Cruz, con cui fe auiamos de alcanzar el remedio de nuestras enfermedades, sino también semejança del demonio atormentado por sus delictos. Asegurado con el parecer destas plumas grandes, dixo mas en este sentimiento Teodoro Prodromo (referido del archivo de toda erudicion mi Maestro i Amigo Iuan Luis de la Cerda: ) *Nem putet; dize este grã Doctor, serpen- tem Aneum typum fuisse Christi, quod scilicet casi à serpentibus aspectu eius curabantur, sed potius censentum est fuisse typum aduersarie potestatis.* No es buena con sequencia, dize Teodoro: dá

46  
Lib. de  
Idol. ca. 5  
Orig. ad  
Ios. 8.

Tom. 1 in  
Tert. 1 h.  
10. nu. 6.

Ad Cap. 2  
Genes.

vista mirada aquella feruien  
te, luego es fonbra de Crifto  
puerto en vna Cruz: pues pa-  
ra obrar efefeeto, baftà, que  
fea femejança i representa-  
cion del demonio castigado.  
Bien sentido. Es tan cierta  
la emienda de vna culpa, fi  
fe conoce castigada; que pa-  
ra que los onbres fe aparten  
de vn pecado, i no vueluan à  
cometerle; baftà ver, lo que  
el demonio padece atormen-  
tado por fus culpas. I a fi;  
fi, de que librà de los acha-  
ques vifla la ferpiente, ar-  
guien es femejança de Crif-  
to Redentor Nuefiro; no  
piéfa mal, dize Teodor. quié  
afirmà, es finbolo del demo-  
nio la ferpiente. Pues baftà  
para caufar la falud de vna  
culpa la gracia soberana de  
Dios, que nos redime con  
fu fangre; i efa mifma gra-  
cia, fi nos mueftra castiga-  
da vna culpa, i venga-

do vn atreuimiéto.

en el demo-

nio.

(?)



DISCURSO V.

*Que fi la ceniza en nueftras  
frentes es prouechofa, por-  
que nos humilla; tambien lo  
es en los ojos de Dios,  
para que nos  
perdone.*

**A** Guerdefe tambien Dios,  
fomos poluo. No feà fo-  
lamente auifo à nueftra mi-  
feria el poluo, de que naci-  
mos; feà tambien en los ojos  
de Dios raçon, para que nos  
perdone, i nos fufrà. *Que dif-  
curfo no à de hallar efencufas  
a los delictos, que comete el  
onbre, i que generofò aliéto  
no à de defarmar fus enojos,  
ficonoce, es poluo, a quié cafi-  
tigà, i con quien pelea? Que  
mucho que alguna vez que-  
de vencido de la culpa, quié  
es todo ceniza; i quien es  
onbre.*

Ea feñor, dize Iob, perdo-  
nadme: mirad, que al defacer  
me vuestro enojo, fe allará  
envuelto en cenizas vuestro  
braco: *Memento queso, quod  
sicut lutũ feceris me, & in pul-  
uerem reduces me.* Que argu-  
mento al parecer tan flaco,  
dize Odon Cluniacense. Di-  
minuie la culpa, la bajaça de  
quien

47

48

Iob. 10.  
vers. 9.

quien la comete, ó la acrecienta! Verdad, es, dize este Doctor, que lo abatido de quien injuria, ace maior la ofensa, de quien se atreve; pero tambien es raçon repare vn poder soberano, que no es victoria digna de su esfuerzo Real atropellar, ni defacer cenizas.

Lib. 9. in  
Iob.

*Ac si patenter postulet, dicens, escriue Odó, materiam queso originis, & panam finis aspice, & culpis citius transcuntis parce.* Detengaos, Señor, el considerar, que si me defaceis, è de parar en poluo. De lo en que para el estrago, podeis conocer la materia de minacimientto: I no se como pue de vn braço diuino no avergôçarse de defatar aun poco de poluo en cenizas, si estas cenizas estan diziendo la materia abatida del onbre! Por cierto gran victoria de vn Dios, fuera castigar, i defacer aun poco de barro! Sois generoso; i así esto cierto, que auéis de perdonarme por abatido.

49

Ame desuelado no pocas veces el deseo de allar la raçon, de porque llamaron al fuego del infierno, entendido, Tertuliano, Lacrancio, Eusebio Emiseno, i otros Doctores. Que allaron estos caudales de dis-

curso en llamas tan vëgadas, que las llamaron entendidas? Di otras causas en diferentes ocasiones; a hora me contenta, la que insinuó Minucio Felix primer discipulo de Tertuliano. Mirad dize este Padre, el rigor mas encendido de aquella llama no acaba al onbre, sino le cóserua: no le gasta, sino le repara; no le defaçe en cenizas, sino le reuueua en orrrible aliento deuiuo. Pues fue go que no deface, à quien atormenta, es cierto, que es muy entendido. *Illic sapiens ignis*, dixo Minucio con discrecion, *membra urit. & reficit, carpit & nutrit. Ita pænale illud incendium non dånis ardentiam pasctur, sed in exesa corporum laceratione nutritur.* Dificultosa raçon! Entendido es el fuego del infierno, porque no acaba al onbre? Si. El fuego del infierno es el instrumento, que Dios escoge para vengar justísimamente sus ofensas? El castigo no á de durar los siglos largos de la eternidad? es cierto. Pues mucho ingenio fue de la llama, dize Minucio, el no voluer poluo i ceniza, a quien atormenta. Como era posible, q Dios prosiguiera en los enojos, i en los castigos, si viera cenizas entre los estragos? Enté-

In O. Et au.

dida



dida llama, pues no desata en cenizas, a quien castiga Dios, antes le conserva, en eternidad de tormentos, de vidas, como si fuera el estrago caricia; i en eso consiste lo ardidoso de su tormento. Que está Dios por generoso tã desenojado en viendo las cenizas abaridas, de qu è le a ofendido: q̄ para castigarle en eternidad de tormentos, como lo merece la culpa, dispone, q̄ la llamã no a pure encenizas, a quien ella abraza. Que en viendo cenizas, no castigará.

50

I tenemos este dia, q̄ poner delante de los ojos de Dios, para q̄ nos perdone, no solo la flaqueza de nuestro ser, q̄ nos disculpa, sino el orror vltimo de la muerte q̄ nos afea. La flaqueza de quien ofende, es tanta razón para no ser castigado, q̄ ni el amor de quien quiere bien allã mas excusas para no castigar, a quien ama que las q̄ dà vna miseria. Pero el estar cubierto de orrores de muerte quien a ofendido, no dejã se mire como culpa su arreumiento, aun quando estan presentes todas las obligaciones, q̄ tenia a ser obsequioso.

51

Atreuese contra su mismo Padre Absalon (no ponero el rebelar contra su Rei; porque delictos tan

enormes an de olvidarse; pues no pueden encarecerse) i el Padre con entrañas piadosas echã vn vando que nadie quite la vida al rapaz, aunque dexe en duda la victoria. *Et praecepit Rex Ioab, Reg. 2. 18. v. 5. & Abisai, & Ethai, dicens: seruate mihi puerum Absalon. Et omnis populus audiebat precipientem Regem cunctis Principibus pro Absalon.* Pero ni el gusto conocido del Rei ni el respecto debido a la sangre Real; pudo de tener el desafuero de vn victorioso. Pasole correslanças Ioab el coraçon: i a su exemplo diez soldados de la guarda del mesmo general, le acabaron de quitar la vida. Sabe la desobediencia de los soldados Dauid, i la desgraciada muerte del ijo, i dize consentimiento de Padre. *Fili mi Absalon, Absalõ fili mi: quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te.* Esto es vercer! O ijo mio Absalõ, no solo la victoria, mi vida diera io de mui buena gana, por q̄ tu viueras O Absalon pedazo tierno de mis entrañas! o ijo mio! Ahora reparad, dize Amb. que llama ijo a Absalon Dauid, quando le llama muerto, auendolo llamado rapaz, quando le deseaba vivo. Que diferencia tiene Absalon afeado de la muerte

Ibi. v. 33.

Serm. 17  
in Ps. 118

te, ó atreuido con el desafecto; que en aquella ocasión le mirà Dauid como à ijo, i en esta le apellida con el nombre comun de moço? *Cur non in utroque, dize el Milanes, aut puerum dixit, aut filium?* Aora, atened a la discreta raçon de Dauid, dize el santo: *Si uiueret, puer erat, quia parricid petebat patrem: non enim pietatis nomen accipere debebat, sed infirmitatis. Vbi uerò est mortuus apud pium patrem personæ crimen deficit, natura nomen remansit.* Mirad, dize Ambrosio, Dauid en entranbas ocasiones deseaua escusar con algun linage de disculpa, la desmesura descortes de Absalon. I así mientras uiue, llamale rapaz, i no ijo. Porque aunque es verdad, que el nombre de ijo aceco en las entrañas de padre, i à ese titulo allàra facilmente perdon vn aueroso, pues no puede el padre seguir los enojos astà quitar la vida à vn ijo: pero como el nombre de moço es nombre de flaqueça i disculpa de la accion menos considerada, llamale rapaz, i no ijo. Que son los titulos de la flaqueça, en quien ofende, sobre las obligaciones mas tiernas de padre, en quien à de perdo-

nar. Pero quando està ya muerto Absalon, ni tiene nombre de quien cometió el delito, ni es necetario valerse del titulo de la ignorancia para escusar el atreuimiento. Aunque le llame ijo, i le mire muy obligado al respecto, i muy insolente en la traicion, perdonarà à Absalon Dauid. Que el estar cubierto de los orros miserables de muerte, le pone con tantas raçones de ser perdonado: que aunque sea ijo, quien ofende; i aunque aia obrado con aduertencias de Principe, ino con arrojios de rapaz, no puede dejar de desacerse la culpa; pues està apadrinado Absalò cõ las miserias de Cadauer: *Si uiueret, puer erat &c. ubi uerò est mortuus, &c.*

Esta es la enseñanza entèdida de nuestra gran Maestra, i amorosa Madre la Iglesia, para que el conocimieto de nuestra baxeça, nos ponga delàte de los ojos, la verdad, el tienpo, i el castigo. I esta es la cõfiança toda del onbre. La verdad nos alumbra para enpeçar los arrepetimientos; la grandeça soberana de Dios atenta à nuestro ser abatido nos dà alientos para esperar de su piedad la gracia, prendas de la gloria: *Adquamnos, &c.*



S E R M O N  
S E G V N D O.

PARA EL MIERCOLES PRIME-  
ro, sobre el Euangelio que enpieça. *Cum ieiuna-  
tis, &c. Matth. 6. v. 16.*

S A L V T A C I O N.

**N**O llega vno a  
las verdades  
del arrepenti-  
miento, sino ol-  
uidà todas las presuncio-  
nes. No bastà, que lllore las  
cuipadas pasadas, quien ace  
penitencia de sus delictos;  
sino llega tambien aborrar  
con las lagrimas, las memo-  
rias de auer estado fauoreci-  
do. La raçon deste sentimié-  
to es clara. Quien busca per-  
don para los delictos, que à  
cometido, no à de acordar  
los beneficos, que le icieró  
i el à malogrado: porque eso

serà pretender el fauor a ti-  
tulo de mal correspondien-  
te. I así solo el que en lo u-  
milde de la penitencia, re-  
presèta lo necesitado de supe-  
queñez, puede tener esperà-  
ça de alcançar la gracia, pa-  
ra enpeçar los seruicios, i  
desquitar las ofensas.

Conoce Dauid su pecca-  
do: I a quien singularmente  
encargà su arrepentimien-  
to, es a los ojos; para que  
le borres con sus lagrimas.  
Aora, pregunta con delga-  
deça prouechosa Paciano:  
si el cuerpo està cubierto de  
ceni-

ceniza, i todo el trage está publicandó penitencia, para que es menester tanta cosa de dolor en los ojos? Aunque proposito tan ambiciosa demonstracion del llanto, cuando todos los sñblates de Dauid están publicando arrepentimiento? Bien pensado, dize este Doctor. Conoce Dauid, dize Paciano, que sus ojos fueron singular méte fauorecidos de Dios, viendo las amorosas providencias del cielo, para que alcançase el Reyno: pretende tambien mostrarse con todas las verdades de arrepentido, i así no solo descubre la penitencia en el trage, que viste su cuerpo; sino en las lagrimas, que vierten sus ojos. Para que estando sus luces oscurecidas del llanto esten iá sin las señales de fauorecidas; i el llegue a las perfecciones del arrepentimiento; pues olvidá todas las presunciones de los fauores, que goçó. *Dauid iacuit in cinere sordente*, dize Paciano, *sacco insuper horrete deformis, cui maria, cui sylua, cui flumina seruiébāt, madidas lacrymis consumpsit sculos illos, quibus gloriam Dei viderat*. Está Dauid áciendo alarde de su penitencia: pues no se contente con cubrir de ceniza el cuerpo, có

De pen.

afearle con orrores; cubrá tambien los ojos de lagrimas: para que estas gasten las memorias, que conferran ban los ojos de los beneficios del cielo. Que entonces se llegá a las perfecciones del arrepentimiento, cuando se olvidan todas las presunciones.

Esta es la primera enseñanza deste dia, en que se empieza el tiempo de la penitencia: *Cum ieiunatis*, dize Cristo, *nolite fieri sicut hypocrita tristes*. Supone Cristo el semblante de la penitencia, i así dize: *aiunad*. Pero luego acrecienta: *I no esteis desuaneciendo la virtud con la ipocresia*. Que es esto? Lo que propusimos: quiere Cristo, que lleguemos a la verdad del arrepentimiento; i así nos manda; que no acordemos en la apariencia desuanece el fauor, que nos dio el cielo para la virtud: pues le malogramos có la ipocresia. Que no es ocasion de presumir fauores, cuando se lloran las culpas, sino de pedir nuevos beneficios, para la emienda, i nueva gracia para el arrepentimiento. Desta tener necesidad oi para enpezar la doctrina de la penitencia; i para acertar su enseñanza. Pidamosla todos por medio de

3

Matth.  
ubi sup.

Mariani para mas obligar la a la intercesion, saludemosle con el Angel, diciendo. *Aue Maria, &c.*

DISCURSO  
Primero.

*Que apenas ai vicio, q̄ mas aborrezca Dios, que la ipocresia. Porque sobre la malicia con que enojà à su bõdad, tiene la aparieneia de virtud, con que pretende engañar à su entera dimiento.*

CVM IEIVNATIS,  
nolite fieri sicut  
hypocritæ.

4 **L**A ipocresia fue el vicio, que primero desagradó à Cristo Señor nuestro en los ayunos: I así mandà, que no sermos ipocritas. Claro està, que no es el peor de los delictos la ipocresia. i con todo eso se à alçado con la desdicha, i apellido de la peor culpa; i así contra el la fue el primer desagrado.

5 Cuenta San Lucas la poca suerte de vna alma,

que auindose librado de la tirania del demonio, vuelue à padecer su señorio arrogante. Que maior desdicha puede acontecer aun alma, dize el Euangelista, que voluer segunda vez à padecer los rigores de su Imperio cruel? Pues es cierto, que en el segundo vencimiento estan sienpre las culpas peores. *Tunc vadit, & assumit septem alios spiritus secum nequiores se.*

*Luo. 11.  
vers. 26.*

La dificultad està luego aciendo padecer al discurso. De adonde se infiere esta consequencia? *Serax los delictos peores, porque son segundos.* Es el caso, dize Santo Tomas, que la ermosura de la virtud aficiona de suerte a una alma, que sienpre dejà estimacion gustosa desi, aun quando se pierde. I así en las segundas culpas, que comete vn onbre, tiene la ipocresia; que consuela la falta de las virtudes. Pues bien dize el Euangelista, escribe Tomas, que las segundas culpas seran peores, pues seran Ipocritas. Que este delicto se à alçado con el apellido de peor. *Per septem autem malos spiritus,* dize el Maestro Grande, *quos assumit, uniuersa vitia designat: nequiores*

*In Cant.*

*res*

*res autem dicuntur, quia non salum habebit illa septem vitia, quae septem spiritualibus sunt contraria virtutibus, sed etiam per hypocrisim ipsas se virtutes habere simulant.* Entrará en la segunda caída de un alma la ipocresía entre los otros delictos, que la oscurecen: i así es cierto, que serán las culpas peores; no por más desordenadas, ni por muchas, sino por ipocritas: Que es el apellido, que se á merecido la ipocresía. Iese es el accidente, que crece a cada culpa disonancia; pues quiere vestir al delicto senblantes de acción virtuosa.

6 La razón deste discurso es la que propuse: Es Dios sobre todo encarecimiento estimador de ser sabio: i como la ipocresía pretende en ganar a su entendimiento, por eso la aborrece Dios con tanto enojo. I así castiga, por no dejar en opiniones, si sabe.

7 Es grande en este punto el discurso de Tertuliano. No se á segure, dize el Doctor, la maldad secreta del corazón, que es cierto, la castigara Dios, pues la entiende. *Neque enim, dize, si mendocritas humana factis solum iudicat, quia voluntatis latebris par nõ est; idcirco cri-*

*mina eius etiam sub Deo negligemus. Deus in omnia sufficit. Nihil à conspectu eius remotum, undè omnino delinquitur. Quia non ignorat, nec omittit, quominus in iudicium decernat.* Puede mucho una libertad, dize Tertuliano, contra los más curiosos discursos del onbre. Ignorá mucho el onbre; i así no puede juzgarlo todo. Pero Dios, *todo lo alcanza, i todo lo castiga.* Paso gran Maestro! Dios todo lo alcanza, luego lo juzga, está bien inferido; luego podra castigarlo es también verdad. Pero, *Dios lo conoce luego nada perdona,* no parece, se infiere bien. Ahora, dize Tertuliano, atended á la prueba de esa consecuencia, i la rëndreis por legitima. *Quia non ignorat, nec omittit, quominus in iudiciũ decernat. Dissimulator & Prævaricator perspicacia suæ non est.* No veis, dize Tertuliano; que sino castiga, dirá algun descortes, que no conoce: luego si conoce, castiga. *Porque Dios no á de acer daño á su entendimiento con el disimulo, i con la detención del castigo.* Bueno fuera por cierto, que se iciera Dios de parte de sus enemigos, i que les diera armas, para que le prueben, que no es

enten-

entendido. Eso no lo ace Dios; que no esconde su sabiduria, ni es abogado traidor de su enrendimiento. I asi es cierto, *q̄ castiga, pues conoce.* Que ace el hypocrita, que no temè defenbair: do el es toque sobre su cuello, pues intentà engañar a Dios cõ la apariẽcia de las virtudes, que finge?

8

Los de Sodoma, dize Dios, no parece, que desobedecen à mis leies, por llegar se al gusto de sus sètidos, sino por agrauiar a mi conocimien- to. Delictos tan sin escusa como cometen, es argumen- to, q̄ imaginan; que no los al

Genes. 18  
vers. 21.

*Descendam & videbo, utrum clamorem, qui venit ad me, opere cõpleuerint.*

Quiero, que sus ojos mismos conozcan, que estoi cerca dellos, i que lo mismo q̄ ven mis ojos, alcança mi sabiduria. Oitè este discurso Abra-

Ibid. ver.  
24.

han, i dize tan presto: *Numquid perdes iustum cū impio?* Señor, i el castigo es solo contra los culpados, o llega rà tambien a los inocentes? Estraña pregũta. Dios solo à dicho, q̄ quiere conocer, de adonde infiere el Patriarca, q̄ quiere castigar? De eso mismo responde agu-issimo Gregorio: Si està enpeñada su sabiduria en probar a los de Sodoma, q̄ entiẽde; no al

çarà mano de los delictos sin castigarlos. Que ensiẽdo cre- dito de su sabiduria, no à de estoruarle su misma piedad soberana. *Ecce ut per Angelos ad cognoscenda mala descendit, mox facinorosos percussit.* Quando viene Dios à conocer el delicto, contra la opinion descortes de los on- bres, que imaginan, que no le alcança; lo mismo es co- nocerle, q̄ castigarle. Que es Dios tan estimador de su sa- biduria; que por no de arla en opiniones, cõsentirà exe- cutiuo a su braço. I muchas veces no perdonará al delic- to si por el perdon puede du- dar alguno del conocimiẽto.

Moral.  
19 c 13.

9

Cierre este discurso S. Pe- dro Crisologo con otro, q̄ el ace, para escusar el castigo, que iço Dios contra los An- geles delinquentes. Nadie imagine, dize este Padre, q̄ fue Dios cruel en no perdo- nar las culpas de los corte- sanos de su casa; nõ fue sino glorioso estimador de la ven- taja de entendido. Pecaron en su mismo Palacio Real, à los ojos de su misma grande- ça; pues como auia Dios de perdonar el delicto sin sof- e- cia, de que no auia entendi- do el agrauio? No fue Dios riguroso, sino la culpa muy descortes, i muy desdichada.

*Desperatus incurrit, quin* Serm. 26

C ip-

*ses dominantis oculis offendit: & excusatione caret, qui facinus ipso iudice teste committit. Aut quam defensionē sperat, quem testimonium cogitoris accusat?* La misma clemētissima piedad de Dios no anpara, al que condena el voto de su conocimiento. Por lo menos, dize Crisologo, esto tiene en las entrañas de la injuria, ese linage de culpa. I a de ser esfuerço grande de la misericordia el obrar contra la sabiduria. Bē dita sea la piedad eroica del pecho de Dios, que tantas vezes se vale de su clemēcia para no acabar con el mundo, que así le ofende, tã a vista de su misma raçon. Pero temamos nosotros; no sea q̄ nos castigue en credito de su conocimiento.

## DISCURSO II.

*Què el Ipoçrita descredita todas las virtudes, q̄ finge. I así ofende con el delicto, q̄ comete; i con las virtudes, que infama.*

**E**S peligrōssimo descami no de la volūtad la ipocresia por otra raçõ, q̄ espliará este discurso. Pero antes q̄ le declare, acercareme a el por vnas palabras, q̄ dixó grandes en esta materia Tertuliano. *Prīmū exemplū peruersitatis*, dize este Doc;

*tor, quia timent, delinquent? opinor, non delinquent, si nõ timerent. Igitur, qui Deũ non lit offensum, nec reuereatur omnino, si timor Dei offenderet di patrociniũ est.* El mas orrible exēplar de culpas, dize Tertuliano, está en aquellos, q̄ ofendē a Dios, porq̄ le temen. Parecerá este encarecimiento, dize el Doctor; i no es sino lastima, q̄ anegã en lágrimas a los ojos. No ai muchos, q̄ no estuieran culpados, sino pretēdierã parecer temerosos? Luego el respeto (al parecer) ocasionã el delicto? Luego el temor de Dios apadrinã sus ofensas? *Sed ista ingenia, acrecienta.* Tertuliano, *de semine hypocritarũ pullulare consueverunt, quorũ inuidia cũ diabo lo est, quorũ penitentia nõ quam fidelis.* De adõde auia de nacer tales monstros sino de la ipocresia. No dizē, q̄ está aborreciēdo al demonio i le obligã entonces cõ particular lisonja? No dizē, q̄ se arrepiētiēde los delictos, i los acreciētan? Pues q̄ mucho q̄ las virtudes de semejantes monstros sean injurias, que sus penitencias seã agrauios; q̄ sus respetos seã descortesias? Sõ los ipocritas, los que vistē la apariēcia de la virtud por la vanidad, i ostentaciõ presumida della



Bella, i así los q̄ auia de fer a gradables a Dios, le son enojosos, p̄ues con la mentira de la virtud, q̄ no exercitã, in famã la acción virtuosa. I así fe à de à cõsejar, al q̄ defluce cõ la ipocresia la virtud; q̄ no la obre: como si la virtud fue ra culpada; i no el defuazneci miento, q̄ desconpone la er mosura de la virtud. Claro estã, q̄ el verse temido, es el consuelo, de quiẽ estã agraviado. Pero quiẽ temẽ con ipocresia, cõ el temor ofende. *Igitur qui Deũ nolit offendere, nec reuereatur omnino.*

II

De aqui nace la verdad de nuestro discurso: i la exageraciõ de lo q̄ ofende à Dios la ipocresia, pues no solo ofende cõ el delicto proprio la ipocresia, sino tambien con el descredito de las vir rudes, q̄ afrentã, è infama. La virtud queda derribada de su credito en las acciones del ipocrita: porq̄ la quita su exercicio, i así esfuerça, q̄ pase plaça de virtud el vicio, i que quedẽ todas las virtudes sospechosas à los varones, q̄ auian de obrarlas.

12

Explicare este sentimiento con vnas palabras discretas de S. Geronimo. No procuramos, (dize este Doctor, escriuiendo à Rufino) los q̄ somos Mõges escãdaliçar cõ nuestra modestia a los õbres,

que fuera grãde culpa, pues vistiendo ropas deumildes, fueros en lo secreto del coraçõ ambiciosos. I eso fue ra pecar cõ el vicio, q̄ como temos, i cõ la virtud que fingimos. Pues de esa suerte. *Cõdenaremos la virtud de la umildad: Nec enim ambim, sacerdotiũ, dize Geronimo, qui latemus in cellis, nec humilitate damnat à Episcopatu auro redimere festinamus.* El Mõge, dize Ger, q̄ finge la umildad, q̄ no tiene, la de sa credita; porq̄ la cõdena. *Es virtud cõdenada de el ipocrita.* ¶ Explicare à Ger. cõ vna cõparaciõ. Estarã en vna casa, oia por la correspondencia, ó por la comodidad de la abitaciõ, vna puerta pinta da i sin exercicio. Quereis entrar por ella, no allareis paso, i si porfiais cõ esfuerço, quedareis bañado en sãgre. *Es puerta Cõdenada, q̄ cõuidã cõ la semejança de verdadera; pero como no tiene vso en vez de dar paso, ensangrieta i maltrata. I el escarmiento tiene despues toda entrada por sospechosa. I no os atreueris a entrar por las otras puertas verdaderas, imaginãdo q̄ estã tãbiẽ engañosas.*

Li. 1. cõf.  
Rufin.

13

La virtud del Ipcrita, dize Geronimo, es virtud con denada. Cõdenã la umildad el que la finge con Ipcrita.

14

Llegad a tratar a un onbre ambicioso Ipocrita. Imaginais, que el desprecio de la ontra, que miente en el semblante, es verdadero: hablais le a caso, como a quien desmerece, ò por lo menos como a quien no alcançará el puesto. Que soberbias, que indecencias desvanecidas no escuchareis de su boca? Que palabras tan ajenas del semblante de umilde? Quedais escandalizado de la umildad, i teneis de alli adelante por sospechosa toda modestia virtuosa. I no es la umildad la culpada, sino la Ipocresia que desacreditó, *i condenó* esa virtud: haciendo escandalo, en que tropiecen, la que es alago, q̄ convidá.

15

Enterrose Pitagoras en vn sepulcro por espacio de siete años, para persuadir a sus dicipulos despues, q̄ las almas pasaban de vnos cuerpos a otros. Pues saliédo del sepulcro, i contando, lo que otras veces auía oido a Pitagoras, dezia auer heredado su alma. Enbuste gracioso, dize Tertuliano; pero adierte, no te engañe el sufrimiento ni la paciencia, que facare del sepulcro el filosofo: que alli no aprendio, ni exercito sufrimientos virtuosos, *sino*

*De anim. los condenó. Cognosce, qui cap. 28. nefcis, & crede nobiscum: sub*

*terraneo latitat, septennio illic patientiam damnat.* No imagines, dize Tertuliano, que estará Pitagoras sufrido con tan largo encerramiento, que no era esa acción de virtuoso, sino de Ipocrita i así no usaba la paciència, *sino la condenaba.* Murio Socrates bebiendo animosamente el veneno en la carcel: murio Seneca desangrando se a elección suia en el baño: Despreciaron otros en la antigüedad la vida; como Pitagoras en esta ocasión desvió de sí los deleites, que podia goçar con su uso. No os engañeis, ni agais estimación de las virtudes, por lo que ellos obraron, sino por lo q̄ hicieron los varones Heroicos en la luz sagrada del Evangelio: Aquellas eran de ordinario Ipocresias, no verdades de virtudes, que desacreditaron, i condenaron lo virtuoso. I así no allareis entrada al cielo por el uso de aquellas acciones, sino por el de estos alientos. Ninguno de aquellos autorizaron con seguridad la virtud, i así no nos dejaron exemplos que seguir, sino escandalos, en que tropezar.

Est es la Ipocresia, la que condena las virtudes, i nos cierrá las entradas para el cielo. Desdichados de

16

Matth.  
23. v. 13

vosotros, dize Cristo Redētor nuestro, á los Escribas i Fariseos, que co vuestra ipocresia cerrais las puertas del Reino de los cielos. *Vae vobis scribae & Pharisei hypocrita, quia clauditis Regnum caelorum ante homines vos enim non intratis: nec introeuntes finitis intrare.* Espantosa amenaza, si á de ser a la grandeça de los delictos. Pues no parece, pueden dejar de ser mui grandes, los que no solo acen de linquentes, á los que los cometen; sino disdichados á aquellos, a quien estoruan la entrada á la gloria. Ahora, dize Ilario Pictaviense: con q̄ estoruo imaginais, que impiden estos ipocritas el paso, para entrar al cielo, á los otros? Como pensais, que les ciegan los caminos de su salvacion? Como si les quitará el conocimiento de Cristo Redentor nuestro, respóde, sin cuiá noticia, i fe nadie puede salvarse. *Claudere eos Regnum caelorum idē ait, quod in lege meditationis eius, que in Christo est, veritatem occultent, & corporeū aduentum à Propbetis predicatum doctrinā simulatone abscondant: ipsique non adeuntes viam aternitatis in Christo, adire quoque ceteros non sinant.* Los Ipocri-

Canon.  
24. in  
Matth.

tas con el fingimiento mentiroso de su enseñanza cierran la puerta para entrar al cielo, quitando a los que escandalizan con tus virtudes falsas la noticia del mismo Mesias, i así como es imposible entrar al Reino del cielo sin la fe de Cristo; así, dize Ilario, lo dificultan con la ipocresia. Encarecidas palabras; pero significadoras de lo mucho que estoruan la salvacion los Ipocritas: *condenandolas virtutes: i estoruando, que aprouehen á otros para entrar al cielo, por desacreditarlas.*

### DISCURSO III.

*Què la penitencia obligà á muchas fatigas; si á deservir virtud, que desquite los gustos goçados en las culpas.*

*Nolite fieri sicut hypocrita.*

**M**Andá Cristo en nuestro Enangelio, que no tengamos la apariencia Ipocrita de la penitencia, sino el rigor todo del arrepentimiento; para que desde luego en-

17

tē la nos, q̄ la penitēcia á de  
e ipear lefde lomas secreto  
del cora;õ. Que si á de desqui  
tar el fuor i dolor deste tiē  
po, táto, como emos pecado  
todo el año, es necesario, q̄  
no solo ocupe el semblante la  
penitēcia, sino que escarpie  
toda la alma.

18

Piēsan algunos, q̄ el v̄sõ de  
la penitēcia nõ obliga á mas,  
q̄ a la mesura cõ puesta del sē  
bláte. I engañanse mucho: q̄  
no es la penitēcia cristiana di  
simulo Politico de culpas, si  
no enmiē li de costūbres. No  
es quiē esconde el delicto; si  
no quiē le estorna, i mejorá la  
volūdad. *Penitentia*, dixo Ru  
ricio, *nõ est nomē otiosū; qua  
ex qualitate operis possidet la  
boriosa vocabulū. Nõ enim  
potest penitēs dici, qui penitē  
da cõmittit: sed ille, qui prate  
rita peccata vel maculas hu  
militate cordis, subiectione  
corporis honorū operū seduli  
tate, assiduitate orationū, cõ  
tinuatione gemitū, pectoris  
contusione lacrymarū profu  
sione detergit.* Por cierto de  
mucho fructo fuera en la I  
glesia vna virtud, q̄ solo en la  
voz tuiera el nõbre desapa  
cible. Quiē tiene la verdad  
de esta virtud a de tener to  
dos los sentidos atonitos, pa  
ra no desviarse ni vn solo pa  
so de las leies de su Dios. No  
á de tener cuidado, q̄ no se

Libr. 2.  
Ed 14.

emplee en buenas obras. Al  
de estar á tento, i unilde en  
los ruegos: desvane cida la ca  
beça del llanto; erido el pe  
cho de los golpes; anegado  
el rostro en las lagrimas.

Pecá Adan, i en viendose  
pecador se auergonçó, de si  
mismo. I al punto cubrio su  
desnudez en pachosa con las  
ojas asperas de vna iguera.  
Aora, dize Ireneo, a que pro  
posito escoge Adan, lo q̄ fa  
tiga para el anparo i decen  
cia de su cuerpo? El vestido  
no se inuentó para dolor, si  
para abrigo i decoro, pues  
para q̄ le texe de espinas? No  
ai otros arboles de ojas me  
nos desapacibles? Si, dize  
Ireneo, pero como Adá buf  
cá vestido, que sea tambien  
trage de penitēcia, conocio  
que no auia de vestirse ala  
gos, sino abrojos. Que no  
puede ser penitencia, sino  
busca penal idades. *Per suc  
cincotrium*, dize el Grande  
Padre, *quod sibi Adamº cir  
cum dedit, ipso facto ostendit  
suam penitentia folijs ficul  
neis se metipsum contegens,  
existentibus, & alijs folijs  
multis, qua minus corpus e  
ius vexare potuissent.* Prudē  
te i atento sentir, dize Ire  
neo, el q̄ el enseña a no rega  
lar su carne con la blandurá  
de las ojas, sino a erirla. Pre  
tendē ácer Adan penitencia,

19

Libr. 3.  
adu. hæ  
ref. c. 37.

i para eso no busca lisonjas, si no filicios. Que no puede ser penitencia, la que no está cercada de rigores, q̄ affigen, i de penalidades, q̄ lastiman.

20

Conoce David su pecado, i olvidando el poder, enpieça allorar los antojos de su apetito con todas las açañerías de penitente. Aque proposito, pregunta curioso Saluiano, poſtra David toda la grandeça de Rei al abatimiẽto de miserable? Porq̄ deseà el perdon, dize Saluiano, i conoce, q̄ no le alcanza la penitencia, fino està desde el ser alta los aparatos de Mageſtad, desconocido à rigores.

Lib. 2. d  
Gubern.

*Agnoscit ſcilicet reus culpã, dize Saluiano, humiliatur, cõpungitur, conſtitetur, luget, penitet: gẽmas regias abdicat, crepentiã auro textili indumenta deponit: purpurã exuitur, diademate exhonatur, cultu & corde mutatur: totũ Regẽ cũ ornatibus ſuis abijcit, prouidum penitentẽ cum patrociniõ ambioſi qualorũris aſſumit.* Quiere entrar delante los ojos de Dios a padrinado de su arrepentimiẽto; i para eso no ai dolor q̄ escuse; ni de autoridad, q̄ no padezca: las mejillas surcadas de las lagrimas, q̄ derramã à raudales sus ojos, el coraçõ deſatado engemidos no cabiẽdo en las voces to-

do el ſentimiẽto: Ajada toda la autoridad de Rei: ſin la purpura ſobornada del oro: ſin la corona ermoſa fragua de luces. No ſe à deſnudado ſolamente la vanidad ſobernia de las ropas, dize Saluiano, ſino la miſma naturaleza de onbre, i las coſtũbres ſoberanas de Principe. Que de maſia de dolor! No es, dize Saluiano, ſino prudencia de aduertido. Conociõ ſe pecador, quiſo valerſe de ſu penitencia, i ſabe, q̄ no ai penitencia q̄ baſte aborrar las culpas, ſino llegã à mudarla miſma naturaleza. *Corde mutatur: Totum Regẽ cũ ornatibus ſuis abijcit.*

Mucho deja, q̄ diſcurrir Saluiano en las palabras vltimas: *Mudõ, dize, cõ la grandeça del arrepentimiẽto el coraçõ i el miſmo ſer.* Io epẽſado, q̄ la Idea i naturaleza de onbre, i penitente à de ſer otra de la idea del miſmo onbre, q̄ ace la penitencia. De fuerte, q̄ la penitencia no ſea ſolo acidente; q̄ laſtime, ſino otro ſer q̄ mude el primero. La penitencia à de gaſtar de manera la loçania alegre de õbre, q̄ la apure aſta volberla en poluo, q̄ es ia ſer diſerete.

21

Perdonadme Señor, dize Iob, ſi à caſo è excedido en miſ palabras. Aſta aora oia mucho de vueſtra ſantidad, pero ia que la conoz-

22

Iob. 42.  
uers. 6.

co mas de cerca, me parece que esto illeño de mil faltas. *Idcirco ipse me reprabendo, & ago penitentiam in fauilla & cinere.* La meriño mis culpas, i ago penitencia de ellas resuelto en pauesa i cenica. Que es esto? preguntà S. Gregorio Papa. Llorà Iob arrepecido de sus pecados, ó traslunbrado de su fatiga? Si conoce a la luz de Dios presente la poca santidad de su vida, à que proposito desconoce à la misma naturaleza, a quien reprehende? Iob es a caso cenica desnuda de ardores, ó onbre en noblecido de discursos? Pues como dize, que ace penitencia en estado de umilde pauesa, i de seca cenica? Conocese en Dios, dize S. Gregorio, I como en Dios estan todos los seres con la verdad propia de su naturaleza, no pudo conocerse onbre penitente, i parecerse onbre, sino cenica. Que la Idea del onbre penitente en Dios. No es Idea de onbre, sino de cenica, i de poluo. *In fauilla, & cinere penitentiam agere,* dize S. Gregorio, *nihil aliud est, quam fauillam cineremque se cognoscere.* Està Iob arrepecido de sus imperfecciones, dize Gregorio, fauorecele el cielo, en q se vca en trage i forma de pe

Greg. lib.  
25. mor.  
cap. 2.

nitente; i no se ve Iob onbre sino cenica. Tan desmenuçado i resuelto está su ser de la grandeça de poderoso, i de la eminencia de onbre, que à mudado la misma naturaleza.

De aqui se conocera la armonia misteriosa de la ceremonia de la cenica con la doctrina de nuestro Euangelio. Pues, quando este nos aconseja penitencia, aquella nos desfigura de onbres, icubre nuestro semblante de poluo. Para que entendamos, q la penitencia entonces es, la que deseà Cristo Señor Nuestro, quando llega à defatar en cenicas la misma naturaleza.

### DICVRSO III.

*Que se a de buir, como ocaçtõ de muchos desordenes, el deseo de agradar.*

Ne videaris hominibus  
ieiunans.

NO atiendas, dize Cristo en las acciones, q aces, al agrado i gusto de los onbres. No atiendas a parecer les

05

23

24

les bien; sino solo mirá, en lo que icieres, la voluntad de Dios, i la raçon de la obra. Porque te sujetaras à vna obligacion pesadissima. No es posible, que vn onbre haga, lo que conuiene el dia, que atiende à no desfagadar a los onbres: porque en aciendo caso de no enojarlos, està vno sujeto à muchas cosas, que ofenden à la virtud. Lo primero, à que à dè persuadirse, quien desea obrar conforme à raçon, es; à no temer el ceño, ni atender à semblantes. I tengase mucho cuidado con esto; *Porque es terrible torcedor para acer muchas cosas, el miedo de desfagadar.*

5 No ai cosa mas contra la grauedad, q̄ debe tener vna persona; i contra la entereça, que à de aguardar en sus dictámenes, que estar sin valor para despreciar el desfagado de los otros. No ai indecencia, que no aia nacido del deseo de agradar: ni cobardia en las acciones inportantes, que no se ocasionen de temer vn ceño. A que estado no à reducido el aseo las galas varoniles de los onbres? I a que desorden no à afeminado al traje de las mugeres la vanidad? Nació el vestido para cubrir i defender al onbre; despues pa-

so à adorno, despues à soberuio, i oi allegado à lasciuia. Lo que fue reparo de la onestidad, i abrigo de la desnudez, se à echo regalo, de suancimiento, peligro; solo por el deseo de parecer biẽ. Las iervas an llegado à seruir ga la al vestido del onbre, escriuio có eloquencia Africana Septimio, i desebradas en blandos algodones, en regaladas olandas alagan, i desvanecen el cuerpo. Aun de los mares se pescan las purpuras para ennoblecer las ropas, ó para teñir las en sola vanidad. Pues que dijera, si descogiera las telas de España, si mirara los telares de Italia, si conociera los i los de Fracia, los ingenios de todas naciones; q̄ todas inuentan contra nosotros. Adonde no allegado el aparato de sedas, la diferencia de labores, el gusto de cambiantes, la afectacion de nombres, la estrañeza de trages? *O lo que v̄ de las primeras pieles despojos de animales brutos à los capullos que oi texen los gusanos sustentados de ojas!* I no solo à dado leies al vestido, tambien à machado con semblantes indecentes al rostro la vanidad. Aun el esfuerço varonil se à quebrantado en adornos, i se à enuelecido có afeites.

Para que se tiñen las canas, auiendo de autoriçarse vn onbre con la ancianidad? Para que se arrancan los pelos mas delicados del rostro, si era la natural la mas decente ermosura de vn onbre? Para que se peina el cabello, para que se engriè el copete, para que se afea la barba, para que se alisan las guedejas, para que se ablandan las manos, para q̄ se consulta el espejo con tanto cuidado, sino á de ser vn onbre muger; sino orror desgrenado? De adonde nacen semejantes monstros? del deseo de agra

*De Vel. Virg.c.8. dar, dize Tertuliano Si qui- dem & viris propter feminas, & feminis propter viros vitio natura ingenita est placendi volútas. Propriasque prestigias forme & hic sexus sibi agnoscit: barbam radicit<sup>o</sup> cadere, interuellere, circumdare capillum, dispo- nere, etiam colorare canitiem, primam quamque subducere totius corporis lanuginè, pig- mento quoque mulieori distin- guere, cetera pulueris cuius- dam asperitudine lauigare, tum speculum omni occasio- ne consulere, anxie inspicere.* En no desfediéndose vn onbre contra el deseo de parecer bien, a que nos inclina

la misma naturaleza, veyra á acer semejantes monstru- sidades. Vn onbre bien naci- do degenerará en onbre pin- tado. Vn onbre con obliga- ciones de valeroso, vendrá à ser galan: i ablandará to- do el esfuërço de la san- gre i dela onra en gala las- ciua; i en traje afemi- nado.

I está tan dentro de nosotros el deseo de a- gradar, que no ai maior estoruo, para no obrar mucho en el camino de la virtud, sino el no tener aliento para desagra- darnos a nosotros mismos. Aora, preguntá Ricardo Vic torino, como tardaron cua- renta años los ijos de Israel en llegar a la tierra de promi- sió, sien tã breues oras dexa- ró à Egipto, q̄ era el que los detenia con la aficion, que le auian cobrado? Vna no- che á de bastar para olvidar el suelo del nacimiento i de la criança, i cuarenta años an de gatarse en el camino de la tierra prometida? I cre- ce la dificultad, dize Ricar- do, con los misterios, que se encierran en esa accion. La salida de Egipto es simbolo del aliento, con que vno dexa al mundo: el camino del desierto significa la perfec- cion de las virtudes, con que



que se alcança la fantidad. Pues como es posible, que en vn punto dixen vn ombre las vanidades del mundo, i que en tantos años aun no lleguen à la cumbre de la perfeccion? Es, dize Ricardo, que para llegar a la perfeccion es necesario despreciarse vno así mismo; no querer agradarse; i es esto tan dificultoso, que son menester muchos siglos. Porque esta mui dentro de nosotros el deseo de agradarnos. *Proculdubio, dize Ricardo, non est eiusdem facultatis, & facilitatis Agypto exire, & eremum pertransire; mundum relinquere, & se ipsum vincere. Illud unius diei opus est, hoc vix post multa tempora explemus. Durum, difficile, grande se ipsum bene inspicere, & plene despiciere.* Ai mui pocas leguas, dize Ricardo, desde el conocimiento del mundo à su desprecio; desde poseerle alta dexarle, es, jornada de vn dia: pero desde à su desprecio; desde el conocer a vna persona, asta tener aliento para no acer caso de su desagrado, son muchas las distancias. O que se teme mucho el ceño de vn rostro! O que se siente sobre to-

do encarecimiento mirar vn semblante torcido! O que es terrible para enemigo, ver vn desagrado! La dificultad toda de la perfeccion, està, dize Ricardo, en no darsele à vno nada de tenerse descontento así mismo. I por eso es tan dificultoso el llegar a la perfeccion, Pues que será menester para subrir con valor vn desagrado ageno? Tan poderoso torcedor es para acervna accion el no desagrado, que solo vn Dios tendra valor para no acer caso del ceño, con que le miran.

Llegaron à Cristo Señor Nuestro vnos ombres con muestras de mui celosos, pero estaban llenos de malicia. Maestro, le dicen, a esta muger aora emos cogido en adulterio, la lei mandà, que la apedreemos, que emos de acer de ella? *Magister hæc mulier modo de præbensa est in adulterio: in lege autem Moyses mandavit nobis huiusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?* Luego acrecienta el Euangelista: *Hos autem dicebant tentantes eum: ut possent accusare eum.* No era gana, dize San Iuan, la destos

27

Ioan. 8.  
vers. 45.  
& 6.

Tract. 1.  
de exter.  
mal. c. 12

ombres de que se iciese justicia, sino deseo de que Cristo iciese, lo que no conuenia, para tener en que calumniar. Aora, dize Agustino, que peligro imaginan, que à de tener Cristo, en esta sentencia? Que tentacion ofrecen en estas palabras à su bondad? Mui grande, dize Agustino, contra otro qualquier ombre. Estaua Cristo Señor Nuestro querido de todos los de su pueblo, por persona piadosa, i por ombre amigo de no ser ocasion à nadie de pesadumbre. Dicensle, que la lei manda, que aquella muger muera por adultera: para que obligado de la lei la aia de condenar à muerte; i no la condene, si no la libre, i asi falte contra la lei. I juzgan, que no à de condenarla: *por no desagrada- dar. Vt autem mansuetudinē non perdat, in qua iam populus amabilis factus est, eam dimitti dicturus est, vnde eius sententiam requirunt dicentes: Tu ergo quid dicis?* Persuadieronse, dize Agustino, que por no perder el gusto, con que todos le miraban por piadoso, no auia de condenar à muerte à aquella muger (cosa que ellos imaginauan injusta) i asi le preguntan su parecer en aquel caso. Que es tal la

In Cat.  
D. Tb.

fuercza de no perder el amor con que los ombres nos miran que por no desagrada- los, solo vn Dios obrará lo que fuere justo, i no lo que fuere gustoso. I los ombres, que enuidiosos i ciegos de su passion le desean ver saltar à lo que la lei manda, sospechã, que aun no à de tener valor para desagrada- r.

Quereis acer, lo que de- beis? Pues conoçed à Dios, dize Tertuliano, i no deseeis agrada- r à los ombres. *Cognito Deo, adempta placendi voluntate per luxuria uacationem, omnia illa ut otiosa & ut hostilia pudicitia recusantur.* Que de cosas se despreciaràn como superfluas, i aun se miraràn como enemigas, si conoçemos lo que es Dios, i no acemos caso de agrada- r. Grande en carecimiento para decir lo q̄ puede el desprecio de agrada- r: pues le juntã Tertuliano, à lo que inporta la noticia del mismo Dios! Esperad.

Quiere encarecer S. Pablo lo que inporta para alcançar la saluacion, el cono- cimiento de Dios, i escribe asi: Estimad con sumo enca- recimiento, lo que deueis à Dios. Pues desea con tanta voluntad vuestra gloria. *1. Tim. 2. Omnes homines vult saluos* vers. 4.

fic.

*fieri, & ad agnitionem veritatis venire.* Aora, dize Casiano, que el deseo de la salud de los ombres, no parece, que à de pretender solo el conocimiento de las verdades, sino el acierto de las costumbres? Que no se alcanza vn Dios à alteça sola de discursos, que alunbran, sino tambien à sudor de virtudes, que merecen. Pues como en carece S. Pablo el deseo, q̄ Dios tiene de nuestra saluacion, con dezir, que deseà, le conozcamos? Es, dize Casiano, que Pablo declaró la afectuosissima voluntad, con que Dios deseà nuestra saluacion, i así dixo no solo, q̄ deseaba Dios nuestro bien. sino que deseaba tambien q̄ le conozcamos. Que importa tanto el conozer a Dios, para seruirle; que como si se aseguràra mas nuestra saluacion en el conocimiento de Dios que nos guia, que en la misma saluacion, que nos ace dichosos para desear ardientemente, que nos saluemos; le feà, que le conozcamos. *Voluntas Dei*, dize Doctissimo Casiano, *salus omnium est, secundum illam Pauli sententiam, qui omnes homines vult saluos fieri & ad agnitionem veritatis venire. Dicentes ergo ei fiat voluntas tua, sicut in cælo & in terra, hoc enim*

*alijs verbis oramus: ut sicut hi qui in cælo sunt, ita omnes qui in terra consistunt, tua pariter agnitione saluentur.*

Es, dize Escolastico Casiano, el conocimiento, que tenemos de Dios en la patria, el que nos ace bienaventurados, pues cõ el poseemos al fumo bien, i así, quien deseà nuestra saluacion, es fuerçà, deseè tambien, que conozcamos à Dios en si mismo. Es tanta obligacion, i tanto apremio gustoso el conozer à Dios en esta vida, para seruirle, i merecer verle en la otra: que para desear nuestra saluacion se à de desear, que tengamos este conocimiento. I quien deseè con mas encarecido afecto, que se salue el ombre; le deseè maiores vêtajas en conozer a Dios, i à la verdad. *Qui omnes homines vult saluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire.*

Collat. 9  
cap. 19.

Aora pues se entendera el sentimiento de Tertuliano, i tendra luz su encarecimiento. *Cognito Deo, adempta placendi voluntate, &c.* Mirad, dize este Doctor, no ai duda, sino que el deleite de los sentidos es el mas peligroso enemigo de los ombres: i que quitado el gusto lasciuo de nuestra carne apenas ai delito que nos apasione

sione: Pueſ aũq̃ todos con-  
baten, i todos dexan libres  
para el consentimiento; pe-  
ro el pecado de la defoneſ-  
tidad tiene maiores fuerças  
para derribarnos, porque ſe  
arma de noſotros mismos.  
Quereis pues, dize eſte Doc-  
to, libraros de enemigo tan  
poderoso? Pueſ armaos del  
conocimiento de Dios, i deſ-  
viao del deſeo de agradar  
a otra persona. Diga lo que  
quiſiere en diſculpa de vueſ-  
tros deſordenes vuestra ra-  
çon: no es el maior cõbate,  
que os perſuade la culpa de  
la defoneſtidad, el ſer vos fla-  
co, ſino el deſeo de parecer  
bien. Quitad de vueſtro pe-  
cho eſte dañoso engaño, i en-  
cienda Dios en vueſtro diſ-  
curso las luces ſoberanas, q̃  
os alumbren para conocerle,  
i vereis, con que facilidad,  
derribais al contrario, i ven-  
ceis a tan porſiado deleite.  
Que es tanto, lo que inporta  
el no deſear agradar, q̃ pue-  
de ponerſe al lado, de lo que  
es neceſario el conocimien-  
to diuino. *No à gais caſo, di-  
ze Criſto Señor Nueſtro, de  
lo que os ace agradables à los  
ombres, ſino de lo que agrada  
à vueſtro Padre ceſtial:  
mirad, que es ſienpre peli-  
groſo el deſeo de pare-  
cer bien, à los que no  
inportà.*

## DISCURSO

## Quinto.

*Que aquella virtud es grãde,  
que ſabe obrar bien en ſecre-  
to, no teniendo por teſtigos  
de ſu ſantidad à  
los ojos.*

ET PATER TVVS,  
qui videt in abſcon-  
dito, reddet  
tibi.

**M**Vcho debe de ſer lavir-  
tud ſecreta: pues ſe lle-  
ua en el juizio i agrado diui-  
no el premio de la virtud. I  
como ſino fuera merecedo-  
ra del, la q̃ ſe obra a la luz de  
los ojos humanos, ſolo ſe pro-  
mete el galardón a la virtud,  
q̃ ſe exercita en los retiros.  
*Tu autem cum ieiunas, dize  
Criſto Redentor Nueſtro,  
unge caput tuum, & faciem  
tuam lava, ne videaris homi-  
nibus ieiunans; ſed Patri  
tuo, qui eſt in abſcondito. Et  
Pater tuus, qui videt in abſ-  
condito, reddet tibi.* Pretende  
Criſto con eſta enſeñança  
aſegurar la virtud, eſcon-  
dien-

diendola de los ojos unanos, que suelen desvanecerla. Pero tambien quiere encarecer lo mucho, que le agrada la virtud, que sabe obrar, aun quando los ojos no la miran. I es cierto, que los que así obran, son estimadores de la bondad de la virtud con todo encarecimiento; pues les basta por aplauso de sus acciones, la onrosidad gloriosa de la santidad.

32

Quiere la esposa santa preciarse de mui fina; i consultando con sus ansias las ventajas de su voluntad, solo alla dentro de su coracon, para no auergonçarse de menos correspondiente, el auer seruido a su esposo aun dormida; i el estar entre las soledades encogidas de la noche con desuejos de amante. *Ego, dize, dormio, & cor meum uigilat.* Sobre las quales palabras escriuió estas Nifeno. *Se ipsa euasit excelsior, que sic magnifice gloriatur, & dicit. Ego dormio, & cor meum uigilat.* Grande esfuerço, i grande ventaja de amante. A eso puede llegar, quien ama con enamorada fineça; à amar a su Dios aun quando sus mismos ojos estan dormidos. Querer i ser leal de dia, es bueno; ser lo aun de noche,

i no escusarse de la virtud porque no ai ojos, que la miren, eso es de esposa. Quando estan presos los sentidos; quando està la raçon descuidada; quando està no atendida la libertad, entonces uiuir desuelada, es encarecimiento ultimo de amante, i de virtud falsa.

Permitase este gusto solo diuertimiento à pluma roda de aquel pasmo de santidad San Francisco Xavier Apostol del Oriente. I lo que la esposa discurre de su aficion agradecida, vease executado del obreroico de aquel eminentissimo varon. Dormia vna noche Xauier, quando orgulloso se atreuió vn pensamiento a su imaginacion para amancillar su pureça. Mirad, que combate este! Xauier sitiado del ardor i brio de su edad: armado el pensamiento de alagos, i deblanduras; sobornos todos de los sentidos, i poderosas armas contra el mas despierto corage. La libertad sin la desonra de quedar afrentada, aunque quedase vencida: que allí se peleaba, sin que pudiesen auergonçar los ultrages, ni desvanecer las victorias. Aun la asistencia

33

Cant. 5.  
vers. 2.

Hom. 10  
In Cant.

la misma raçon desatendia à la batalla: sin que se mirase vn solo aplauso, que diese ardimiento a los desmaios i pereçosas cobardias del sueño. Con esta escusa del delayre, con este esfuerço del enemigo, con este combate del pensamiêto, en esta soledad de atenciones, estuvo tan recatado, i tã animoso el natural gallardo de Xavier, i resistio con tanta valentia; que despertó victorioso, dando bramidos entre sus braços, i despedaçado el Leon, que se atreuió a su pureza: vertiendo Xavier sangre por la boca, i manchando la ropa con los despojos del vencimiento. O varon grãde, que galardón fuera el tuio; si vieran de premiarse esfuerços del natural viçarro, como merecimientos de las acciones libres!

34

Enojase ultrajado David; que la ermosura del rostro suio no dejaba, se creiese la valentia del coraçon. Dize, le lleuen a la presencia del Rei, i delante de todo el exercito blasonà, que à de quitar la vida al gigante. I para que la osadia no parezca arrogancia acuerda otras no menores venturas, ni menos arrojados atreuimien-

7 Reg. 18. *Pascēbat serus tuus grem Patris sui, & occurre-*

*bat leo vel onsus, & tollebat arietem de medio gregis; & perse quebar eos; exuebamque de ore eorum. & illi consurgēbant aduersum me, & apprehēdebā mentum eorum, & suffocabam; interficiebamque eos.* Io Señor, dize el çagal, apacentaba el ganado de mi Padre Isai: i a mi cuid do i valor estaban tan acobardadas las fieras, que si alguna se atrenia al rebaño, se valia sienpre de la traicion. Cogia algun cordero del ganado el leon. Io entonces corrido que pudiese mas su engaño, que mi diligencia, atajaba los pasos al bruto, enpeñado en la presa, i cebado con lo sabroso de su sangre; i asiendo auna el cordero, i abraçádome có la fiera, ó la ahogaba en mi pecho, o la despedaçaba con mis manos: manchando la tierra con lo aleuoso de su sangre, i estremeciendo el aire con lo espantoso de sus bramidos. Que bien parlado: pero que mal discurrido, dize Cristo fofomo. David no pretende acreditarse de animoso, i de bien afortunado en vn arrojamiento? Si. Pues pregunta io, no es mas que vn leon vn espíritu? No es mas, que vn bruto vn Demonio? A este no le à echo David huir en el palacio mismo del Rei

Rei? Pues á que proposito no ace alarde de aquel esfuerzo venturoso, fino deste aliento vicarro? Si quiere probar, que puede atreuerse contra vn gigante, porque no dice, que vencio á vn Demonio, sino que despedaçó á vna fiera? Es, dice San Iuã Crisostomo, que David echó mano, de lo que podia desvanecer sú aliento, y probar sú valor desconocido, con los que le escuchaban; y obligar á que le crea, qué entonces le vltraja. I así no cuenta aquel prodigio, fino este sucefo. Que es mas valeroso, quien pudo vencer en vn desierto á vna fiera, que quien vencio en el Palacio aun Demonio. *David etiam glorians de ijs gloriabatur*, dice la boca Griega de oro, *que emendare auiditorē valerent: neque exim de se aliam commendauit vir vutem; sed vrsū & leonem adduxit in medium.* En el desierto pudo huir David, i no ser animoso, sin quedar despreciado de cobarde. En el Palacio no pudo estar medroso, sin ser tenido por infame. En el desierto desmaiaba las fuerças del brazo a vna cobardia la ausencia de los ojos, que desatendian á lá victoria. En el Palacio ponian ardimento al

Hom. 5.  
de laudi.  
Paul.

esfuerzo los aplausos, de los que miraban la batalla. I así, ace alarde de la muerte, que dió á vna fiera en la soledad, i no del miedo, con que iquó huir aun Demonio en la Corte. Que persuadirá cualquier atreuimiento de sú valentia, el que es valiente sin la asistēcia de los ojos, i en los desiertos.

Parece, que aduirtio estas ventajas de santidad el Apostol, tratando de los esforçados guerreros de la Iglesia: *Alij, dice, ludibria & verbera experti, insuper & vincula, & carceres, lapidati sunt, secti sunt, tentati sūt, in occisione gladij mortui sunt, circumierunt in motis, in pellibus caprinis, egētes, angustiati, afflicti: quibus dignus non erat mundus: in solitudinibus errantes, in montibus, & speluncis, & cauernis terra.* Mucho, dice, padecieron los de la primera edad por la fe, sin tanto aliento, como tienen los de la nuestra, en los focorros de Cristo, i en la cercana vecindad del premio. Però mirad, dice Pablo, que remate de los tormentos, que padecieron los de aquel siglo. Despues del rigor del fuego, de lo executiuo de la espada, de lo desapacible i espantoso de la tierra, de lo pe

3

Ad Hebr.  
11. V. 36

nosfo de la carcel, de lo afré-  
tofo de vn desprecio, de lo  
amenazador del golpe de  
vna piedra, obraron có fan-  
tidad en los retiros de las  
soledades. *No era el mundo  
digno de tales onbres* dice  
Pablo, *i asi se an laban por  
los desiertos. se entraban por  
las entradas de la tierra.* Ao-  
ra, porque à de fer mas, fa-  
carlos i desterrarlos del mû-  
do, fiarlos à vna soledad, q̄ à  
los filos de la espada, i à las  
execuciones ard êtes del fue-  
go? Por la verdad de nuestro  
Discurso. Porque es lo vlti-  
mo de la Virtud, vencer en  
el desierto los estoruos, que  
puede ponerles el Demonio  
para la constancia de sù fe.  
Despues de la llama, que de-  
tiene, de la sangre, que es-  
panta; de los vltrages, que  
desalientan, ponga Pablo la  
Virtud animosa en las soled-  
dades. Que es sobre todo en  
carecimiento grande la fan-  
tidad en la ausencia de los  
ojos, que atienden à los  
esfuerzos de la Virtud.

36

Atreuese el Demonio  
contra la Magestad Sobera-  
na de Cristo, i conociendo  
la valentia del enemigo, le  
saca à lo secreto de la soled-  
dad. *Et statim Spiritus ex-  
pulsit eum in desertum.* Aque  
propósito escogio por palé-  
que del desafio el desierto?

Marc. 1.  
Vers. 12.

para acer mas terrible la ba-  
talla, dice Ingenioso Victor  
Antioqueno. *Quia Diabolus  
ad pugnam prouocare, com-  
modamque eidem in vadendi  
ocasionem, nõ modo per ine-  
diam, verum per loci quoque  
solitudinem offerre voluit.*

*Nam tunc demum Diabolus  
homini precipue insidiari,  
& insultare consuevit, quan-  
do illum solitarium & qua-  
si seorsim ab alijs positum cer-  
nit.* Quiere Cristo Señor  
Nuestro, dice Victor, dar  
ocasion al enemigo, para q̄  
conozca sù valor, i para eso  
dejase llevar al desierto al  
combate. Que es tanta dif-  
culpa para el delito la soled-  
dad del lugar, i de los ojos,  
que aunque sospeche el De-  
monio en Cristo Diuinidad,  
se atreuerà à tentarle en vn  
desierto. No demanera, que  
fuese peligro en Cristo la au-  
sencia de los ojos, à quien  
rota culpa es imposible: sino  
porque es tan terrible el cõ-  
bate en vna soledad, que en  
ella enprede à Cristo el De-  
monio; i es victoria digna  
de Cristo vencer en ella al  
enemigo.

Por lo menos, no usó de  
otro ardid la malicia arma-  
da de engaños, para derri-  
bar de sù constancia, à los  
que auia experimentado tã  
valerosos. Padedian cuaren-

Ad loc.  
Marc.

37

ta



ta varones por la fe de Cristo, glorioso martirio en aquellos siglos dorados del fervor primero de la Iglesia. I corridos los Tyranos del esfuerzo de los Soldados valientes, auiedo quitado à los treinta i nueue lavida, enpiegan à contrastar la fe del victimo, la casi ciertos de la victoria, i ausencia de los ojos de sus cópañeros. Juzgaron, dice Discreto Gaudécio, que auia de faltar en la fe el pecho mas animoso, i mas arriscado, pues ia se via sin los ojos de sus Ermanos, que asistiesen à la acció. *Relinquebant*, dice Gaudécio, *qui ad huc viuere putabantur, si forte mutaret in peius ipsa solitudine voluntatem.* Terrible cóbate el de la soledad de los ojos. Però es maior el sócorro de la gracia, y el defeo de agradar à Dios, que atiède à nuestras acciones mas escondidas. Dios ai que as mira, i que las premiarà. *Et Pater meus (qui videt in abscondito) reddet tibi.*

*Et Pater meus, qui videt in abscondito reddet tibi.*

**I** Mi Padre, dice Cristo, *que está atendiendo à las acciones virtuosas, que aces las premiarà.* Por cierto certa promesa al parecer, para tanto como Cristo à perdido. Si manda Cristo à los suos, que no agã caso en las obras, que acen del agrado de los onbres; cosa tan dificultosa, como dixen en el Discurso 4. porque no promete mucho galardón, para que se alienten los onbres à executarlo? Basta para empresa tan ardua vna sola promesa de premio? *Et Pater meus qui videt in abscondito reddet tibi.* Fuera ocioso, el que prometiera mas Cristo Señor Nuestro. No dice, q̄ el mismo Padre à de ser quien galardona? No dice, que el mesmo Padre suo, que vê las acciones à de premiarlas? Pues no es menester decir, que à de ser grande premio. *Que nunca supo Dios dar poco.* jamas nacieron de sus manos cortos los beneficios. Lo segundo: si dice, que el mesmo Padre eterno, que vê los merecimientos à de premiarlos, es cierto, que no será mezquino el galardón. Que basta por credito de su grandeza, que salga de las manos Reales, a-

38

Orat. de  
40. Mar  
tyr.

#### DISCURSO VI.

*Que sienpre son grãdes los beneficios, quando son de Dios. I que sobrãra todo en las Re publicas, sino fuerã tantas las manos al repartirlo.*

D 2      cof-

costunbradas à dar mucho. Grandes fuerã los premios, i mui crecidos los galardones, si el mismo Principe los diera. Son muchas las manos al repartirlo: i deben de quedar se con algo. Probermos el primer Asunto. *Es siempre mucho, lo que Dios da.*

39

*Genes. 1.  
Vers. 1.*

En el principio crió Dios el cielo, i la tierra, escriue Moyfes: *In principio creauit Deus cœlum, & terram.* Donde leió Caietano en lugar de la voz, *Deus*, esta voz *Elobim*. De manera, que la primera vez que beneficia Dios, no se dà à conozcer con el nombre de *Dios*, sino con el apellido de *Iuez*, que eso significa la voz *Elobim*. Aora, que misterio tendrá esta mudança de voces? Si es Dios, el que dà ser à las cosas, porque no se llama Dios, que las produce liberal; i no Iuez, pues aún no las auerigua riguroso? Iuez à de llamarse Dios, quando produce al mundo? Si, dice Agudísimo Caietano. No veis, que crió à cada naturaleza con las ventajas solas de la perfeccion, que les tafaua su esencia: pues como à de querer apellidarse en esta ocasion con los titulos soberanos de *Dios*? Llame se *Iuez*, quando es tan tasa-

do en los beneficios. Quando beneficia Dios, como *Dios* à de indundar en largueças. I no à de estrechar se con las capacidades de sus criaturas. Oid à Caietano: *Ideo*, dice, *Elobim dictus est; ut creatio cœlorum, & terra, & eorum que in eis sunt, intelligatur actio Dei Iudicis secundum iustitiam distributiua. Ne putaretur Deum creasse res secundum esse earum tantum, & non secundum diuersos illarum gradus.* Tan liberal es Dios, dice Caietano, que disculpã el formar al cielo con solas las perfecciones de cielo, diciendo, que entóces obra como Iuez, que ajusta ventajas à las naturaleças; no como Dios, que ace faouores à sus criaturas. Quando obra Dios con los titulos de su largueza; aun de los fueros de la misma impossibilidad no dejarã estrechar se: i dará al cielo las calidades ermosas del sol. Tan grandes son siempre los beneficios, que Dios ace: que bastan ellos solos à auentajarle sobre todas las criaturas.

Empieça la Samaritana à disputar con Cristo (no es mucho dispute para no dar, pues allõ raçones para no recibir, siendo muger) alla muchos discursos siempre la

*Caiet. in  
Genes.*

40

del

defuétura, para no dar. I no ai raçon para no dar, fino no querer. I vos acafo, le dice, fois mexor que Nuestro Padre Iacob, que nos dio este poço, para q̄ así me prometais mejor agua? Viendose comparado con Iacob: i aun estimado a Iacob sobre su persona, dice a la Samaritana: *Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autē biberit ex aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam eternā.* La agua, que os dio Iacob enciende las ansias, no satisface al apetito; la que io os darè, serà agua, que quite la sed para siempre. A ora, Señor, dize Cirilo Alexandrino, mirad que la Samaritana no dize, que son vuestros beneficios menores que los de Iacob solamènte, sino que Iacob aun es maior que vuestra persona: à que proposito para desfazer el agranio defendeis à vuestros beneficios? Con mucho ingenio, dize Cirilo: *Volens se absque comparatione maiorem ostendere ad aquarum differentiam venit.* Es tan grande el exceso, dice Cirilo, de los beneficios de Dios, à los que acen los onbres, que para probar, q̄ es mejor Dios, que vn onbre; no à menester probar su Divinidad, sino

acudir al exceso de sus largueças. Que es sienpre tan grande el beneficio, q̄ Dios ace, que basta, para probar q̄ es Dios quiè le otorga: pues no nàciera de onbre tan liberal beneficio, i liberalidad tan soberana.

Lo segundo: es mucho lo q̄ darà Dios a los suos, pues es el mismo Dios, quiè lo dà. Las manos q̄ se mezclan entre el Principe i los vasallos son, las que desfazè los premios.

Es digno de reparar, que sustentase Dios à los suos en el desierto; i que les obligase à no tomar del manà, que llouian las nubes, sino lo preciso para là necesidad de aquel dia. Es cierto, que no era esta accion nacida de menos liberalidad, sino de deseo, que esperasen todos los dias el socorro de la largueça diuina. Però cõ todo esto dixo en esta parte David vnas palabras misteriosas: *Et mandauit nubibus desuper, & ianuas cœli aperuit. Et pluit illis manna ad manducandum, & panem cœli dedit eis.* -- Cibaria misit eis in abundantia Verdad es, dize David, que Dios les enbiaba la comida con mucho regalo, y en mucha abundancia; però la repartia el cielo, i las nubes tambien se

42

43

Ioan. 4.  
vers. 13.  
& 14.

Lib. 3. in  
Ioã. c. 37

Psal. 77.  
vers. 23.  
& c.

allaron en esa distribución. Ahora, á que propósito dice David, que Dios no estubo escaso, sino que las nubes repartian el socorro? Mirad: podia algú atreuido tachar de menos liberal á Dios, diciendo que auia estado corto en sustentar á su pueblo. Pues, dice David, que traça allará Dios, para que ni el maná sobre con demasia, ni puedan juzgarle por corto? Allola mui ingeniosa, dice el Profeta. Encargó la distribución á las nubes i al cielo: i así fue Dios liberal; i no sobraria mucho. Que es cierto, que desde las manos de Dios liberal asta las necesidades forçosas de el pueblo, se perderia mucho, pues auia tantos, que lo repartiessen. Es linda traça, para que sea el socorro el preciso ( aun quando decreta el Principe con abundancia) que seã muchas las manos al repartirlo. Nada sale de las manos de vn Principe, que no sobre para enriquecer á su pueblo; i aũ para labrar vnadeidad. Los Ministros debẽ de defacerlo.

43

Reparemos en el sucesso de Aaron. Alla Moyfes, que en su ausencia auia idelatrado su pueblo. Echa la culpa deste delicto á Aaron

ermano suio. A quien auia de echarla, sino á quien perfidia? Escusase Aaron diciendo, que fue sin intécio su pecado: pues arrojó el oro a las llamas i ellas mismas labraron aquel Dios falso, que adoraua el pueblo. Io, dice, pedi las joyas á las mugeres, i es cierto, que su largueça no tiene aliento para dexar vna gala. Dieronmela, i io con mis propias manos las echè en el fuego, de cuias entrañas nacio este Dios:

*Quibus ego dixi: Quis vestrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi: & proieci illud in ignem, egressusque est vitulus.* Exod. 32. Vers. 24.

Quien auia de sospechar, dice Aaron, que en donatiuos de mugeres auia de auer ni aun para vn vaso? Es el caso, dice Diodoro, que desde las manos del Principe caió á los estragos artifices del fuego, i aũ vbo para acer vn Dios.

*In aures aureas postulat, dice el Doctor, vitulum ipsum opere fusorio conflauit.*

El mismo pide, el mismo labra: i así al oro para labrar vn becerro. Para vna saluilla no viera, si anduieran muchos en la fundició. Claro está, que el recoger el oro auia de costar algun tiẽpo, i algungasto. Pues el ponerle

*In Cate. Lypoma.*

nerle en las manos de Aaron bien merecia algú agrado decimiento. Pues las diligencias de arbitrar, en que auja de emplearse el oro, no auia de ser graciosas. Pues las nueuas, de que se auia determinado la fundicion de vn bezerro, no auian de boluer vacias. No pasemos adelante, q̄ ia no abraçbra de metal: i quando le arroja el Principe desde sus manos al fuego, ai para vn Dios. No digo esto, porq̄ imagine, es posible, que el mismo Rei execute las pagas, ó cobre los seruicios; sino porque se eniten las manos, que pudieren, que tienen abilidad de quedarse con algo, de lo que tocan.

44 Sabroso es à este Discurso lo del criado de Saul; i no tiene mas de cuidado, que leerse el suceso. Iba con su Señor à buscar no se que alajas de la casa de su Padre, que fiadas al pasto comun se auian perdido. No las allaban, i voluianse desconsolados a los ojos de Cis. Señor, dice el criado, en esta ciudad ai vn Profeta entendido i noble; el nos dirà sin dnda, lo que ai en este negocio. Que emos de darle, dice Saul, que aun no tenemos vn pedaço de

pan, con que socorrer la necesidad mesma que padecemos? Aora Señor, no os afligais, dice el criado, que aqui entre las dobles de mi mano è allado vna moneda de plata, que ofrecer al Profeta. *Rursum puer respondit Sauli, & ait: Ecce in uenta est in manu mea quarta pars stateris argenti, demus homini Dei.* Notable allar! En las manos se allan dineros, que antes no estuiesen vistos? Si fuera en la gabeta de vn escritori, en los retiros de vna arca, ó en los afeos de vn bolsillo? No tendria alguna destas alajas el criado de Saul. Però tampoco tiene ahora nadie dineros, i vsamos de esta palabra; son estos los terminos para ablar en esta materia. Mirad, io no se, que dobles, ó que virtud tienen las manos, es cierto, que se quedan con algo de lo que tocan. Si se aueriguarà con cuidado la vida de los Ministros, lo primero auian de mirarse las manos. Señor, en las manos que à de auer? Este criado alló vn socorro, para el aprieto; i muchos se an quedado con arto, aunque no lo ofrecen à las necesidades, que padecen sus Señores, i Principes.

45

Perfuadamonos à esta verdad: Todas las manos son gastadoras. No son el peligro solo de las aciédas las manos injustas, sinó las muchas manos. En esto son con mucha diferencia encófrados los caudales de los rios, las llamas de los incédios, i los bienes de las aciendas. Los rios i los fuegos, dixo Pedro Blesense, sin nuevas medras, que se reparen, son sienpre maiores; però las aciendas sin nuevos menoscabos, que se aduertan, se pierden: *Nam & riuulus ex cursu continuo in magnum plerumque stagnum exuberat & scintilla in incendiū ventorum suffragio se porrigit in immensum.* Nace el Tajo tan pequeño, q̄ vna criatura le desprecia, i el salto de vn rapaz le vence: i à pocas leguas le temen los mas bié la brados edificios; i le respetan las mas soberbias furias del mar. Enciendese por vn descuido vna pe que la brasa, sop̄ à vn poco de aire, arrojala sobre vnos cerros de estopa; i à pocas oras pone horror en toda la ciudad sū orgullo. Las aciédas son al reués: sin nuevos gastos, que las desperdicié, solo con pasar de vnas manos à otras, se desaparecen. lo è p̄sado, que es calidad

Bles. Epi.  
fol. 7.

anarienta suia: i así con solo el tocar la plata ó el oro, le gastan, le mellan, le consumen. I todas las prendas de el onbre son desfa condició. No ai cosa menos apacible que el dolor, ni menos para robada que vna fatiga; i có todo esto solo el auer pasado por vn coraçon, la dexa menor para el siguiente.

Consolaua à vna Reina Pedro Blesense de la muerte de vn ijo suio, i dicele, q̄ no es tan insufrible la pena, como imagina. Ià, dice, está menor, porque à pasado à ti por mi pecho. *Quoniam ante quam scire debuimus, & priusquã ad te ille dolor perueniret, per nos transitum habuit.* Notable raçon, i pienso que verdadera. Tan anarientas, i tã poco leales son las prendas que en si tienen los onbres; que aùn quando reciben vna pena, la quitan algo. I es cierto, queda menor vna fatiga, quando à pasado por muchos coraçones. I de las penas quitan, que arã de los gustos, que alegran la vida; i de las riqueças, que la ennoblecen? Es cierto, serà mucho el premio, que diere Mi Padre, dice Cristo, pues le darà, sin que pase por otras manos. *Et Pater Meus, qui videt in abscondito, reddet tibi.*

46

Bles. epi.  
178.

DIS.

DISCURSO VII.

*Que tienen esta grandeça i  
ventura las obras, que ace el  
Limosnero, que son cono-  
cidas i alabadas de  
todos.*

*Nolite thesaurizare vobis  
thesauros in terra, &c.*

47

**N**O ai duda, sinó que fo-  
bran por premio de la  
acció mas gloriosa los ojos  
de Dios, que la miran. Però  
tambien es cierto, que es có-  
gojar mucho la eroica valé-  
tia de vna açaña, si se estre-  
chá à los secretos de vn co-  
raçon. NOCHE DE LA  
VANIDAD, llamó vna  
Pluma tan Grande en el in-  
genio como Discreta en los  
Asuntos, AL OLVIDO.  
Violentissimo rigor parece  
contra el esplendor ermofo  
de la virtud, nacer para se-  
pultarse en silencios, i para  
morir olvidada. I así, auien-  
do mandado Cristo el secre-  
to en las virtudes, como de-  
cia en el Discurso 4. i 5. aora  
manda, que se aga limos-  
na. Con que será tambien  
aplaudida la virtud. Porque  
es este el blason mas anti-  
guo de la limosna, que to-

dos la publiquen, i se agan  
lenguas para alabarla. Es-  
criuió así Crisostomo sobre  
las palabras, que propusè  
por Tema: *Eleemosynā qui-  
dem impossibile est omninò  
latere.* Probemos aora el  
Asunto.

*In Cat.  
D. Tbo.*

Aconsejo te, dice el Es-  
piritu Santo, que repartas  
tus bienes con el pobre, si  
quieres, tener en el dia del  
juicio, quien defienda, i an-  
pare tu causa. *Conclude elee-  
mosynā in sinus pauperis, &  
ipsa exorabit pro te in die ma-  
lo.* Leio S. Lorêço de No-  
uara: *Conclude eleemosynam  
in ore pauperis.* Esconde la  
limosna, que aces, en la len-  
gua de à quié remedias. No  
table raçon de mādato. La  
limosna á de esconderse en  
el coraçon i en la lengua; i  
à de ser lo mismo aquel se-  
creto i esta alabāça? Mirad  
dice S. Lorenço, las prime-  
ras palabras dicen, lo q̄ no-  
sotros emos de acer: las se-  
gundas, lo q̄ la limosna me  
rece, i alcāça. Nosotros e-  
mos de procurar ocultarla  
para cumplir el gusto de  
Dios: pero no podremos:  
porq̄ es lo mismo recatarla  
dentro del coraçon, que po-  
nerla en los labios, para q̄  
todos la publiquen. *Tu ta-  
ces,* dice este Doctor, *& e-  
leemosynā, quam fecisti de*

48

*Ecclesi.  
Cap. 21.  
Vers. 15.*

*Lauren.  
Novar.  
Homil.  
de Elec.  
pre*

*precatat pro te. Quod in silē-  
tio fecisti, in ore pauperū pu-  
blicatur. Bonum quod latē-  
ter fecisti, in lingua indigē-  
tium prædicatur.* Nacio có  
esa estrella la misericordia,  
que no pueda esconderse el  
remedio, que ace. El mismo  
coraçon, que oculta las o-  
tras cosas, formará pala-  
bras, que publiquen à la li-  
mosna: i se arà lengua que  
alabe, lo que es silēcio que  
oluida.

43

Muere Laçaro despre-  
ciado. Muere tambien el Ri-  
co, que tan sin piedad le tra-  
tó, entre la soberuia ponpa  
de su grandeça. Leuantan  
los criados deste poderoso  
ya gloriosissimo Mausolèo,  
en que descansa con osten-  
tacion desvanecida su Prin-  
cipe. Trata Dios de vsar el  
mismo oficio con Laçaro,  
i vencer en magestad i so-  
berania el sepulcro del Ri-  
co, con el que el labra al  
Pobre: i para eso sepulta  
Dios à Laçaro en el seno  
de Abraham. *Factum est au-  
tem, ut moreretur mendicus,  
& portaretur ab Angelis in  
sinum Abrahæ.* Aora, pregū-  
ta Agustino: à que propo-  
sito en cópetēcia de los jas-  
pes, que labran los criados  
del Rico para las memo-  
rias de su Señor, leuanta  
Dios por sepulcro de La-

çaro las entrañas de vn Mi-  
sericordioso? Con muchi-  
sima aduertencia, responde  
este Padre: las memorias  
de los sepulcros no son pa-  
ra conseruar la del difunto,  
i para que sea conocido en  
todas las edades su gran-  
deça? Pues bien ace Cristo  
Señor Nuestro en señalar  
por sepulcro de Laçaro el  
seno de Abraham: pues pa-  
ra que todos le conozcan i  
alaben, basta, que este colo-  
cado en pecho de vn Piado-  
so. *Præclaras exequias, di-  
ce Agustino, in conspectu  
hominum exhibuit purpura-  
to illi diuititurbafamulorū:  
sed multò clariores in con-  
spectu Domini ulceroso illi  
pauperi ministerium præbuit  
Angelorum. qui eum nõ ex-  
tulerunt in marmoreum tu-  
mulum, sed in Abrahæ gra-  
mum.* Bien reparado. Que-  
dò el entierro de Laçaró,  
en las alabanças, i aplausos  
de los ombres; pues quedo  
en las telas ricas del cora-  
çon de vn Abraham Padre  
de Pobres. Que si la ermo-  
sura costosa del sepulcro au-  
toricà, i ace famosa la me-  
moria de las cenizas, que  
encierra; no pudo ser mas  
conocido Laçaro, entre  
los preciosos brocados,  
que en las Piramides que  
duran sienpre en la memo-  
ria

*Augu. li.  
de Cura.  
promort.  
cap. 2.*

*Luc. Cap  
16 V. 22*



ria de todos , de vn pecho misericordioso. Que es sienpre mui conocido de todos , quien es limosnero. No condeno la ansia gloriosa de eternidad buscada en las cenizas desperdiciadas de los cuerpos; ni tengo sienpre por desuanecida soberuia la ambiciosa pompa de los sepulcros , si se apetecen con la tenplança justa de la virtud: sino enseno el camino cierto de asegurarla. Exercita la piedad con los miserables , se misericordioso con los necesitados , i leuantaras eternas alabanças por tumulto , inmortales bronces de aplausos à tus cenizas. Que no ai limosna echa con caridad cristiana , que no sea vn eroico sepulcro para la duracion larga de los siglos.

49 Mas digo: el blason illustre de la limosna es tal, que (en caso imposible que ofendieran las edades à las noticias constantes de Dios) ania de estar sienpre conocida, i con aplausos del conocimiento diuino.

50 Encarece Dios los afectos tiernos de su voluntad, i los ardores enamorados de su pecho; i ab a así à Ge

Isai. Ca. 49. V. 19. *descripsi te : muri tui soram*

*oculis meis semper.* No temas ò Gerusalén, se apagué las llamas de mi amor, pues nunca te aparto de mis ojos. En el anillo que ermo sea mi mano , dice Dios , è inpreso tu ermosura. Para que si el tiempo por atreuido preté diere mellar la memoria, con que te fauorezco, resista la presencia misma ermosa, que me regala. Pues mientras dexare llamarse mi afecto de tu ermosura, no estará victorioso el estrago , ni ganará credito el disfauor. Que es atropellar los fueros nobles de vna belleza , i los enpeños soberanos de mi voluntad, el sospechar, que ouidare , lo que conozco enamorado. Explica así este lugar de Esaias el Doctissimo Padre Gaspar Sanchez Hijo Glorioso de la Compañia de Jesus, i Maestro Grande deste

R. P. Gas.  
Sánchez.  
Adioc. 15.

fieles. *Ego hunc locum sic accipio. dice. puto que descripsit esse Hierusalém in Domini manibus , nihil esse aliud, quàm eius effigiem in annulo esse cœlatam: adeòque sibi cbaram Hierusalem; ut què a modum homines coram, quæ amant imagines in annulis gestant, sic ipsi ante oculos semper obuersetur Hierusalem, cuius memoriam gratà habet.* Desuerte q para encarecer

receg

recer Dios lo presente, que à de estar sienpre à sus ojos. Gerusalen, solo dice, que à de ser el adorno rico de su mano, i el anillo precioso de su sello. Esperad.

52

Eccle. 17  
Vers. 18.

Quiere el Espiritu Santo explicar las ventajas grãdes de la limosna, y dice estas palabras: *Eleemosyna vtri quasi signaculum cum ipso, & gratiam hominis quasi pillam cõseruabit.* Es, dice, la limosna el adorno vistoso q̃ ciñe los dedos de Dios, el anillo rico que ermosea su mano. I así es la limosna, la que establece la memoria del onbre contra los vltreges soberanos del tiempo; la que defiende su estimacion contra el agrauio descortès de los días. Está de la misma manera anparada la gloria del onbre limosnero contra el oluido, como lo está la luz preciosa de los ojos contra los daños. Discretas sobre misteriosas palabras. Que tiene que ver la limosna, que socorre las necesidades, con la prenda ermosa del anillo, que adorna las manos diuinas? A que proposito à de tener el mismo puesto venturoso la piedad del onbre limosnero, i la ciudad de Gerusalen, enpeño vitimo de las fineças enamoradas de Dios? Oy d

la respuesta al Docto Ianfenio, i miradla à las luces del lugar de Esaias: *Ideo eleemosyna hominis, dice el Doror, apud Deum velut sigillum, significas Deum fidelem memoriam cõseruare eorum beneficiorum, qua in viuentes cõseruntur.* Pretende Dios dar à entèder al limosnero, dice este Autor, que sienpre à de estar aplaudido su nõbre; sin que el oluido le oscurezca: i así dice, que à de ser la limosna el anillo rico de sus manos, i la prenda fauorecida de sus ojos. Que si para encarecer Dios la memoria, que sienpre tiene de Gerusalen, dice, que à de traer impresa su imagé en el adorno galan de sus dedos; i así que sienpre à de estar à su vista: para declarar los merecimientos de la limosna, à de decir lo mismo. Que es tanto, lo que la limosna merece de aplauso glorioso; q̃ à de goçar las mismas atenciones de los ojos diuinos, que goça Gerusalen cuando mas tiernamente amada, i cuando mas largamente fauorecida. Estará sienpre Gerusalé en los aplausos de mi conocimiento, dice Dios, porque la amo como Dios: i tendrá esa misma gloria la limosna, porque socorre como compasua. Es ese el blason

son suyo. I llegarà la caridad cristiana à goçar, por solos los titulos de piadosa; lo que goça Gerusalen, por los fauores mas encarecidos de amada. *Eccè in manibus meis descripsi te, &c. Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso, &c.* Ese es el blason illustre de la limosna, estar sienpre conocida i celebrada de todos.

REMA TE.

*Que nunca à de olvidar la penitencia de las culpas, el que las cometa vna vez.*

**R**ematemos estos Discursos con el intento de todo el Euangelio, i con la costumbre de la Iglesia, en enpear este dia los de la penitècia; que es, auisarnos la inportancia del arrepentimiento; i juntamente decirnos con la repeticion solene deste tiempo, que sienpre nos à de ser el exercicio mas acostunbrado el de la penitècia. ¶ No ai la grimas, que basten à llorar vna desdicha; pues que lagrimas bastaràn à llorar vna culpa? No ai consuelo, que baste à remediar la pena de quien està infeliz, auiendo sido dichoso; pues que remedio

bastará para aliuuar vna desdicha voluntaria, tomada por sus mesmas manos, qual es la culpa? Solamente aquellos saben la arte de curar vna desdicha, dixo discreto como sienpre Curcio, que se esfuerçan à olvidar la: porque acordarse de vna dicha pasada, i no sentir el mal presente, es imposible.

*At ij optimè misertas ferunt, qui abscondunt: nec vlla est tã familiaris infœlicibus patria, quàm solitudo, & status prioris obliuio.* Los que desean, dice el Historiador, Menar en paciencia el auer sido dichosos, quando estàn desdichados, procuren apartarse del mundo, i vivir en tanto desanparo, i en tan horrible soledad, que como si vubieran nacido en ella, la tengan por su patria. Desta afectacion nacerà, dice Curcio, vn oluido de todo lo q̄ es dicha; porq̄ acostunbrado vno à ver solo sombras, se le borran de la memoria las luces de las prosperidades pasadas; i se persuade, à que nato miserable. Con esto tendrá por patria aquel estado ericado de pasmos, i juzgarà, que nũca à estado dichoso. I desta suerte allará en sus desdichas consuelo, que de otra suerte, es imposible, si se acuerda, dichoso fui.

Libr. 5.  
Histor.

Pues.

51

Pues, si el auer sido dichofo, i auer perdido aquel estado, no puede jamás no sentirse; quien no à de llorar sienpre el auer perdido el dichofo estado de la amistad de Dios? Verdad es, dice el Iho del onbre à San Iuan, que tēgo muchas acciones, que alabar à los Fieles de Efeso: pero tēgo vna memoria, que encomēdaries, que bastara à tenerlos sienpre llorosos. Diles, que auer perdido vna vez mi gracia, i que lloren sienpre. *Sed habeo aduersum te pauca, quodd charitatem tuam primam reliquisti. Memor esto itaque vnde excideris; & age penitentiam.* Acuerdése, dice Dios, que perdieron vna vez mi amistad, i agan penitencia. I quanto à de durar la penitencia? Asta que tienpo a de viuir el dolor? Sienpre, dice Dios, miētras durare la memoria, de que perdieron mi gracia. *Persecutio est hac alia, & alia tentatio, per quam subtilis inimicus, exciue el Gran Cipriano, impugnandis adhuc lapsis occultà populatione grassatur, vt lamentatio conquiescat, vt dolor sileat, vt delicti memoria euanesca, vt comprimatur peccatorum gemitus, statuatur fletus aculorum: nec Dominum grauiter of-*

Apoc. 2.  
V. 4. & 5

Libr. de  
laps.

*ferensura longa & plena penitentia deprecatur. Cum scripsi vobis: memento vnde cecideris, & age penitentiam.*

A se levantado vna persecucion en la Iglesia, dice Cipriano, tan dañosa, como las que intentaron los Enemigos de nuestra Sagrada Religion; pues lastimã igualmente à las conciencias, i agrauia à la Virtud. Enseñan algunos, dice el Doctor, que las lagrimas por los delictos, se an de enjugar, en pasando la ocasion del arrepentimiento. Que error! Las mejillas an de estar sienpre surcadas del llanto; el dolor à de estar sienpre viuo: los ojos an de estar sienpre miserables. Nunca à de olvidar la penitencia, quien ofendio vna vez à su Dios. Gastados à sentimientos, (decia David en pluma de Paciano) que tenia los ojos, i con mucha raçon, pues auian visto la gloria de Dios, en fauorecerle, i despues le auia ofendido. Esta es la obligacion de quien cometiò vna culpa, de quien estima la gracia, i de quien aspira à la gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*

Num. 1.

SER.



S E R M O N  
T E R C E R O .

Del amor de los Enemigos.

Para el Viernes primero, sobre el Euangelio,  
que enpieça: *Audiſtis, quia d. Etum eſt  
antiquis, &c. Matth. 5.*

Verſic. 28.

SALVTACION.

**P**OR PLE. Cuã  
to quifiere, la def  
cortefia barbara  
de algunos Prin  
cipes, eſcriuio el Gran Po  
ſitico Dion Criſoſtomo, en  
no admitir cortefimente a  
los Embajadores. No atien  
dã al primer derecho de las  
gentes, que rompen: al ſenti  
miento comun de la naciou  
mas barbara, que ofenden:

al reſpecto de la contrata  
cion neceſaria, que injuriã:  
a los medios de la paz ſagra  
da que eſtoruan. Que por lo  
menos tienen los legados,  
quien defagrauie ſu decoro  
ofendido, i quien, por el ofi  
cio prouechoſo, que enpre  
den, no puede negarles ſu  
gracia. Entren defarmados  
por los exercitos los Emba  
jadores, que defean las tre  
guas,

Dicō Cry  
soft. orat.  
38.

guas, ó los fines de las enemistades, que asegurados están del amparo del cielo, pues los embia el mismo Dios. *Nudi legatione funguntur*, dice la Boca Griega de oro, *ad armatos pro pace, neque illorum quemquam iniuria licet afficere, ut qui deorum sunt ministri: Quicumque amicitia nuntij sunt.* No son embajadores de Dios, los que tratan del amor de los enemigos? Pues que peligros temen? Quando no allen cortesia en los coraçones, de á los que defean pacíficos; gloriosamente están arriesgados; pues tienen el agrado diuino, que los anpara, i su gracia, que los fauoreze.

*Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Enseñança mia es, dice Cristo, la que obliga al amor de los enemigos: i así quien la predica, embajador es del mismo Dios. Quando la obstinacion del ofendido estè rebelde; quando la necesidad desuanece del que se precia de onrado, se resista; quãdo el poder mal sufrido no obedezca; por lo menos, à quien trata de la paz entre los contrarios, no puede saltar el socorro i fauor de el cielo. Este es menester para embajada tan dificultosa,

si el cargo le asegurã; Maria intercesora le alcança, si le pedimos umildes con el Angel, diciendo: *Aue Maria, &c.*

## DISCURSO I.

*Que es gustosissima inclinacion à toda criatura, el acerdaño à la otra. I que no aldesorden mas apeteçido de toda naturaleza, que el dela vengança.*

*Audiistis, quia dictum est antiquis: Diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum.*

ENSEÑANÇA es de onbres dice Cristo, autoriçada con la anguedad, la que nos exorta al aborrecimiẽto del enemigo. Voz es tambien, i ansia de la naturaleza, el ofe der, i dañar à las otras criaturas, por diferentes. Pues, que serã, el vëgar se de ellas por enemigas? Singular Discurso parece rã este, à quien intenta persuadir el oluido de la vengança. Sospecho es este Sermon mui dificultoso, por ten er cõtra su doctrina el peso de la natu-

naturaleça, i las replicas de la onra. I así, para que se cozca en esta parte la necesidad, que tenemos de la gracia diuina, y se califique por triunfo suio esta victoria, qui se primero probar con razones, lo que todos sienten có despechos, i no vencer despues con agudeças floridas, sino con sentimientos catolicos, al obstinado en sus aborrecimientos.

4 No ai criatura, que no viua tanto del daño que ace, como del aliento que goça. Está todos los Seres tan encontrados entre si mismos, que no puede faltar su enemistad, mientras durare su naturaleça. Ninguna cosa ai mas cierta en el múdo, q̄ la variedad inconstante, de quanto en el ai. Tan dentro de las cosas estan sus mudanças, que dixo vn buen feso, que el mundo no constaba tãto de criaturas que le adornan, como de baibenes, que le meçen. Aora, pregunta Nacienceno; en que estriuará la mudança de las cosas, que tã asegurada, i cierta esta en el mundo? Qual será la razón, porque las cosas estan siempre inquietas con sus mudanças? Qual, dize el Teologo, el estar todas criadas con enemistad. No ai ser que no esté encontrado con el otro,

que no le salime, que no le hiera: i así, como es imposible que falte este encuentro, es cierto, que vn ser siempre se muda. *Omnia enim, dize Gregorio, in orbem feruntur, atque in dispersum migrant, sibi que inuicem aduersantur.* Mejor se puede esperar firmeça en el viento, que en las cosas del mundo constancia. Si las mudanças nacen de los encuentros, i enemistad, que entre si tienē las naturalezas, como an de parar en las mudanças inconstantes, sino pueden vivir sin las injurias descorteses? Tã cierto es, q̄ seran mudables, como que son enemigas, i como sienpre viue en ellas la enemistad, así sienpre dura la inconstancia.

De aqui nace, q̄ sea violencia a vna naturaleça, acudir â fauorecer à la otra: como es violencia al fuego, no abrasar, a lo que se acerca. Oid vn sabrosissimo reparo de Crisostomo en vna istoria bien sabida; i en vnas palabras no nueuas, aunque ermosas. Arrojan a las llamas à aquellos tres Cortesanos que estimaron como onrados, y como entendidos sobre su vida, su religion. Pero el fuego viçarro con gallarda determinacion, apellando de su inclinacion a su

Gregor.  
Nissen.  
ora. 17.

5

Tertul.  
de Pall.

E cor-

cortesía à su obediencia, iço cenizas las prisiones, que los araban, sin ofender, ni cò el amigo de vn ardor la carne de los mancebos. Tã aduertida la llama en desprender, i defatar los laços de las prisiones, que no se descuidò ni vna ebra del fuego à injuriarles: antes fue alago, ó enbarte regalado de luces, lo q̄ fue estrago à las prisiones. *Et congregatis atrapa*, dice Daniel, *& magistratus, & iudices, & potentes regis, contēplabatur viros illos, quoniam nihil potestatis habuisset ignis in corporibus eorum, & capillus capitis eorum non esset adustus, etiam saraballa eorum non fuissent immutata, & odor ignis non transisset per eos.* Juntaròse todos los mejores de la Corte; y estaban admirados de ver, que no les vièse ofendido la llama. Con mucha raçon se admiran estos Principes de la cortesafabilidad del fuego; pero no entendieron q̄ fuerza auia para que así estuvièse detenido. No conocè la causa de los agrados de la llama, de las lisonjas de sus ardores, de las gustosas caricias del fuego, dice Crisostomo: i no me espanto, que es muy secreta la violècia, q̄ pudo obligar a vna criatura a no acer daño a la otra. *Pueri*

*ergo lastantur in flammam, Pseud. Crisost. ibat circa innocuos pedes non libramine temperatus arti oper. D. fix ignis, & tot circumvolans Cris. pastus, sola consumere vincula laborauit.* No fue, dice el Crisostomo, la cortesía del fuego inclinacion, sino violencia rigurosa en la crespa loçania de sus ardimientos, i en los orgullos alentados de su llama. No fue no dañar? Pues es cierto que iba el fuego con mucho ingenio, *guia lo cò nuevo peso.* Es cierto, que el fuego entendido obraba contra todo el impetu de su naturaleza. Es acaso, dice Crisostomo, inclinacion de las aguas subir trauiesas por los aires, corriendo contra el peso, cò que nacieron? No; sino violècia manosa, i secreta del arte: que por librarlas con nuevo peso las obliga à ronper impacientes contra su naturaleza. Pues como es nuevo peso en las aguas, i violencia suia el subir acia arriba; así fue nuevo peso en la llama, no dañar a lo que estaba cercano. *Novo libramine temperatus, &c.* Que es tã natural à vna criatura lastimar à la otra, como es à las aguas correr a lo ondo. I como estas se violentan en que no bajen, tambien las criaturas, en que

Dan. 2.  
ver. 49.



no ofendã. Ifino an de dañar es menester las den *nueuo pefo*, como à las aguas, fi an de fubir, *no uo libr. mine temporatus, &c.*

6 Que bien difcurrio este inteto el discretifimo Marciano Capela. Tuuó, dice, muchifimo cuidado Iupiter Dios fingido de la antiguedad, en elegir à las Parcas, en cuias manos estava el nacimiẽto, i plaço de todas las vidas; no encargãdo este officio, fino à las mifimas, q̄ estã escogidas para sus secretos i despachos. Fingio la antiguedad fabulofa, q̄ las Parcas eran secretarias de Iupiter, i en este sentimiẽto escriuio así Marciano. Son, dice, las en cuias manos estã los plaços de nuestra vida, Cloto; Laquefis, i Atropos: *Quoniã sententiã Iouis orthographica studio veritatis excipiunt, utpotẽ libraria superiorum, archiuique custodes.* Por esto, dice Marciano, fió Iupiter la duracion de la vida de los onbres à las Parcas; por que ellas solas tienẽ escritos en los cuadernos inmortales de sus memorias, los decretos de los Dioses. Que es tal la inclinaciõ de vna criatura à acabar cõ la otra, que fino es, aquiẽ se le puede conuencer con los papeles, que ella mifma guarda, ser otro

*Marci.  
Capel.  
lib. 2.*

el gufio de los Dioses, i no auer llegado el tiempo determinado de su muerte, no puede vn Dios imaginar, que serã fiel executor de sus mãdatos, en no quitarla la vida. No ai criatura, fino la q̄ merece la aprobaciõ del cielo, que defienda la vida del otro. Todas pretenden acabarla. Sino es que digamos; q̄ solo fió Iupiter vna vida, à quien fió sus secretos. Dando con este recato à entẽder, que ai tan pocos que no adelanten la muerte à los otros, como q̄ sepan guardar vn secreto. Que no es corto encarecimiento; pues ai tan pocos, que puedan ser dueños de vna intimidad.

7 Si esta inclinaciõ ai en toda naturaleza al daño de la otra, q̄ gufio aurã en la vengãça del agrauio? La vengãça es la culpa mas poderofa para acernos desliçar en ofensas de Dios, fino estamos mui firmes en su santifima lei, por ser la vengãça el aliẽto, cõ q̄ respiravn coraçõ injuriado, i se asegura de segũda ofensa el medroso. *Vltio*, dixo Seneca, *duas res prestare solet, aut solatiũ offert ei, qui accepit in iur.ã, aut in posterũ securitatem.* Es la vengãça à vn coraçõ, dice Seneca, quiẽ le defagrauã, i quiẽ le defienda: la injuria recebida es el descre-

*Seneca  
Lib. 1.  
de elem.  
cap. 21.*

dito del valor; el miedo es el sobresalto del gusto: i así la vengança es el blando algo don, en que descansa el coraçon satisfecho de la desonra, que acia infame, i queda apercebido contra el atreuimiento del enémigo, que causaba cuidado.

La escuela profana està toda del vando deste sentimiento. Quintiliano, Apuleio, Plinio el Menor, Casiodoro Calitrato llamaron a la vengança: *el aliento con que respira la naturaleza. el desago con que se alienta.* Atila Rei Barbaro de los Vnos animado a los suyos ( aun mas con braueca de soldado, que con discrecion de eloquente ) que peleasen contra los Visegodos i Romanos en los câpos Catalaunios ( en aquel teatro el mas funesto que vio el orbe: donde rios caudalosos de sangre inundaró la tierra, montañas sangrietas de poluo mancharon, i oscurecieró la luz; enbates espesos de orrores, feas nieblas de podre euaporadas de los cuerpos difuntos, apestaró el aire: ó codicia! ó furor! ó estrago! ) les dixo estas palabras: *Quid fortis uauius quã vindictam manu querere! Magnũ munus à naturã animos ultioze satiare.* No puede romancearlo la pluma,

sin mojarfe en fiereza.

Tan dentro de vna criatura està el ser vengadora, q para que se aparte de vna vengança, à menester apartarse de sumisma naturaleza. Mue re Dios en vna Cruz, y dice S. Mateo, que el sol se oscurecio, que temblo la tierra, que las piedras se icieró pedagos. *A sexta autẽ hora tenebræ factæ sunt super uniuersam terrã, &c. terra mota est, & petra scissa sunt.*

Que defuios son estos de si mismas en las criaturas, dice Crisologo? El sol no quiere ser sol, huiendo atã la oscuridad. La tierra pretende no ser tierra, apartandose de su firmeça, las piedras dexan de ser piedras, desmenuçadas en poluo. Que violências son estas, que padecen las criaturas, intentando mudarse a otro ser? Es, dice Crisologo, que està sintiendo los agrauios echos cõtra su accedor, i les estan estoruando la vengança, a que se inclinan por ofendidas en la injuria de su dueño: i es imposible quedar ellas mismas, pues no son vengadoras. *Creato- ris iniuriam,* dice Crisologo *tota diffugerat creatura.* Hinc est, quod suis se deserẽtibus fundamentis terra contremuit. Sol ne videret, aufugit. Ne interesset, abscessit

Matth.  
27. ver.  
45. &  
52.

Pet. Cri  
sol. ser.  
48.

Apud  
Casiod.  
libr. 7.  
form. 1.  
in Not.  
s. 5.

Atila,  
apud  
Iord. de  
Reo.  
Got.

*Quid fortis uauius quã vindictam manu querere! Magnũ munus à naturã animos ultioze satiare.* No puede romancearlo la pluma,

lupi.

*lapides, quia discedere non poterant per naturam, nouum scinduntur per vulnus.* Arrojanse todas las criaturas, dize Crisologo, con peso tan de su inclinacion a vengar las injurias echas contra su Dios; que el sol creciera en luces, la tierra se estableciera en constancia, las piedras se obstinarian en dureca, si executarán el castigo. Detuvo el cielo a estas criaturas nobles, para q vean la muerte de su Dios, i no la venguen. I fue tanta violencia, la que padecieron, que amargaron todas a apartarse de si mismas con la grãdeza del sentimiento, i vacilaron dentro de su ser. De manera, q ia que no podian ser i no ser, por lo menos consolaron su dolor, con parecer que no eran, lo que asta alli auian sido. I así el sol se iço noche, la tierra inconstancia, las piedras blanduras. Para dar a entender, que se desuiaban de si mismas a otras naturalezaas, por no dexarlas vengar vna injuria.

10 I no es menos dulce el gusto, con que se arroja a la vengança la naturaleza entèdida del onbre. Tan contra su inclinacion es el perdon glorioso del enemigo, que apenas puede sospecharse de vn onbre accion tan illustre.

Señor, dice David, escuchad las ansias encendidas de mi coraçon, i entended las palabras, que os dice mi lengua: *Verba mea auribus percipe Domine, intellige clamorem meum.* Singular peticion la de David, dice ingeniosissimo Crisostomo, y que casi parece atreuida. David a de pedir a Dios que entienda su ruego, que perciba sus voces? Pues esto no es descortesia? Puede estar Dios desatento, ó desconocer la voz de David? Es, dice Crisostomo, que pide David por vn enemigo, i es voz tan nunca vista en los onbres, que no temiendo menos atento al saber diuino, desea, que le atienda en semejante ocasion. Que es vna junta tan encontrada. *voz umana, i voz perdonadora del enemigo*, que quien conoce las cosas como son, no parece puede alcançar a conocer en voz de onbre perdon de enemigos, sin cuidado particular de atento. *Crisost. Et hoc dicit audacter & libere, dice Crisostomo quonia ea petit, que ipse etiam dare vult: quemadmodum si quis ea petat, que eo, qui sit daturus, indigna sunt, non potest eam petere gratiam. Quando oratur aduersus inimicum ea non sunt verba hominis. Si*

11

*Psal. 5. vers. 1.**Crisost. Et hoc dicit audacter & libere, dice Crisostomo quonia**Psalm. 5.*

*ergo dicis; verba mea auribus percipe, dic ea verba, quae sunt hominis mansueti & humani.* Desenfado parece, i liberrad de favorecido, dice Crisostomo i no es sino familiaridad gustosa al mismo Dios, à quien ruega. Està pidiendo perdon por sus enemigos con mansedumbre de Cristiano, i cõ virtud de perfecto; i así pide atenciones para lo singular de sus ansias. Que es cosa tan dificultosa, que sea voz de onbre, y que sea voz, que pida, por quien le ofendio: que à menester pèdir atenciones al mismo Dios, para que entienda en sus palabras ansiosos deseos de perdonar vn agranio. Que si algo pudiera Dios no conocer por singular, era ruegos por enemigos en voz, i deseos de onbre. Tan encõtrada es à la naturaleza del onbre esa inclinaciõ biè nacida de Cristiano.

12

En lo diuino no pue le faltar inclinaciõ alguna onesta para la virtud. Pero los antiguos Idolatras, q̄ abaratarõ por la lisonja la diuinidad, aun no llegaron à sospechar à vn Dios ageno de vengancas, estindo conociendo sus injurias, si no es que padecie se muchas violencias con no vengarse.

13

Apolo, dice Luciano, fue

tenido de la ciega gentilidad por Dios, q̄ era los ojos de todo lo diuino, i la luz que alcãgaba todos los delictos del mundo. I por eso, dice, le pusierõ en la mano la aljava i las flechas, para que tomase vengança, en nonbre del cielo, de todas las ofensas del onbre. Pero en fin con el apellido aunq̄ falso de Dios se vio obligado à menos cruel; i así firuieron los instrumentos de la vengaç. de adorno, i credito a la diuinidad; pues no se vengãdo aun que podã, tuvo aplausos gloriosos de grande. *Ceterum,* escribe uero discreto Luciano, aunque Inpio, *eius simulacrum ebrũ, quod supra statuã eius situm est, sinistra quidẽ arsum gerens, dextra verò circa caput infracta tãquã ex mullã de frugati ne Deũ quiescenti indicat.* Verdad es, dice, que Apolo no se venga; pero la estatua, en que nos le representa la antiguedad, dà bien à entender, lo que juzgaba de esa locãnia. Tiene, dize, la estatua en la vna mano las saetas con que puede abrafar al orbe, i la otra sirve de descanso a su cabeça (como los jaspes a los brazos de Moises, para que pudiesen estar leuantados) i cõ mucho acuerdo. Que aun quien tiene nonbre de Dios, estará

Lucian.  
de gym-  
nastis.

eltará echo pedaços de la violencia que padece; pues está viendo las injurias del múdo, pues tiene las flechas en la mano, y tiene el valor para no vëgarfe en el pecho. Así lleua acia la vengança la inclinacion. Así inclina acia ella el sentimiento del agrauio. *Tanquam ex multa de fatigatione Deum quiescentem indicat.*

## DISCURSO II.

*Que el mandito de Dios à de ser sobre toda inclinacion de la naturaleza, porque es siempre la causa de todas las conueniencias, i bienes del onbre.*

*Ego autem dico vobis, &c.*

14

**T** Odo el discurso pasado probó el gufio, que tiene vna naturaleza en la vengança de vna injuria. Pero oponefe Cristo Señor Nuefiro à esa inclinacion, diciendo: es mādato fuio el amor del enemigo: *Ego aut m dico vobis: diligite inimicos vestros*, con que dà à entender Cristo, que basta fu imperio, para q el onbre figa, lo que el manda. I como la voluntad del onbre sienpre camina al biẽ, ponele por cebo de fu volun-

tad todos los bienes de ser ijo de Dios: *Vt sitis, dice, filij Patris vestri, qui in caelis est.* Aced bien al que os injuria, dice Cristo, i serẽis ijos de mi Padre, que está en los cielos. Baste mi imperio, para que el onbre obedezca a lo mas dificultoso contra fu naturaleza. Pero entienda, que en la obediencia de mi mandato allará el onbre todos los linages de bienes.

Tres son los bienes; en que la filosofia moral partio el objeto de nuestra voluntad, en lo prouechoso, agradable, i onesto. El mandato de Dios obedecido ocasioná al onbre todos estos tres linages de bienes. *El primer bien, que es lo prouechoso, se alcanza obedecido el mādato de Dios.* Probemos este asunto.

15

Conoce Dios, que la idolatria era el daño escandaloso, à que estaba inclinado fu pueblo; i que à la idolatria le lleuabá el sacrificio de los animales, con que se deleitaban las costumbres barbaras de aquellos primeros siglos. Que remedio, dice Tertuliano, para que grangee con la sangre, que vierte de los animales, los prouechos mas importantes de fu alma? *Que*

16

Lib. 2.  
Aduer.  
Marc.  
cap. 18.

traça, para q̄ sea prouecho-  
sa al onbre su inclinaciõ san-  
grienta? que se execute, di-  
ce el Doctor, esa ferocidad,  
por obedecer al inperio de  
Dios, trocádola en respecto  
de religion: que desfa suerte  
de la inclinacion mas daño-  
sa naceran los mas ciertos  
prouechos: *Illam Dei indu-  
striam senti*, dice Tertulia-  
no, *quæ populũ pronũ ad ido-  
latriã, & trãsgressiõẽ eius  
modi officijs religionis sue  
voluit adstringere: quibus su-  
perstitio seculi agebatur; ut  
ab ea auocaret, illa sibi iubẽs  
fieri.* Ingeniosa es la aficion  
de Dios, dice el Maestro grã  
de, quiere, que los ombres  
no se pierdan con los san-  
grietos sacrificios de la gẽti-  
lidad: i para eso pone entre  
aquella sangre ofrecida, i la  
inclinacion barbara de los  
ombres, su mandato: i voluio  
prouechofo, lo que era prin-  
cipio de toda su ruina. Que  
no fue menester mas, para q̄  
se iciese prouechofo el daño  
mas crecido del onbre; sino  
que lo que era daño, lo icie-  
se el onbre por obedecer a  
Dios. *Que es cierto, auia de  
ocasionar el prouecho del on-  
bre el inperio obedecido de  
Dios. Illa sibi iubens fieri.*

17

Lo segundo: alcança, el  
que obedece a Dios, los de-  
leitres, i gustos de su volun-

tad. Quere onrar Dios a  
Isaac con acerle semejança  
de su Ijo soberano sacrifica-  
do en la Cruz; i así dice a su  
Padre, que le quite la vida. *Gen. 22*  
*Tolle filium tuum vnigeni-*  
*tum, quem diligis Isaac, &*  
*vade in terram visionis, atq;*  
*ibi offeres eum in holocau-*  
*stum.* Quita la vida, al que  
es el regalo de tu coraçon.  
Notable encuentro de man-  
dato, i de intento diuino, di-  
ce Basilio Seleuciano. Dios  
con lo que manda, no à de  
quitar los gustos de vn on-  
bre, sino antes ocasionarlos.  
Lo que intenta aora es, que  
sea Isaac imagen de su Ijo  
muerto, i para eso es fuerça  
que muera Isaac, i que Abra-  
han obedeciendo padezca;  
puesquita la vida aquí ama,  
i así estan encótrados inten-  
to de Dios, è inperio suio.  
Pues que à de acer Dios en  
lançe tan dificultoso? Que  
dice Basilio? Que no muera  
Isaac; i sea con todo eso ima-  
gen de vn Dios, que à de mo-  
rir. Que antes sufrira Dios,  
que aia alguna despropor-  
cion entre la imagen, i lo  
representado por ella: que  
no que su mandato obedecido  
sea ocasion a Abraham de  
fatiga. Haganse todas las  
ceremonias del sacrificio;  
pero no se deguelle la victi-  
ma, que si Dios manda, i

*Gen. 22*  
*vers. 2.*

Abra-

Abrahan obedece a ese imperio, sus regalos, i su ijo an de quedar viuos, pues no á de padecer, sino deleitarse quié obedece á Dios. *Abraham dice ingenioso Basilio, senio curaatus intrepida manu charissima progladium intendat, & imperantis Dei charitate vincit natura difficultatem, ut hostia minime cessa Domini sacrificium imitari retur.* Porques no obedeciese Abrahan á Dios, dize Basilio, i pudiese decir, que del imperio de Dios obedecido auia sacado vn ijo muerto, se quedó la muerte de Isaac en amago: i fue menor inconueniente (antes ninguno) q̄ Isaac no sacrificado fuese imagen del Verbo de Dios muerto; que no que del imperio de Dios naciesen los dolores del pecho de Abrahan, perdiédo á Isaac su ijo. *Que el imperio de Dios executado no quita deleites, sino los asegura i establece.*

18 Lo vltimo. *el mandato de Dios causa las onras del onbre, no las estorua.* Es cierto, que no ai onra grande, sino a tenido por glorioso principio fuio al valor: i que este no está acreditado sino en las batallas, ni coronado sino en los vencimientos. El campo donde se batallá, es la mejor patria para las no-

bleças. No ai montaña mas illustre para nacer, como el sangriento sitio de los combates. Reparad pues aora dice S. Nilo Abad, que miétras Adan obedecido a Dios estuvo onrado, porque estuvo vencedor: i en quebrantando su imperio estuvo infame, pues estuvo vencido, i sujeto. *Quandiu enim, dice S. Nilo: restitit aduersarijs suadentibus ut Dei mandatum violaret, nudus ut luctator in stadio stetit, victus vero & seruus effectus.* Tan asegurada está la onra, dice San Nilo, en el cumplimiento de los preceptos de Dios, que mientras Adan estuvo constante en obedecerlos, estuvo tambien ennoblecido con todas las calidades de illustre, i las ventajas de señor, pues tuvo alientos victoriosos. En desobedeciendo a Dios le enpegaron á nacer en el rostro los vitrages de fieruo, i las estanpas viles de esclauo. *Que obedecido el mandado de Dios causó onras, i quebrantado ocasionó infamias.*

*Nilus in Asce.*

## DISCURSO III.

*Que deja mui dificultosa su  
saluacion, quien se aparta  
de su hermano, con abo-  
rrrecimiento.*

19 **P** Robare có este discurso, que el amor del enemigo es causa al onbre, que obedece à Dios en esta parte de todos sus prouechos : pues su aborrecimiento estornà el maior bien suio, y le acarrea el maior daño.

20 Por lo menos, dice S. Pedro Crisologo, quien aborrece a su hermano, es cierto q̄ agrauia al padre ; pues desprecia la vecindad del parèterco, i rōpe el laço estrecho de la sangre . *Fratri inuidus animus*, dice S. Pedro, *gratus esse nõ potest Patri; & paterna largitatis memor non est, qui est fraternæ immemor charitatis*. Pnes q̄ encarecimiento es este, de lo q̄ ofende, el que agrauia a su hermano? Grande, dice Crisologo. Quien aborrece al hermano, no oluida los respectos debidos al Padre ? luego dà ia por acabada para có el su largueça? Es buena consecuencia, dice Crisologo: pues es cierto, q̄ quien desprecia el amor, i fueros de hermano, oluida la liberalidad miste-

*Crisol.  
serm. 4.*

riosa, con q̄ el Padre le's dió el titulo glorioso de hermanos. I quien oluida con injuria aquella liberalidad; se la estorna para la ocasion, que necesite della . Luego fino puede salir el onbre del delicto, q̄ cometio en el aborrecimiento de su hermano, sin la gracia, i socorro del Autor soberano de la gracia, i a ese ofende en el desamor del hermano, dà ia por rematada su culpa.

Pienso q̄ es este vn discurso mui catolico, i mui esforçado para el intèto propuesto : i asi quisiera explicarle có claridad. Digo, q̄ es mui desdichada la culpa, en que ofendemos a nuestros hermanos, pues con cierta singularidad se dificultà su remedio à si misma.

Pecados ai, dice Cristo Redentor nuestro, tã desgraciados, q̄ estoruan su mismo perdõ, y parece, que le impossibilitan . *Quicumq̄ dixerit verbum contra filium hominis, remittetur ei: qui autem dixerit contra Spiritum Sanctũ, non remittetur ei, neq; in hoc seculo, neque in futuro*. Quié dixere vna blastemia contra el Espiritu sãto, dice Cristo, no espere perdõ; porque no se dara à semejante arreuimiento. Rigurosa sentencia, dice Augulino: i tan dificultosa

21

22

*Matth.  
12. ver.  
31.*



tofa, que apenas ai otra de maior cuidado en toda la escritura. Io no è de llenar esta plana de pareceres de Doctores en esta parte; i me à desuelado alguna vez su noticia: pero en estos siglos no es esta erudicion diligencia, sino ociosidad. Supôgo, que no ai pecado tan grande, à quien no pueda perdonar Dios. I pregunto: como pudo llamar Cristo Señor nuestro a esta culpa inabilitada de su remedio? Roberto Belarmino purpura, i pluma de las maiores q̄ an tenido las edades (glorioso Ijo de la Compañia de Iesus, q̄ bastan por titulos de su alabanza) dixó, que el pecado cometido cõtra el Espiritu santo, tenia por su indiscrecion i desdicha estoruarle su remedio. Porque como el Espiritu Sãto es entre las diuinas personas, laque por cierta apropiacion dà la gracia para salir de la culpa: quien ofende al Espiritu santo con su mismo delicto està inabilitando el poder arrepentirse del: i así es cierto, q̄ ese delicto en las entrañas mismas de culpa trae esse daño: pues agraua à quiẽ à de acerle socorro para salir de la ofensa. I esa es la raçon, dice, porq̄ la trate Cristo cõ terminos, q̄ parece juzga in-

posible el perdon suio. Lina ge desdichado de delito: pretendido estoruo del perdõ, pues està desaconando con lo que ofende, à quien à menester (con la apropiacion dicha) para alcançarle.

Aora, à nuestro intêto. Vna fê, i vn baptifismo nosdà à los fieles vn nacimiêto singular i nueuo; q̄ nos ace ijos de vn Padre q̄ nos engēdra segūda vez misteriosamēte. Demanera, q̄ así como el Verbo de Dios nacio tēporalmēte de las entrañas virgines de Maria, por asistencia obradora del Espiritu santo; así renaze el fiel en las aguas del bautifismo de las pureças castifimas de la Iglesia, y fauor fecūdo del mismo soberano Espiritu. Dixó esta verdad Catolica con mucha cultura S. Leó. *Originẽ, quã sumpfit ex virgine*, dice ablando de Cristo, *posuit in fonte baptifmatis. dedit a ue, quod Matri. Virtus enim alti/simi, & obūbratio Spiritus sãcti, quẽ fecit vt Maria pareret Saluatorem, eadem fecit, vt regeneraret vnã credentem.*

Aora, dice Crifologo, quiẽ ofende al ermano, tambien ofende al que en la verdad es esse parentesco, i q̄ por la fecundidad atribuida à su persona las veces, i officio de Padre. Luego el Espiritu

santo

Bellar.  
lib. 2. de  
Pœn. ca  
pit. 16.

23

S. Leo  
serm. 5.  
de Nat.

24

fanto, de quien à de nacer la gracia para salir del delicto, es, el que es ofendido en el desamor del ermano? Pues como no teme vn onbre cometer culpa tan desdichada i tâ necia, que ella misma se estoruà su perdon? Considere todas las circunstancias del delict, el que aborrece a su ermano, i verà como coge orrores su entendimiento, i se estremece la raçon de la grandeça de la culpa.

25

Dixo vnas palabras de mucho cuidado en este intēto Pedro Celense, que autorizan no poco el discurso pasado. Imaginó este Doctor, que la culpa de Lucifer auia sido vn desprecio, que iço de los otros spiritus ermanos fuios. I en este pensamiento escriuió así: *Singularitas proculdubio presumptionis in Luciferò cecidit, cum rupto fœdere societatis Angelicæ, in altum se tendens venas in se gratia rupit. Indignus fuit reparatione, quia charitate geminà vacuus reparari non meruit.* Caiò, dice Celense, Lucifer de desuaneido, que riendo ser estimado sobre todos. I ronpiendo el estrecho laço de amor, con que estaban vnidas aquellas ermosas naturaleças, ronpio las venas secretas de la gracia, por auerse apartado de los

otros sus ermanos con desprecio; y así desmerecio su perdon. El desamor descorres contra los otros spiritus, quitó a Lucifer las sendas, por donde auia de recibir la gracia del cielo, i así quedó inpedido su remedio por estoruarfe con el delicto el socorro de la gracia. Esplícare este lugar con verdad, i con encarecimiento.

26

No ai cosa mas cierta entre los Doctores Catolicos, que el sentir, acemos todos los fieles vn cuerpo, cuiã cabeça es Cristo, que comunicã à todos los miēbros el aliento, con que viuen en la vida de gracia. Ni ai doctrina mas recibida en las escuelas, que el afirmar, no se dá vacio en el mundo; para que así puedan vnas cosas in fluir en otras. En los dices de la filosofia oiamos este lugar de Aristoteles. *Oportet mund. in hunc inferiorem con tiguum esse superioribus latio nibus, ut inde eius virtus regatur, & gubernetur.* Conuiene, decia el Filosofo, que esten cercanas entre si todas las naturaleças, para q̄ pueda la virtud de arriba bajar a regir, i fortalecer las que estan mas distantes de aquel vigor celestial.

Aora, dice Celense; el amor có que todas las criaturas

Aristot.  
2. Met.  
cap. 1.

Petr.  
Cell. n.  
lib. 1. de  
Moyf.  
Taber.

27

turas

turas se quieren, es la vecindad con que se acercan entre sí, i el laço estrecho con que se juntan. Quitar ese amor i convertirle en aborrecimiento es acer vacuo entre sí mismas. Pues como à de pasar la gracia al que quiere mal à su ermano desde el cielo superior que es Cristo, cabeça de todo este cuerpo mistico? *Venas in se gratia rapit, quia charitate geminà vacuus reparari non meruit.* Es esperar milagros querer, que el Sol crie plata en las secretas minas de la tierra, ò engrame corales, i quaje perlas en lo ondo de los mares, si ai vacuo entre las luces obradoras del Sol, i los toscos poluos de la tierra, ò crespas ondas del Oceano. Milagros pretende, quien aborrece à su ermano, i espera la gracia para salir de semejante culpa, en este pensamiento de Pedro Celense. Pues desenlaçarse de su ermano por el defamor, es romper las sendas por donde à de venir el focorro de la gracia, i acer vacuo en el cuerpo i mundo soberano de la Iglesia Católica.

28 Aquien no obedeciere à mi voz dize san Pablo, teneidle por descomulgado: No le ableis, para que se auerguençe de su delito; pero tratadle

como à ermano: *Quod si quis non obedit verbo nostro per Epistolam, hunc notate: & ne commisceamini cum illo, ut confudatur: & nolite quasi inimicum existimare, sed corripite ut fratrem.* Norable encuentro de mandato à la primera vista! Qué otras señales mas ciertas de enemistad, que no ablarle? Pues como manda el Apostol, que le hui-gan como à enemigo: pero que le traten como à ermano? Está bien dicho, dize Crisostomo. El ceño à de ser para que se arrepienta, no para que desespere; pues no la trateis como à enemigo, dize Crisostomo, aunque le aparteis de vuestro trato con sentimiento, sino tratadle como à ermano. No le aparteis de vosotros por el defamor, que eso ferà estoruarle su salud. Pues es lo mismo quitarle el amor, con que se acerca à vosotros; que cegar las sendas, i romper las venas por donde à de comunicarsele la gracia: *Non tamen ita simpliciter, dize Crisostomo: Sed hoc ipsum cum aliqua mansuetudine dictum est: & nolite quasi inimicum existimare, sed corripite ut fratrem. Diabolus semper studuit charitatis nexum dissolvere, ut correctionis viam intercluderet: ac illum qui*

Ad The  
sal. 2.c.  
3. vers.  
14.

Chriso.  
hom. 1.  
de dilec.  
in floril.

dem

Celens.  
Sup.

*sem in errore, te vero in perf.*  
*a. & odio contineret: si que*  
*habituone via nad illius sa-*  
*lutem veluti muro intercludere*  
*ret.* No a de pasar el zelo á  
 enojo, ni la emienda á porfia:  
 ni el disgusto contra la culpa  
 á aborrecimiento del peca-  
 dor. Porque mientras no que-  
 da ermano, á quien quereis  
 corregir, rompéis el laço, con  
 que se acercaba á vos, i así  
 acéis vacuo entre el que á pe-  
 cado, i los demas fieles. Pues  
 como quereis, dize Crisosto-  
 mo, que pase la gracia para  
 que se emiende, si está como  
 yn muro el odio, con que le  
 aborreceis por erroro? Mirad  
 que quede ermano, pues le  
 deseais conuertido, no le ró-  
 pais las venas de la gracia có  
 el aborrecimiento. Pues si el  
 te peligro puede ocasionar la  
 defatencion de quien corrige  
 á su ermano, que causara la  
 culpa descortes de quien le  
 ofende? Io os digo, dize  
 Cristo, que ameis á vuestros  
 enemigos, si quereis goçar  
 los intereses crecidos de ijo  
 de Dios. Pueda este prou-  
 cho sobre aquella inclina-  
 cion.

29

De aqui se sigue, que á la  
 enfermedad mas peligrosa  
 juzga Dios por remedio vlti-  
 mo el amor, con que vuel-  
 ue á juntarse con su ermano,

quien le aborrece. Porque se-  
 ñora ia como imposible la sa-  
 lud de mi pueblo, dize Dios  
 pues ai medicinas, que pue-  
 dan sanarle? *Nunquid re-*  
*sina non est in Galaad?* Por-  
 que an de desesperarie las  
 vidas de los ombres, dize  
 Dios, si ai en mi Iglesia me-  
 dicinas que las remedien?  
 Acaso no ai resina en Galaad,  
 que baste á curar la enfer-  
 medad mas peligrosa? Que  
 linage de remedio es este,  
 preguntá el Sagrado Con-  
 cilio Constantinopolitano,  
 que así pueda dar esperan-  
 za de remedio, aquién es-  
 tá muerto con las culpas?  
 La caridad y amor del erma-  
 no, responde la sagrada Si-  
 nodo: *Quid, dize, per res-*  
*nam, que fomentum ignis*  
*est, que & in ornamentum*  
*domus marmora dissipata*  
*coniungit, nisi charitas de-*  
*signatur? Que & in amore*  
*corda succendit, & vt san-*  
*ctam Ecclesiam vnitate or-*  
*namiento componat, discor-*  
*des hominum mentes per pa-*  
*cis in se studium ligat.* Es  
 este aroma rustico, dize el Sa-  
 grado Concilio Constanti-  
 nopolitano, quien sirve al lu-  
 cimiento i á la vnion. I así  
 es simbolo misterioso de la  
 caridad, i ornamento de la  
 Iglesia Catolica. Mientras  
 queda

Jerem. 8  
 vers. 22

Syno. 5.  
 Cor. 13.

queda por probar este remedio, nadie de por desesperada su salud: quedâ siempre esperança de perdon de qualquier delicto, mientras queda amor, con que vnirse entre si los ombres. No ai criatura que no pueda sanarse con este remedio del amor de los enemigos. El es, el que nos asegura, i sana.

30

I no solamente es remedio contra las enfermedades de las culpas, sino tambien industria para que la justicia diuina no nos derribe, i arroje a vn infierno: *Hoc charitatis genus* (escruiue con mucha Cristiandad el Autor del Prado Espiritual, estimado muchos siglos à en toda la Iglesia: ) *Oleum misericordie ad peccatorum nostrorum remedia efficacissimum. Quemadmodum Athleta in Palestra luctaturi, nuda corpora oleo ungerere solebant, ut antagonistas suis cinnem corripendi ansam, in lubricis carnibus prariperent: sic hoc misericordie oleum, quod proximis nostris dimittimus, ita nostram nuditatem ungit, ut iustitia diuina eam ad poenam reponere, atque corripere nequeat.* Solian antiguamente los luchadores armarse de estoruos contra las fuerzas de sus enemigos: ungian su

Prat.  
Spirit.

cuerpo de aceite, para que deslizando las manos de los enemigos no pudiesen acer fuerza en la lucha, i asi se valian de la maña contra el valor. Dice pues este Docto Escritor: la caridad con que queremos bien al enemigo; el perdon de las injurias echas contra nuestra onra; es el liquor con que à de armarse el onbre, si quiere que Dios no le derribe, i le defate en cenizas en ocasion infeliz. Ninguna culpa à de cometerse, pues todas agrauian à la raçon, i à Dios; pero el aborrecimiento del enemigo es el delicto mas peligroso, pues nos dexa sin como anpararnos contra los esfuerzos enojados del cielo. I la caridad es virtud mui digna de obrarse entre todas las virtudes Cristianas, pues ella nos defiende contra el mesmo Dios ofendido i valiente. Pues en el combate nos armâ para no ser vencidos, i nos dà alientos para no salir de las manos de Dios defatados en poluo. Si es mucho el fuego del infierno por vna eternidad: mucho à de estimarse el amor del enemigo, que haze que Dios no nos arroje à el desde la victoria de vna lu-

cha.

cha. Delito grande que asi deja dificultosa su saluacion, i que asi estorua la defensa contra el estrago!

### DISCURSO III.

*Que goza el perdonador de una injuria las sabrosidades del deleite; pues goza los gustos onrosos de vencedor.*

31

**P**oderoso es el afecto del deleite en todas las naturalezas. Pero en las entendidas ninguno ai, como el que se recibe de vna victoria, como ni ai dolor, como el que se padece ultrajado i vencido el esfuerzo. Con el luto de siete años llorò vn Principe Grande de Castilla el ver desbaratado su exercito del ardor militar Portugues en Aljubarrota. I en las sagradas letras tenemos apoio desta verdad. Sabe Antiocho el mal suceso de vna batalla, en que auian sido vencidos los suyos; i entregase à la tormenta de todas las fatigas; i ni la esperanza de diuersa fortuna, tan ordinaria en las guerras, le animà; ni le consuela la eloquencia aficionada de sus amigos. Que padeceis ò aliento vicario del mundo, que asi os pos-

trà el desmaio? *Recessit somnus ab oculis meis*, dice Antiocho, & *concordi*, & *corrui corde praesollicitudine*: & *dixi in corde meo: in quantam tribulatio nem deueni; & in quos fluctus tristitiae in qua nunc sum: qui iucundus eram*. Es mucho lo que padezco, dize Antiocho: desvelos me asombran de noche; cuidados me ahogan: difcursos me despedaçan: ansias me apasionan: i para decir mucho en vna palabra: *Estoi vencido*, despues de auer goçado los gustos i deleites de victorioso. I como es lo vltimo del deleite el contento de vna victoria, es la pena mas desesperada la desdicha de conocerse vencido.

Es lo vltimo de la grandeza gloriosa, i del deleite regalado, el contento del vencedor. Oid vn reparo digno de Teodoreto. Escribe Daud el Salmo cuarenta y tres, amenaçando à Judea el mas sentido estrago, que jamas padeçio, quando voluio en balsas de sangre las calles mas ermosas de Gerusalem Antiocho, i iço despojos de su codicia los adornos sagrados del Templo. I pareciendole al Rey Profeta, que auian entristecido mucho à los Cortesanos, enpieça asi el Salmo quarenta y quatro: *In finem pro bis, qui*  
*commu-*

1. Mac.  
capit. 8.  
vers. 10  
& 11.

*commutabantur filijs Core ad intellectum, canticum pro dilecto.* No desmaie vuestra esperança, dice David, que tiempo á de venir mas dichoso á esta ciudad. Algun dia auéis de ver en sus calles al pretendido de vuestras ansias, i al amado de todos vuestros deseos; cófueleos, que á de pisar esta ciudad el Mesias. Grande aliento para el pecho mas descaecido, dice Teodoreto, pero lo distante de los tiempos, no acaba de enjugar las lagrimas facadas del coraçon lastimado con tantos infortunios. Verdad es, que el nacimiento del Ijo de Dios llenará de alegría desde el pecho al semblante, pero que aliuio á de tener su pueblo en distancia tan larga de dias? la le á dado David, i mui grande, dice Teodoreto, diciendoles; que an de ser vécedores, que esto significa el titulo del Salmo *In fine m*, esto es, *Victori*, al vencedor. Que á vn coraçon pisado de fatigas, mientras no le consuela la presencia soberana de Dios, le aliuará los ahogos la dicha de vn esfuerço, i la grandeça de vna victoria.

*Theo. in Caten. Barb. ad Psal. 44* Cum grauiâ, & molesta diuinum oraculum iam percurriset, leta deinceps, & iucunda vaticinatur, & maren-

*tes consolatur, docens eos victores fore, ac in victoria permansuros, & auxilium à Deo consequuturos, don. c dilectus filius ex ipfis secundum carnem proficiatur, & nouam illam gentibus mutationē perficiat.* Ea, dice Teodoreto, talid alétados de entre las lanças, de entre la muerte, de entre la esclauitud, de entre las vltimas desventuras; pues no os falta Rei, que execute la vengança, i dè el castigo á los que oi os desprecian. Ese tiempo que veis poblado de enemigos contra vosotros, os descubre el nacimiento del Mesias, que aga dichasas vuestras miserias. I mientras llegá esse dia en que auéis de estar tan favorecidos, miraos victoriosos en el valor de los Macabeos. I baste esa gloria para consuelo de tantos estragos i de tantas afrentas. Que es el contento vltimo para el coraçon mas postrado, la presencia del mismo Dios en fauorecerle, i mientras no se gozare ese bien, la grandeza de vna victoria en lisonjearle. Que no ai mas que gozar de vn coraçon, sino ó las presencias de vna diuinidad, o las venturas de vna victoria.

I aun ai sobre el gusto de la victoria la ceremonia alegre del trofeo, que es la in-

F solen-

solencia postrera del vencimiento, conque pasa al ultrage de los vencidos la grandeza del goço. Nó aueriguo aora, si es este deleite licito de valeroso, ó desorden soberuio de presumido: lo cierto es, que à sido buen gusto de grandes Capitanes i costumbre de muchas naciones leuantar trofeos, en que colgaban por afrenta los despojos, i armas de los vencidos, i por lo menos es grandeza estremada de goço.

34

Quedaron vencidos los Saboianos de las legiones de Roma, siendo Capitanes del exercito victorioso Domicio Barba-Roja, i Fabio Maximo. I salieron tan orgullosos del conbatare los vencedores, que leuantaron en el mismo lugar de la batalla vnas torres de piedra, en que pusieron las armas de los vencidos. Estos fueron los primeros trofeos, con que auergonçaron los Romanos el desinaio, ó la desdicha de los enemigos. Acció de sobrada altivez, i de no vista ostilidad, dice el Floro. Pero era tan crecido el goço del vencimiento, que desatinó la modestia de los vencedores. *Victoria*, dice el grande Istoriador, *quod quãtumque gaudium fuerit, vel*

*Luc.*  
*Flor. li.*  
*br. 3. c.*  
*2.*

*binc existimari potest, quod*  
*& Domitius Enobarbus,*  
*& Fabius Maximus ipsis,*  
*quibus dimicauerant locis,*  
*saxeas erexere turres. & de-*  
*super exornata armis hostili-*  
*bis tropæa fixere. Cambie-*  
*mos inusitatus fuerit nostris.*  
*Numquam enim populus Ro-*  
*manus hostibus domitis victo-*  
*riam exprobrauit.* Desacostumbrada demonstracion, dice Floro: pero no es marauilla, que fue desacostumbrado el goço. No ai cosa que asi declare la grandeza de la alegria, como la insolencia del triunfo. Es gozo sobre todo encarecimiento grande, el que llega à dar en rostro al enemigo con el rendimiento, i à ultraxar su valor: colgando las armas rendidas en los trofeos de la victoria.

Quereis conocer el gusto del perdonador de vna injuria? Pues es la exageracion vltima de su deleite, el de cir, que goza los aplausos de victorioso, i que el mismo es trofeo viuo, que ultraxa al enemigo, que le injurio.

Estaba David escondido con sus soldados en vna euena, à donde le trae la providencia del cielo à Saul su enemigo. Los tercios de la guarda de David pretendien

35

36

qui-



quitar la vida à Saul por vengar las injurias de su señor. Detienenlos David, i amansa el furor gallardo de los suyos con su autoridad, i cõ su eloquencia. Mira en sus manos à su enemigo, perdónale atendiendo a la obligacion de la lei: pero cortando vn pedaço de la purpura al manto imperial que cubria à Saul, salio con el, lleuandole en la lança como victorioso. *Porro Saul exurgens de speluncà, pergebat cepto itinere. Surrexit autem David post eum, & egressus de speluncà clamauit post tergum Saul, dicens: Domine mi Rex, &c.* A que proposito sale David de la cueua con los despojos de Saul à quien perdona? Si no le à vencido, para que son las ceremonias gloriosas del triũfo? Con mucha raçon, pues le à perdonado. Esperad.

Es la purpura, como dixo discreto Aurelio Casiodoro, la que diferencia al vasallo del Principe: la diuina mas illustre de la Magestad Real. *Color nimio lepore vernans, obscuritas rubens*, dixo ablando de la purpura en que se tenían las ropas Reales, *nigredo sanguinea regnantem discernit, dum conspicuum facit, & præstat humano*

*generi, ne de aspectu Principis possit errari.* Et con el trofeo en brioso alago de la vitta, la oscuridad roja ardiente llama de imperio, la tiniebla sonroseada en carmines de sangre, el rocío noble en florido cielo de ardores, es, quien adorna al Rei, i le diferencia: que no firuen las purpuras de vanidad, sino de guia, para que sean conocidos del estrago los Reies. Lleue pues David en su mano el giron de la ropa Real de Saul, pues le à perdonado como si le vbiere vencido, lleue echo trofeo la purpura del manto imperial del Principe, pues es la purpura la señal del imperio. Que como quien perdona à su enemigo no solo goza de la victoria, sino del trofeo: es menester, que el mismo David lleue en su lança los despojos del Rei perdonado. Que es ès el mas alegre linage de vencimiento, i assi à de gozarle el perdonador de vn enemigo: pues à de gozar los gustos de vna victoria, i las ceremonias de vn trofeo. Salio mas victorioso en esta ocasion David, dice Crisostomo, *Crisost. bom. 14* que de la batal'a, q tubo con el Gigante. *Siquidẽ hæc illa de Dau. magnificentiore erat victoria & Saul*

Reg. 1.  
24. ver.  
8. & 9.

37

Casio.  
varia. 1  
epist. 5.

*hec magnificentiora spolia  
hec prada illustrior, hoc  
gloriosus trophaeum: sine  
armis contigit victoria, atq;  
incrumentum trophaeum erec-  
tum est.* Fue este vencimien-  
to mas illustre, los despojos  
mas reales, la presa mas no-  
ble, i en fin fue glorioso tro-  
feo, en que triunfo David  
de Saul: porque fue ocasion  
enque le perdona. No fue es-  
ta victoria sangrienta, pero  
fue gozosa; no estuvo peli-  
grofa con los combates, pe-  
ro estuuo illustre con los de-  
leites de auer perdonado à  
vn enemigo. *Quod quantum-  
que gaudium fuerit, &c.*

38

De aqui nace sin duda,  
escrivió San Ilario, el cui-  
dado que siempre à tenido  
nuestra Fè de estoruarnos la  
vengança de las injurias.  
Conoce el gusto sabroso del  
deleite, que pierde, quiè pre-  
tende vengar vn agrauio, i  
asi estorua la vengança, porq̃  
gozemos en supureça el con-  
suelo. *Fides*, dice Ilario,  
*nullum tam grauè dolorem  
esse patitur iniuria, ut ol-  
tionem expetat, & illatae  
sibi quisquam vindex sit con-  
tumeliae. Quia in iudicio Dei,  
perpeffis iniuriam, plus est  
consolationis.* Fiad esta ver-  
dad à la Fè, dice Ilario, i  
ofrecedle en esta parte vuestros discursos. No ai duda,

Hilar.  
Can. 4.  
in Mat.

fino que la Fè alcança con  
mas seguras luces los su-  
cesos todos de la eterni-  
dad, i que la Fè desea con  
encarecidas ansias, la di-  
cha, i gozo de nuestros co-  
raçones. I es, la que nos  
exortà al oluido de las ven-  
ganças: luego muchos gus-  
tos à de goçar el perdonador  
de vn agrauio? Por lo  
menos saldra del juicio ri-  
gurofo de Dios, confiado  
el que perdonó por su amor  
vna injuria, i entrará en el  
con alientos. Tened valor  
para accion tan Cristiana,  
i tan agradable à los ojos  
de Dios, que no pueden  
faltar muchos deleites à  
quien la executare. I si an-  
de ser bastantes à despre-  
ciar los que tiene vn on-  
bre en la vengança de sus  
injurias, es cierto, serán  
excesiuos. *Fides nullius tam  
grauem dolorem esse patitur,  
&c.*

## DISCURSO V.

*Que no ai accion tan onrosa  
como el oluido de la ven-  
gança, i perdon  
de la inju-  
ria.*

**B** Lason illustre à sido sien-  
pre de pechos soberanos

39

no porfiar en los enojos, ni ser obstinados en los castigos, i ser faciles en el perdõ de las injurias. La vengança es vn sentimiento del coraçon erido, ó de la onra quejosa, que porfia contra la descortesía atreuida, de quien agrauia. I así destuize vn pecho Real, i vna nobleça castiza, que à de estar sien pre sobre el peligro de la ofensa; i con la efencion de las injurias. Llegan pocos a ofender a los muy leuãtados i aunque llegaran muchos, es cierto que es onrosa diligencia de su sangre, no mancharse con las venganças afrentosas.

40

Es onrosissima la accion, que perdona vna injuria, i estorua vna vengança. Mandaba la lei de Moises, que quando algun delinquente muriese en cruz, le quitasen aquel mismo dia, para que se purificase la tierra, i no la manchase el delicto, porque todo el que moria en el leño, era maldito delante de los ojos de Dios. Quando

*Deu. 21 ver. 23. peccauerit homo, quod morte plectendum est; & adiudicatus morti appensus fuerit in patibulo, non permanebit cadaver eius in ligno sed eadem die sepelietur, quia maledictus à Deo est omnis, qui pendet in ligno. Tiene no pocas*

dificultades este lugar del Deuteronomio, que no son deste estilo. Aora, la raçon de la lei parece, que es contra la persona de Cristo, que auia de morir en la Cruz? Pues, dize, que se à quitado del castigo, como afrenta comun de la tierra, y desagrado a los ojos diuinos. Respondio ia à esa dificultad S. Pablo, diciendo, que Cristo nos auia redimido de la maldicion de la lei, echo en la apariencia maldicion por nosotros. Con todo eso no descontenta à S. Geronimo la traduccion del Rabino, q le enseñó la lengua sagrada, que traducìa así. *Non remanebit cadaver eius in ligno, quia contumeliose Deus suspensus est.* Quitaràn el mismo dia del castigo al culpado, porque algun dia à de estar colgado afrentosamente el mismo Dios en vn leño. Singular raçon! Porque vn Dios a de padecer como si fuera infame, à de ser la lei cortes cõ los culpados? Que escusa à de ser de la afrenta, que Dios à de padecer en vna Cruz, que sea la lei piadosa con los delictos de vn facinoroso? Gran raçon. Mirad: Dios que à de morir en vna Cruz, es el que iço la lei contra los delinquentes; castigando con justa vengança

Galat. 3  
13.Hieron.  
bom. 49  
in Mat.

los agraviados cometidos contra su Magestad. I desde aquellos siglos quiso Dios ser templado en venganças, pues auia de estar algun dia en oñiniones su onra, por auer de morir en vn palo. Bajen del leño (dice Dios) al culpado con piedad apresurada, pues è de padecer io algun dia como si fuera delinquente. Tengã de resguardo contra las afrentas de crucificado, los onrosos respetos de no vengador. Que para defacer las infamias, i vltimos trages, que Dios padeciò en vna cruz, bastan las onras generosas que merece, pues estuuo tan detenido, i cortes en la vengança de sus injurias. Esa onra alcanza en la politica del cielo quie no es riguroso vengador de vn agrauio: i a quien le olvida, tratan los Angeles como à Grande, i Principe de su Corte.

41

Despacha Iacob à Esau sus embaxadores con auiso, que llegaria presto a sus brazos sin memorias de los disgustos pasados, i con las cõfianças de noble, i de amigo.

Gen. 31  
vers. 5.

*Iacob autem, dice la Escritura, abiit in itinere, quod ceperat, fueruntque ei obuia Angeli Dei.* Apenas escriuió Iacob en su animo tan gloriosa determinacion, quando los

Angeles en escuadras vistosos le acompañaron: tan gustosos en su ocupacion los espiritus nobles, i tan entrage de ser vistos: que dieron en los ojos de Iacob los resplandores de las cuchillas. *Quos cum vidisset, ait: castra Dei sunt.*

Vers. 21

Admira el caso S. Geronimo, i pregunta la causa de tan no visto priuilegio. Los Angeles del cielo au de seruir à Iacob? La nobleça de sus Gerarquias à de acompañar con archas de luzes al Patriarca como à persona Real? Si, dice Geronimo. Iacob no à determinado dentro de su pecho olvidar los disgustos, q su hermano Esau le à echo, tratãdole con cõfianças de amigo? Pues asistante en su camino los Angeles, defienda, i adorne su persona la guarda del mismo Dios: que es ia Iacob Principe de su casa, por perdonador de vna injuria. *Pulchrè ad fratrem iturus, dice Geronimo. Angelorum comitatum chorus excipitur, illique dicitur. Non inde vocabitur Iacob nomē tuum, sed Israel, id est, Princeps cum Deo.* No fue cortesia solo de los Angeles, dice Geronimo, sino obligacion à los intentos generosos del Patriarca. Conocen el animo de Iacob sin las memorias, q suelen causar

Hieron  
in trad.  
Hebr.

las

las injurias: i así apellidanle con singular prouidencia del cielo, Israel; q̄ significa Principe que assiste à su Dios, i tratañle como à tal los Cortesanos entendidos, aconpañãdole como à persona Real. *Que es Principe soberano Jacob, pues trata à vn enemigo con confianças, illanecas de hermano.*

42

Enseña Christo Señor Nuestro à sus Apostoles las diligencias con q̄ an de alcãçar los faoueres de mano de su Padre en la oracion: i acabala mandãdo, que pidan el perdon de sus pecados, diciẽdo, que ellos tambiẽten perdonan los sentimiẽtos de sus injurias. *Et dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debito-ibus nostris, &c.* Aora, pregunta el Niseno, tã presto acabó Cristo la arte del pedir beneficios, siendo tan sin numero, los q̄ Dios puede comunicar? A q̄ proposito à tan pocas clãufulas de su ingenio acabó Cristo las esperãças de nuestras peticiones? No aimas que pedir sino el perdó de nuestros delictos? Si perdonamos à nuestros enemigos, no aimas, dice Gregorio. Llegó la oracion à lo vltimo de la perfeccion, pues aseguro, q̄ quiẽ la ace perdonã vn agrauio; i así estuõ el onbre tan

en lo onroso de diuino, q̄ no fue licito desearle mas glorias. *Sermo venit, dice Gregorio, ad ipsum extremum pũcta n virtutis: prescribit enim per verba orationis, qualem velit esse eum, qui ad Patrem accessurus sit: qui prope modum non amplius intra terminos humane nature cõspiciatur: sed ipsi Deo per virtutem assimiletur, et alius ille ipse Deus esse videatur, dum faciat ea, quae Dei solius est facere.* Estuvo tan dentro de lo diuino el onbre, en diciẽdo, que perdonaba à los que le ofendian; que como impossibilitado de otros aumentos vbo de no recibir mas arbitrios ingeniosos de recibir: i así no le enseñó Cristo oraciones, que le grãgeatẽn nuevos beneficios. Que si es ia perdonador de su enemigo, estã ia onrado con tales calidades de diuino, que sino goça las verdades de su grandeça por impossibles à su cortedad, tiene por lo menos las apariencias de Dios, por el fauor de su gracia. *Vt alius ille ipse Deus videatur, &c.* Mirad si estã onrado el perdonador, pues ia le tratan como à diuino?

*Niffen. de cr. ii. Domin.*

Con discretissima eloquencia escriuiõ así à su Trajano Plinio: *Non ut alia*

43

*P'in. subiectis ita amor imperatur  
Muz. in neque est vilius affectus tam  
Paneg. erectus, & liber, & domina  
tionis impatiens: amari Prin  
ceps nisi ipse amet, non potest.  
Diligis ergo, cum diligaris,  
& in eo quod utrique honesti  
simum est, tota gloria tua  
est; qui superior factus des  
cendis in omnia familiarita  
tis officia, & in amicam ex  
imperatore submitteris: imò  
tunc maxime imperator cum  
amicum ex imperatore agis.  
Præcipuum est Principis opus  
amicos parare; placeat tibi  
semper hæc secta, nec unquam  
persuadeatur humile esse Prin  
cipi, nisi odisse. Baxamente  
presume del amor, quien le  
destierra del coraçon de los  
Principes, i quiere que no le  
sepan las purpuras. Sean los  
otros afectos vmanos suje  
tos a la soberania de vn Rei:  
el amor es libre, i no se à cõ  
quistado, ni se eredo: i así à  
de merecerle el Rei, si quie  
re gozarle. Luego el Rei à  
de amar? Es cierto; que no  
ai precio de vn amor sino  
otro. Lisongea con barbara  
ignorancia a los Principes,  
dice el discreto Plinio, quié  
les aconseja que no amen:  
juzgando indignas de su grã  
deza, y contra lo soberano  
de su sangre, las diligencias  
con que se recaba el amor.  
El amor solo es el noble, di*

ce Plinio, i puede adornarse  
vn pecho Real con su pur  
pura. Solo el aborrecimien  
to es infame, i mancha el co  
raçon donde viue. No ai co  
sa que más desluzca vna no  
bleça, ni que así sea indecõte  
a vna buena sangre, como el  
aborrecer. *Nec unquam per  
suadeatur humile esse Prin  
cipi nisi odisse.* Noble es solo  
quien no aborrece: pues que  
ará el amor del enemigo, si  
es mas glorioso amor?

## DISCURSO VI.

*Que obliga mucho para tener  
paz con los demas el nombre  
de ermanos que nos dà  
vn bautismo, i  
vna Fè.*

*Orate pro persequentibus, &  
calumniantibus vos, vt sitis  
filij Patris vestri, qui in  
caelis est.*

**O**Rad, dice Cristo Se  
ñor Nuestro, por los q  
os persiguen, y aborrecen,  
para que seais hijos de vuestro  
Padre, que està en los cie  
los. Gran raçon para perdo  
nar vna injuria el glorioso ti  
tulo de Ijo de Dios. Decia  
en el num. 23. deste sermon,  
que el bautismo, i la Fè dà a  
los fieles el mismo nacimie

ro, i así el título de ermanos, i la gloria de ijos de vn mismo Padre. Esta es pues la razón que dà aquí Cristo, para que no agrauemos a quié nos ofendiere. Mirad, dice, que estais enlaçados en el estrecho parentesco de ermanos, por tener por Padre a Dios: no degeneréis desta gloria, aborreciendo, al que es ermano vuestro. Es gran título para perdonar vna ofensa el ser todos ermanos, i nacidos del mismo Padre.

Sobre los pastos de sus ganados se encontraron los pastores de Abraham, i de Lot: i lleuando mal el santo Patriarca, que el mejor semblante de vna oveja, quitase la vnion de los de vna misma sangre, dixo à su sobrino.

*Gen. 13. Non sit rixa inter me, & inter te, pastores meos, & pastores tuos. quia homines nos fratres sumus.* Por cierto el cusada cõtienda, dice Abraham, acabese todo disgusto, pues somos obligados a la amistad por el parentesco. Que à de parecer, que se aborrezcan dos ermanos? Poco se le entiende al Patriarca santo de parentescos, dice curioso Ambrosio: Abraham es tio de Lot, ermano de su padre, a que proposito se llama ermano suio? Mui a lo que pretende, responde el

Milanes: quiere estoruar los odios, que enpeçaban a nacer de las cõtendientes descorrefes de los pastores, i así le adulerte el parentesco de la naturaleza, i oluida el de la sangre; porque aquel es de ermanos: i para el amor obliga tanto este nombre, que acude à valerse de aquel título, i oluida cuidadosamente este parentesco. *Patruam legimus Abraham, dice Ambrosio, & Lot eius nepotem, quo modo eum fratrem appellat? Sed aduerte quia causas concordie sapiens adhibet, unde premisit homines nos sumus; omnes autem homines vnius naturæ partus sunt, intra eius concepti viscera, vno foeti atque effusi utero. Unde nobis iure quodam fraternitatis velut fratres connectimur, & ab vna matre tanquam fr. tres uterini editi: & ideo cum simus rationalis naturæ soboles tanquam uterini nos diligere debemus amore mutuo non impugnare, ac persequi.* Ene este el discurso de Abraham, dice Ambrosio: ijos somos del mismo parto de la naturaleza, concebidos, i formados en sus mismas entrañas: pues como es posible que dure el aborrecimiento con la obligacion deste apellido? Es cierto, dixo el gran Quintiliano

liano Nuestro Español, que no al nombre mas regalado para el amor, que el de hermano, pues se vale del la mas tierna amistad: luego a mucho obliga a verdad para el olvido de agravios? *Certe*, dice Quintiliano, *quoties blandiri volumus his, qui esse amici videntur, nulla adlatio precedere vltra hoc nomen potest, quam ut fratres vocemus*. Si el nombre solo pone obligaciones de amor: i si la hermandad de sola la naturaleza dà titulos à Abraham, para que olvide Lot los disgustos: que obligaciones no pondra el ser hijos de Dios, i hermanos renacidos de las entrañas de la Iglesia castissima, como decia Leon?

46

Reprehende el Bautista el delito infame de Erodos, pues obligado al exemplo por la dignidad del officio tenia el pueblo escandalizado con lo publico de su desonestidad. I debiendose respeto en lei de cortesia, i de obligacion Cristiana à Erodos (que no es bien sepa la muchedumbre ignorante los pecados del Principe, i aunque los sepa ia, muchas vezes inporta disimularlos, para que se emiendan; i quede con la autoridad de señor. Que si entien-

de el pueblo, esta ia enuilecida su opinion en lo sagrado de los Sacerdotes, con mucha facilidad le desprecia el tambien, i no es bien que la Religion amotine los pueblos contra sus Principes) con todo eso le dice su culpa en presencia de todo su Reino justissimamente. Ahora, que delito es el de Erodos tan atreuido, que no merece, le disimule el Bautista? Oid al Evangelista en el caso. *Herodes autem tetrarcha cum corripereetur ab illo*, dice San Lucas, *de Herodiade uxore fratris sui*. Era, dice San Lucas, el pecado de Erodos de desleal à su mismo hermano, i así el Bautista se le decia en su cara, i a vista de todos. Que bien Basilio de Seleucia. *Fra tris appellatio per medias incedens iniurias scelus augebat*. Era Erodos, dice el de Seleucia, injuriador del talamo nupcial: culpa descortes contra el respeto debido à la naturaleza: pero que pudiera disimularse con la disculpa de poderoso. Pero era tambien injuriador del nombre de hermano, sin respeto à esta obligacion; i así có mucha raçon, dice Basilio, no le callò el pecado à Erodos el Bautista. Que es culpa có todos los linages de descortes

i de

Fab.  
Quint.  
de clam.  
32 I.

Luc. 37  
vers. 19

Basil.  
Seleuc.  
orat. 18



i de escandalosa, quãdo pier- de el respeto à las obliga- ciones de ermano, i no ace- caso dese nonbre para no co- meter vna ofensa. No pare- ce podia ia esperarse emien- da del animo delinquen- te de Erodés, pues auia ia llegado a tan arreuido, que no le detenia para la inju- ria, el titulo de ermano, que le acordaba la natura- leza.

47  
*Hieron. epist. 51*  
 Ahora no admirarà nadie el juicio de Geronimo, quan do puso por vltimo defordé de vna voluntad, liegar à calumniar à su ermano. *Minor autem non erubescere iuuenem*, dice el Doctor ablando contra vn Monge poco ob- seruante, & *Monachum, ut sibi videtur, disertum: cuius de ore veneres fluunt. Qui tanta in sermocinando elegãtia est, ut comico sale, ac lepore conspersus sit, lustrare nobilium domos, habere salutationibus matronarũ, religionem nostram paganam facere, & fidem Cbristi contetione torquere verborum, atque inter hæc fratri suo detrabe- re.* Como no se cubre de ver- guença el rostro de vn Mon- je, dice Geronimo, de cuja boca nacen flores de pala- bras; i aun donaires, y blanduras de estylo tan entretemido, que no se ablãra de

otra fuerte en las tablas del teatro? Que ace vn mancebo, i religioso en los estrados de mugeres aunque sean nobles? Tambien las nobles son mugeres. Como no teme oir su voz, pues la muger que no ablanda la volun- tad con sus palabras, ène- chica la raçon con sola la voz de muger? Sus sentimien- tos no parecen amaestrados con enseñança catolica, si- no aprendidos en las escue- las de los gentiles. Monge dice Geronimo, que à perdido el empacho en el pecar, la modestia en el decir, el recato en la conuer- sacion: que es vn Ateïsta en sus dictámenes, en sus disputas vn Eregé; i lo que acrecienta fealdad à todo lo dicho (aunque no sea ma- ior culpa) que no tiene res- pecto al nonbre de erma- no, pues le murmura. *Atque inter hæc fratri suo detrabere.* Bien encarecido deforden. Para vltimo en- carecimiento de vna volun- tad rematada con culpas, dice Geronimo, se à de decir, que a tropella las obli- gaciones de ermano. A tanta amistad obliga el non- bre, i tanto peca quien le agramia, y ofende.

Siente Rebeza à vn mis- mo tiempo que esia preña- da,

da, i que los rapaces de sus entrañas se acometen con encuentros furiosos de batalladores: i pierde aquel gozo con esta fatiga. Olvidando el gusto de ser madre con ver que se despedazan desde sus entrañas sus ijos.

Gen. 25  
vers. 22

*Collidebantur in utero eius parvuli: quæ ait, si sic mihi futurum erat quid necesse fuit concipere? Que pena es la de Rebeca, cuando se conoce sin la esterilidad, que sentia? Que ocasion tiene de fatiga, quando ia se alla fauotecida del cielo? Grande, responde Pedro Celense, ve dos ermanos que se despedazan, en señal de dos pueblos, que naciendo dellos an de ser enemigos; i le dà tanta pena, q̄ basta para quitarle el gusto de conocerse secunda. Re-*

Petr.  
Cell. li.  
br. 2. e.  
pist. 3.

*becca in utero suo miratur duorum fratrum, imò gentium bellarum, hæc intestina bella, & plus quàm ciuilia. No acaba de persuadirse Rebeca, que son onbres los que tiene en sus entrañas, piensa que son monstros, pues los mira enlazados en el mismo vientre con el nombre de ermanos, i los siente batallando con los encuentros de enemigos. Para que è concebido, dice Rebeca, si e de abortar monstros, i no onbres? Mirad Rebeca, que las ene-*

mistades mas sangrientas no an de estar en los dos ermanos, sino en los pueblos diferentes, que an de nacer de Esau, i de Jacob? Que importa? Eso basta para sentimiento: pues el tener aora a sus padres en malviente auia de bastar para que ellos tuviesen paz entre si. Pues solos los lexos de ermandad que ve Abraham en las entrañas de la naturaleza dà por obligacion, para estar pacifico con Lot su sobrino. Que obliga à mucha paz sienpre el nombre respetable de ermanos.

Volaban ia sobre las armas las vanderas, i estauan para acometerse los dos exercitos valerosos de Portugeses, i Romanos, aquellos acaudillados de Sertorio, i estos de Metelo, quando dada ia la señal de embestir detuvo el combate el denuevo espantoso, con que peleaban dos soldados, que pretendian en singular desafio dar buen aguero al encuentro sangriento de dos naciones tan ofendidas, i tã acostumbradas à vencer. El soldado de Metelo dio con el de Sertorio en tierra, i al quitarle el ielmo para cortarle la cabeça, le conocio por ermano, q̄ sienpre auia seguido la parcialidad Sertoriana

toriana. I con dolor sentido de su fortuna, i enojado contra su esfuerço, matandose así proprio se dexò caer sobre el hermano difunto. Cafo mas de furor, que de cordura; pero aprendido en las obligaciones de hermano. En boto los filos de la espada ia victoriosa, no la sangre vencida que manchaba el cadaver, sino la que ardia onrada en sus venas. I no solo detuvo el golpe de la vengança la memoria presente de su obligacion, sino que sacò alientos para tomarla de su mismo pecho, al que así auia ofendido a vn hermano sin conocerle. Así obligan los respectos de hermano, aun en las leies brutas de la brauofidad, i en las Republicas de la naturaleza. Que obligaciones no pondra la sangre de Cristo vertida en vna Cruz, que nos onró con la nobleza de ermanos por ser el nuestro Padre en el segundo nacimiento?

50

De aquí nace, que aun los mas descorteses animos, i los mas enuidiosos para atreuerse contra su hermano, olvidan el nombre de tan cercano parentesco.

51

Estaban ofendidos los ermanos de Ioseph de verle tá venturoso aun en solos sueños: basta mui poco para

dar cuidado à vna enuidia. Venle venir acia si con confianza de ermano, i ellos apelan de la obligacion de la sangre à los disgustos de la enuidia, i dicen: *Ecce somniator venit: venit*

Gen. 37  
vers. 20

*occidamus eum*. Mirad con el sosiego que viene, el que así nos molesta? Este es el soñador, qütemosle la vida. Desde el oluido del nonbre, dice el cuerdo Filon, adiunè io el peligro de Iosef: en viendo que no le llamaban ermano, conoci que le pretendian dar la muerte.

*Qui procul conspicati venientem*, dice el docto Iudio, *mutuo se appellabant verbis nihil sanum ominantibus, quando nec nominare eum quidem dignabantur, sed somniatorem appellabant*.

Phil.  
Hebr.  
lib. de  
Ioseph.

No sabe parar la enuidia asta la sangre, dice Filon; poco atiende à las obligaciones; i con todo eso no se atreuen a llamar ermano, à quien intentan quitar la vida. En viendo que callaban el nonbre de la obligacion, colegi, que perderian el respecto à su Dios matando à Iosef; i no antes. Que aun de animos tan poco atentos, como son los de vnos enuidiosos, no se pudo sospechar traicion contra su mismo ermano.

Sia.

San- duda quien agravia à su  
crimino, le desconoce. No  
debe de querer ser ijo de  
Dios, quien injuria à su er-  
mano. Perdonadle si que-  
reis ser ijos de Dios. *Vt sitis  
filij Patris, qui in caelis est,  
&c.*

## DISCURSO VII.

*Que no es escusa para no  
acer lo que Dios gusta, que  
sea dificultoso. I que no à de  
ser menos dichofo lo onesto,  
que lo agradable: i así à de  
ser mas apetecido, mien-  
tras mas defendido  
de estoruos.*

*Ego autem dico vobis dili-  
gite inimicos ves-  
tros.*

52

**E**N fin en materia de tan-  
tas dificultades, se à de  
enpeçar, i se à de acabar el  
discurso que persuade, con  
la voluntad soberana de  
Dios, que manda, i gusta  
del amor de los enemigos.  
De aqui à de tomar armas  
la eloquencia mas venturo-  
sa, i la raçon mas discre-  
ta. Dios quiere que ame-

mos al enemigo; emos de  
amarle, aunque en la enpre-  
sa quede la naturaleza echa  
pedaços:

Es obligacion, dice San  
Pedro Damiano, que haga  
la grandeza de los benefi-  
cios, lo que ace la necesi-  
dad de la naturaleza. I así  
que tenga vno por centro  
de sus acciones el gusto de  
Dios, à quien mire; como  
le tienen las naturalezas buf-  
cando las cosas con que des-  
cansan. *Ipsa quippè rerum  
natura habet naturam suam  
Del scilicet voluntatem: ut  
sicut illius leges que ibet  
creatura conseruat, sic illa  
cum iubetur sui iuris oblita,  
diuina voluntati reueren-  
ter obediat.* A de entender,  
dice Damiano, cada natu-  
raleza, que tiene ella otra  
sobre si, à quien aia de obe-  
decir, que es la voluntad  
de su Criador. Esta la à de  
oluidar de sus de sus dere-  
chos, i à de rendirla al gus-  
to de quien la conserua.  
Accion tiene la llama pa-  
ra consumir al cuerpo, que  
se le acerca: pero en en-  
trando de por medio la vo-  
luntad de Dios, que gusta  
de otra cosa; el mismo fue-  
go à de ser marca apacible  
que le refresque, no estrago  
que le acabe.

53

*Petr.  
Damia.  
epist. 4.  
cap. 11.*

54

Ca.

54

Caminaban ia los discipulos por la mar seguros con el mandato de su Dios. Quiere el Señor favorecerlos mas de cerca, porque atreuidas las olas sin su presencia los atemorizaban, i arrojandose sobre las aguas, llegó à la naue combatida por todas partes. *Quarta autem vigilia noctis venit ad eos ambulans super mare.* Las aguas tan fuertes a los pasos de vn Dios que las pisan? En que escuela an aprendido à ser marmoles, que sufren el peso de vna diuinidad? Como no se parten faciles, sino se endurecen constantes? Porque conocen el gusto de Dios, dice Iobio el Antiguo, i el docto, i por seruir à su voluntad,

*Iob. Mo*

*nac. lib.*

*3. de In*

*opus est,*

*pondere illapsi*

*carnat.*

*cap. 12.*

*Domini pede calcante non iam amplius pelagus natura seruiens diuiditur; sed supra naturam sui conseruatione seruata subseruit Domino.* Bien dicho. Verdad es, dice Iobio, que es naturaleza del agua el diuirse en sintiendo sobre si algun peso: pero si es Dios quien la onrà con sus plan-

tas, i muestra su Magestad gusto, en que se endurezca en losas, para sufrir los palos de vn Dios, no à de acer quexa el agua deste gusto, ni à de apartarse de su naturaleza para obedecer: à de obedecer con acciones contrarias à su naturaleza, i à de quedarle ella mesma. Que es obligacion de todas naturalezas seruir al gusto de Dios, como lo es acudir à sus inclinaciones, i asi como quando obedece à las leies de la naturaleza, no se quexa, sino se mejora; de la misma suerte quando obedece al gusto Dios, à de entender que obra conforme à su natural, aunque le violente. Que tiene otra naturaleza sobre su sei toda la naturaleza, i esta à de ser, seguir las leies de lo q̄ Dios gusta.

Tertuliano prohibió al parecer las guerras al Cristiano, guzgando le estaban vedadas por encórrarse con la mansedumbre del Evangelio, i en este sentimiento escriuió estas palabras: *Quo Tertul. modo tuba inquietabitur e- contra- neatoris, qui excitari tuba Gent. Angeli expectat?* No pelee, *cap. 19.* dice, el Cristiano; porque como le an de acer exequias

con

555

con

con trompetas sordas, i ca-  
xas desteñpladas, si espera  
para resucitar el clarin del  
Angel? Porque à de estor-  
barse del ruido seglar, i de  
las ceremonias estruendo-  
sas de la guerra, quien à  
de estar presto para obedecer  
à la voz de Dios, que  
le llama? Singular discurso!  
La resurreccion à de ser e-  
xecutada por el poder obe-  
diente de la criatura, ò por  
el brazo esforçado de Dios?  
Claro està, que no à de ser  
la criatura, la que junte las  
cenizas desperdiciadas, si-  
no el esfuerço, i saber di-  
uino. Pues si el ombre no à  
de obrar con accion de su  
poder, sino solo con la obe-  
diencia en la resurreccion,  
que importa que escuche las  
trompetas sordas de la gue-  
rra? Si la voz del Angel  
es señal de quando Dios à  
de resucitar à los cuerpos,  
no de quando ellos an de  
resucitarse, que estoruo pue-  
de ser contra el clarin del  
cielo, la trompeta de la mi-  
licia? Este es el ingenio de  
Tertuliano. Mirad: à las  
cosas, que conocemos son  
voluntad de Dios, emos  
de estar tan prontos, aun-  
que nos sean imposibles;  
como si nosotros solos v-  
bieramos de executarlas:  
No es raçon baltante, no

puede obrar la naturaleza  
esta accion, luego no à de  
estar con atenciones pre-  
sumidas de executarla. Si  
Dios gustà de vna cosa, à  
de estar lã naturaleza tan  
dispuesta à acerla, que aun  
no à de escusarla la imposi-  
bilidad: i así estè el cada-  
ner defecho tan sin otros  
ruidos, que le estouen la  
voz del Angel, como si el  
mismo vbiera de alentar las  
cenizas, i enlaçar segunda  
vez las partes de su mes-  
ma vida. Que no son escu-  
sas las imposibilidades mis-  
mas, si Dios manda vna  
cosa.

Mui semejantes son en  
las acciones, que enpren-  
den, dice Casiodoro, las al-  
mas de los justos, i los po-  
deres ajudados del cielo.  
Pues si los esfuerços mila-  
grosos acen prodigios, que  
vencen las leies todas de la  
naturaleza, tambien acen  
lo mismo los alientos de la  
santidad. *Sanctorum ani-*  
*ma*, dice el Doctor, *ad huc*  
*in isto seculo commoran-*  
*tes, dum longà sint habita-*  
*tionis contrarietate distra-*  
*ctæ, tamen bonis Angelis*  
*videntur conciuës, & iam*  
*ex magna parte consortes.*  
*Moses enim per maria-*  
*terrarum iter aperuit, aqua-*  
*rum domicilia siccis pedibus*  
*trans-*

56

*Cassia.*  
*lib de*  
*Anim.*  
*cap. 18.*

*transmeasit: Et tã magni flus. Et quasi latere utroq; construeti, in speciem rupis peregrina soliditate rigerunt.* Moises, dize Casiodoro, que elementos noturbo? que milagros no iço al aliçro glorioso de su poder, i al socorro del cielo? I ço fendas enjucas por medio de los montes caudalosos del mar: demanera que pudieron presumir las plantas, que pisan estrellas, segun salieron ajenas del estrago, i limpias del agua. Eriço montañas de espuma en tan crespaa arrogancia, que parecieron los caudales del agua bronces elados, ò marmoles tersos. Asi lucian eridos de la luz los obeliscos de nieve! Asi aseguran murados de firmeza los valuarres de ielo! Estas acciones, dize Casiodoro, son sobre toda la naturaleza, i asi las obrò Moises favorecido con alienos soberanos, y con calidades de ciudadano del cielo. Pues no imagine, el que en prendiere las obras de virtud con gallardia, que à de presumir menos de su voluntad. No à de desmaiar nadie, aunque mire delante de si impossibilidades; à todo à de atreuerse no con temeridad, sino con confiunça catolica: que aquiẽ no faltará el cielo para las acciones, no à de acobardar:

se con lo eroico de las empresas. Ni le obliga à otra cosa el agradecimiento que debe à su Dios vn onbre, i asi el mas Santo por mas entendido de sus obligaciones, todo lo emprende confiado en el socorro diuino.

Pero aunque siempre quede dificultoso el perdó de los enemigos à los desabrimientos de la voluntad, no à de bastar lo arduo, para que no se abraçe lo virtuoso. Merezca la virtud, lo que se emprende con aliento por la ermosura: i si son las dificultades en lo florido de vna rosa desafios para que se pretenda, no sean estoruos en la virtud, para que se exercite.

Es fuerça, dize Basilio el Grande, que se aficionen de la ermosura aseada de la rosa, los que gustan de vna belleza agradable i compuesta. I que ni aun las espinas desuuen, quando lo ermoso llama, i lo florido deleita. Que son las espinas, que cercan à la rosa, dize Basilio, desuuenos que encienden mas la aficion, retiros que alegran el gusto; dificultades que le enpeñan. Parece à toda buena raçon, que à de tener nuevos agrados lo que està armado de maiores estoruos. Pues quien desfiende

B. f. Ma.  
Epif 149

à los bienes, los calificá: *Qui rosa à lectantur*, dize el Maestro de Grecia, *ut verissimū est fieri ab illis, qui pulchritudinis, & elegantia sunt studiosi, neque sibi vis ipsis, unde flos ille prodiit, molesti sunt. Et tale quid de rosis quemdam siue ioco siue serio, referentem audiui quod rosarum amatoribus natura minutas, illas spinas quasi quedam amatoria ille-menta isti flori adfixerit, ut stimulis illis agrè contactum admittentibus ad maius desiderium colligentes prouocent.* Pues si vna flor por ermosa es buscada entre dificultades de espinas, que hieren, porque no à de ser apetecida la virtud entre disgustos de los sentidos, que enojan & entre ahogos de onrosidad, q̄ escarpien? entre desperdicios de la codicia que lastiman! No es mas Dios que vna rosa? No es mas que vna flor la gloria del cielo! Pues entregramos por todas las dificultades alla el amor del enemigo: pues se agarra la mano por lo alpero de las espinas, al ala gueno agrado de vna flor, que deleita.

59

Como azucena cercada de espinas, dize el Esposo, es mi Esposa: *Sicut liliū inter spinas sic amica mea inter filias.* Espinas son las que la cercan:

pero espinas que la ermosa: pues el estar defendida de espinas (archas, que diò la natural eça à la rosa como à reina de lo florido) no es otra cosa sino estar ayudada de sus pūtas para parecer mejor; pues las dificultades mismas que lastiman, la bañan en su fragancia, i la acen mas apetecible. Son las espinas, dize S. Vicente Ferrer, los enemigos q̄ nos combaten, i nos acen mas lucidos: *Quando enim nascitur liliū inter spinas, spina pungunt liliū, & non remurmurat: sed quanto magis ipsum pungunt, tanto magis eius odorem suum effundit. Sic debet facere fidelis anima non redde re aduersarijs malum pro malo, sed per patientiam odorem suauitatis effundere, ut possit dicere cum Apostolo: Christi bonus odor sumus.* No an de ser los enemigos, dize m. Grã Vicente, desmaios que desalienten; ni dificultades q̄ derriben: sino ocasiones; que nos acrediten de animosos, i de sufridos. La enemistad que nos hiere, es ocasion de mostrar-nos constantes: que las espinas no estragan la belleza de las rosas, ni la aajan ensangrientos desmaios, antes la onran; pues quiebran los pomos de su fragancia, para que el aubarfuyo ennoblezca los aires;

S. Vicent.  
Ferr. ser.  
1. in dom.  
Palm.

iti-

Cant. 2.  
uerf. 1.



itiña sus colores de nuevos  
agradados.

60

Difícultoso es el perdon de los enemigos: pero es quien nos à de alcãçar los gustos de vna eternidad, los deleites de la vista de Dios, la onra de ijo suio. I finalmente es el blason de nuestra Fè. Quien perdiere el respeto à esta obligacion, imagine, que atropella todos los fueros de Cristiano. *Hac*

*enim*, dixo para corona deste Sermon, S. Ambrosio. *Nostre Christianitatis summa est, ut amantibus vicissitudinem laudentibus patientiam rependamus.* Este amor del enemigo nos à de dar el apellido glorioso de ijos de Dios, asta que lleguemos à la felicidad vltima de la gloria. *Ad quam nos perducatur,*  
G. o.

*Amb. ser.*  
10.

## SERMON CVARTO.

De la tentacion i victoria de Cristo en el Desierto: sobre el Euangelio del Domingo Primero, que comiença: *Ductus est Iesus à spiritu in desertum, &c.* Matth. 4. v. 1.

### SALVACION.

**E**N todas ocasiones se reciben de buena gana los parabienes de vna victoria. Sea lisonja interesada de quiè acuerda las memorias de vn triúfo; ò envidia de quiè vltrajà los abatimientos, que padeciò vn vencido: nadie ai, que no guste de ser alabado de valeroso. Tiene mil façones de gusto vn vencimiento. Es sabrosissimo el premio, que alcança el fudor. Son muy apacibles los aplausos de los ojos, que miran. I sobre todo rega-

là con mil desvanecimientos la fama i la dicha, q̄ sentècian por la causa, de quiè salio victorioso: *Adhuc Carthaginem singula ciuitates gratulando inquietant*, dize el antiguo Tertuliano: *Donatã Pythico agone post stadij senectutẽ. Ita ab euo dignissimũ creditũ est studiorũ experimentũ cõmittere, artes corporũ & vocũ presantiã pendere premio indice, spectaculo indice, sententia voluptate.* Mil siglos à, dize Tertuliano, q̄ salio victorioso a Cartago en los juegos solenes de

*Ter. adu.*  
*Genf. c. 6*

Apolo: I se ven oi enbaraçadas sus calles de enbajadores, que enbian todas las ciudades de Africa, â darle el parabien de la victoria. I vna ciudad nacida parâ tantos triunfos como Cartago, recibe con tâto gusto los parabienes, que faltâ â otras obligaciones, por acudir â semejantes regocijos. Tan onroso fue sienpre, dice Tertuliano, el merecer la corona de vencedor â costa de los sudores de los combates. Tambien parecen atadas vnas sienes con las ojas del laurel victorioso. Tanto deleite se recibe de la memoria de los ojos, que asistieron â la pelea. Con tanto gusto se escuchan las alabangas, i pregones del triunfo. Tâto goço tuuo el otro Enperador Romano, dijo el discreto Floro, cõ la victoria de pocas oras, q̄ sole n̄go todas las noches la memoria de aq̄lla dicha. *Victor ergo ad Eiparas, mersâ & fugatâ hostium classe. primû illû maritimum egit triumphum; escriuid el Istoriador. Cuius quod gaudium fait? Cum Daulius Imperator non contentus vnus dici triumpho, per vitâ omnem, obi â cena rediret, præ lucere funalia. & præcinere si bi tibias iussit, quasi quotidie triumpharet.* Son de ecos gustosos las memorias repetidas

de vn triûfo: i asi entre las maiores glorias de grâde se escuchâ sienpre cõ estimacion; i se reciben con agrado.

Esta es la confiança toda de mi necesidad. Celebra oi la Iglesia cõ repetida solenidad de cada año la memoria del triunfo, de Cristo scñor Nuestro: la victoria q̄ alcacõ en el desierto de su mas porfiado enemigo. Esta â deser este dia la materia de nuestros discursos. Si siẽpre es gustosa para el v̄cedor, no puede faltarnos cõ su gracia, quien la â de escuchar con alegria. I mas si a los aplausos del v̄cimiẽto junta mos la intercessiõ de Maria, diciendola cõ el Angel: *Aue Maria. &c.*

### DISCURSO I.

*Que muere mas de asegurados, que de cõbaridos. I que no ai maior peligro, que la cõfiança. Ni mas cierta seguridad, que el recelo.*

*Ductus est Iesus à spiritu in desertum. &c.*

**A**clamado el Verbo diuino por ijo de Dios en el Iordan, i lleuado del Espiritu santo â vn desierto: quâdo todas las raçones quitaban el atreuimiento al enemigo, i asegurrabâ â Cristo, entõces es tẽta do. Porq̄ aprẽdamos de la verdad deste suceso; i tẽgamos hẽ

pre.

pre por ocasion de mucho peligro la mas bien fundada cõ fiança, i entendamos que la misma seguridad Descuidada està mui peligrosa: *Qui præsument, minus veretur*, dixo gran de Tertuliano, *minus precauet, minus periclitatur. Timor fundamentum salutis, presumptione impedimentum timoris. Qui securus agit, non est sollicitus, non possidet firmam, & tutam securitatem.* Quien presume seguridades, desecha los miedos del daño, i las cautelas para el remedio; I así no imaginá, que puede peligrar. Siendo así, que el miedo es Maestro de la prouidencia, i principio del feliz suceso, la presuncion estoruo del cuidado, i así la misma seguridad, que descuida, ace, que la seguridad sobrefalte; que el miedo desahogue, i esfuerce. Nunca el enemigo, dixo Prudente Iosefo, està mas para ser acometido, que quando ni teme, ni recela. Porque el que està mui confiado, està sienpre mui desapercebido. Que es la seguridad Maestra del descuido, i el miedo de la prouidencia: *Nimis confidens*, dize el Docto Iudio, *incautus est, metus autem prouidentiam docet.* O quantas veces voluio enllanto la confiança, lo que auia obrado con esfuertço la valential

*Ecco in manibus meis descripsi te: muritui corã oculis meis semper*, dize Dios por Elaiás a su Iglesia. Que mas empeño deseas de mi amor? è echo papel de tu ermosura mis manos: escrita en ellas te ofrezco sienpre a mi vista. Para que si acaso el tiempo por atreuido quisiere acer mella en mi memoria, resista a su descortesia tubelleza i mi agrado: Que no se atreuerã a agrauiar u oluido, a quien estan fauoreciendo mis ojos. Los muros, que te cercan aparados sienpre de mi vista. *Muritui, &c.* Que es esto? muros que cercan, a quien fauorecen manos diuinas? Que necesidad tiene de muros, quien està en las manos de Dios? Que enemigos tiene rã fauorecida la Iglesia? Que enemigos? los mismos fauores, si cõ ellos se asegura con sobrada confiança. No se si dixo a este proposito Tertuliano: *Quanto autẽ laudabilior, qui abstinerit in totum: qui timuerit etiam indulgentiam Domini.* No tiene, que temer la Iglesia en las manos de Dios por mal defendida; pero si por demasiado confiada. La misma grandeza del amor, que regala, suele ser seguridad, que descuida. I quiere Dios enseñarnos, que en la maior seguridad ai peligros,

Tertul. de  
Cult. fa.  
cap. 2.

4  
Isai. 49.  
vers. 16.

Iosep. lib.  
1. de Bel.  
cap. 14.

Tertul. de  
cult. fam.  
cap. 10.

que puedan ácerse temer. I ali en sus manos ai á fauores, i ai a muros. Sean sus ojos sagradas caricias, que fauorezcan á su Esposa; i despiertas centinelas, que espíen el campo. Que á de recelarse quien está entre fauores por asegurado; como si estuiera entre enemigos por combatido, i á de tener muros que le defiendan, quien tiene fauores, que le sublimen. O á cuantos les á sido la misma presumida cõfiarça, peligro! No es menester otro peligro sino la misma grandeza de los fauores: si esos descuidan. La misma seguridad es de temer, si ace confiadõs.

La paloma, dice Eloquentissimo Plinio, es Aue ermosa como entendida, i desdichada como segura. Es ignorancia, decir, que conoce su vizarria: pero vuela tan orgullosa, que mas parecen aplausos de sus alas, que arrullos de su garganta, los que formá en su desuaneçida carrera. Quisiera la naturaleza, que le dio tanta ermosura de plumas, la quiso tambien dar el conocimiento de su gloria: *Verum columbis inest quidã gloria intellectus* (dice el Coronista de la Naturaleza,) *nonne credas suos colores variegatamque dispositam: quin etiã ex volatu queritur plaudere in celo, acrimque sul-*

*care.* Veis tanta ermosura, tãtos aplausos, tãto entẽdimiẽto? Pues de ai nace el peligro. El aplauso, que forman los encuentros de las alas, q̃ la enbuece, i la asegura, la en sangrieta: *Qua in ostentatione, accreienta, vt vincita præberetur accipitri, implicatis strepitu alis, qui non nisi alarum bumeris eliditur: alioqui soluto volatu in multum velociore. Speculatur occultus frõ de latro. Et gaudentem in ipsa gloria rapit.* O Bruto desdichado por presumido! Iba volando tan desuaneçido, que no llegõ á temerse peligroso. Sacudiõ de repente vna oja, en que estabã escondido i en afechancas el gabilan. Iço presa el traidor en la paloma descuidada, i desgarrando con pico i vñas la ermosa piel de plumas, la manchõ toda en sangre, i espirõ el Aue necia por desapercebida. *Et gaudentem in ipsa gloria rapit.* Alioqui soluto volatu in multũ velociora. Es cierto, que volara mas presurosa, sino la descuidara la cõfiarça desuaneçida, la leçania misma de la felicidad la apñisionõ para la muerte. Quien aia de temer entre aplausos i traiciones, entre glorias i peligros. No murio de acometida, sino de confiada. Si no la enbeleçara su gloria, volara mas.

mas veloz . Dio al enemigo atreuimiento el descuido con que iba volando gloriosa . O confianças necias , à quantos aueis ocasionado su estrago!

Io, dice Dauid, dare mil parabienes al cielo, que me rço receloso . I solo entre las mejores prendas para no auer quedado vencido de mis contrarios , me acórdare de la prouidécia amorosa de Dios, que medio en mi vmildad mis recelos , i en estos mis victorias . *Bonum mihi*, dice Dauid : *quia humiliasti me* . La vmildad i corta estíma de mis fuerças, me dio la victoria, no la valentia, ni la causa . Dauid dice Ambrosio: *pretiosus Deo despectus patri , Triumpho nobilis , inuidia vilis , adscitus ad regnum . electus ad affinitatem : expertus omnia pulchrè dixit : Bonum mihi , quia humiliasti me* . Viose apretado Dauid de calumnias (dice Ambrosio) i juntamente de fauores . I no salio bien, dice el Doctor, de la enuidia, por eminente; ni del fauor, por agradecido; ni de la calumnia, por justo; ni de la dignidad, por cortes; ni del desprecio, por sufrido; ni de la magestad por afable; ni del triunfo por merecedor: sino de todo salio dichosamente por poco con-

fiado . Conocióse en todos estos lances de la fortuna, i entre estos cuidados de la prouidencia vmillado; i así apercibio en la misma desconfiança recelos ; i los recelos le alcanzaron la victoria . Salid de todo con gallardia, porque entrò en todo con desconfianças .

No ai mas cierta seguridad para goçar vn bien, como el recelo solícito de perderle . I à è allado a mi esposo, i pienso, que no le apartare jamas de mis braços, dice la Esposa . *Inueni quem dilegit anima mea . Tenui eum , nec dimittā* . Bien asegurada está mi feliz fuerte en allarle : no le voltere ia à llorar ausente . Ahora, dice Giliberto, que mejores esperanças , teneis ahora de su seguridad, que teniades antes de perderle? porque presumis ahora tan confiada , si aueis sido tan poco dichosa? Porque ia estoi sienpre recelosa, dice la esposa Santa: perdile vna vez , i su ausencia me rço conocer mejor lo que merece , i medio à conocer que aun siendo esposa pude llorar ausente à vn Dios . I así es cierto, que no le è de perder ia : que basta el recelo con su diuina gracia para asegurarle i para no perderle . *Quo modo non videbuntur presumptiones*

*Psal. 117*  
*versic. 71*

*S. Ambr.*  
*Epist. 44*

*Cant. 3*  
*vers. 4.*

Gilb. Ab.  
serm. 9. in  
Cant.

tiones, dize el Abad, *Et nimis promptula deuotiones esse haec sponsa verba: Non dimittam illum. Quis enim hic in eodem statu permanere poterit? Fortè ergò verba haec non securitatem, sed sollicitudinem sonant.* Bié dicho. No es presuncion poco cuerda de la Esposa, dice Giliberto, si no desconfiãça prudente. No se promete siempre la Esposa enamorada: pero el auerle perdido vna vez, la à puesto en cuidados de recelosa. Pues bien puede decir, que no perderà mas à su Esposo, pues le asegurà ia su recelo, i le resguarda su mismo cuidado.

8  
I es tan cierto medio para no peligrar, el recelo medroso; que puede tenerse por mas seguro, quien està apercebido de cuidados; que quien viuè sin poder ser vencido, si està con descuidada seguridad.

9  
Esta pretendiente del reino Dauid; conoze que solo Saul puede estoruarle su posesion, i que el solo puede quitarle la vida. A la se Dauid en las manos con la ocasion de la vengança: i està al parecer tan poco aduertido, que deja libre à su contrario. Aora pregunta el gran Zenon: Dauid cuerdo, como estais tan poco atento à vuestra defensa? Saul os pretende quitar la vida, i

os tiene con ese miedo sobre saltado: si quereis asegurarla; porque no le matais? Mirad, dice Zenon, mas discreto està Dauid i mas defendido. viuirà, si viuè Saul, que no si Saul muere. Dauid si mata à Saul, acabà con la ocasion del cuidado; pero tambien con el recelo cò que viuè. Pues no le quite la vida que para resguardar la suia, mas vale viuir receloso, que no carecer de enemigos.

*Dauid, dice la Pluma ingeniosa: Regem aliquoties à Deo in manus traditum sibi, mavult sempertimere, quam occidere.* Zen. Ver. serm. 1. in Ps. 118.

Que bien pensado. Si muere Saul, està imposible el daño, pues falta quien le pretenda acer: pero de sa suerte quedare io sin miedos de padecerle, i sin recelos, para evitarle. Pues mas quiero poder padecerle, si è de viuir receloso; que no in possibilitalle, si è de que dar confiado. Que mejor se estoruarà vn daño con mis miedos, que con sus impossibilidades. Mas resguardada estara mi vida, si temo con providencia recelosa su muerte: que cò estar ella sin enemigo que la acabe, si io estoi confiado.

Aora entiendo vnas palabras de S. Geronimo, que me an costado algunos desvelos. *Nemo mortalium, dice el Santo, iuxta viperam securos somnos* Hierony. Epist. 47

*nos capit: que & si non percutiat, certè sollicitat. Tuius est perire non posse, quã iuxta periculum non periisse.* No ai onbre tan desatento à su peligro, dice Geronimo, que duerma sin mucho recelo junto à vna vibora. Que aunque no ofenda con el veneno, por lo menos sobresa i asustà con la vecindad. Parezca este cuidado medroso à quien quisiere, que io, dice Geronimo, por mas seguro tengo el no poder perecer con la imaginacion sobresaltada del peligro; que no el no auer peligrado estando cerca de la ocasion. Parece que trocò el Santo los terminos. El no auer peligrado, parece, auia de ser el estar ia imposible el daño; i el no poder peligrar? Pues el suceso venturoso en el maior riesgo acia imposible el poder peligrar en el, quando salio del sin peligro. Que es imposible, que pueda ser, lo q̄ no a sido. Pues como, dice Geronimo, que es mas seguro el no poder peligrar, quando se esta con rece los cuidadosos del riesgo, que no quando no se a peligrado? Es lo que vamos diciendo: sacà tan afuera del peligro, el mismo recelo de peligrar: que asegura mas este cuidado: que el mismo no auer perecido en el peligro. Así quien resguar-

da contra vna erida el pecho es el recelo de padecerla, no el no auerla padecido: pues esta dicha engendrã confianças, à quel cuidado asustã con miedos. I mas asegurada està vna vida por medrosa, que por sin contrarios.

Que bien escriuiò para corona deste discurso Pedro Celense. *Quasi quidam custos, dicit, super innumerabiles gratias sic timor in ultimo charismatũ ponitur ad cõseruandas incomparabiles gratias. Gemma pretiosissima pietas, sed facile ab impietate surripitur, nisi timore custodiatur. Habemus bonas & palebras gratiarum puellas, sed sub custodiã diligentissimi pedagogi, scilicet timoris.* El temor i recelo de perder vna prenda, es quiẽ la asegura, i la guarda sollicito. Todas las ventajas, que goça vn onbre sin la desconfiança medrosa de perderlas, son tierñas ermosuras, que tienen en la misma calidad gloriosa de bien, el peligro, que las entrega à la ruina. El temor solo de perder las prendas, que se goçan, es la des-

fensa, que las resguarda.

(.7.)

II  
Pet. Cel.  
de pornit.  
10.9. Bib.  
fol. 1592

## DISCURSO II.

*Que es virtud mui ruidosa, i mui pesada la que no se acostumbra. I que es necedad dar fuerças al daño con nuestro discurso.*

*Et cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esurijt.*

12

Aiunò Cristo nuestro Redentor quarenta dias i quarenta noches, i despues deste tiempo tuvò hambre. Es cierto, que fue milagroso el aiuno de Cristo dilatado por tantos dias. Pero entendiendo las palabras del Evangelista para doctrina nuestra, allo en ellas vna verdad mui experimentada. Que no tiene hambre asía pasados los cuarenta dias de la cuaresma, quien los aiuna todos. Es cierto, que tiene mas hambre, quien aiuna menos. Es condición antiguade las acciones, ser mas cargosas, mientras menos exercitadas. De adòde se colige otra verdad, que las acciones son mui ruidosas, en los que las anecho pocas veces. Quien aiuna toda la cuaresma, aiuna con tanto secreto, que nadie sabe si aiuna, i con tanto gusto, que no le fatigà la hambre. Quien aiuna vna vez ò otra no mas, se da a conocer en toda la ciudad por aiuna;

ador; i siente tanta dificultad en el aiuno, que no puede sufrir la åbre devn solo dia. Probemos la primera verdad. *Sò mui ruidosas las virtudes no exercitadas.*

Oiò Dios las oraciones del Santo Patriarca Isaac, i sintiose Rebecapreñada, pero tan poco gustosa con la vida del nuevo infante, que trauesaba en sus entrañas, que desseo la esterilidad pasada, por no padecer aquellas congojas. *Deprecatusque est Isaac Dominum pro uxore sua, eo quod esset sterilis: qui exaudivit eum & dedit conceptum Rebecca. Sed collidebatur in utero eius parvuli. Que ait: si sic mihi futurum erat, quid necesse fuit concipere? Que maravilla, dice Rebeca, que aborrezca, lo que antes apetecia: si tengo dentro de mis entrañas no dos rapaces, cuias trauesuras me alegré; sino dos enemigos cuias luchas medef pedaçan. *Collidebantur in utero eius parvuli: Leio Aquila: Confringebantur filij eius in utero. Simaco con mas energia: In similitudinē navis in superficie ferebantur. No son, dice, mouimientos de rapaces que dan señales de su vida; sino batallas de exercitos contrarios, que se acometen; ò fuerza de vientos, que en contran**

13

*Genes. 25  
versi. 21.  
& 22.*

do



do entre si los nauios, los açe pedaços. Ai tal ponderacion de fatigas? Que bien sabẽ que jarfe las mugeres. No es esa la causa, dice curioso Origenes, sino, que es la primeravez, que à dado vuelcos en su vientre vna criatura: i asi apenas allan palabras sus labios para encarecer el dolor. *Filij sterilis, dice el Maestro de la Grecia, an tequam nascatur exultant, & qua desperauerat sobolem gētes & populū gestat in utero.* Ermoso reparo: es la primera vez, que à concebido Rebeca; i asi es fuerza lo sepa la ciudad: toda. No es mucha la congoja por pesada, sino por singular. No à concebido otra vez i el movimiento de vn rapaz le parece encuentro de nauios, que chocan, estuendo; de escuadrones, que marchan; algacara de exercitos, que cierran, confusion de naciones, que se mueue; muchedumbre de puebllos, que nacen: i no es sino alegre trauesura de dos rapaces, que viuen.

*Respondete matres, vestre nature veritas queritur, vestra passiōnis fides conuenitur.* Escriuiò para esta ocasion mi Afucano: *An aliquam infertusentatis viuacitatem alienam de vestro d. quo palpitent illa, micent latera, tota v̄tris ambitio pulsatur, obique pon-*

*deris regio mutetur? An hi motus gaudia vestra sint, & certa securitas, quod ita infantem & viuens cōfidatis & ludere?* No busco para testimonio de mi verdad, dice Tertuliano, si no à los mismos testigos del dolor. Si el movimiento de vn rapaz en las entrañas, primera cuna de la naturaleza, es de tanta cōgoja, mejor lo dirá, quẽ le a sentido muchas veces. Es justa la fatiga de Rebeca? Alegran, ò despedazan, las primeras inquietudes de vn ijo? Son acaso sus vuelcos sobre saltos, que a sustan; ò juegos, q se aperecen? Son cuidados de muerte que ahogan, ò confianças de vida que aseguran? Esto es en la verdad, aquello parece en quien no a gozado otra vez aquellos de lasostegos. O aiunadores; ò virtuosos: Decid si la asperca de la vida a sonbra ò deleitá? Si la penitencia Cristiana echa en satisfacion de las culpas affige, ò descála al coracon? I aun decid vosotros desreglados, si las comidas satisfacẽ à los antojos de la gula, ò enciendẽ sus ansias? Exercitad la virtud i será de menos estuendoso ruido, i menos pesada.

Salian à acer oracion, al tẽplo S. Pedro i Sã Iuã, i al mis motiõ pollenabã en onbrosã onbre cojode fde elviẽtre de su madre

Ors. apud  
Lypom.  
in. Cap.

14  
Tertu. de  
Anima,  
cap. 25.

madre. Pidió limosna á los Santos Apostoles; i San Pedro le dió en lugar de la plata i oro, que les pedia, la salud i esfuerço, con que pudiese andar. *Et intravit cum illis in templum ambulans, & exiliens.* Entró en el tēplo siguiēdo á sus bienechores, no solo con pasos acostunbrados; sino con saltos, que publicasen la marauilla, i la alegria de su pecho. Que ruidoso al boroço es este, dice Basilio de Seleucia que á si se ace reparar de todos? Que mouimiento tan nunca visto? Que andar tan sin sosiego? Noueis, dice este padre, que es la primera vez, q̄ anda por la tierra en sus propios pies, que marauilla que los pasos sean defacostunbrados. Andara á gritos, quien en pieça á andar: *Intravit in templum ambulans, & exiliens,* dice Basilio, *insuetā viā in solenti emensū incesso.* Es cierto á deser el andar deste venturoso mas singular i demas estruendo, pues asido menos acostunbrado. El ruido de los pasos se ara reparar. No á de andar sino saltar tambien, quien no á andado otra vez. Fue mucho no le cansase á este onbre la salud de los pies, como á Rebeca el mouimiento alegre de los rapaces. Pues el andar a saltos es á pro-

posito para fatigas; no para experiencias de su fanidades, son sienpre ruidosas i pesadas las acciones, que no se acostunbran.

Què es ver la turbacion de vna casa el dia, que aiuna, quien á iuna pocos en la Cuaresma? Desde la tarde antes empieça el cuidado de la comida del dia siguiente. No se habla de otra cosa sobre cena. Acuestase tarde por quitar algo del dia que á de aiunar, cō el sueño. Pero como toda la noche á soñado en el aiuno, apenas á amanecido, i já esta despierto solo con imaginar, que a de aiunar aquel dia. Pues no se quiebra, dice, el aiuno con beber, traedme vn poco de vino, que siento estragado el estomago. Que poco apoco le parece, que camina el tiempo: Que espaciosos andan los reloxes! Que picada su necesidad. Ia le parece le sobran dos dedos de jubó, i q̄ puede doblar la piel de su estomago. Que es esto? que otros aiunan toda la Cuaresma, i no saben si aiunan en el desaliendo, ni en la fatiga? Eso mismo, para que sea gustoso, lo q̄ afflige, es menester desarmarlo de los rigores con la costumbre. Que pesa mucho lo que nunca se obra. I es mui ruidosa la accion, que nunca se exercita.

Acton. 3.  
vers. 5.

Basil. Sel.  
orat. 2 I.

21

17

Al contrario la costumbre i exercicio ordinario devna accion la ace gustosa. La misma fatiga penosa del aiuno; el vfo desapacible de la penitencia se vuelue regalos con la costumbre de exercitarle. I se ace sustéro del onbre la penalidad rigurosa, que le atormétaba.

Tertul.  
de patien.  
cap. 13.

*In primis* dize el Gran Maestro: *adfectatio Carnis hostia Domino placatoria per humilitationis sacrificium: cum sordes, cum angustiam victus Domino libat: contenta simplici pabulo, puro que pota.* Por lo menos, dice Tertuliano, no puede dexar de gustar Dios mucho del castigo del cuerpo: pues el que aiuna con manjares poco costosos, i nada adulterados con la lisonja de los sabores, que à inuentado la gula; ofrece à su Magestad vn sacrificio de mucho agrado à sus ojos. Pero reparad, dize este Doctor, que para que agrade à Dios, el que aiuna à de estar *ingerto en el aiuno, i acostunbrado à el.* Ace, dize, sacrificio à Dios; *Cam ieiunia coniungit cum cineri & sacco inolefcit.* Quando junta los aiunos quando se acostunbra i se ingiere en las penalidades. Singular modo de dezir, pero mui de nuestro intento. *Inolefcit*, es vna voz, que significa acostunbrarse, i tambien ingerirse. Es

la costumbre en el aiuno, i en las obras de penalidad, q̄ affigen, lo mismo q̄ ingerirse en ellas. I así como la pua ò ramo engerto en otro arbol tiene su sustentó, con que se aliméta i crece en el arbol: de la misma fuerte las fatigas i penalidades, en q̄ se acostunbra vn onbre, le esfuerçan i dá aliétos, có q̄ viua. La pua es rama adoptada del arbol en q̄ se ingiere, de quié recibe los jugos vitales, có q̄ crece. I el onbre es ijo adoptiuo de las acciones, en q̄ se acostunbra, porque se ingiere en ellas. I así no solo lo penoso, el mismo veneno à officio de Padre, i sustenta aquíe le acostunbra.

18

Iò è pensado, que la razón porque padecemos menos en lo à costunbrado, viene à ser; que padecemos solo, lo que tiene en si el mal de penoso. En lo que no emos usado, padecemos tambien todo, lo que imaginamos, que tiene de rigor. En la costumbre, ia llega el uso à acer experiencia del dolor, i se defengaña, q̄ acrecentaba mucho su imaginacion. I esta es la necedad del que aiuna en vn solo dia cuaréta có la fuerça de la imaginación: i así dá fuerças à la fatiga có su discurso, q̄ solo le tienē los alimados de vn cuidado para adelan.

a adelantarse las pesadumbres. Quien ayuna, despues de ayunar cuatréta dias tiene anbre, i los ayuna todos. Pero quié de de el primer dia quiere cargar se có la anbre de todos los cuarenta dias, suele no ayunar ninguno. I no me espanto, que no se puede sufrir ayan de cuarenta dias en vno solo.

19

Es gran cordura saber no dar mas fuerças a la pesadumbre con nuestra imaginacion supersticiosa, que lo que ella tiene en su penalidad desapacible: i gran necedad, que me atormente ia vn mal, sin que aun tenga vida. Ai ombres tan poco cuerdos, q̄ acen presentes todas las fatigas al pensamiento, para que las sienta: como acen otros bien entendidos presentes todas las cosas en la eternidad de Dios, para que las conozcá. Bastale á cada dia la pesadumbre, con que el nace: de que sirve acerle insufrible con las calamidades de todo vn siglo? *Plura sunt, mi Lucili*, decia con mucho sefo Seneca, *que nos terrent, quã que premunt: & sepius opinione, quam re laboramus. Illud tibi præcipio, ne sis miser ante tempus. Cum illa, que velut imminentia expauiisti fortasse nunquam ventura sint, certè nondum venerint, &c. Etiam si futurum est, quid iubat dolori*

Sen. Epif.  
13.

*tuo occurrere?* Muchas mas cosas, dice Seneca, nos espantã, que nos ieré. Mas padecemos con la sospecha del mal, que con su rigor. Porque te acercas con tu miedo los males; mientras estan enbórados los filos de sus crueldades con lo distante del tiempo? Que necesidad, que recoja la imaginacion, para que atormente, lo que no á descogido el tiempo, para que viva? Quiça no será esa calamidad, que imaginas. I aunque aya de acontecer, para que sales tu a recebirla? Para que te agrauie dos veces su ofensa, quando la padeces, i cuando la presumes.

Estauan muy validos en Roma los Genétiacos; ombres, si dixefemos, Pronosticadores de lo por venir, en busteros casi sienpre, á quien acreditã ò la ignorancia, ò la supersticion. Contra estos ablo así no sin mucho ingenio Fauorino: *Aut aduersa euentura dicunt, aut prospera? Si dicunt prospera & fallunt, miser fies frustra expectando. Si aduersa dicunt & mentiuntur, miser fies frustrati mēdo. Si vera respondent, ea que sunt non prospera diam exinde ex animo miser fies, antequam è fato fias. Si falicia promittunt; ea que euentura sunt? tum planè duo erunt incommoda, & expecta-*

20

Fau apud  
Agge. lib.  
14. c. 1.

pecta-

*pectatis; te spei suspensum fati-*  
*gabit & futurum gaudij fru-*  
*ctus spes tibi iam deflorauerit.*

Siempre es desorden, que se alegre, ò se turbe el coraçon, por lo que el imagina, i no por lo que ofrece la verdad del suceso. O lo que prometen, que a de ser, es penoso ò agradable? Si es de gusto, i te engañan, eres miserable: pues quedá tu esperança burlada despues de creído el bien, i despues de esperado. I que torméto maior que el de vna esperança? Si es penoso, i te mienten, eres infeliz; pues te fatigo, lo que aun no tenia ser para erirte. Si pronostican desdichas, i despues salen verdaderas, es necedad auerlas creído: pues su agrauio te á ofendido dos veces, con tu discurso i con su rigor: i as sido mas tiempo miserable con tu cuidado que con su fuerça. Demos que te ofrezcan venturas, i despues sucedan: aun en esta ocasion quedas engañado. Pues te atormenta la esperança de conseguirlas, i mas fatiga vna suspencion, que despues regalá vn goço. I pierdes el gozar en su fresca sazón á los bienes. Pues es cierto, que el pensamiento de que ia se poseen, los aaja, i así llegan desflorados a la primera vista. Viuamos a la razón i a la Fe. Crea-

mos lo que esta promete, i denos cuidado, lo que nos amenaza. Dejemos los vanísimos antojos de nuestra curiosidad. Agamos lo que aquella aconseja: Para padecer mucho, i obrar acciones de mucha dificultad, partamos el peso en los instantes, que el viue. Que como dijo discretissimo Pablo el acer trozos de momentos las tribulaciones, alcanza aquel peso soberano i eterno de gloria. *Momentaneum & breue tribulationis nostre eternum glorie pondus operatur in nobis.*

2. ad Cor.  
rintb. 4.  
17.

## DISCURSO III.

*Que el demonio nunca aiudá al pecador: pues solo dá la traxa del delicto. i quiere que el onbre pongá el caudal i la costa. I que Dios aiutá tanto á quien obrá la virtud, que apenas deja que trabajar en ella.*

*Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.*

Notable presuncion del demonio, que tiene i pretenda, que nosotros agamos nuestro daño! El, dice que aga pã de las piedras en el primer lance, i en el segundo, le dice, que se arroje. Notable ceguedad la de los onbres en no conocer

21

nocer la poca ayuda, que tiene en el demonio para los delictos, que les persuade. I grã de defengañõ de lo poco que el tentador nos quiere, pues ni aun en lo que el mismo pretende nos ayuda.

22

Origenes.

h. m. 1. in

Exod.

Method.

apud Pho.

Isid. Pel.

Epi. 209.

Llamarõ al demonio cõ mucha verdad Origenes, Metodio, i Isidoro el Griego. *Archi tectũ vitũ*. Maestro de obras de la culpa, no oficial que la trabaja, sino artifice que la inuenta. *Ipsè est*, dice Origenes, *qui te superpositis Magistris cõpulforib' ad opera terrena flagris, ac verberibus agit, vt edifices illi ciuitates*. Trata el demonio a los suyos como a peones alquilados para el trabajo, i el demonio solo ofrece la planta, i mõrea de los delictos. A se de acer vna obra grã de, i ofrece la Idea de toda ella el Maestro en medio pliego de papel, q̃ la aura rayado en su casa con mucho sosiego: pero la execuciõ de aq̃llos borrõnes costarã muchos sudores, i muchas muertes. Queno padece quiẽ la traça, sino quiẽ la obrã. Dirã el demonio, que seas ambicioso, que seas desvanecido, &c. que poco le costõ el enbuste, que te acõseja. Pero quienã de alcãçar la onra, õ el dinero, q̃ de fatigas pasara, que de envidados, que de sudores, q̃ de indecãcias.

No es accion de pequenã fatiga executar ajenas imaginaciones, decia cuerdo Casiodoro, aun oficial escogido por Teodorico para la fabrica de sus Palacios Reales. *Nõ enim tibi minima cura delegatur.*

Casto. lib. 7. Epi. 5.

*quãdo animum nostrum fabricãdi studio sissimum artis tuã ministerio probaris explere. Nam sic ubi aut ciuitatem reficimus, aut castellorum volumus fundare nouitatem, vel si cõstruẽdi nobis prætorij amœnitas blãdiatur, te ordinãte ad oculos per dicitur, quod nobis cogitãtib' inuenitur*. El que inuenta, dice Casiodoro, por lo menos, sigue el alcãçe a vna aficion; i estã barajando las Ideas de lo ã que siẽte inclinãdo el discurso. Que gusto famẽte esta dibujando dẽtro de la alma vn edificio suntuoso, el q̃ tiene inclinacion a la arte noble de edificar? la lisonja le pone el lapiz en la mano, i diuertido con los engaños alaguenõs de la ocupacion, las oras le parecen instãtes, asta ver el primer borrõ del diseño. Los colores desfatados en los pinceles, q̃ enpieçã a dar cuerpo al dibujo, le alegran, como si ia regalara a la vista la fresca amenidad de las torres. I no es marauilla que obra gustoso con la aficion, ilifongeadõ cõ la vanidad, de que inuenta. Pe

ró quié trabaja, padece los vltimos afanes. Oficónociésemos esta verdad!

Reparad, dice San Pedro Crisologo, en lo que el criue San Mateo de la condicion de nuestro común enemigo. Aun no áfiste, cuando está iá el onbre vencido: solo le pone en el pensamiento la ruindad, que pretéde; i luego se ausenta. Senbró, dice, el dueño de la tierra en sus aças buena semilla: vino el enemigo, mezclola de zizaña, i huió: *Superseminauit zizania in medio tritici, & abiit.* Pues aora se ausenta el enemigo, cuando iá eudé el daño, i enpieça a abrigarse en el pecho la culpa? No estará presente, miétras se obra, i se executa? Para que, dice Crisologo? El Demonio no pretende dar aliuio à quié peca, sino derribarle: i así en viendole caido i fatigado le dexa. *Diabolus, dice el Doctor, impellit quidem viribus ad ruinam, sed postquam prostrauerit, derelinquit.* Entonces dexa, cuando padece el onbre. Está la voluntad gustosa con los alagos de la culpa, mientras el Demonio la combate con el deleite. En arrojándose al consentimiento, enpieçan las amarguras del pecado: i así desde entóces fal-

tá el Demonio con las blanduras i agrados mentirosos del delicto. Para que el onbre llene todo lo pesado de la culpa, i no tenga el menor aliuio de su mano. Puede auer maior desatino en vn onbre, que arrojarle à la muerte por quien le dexa en el peligro? I no es baxeça conocida del natural, i poco onrada presuncion de la sangre negociar con el sudor la desonra, i adquirir la infamia con el trabajo?

Ai maior necedad, dice el Ecclesiastes, que despedaçar i comer vno sus propias carnes? Pues esto ace el necio Pecador. *Stultus, dice, compliat manus suas, & comedit carnes suas.* Enorme pecado acer plato à su paladar de las propias carnes: siendo orror à toda naturaleza i que aia quien coma carnes vmanas, aunque sean ajenas. Aora, pregúta Olinpiodoro, que accion es esta tã disparatada, que así la estrañe la sabiduria de Dios? Crueldad parece de barbaro, no error de poco entendido, el comer carne humana. I el comer la propia será nunca visto linage de inumanidad, no desatencion en carecida de necio. No es crueldad, dice Olinpiodoro sino desatino, pues se confie

24

Mat. 13  
Vers. 25.

Crisolog.  
serm. 96.

25

Ecclesia.  
Capit. 4.  
Versic. 5.

te así mismo autor de sus propios daños, i corredor de sus tormētos. Tan lexos está de la razón, que compra á costa de sus sudores su afrenta, i su fatiga, quien es pecador. *Qui operationes*

*Olimpio. Ad locum Eccles.* *suas, dice el Docto Griego, non exercet in virtutibus, carnes deuorat suas, cum ipse sibi sit suppliciorum mediator, & tormentorum proxeneta. Que á nuestro intento!*

sobre toda imaginacion es necio el pecador, pues ace á sus sudores, que tercié para sus tormētos, i que le negocien sus castigos. Es, dice Olimpiodoro, el pecador, quien sollicitá cuidadoso su mismo estrago; el que está diligenciando sus penas, el que enciende las mismas llamas del tormento. El corredor de sus castigos. *Tortorum proxeneta.* Si el Demonio aconsejára el delito, i le ayudara; alguna excusa tuuiera quien peca. Pero, q̄ el Demonio aia de poner la traça, i el pecador la costa del pecado; gran indiscrecion de quien le obedece!

26

Que al contrario obra Dios cō los suios. Quien le firme, se allá tá socorrido en la mesma execuciō de la virtud, que le parece, es sueño descansado el obrarla, i no afan cuidadoso. Las asisten

cias del Cielo de tal mane<sup>ra</sup> ra aliuian el peso á los virtuosos, que apenas allá, que padecer, en seguir su voz.

Estaba el Principe de los Apóstoles preso por la violēcia del Rei Erodes: entra en la carcel vn Angel del Señor á librarle, rompe las prisiones, dicele, que se vista, i le liga. Obedece Pedro; i le guiale tá sia cuidado; que le parecen antojos, de quié sueña, los medios para escapar las prisiones. *Et exiens seque*

*Acto. 12. bat̄ur eum, & nesciebat, quia verum est, quod fiebat per*

*Angelum. Existimabat autē se visum videre.* Ahora, notable discurso en tan dificultoso aprieto!

Pues al caerse de las manos los ierros, al despedaçarse las cadenas, no conoce los auisos de su libertad? El cuidado sobrefaltado de la huida; los pasos apresurados del miedo, los recelos cobardes de ser oido, las sospechas adelantadas de los contrarios, no fatigan, no congojan, no turban? Pues como le parece á Pedro, que sueña, cuando así escapa las prisiones? Porque vá obedeciendo á la voz de Dios, i vá en compañía suia vn Angel, dixo vna Pluma de las mas Discretas que oi goça España (i sè, que no me fuerça á este

27

elo,



**Doñ. D.** elogio ni la ternura de  
**Emman.** amigo, ni el agradecimien-  
**de Varg.** to de obligado, sino la an-  
**inCömet.** sia de verdadero) en los Co-  
**ad cap. 4.** mentarios Doctísimos, que  
**Luc. pa-** escribe sobre San Lucas.  
**rapb. 31.** Es tanto, lo que Dios fa-  
**num. 4.** uorece, á los que obran, lo  
 que les intima su voz; que  
 en las ocasiones de maior  
 fatiga juzgan, que sueñan  
 gustosamente diuertidos có  
 los ademanes solos de las  
 acciones. El Angel que asis-  
 te al Apostol entre aquellos  
 miedos de la huida, es el  
 focorro, que enbia el Cie-  
 lo, cuando el vá obedien-  
 te al mandato diuino. I así  
 le parece, que es sueño el  
 lance mas dificultoso. Que  
 aliuia Dios demanera a los  
 que obran las virtudes, que  
 casi no dexa en su execucion  
 fatiga que moleste, ni cui-  
 dado q̄ los congoxe: antes  
 les dispone las blanduras  
 regaladas del sueño, en  
 que descansan en la oca-  
 sion mas apretada, i en  
 el asan mas peligroso.

28

*Stole martyrionum pre-  
 parantur*, dixo á otro pro-  
 posito Tertuliano, i nacie-  
 ron sus palabras solo pa-  
 ra este Discurso, *Angelis ba-  
 iulis sustinentur*. Cuando  
 los Martyres padecen, dice  
 el Doctór Grande, lleuan  
 los Angeles sobre sus pro-

pios ombros los adornos sa-  
 grados de los martyres, i co-  
 los trages ermosos de los  
 tormentos. Con ambicion  
 soberana de celestiales, i co-  
 enpeño gustoso de amigos  
 están aligerando los Ange-  
 les el dolor penoso, con que  
 atormenta la crueldad bar-  
 bara á los alientos esfuerça-  
 dos de la Iglesia Catolica.  
 I así apenas llegan á oprim-  
 ir á los defensores de la  
 Fe los tormentos mas rigu-  
 rosos de la Gentilidad. Pa-  
 rece, que iba adornando Ter-  
 tuliano el Discurso, que ala-  
 bẽ en el numero precedente.  
 Lances son apretados  
 de Martyr, dice el Doctór,  
 los que padece el Apostol,  
 asta verse lexos dela carcel:  
 i poco mas congoxan las  
 ogueras encendidas, i las  
 espadas desnudas, que los  
 sustos de quien va huyendo  
 vna prision. Pues mientras  
 no está asegurada la huida,  
 representa la imaginacion  
 amenaçado el golpe, i res-  
 plandeciente el cuchillo. Pe-  
 ró como está Pedro fauore-  
 cido de su Dios, i acompa-  
 ñado del Angel, no alla do-  
 lores que sentir; sino rega-  
 los en que descansar. Por-  
 que Dios con su ajuda qui-  
 ra lo aspero á las fatigas, q̄  
 le cercã: por q̄ cargã el Angel  
 sobre si las penas todas del



*Tert. de  
 Cult. Fœ  
 min. cap.  
 23.*

martyrio. Apartese el Angel, i arrastrará por el suelo las cadenas mismas de la libertad: i congojará el estar libre. Però mientras el acompaña al Apostol, no ai que padecer, sino que goçar. *Ex istimabat autem se visum videre.*

29

No favorece Dios siempre à los suyos con socorros extraordinarios de Angeles; però si con la ajuda soberana de su poder. I así siempre allan este alivio en las acciones, que obran en su seruicio.

30

Entró Dauid desafiando en virtud del Dios de Israel al Gigante, que estaba dando en cara al Pueblo con su cobardia, sentido del desafiento de los Israelitas: i con mucha raçon. Que es infamia infelicissima de un Reino, que no aia en todo el quien batalle, ni quien separeñir. Acomete animoso al enemigo, derribale en el suelo al primer golpe de la piedra, cortale la cabeça: I entra con ella triunfante en Gerusalén. Quitale las armas, i cuelgalas en el tabernaculo. *As sumens autem Dauid caput Philistiæ, attulit illud in Hierusalem; arma vero eius posuit in tabernaculo suo.* Es para la dificultad, en que

1. Regum  
17. V. 54

*sumens autem Dauid caput Philistiæ, attulit illud in Hierusalem; arma vero eius posuit in tabernaculo suo.* Es para la dificultad, en que

parte puso Dauid las armas del Gigante en trofeo illustre de su victoria. San Geronimo juzgó, que no las auia puesto en su tienda, sino en el Templo de Dios. *Non est intelligendum*, dice Geronimo, *quod in suo posuerit tabernaculo, sed in Tabernaculo Domini. De quo Tabernaculo posse à hac ab Abimelech Sacerdotem suscepit.* A sentando este sentimiento de San Geronimo, que no aueriguo ahora, pregunto; à que proposito puso Dauid en el Templo las armas del Gigante? Si al entrar en batalla con el, echó menos el exercicio de Soldado, i vbó de acudir à los estruendos de la onda, porque no guarda estas armas para otra ocasion? Ia queda en la Corte: i en el exercito de Saul (que entonces era la Corte campaña, i siempre lo auia de ser) por Capitan de los tercios Reales, no à dirigir el ganado à los regatos de las aguas, ni à la frescura de las iervas, sino à dirigir los escuadrones cõ el aliento exenplar de valiente, pues à que proposito lleva à Dios las armas, no sera mejor, que Dauid las vista? O, que obró Dauid, como mui atento, i como mui,

*Hierony.  
in quest.  
Hebraic.*

mui entendido. Del mismo fucefo de la batalla conocio Dauid, que no auia menester el las armas, fino Dios. Io, dice Dauid, arrojarè la onda; però no vestirè el acero. Porque è esperimentado tã defendida mi persona en este combate, i tan dentro de los peligros à Dios, echo escudo de anparo: que aunque es verdad que à Dios le es bastante fe guridad la diuinidad, que goça; pero para dar à entender, quanto mas dentro de la batalla estuuo Dios para defenderme, q̄ io para erir al enemigo. è de llevar las armas del Gigante à sù tenplo. *Armete Dios*, cuando el onbre vbiere de pelear: Pues Dios es el que en los peligros de los fuitos es el escudo, que recibe los golpes de las eridas.

31

Parecerà lo dicho encarecimiento eloquente: i es verdad aprédida del mismo Dauid. Vese el Santo Rei despues en vn aprieto, i con la esperiencia desta batalla, lo que pide a Dios, es que venga à ajudarle; però que venga armado. I así le dice: *Apprehende arma & scutum, & exurge iu adiutorium meum.* Armaos, Señor, si aneis de fauorecerme. Que io tendrè la vêtura

*Psal. 34.  
Vers. 2.*

de socorrido, i vos la gloria de victorioso. Singulares palabras, dice Discretissimo Apolinar. Dios à de armarse cuando el se pone al lado de Dauid para fauorecerle? No serà mas à proposito, que Dauid se arme, pues el à de pelear? No, dice el Doctissimo Griego: conoce Dauid la condicion onrada, i valerosa de Dios, i sabe mui bien, que en las ocasiones, en que fauorece à los fuitos, casi no les dexa, que acer à ellos; i así dice, que venga à fauorecerle, però que venga armado. Porque si como Dios à de exponerse sienpre à los golpes, bien es que lo muestre la ceremonia del anparo. Que aunque à Dios no pueda erir el peligro, però para dar à entender, lo que nos ajuda, à de entrar en las batallas armado, pues à no estar impene trable por Dios, el salierà de los combates sangriento.

*Orat, vt pro se pugnet*, dice Apollin. Apolinar, *scuto tamen lancea que armetur; & hostium Barb. succursus interposito munito excludat, & propulset.* Quod in Christo Isaias ostendit, cum à supplicijs iniquorum venientem prauideret vestimèto rubro & sanguine alienigenarum cede cõsperso. *Quis est iste, qui venit*

de Edon, *tinētis vestibus de Bozra?* Con mucha razón pi de David, dice Apolinar, q̄ le defiende Dios; pero con mucha sabiduria pide, q̄ se arme, para defenderle. Que Dios no anparà à los suos solamēte con los discursos, tambiē peleã sus braços. En las batallas de los suos no solo sale con la victoria, sino tambien con el sudor de la sangre. Tã à dentro està del combate, cuando batallã los suos, que llegà à manchar gloriosamente sus ropas cō la sangre vertida del enemigo. No es poco tierna la pōderaciō de Apolinar, ni poco discreto el sentido q̄ dà à las palabras de Esaias; dexole para mejor ocasiōn, i figo mi intento.

Que bien le discurrio Micael Singelo ablando de S. Dionis. Areopag. *Gratia ob armatus*, dice este Doct̄or, *ac delibutus unguine diuino, ozubi a solent, qui in p̄ate. Aris exercent suos, ex aduerso hostili turme instructi; & vestigio aciem adornat, aduersus inferissimum via re- Et à ad celos prouebentis obsessorem.* Trae la gracia de Dios, que a lūbra, i ermosa à vna alma, dice Singelo, las armas, con que se fortalece el onbre. Salio Dionisio al cōbate contra el Demonio,

q̄ nos estorua el camino del cielo, armado del socorro diuino, i defendido de sus esfuerços. Demanera, q̄ no à inuentado la obstinaciō del onbre arma para resguardo de su vida, i muerte del contrario, que no dē la gracia, à los que ella aiuda, desde su primera asilencia. Para que conozcamos, que no solamēte Dios es defensa, q̄ nos arma contra nuestros enemigos; sino q̄ qualquier socorro de su gracia, es escudo impenetrable à los golpes mas crecidos del Demonio. I así entremos agradecidos à este fauor, pues lleuamos en la gracia aliento i armas para la pelea. I despreciemos al demonio, que así nos dexa en los peligros.

Aun de los Dioses falsos de la Gentilidad fingio Discretissimo Lucio Floro, que en la batalla que dieron los Romanos à los Latinos, siendo Capitan General Mamilio Tusciano, se vierō Castor i Polux en medio de la refriega; tan fatigados, i tan batalladores; que se vio obligado el Capitan Religioso i Iusto à edificarles vn templo, pues merecia su sueldo i sus despojos la ansia ardiente, con que pelearon. *Ea de num atrocitas fuit prae* lū, dice Floro, *ut interfuisse*

spe

32

Micb.  
Sy g. in  
vit. Dio-  
nis.

33

Lu. Floro  
lib. 1. c.  
11.

*ſpectaculo Deos fama tradiderit, duos in candidis equis, Caſtorem atque Pollucem nemo dubitarit. Itaque & Imperator veneratus eſt, pactusque victoriam templa promiſit, & reddidit plane quaſi Commilitonibus ſtipendium.* Bien penſada mentira, i liſonja diſcreta de Floro. Pues es cierto, que no puede tener alientos ſagrados de Diuinidad, quien no aſſitiere à los ſuios, en los combates. I aſi fingio bien el Iſtorador, pues dio eſta gloria, à quien pretendia acreditar de diuinos. I verdad experimétada muchas veces de nueſtros exercitos Eſpañoles en la aiuda del Apoſtol Santiago; quando peleabamos, como onrados, i como valeroſos, por la patria, i por la Religion. Poco debe de tener el Demonio de ſoberano, pues aſi deſanpara à los ſuios: I mucho tiene de Grande Dios, para obedecido, pues aſi los defiende.



## DISCURSO III.

*Que es providencia mui iuſta del cielo, que en queriendo vno leuantarſe à mas de lo que es, aia quien le umille, i diga lo que es.*

*Vadè retrò Satana.*

**P**Ide adoraciones, i dicen le el nonbre, que merece. Apartare de mi Satanas, le dice Criſto en eſta ocaſion, porque ſe enſoberuecio, que riendo para ſi el culto, que ſe debe à Dios ſolo: *Videntum autem*, dice Criſoſtomo, *quia Cbriftus cum paſſus fuiſſet tentationis iniuriam, dicente ſibi Diabolo: Si Filius Dei es, mitte te deorſum, non eſt turbatus, neque Diabolum increpauit: Nunc autem, quando Diabolus uſurpauit ſibi Dei honorem exaſperatus eſt, & repulit eum dicens: Vadè Satana.* Es mui pueſto en raçon, dice Criſoſtomo, q̄ ſe auerigue, porq̄ cauſa llamà ahora Criſto al Demonio Satanas, apartandole de ſi có enojo, no auédole dado eſa peſadumbre aſta eſta ocaſion. Pareceme à mi, dice el Santo, que el ſe tuuo la culpa, de oir

34

D. Tbo.  
In Ca.

palabra tan afrentosa : quiso para si la onra, que se deuia à Dios, i enojose con mucha raçon Cristo Señor Nuestro, i diole el nonbre, que el merecia, llamandole Satanas. En esta ocasion succedio, i sucedera sienpre cõ justissima prouidècia del cielo. Mientras vna persona viuiere moderada, i cortes en sus ambiciones, le disimularan las faltas de su nacimiẽto. el dia que vno pretendiere ser mas, de lo que nacio con agrauio de los otros, imagine que à de oir, lo que es : i que no à de quedar sin su castigo su presuncion loca.

39 Con esta desgracia, ó con este castigo nació la primera soberuia en el mundo. Trata el libro sagrado del Gen. 10. Genesis de Nembrod, i dice Versic. 9. *Iste cepit esse potens in terra, et erat robustus venator coram Domino.* Este, dice, dio principio à la tyrania, i lo que asta alli pasaba con los animales, que los rinden, i sujetan con fuerça los onbres para seruirse de ellos, enpeçò à vsar con los mesmos onbres, porque los sujetò con violencia. Enpeçò Nembrod à introducir en el mundo la sinraçon acompañada del poder, i la tyrania con nonbre de Trono;

i así quiso ser reuerenciado de los onbres, i despreciò al mesmo cielo. Leieron los Setenta aduertidissimamente en lugar de la voz, que significa, *Poderoso*, està: *Gygas*. *Iste*, dicen, *cepit esse Gygas*. Este nacido del poluo de la tierra (que esto significa Gigante, *Ijo de la tierra*) dice la Escritura, fue el primero que caçò onbres como fieras. Ahora, pregunta Agustino; a que proposito acuerdan el nonbre del abatimiẽto à Nembrod, cuãdo el està tan desvanecido, i con las grandeças del mando? Cuãdo està en los entonos de la soberania, le an de decir es ijo de la tierra? Si, dice este Padre, entõces à de ser unmiñado, pues està mas soberuio. Que es castigo merecido de su arrogancia el desengaño de su altieuez loca. *Contra Dominum dictus est esse Gygas iste*. escriue la luz de toda discrecion, *hoc est, leuans cor su in sursum contra eum*. Al mesmo paso, dice Agustino, que se arreue à los onbres, desconocio con su sobernia à Dios; pero es de reparar, que en la ocasiõ de sus presunciones, no faltò quien le acordase su nacimiento. El bien imaginaba, que subia poderoso, pero ubo, quien le dijese, que no

Lib. 16.  
cap. 4. de  
Ciu. Dei.

cra

era Rei, fino Gigante: que no era Mageftad coronada, fino vn pedaço de tierra venturofa, ó mas defcortes que los otros onbres. Fue juftifimo castigo, de quien quiso ensoberuecerse sobre lo que era, i auia nacido, que oiese los pobres pañales, en que se crió: q̄ no fueron de estrellas, fino de poluo. *Iste capit esse Potens: iste capit esse Gygas.* Ijo de la tierra an de apellidarle, pues el se imaginà dueño poderoso de el mundo.

40

Tenia Abraham à Agar en su casa: i con sucefo pocas veces visto entre marido i muger, pues no disgustò Sara prudente del caso, tuuo en ella vn ijo Abrahã. Però la esclaua, nacida solo para seruir, en viendose vèturosa, se iço insolente (no es verdad, lo que dijo Aristoteles, que se diferenciaban los onbres nacidos para mãdar, i para obedecer, però algo deben de tener los ruines, de menos mercedores del puelto grande, pues en alcançandolo son siẽpre soberuios, i sin ningun freno de cortesia) i desprecio à su señora, por meños fauorecida del cielo, en la sucefion. *At illa concepisse se videns despexit d' minã suã.* Encuentro notable de voces, dice

Gen. 16.  
Versic. 4.

S. Gregorio Discreto. *Desprecio*, dice la Escritura, *Agar à Sara su señora.* O valgame Dios, dice Gregorio, à que proposito acuerda la Escritura junto al sentimiento de Sara su señorio? No fuera mejor, que callase el titulo del respecto, quando Agar se desuerguença al vitrage? No, dice el Gran Doctor: no veis. que se ensoberce contra Sara, quien la debe toda reuerencia: pues cõ mucha raçon se dice, que Sara es *Señora*, cuãdo la desprecia Agar: para que oiga el apellido umilde de *Esclaua* Agar, quando se atrene à su *Señora*, i quiere ser mas. que ella. *Agar, quippe concipit*, dice Gregorio, *quando reproba mens subditi, aut per eruditionem scientiã se proficere, aut per vitã conuersationem credit. Quã profecto prãgnans Dominam despexisse dicitur, quia iam prepositi sui voluntati subdi. dedignatur: sed quã Dominam despicit, ancilla esse perhibetur.* Es Agar, dice Gregorio, sinbolo del subdito soberuio, que ó por la nobleça de la sabiduria, ó por las costumbres mas generosas presume, que es mas que su prelado: i quiere à titulo de mas venturoso huir las obligaciones del rendimento: como

Lib. 21.  
in 1. Regũ cap. 3.

como quería Agar por allar se preñada de Abraham su dueño. Però entiéda Agar, dice Gregorio, q̄ quãdo estè mas desuaneada, entonces à de llorar se mas umillada: pues no faltará quien la llame *Esclaua*, cuando quiere atreuerse contra su Señora. Esclaua es Agar, aunque mas fecunda: Señora es Sara, aunque mas esteril: i aunque mas desprecie à Sara, dice la Escritura, a su Señora desprecia: umillese pues es esclaua. La misma clausula que dijo la insolencia de Agar, dijo la bajaça de su condicion: para que oiga lo q̄ es, pues quiso ensoberuercer se, sobre lo q̄ era.

45  
Quiéte contar el Espiritu Santo los echos illustres de los Macabeos, que gloriosos por la patria, i por la Religion, supieron despreciar sus vidas, i morir valerosos, pues auian nacido nobles: i enpieça así:

Libr. I. Et factum est postquam per Mach. ca  
pi. 1. V. 1 *Macedo, qui primus regnauit in Grecia egressus de terra Chetim, Darium Regem Persarum: & Medorum, &c. & post hæc decidit in lectam, & cognouit quod moreretur. Sucedio, despues que Alexandro nacido en Macedonia, Ijo de Filipo*

primer Rei de Grecia vencio à Dario Rei de los Medos, i Persas. Notable puntualidad de Istoria en lo que al parecer no ace al caso! Si es Antioco, el que importa para los sucesos de estos libros, agase mencion del con reparo: i de Alexandro para que? No es ocioso el decir, de quien es ijo, à quien vencio, ó cuando estuuo enfermo? Para la solucion desta dificultad será necesario aduertir, lo que dice Valerio de Alexandro.

42  
Tres fueron los insolentísimos desuanecimientos deste Monstro, dice Valerio: negò à Filipo padre suio, por acerse ijo de Iupiter Amonio; dexò el trage de la patria, en que nació; i presumiose Dios, desconociendo la naturaleza mortal que tenia. *Alexandri Re Valer. lib. 4. cap. 5. Valerio, tribus insolentia gradibus exultauit euidentissimis. Fastidio enim Philippi Iouem Hammonem patrem adsciuit: tædio morum & cultus Macedonici vessem & instituta Persica adsumpsit, spreto mortali habitu diuinum aucupatus est. Nec fuit ei pudori Filiu, Ciuem, Homi em dissimulare. Bien notado. Afrentose de ser mortal*



ral, i así afeñó semblantes de diuino: auergonçose de tener por Padre à Philipó Rei, i así se llamaua ijo de Iupiter Dios: desprecio los trages de Macedonia, i así se vistio trages de Persa. De manera, dice Valerio, que se enfoberuecio en la naturaleza, en la ciudad, i en el nacimiento.

43

Pues aóra allareis, el porq̃ la Escritura dice, que Alexandro fue ijo de Filipo, que Persia no fue el Reino de su nacimiento, sino de su cõquista, que no era Dios esento de muerte, sino onbre rendido a vna enfermedad, i defengañado de diuino. No sea al proposito de los sucesos que à de contar este libro, però es à la costũbre de la prouidẽcia del cielo, i es mui puestõ en raçon, que lo escriua vna Pluma sagrada. Sepase por de fe, que Alexãdro es ijo de Filipo, pues el se desuanecio, queriendo ser ijo de Iupiter. sepase, que nacio en Macedonia, i q̃ eseles el Reino ereditado, pues quiere tratarse como Persa: sepase q̃ murio, pues el se quiso acer diuino. Que sobre todo lo q̃ se enfoberueciere el onbre, de a auer quien le umille: i à de auer quien diga, que es Alexandro, pues el quiere desua-

necerse sobre lo que es. No ai mejor diligẽcia, para q̃ le disimulen à vno las baxeças del nacimiento, o de las costumbres, como el no querer leuantarse sobre lo q̃ es: ni mas cierto peligro, para ser tratado segun lo que es, como pretender leuantarse sobre sus merecimientos.

## DISCURSO V.

*Que no tienen fuerças las tentaciones del Demonio, sino mientras estàn escondidas. I así el que las descubre las desarma.*

*Tunc reliquit eum Diabolus.*

**E**N descubriẽdo Cristo Señor Nuestro las asechãças del enemigo, quedaron vécidas. No es otra la victoria de sus tẽtaciones, sino la gracia q̃ las descubre. Dexõ el tentador à Cristo S. N. en viendose conocido en lo q̃ intẽtaba. Grande enseñaça en esta parte para todos los Fieles, pues todos padecen mucho à diligẽcias enuidiosas del Demonio. No ai mejor remedio, para que las tentaciones pierdan su fuerça, sino el descubrirlas à quien nos dio el Cielo, por guia de nuestras acciones. El Superior, es la luz puef-

44

ta en la Iglesia, para dar à conocer, lo que el Demonio intenta contra los subditos, el Confesor para manifestar, lo que pretende còtra à los que el guia. Las tètaciones no ande esconderse en el pecho, sino declarar se à los que Dios nos diere por Maestros en el camino de la Virtud. En viendose descubierto el Demonio huie, mientras està escondido en el coraçon, crece à mas dañoso. *Diabolus nihil effat, decia Ingenioso Pedro Criologo, si essent sollicitiores homines, & cautiores. Aut quid in homine vnquam prauauit ille virtute, nisi arte, mendacio, insidijs, fraude, dolo, nequitia, vitiorum ministerio, furore criminum!* Grã desdicha, que pueda el Demonio, lo que io soi necio, i que sean alientos suos, para dañarme, lo que io me delcuido para conocerle! Como es posible, dice el Doctor, que la mentira aficione, sino està encubierta? Ni que agrade descubierto el peligro? Claro està, que pretende el Demonio acabar con el onbre, luego si conociera su intento, no diera consentimiento à la tentacion? El engaño, la maña, el enbuste, el disimulo, la oscuridad, el silencio arman de fuerças al

*Petr. Cry  
sol. ser. 21*

delicto que propone el Demonio. La verdad, la luz, la raçon le enflaquecen. No puede, sino mientras no le conocen.

45

Caíó en manos de sus enemigos aquel miserable onbre, que cuenta San Lucas, i como sienpre el cobarde es cruel, i el traidor es cobarde, sin otro auiso, que el de su daño, le acometieron, i le dejaró casi sin vida, pues le dejaron erido, i despojado. Però no fue la crueldad tan descortes, dice Cristo, q̄ asistiesen à la muerte, hirieronle, i fueróse. *Et plagis impositis abierūt.* Aora, dice el

*Luc. 10.  
Versi. 30.*

Docto Erico, como pudo auer piedad en vna traicion, i cortesia en vn robo? Aque proposito huien estos enemigos, si aun no à muerto con las eridas este infeliz? Porque le dexan sin darle la muerte? *Abierunt semiuino relicto.* No fue piedad, dice aduertido este Padre, sino fuerça barbara: el mismo deseo, de que muera, les aparta del estrago. Que es tan peligroso vn daño encubierto para quitar la vida; que antes quieren apartarse de darle la muerte, para que no le sospeche en las eridas que a recebido; que no estar presentes si a de conocer en las manos enemigas

su

*su año. Peccatis cumulatis*  
*Eric: ad abissi: dicatur, dice Erico,*  
*loc. Luc: non quò ab hominum impug-*  
*natione aliquatenus cessent,*  
*sed ipsas suas fraudes & ne-*  
*quitias spirituales callidè,*  
*ne aueri vel depravendi va-*  
*leant, occultando.* Las eridas que dan à este onbre sus enemigos, dice el Doctor, son los pecados, en que le acen caer los Demonios: el apartarse en viendole delincente, es ardid mañoso de su crueldad: porque para que aquellas eridas le acaben, no es menester otra cosa; sino que no las tēga por eridas. Mas daña la ausencia del Demonio en esta ocasion, que daña à su crueldad presente: pues esta fuera conocida por de enemigo; i aquella està disimulada, con que no se ace temer. Es cierto, morirà el onbre à manos de vn enemigo, que tiene semblantes de quien no daña.

46.

Viose apretado vn maiordomo, dice Cristo Señor Nuestro, de las cuentas rigurosas de su señor. Siempre son rigurosas las cuentas: porque nadie gusta, le pidã ann lo mismo que debe. Linage de sinraçon que enpegó con el mundo, i acabará con el, i con todos. El maiordomo conociendo el al-

cance, quiso acer amigos, de los que era fuerça estuniesen que xosos; pues auia cobrado de ellos. I así pretendió para intereses propios descabalar las deudas de los que debian algo à su Año. Con esta traça no se llamaria vrto la diligencia. Con todo eso erã aquellos figlos menos sospechosos, que los que viuimos: pues el criado administraba en confianza todas las rentas de su Señor: que de otra suerte bien facil era conocer el engaño. Sino es, que digamos, que no reparó en el la condició generosa del dueño. No es de las ocupaciones de vn Principe entender las trapas de vn contador. I a me dicen, que aprenden à contar los Señores: i aun que se alegran de allar vn engaño en las cuentas, como de alcanzar vna victoria en los Reales. Desdichados figlos en que las nobleças gloriosas de España atienden à çeros del interes. No puedo creer, que aprenda à contar vn Principe. Io le conozco bien soberano, que no sabe contar vn real i saber dar muchos. En todo este suceso soló repara San Gaudencio, en que có disimulo de amistad procurase este maiordomo obligar à los que debian

algo.

algo à su dueño, diciendo-  
les, que pusiesen alguna par-  
tida menos en las cuentas  
del cargo. *Conuocatis ita-*  
*Verse. 5. que singulis debitoribus do-*  
*6. mini sui, dicebat primo: Quã-*  
*tum debes domino meo? At il-*  
*le dixit: Centum cadas olet.*  
*dixitque illi. Accipe cau-*  
*tionem tuam: & sede, citò*  
*scribe quinquaginta, &c.* Ao-  
ra, dice Gaudencio, quien  
es este, que astengaña con el  
disimulo de la amistad, que-  
ziendo persuadir el mal ter-  
mino con la fineça? Quien  
es, el que con el cuidado  
que muestra de su acienda,  
persuade vna ruindad à es-  
tos ombres? Es cierto, que  
será el Demonio, dice este  
Padre, pues todo su fin es,  
acer daño, estando el encu-  
bierto. *Ille nequissimus,* dice  
el Doctor, *hominum mortem*  
*quæstum suum computans,*  
*argumentatur, quomodo va-*  
*leat debitorum domini sui, id-*  
*est, peccatorum debitis in-*  
*uolutos, non tantum aperto*  
*prelio persequi, sed etiam sub*  
*pretextu fallacis beneuolen-*  
*tia blanda fraude decipere.*  
Está muy deseoso, dice Gau-  
dencio, nuestro enemigo de  
quitar la vida à estos ombres  
teniendo por ganancia suia  
la muerte dellos; i así no so-  
lo quiere erir los en bata-  
lla conocida, sino engañar-

los con fingidos embustes:  
i así les armá el peligro en  
las redes bládas de la amif-  
tad. Que es tanto mas da-  
ñoso el Demonio encubier-  
to, que conocido: que cuan-  
do pretende con ansia la  
muerte de alguno, echa se-  
gundo fiador à la malicia,  
con que le busca el peligro,  
en el engaño con que se en-  
cubre, i esconde. I así como  
deseaba acabar con estos  
ombres, no los acomete con  
enemistades, sino con dis-  
mulos. Que son las mas crue-  
les asecháças de nuestro co-  
mun enemigo, el no ser co-  
nocido por Demonio. Mien-  
tras puede disimular las an-  
sias, que le encienden para  
la ruina miserable de los on-  
bres, están mas peligrosas  
sus tentaciones, i mas de te-  
mer sus intentos. Es sienpre  
la mejor arma para ofender  
el senblante engañoso de a-  
migo.

Desto trage se viste en  
todas las ocasiones el delei-  
te para asegurar la traicion  
de su engaño: i así no es de-  
sechado como enemigo; si-  
no admitido como aficion-  
nado à los intereses i conue-  
niencias del ombre. *Fera est*  
*dixit el Doctissimo Estobeo,*  
*sibi mancipans homines vo-*  
*luptas, sed mitis: nam si aper-*  
*te pugnaret, citò caperetur.*

Estob.  
serm. 6.

Nune

*Nunc autem idè etiam in-  
visa magis, quòd celat ini-  
micitiam induta animum be-  
neuolum.* El deleite, dice es-  
te Gran Filosofo, es fiera en  
la intencion; i es blanda ca-  
ricia en la apariencia: i no  
es lo peor del deleite su  
crueldad; sino su disimulo;  
que aquello es naturaleça,  
i esto es traiciõ. I mas ofen-  
de vna crueldad estudiada,  
que vna ofensa arreuida. El  
venir el deleite con fenblan-  
te de amigo le ace mas abor-  
recible, porque està asi mas  
dañoso. Quien auia de ala-  
gar en su pecho à vna vibora,  
que le despedaçase las en-  
trañas? Quien auia de abri-  
gar en su coraçon vnas lla-  
mas, que le iciesen ceniza?  
No entra el pensamiento de  
la ruindad en vna alma con  
rostro de Demonio, sino cõ  
agrades alagueños de ami-  
go; i aun con lisonjas rendi-  
das de criado: i asi mata, por  
que descuida; encubriendo  
la espada con que deguella,  
en los dobleces del disimu-  
lo agradable q̄ engaña. Con  
que blandura propone el De-  
monio la vengança de su  
enemigo, à quien conoce  
erido con el agrauio? que fa-  
cil representa el buen logro  
de sus codicias, à quien co-  
noce ciego en las ambicio-  
nes? i no pretende el, que

vos tengais goço, sino que  
os vais al infierno. O si des-  
cubriessemos el rostro à las  
tentaciones, como huiriamos  
su fealdad enemiga?

48  
Siguió el discurso de  
Estobeo con mucha agude-  
ça Basilio Seleuciano. Cria  
Dios à Adan, i à Eua tan fa-  
uorecidos con sus ventajas,  
que aun les dio su semejan-  
ça por blason de la natura-  
leça, con que los auia enno-  
blecido. No reparo en el  
atreuimiento de la serpien-  
te para aconsejar à Eua, que  
no obedeciese à Senor tan  
liberal, i à bienechor tan fi-  
no. A sido sienpre mui des-  
cortès la maldad; i mui de-  
fatenta à toda raçon. Solo  
me ace dificultad, que pudie-  
se vna criatura tan noble  
creer, à quien la ablaba en  
materia tan agena de sus  
obligaciones, i en agrauio  
de los mãdatos diuinos. *Sed* *Genes. 3.*  
*Et serpens erat callidior, di-* *Verfic. 1.*  
*ce el Texto sagrado, cunctis*  
*animantibus terra, que fece-*  
*rat Dominus Deus. Que di-*  
*xit ad mulierẽ: Cur praecepit*  
*vobis Deus, &c.* Notable a  
treuimiento de fiera cõtra  
las obligaciones, que tiene  
a su Dios: i contra los res-  
petos, q̄ deue a sus dueños?  
Perõ desuerguença casi in-  
creible, que Eua la atienda,  
i la able. *Cui respondit mis-*  
*lier.*

*lier: de fructu lignorum, qua sunt in paradyso vescimur, &c.* Aora, dice el Selevcia no, como no temio Eua à vna serpiente tan atreuida, que la persuade de la desobediencia de su Dios? Era fiera agradable, dice este Padre; I asien ella estuuó mas dañoso el peligro, porque estuno mas encubierto. *Adstat homini*, dice el Docto Griego, *leo blandè subsultans: & serpens hominis erat subiectus arbitrio. Sic enim factus est, ut linguam Diabolo commodarit ad inuebendam confusionem.* Estaban entonces todas las fieras barbaras echas lisonjas del onbre: el leon, que ahora le atemoriça, entonces le lisonjeaba: entre las otras la serpiente era mas à proposito para vna traicion i para vn engaño, porque estaba menos sospechosa. Era este animal, dice Basilio, vn alago bruto del onbre: mirabale à los semblantes para executar lo que el ordenase; quien auia de temer muerte en vasallo tan rendido? No podia sospecharse en la serpiente vn mal termino, i así la escogio el Demonio para el estrago, que pretendia acer en los onbres. Que es cierto estaria mas segura su maldad, mien

tras estuuiese mas encubierta: I que era mas enemigo, pues no podia recelarse en el, ni un asomo de dañar al onbre.

Ase de acer con el deleite lo mismo, que dixo Seneca se auia de acer con el asonbro. A lo que espanta, i à lo que deleita, se à de quitar el reboço, para desengañarnos de la verdad: i conoceremos, que aquello no se à de temer, i esto se à de huir. Espanta se vn niño de su mesma madre, que gustosa de verle venir despues à sus braços, le alonbrà con fingido semblante; huie el rapaz, i para quitarle el miedo, no es menester sino quitar à la madre el reboço, que la cubre. Que la verdad de madre regala, aunque la apariçcia de asonbro diese miedo. De la mesma suerte se à de quitar la apariçcia, con que engaña, al deleite, para huirle. Que inporta que alague à los sentidos su vista, si descubierta es enemigo? O, que no llegamos à mirar las verdades de los deleites, i por eso nos engañan, i nos vécen! Si descubrieramos el animo enemigo, có que pretende quitarnos la vida, entonces ni le obedecieramos cuerdos, ni el paràra mas auergonçado de su fealdad.

Oras. 2.

51

dad. *Diabolus nihil esset, si essent sollicitiores homines, &c.*

52

Llegué pues los Angeles, i den la gloria de valeroso à Christo Señor Nuestro: pues no solo es el que vence oí tan gloriosamente al enemigo, i el que le descubre por engañador, sino el que arma de valor à todos los fieles, para el conbarte, i dè dicha para las victorias. Coronad *spiritus Angelicos* los merecimientos esforçados de toda la Iglesia en la cabeza

de Cristo, pues no solo el exemplo suio los alentó, sino los fortaleció su gracia, los resguardó su mismo braço. A vos, Señor Grande, os dè los cielos los aplausos merecidos de victorioso, que nosotros como interesados os daremos sienpre la gloria de esforçado, i os celebraremos como triunfador. A quien pedimos en agradecimiento deste afecto vuestra gracia, prendas de la gloria.

*Ad quã, &c.*

## S E R M O N

## Q V I N T O.

Para el Miercoles segundo sobre el Euangelio que enpieça: *Magister volumus, &c.*

*Matth. 12. ver. 38.*

## S A L V T A C I O N.

**M** V I liberal es Dios en acer beneficios: pero es mui dificultoso el acertar à pedir. La oració del que pide, pretende inclinar à sus ruegos la voluntad

de Dios, para que otorgue. I como el que pide, parece, que quiere despertar la liberalidad, del que no beneficia; llega à sentirse Dios, que el onbre pida otra cosa, de lo q el mismo Dios quiere.

I Por-

Porque no se diga, q̄ es mas la necesidad del onbre, que ora, que el desvelo de Dios, que beneficia. De aqui nace la dificultad de alcançar, lo que se pide. Porque como Dios à de conceder, lo q̄ el gusta dar, i el gusto de Dios està tan desuiado del conocimiento del onbre: no se acierta en los ruegos, por no acertarse con el gusto de Dios. Por esto no puede enseñar à pedir, sino quien sabe la voluntad diuina: pero en sabiendola, tan asegurado està el despacho de la oracion; que ella misma escribe el memorial de las peticiones, i sellà la cedula de las mercedes. Oid todo el discurso à Tertuliano. *Deus de orat. solus docere potuit*, dice este Dom. ca. Doctor, *ut se uellet orari. pit. 9. Ab ipso igitur ordinata religio orationis: & spiritu ipsius tam tunc cum ex ore diuini ferretur, animata suo privilegio ascendit in cœlũ, commendans Patri que filius docuit.* El Verbo diuino, dice el Africano, era fuerza orde narse el modo de nuestras oraciones: pues el solo sabia la voluntad de Dios, i el gusto de lo que auamos de pedirle. Içolo así la Magestad soberana del Verbo; i està tan cõfiada la oracion, en pedir lo que Dios gusta, que entra

añta la presencia del Padre, no tanto à solicitar su despacho, como à agradecerle. Pues la voluntad de Dios, q̄ la informa, es el privilegio glorioso de las mercedes, q̄ la asegurà. Liberalissimo es Dios: pidamos lo que gusta, i sienpre saldremos de su presencia socorridos.

Es nuestro Euangelio la mejor prueua deste discurso. Llegan los Fariseos à pedir à Cristo Señor Nuestro prodigios milagrosos. Reprehé de Cristo su presuncion confiada, i diceles: que no les darà otra señal, sino la de Ionas Profeta tragado, i escõdido en las entrañas de vna Valena. Ahora, porque niega Dios el despacho à aquella peticion, q̄ desea maravillas; i se adelanta à darles la maravilla mas espantosa de todas, que es la muerte sagrada del Redentor del mundo, entendido en Ionas? Si se enoja contra los Fariseos, que piden; à que proposito fauorece à todo el mundo cõ la promesa de la sangre, i muerte de vn Dios? Sabeis porque? Porque los Fariseos piden, lo que ellos gustà: *Magister volumus à te signum videre, &c.* i así los detengaña de su nacimiento en vez de acercarles la gracia del milagro. Cristo ofrece lo q̄ desearon todas



todas las ansias de Profetas, i de Patriarcas, i lo q̄ Dios gustó mas, la redencion de los onbres. Que es Dios liberalissimo en acer beneficios, pero desea, que le pida mos, lo que el gusta, porque eso nos inporta.

3 Señor; el fauor mismo, q̄ ves prometéis, os pedimos; la señal gr̄de de Dios muerto en vna Cruz, la luz de la f̄e, para q̄ el entendimīto le conozca; la llama de vuestro amor, para que la voluntad le ame. El principio de todo à de ser el agrado de vuestra voluntad, i la gracia abundãte de vuestro pecho. Esta os pedimos todos cõfiados en su despacho, pues subé informadas nuestras oraciones de vuestro gusto. Para mas asegurarla supliquemos à Maria la solícite, diciendola con el Angel. *Aue Maria, &c.*

DISCURSO I.

*Que no son ià menester milagros, sino ojos.*

*Magister volumus à te signum videre*

4 **M**astro deseamos, que obreis vn milagro esp̄a toso. Este es vno de los maiores engaños, cõ q̄ estan ciegos los onbres. Imaginan, q̄ à estado corta la pronid̄cia

de Dios, en obrar milagros, q̄ los auisen, i enseñen el camino de su saluacion: i no an menester sino ojos para ver lo mucho, q̄ Dios à ob:ado, para q̄ se saluen. No son menester milagros nueuos, sino ojos despiertos. Exemplos, istorias, exortaciones, desengaños estan diciendo, lo que Dios obra cada dia para nuestra enseñãça: i queremos disculpar nuestra tibieza, cõ pedir señales: no aduirtiendo, q̄ nos puede Dios conuècer de ciegos, como à los deste dia. Muchos milagros auia obrado Dios en la lei escrita, i muchos à obrado en la de gracia, no nos engañemos, esperando maravillas, sino abramos los ojos para verlas.

Iba caminando Agar por el desierto fiada en la providencia del Dios de Abrahã. Vè que Ismael su ijo perecia por la falta de agua, i enpieça à quejarse al cielo cõ sen

tidas lagrimas. *Vocauitque Angelus Dei Agar de cœlo dicens: quid agis Agar? Noli timere, exaudiuit enim Deus vocem pueri de loco in quo est. Surge, tolle puerum, & tene manũ illiũ, quia ingentẽ mag-nã faciã eũ. Aperuitq; oculos eius Deus: quã videns putam aquã, abijt, & impleuit utrem, deditque puero bibere.*

Gen. 21  
vers. 17  
& 18.

Para que es tanto sentimiēto, le dice el Angel, pues està la culpa de la necesidad, que padece Ismael, en la ceguedad de tus ojos? No morira el rapaz, focorrele con la agua, que te ofrece aquel poço en ocasion tan apretada. Porque no remedias la fed de tu ijo? Abrió los ojos Agar, i vio las aguas bien prontas à la ocasion de su fatiga. Quexabafé sin causa Agar. Porque el cielo bien preuenido auia estado, en q̄ estuuiefé alli el poço conuidando con la frescura de sus cristales, pero ella estaba errada en la peticion, q̄ auia de pedir ojos, i pedia milagros. I asiel milagro se içó para que viesé, no para que brotase la fuente. *Non quia antea non viderit Agar, dice Crisostomo comentando las palabras del Texto citado, Sed quia nihil proderant ei aperti oculi ante supernam visitationem. Propterea cum vellet suam prouidentiam declarare, inquit: Aperuit oculos eius, idest, indicauit ignorantí. & mentem eius excitauit, viamque ei ostendit, ut videret locum, in quo fontes aquarum scaturiebant.* Si porcierto, dice Crisostomo, descuidado auia estado el cielo en preuenir copiosos caudales de a-

Chryso.  
in Cat.  
lypom.

gua q̄ estoruasén la muerte de Ismael? No estaba el descuido en el cielo, sino la ceguedad en Agar. I así Dios quando quiere mostrar, que cuida de Ismael, no ronpe la tierra, para q̄ vierta frescos cristales, sino abre los ojos de Agar, para q̄ los vea. *Pi damos ojos, i no milagros.*

Está mui medroso el criado del Profeta Eliseo juzgado, que su señor auia de que dar prisionero del Rei de Siria, llega al santo Profeta, i dizele el peligro de que està cercado. Señor, dice, q̄ accemos que la ciudad està rodeada de enemigos para prēdernos? Que ceguedad, dice el Profeta, pues no ves la muchedunbre de soldados que me defienden? *Cumque orasset Eliseus ait: Domine aperi oculos huius, ut videat. Et aperuit Dominus oculos pueri, & vidit, & ecce mons plenus equorū, & currū igneorum in circuitu Elisei.* Pidio el Profeta à Dios, viēdo el temor de su criado, no armas, q̄ le anparasén, sino ojos para q̄ vea, i se asegure. Abrió sus ojos el criado, i vio à su señor aun más defendido, q̄ el estaba medroso. Pues auia de descuidarse Dios en preuenir defensa à los suos? Nūca duerme Dios, ni desatien de al peligro, como à de oluidar

6

4. Reg.  
6. v. 17

dar sus obligaciones en defendernos? Ojos son necesarios, que miren el cuidado que tiene Dios cō los suyos, no milagros q̄ de nuevo los defiendan. *Que dulce Bernardo. O si quis haberet oculos apertos, quos orando. Propheta puero reuelavit, &c. videret quā curā, quovē tripudio intersunt Angeli cantantibus, adsunt orantibus, insunt meditantibus.* No acuseis à Dios de descuidado, que ofendeis mucho à su piedad: pedidle ojos, para advertir sus providencias, sienpre no resguarda su amor desvelado con su poder: pidamos ojos, que en Dios so-  
brados estan los milagros.

Apenas sale Abraham de su tierra; quando encuentran sus ojos enfrente de su vista à Dios que le iba guiando.

*Gen. 12 Apparuit Dominus Abraham, & dixit, &c.* Tan apresurado el beneficio de la asistencia de Dios, dice Filon? no parece que se descubre Dios aora al Patriarca, sino que ia le tenia presente, i solo le faltaba vista à Abraham para reparar en Dios que le favorece? Asi es, dice el docto

*Phil. Memoratur enim Iud. lib. dice Filon. quā primū pro de Abr. factus est ille sapiens, Deum apparuisse Abrahamo: cui videlicet prius non fuerat conf-*

*picius, quando more Cbaldaorum intentus erat syderum cursibus.* No es el favor solo en esta ocasion, sino la luz del conocimiento, dice Filon. No auia dado passō Abraham en su tierra, que no tuuiese sienpre à Dios en su ayuda, atento à sus acciones. Pero como estaba el Santo Patriarca ocupado en la astrologia, no advertia, que Dios le estaba guiando. Sale Abraham, i conoce à Dios singular bienechor suyo; no porque entonces se apareca, sino porq̄ e entonces le vè el Patriarca. La misma asistencia de Dios tenia Abraham, i no la agradecia como aora; no porque Dios no estuuiese liberal en favorecerle, sino porque estaba el Patriarca traslunbrado para no mirarle. Los milagros sienpre estuuieron prevenidos, pero no estuuieron sienpre los ojos despiertos. *Pidamos ojos para ver, no milagros, que artos à obrado*

Dios. Que estos ierran,

porque piden milagros. *Magis-*

*ter, &c.*

(..)

## DISCURSO II.

*Que nadie tiene ojos para ver ventajas ajenas. I que nadie ai poco entendido en las menguas de otro.*

*Magister volumus à te signum videre.*

8 **P**Iden milagros, i auian de pedir ojos. Muchos milagros auia echo Cristo, i todos los olvidan, ó no los ven. Que marauilla, si eran testigos de su diuinidad, i credito de su poder? *No ai ojos para ver ajenas prendas.* No table de dicha la de los merecimientos; ó enuidiosa cõdicion la de nuestra vista; no ai, quien vea las ventajas de los otros. No es argumento que no ai milagros, el no ver los; no es sino desengaño de nuestra condicion enuidiosa, que no vè, lo que es en el otro de credito. *Nullo teste nobilitatis vititur*, dixo discretilissimo Enodio: *Cuius sanguinem non prodit instru-ctio. Quia bonorum meritõrum labes est, & habere lucem sanguinis, & nocte rusticitatis includi: prodi stemmatum vocibus, & imperitia suscan-*

*Enod. orat. 5.*

*te delitescere.* No se contente quien nacio noble, dice Enodio, con serlo. Que la nobleça es gloria que ilustra, pero es tiniebla que esconde; i así serà noble, i viuirà desconocido. Este es, dice Enodio, el achaque de las ventajas, que la misma grandeça, que las sublima, las oscurece. La nobleça que califica à los merecimientos, los quita de los ojos. Como si la luz que los esclarece, fuera estoruo para ser conocidos.

Sustenta Dios cinco mil ombres en el desierto, i dice el Texto sagrado, que no acudió Dios solo à la necesidad sino à la ostentaciõ gloriosa de Principe, pues no dio tafado el socorro, sino de fuerte que sobrase. *Vt autè impleti sunt, dixit discipulis suis: colligite, qua superauerunt fragmenta, ne pereãt.* Ioan. 6. vers. 13. 9 Aora, dice Basilio de Seleucia con mucho ingenio; à que proposito está sobrado el sustento, quando es tan ajustado à la necesidad el socorro, que no se buscan otros manjares, sino los que ofrece la misma ocasion, i son forçosos à vn pequeño gusto de la comida. Si fuera el manã (ermoso-fainete de los sabores todos) fuera sobrado; pero de pan, i de peces, no parece açaña de Principe, que sobren despojos?

pojos? Io imagino, dice este Doctor, que fue todo el intéto de Cristo publicar el beneficio, que auia echo, porq̄ así inportaba. I para eso iço testigo al mismo milagro de si mismo: porque si la misma largueça no se baña de luz, para q̄ la vean, no aurà ojos que la reparen. *Magna res en. 1.*, dice Basilio, *tot millibus quinque solos panes fuisse satis. Tantam verò superesse reliquiarum copiam, non discipulis dumtaxat miraculi recordationem generabat, sed & eius qui patrarat, virtutē extrahēbat in lucem.* Lo sobrado del mantenimiento no era solo, para que se acordasen del beneficio, dice el de Seleucia, sino tambien, para q̄ le viesen: i para eso açe la misma marauilla con singular ostentacion de lucimiēro grande. Sabe Cristo, que quien tiene la gloria, à de tener tambien la luz para que sea vista; porque en los ojos de los ombres no ai luz para ver ventajas, i prendas de otro.

Yo Aconsejaba Cristo à sus discipulos, que diesen exemplo con su vida à aquellos que enseñauan con su voz, i diceles: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum.*

Basil.  
Seleuc.  
orat. 33

Mat. 5.  
vers. 17

trum. Sois, dice, los Maestros en mi Iglesia; sed santos, i tambié exēplares. Este es el sentido destas palabras, pero es singular el modo, con que aconseja esto Cristo. *Crezca, dice, vuestra luz, para que sean vistas vuestras obras.* Notable enseñanza! Para que los ombres veā las virtudes de 'os Apostoles, an de crecer los Apostoles en luces, ó los ombres? Tenga el discipulo de Cristo obras virtuosas, pero tenga el onbre lices atentas. Que no à de ver, el que mira las obras, cō luces prestadas de quien las executa, sino con luces de si mismo, que las atiende. Es engaño ese, dice ingenioso Crisostomo; si an de ser vistas las açañas gloriosas de los discipulos de Cristo, los dicipulos an de açer las obras, i an de bañar las de luces: porque en los ombres no ai luces, para ver lo que es en el otro ventaja. *Sic illuminate docentes,* dice Crisostomo, *ut non vestra tantum audiant verba, sed ut opera videant.* Si que reis, dice Crisostomo, que vean vuestras obras los ombres, estais obligados à darles tambien ojos, con que las miren. Que no ai luces en las atenciones mas curiosas del onbre, para alcançar à ver.

Chryso.  
in Cat.  
D. Tho.

à ver, lo que es en otro onbre, accion illustre, i virtud digna de estimacion.

10

I es tan cierta verdad esta, que es argumento, goça ia el onbre priuilegios de bienauenturado, si alcança à ver lo q̄ es onra en el otro. Reparad este discurso de Caietano.

11

Ablaua vn dia Moises à Dios, i alentado con los fauores que recebia de su mano, le pide otro mui singular, i es: que le dè à ver su gloria. *Si ergo inueni gratiam in conspectu tuo*, le dice, *ostēde mihi gloriam tuam*. Leiò. Caietano enseñado de los Ebreos así: *Fac me videre honorem tuum* Señor, dexadme ver vuestro credito. Favorecedme, con que io alcãçe à ver vuestra onra. Notable diferencia de lecciones. Que tiene, que ver, el deseo de mirar à Dios cara à cara, con las ansias de ver onrado al mismo Dios? El deseo de ver à Dios glorioso à de ser lo mismo con la ansia de ver le onrado? Si, dice Caietano. Mirad, dice este Doctor; io diferencio dos linages de bienauenturados, el vno es de aquellos que estan viendo à Dios, anegados en el abifino de sus perfecciones, i dichosos con la posesion de ese bien. Esta es la vltima

felicidad del onbre, i de esta à de ser toda su ansia. Pero tambien ai en el suelo otro linage de bienauenturança (por lo menos en los priuilegios soberanos que goça, ia que no sea en la seguridad del bien que posee) i este es; el tener luces para ver las onras, i las ventaxas del otro. Que es cosa tan singular, tener vn onbre ojos, para ver glorias ajenas; i tener deseos de ver sus blasones, que puede tener nombre de bienauenturança temporal desta vida, à diferencia de la bienauenturança, con que son de verdad dichosos los que ven à Dios. *Non habetur hinc*, dice Caietano, *quod petatur visio persona, qua honoratur absolutè; sed quatenus honoratur: quare non petit Moyses videre Deum sicuti est, sed petit videre Deum secundum quod honoratur. Nunc, id est, in presentivita, ad differentiam sperata in alia vita felicitatis*. No puede llegar à mas puntual el discurso, ni à mas agudo el sentimiento. Son ojos tan singulares, dice el Cardenal, los que puedē ver glorias ajenas; que esos, es cierto, goçan ia algunas semejanzas de aquella vltima felicidad del onbre, i tienen ia en esta vida por lo menos el

Caiet. in  
Cat. lip.

non-

Exo. 33  
vers. 13  
E. 18.

nombre de bienaventurados. I así, si Moytes, pide ver à Dios, como está onrado en el mundo, aunque no pida verle, como está en si soberano, ia pide objeto grande, q̄ le aga dichoso. Pues es alien to tan sobre todo lo humano, el que deseà ver onras del otro, que puede con justo titulo goçar ia los apellidos de bienaventurado, no como los goçará despues en el cielo; sino como es capaz de goçarlos vn onbre, mientras es mortal.

§.

*Que no al quien seà poco entendido en las menguas de otro.*

13

**A**L contrario: que sobrados estan todos de luz, para ver los defectos de otros. No ai entendimiento que no seà grande, para ver, lo que en el otro es defonra. I así, el que desea ser conocido de todos, lo que à de acer, es estar vmillado, i le encontraran luego los ojos. Que no escaparà de mui conocido, el que estuviere en abatimientos.

14

Es singular el reparo de Teodoto. Ahora, pregunta curioso este Doctor, à que proposito quiso nacer el Ijo so-

berano de Dios en tanto desanparo, que aun el abrigo de los animales le fuese ser uicio gustoso? En vn pesebre à de nacer la sabiduria del cielo? I entre humildes pajas el ardor noble de la diuinidad? Si, responde con tierna dulçura este Padre. No veis, que deseaba ser conocido? Pues claro está, que auia de nacer entre abatimie tos. Pues con eso aseguro, que aun los mas rusticos le entendiesen. Que el mas poco entendido, es lince, para ver vmiliaciones ajenas. *In Teod. in praesepiideo positus est*, dice *Appen. Teodoto Grande, quia nun- ad tom. tiabat, quod etiam in irra- 6. Con- tionab' libus notus fieret.* No *Ephes. p. 2.* pudo Dios escoger otro nacimiento mas a proposito, si intentaba el ser conocido. Pues es cierto, que asì los brutos tendrian luces para conocerle, pues en el auia tantos vltrages de abatido. Es ese el cebo gustoso de la inclinacion entèdida del onbre: i así en auiendo pobreza que conocer, se acen todos ojos para aueriguarlas, i son todos luces, para entenderlas.

15

Signió este intento cõ vn sabroso discurso San Pedro Crisologo. Pleitose en su tiẽ po la verdad de la diuinidad de Cristo Señor nuestro cõtra.

tra.

rr el atreuido Eutiques, que decia se auian mezclado las dos naturalezaçs diuina i humana. I ace contra el este argumēto Crisologo, Cristo entre las umildes pajas del pesebre, dó de nacio, fue adorado por Dios verdadero: pues a que proposito le aueriguamos diuinidad aora cuãdo ia eita glorioso? No le respesaron como a Dios los onbres, quando estaba abatido, pues que es menester disputar, si es Dios, cuãdo le conocemos eminente? El entēdimiento vmano mas alcãça de vn objeto, mientras esta mas umillado: si a Cristo entre abatimientos le examinò las naturalezaçs, i adorò en el naturalezaça diuina i umana: Dios es segũ lo que puede entender el onbre: Que el estar en baxeza, es el mejor titulo para que entēdiēse mucho del nuestro discurso: *Christum in cunabulis*, dice Crisol. *Deum mysticis munerib⁹ Consultetur: & sacerdotes quis sit, qui virginali partu de Spiritu Sãcto natus est, docenda interrogatione disquirunt? Cum vagitũ daret: Iesus in cunis; gloria in excelsis Deo clamat caelestis exercitus: & modo quũdo in nomine Iesu omne genu flectitur, originis eius quæstio commouetur?* Es cierto, que lo que se conoce de vna Persona estã

do en baxeza, es conocimiēto mas cierto de la verdad suia; pues el estar umilde esta conuidando para ser mas conocida. Pues si Cristo conocido entre abatimientos fue a dorado por Dios, es cierto tiene diuinidad. Que cierto, que si vbiera en Cristo alguna mēgua la entendiera la raçon, que le conocia: pues entraba lleuada de su inclinacion, i vena a tomos de manchas?

Conoce Dios a Iob virtuoso, i deseando que le conozca todo el mundo, le affige: *Vir itaque iste*, dice S. Gregorio. *summis virtutibus fultus. Sibi notus erat. & Deo: & si non flagellaretur, a nobis non cognosceretur.* Singular discurso del Grã Romano: Dios, dice, conocia a Iob; amabale, i los afeçtos le dabã luces para las noticias. El tambien se conocia: era umilde, i su desprecio le abria la puerta a llã los senos mas retirados de su ser: Esta bien dicho eso: pero acierta el Santo: *los demas no le conocieran, sino, le vbiera Dios umildado.* En eso reparo. A caso los vltrages de la fortuna, las desdichas contra la onra, los accidentes de la opinion, la perdida de acienda, i lo que es mas los castigos del cielo, que dan a entender que es culpado quien los padece,

16

Gregor.  
Magn.  
ca. 14. in  
pref. ad  
Iob.

Chryf.  
ad Eut.  
Calc. 1.  
4. p.

*Christum in cunabulis*, dice Crisol. *Deum mysticis munerib⁹ Consultetur: & sacerdotes quis sit, qui virginali partu de Spiritu Sãcto natus est, docenda interrogatione disquirunt? Cum vagitũ daret: Iesus in cunis; gloria in excelsis Deo clamat caelestis exercitus: & modo quũdo in nomine Iesu omne genu flectitur, originis eius quæstio commouetur?* Es cierto, que lo que se conoce de vna Persona estã



dece, son razones ppra que sea conocido vn onbre? Quien puede dudar de eso, dice Gregorio. No ai razon para ser vno conocido, fino el estar mui vmillado. Es conocido de Dios lob, porque le ama, de si porque es vmilde, i de los otros porque està abatido. Es el mejor titulo; para que los onbres le entiendan, el estar con accidentes de affligido. Que alcançan todos mucho en lo que es desdicha, ó afrenta en los otros.

17 Tan cierta verdad es la de nuestro discurso, que entre los pronechos grandes, que nos grangeó la venida soberana de Cristo, vno fue, que no tuviesemos ojos de lince, para ver los abatimientos agenos.

18 Apenas tengo el menor descuido en mis acciones, dice Dauid, quando mis enemigos le alcançan, i le celebran con risas. Pero io cierro mis ojos, para no ver los defectos de mis contrarios porque me allo favorecido de la misericordia soberana de Dios. *Qui vers. 6. tributant me, dice, exultabunt, si motus fuero. Ego autem in misericordia tua speravi.* Es esta la explica-

cion destas palabras, dice Origenes, pero dicha con mucho misterio. A que proposito, dice el Maestro de la Grecia, para esplicar Dauid su modestia en no atender à los descuidos de los otros, dice, que el tiene puesta su esperança en su Dios? Que tiene que ver la cortesia de los ojos de Dauid, con la memoria del Verbo soberano, en quien dice, espera, i à quien ia vè desde aquellos siglos? Mucho, dice discretamente Origenes. No dice Dauid, que tiene vnos ojos poco curiosos en aueriguar las menzugas de sus enemigos? Pues con mucha razon acuerda los fauores de Dios encarnado. Que fue ese vno de los frutos de su venida al mundo, que no tuviesen tuces los onbres, para ver los abatimientos de otros. *Ca. terum prophetia de Christo Orig. in id esse potest, dice Origenes Cat. quoniam cum ad mundi salutem venisset, destruxit eos, Barb. sa. qui aliorum calamitatibus per Ps. insultabant. Et inimicorum una cum illis superbè effertem prosterbens, oculos illuminauit, ne quis anima interitū videret.* Quedó la naturaleça del onbre, dice Origenes, por el pecado de Nf.

primeros Padres inclinada à la culpa; i quedaron los ojos del onbre con luces solas para ver defectos. I así, pues dice David, que el no ve ia las lenguas de sus enemigos, como ellos reparan en las suyas, es señal cierta, que ia conoce la venida del Verbo soberano al mundo; i que ia goça los frutos dichosos de su Encarnacion. Que es efecto mui propio de la Encarnacion soberana del Verbo, trocar las luces de los ojos del onbre, apagado, las que tienen para ver delictos, ó faltas del otro; i encendiendo, las que ven vé tajas, i glorias ajenas. Reparé en este ditcurso de Origenes, los que se imaginan mui perfectos, por ver mucho de las culpas de los otros, i piensen, que son luces aun no emendadas cõ la sangre de Christo, las que alcançan mucho de imperfecciones.

19

Rematemos este discurso con vn reparo de Bernardo, que pruebe entranbos intentos. Cuenta Esaias los vltres q̄ auia de padecer Cristo Señor Nuestro en su passion: i dice, que ia se viã desde aquellos siglos los deslucimientos de la Magestad soberana de Dios. *Vidimus*, dice, *eum*, & non erat aspe-

*Isai. 53*  
*vers. 2.*

*ctus*. Miramosle, dice, con atencion lastimada de conpadecidos; i podiamos preguntar en el mismo por el. Pues aun los ojos mas atentos no allaban naturaleza humana erida, sino solo vnos lejos sangrietos de mortal. Tan desecho estaba à violencias. Tan deslucido à vltres. Cuenta el mismo Profeta, que vio con semblantes magestuosos de gloria al mismo Señor; i dice: *Vidi Dominum sedentem super solum vers. 1. excelsum, & eleuatum: & ea que sub ipso erant, replebant templum.* Mirè, dice, en trono soberano de gloria à Dios, i no auia otra cosa q̄ ver en el palacio, que el ermosteaba con su presencia. Aora, dice Bernardo: los vltres los an dever muchos; i solo Isaias à de ver las glorias de Dios? Cuando abla de los deslucimientos de Dios, dice: *Vimos*: i cuando açe alarde de su gloria, solo dice: *Vi*. Es, dice Bernardo, que aquello es afrenta, i esto es autoridad; i para ver las afrentas ai muchos ojos, para ver la onra de vna persona, aun no ai vna sola atencion. *Communis visio*, escriue el Doctor, *verbo pluralis serm. 4. numeri designetur; hæc autè in Isai. tam singularis est, quàm sublimis. Ibi tanquam vnus è mul-*

*multis vidimus, ait; hic tanquam solus, & solitarius leuans se supra se: vidi, inquit, Dominum sedentem.* Que bien discurredo! Para ver afrentas todos tendrá luces; i las alcançarán à ver desde la mas lejana distancia de los tiempos: para ver glorias apenas se allará vn Esaias. Que es cosa tan dificultosa luces de onbres, i luces que vean las onras del otro, que son sienpre mui singulares, i mui pocas, las que tienen calidad tã illustre. Es cierto, que es necesario algun fauor del cielo, para vencer las distancias de las edades, en quien mira las cosas antes que sucedan; i que le tendria Esaias, quando mirase aquellas afrentas, como le ruvo para ver estas glorias. Pero esplicase con esto, dice Bernardo, la inclinacion del onbre à ver agenos deflucimientos, pues entonces dice Esaias, que eran sus atenciones muchas, i así dice: *Vimos*: en esta ocasion eran singulares, i solas, i así dice: *Vi*: son muchas las luces para alcanzar à ver afrentas, i pocas para mirar onras. I así los deste dia no ven tantos milagros, como auia obrado Christo, i le piden nuevos prodigios. I no faltaban milagros que ver, sino

lucos en sus ojos, con que mirarlos. Vista tienen para ver descuidos solo sospechados en manos de los dicipulos, i no tienen ojos para ver tantos afontros de la naturaleza, como à obrado en todas edades Dios.

DISCURSO III.

*Que es necesario que tenga valor vn superior para reprehender à vn Poderoso. Porque en conociendo en el este aliento obraran bien todos.*

*Generatio praua, & adultera, &c.*

**C**onocio Cristo el animo fingido con que llegaban estos onbres à pedirle, que iciese milagros: i así les respondió con palabras mui pesadas, i mui afrentosas, diciendoles: que eran gente ruin, mal nacida, i que bastar deabá de la nobleça religiosa de sus antepasados. I los que llegaron à pedir estas señales à Cristo ia à dicho el Euangelista, que eran de los Escribas, i Fariseos: gente entre los Indios de mucha autoridad, i de mucha estimacion en todo su pueblo, como

como dicen todos los Interpretes, i consta en muchas ocasiones del Euangelio. Es esta inportantissima enseñanza á todos los Principes, i superiores; el aliento que tienen para reprehender, i castigar. (cuando inporta) á vn poderoso; es el apremio mas seguro, con que obedezca toda la muchedumbre á sus leyes.

21

*Gala. I.  
vers. 8.*

Creed., lo que io os enseño, dice San Pablo, aunque predique lo cótrario, vn Angel del cielo. *Licet nos, aut Angelus de celo Euangelizet vobis, præterquã uel Euangelizauimus vobis, anathema sit.* Aora: si el Angel del cielo no à de enseñar doctrinas mentirosas á los de Galacia para que es el grito de Pablo tan esforçado, q̄ le atreua contra vn espíritu tan noble? Si el Angel del cielo no puede faltar en la verdad, para que le amenaça có no ser creído? Para que no se atreua à mentiros el Angel del infierno, dice agudissimo Isidoro, el Griego. *Ardens ille uerbi amator*, dice Isidoro, *Paulus inquã Apostolus, non modo aduersus se ipsum, alios que Apostoles sentetiam fert; sed etiam aduersus Angelos, non Angelos simpliciter, sed etiam de celo. Non quod ijs,*

*Isid. Petrus lib. 3  
epistol. 166.*

*qui hoc facinus perpetrare, nec unquam ausi sunt, nec aus debunt contumeliam facere in animum induceret. Verum ut iustificeris demonibus etiam præcluderet.* En el demonio dice Isidoro, es posible el atreuimiento para engañar, re celose Pablo, no quiera descreditarse la doctrina, que el predica, con algunos engaños; i para que tema su poder, quiere que conozca su entereça. Sepa que tiene Pablo valor para amenaçar có el castigo á vn Angel del cielo, i el se apartara de acaer daño á la Iglesia, sino de amigo, de medroso. Que no se atreuera à quebrantar la lei el Demonio, si conoce tiene Pablo bríos para reprehender aun Angel.

22

Guiaba Dios al pueblo de Israel: sintio el monstro gallardo del mar los pasos de su diuinidad en la orilla; i al punto ofrecio sus arenas enjutas, para que los ojos de Israel huiesen el cautiuerio de Egypto. *Mare uidit, & fugijt*, dice Daid. Que violencia es esta tan apresurada del mar aun no escuchando la voz de Dios, qua la obliga? Asi se detienen vnos raudales inpetuosos, i se acé peñascos?

*Pf. 113  
vers. 3.*

Cono

Conocio el Mar, dice Docto Macario, que era vn Señor, el que guiaba al pueblo de Israel, de tanto valor, que si vna piedra se detenia en sacar de sus entrañas agua, la castigaba desatandola toda en cristales: i aprendio obediencias adelantadas en aquel castigo. Iço el mar piedras de sus aguas a la menor seña de vn Capitan tan esforçado, que ace de las piedras agua, si se resisten: *Quid est tibi mare, quod fugisti*, dice Macario, *& tu Iordanis, quia conuersus es retrorsum? Quid accidit vobis? Quid vidiſtis? Quare montes exultastiſticut arietes. & colles sicut agni ouium? Respondet creatura ab apparitione Dei Iacob, qui conuertit petram in stagna aquarum.* Porcierto mucho ai que dudat, porque obedecio tan presuroso el mar? si tengo, cerca de mi, dice, vn Dios tan valiente, que ace polnos de las piedras, porque no è de obedecer, io atropellado? Sepa levantar la vara contra vna piedra: sea su voz contra el pedernal aun mas erida, que lastime, que mandato, q̄ executante, i no tendrá Dios criatura desobediente. Que obedecen todos, si se ve executado el golpe contra los maiores.

*Mach. serm. de Cruc. apud Gret.*

Descuidaronse vn dia Nadab, i Abiù, ijos de Aaron en poner fuego ageno en los incensarios: i saliendo al punto vnas llamas a los mismos ojos de Dios, los icieron ceniza. Macho an de reparar, los que sirven tan de cerca a su Dios, en el culto con que le asisten: ofendese mucho, de que a sus ojos se le pierda el respeto, i de que seã tan descorteses. I atajando Moyſes el sentimiento justo al parecer que tenia su hermano Aaron, le dijo: *Hoc est quod locutus est Dominus: sanctificabor in ijs, qui appropinquant mihi, & in conspectu omnis populi glorificabor.* No a sido rigor de enojado la muerte de mis sobrinos, dice Moyses a Aaron, sino preciso lance de vn Dios zeloso de su gloria. Quiere establecer en este pueblo Dios, que se respeten, i obedezcan sus leies, i para eso a sido necessario este destorço. Que no llegaran a ser temidos los preceptos de vn Dios, asta que sepa el pueblo, que sabe Dios quitar la vida a los sobrinos de vn Priuado si faltan en su obsequancia. *Parrò autem, et ciuicò Politico Saluiano, etiam ex hoc consulere Deus voluit nostra correctioni per censur.*

*Leu. 10. vers. 3.*

*Sal. lib. 1. de Gub.*

conjuram salubris exempli: ut omnes laici intelligerent, quãtã iram Dei timere deberent: cum presenti panã filios sacerdotis nec meritũ parentis eriperet, nec mysterij sacri privilegium vindicaret. Içole à Dios mas peso la emienda de toda vna Republica, que la muerte poco lucida de dos moços. Que era este estrago poderoso para dejar à todo vn pueblo obediente. Pues conoce, que à los que pecan, ni les anpara la autoridad de su Padre hermano del priuado suio, que es Moyses; ni la efencion de su oficio les apadrina. Antes estos titulos son raçones para castigar mejor su delicto: pues en el aprenderan los inferiores provechosos escarmientos, sabiẽdo que a de pagar su culpa, quien la cometiere, pues no les fauorecen a estos dos moços tantas raçones de grandeça.

24

Subia Cristo à Ierusalen con sus Apostoles, i enpieça à referirles la muerte, que auia de padecer en aquella ciudad. *Et ascendens Iesus Hierosolymam assumpsit duodecim discipulos secretò; & ait illis: ecce ascendimus Hierosolymã & filius hominis tradetur &c.* Pregũrà Origines como en esta ocasion no ablaron los

Matth.  
20. vers.  
sic. 17.

Apostoles deseando, no succediese tan triste muerte à Cristo Redentor Nuestro, como en semejante platica se lo dijo al mismo señor, el Apostol S. Pedro? la respuesta es facil, dice este Gran Doctor, acordaronse, que en aquella ocasion auia reprehendido con aspereça Cristo Señor Nuestro à Pedro, i asi en ella no ablaron palabra: temierõ à vn Principe, que asi sabe reprehender al maior de su casa. *Hic autem, dice Origenes, nõ referitur discipuli dixisse aut fecisse aliquid, cum audissent tristitia hæc Christo futura, recordantes, quod Dominus dixit ad Petrum, ne audirent talia vel peiora.*

Leuantã Iosue el manto militar al onbro, i mirando con autoridad de Principe al Planeta hermoso del Sol, que ia iba à morir, le mandò, que se detuniese. *Sol, le dice, contra Gabaon ne mouearis, & Luna contra vallem Aialon.* Ahora, pregũta el Abulẽse, por que no mandã tambien Imperioso, se detengan las estrellas del octauo cielo; pues el mouimiento suio podra turbar al de los otros orbes? No es menester, dice el Docto Español: basta que mande al sol i à la luna, oguerasnobles, i Principes soberanos en los orbes.

Orig. in  
Cat. D.  
Thoma

25

Iosue 10  
vers. 12

orbes celestiales, que no se atreueran à andar las estrellas, si ven al sol i à la luna

*Abulen. q. 21. in Ios. 10.* *aliquis, dice el Doctor: Quod ista sunt duo maxima luminaria, idèo quamquam de reliquis dicere possent, tamen de ijs precipue locutus est.*

El sol i la luna son las dos principales lumbres del cielo, Grandes de su casa: pues no es menester mandar à las otras menores luces: que nadie se atreuera à desobedecer a quien tiene alientos para mandar al maior, aunque no le manden à el. Muchos, dice Iosefo, no mandan, sino à los que pueden: i entonces no es el gouierno estoruo de delictos, sino insolencia, ò crueldad de indignos. *Sauunt*, dice el Iosefo, *non in quos oporteret, sed in quos ipsis sauire est facile.*

*Ioseph. lib. 6. ca. pit. 10.*

26

Remate este discurso vn pen samiento lucido del Antigo Iobio. Que es la causa, preguntada este doctor, que no fiasse la Trinidad santa la redencion del mundo à vn Angel? Mirad, dice este Padre: No reprehendio Miguel en vna ocasion à vn culpado noble: i siendo así que no pecò Miguel en disimularle el delicto, con todo eso le parecio à Dios que no seria para estoruar los peca-

dos de vn mundo, quien no auia tenido valor para reprehender la culpa descortes de vn demonio. Acuerda el Monge discreto aquel encogimiento religioso de Miguel, cuando disputando contra el demonio remitió el castigo de subblasfemia al brazo poderoso de Dios.

*Cum Michael Archangelus, dice S. Iudas, cū diabolo disputans altercatur de Moyfi corpore, non ausus est iudiciū inferre blasphemiam, sed dixit: Imperet tibi Dominus.* De manera, dice Iobio, que Miguel, no se atreue à reprehender al demonio? pues no es a proposito para Redentor: que estoruara pocas culpas, quien no tiene brios para amenaçar à vn Poderoso.

*Neque rursus, dice el Iobio Cuerto i Catolico, An geli illius erat si illi commissa fuisset incarnatio, Principatus & potestates in Triumphū ducere, ac palā traducere. Quo modo enim iubente cor seruo demonia eorumque Princeps in tenebras mitteretur: quandoquidem Michael Archangelus pro solo Moyfis & quidem iusti corpore cum diabolo disputans per se non est ausus iudicium inferre blasphemie.* Como puede ser Redentor, dice Iobio, quien no castigò la blasfemia de vn atreuido,

porque era espíritu Noble? Cristo Redentor Nuestro es Redentor cabal, pues cuando inportá, tiene valor para reprehender a los mejores de la Republica Iudaica. I así el mismo señor se declara luego Redentor diciendo, que no goçaran otra señal, (sino la de Ionas Profeta sepultado por tres días en las entrañas de la valla na, simbolo cierto de su muerte, i sepultura.

### DISCURSO III.

*Que en toda ocasion está mui a mano obrar segun la costumbre.*

*Generatio mala & adultera signum quarit. & signum non dabitur ei, nisi signū Iona Prophe ta &c.*

27

GRande enseñanza nos da aquí Cristo en vna verdad inportantísima. Enpieça a reñirles su descortesia, i para la amenaza en caricia. No, dice, è de darles señal, sino la de Ionas Profeta. Pues esa, señor, no es señal, i señal grande de vuestra sagrada muerte, i de vuestra sepultura? Pues como decís, que no auéis de darles señal, i luego les dais la mas illustre, que vierò los cielos, i admirò la tierra? Es, que Cristo Señor Nuestro enpeço riguroso, pero como su cõdiciõ

es inclinada à acer biẽ, acabò en beneficios. Tengamos mucho cuidado de acostunbrarnos en las virtudes: *pues es cierto, que en toda ocasion está siempre mui a mano obrar segun la costumbre.*

O que terrible combate, dice Tertuliano, intētar acer, lo que nunca as echo! *Nō con cupiscēdi*, dice el doctor, *cui cō cupiscendo inleueris, grande certamen est. Cuius autem con cupiscendi ignoraueris fructū, facile non concupiscēs, aduersarium nō habens concupiscētiæ fructum.* Dificultosa empresa, dice Tertuliano, no querer de sear mas, lo que siempre as deseado. Como es posible ir contra la corriente de la costūbre, que te arrebatada? Bien puedes ir, pero auras de acerte pedaços. Es la raçon desta dificultad, dice Tertuliano, que quẽ se à acostunbrado en vna ocupacion, ia tiene el gusto de los deleites, que en ella ai: i es cosa, que se siente mucho, dejar vna cosa, en que vno enpeçò à allar deleite, antes de acabarla. Cõ facilidad dejará vn onbre de asfistir à vn entretenimēto, ò diuertido de otra ocupacion, ò desprecando con la raçon, a lo que le llama el sentido. Pero en enpeçando à verle, es violentísima pesadumbre el dejarle. Aun allà dixe (cõla

28

*Tert. de Vol. VII gin. c. 10*

pru-



prudencia que acostumbra) Ve leio Paterculo, que Pompeio auia dado muestras de muy feñor de sus afectos, aun de los mas soberuios, cuales son los inclinados al mado: pues sien do verdad que era sin freno al gundo de raxon para desear el imperio, era tẽpladissimo i muy docil en dejarle: i mas se acreditaba cõ este valor, que se infamaba con aquella insolencia. Pues es mas quitarse de la boca el bocado, saboreado vna vez el gusto cõ su dulçura, que no olvidarle sin llegarle a la boca. *Neq; eo viro quisquã,* dice el discreto istoriador, *aut alia omnia minus, aut gloriã magis concupiuit: in appetẽdis honoribus immodicus, in gerẽdis verecũdissimus, vt qui eos vt libentissimẽ iniret, ita finiret æquo animo, & quod cupisset arbitrio suo sumere, alieno deponeret.*

Quien fue poderoso, dice Dios a Iob, para cerrar cõ pri siones al mar cuando brotò or guloso de las venas de la tierra? *Quis conclusit ostiũs mare, quãdo erumpebat quasi de vul ua procedens?* Agora dice Gregorio, que dificultad es esta, que así la encarece Dios? Tan arduo es de alcanzar, q̃ Dios solo pudo enfrenar ese monstro? Mas dificultoso es, dice Gregorio, lo que Dios pregũ

ta: no desea saber su cuidado, quien fue, el que así le detuvo imperioso; sino quien es, el que podra detener vnas costumbres en la edad obligada a corduras, si an sido desordenadas desde la mocedad. *Vulua prauæ cogitationis adolescentia est,* dice Gregorio: *Dum electus quisque & tentatur vitijs & tamen facere malũ suggesta renititur, quasi mare clausum tenetur. Quod si intus tumultuosis cogitationũ fluctibus intem percutit, statuta tamẽ bene viuendi litora nõ excedit. Quod mare quidẽ in tumorẽ se erigit, sed dũ fixa deliberatione cordis illiditur, fractũ redit.* Sabed, dice Gregorio, q̃ la mocedad ardiente es el nacimiento de los desordenes, como lo es de los rios el risco, de adonde se desatã. Todo el braço poderoso de Dios es menester para tener a raia vn Oceãno ardiẽdo en espumas, desbocado en furias, soberuio en amenazas, i todo vn Dios es necesario para tener a raia vn coraçõ vmano en la vegez, si en la mocedad se acostubrà a los delitos. Quiẽ se allare ia en la maior edad no descõfie, q̃ mas puede Dios, i mas desea ayudarle, q̃ pueden ser las culpas desordenadas: pero quien aun viue en edad, dõde se cobrà las colũbres, i las abilita

Gre. lib. 28. Moral. c. 7.

Ve lei. lib. 2. hist.

29

Iob 38. vers. 8.

des para las acciones, mire que es sobrada presuncion, en confianza de aquel poder de jarse ahora arrastrar de los vicios? Tema vna costúbre como a vn enemigo mui poderoso. Que es terrible cõbate el deleite armado de la costúbre

30

Aora, dice Dios, io è de ser mas piadoso, que el onbre à sido descortes: no à de ser el enojo inexorable, ni el castigo sin esperãça de perdõ. No è devoluer jamas à castigar toda la tierra, por lo que el on-

*Genes. 8*  
*vers. 21* *bre delinquiere. Nequaquã*

*ultra maledicam terra propter homines, non igitur ultra percutiam omnem animam viventem, sicut feci.* No acabare mas à todos los viuentes por los delictos del onbre, como ahora lo è echo. Que aduertida palabra, dice discretissimo Ambrosio, la que acrecienta ahora Dios; *sicut feci, como lo è echo.* Para que es necesario, dice este doctõr, acordar el castigo, cuandõ està ia Dios desenojado? A que proposito decir, q̃ à sido castigador, si està ia piadoso. Que gran sabiduria del cielo, dice este Padre: *Pie*

*Ambro.*  
*lib. d.*  
*No. &*  
*Arce. ca*  
*pit. 12.*  
*tatem suam circa uniuersitatẽ*  
*hominum voluit declarare &*  
*tamen securitatem, & negligẽ-*  
*tiam quãdam mentibus huma-*  
*nis afferre non debuit.* Fue necesario, dice Ambrosio, que

Dios semostrase amoroso; pero conuenia, que no ocasionase descuidos en los onbres su piedad, i para eso acrecẽtõ: *Io no os castigare, como os è castigado.* Que es inclinacion tan poderosa el voluer à acer vna accion, que se iço vna vez, que basta, para que el onbre tema semejante castigo, como el q̃ entonces padecio, pues conoce, i le acuerda Dios; q̃ le obrõ vna vez. No es posible, que falte, lo que Dios dice; porque ni es Dios inconstante, ni necio: ni puede temer el onbre, que à de suceder, lo que Dios dice, q̃ no sucedera: pero pues juntamente dice Dios, q̃ à castigado, no se descuide el onbre en pecar: i mirando a solas la accion del castigo, que Dios executõ, mirela como rigurosa amenaza contra simismo, si peca. Que accion tã agena de la piedad soberana de Dios como es la vengança, si se iço vnavez; de su naturaleza inclinando està à que se vuelua à acer. I así basta, para que el onbre novuelva desenfrenado al delicto, el saber que Dios à castigado. *Sicut feci.*

Forma Dios al onbre, i en el echõ el resto de su liberalidad, i de su largueça, pues le dio la imagen propia suia. *Et creauit Deus hominem ad imaginem, & similitudinem*

*Genes. 1.*  
*vers. 27*

*tudinem suam, ad imaginem Dei creauit illum.* Boluio à repetir lo mismo, porque era lo vltimo de la excelencia del onbre, i del amor de Dios en fauorecerle. Aora, pregunta Basilio de Seleucia, porque en riquieciò Dios tanto al onbre? singular pregunta! claro està, que porque le amò sobre todas las otras naturalezaç, i quiza porque desde entonces mirò ià à Cristo en traje de umano. Da otra raçon Basilio suponiendo la dicha, nada vulgar: *Extremus quidem ille fabricatione, verum dignitate primus emicuit. Sic porro diuine bonitatis imber delatus posterioribus obscurat priora. Namque velut parturiens magnificentiae suae munera. & habere clausum penes se thesaurum impotens non est contentus prioribus, neque rebus antè elargitis dona sua circum scribit.* Bien dicho! Mirad, dice Basilio, venia ia desde el primer dia el corriente de la liberalidad de Dios: i el que desde diuino no puede dejar de ser grande, quando beneficia, lo fue en esta ocasion tanbiè desde acostunbrado. Auia ia Dios formado el cielo, i la tierra, onrando à aquel de eternas luces, i ennobleciendo à esta de fertiles plantas. Auia encendido en llama ar-

diente al Sol, auia echo à la Luna esponja de los reflexos de aquel Planeta: auia desfogido el aire, i enriquieciò de vistosas aues; auia enfreñado el mar, i poblado de diferentes peces: llega despues à formar al onbre, i cine cò mañosa industria de liberal en el onbre, quanto auia repartido en todas las criaturas. Es cierto, dice Basilio, que Dios no crece en habilidades (abiros que llamà la Filosofia) porque esta sienpre pròto para todas las acciones eroicas: pero qui so en esta ocasion formar al onbre con muestras de maior largueça; para que piésen los onbres, que Dios està mas liberal, porque està acostunbrado en las otras naturalezaç a serlo, i estimen el exercicio de las acciones virtuosas, pues en todas ocasiones les ser uita para obradas. Invndò Dios de fauores al onbre, por auer enpeçado su largueça en las otras criaturas.

Pensò S. Epifanio, que los Angeles que aconpañaban à Cristo (el dia que bajo triunfador à los secretos calabozos del linbo) auian sido, los que dixerõ aquellas palabras de Dauid: *Attollite portas Principes vestras, & eleuamini portae aeternales, & introibit Rex Glorie.* Abrid las puertas, ò

32

*Psal. 23.  
vers. 9.*

Principes, á vuestro Redentor. Arrancaos, ò puertax, i açed pedaços las falsebas de eternidad, que os tienen cerradas, para que entre en vuestras oscuras carceres el Rei de la Gloria. Lea este sêcimie to pregunta Epifanio: Que Espiritu seria, el que diese tan alegres nueuas á aquellas rîfiones? Que Angel entre los mui nobles, que acompañaban á Cristo, seria el primero, que diese tan gustosa enbajada á los Fieles? Es cierto, respôde Epifanio, que seria Gabriel; pues acostunbrado á anunciar dichas á los onbres, seria el que primero les dixese las nueuas alegres de su libertad: *Postquam illustris*, dice el Santo, *una cum Domino carceres vni que aditum prabentes, infirmitate tecta deuenit. Dux exercitus Gabriel, quasi iam leta nundia hominibus adferre assuetus, ceteros ante uerens vocem contra aduersarias prestatas edidit, ait enim: Toll te portus. &c.* Ace tanto la costumbre para qualquiera accion, dice Epifanio, que auiendo tan Nobles Espiritus en compañía de Cristo, es cierto seria Gabriel, quien diese las primeras nuebas de su libertad á los onbres: pues es cierto que por acostúbrado á dar buenas nueuas, seria el

primero que enprendiese esta accion. I que seria en Gabriel mas poderosa la costúbre, que en los otros la misma naturaleza inclinada al consuelo de aquellos miserables, detenidos astâ la venida del ijo de Dios en aquella soledad. *Quasi iam leta hominibus adferre assuetus, ceteros ante uertens &c.*

Aunque alargue vn poco este discurso, è de remarcarle cõ vna ponderacion digna de S. Ignacio Martyr. Ablaba el Santo del nacimiento singular del ijo de Dios, i escriue estas palabras: *Admirandus partus ille Domini ex sola Virgine: non quod de testanda sit legitimi commixtio; sed quod eiusmodi partus decebat Deum. Dicebat namque creatorem nõ consueto, sed peregrino & admirandi uti; partu utro è omni uis Opificem.* Gocioso fue el nacimiento del verbo Diuino, dice S. Ignacio, pues sin defemar el vientre casto de Maria, desprendio de sus purissimas entrañas al mismo Dios. I no estuò lo admirable deste suceso, dice Ignacio, en que no nasciese el ijo de Dios como fruto de los intereses licitos del matrimonio, sino en que nacio cõtra la costumbre toda de la naturaleza. I es cierto, que esto conuenia á Dios poderoso.

33:

Epiph. or.  
de Christ.  
sepult.

Ignat. epi.  
fol. 13.  
ad Hero.

deroso. Singulares palabras. En el nacimiento del ijo de Dios á de mostrar sus poderes la omnipotencia, porque entonces obra contra lo acostumbrado? Si, dice Ignacio discretissimo. Quando Dios pretende acreditar el es fuerço alentado de su poder, aze vna cosa, en que no se aia acostumbrado su omnipotencia. Que es tanto, lo que aiuda la costumbre, en lo que ia se á obrado, que no parece, se descubre en eso el poder de quié obra, aun que la obra sea sobre todo encarecimiento, grande. I está tan lleno de dificultades para executado, lo que nunca se á echo; que es menester el vltimo aliento de poderoso, para poder obrarlo. *Decebat namque creatorem non consueto, sed peregrino & admirado uti partu, ut potè omnium Opificem.* I quede esta verdad establecida en las leies de toda buena raçon: lo que nunca se obra, se arma de dificultades para ser echo; lo acostumbrado se aiuda para su misma execucion.

Es grande al proposito el sentimiento de Crisostomo; i es la raçon de todo el discurso. Mirad: la costumbre es vn socorro, de que se va'e la naturaleza para las obras, que á de hacer: demanera q̄ no es acción

libre, que nace quando acompaña á la potencia, que obra: sino inclinacion, que dejan las passadas; para que esté la mesma naturaleza bien dispuesta, i noblemente inclinada a la bõdad del objeto de aquellas acciones. I así aiuda vistiendo ímpetus de naturaleza, no có atéciones i discursos de libre; i así está tá asegurado la acción, porque queda ia con nuevo so como la naturaleza.

Digo, que es grande á este proposito el sentimiento de Crisostomo. En carece Isaias la liberalidad de Dios, en acer bié a los ombres, i dice estas palabras: *Tunc erumpet quasi manè lumentuum & serinitas tua citius oriatur.* Entonces se rasgaran los beneficios del pecho de Dios, como se le ronperse en ermosas luces la mañana; i así vendra mas presto la salud, del ombre. Notable encarecimiento de la presteça, có q̄ Dios fauorece! Para decir, que Dios beneficia con largueça de su mano; i con presteça, que apruebe su sabiduria, diga Esaias, que obrará como Dios, para que es menester decir, que será su liberalidad, como luz presurosa de la mañana? Esta dicho con mucho encarecimiento, dice Crisostomo. Mirad dice este Padre: para significar la

35

Isai. 58.  
vers. 8.

preiteça de Dios en fauorecer, pudo decir Esaias, que naceriã sus beneficios de su largueça diuina; si dijo, que nacia de su pecho inclinado, i lleno de fauores; demañera, que el beneficiar, parezca inpetu, no eleccion. Que no ai como en carecer la preiteça, con que se obra vna accion, i el gusto con que se executa, sino con decir, q̄ nace de naturaleça inclinada. *Singula expende*, dice Crisost. *Non dixit: apparebit tibi lux, sed scindetur: vt velocitatem & copiam dantis exprimeret. Vt Deum intelligamus valde cupidum esse nostra salutis, quodque muneribus plenus ex largiendi destinatione quasi prorumpat.* No à menetter Dios, dice Crisostomo, otros focortos forasteros para ser liberal, ni para ser presto, ni para ser cumplido en los fauores, que à Dios le es su diuinidad seguro de todas las perfecciones. Pero con todo esto, dice este Padre, Esaias explicò todas las calidades de vna liberalidad diuina, i encarecida, diciendo; que nacerian della los beneficios, como nace de la aurora la luz. Dado à entèder, que así como la aurora es velocissima en dispensar al mundo la luz, i copiosissima en verter à todo vn sol sobre la tierra, porque la aurora no

obra con atenciones de quien piensa el fauor, sino con inpetus de quien le ace inclinada; así Dios fauoreceria con velocidades prestissimas; porque auia de raigar se su pecho con el peso de los beneficios, que encerraba. Que a de ser en la eloquencia umana en carecimiento, de vna largueça; el llamarla diuina; i de vna largueça diuina, el llamarla liberalidad acostubrada, i que obra como inclinada con el peso de la naturaleça. Gustoso i noble apremio el en que nos ponen las acciones virtuosas, para voluerlas a obrar. Quereis obrar como virtuosos? acostunbrad la virrud. Que reis ser recatados? ablad sièpre có respecto aũ de vos mismo. Que està mui asegurada la accion, quando està inclinada à ella la naturaleça con la costumbre.

Terrible es la costumbre: difícil su còbate, decia arriba Tertuliano, i à caba aũ Pedro Blesense: *Porro aries est viscosa & rebellis consuetudo antiquae conversationis & prauae, quae muram mentis stabilis icibus aris tinis labefacta re conatur.* La costumbre es vna maquina, que bate los ayros de la raçon, i de la voluntad. Temed, que desface la continua bateria del tiempo à las

36

*Bles. ser. mon. 32.*

mis-

*Chris. b. mil. 55. in can. 16. Matth.*

misimas rocas. No fuerõ vrtos los que iço Iacob, quitando la bendiciõ à su hermano Esau, i despues à su nieto Manafes, fino misterios grandes, como escriuen todas las plumas Catolicas. Pero reparad, en que enpeçò Iacob el estado de onbre robando a su hermano la bédicion, i acabò la vida robãdo la bendicion a su nieto. Lo que se acostunbra, es lo que se ace, En lo que se viue, se muere. Las inclinaciones obran: i asi enpeçando en amenazas Cristo Señor Nuestro acabò en caricias. *Generatio mala & adultera, &c.*

Genes. 27  
32.  
Genes. 48  
versic. 14

Cristo: pues vino vna muger por lo menos presumida de entendimiento à escuchar aun Sabio: i siendo Cristo mas que Salomon, bien merecia la obediencia de los de su mismo pueblo. Nadie tiene escusa, dice Cristo, de no sujetarse ami Persona, mas es clarecida quela de Salomon: aunque para esto tenga contra si toda la inclinacion de su ser: pues a Salomon se sujetò vna naturaleza de raçon a ser discipula. *Esta es la ultima violencia, que puede padecer una naturaleza entendida, aprender de otro.*

Peca Adan en el Paraiso, buscale Dios para mouerle al arrepentimiento, escondese en pachoso, i auergonçado de su culpa. Sigue Dios su alcance, i preguntale à donde esta. *Adam vbi es?* ea Señor, que es demasiado apretar al onbre? El se conoce culpado, para que es, apretarle cõ vuestra vista? Que presto es Dios en el remedio, dice el Gran Tertuliano: Esta fue la primera vez, que le dio esperança de su perdon por medio de la Encarnaciõ del Verbo soberano de Dios. Notable discurso de Tertuliano! de adonde pudo presumir tanta ventura Adan, que vn Dios auia de abatirse à ser onbre? Aqui estuò el ingenio

38

DISCURSO V.

*Que es violencia grãde la que padece vna naturaleza de raçon en sujetarse à ser discipula.*

*Regina Austri surget in iudicio cum generatione obista, &c.*

37

**L**A Reina del Austro condanana, dice Cristo Señor Nuestro, la porfiada incredulidad deste pueblo: pues vino desde sus tierras à aprender de la sabiduria de Salomon. No tendran excusa los Ebreos rebeldes de no auer creido à

Genes. 3.  
versic. 9.

Tertul.  
ad. Præ.  
cap. 16.

genio del Africano: *E discēbat autem*, dice este Doctor, *ut nobis fidem sterneret, ut facilius crederemus Filium Dei descendisse in saculum*. Que bien reparado. Quiere Dios acer creible la afición soberana suia asta acerse ombre; i para effo ace á su lengua Dicipula. Pregunta Dios á Adan el lugar de su retiro, para persuadirle la grandeça de su remedio. Escucha de su boca vna respuesta la Sabiduria de Dios, para que no dude, que tendrá valor para umillarse á ser ombre. Que es tanta la violencia que padece vna naturaleza de raçon en abatirse á aprender de otro: que es facil de creer que Dios se ará ombre: pues se içò en la apariençia su lengua dicipula. *E discēbat autem, ut nobis fidem sterneret, &c.*

39 Sigamos este discurso de Tertuliano con vn gran reparo de Gilberto. Acese Dios ombre, i vè ia la naturaleza humana, lo que pudo llegar á sospechar de la piedad soberana de Dios, quando le admirá dicipulo. I dize san Lucas, que se juntaron al primer Angel (quedio las alegres nuevas a los Pastores) otros muchos en escuadrones concertados, que en compañía del primero, i como di-

cipulos suyos enpegaron a celebrar el Nacimiento de Dios, i la ventura de los ombres: *Et subito*, dice san Lucas, *facta est cum Angelo multitudo militum celestium laudantium Dei & dicentium: Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus*. O que de prodigios se ven este dia, dize Gilberto! vn Dios echo ombre! Como no pasma la naturaleza á marauilla tan grande! como no se encoge su presuncion mas gallarda de verse tan soberanamente favorecida! *Vnus annuntiat*, acrecienta el Doctor, *& tamen quasi novum, & recens audiunt, quod illis ignotum esse non poterat*. O leata novitas, que Angelico gaudium prestat auditui, & delectat illos ab alio audire, & quasi discere, quod eos ab initio ipsa veritas edocuit! Grandes palabras. No es lo ultimo de los prodigios, quando Dios nace, dice Gilberto, ver echo ombre al mismo Dios. Aun en compañía de marauilla tan eminente se ace reparar vna cosa no vista otra vez. No veis, dice el Abad, que los Angeles como dicipulos del primero, que dixo á los Pastores el nacimiento de Dios, celebran tambien con

Luc. 2.  
vers. 13.

Gilb. ser.  
12. in Cantic.  
tic.

acla;





acclamaciones festivas fu go-  
ria? No veis, como repiten,  
lo que el primero dixo, mos-  
trando en la semejança de  
las palabras, que aprenden?  
Pues no ai mas, que encare-  
cer prodigios, ni que admi-  
rar nouedades; pues vemos  
goçosos a los mesmos, que  
parecen dicipulos: *O beata  
nouitas, que Angelico gau-  
dium prestat auditus, & de-  
lectat illos ab alio audire, &  
quasi discere!* Tan violento  
apremio es contra vna natu-  
raleça entendida el dar solas  
apariencias, de que apren-  
de de otra, que en occasion  
tan prodigiosa como la en  
que nace vn Dios, se ará repa-  
rar; Este es prodigio digno  
de encarcamiento, que esté  
vn Angel goçoso, quando es-  
ta con muestras de que es di-  
cipulo.

40

Llega a los pies de Cri-  
sto el Centurion poderoso  
a negociar la salud de vn  
criado suyo enfermo. I de-  
be de ser este el primero, que  
a salida de su casa por el bien  
de vn criado suyo. I aun en  
las palabras latia el entono  
de Principe, pues le dize  
Cristo, que imite con su in-  
perio, lo que el mismo ace  
con su poder; i así que man-  
de al achaque, como el man-  
da a los soldados de su ter-

cio. Con todo esto desea de  
ser aquel figlo mejor que el  
nuestro; pues los señores  
eran Capitanes no solo en  
el gasto, sino en el exerci-  
cio, siruiendo a su Rei con  
la espada: *Tantum dico ver*  
*bo*, dize el Centurion, *& 9.*  
*sanabitur puer meus. Nam*  
*& ego homo sum sub potestate*  
*constitutus, habens sub me*  
*milites: & dico huic, vade,*  
*& vadit.* Singulares pala-  
bras, dize Basilio de Se-  
leucia. A que proposito pa-  
ra alcanzar la salud de vn  
criado suyo, pide este Prin-  
cipe a Cristo, que mande a la  
enfermedad, como el manda  
a los que estan debajo de sus  
vanderas, i estandartes de su  
Enperador? Que tiene que  
ver la esperança de la salud  
que desea, con la imitacion  
que propone? Es, dize Ba-  
silio, que deseo el Centu-  
rion ver executadas en esta  
cura todas las fineças ena-  
moradas de su Dios; i así  
le pide, que haga el benefi-  
cio como dicipulo, imi-  
tando lo que el mesmo ace.  
Que es lo vltimo que pue-  
de pedirle a vn gran caudal,  
que llegue a parecer dici-  
pulo por fauorecer: *Mit.*  
*te ut ego militem*, dize el  
de Seleucia Gande, en nor-  
bre del Centurion; *Mitte*  
*ipse*

*Basil. ora.*  
*16.*

*ipse contra morbum imperium:  
rebus paruis minores quoque  
imitare, quis ostendit pro nobis  
nostra. Deus, quò hominibus  
gratificetur homines imitetur.*

Sè, dice el Centurion entendi do, que nos dio esperança de vuestro vltimo abatimiento à ser onbre la aparencia sola de vna pregunta: sè, que el día de vuestro nacimiento à eso llegaron los Angeles viendo tan umillado a su Dios à mostrarfe ellos dicipulos. Et; Señor, acabad de mostraros grã de en amar i en fauorecer: def cubra la accion, lo que deseà el pecho; llegad à declarar, lo que aueis de acer por el onber. I para eso obrad aciendo el beneficio imitando lo que io ago, quando doi el orden a vn soldado, i en eso mostrareis los colmos todos de vuestras fineças en amor del onber: pues le llegais à fauorecer astã parecer dicipulo: *Deus quò hominibus gratificetur, homines imitetur.*

14

Atreuese contra Cristo Señor Nuestro el demonio en el desierto, ofreciendole piedras, para que las conuierta en pan, i aliue su anbre: aqui responde Cristo que no està Dios atenido à sustentar al onbre con pan. *Qui respondens dixit: scriptũ est: Non in solo panè viuit homo, sed in*

*Matth 4  
versic. 4.*

*omni verbo, quod procedit de ore Dei; Aora, dice S. Geronimo, reparad en que se valió Cristo del testimonio del Deuteronomio, para vècer la ofadia de su contrario. Aque proposito vfa de las palabras de aquel libro sagrado, para la victoria? Mas a nuestro intento, dice este Padre: quiso Cristo vencer con humildad rendida no con poder valeroso, i para eso no allò otra traça mas cierta, que vencer tomando la raçon de su respuesta, de sabiduria en la apariencia agena. *Testimonium de Deuteronomio sumptum est, dice Geronimo, Ideò autem sic respondet Dominus: quia propositum erat ei, humilitate diabolum vincere.* La misma sabiduria diuina del verbo es, la q̄ dictò las escrituras sagradas, i la que adra responde a su enemigo: pero por lo menos parece aquella sabiduria diferente, de la que Cristo tiene, pues ia està allí en pluma de Moises: i tambien la sabiduria umana de Cristo es diferente de la que allí està. Pues bien ace Cristo, dice Geronimo, para vencer como umilde, vencer con raçones al parecer, ò en la verdad, agenas. Que es la exageracion postrera de la umildad, que vna naturaleza de raçon llegue, a parecer dicipula.*

*Hieron.  
homil. 4.*

Que

42

Lib. I.  
de Gab.

Que de miedos, q̄ de afon-  
bros, que de espantos, quan-  
do publica Dios su lei en el  
Monte Sina? *Adde huc toni-  
trua*, dice con no desceñida  
eloquencia Saluiano: *adde ful-  
gura; terribiles buccinarum  
caelestium sonos; tremendum  
utique totias aeris fragorem:  
polos sacris clangoribus mu-  
gientes: ignes, caligines Deo  
plenas, loquentem cominus  
Deum, legem diuino ore reso-  
nantem, incisus digito Dei lite-  
ras, rupices paginas, saxorum  
volumen.* Que mucho no naz-  
can del monte donde se da la  
leisino miedos, dice Saluiano,  
si son violencias quanto en el  
pasa! Las nubes se acen peda-  
ços, i se rasgan en espantosos  
truenos. Los raios encienden  
el aire. El sonido triste de las  
tronpetas, el clamoroso estru-  
endo de los vientos, los bra-  
midos de los exes soberanos  
atemorizan al orbe. Las tinie-  
blas llenas de diuinidad i de  
orror, las leies talladas en pe-  
dernales, los peñascos echos  
ojas de papel, vn libro en  
quadernado de peñas, a quien  
no tafaran en el mismo cora-  
çon el aliento? I sobre todo,  
dice Saluiano, quien no def-  
fallecera viendo à Dios que  
enseña, i al onbre que apren-

de. *Discentem populum, & do-  
centem Deum.* Eltraño discurs-  
o! Que ponga Saluiano en el  
encarecimiento vltimo de  
las violencias, que vn pueblo  
rudo è ignorante esté echo di-  
cipulo del mismo Dios? Con  
mucha raçon. Qué es alago, i  
caricia à los sentidos de los  
onbres todo lo espantoso; si  
lo compara con la violencia,  
que imagina, en que sea vna  
naturaleza de raçon dicipula  
de otro: i así acrecienta Sal-  
uiano à truenos, à raios, à bra-  
midos, à peñascos &c. *Discen-  
tem populum & docentem  
Deum:* Que aprenda vn pue-  
blo del mismo Dios.

O Señor dad luz al entendi-  
mièto, para q̄ conozca la grã-  
deça de vuestros beneficios, i  
los prodigios de vuestras ma-  
rauillas; reformad la de nues-  
tros ojos, para que vean las  
vêtajas de nuestros ermanos,  
i no atiendan à sus imperfecci-  
ones. Dadnos conocimiento,  
para que acostumbremos des-  
de luego las virtudes; para  
que aprendamos de vuestra sa-  
biduria, para que alcãçemos  
vuestra gracia prendas de  
la gloria, *ad quam  
nos perducat,  
&c.*

43



# SERMON SEXTO.

Para el Viernes segundo, sobre el Euangelio  
que enpieça: *Erat dies festus, &c.*  
Ioan. 5. versicul. 1.

## SALVACION.

E



O es la menos prodigiosa raxon para alcãçar el remedio en vna necesidad, la que ofrece como vltima diligencia del fauor, el tiempo. Es cierto, que el auer gastado mas tiempo en pedir, ò el auer padecido mas tiempo, es alguna raxon para alcãçar el beneficio. Aconseja S. Pablo el modo para esperar de Dios los fauores, i dice: *Domino seruientes, spe gaudentes, in tribulatione patientes orationi instantes.* Seruicios, esperanças, sufrimientos, peticiones reca-

bã los fauores del cielo. En lugar de la palabra *Domino*, leẽ muchos Padres Latinos, *Tempori*: i añ leen, *Tempori seruientes.* Acrecentad ruegos, dice S. Pablo, i tened de vnestra parte al tiempo; que no es la menos prouechosa diligencia para con Dios oracion, i antigüedad en el ruego. Que se apadrinan del tiempo las necesidades para alcãçar el beneficio.

No es esto lo que sucede el dia de oi? Entra Cristo Señor Nuestro en Gerusalen, llega al lugar, donde estaba esperando

Ad Ro.  
man. 12  
vers. 12  
& 13.

do el monimiêto de las aguas tanta muchedumbre de enfermos; i bastandole por raçon à su misericordia su bôdad, cõ todo eso açe algun caso del tienpo; i dejã llamarle al fauor de la antigüedad de la miseria. *Hunc cum vidisset Iesus iacentem. & cognouisset, quia iam multum tempus haberet, dicit ei: vis sanus fieri?* Conuidando su afabilidad cortes al que conocia mas antiguo en el achaque.

*Hic. ver  
sic. 3.*

3 Deste discurso crece la dificultad para alcãçar el dia de oi la gracia; pues no puede de jar de faltarle tienpo à nuestras oraciones, i así no an de tener la calidad de antiguas, aun que tengan la dicha de poderosas. No ai que desconfiar, dice Didimo, pues es Maria soberana la que da antigüedad, i nobleça de tienpo à lo que llega à sus manos.

4 Abla Cristo Señor Nuestro de los aumentos que recibe à los pechos soberanos de su Madre, i dice: *Spes mea ab ubere matris meae.* La esperanza toda de mis ventajas, dice Cristo, de aquellas q̄ son capaces de crecer, las alcanço en los brazos regalados de mi Madre: desuerte que lo que en los otros onbres es beneficio del tienpo i de sus socorros; en mi es priuilegio de

ser ijo de Maria *Cateri homines, dixo bien deste caso Didimo, adulta etate sperare futura solent, cum rationis usus aduenarit; at intemerata Virgins infans ab uberibus & in cunabulis perfectionem sperat.* No à menester para la perfeccion gloriosa de sus prendas las ayudas i socorros del tienpo, el que es ijo de Maria; pues son sus poderes soberanos bastãtes à suplir edades, i à dar la perfeccion de antiguos à los mas tiernos nacimientos.

*Didim.  
in Cat.  
Grac.*

Esta es la confiança este dia de mi necesidad, i de mi ruego: que entrambos an de recibir antigüedad, i perfeccion de tienpo puestos en las manos de Maria: mi necesidad à vista de su conocimiento, i mi oraciõ de su piedad, para que me comunique el cielo la gracia. I así para que ni aun falte la diligencia del tienpo, que terciè en el buen despacho del remedio a mi necesidad, pongamos todos la oracion que le pide en manos

de Maria, diciendo

*Aue Maria,  
&c.*

## DISCURSO I.

*Que el pecado menos sabido  
se emienda mas . I que no  
cura, sino enpeora las  
culpas, el superior  
que las pu-  
blicá*

*Erat autem Hierosolymis pro-  
batia piscina &c. Ange-  
lus autem Domini des-  
cendebat &c.*

6 **A**Via, dice el Euangelista, en Gerusalé vn estanque, adonde se entraba por cinco puertas. Aqui estaban innumerables enfermos esperando el mouimiento de la agua. I el Angel bajaba á su tiempo. O valgame Dios, vn Angel no mas ocupado en la salud de tantos achacosos! No son menester muchos para curar las enfermedades de las culpas, significadas en las que padecen estos miserables. El delicto no á de decirse á todos, si á de emendarse; sino solo á los que tienen cuidado de su remedio. Emiendate mas el pecado mientras está menos sabido, i así le enpeora, quien le publicá entre muchos.

7 Misteriosa es sienpre la traça, de que vso Christo para

que dejasen libre á aquella adaltera los enuidiosos enemigos suyos. Baja los ojos á la tierra, i enpieça á escribir en ella Cristo, como diuertido de la acusación. Algunas veces inportara, que no les dierá tanta buena acogida á los que traen chismes, los que los escuchá: quizá se estoruaran muchas ocasiones de enemistades. *Iesus autem inclinans se deorsum digito scribebat in terra. Ioan. 8. vers. 6.*

Porque escriue en la tierra? i que escriue en ella? pregunta con prouechosa agudeça Vgo Cardenal. Sabeis porq̄ (dice esta docta purpura) porque les dice en aquella escritura á cada vno sus pecados: i ellos no ande decirse á voces, sino muy quedo, con el silencio de los caracteres impresos en tierra; para que se desagan al menor viento (ó como escriuen otros las culpas en bronce, i guardan en archinos de cedro inmortal los delitos). Nosé á que fin acer padrones de leues descuidos) ni aun ande decirse de suerte que las entienda, sino el que las á echo.

*Quare sic scribit? Quia noluit voce prodere peccata eorum, sed voluit, vt scripta latenter legerent: precipue cum scriptura illa nõ fuerit communis, vt vnus ex ea legere posset peccatum alterius, sed tantũ vnus quis.* Vgo Car. ibi.

*que suum. Et in hoc docet corripientes, quantum cauere debeant, ne peccatum latens publicent, aut infament personas.* Que Cristiano discurso! Escribió Cristo en la tierra los delictos, que cada vno auia cometido: de manera, que solo entendiese, los que eran propios suyos, el que los auia echo, para que así los emendase. Para decir vn superior las faltas, auia de tener tanta noticia de lenguas, como son los subditos que auian pecado (como tienen los Chinas segun los linages diferentes de estados, que ai en la Republica) para que fuera imposible, que vno supiese, lo que el otro auia delinquido. I digo, que auia de tener tanta noticia de lenguas como son los subditos, que pecaron; para no dejar posible á la curiosidad de algunos el entender la culpa del otro. Son algunos en aueriguar vna culpa de otro, como los que abren vn candado de letras. A quatro palabras que oien, á dos senblâtes q̄ miran, i á dos ocasiones que notan, saben toda la vida de vn ombre. Ai algunos, que tienen todo su ingenio en el pulso, á dos movimientos de las letras ropan con la cifra que cierra el cãdado. Peligrosa llaua la que puede

dejar se entender de vna curiosidad mañosa. Tan secreta á de estar en la noticia del superior la culpa del subdito; que aun quando se la dice al q̄ la cometió, auia de inuentar lengua, que no pudiese ser entendida de otro alguno.

Llegã la Magdalena erida del amor de su Dios, i reconocida de la grandeza de sus culpas, arrojase á los pies de Cristo: no de manera, que la viesen todos, sino que solo la sintiese, el que auia de remediarla. *Et stans retro secus pedes eius, lacrymis capit rigare pedes eius.* Que cuidados al parecer tã ociosos del arrepentimiento! Pues que importa, que la vean todos los que asistien al conbite? Buscã Magdalena, dice Pedro Crisologo, la salud de sus culpas, i andã mui cuerda en los recatos de llegar á su medico. Ia que auia escandalizado con sus culpas á toda la ciudad, cuãdo en pie çca el camino de la virtud, quiere persuadirle á su entendimiento, que nadie las sabe, para que no se desaliente: i así en la misma publicidad busca retirós á sus pecados. *Mulier ergo, dice Crisologo, non voluntatis conscia, sed doloris, nec confisa crimine, sed confisa languore, accessit retro, et turba declinaret oculos,*

Luc. 7.  
vers. 38.

Petrus  
Cbr sol.  
serm. 35.

los non Christi vitaret confectum: à populis nesciri voluit, non à Christo: gestiuit nã Deum latere, sed homines. No atiende Maria, dice Crisologo, à lo que puede querer su voluntad enpeñada en los delictos, sino à lo que debe auisada de la grãdeça del dolor. No la auerguençan las culpas para no buscar el remedio de mano, de quien puede sanarla: pero enseñanla à no descubrir las à quien no las à de remediar, i à si llegò à las excusas de los ojos de los conuidados. Pretende salud, i así desea que no vean sus achaques, los que an de despreciarla por ellos, sino quien puede i quiere remediarlos. I las mismas diligencias ace para buscar à Cristo, q̃ para el conderse de los ombres. Que es tan necesario que no sepã los ombres sus culpas, si à de alcançar salud dellas: que quien la busca guiada de la luz del cielo lo primero que ace es, buscar à Cristo, lo segundo esconderse de los ombres, que no acaen al caso para el remedio.

Alla el Samaritano (figura de Cristo Señor Nuestro) à aquel miserable: à quien las ausencias de su ciudad le entregaron para el estrago en las manos de sus enemigos;

lastimanle sus eridas, i sus de sanparos; i enpieça a tratar de su remedio. Vese obligado de su misericordia à curarle, i lo primero que intenta, es, cubrirle las eridas con blandos lienços bañados en aceite, i en vino. *Et videns eum misericordia motus est. Et appropians alligauit vulnera eius, infundens oleum, & vinum.*

Luc. 10.  
vers. 33.  
34.

No ai pluma Cristiana, que no mire en este ombre: a vn peador erido con las culpas que à comedido. Agora, dice S. Iuan Crisostomo: que remedio es este para peligro tan conocido? vn ombre casi acabado de la crueldad de sus eridas, à de quedar sano con tan poco costoso remedio? Es muy grande, dice este Padre: cubranse las fealdades de las eridas, que el sanara: *Tegantur vulnera, qua fuerant ante denudata. I am coelesti medico confossa loca ligantur: vt intra semetipsa retinentia medicinam, operante medicamento pristina sanitati reddantur.*

Chrisost.  
Hom. 3.  
in Luc.

El sanar vna erida, no es obra de enbuste, ni prisa de ensalmo; sino arte de medicina. Limpiale la sangre del cuerpo que pone orror, i acrecien tacuidados aun à quien no siẽte el mal: porque entõnces todo el cuerpo està llagado, mientras no se sabe, qual es



la erida. Mirafe con cuidado lo penetrante del daño, aplícase el remedio que inporta, regalase con la blandura lastimada de quié la cura, cubrese de delgados lienços, i poco a poco va obrando la medicina: el enfermo se alienta, la enfermedad se aplaca, el daño se remedia, la erida guarece, i se oluida. Para que obren las medicinas an de cubrirse las llagas.

10 O errados gouernos; los que presumen, que se remedian los pecados con atentar a los que delinquen! Cuando el delito es escádalofo es necesario que se castigue, por que los otros aprendan cuidados en el escarmiento. Pero si las culpas son secretas, sacarlas a que se sepan, no es arte sino de enpeararlas. Que a de acer vn onbre, si conoce, que todos le miran como a culpado? I sabe que no solo a menester emendarse de la culpa, sino recobrar la opinion? Gran freno es para no arrojarle a vn desorden, la estimacion del credito: si este esta ia perdido (cosa que se restaura con tanta dificultad) mucho desmaian los mas aduertidos, i así mucha culpa tienen, para que no se emienden las faltas, los que las publican. Cubranse las eridas,

i sanaran. I si estan ia sanas, no las abrá segunda vez la cura: i sea maior el dolor de quien las mira, que el de quié las iço. De sapia dada medicina la que pretende curar lo que sanó ia el tiempo. *O no inquietemos las eridas que guarecen!*

Dichosos mil veces aquellos, dice Dauid, que les an perdonado sus delitos, i les an cubierto sus pecados. *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata.* No se que no inputaciones soñaron a qui los Ereges, tan necias, como son sienpre sus discursos; siendo estas palabras bien entendidas de las mas discretas, que escriuió Dauid. Dichosos los onbres, que allan perdon, i no padecen la afrenta, dice el Profeta grande. De dos maneras se pueden emendar las faltas, ò de suerte que se remedie la culpa aunque la sepan todos; ò de manera, que se limpie el pecado, i se escufe la noticia, de los que le saben, solo para saberle. Dicha es grande la de quedar perdonados, pero dicha soberana la de quedar perdonados, sin que de ninguno

II

*Psal. 31.  
vers. 1.*

Cbrysol.  
serm. 34.

se añan publicado a los ojos de todos sus culpas. Ia que fue vn onbre culpado, i no guardò la primera inocencia, gran dicha es, quien alla el perdon, i no saben todos, que tuuò necesidad del: *Pri- ma est felicitas in peccatorum turpitudinem non venisse*, dice Pedro Crifologo, *secunda felicitas est secunda, peccatorum veniam peccatis latentibus inuenisse. Hoc propheta senserat, qui dicebat. Beati quorum remissa sunt peccata. Quorum testa sunt peccata.* Este es el modo de remediar onrosamente los delictos, i desta suerte los remedian los que desean emendarlos con acierto, i con amor. Los que los publican para remediá-los, no los sanan, sino los enpeoran. Para que es menester vn exercito de Angeles, que mueua las piscinas de las Republicas, à que an de arrojar se los enfermos? No a de saber el delicto, sino quien inportare para su remedio. Sentidísimamente llorò aquel Medico Soberano de la Iglesia, san Ignacio de Loyola ( grande en todo, i grande en saber curar enfermedades peligrosas ) el auer consultado a dos personas la falta de vn subdito suyo, parecien lole despues, que qui-

ga vbiere bastado vna sola. I siempre bastan menos; que cò sulten las enfermedades, que mientras mas, ai mas disputas porfiadas, no mas seguridades de remedios. Pues que serà, que estè ia emendado el delicto con el arrepentimiento, i que aun estè descubier- to, para la infamia? Por lo menos no serà dicho so, quien pa deciere ese mal, sino mui infelice.

## DISCURSO II.

*Que no ai cosa mas contra las comodidades de vn onbre como otro onbre, i mas mientras mas cercano en san- gre.*

*Non habeo hominem, &c.*

S. Ignac.  
de Loyola.

de la Iglesia, san Ignacio de Loyola ( grande en todo, i grande en saber curar enfermedades peligrosas ) el auer consultado a dos personas la falta de vn subdito suyo, parecien lole despues, que qui-

**E**Speraban todos los enfermos a costa de sus diligencias, i turbacion de las aguas, que un Angel mouiz, la salud de sus enfermedades. Treinta i ocho años auia, que padecia entre los demas vn paralitico, a quien mirò Cristo, i còuidò con su salud, preguntandole, si acaso la deseaba. Singular pregunta! Pues quien no a de desear su salud? Respondio desta manera el en-

12

en-

el enfermo, que parece no deseaba sino enfermedades: da por escusa de no auer tenido fuerte de alcanzar su salud, el no tener vn ombre, que le ayudase en la ocasion. *Non habeo*, dice el enfermo, *hominem, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam.* Que engaño de ombre, imaginar, que otro ombre le auia de ayudar. El ombre no tiene socorro en otro ombre, sino peligro: que no sabe vn ombre ayudar à los prouechos de otro ombre, sino apresurarle sus daños. Solo Dios ombre nos remedia, los demas nos acaban: i los mas cercanos en sangre, i en obligacion son maiores enemigos.

13 No ai ombre, que imagine, nació para ayudar à otro ombre, ó que tiene necesidad del. Cada vno se piensa vn mundo apartado del otro, i puesto para contradecirle, como à su enemigo, no para ayudarle como à su hermano. El ombre, dixo Curioso Aitardo, con el desuanecimiento, que le ensoberuece, se imagina vn mundo conpuesto de quatro elementos, como este otro, que viuimos, lo està.

*Aitar. in Vt enim mundus naturalis*  
 Cap. 6. *ex quatuor compactus est ele*  
 Reg. 3. *mentis: sic & homines ipsi in*

*quodam mundo vanitatis velut ex quatuor ligantur vinculis.* Nadie espere, dice Aitardo, que à de allar en los ombres aliuio, no à de allar sino ruina, i contradiccion. Imaginase todo ombre sin dependencias i sin obligaciones al otro ombre; antes juzga, que todos intentan combatirlè, pues como es posible, que le socorra. Si el ombre se imaginara parte deste mundo, leiera en esa persuasion obligaciones para mirar por otro ombre, como por parte del mismo todo, que conuiene està cabal, para que no perezcan las partes. Imaginase vn todo, i así antes se teme perseguido de los demas, i obligado à dañarles. Que tienen todos los seres su linage de enemistad, solo por ser otros; pues por tales son diferentes.

14 Enpierce à probar nuestro Discurso el Ángel Tomas. Parecera à alguno, dice este Gran Doctor, que es lo prodigioso de la Encarnacion del Verbo Diuino, que se unillase à ser ombre: i piensa bien: però lo allo, dice este Padre, otro prodigio digno de toda admiracion, i que merece todo reparo: i es que la naturaleza humana, que tomó

para sí el Verbo, i a quien sublimó al laço estrecho de vna Persona con su Diuinidad, la tenplase de manera, que pudiese ser prouechosa al onbre. Grande encarecimiento, i que apenas cabe en la pluma! Que à vista de vn Dios echo onbre, pueda acerse reparo de que vn onbre sea bien echor de otro? Si. Que es tan gran prodigio, *Onbre i bienschor de otro onbre*, que se ace lugar aun à vista del misterio. Grande de onbre i Dios. *Vnigenitus Dei Filius*, dice Tomas, *sue Diuinitatis volens nos esse participes, nostram naturam assumpsit, ut homines Deos faceret factus homo. Et hoc insuper, quod de nostro assumpsit, totum nobis contulit ad salutem.* El onrar Dios à nuestra naturaleza fue fauor de su poder aficionado: el acer de esa mesma naturaleza beneficio del onbre, fue industria mañosa de su Sabiduria. Que es tan violenta fuerça la que se ace a vn onbre, en que sea prouechoso à otro onbre, que es exageracion de lo que Dios puede, i sabe, despues de auer dicho, que pudo i supo acer que subiese lo umano à ventajas de diuino, decir que iço à lo

umano remedio de los onbres. *Totum nobis contulit ad salutem.*

Adelantó este mismo sentimiento el Antiguo Iobio, diciendo que aua sido necesario todo elpielago de la Diuinidad, para que vna pequeña gota de humanidad perdiera los fueros de umana, i se içiera beneficio para el linage de los onbres. *Ideo carnem Dominus induit, & in mari Deitatis sue, nostre conditionis guttam suscepit, ut mortale absorberetur, atque in vniuersum genus beneficium effunderet.* Bien dicho! Todo vn mar de Diuinidad, dice Iobio, recibio en sí al arroyo umilde de la naturaleza umana, i fue necesario, que en el abismo de aquellos caudales copiosos se tenpiáran las pocas ondas desta naturaleza, para que no quedasen con sabor dañoso à los mismos onbres. No se mezclaron entranbas naturalezas, como soñó el atreuido Eutiques, ni dice eso Iobio: pero por lo menos establecio i supositó en sí la Persona Diuina à la naturaleza umana para poder la inclinar acia el prouecho de los mismos onbres. Tan contra las conueniencias de vn onbre nace el ser umano.

Esto

D. Tho.  
opus. 57.

75

Iob. lib.  
3. de In-  
carnat.  
17. apud  
Photij  
Bibli.

18

Isaias 7.  
vers. 15.

Esto pudo el poder entendido i enamorado de Dios, llegar à acer de lo umano beneficio i remedio del onbre : pero como nació onbre, fue fuerza, que expusiese todo su fer a las contradiciones i calumnias de los otros. Para ofrecerse à los rigores, i padecer los daños, contra que le resguardaba su Divinidad, bastò que naciese onbre entre onbres. Pues era cierto, que auian de arinarse todos para su daño. *Ecce Virgo concipiet*, dice Esaias, & *pariet filium*, & *vocabitur nomen eius Emmanuel*, *butyrum*, & *mel comedet*, *ut sciat reprobare malum*, & *eligere bonum*. Desprendrase de las entrañas de vna Doncella, dice el Profeta, el Ijo soberano de Dios, pues como tal será apellidado Emanuel, que significa, *Dios cõ nosotros*. Pasará por las edades de niño con tanta verdad, que gustará infante los mãjares regalados de aquella edad tierna, i sabrà con la experiencia sus descomodidades. Todas estas palabras, dice àqlla Pluma Dorisima, quieré decir, q Dios será onbre. Porq no es otra cosa onbre, sino vn fer, que viuiedo entre los de su misma calidad es maltratado, i

perseguido, de à los que se parece en la naturaleza. *Hac videtur esse descriptio hominis*, dice el Venerable Padre Gaspar Sanchez Emmentissimo Interprete, *qui ad labores & molestias tolerandas nascitur. Et tunc hæc verba referenda non sunt ad butyrum & mel, sed ad id quod ante præcesserat: vocabitur nomen eius Emmanuel, id est, nobiscum Deus, nempe factus homo; ut quem admodum nos aduersa experiatur & dura. Aquellas palabras, dice este Grãde Doctor, *Vt sciat reprobare malũ, & eligere bonum*, sabrà q es padecer cõ la experiencia; no an de jũtarse cõ las q precedierõ, *Butyrũ & Mel comedet*, sino cõ las q se dijero en la primera clausula, *Vocabitur nomen eius Emmanuel*, será onbre el que antes era Dios solamente; i ese fer de onbre le descubrirà à los ojos; i en compañía de los otros onbres; i así sabrà que es padecer de, los mismos onbres, cuja naturaleza participa. Porq en ninguna cosa pudo mejor conocerse la verdad de la naturaleza umana que tenia, como en que los onbres le maltratasen. Porque es definición, que describe al onbre, el decir que es vn fer a*

P. Gaspar  
Sanchez ad  
loc. Isai.

quien los de su misma especie persiguen. *Hac videtur esse descriptio hominis.*  
Etc.

17

De aqui nace, que entonces está el ser humano mas dañoso à los otros ombres, quando esta mas cercano à ellos mismos. Porque como la naturaleza humana iere i daña à la otra por parecida, mientras mas obligada, está mas enemiga. Miétras auia de ser mas ombre para el otro, es mas su contrario.

18

Arrojan a Moises à las aguas por el peligro de ser descubierto, si le escondian mas: i acude la prouidencia del Cielo à este riesgo tan desuelada, que tenia ia en las riberas del Nilo à la Princesa Gitana, para que agradada en la Ermosura del rapaz le defendiese la vida, i aun le adoptase por su Ijo. *Quem illa adoptauit in locum filij.* Notable suceso! No conoce Dios, que Moises á de ser el açote de Egipto? No nace desde el vientre de su madre Moises para cuchillo de los Gitanos? pues à que proposito quiere el Cielo que sea su ijo? Por eso mismo, dice el Antiguo Macario: la misma prouidencia, que le cria enemigo de Gitanos, traça que

la Princesa de Egipto le adopte: que à de ser mui enemigo Moises, i es menester que le arme la misma sangre, ó la maior cercanía, al destroço. *Cum Deus Moy. Machar. sem pranoffet, & praordi bomil. 9. nasset, dice Macario, futurum ducem & redemptorem populi, effecit vt adoptaretur à filia Pharaonis.* Bié pensado. A de ser Moises el Caudillo que libre al pueblo de Dios de la tirania de los Gitanos, i quié para conseguir esta libertad ahogue la mejor parte de su Republica: i así para inclinarle à este estrago, le preuiene aquella adopción. Que es el mejor veneno para teñir vn brazo en rigores contra vn ombre, el parentesco, ó vecindad de naturalezas. I así ia que Moises no es Ijo de los Gitanos por naturaleza, sea su Ijo por el afecto i por la adopción: que es menester para destruirlos armarse de lo cercano à su mismo ser. El mas cercano en sangre, ó en obligaciones es nuestro maior enemigo. I esperaba este ombre ajuda en otro ombre; que engaño?

*Exod. 2.  
Vers. 10.*

## DISCURSO III.

*Que nada se puede alcançar  
sin mucha costa de paciencia  
i de tiempo. I que la Constancia  
vence to las  
las dificultades.*

*Hunc cum vidisset Iesus iacē-  
tem, & cognouisset, quia iam  
multum tempus haberet,  
dicit ei: Vis sanus  
fieri?*

18

**V**Io Cristo Señor Nues-  
tro la mucha paciencia  
de este enfermo, i enternecio-  
le el corazón, aun no tanto  
el achaque que padecía, co-  
mo la Constancia i el tiempo  
que auia gastado en preten-  
der la salud. Preguntole  
Cristo, si deseaba la salud:  
para doctrina nuestra, dice  
Santo Tomas: para que  
oiendo de su boca, que si; co-  
nozcamos, que la preten-  
dia con porfiado teson, i  
constancia increíble: "pues  
el defengaño del mal suce-  
so de tantos años no le de-  
sesperaba el sufrimiento; si-  
no le animaba à las esperan-  
ças. *Non hoc querit, ut  
disceat*, dice Santo Tomas;  
*hoc enim superfluum esset,  
sed ut ostenderet istius pa-*

*D. Tho.  
in Cat.*

*tientiam, qui triginta &  
octo annos habens assidebat,  
& non desistebat.* I sin duda  
fue esta razón (juntamente  
con la de su gloria, i bon-  
dad) la que le mouio à Cris-  
to à dar salud à este enfer-  
mo. Para enseñarnos à no  
dexar las enpresas grandes  
cansados del tiempo, que pi-  
dē. Que nada se puede obrar  
sin que el mismo tiempo acu-  
da con su duracion: I el tien-  
po es quien con sus tardan-  
ças i pausas lo saçona todo.

Para todas las cosas es  
necesario el tiempo, dice el

19

Eclesiastēs; *Omnia tempus  
habent, & suis spatijs tran-  
seunt vniuersa sub Cælo.*  
*Tempus nascendi, & tem-  
pus moriendi. Tempus plan-  
tandi, & tempus euellendi  
quod plantatum est.* Nadie  
imagine, que podra obrar  
sin el socorro del tiempo: ca-  
da cosa tiene su espacio de-  
terminado, i no cabe en me-  
nor. El nacimiento pide tie-  
po, i el mismo estrago de la  
muerte à menester tiempo  
para acabar. Desde que se  
sienbra asta que puede co-  
gerse vn fruto à de pasar tie-  
po: i el tiempo le madura, i  
le saçona. *Nihil sine etate  
est. & omnia tempus expe-  
ctant*, dixo desta ocasion Mi  
Tertuliano, *denique Ecclesi-  
stes, tempus inquit omni rei.*

*Eccles. ca  
pit. 3. Ver  
sicu. 1. 2.  
& 3.*

*Tertu. de  
Vel. Virg.  
Cap. 1.*

*Aspi.*

*Affice creaturam paulatim ad fructum promoueri. Granum est primò, & de grano frutex oritur, & de frutice arbuscula emittitur. Deinde rami & frondes inualescunt, & totum arboris nomen expanditur. Inde germinis tumor, & flos de germine soluitur, & de flore fructus aperitur: is quoque rudis aliquando & informis, paulatim etatem suam derigens in mansuetudinem saporis.* Ermoso i dulce Discurso ! Que engaño imaginar, que lo colorido i ardiente de vn pero, que lo blando, i alagueño de vna manzana se nacio agrado de los ojos, deleite del olfato, i lisonja de la gula. Primero se escondió la ierca de la vida del arbol en las entrañas de la tierra : De aquella se descogió el primer cogollo, se despereçó el primer alienco ; acomo la primera vida, se endureció i formó vna pequeña pua . Fue esta creciendo , i della se torcieron los ramos, se desplegaron las ojas; se estendió la pompa gallarda del arbol. Luego prometió nueuos aumentos el boton tierno de la planta; desatose la flor de su seno, que alli recatada espero la ocasion de su na-

cimiento, de la flor se descubrió el fructo . El fructo mecido de las mareas apacibles de la mañana, en la cuna marchita de la flor, donde nace, enbuelto en las ojuelas blandas que le defienden, tuuo su edad peligrosa, su niñez ruda, su forma desconpuesta. Afta que el tiempo le encendió en ermosa llama, le neuó en florida espuma, le saçonó en regalado sabor. No ai diligencias que apresnten las edades i saçones de vna vida. El tiempo es a cuios socorros à de crecer desde la cuna afta el trofeo.

Viene à pedir el otro Padre de Familias, que es Dios, la cuenta de sus talentos, i escufase vno de los negociantes diciendo, que temeroso de la condicion del Señor, los auia escondido debaxo de la misma tierra : pareciendole que era dificultoso de contentar à vn Dios, si daba en interesado: i que mas quería asegurar su acienda, que acrecentarla. Enojale la raçon, i el descuido al dueño de la acienda, i quejandose de la omision culpable del siervo, le dice : *Quare non dedisti pecuniam meam ad versum mensam, & ego veniens cum usuris utique exegissem illam?*



*illam* ? Extraño discurso ! Porque no entregaste mi dinero à la mesa , que iolo cobraría muy augmentado. Ahora , pregunta Clemente Alexandrino ; que mesa es esta , de quien se promete tan seguras ganancias el cielo ? *Terra ut arbitror imaginem mensa significat*, dize el Alexandrino , *que quatuor fulcitur pedibus ; aestate , autumno , vere , hyeme , per quos annus ingreditur*. Mirad , dize Clemente , esta mesa es toda la redondez de la tierra sustentada de los quatro diferentes tiempos suyos , que son la vida del año . Pues justa es la queja de Dios contra este mal fieruo , en no auer enpleado su dinero ; que es cierto vbiera llegado à muy crecida su riqueza , si la vbiera entregado à los focorros industriosos del tiempo , fiado de la diuina gracia , que no le faltaria. La misma acienda , que nace de vn Dios poderoso encerrada , i detenida en vn lienço , voluera à los ojos del mismo Dios tan desecha , que enoje à su clemencia enamorada : i essa misma acienda fiada no mas que al tiempo , i à la gracia sin otras diligencias , ue las de su duracion , crece-

ra à tan rica , que llene las ansias del mismo Dios . Que crece todo , con seguros , i grandes augmentos , con los focorros del tiempo .

Quia por esta raçon llamò Damasceno à la Soberana Reina de los Angeles Maria : *Mensam animatam*, mesa viuiente. Porque como Maria se apellida, *Theotocos* ( que este nombre la diò el Sagrado Concilio Ephesino , i es comun en pluma de los Doctores de la Iglesia ) que quiere dezir , *la que pare à Dios* : i tambien , *las vsuras i los logros de Dios*, fue necesario , que fuese la que en si recogiese los siglos todos , la edad larga del tiempo , la mesa , ó mundo sustentado de los tiempos . Que para que Dios cobre con vsuras , i augmente con crecidos logros los faouores que comunica , es menester que se entreguen al tiempo ; *Quare non dediisti pecuniam meam ad mensam* , & *ego veniens cum vsuris utique exegissem illam* ? I así , si Maria fue las vsuras de Dios , vbo de ser tambien la mesa , ó banco de los siglos . Que crecerà todo en sus manos , pues tiene en si los priuilegios

Cle. lib.  
5.º nom.  
cap.

21  
Damasc.  
orat. 1.  
& 1. d  
dormit.  
Virg.

legios de las edades. Si no es, que digamos en gloriosa alabanza desta Soberana Reina; que sus manos acen officio de largos tiempos: i que las cosas que necesitan de edades para augmentarse, alcançan puestas en Maria todo su augmento sin la dilacion de los dias. Que es Maria la mesa animada: I asi en ella crecen i llegan a su perfeccion las ventajas, que sin su socorro, necesitaran de las ayudas i dilaciones de los tiempos.

22

Tanto ayuda el tiempo a los aumentos de las cosas, que aun lo Divino, que por tal no puede dexar de nacer perfecto, parece se vale de sus socorros, para estar crecido. Siempre è callado, dice Dios, como sino entendiera lo escandoloso, de vuestras culpas, alguna vez è de ablar, i serà entonces mi voz, i mi enojo no para sufrir, tan grande nacera de mi pecho; en fin como parro de quien le a detenido tantos dias en sus entrañas. *Tacui*, dice en nombre de Dios *Isai. 42.* *Verfi. 14.* *Esaias, semper silui, patiens fui, ut parturiens loquar.* Que amenaza es esta dice San Gregorio Papa? Para que toda la tierra se estremezca, no basta por

afonbro que este Dios enojado? Para que ace encarecimiento de su enojo, diciendo que a estado tanto tiempo sufrido? Con mucho ingenio responde el Pontifice. No es el coraçon Divino apadrinador de venganças, sino escuela de misericordias: Con todo eso es tan dificultoso que vn enojo ocasionado de nuestrs delictos, i detenido con violencia en el pecho de Dios, deje de nacer crecidissimo: que amenaza Dios con el a los onbres. I bastando por amenaza, que atemorice, el ser enojo de Dios; no auisa sino que es enojo antiguo. Que aun a enojos Divinos tan agenos de su inclinacion piadosa, i en las entrañas Clememissimas de su Misericordia, parece les dà aumentos el largo tiempo. *Parturiens cum dolore ei jcit hoc, quod in intimis tempore longo gestavit*, dice Gregorio. *Qui ergo semper siluit, sicut parturiens loquetur: quia venturus Iudex qui sine ultione diu facta hominum pertulit: quando cumque feruore examinis, quasi cum dolore mentis, quanta animaduersionis sententiam intus seruauit, ostendit.* Temed mi braço riguroso, que le muene a la vengança, no solo

solo la raçon de la causa ; la injuria entendida contra mi bondad , fino vn enojo que á muchos dias que esta concebido en mi pecho . I serà mui grande á focorros del tiempo , aunque pelee contra sus aumentos la clemencia de toda la diuinidad . Es casi imposible que sin mucho tiempo crezcan mucho las cosas : i en siendo el tiempo mucho ninguna cosa quedará pequeña . *Haud enim tempore breui* ; dijo bien Aristoteles : *Constitutiones perfici magnas vel animalium , vel quorumuis aliorum fere facile est .*

*Aris. lib. 4. de hist. animal. capit. 10.*

23

Remate este discurso vn grande reparo de Origenes . Allá el Samaritano , que significa á Cristo Señor Nuestro en sentimiento común , á aquel onbre dejado entre las soledades de desanparado á solos los cuidados enamorados del cielo ; lleuale , á donde le curren , i dice el Euangelista , que pidió al dueño de la casa , donde le puso , que asi fuese á su cura , i no reparase en el gasto , q̄ el pagaria , todo lo q̄ pudiese valer su cuidado , i lo que costasen las medicinas . I para mostrar que amaba al erido , dio dinero ; *Et altera die protulit duos denarios , & dedit stabulario . & ait : curam illius babe .* Con mucha raçon

*Luc. 10. vers. 35.*

dudò luego Origenes en las palabras de S. Lucas . Como es posible , que quede cura que curar en este onbre , si Dios quien le á curado ? Acaso la erida menos obediente al gusto i á las manos de Dios , puede no estar ia sana ? Pues que á de acer este onbre si está ia remediado el peligro i sanas las eridas ? Algo á que acer , dice agudísimo el Maestro de la Grecia , pues no á auido tiempo en que puedan auerse curado las eridas . Dios asido , quien le á curado , pero asido mui poco el tiempo : i aunque Dios no tenga necesidad de tiempo para remediar el achaque , quiere estimemos al tiempo en que se curan ; i asi no ace , lo que puede su brazo , sin los focorros del tiempo . *Cumque vellet manere profecti* , dice Origenes , *de probato argento suo , de probata pecunia sua tollit duos denarios & onerat stabularium seu Angelum Ecclesie , cui precipit ut diligenter curet eum & ad sanitatem usque perducatur , quem pre angustia temporis etiam ipse curauerat .* Dios le á curado , pero á sido poco el tiempo : curele el Angel i con las diligencias de su amor , con la gracia del cielo , i con los focorros del tiempo , quedara sano . Que es gran cosa .

*Origi. hom. mil. 39. in Luc.*

cl

el tiempo para los mas restados peligros, i para los daños mas peligrosos, i quiere Dios enseñar a los onbres, lo que puede en todas las cosas; pues por no aver sido mucho el tiempo de la cura, quiere que le cure el Angel; siendo verdad no depende en sus acciones del tiempo Dios. Dios le a cura lo, pero a sido poco el tiempo: *Quem pre angustia temporis etiam ipse curaturat.*

## DISCURSO III.

*Que no nacen de las manos de Dios saludes achacosas. Pero que el onbre no a de presumir tanto de sí, que se trate como sano despues del peligro.*

*Surge, tolle grabatam tuum, & ambula.*

24

**M** Anda Dios a este enfermo, dice Beda, que levante su lecho, i le cargue sobre sus onbros, para que las fuerças den testimonio, que es Dios, quien a obrado esta

maranilla: *Multum quippe intersanationem Domini, & Beda, in que a medicis infertur, distare probatur, dize Beda, hęc Thomę videlicet voce iubentis, & mox impletur: illa vera per multa temporis interualla aliquoties perficitur.* Pero con todo esto añade Dios el mandato a la salud concedida: para que se trate ia como sano este onbre. Dando a entender, que Dios no dexa rastro de enfermedad; pero que el onbre a de viuir con mucho recato despues del peligro, i que no a de presumir de sus fuerças sin el socorro del cielo.

Muere Laçaro, resucitale Cristo despues que los poderes tyranos de la muerte le auian tenido en el sepulcro por espacio de quatro dias. Conuidanle las ermanas agradecidas a tan singular beneficio: *Fecerunt autem ei cenam ibi, & Martha ministrabat, Lazarus verò vnus erat ex discumbentibus.* Con singular reparo adierte el Evangelista, que Laçaro fue vno de los conuidados: pues la ceremonia sola del peligro parece le obligaba a estar mas apartado de los banquetes. El que aier estaba en el sepulcro oi a de estar en la me-

25

*Ioan. 22. versi. 2.*

sa

fa? Pues no causará orror a los que asisten en el conuite la memoria ò las señales de los achaques de la enfermedad? No, dice Arnoldo, es sanidad alcãcada por beneficio del cielo, i borra todas las señas de los accidentes. *Fatebat quadriduuanus in monumento Lazarus*, dice el Carnotense, *suscitatus non tabescit languore, erigitur, solidatur, soluitur, & statim conuescitur*. Desde los orrores del tumulto, desde los ascos de la mortaja puede Lazaro subir a los aseos cortesés del conuite. Que deja tan sin desaliños i tan sin orrores vn cadauer, la mano poderosa q̄ le viuifica; q̄ ni aun quedan rastros de la enfermedad, que bastò para quitarle la vida. Es Dios quiẽ re. nedia aquellã muerte, i así no quedó la salud achacosa, ni la vida afeada.

Llegò congojado vn ombre principal a Cristo Señor Nuestro suplicandole, que le perdonase el atreuimiento: i que fuese seruido de llegarle a su casa antes que espirase su Ijo; para que conpadecido de lo que padecia, le librase de aprieto tan desesperado. Pues ia no tenia otro remedio la vida de su ijo, sino el socorro de su presencia. Lastimaron el coraçon piadoso de

Cristo los cuidados ansiosos del Padre, i asegurale la salud del Ijo. *Iam autem eo descendente, serui occurrerunt dicentes, quia filius eius uiuet*. Iba el Padre apresurado con seguridad de la palabra de Cristo, i encuentra a los criados en el camino, que le dieron las buenas nuevas de la salud del enfermo. Notable prisa! desde el lance vltimo del achaque a da conocerse la vida segura tan sin que se dude del buen suceso, que ia se den los parabienes de venturosos, i de bien despachados? No será bueno, que enpieçen a fundarse las esperanças del remedio en la promesa Soberana de Cristo? Ia a de viuir sin cuidado del riesgo, el que tanpoco antes estaba en lo mas arduo del peligro? si, dice Crisostomo, es salud que dà Dios, i a de aperse conocer pòt suia. Las saludes, que dan los ombres, son tan mēguadas, q̄ mas se padece con las dilaciones de los mismos remedios, cò las señales de las fealdades pasadas, q̄ se goça con los aliuios, i falta de los dolores, que ellas traen consigo: pero la que nace de las manos de Cristo à de ser grãde, i así à de estar tã asegurada en los primeros pasos.

Arnoldo.  
de sept. v.  
bis. Dam.

Ioan. 4.  
vers. 51.

Chrysof.  
hom. 34.  
in Ioan.

palos, que ni aun deje sospechas de los accidentes: *Non enim per successionem & diurnitatem*, dice Crisostomo: *Conualitudinis ut asolet, liberatus, sed repente: ne naturalis valetudo, sed Christi operatio videatur.* Son estas mejorias del arte, i de la industria, dice Crisostomo; esta salud auia de agradecerse á Cristo que la obraba, i así auia de estar sellada con las calidades de suia. A de ser tan sin peligros la seguridad que alcanza la vida; que el primer conocimiento del fauor sea noticia perfecta de lo último a que podia llegar el remedio. Que es Dios quien obra esta salud, i no á de nacer de sus manos, i que dar sospechosa.

27

Pero con todo esto á menester, quien á estado enfermo, vna vez tener respeto al peligro en que se á visto, i no volver a presumir de si sanada des de bronçe. No ai calor, q̄ no tenga por sospechoso, el que a estado apretado de recias calenturas: ni ai ocasion, que no procure euitar de daño, el que á visto vna vez la cara al peligro. Ninguna cosa ai mas esforçada contra las tinieblas que la luz: fue esta vencida vna vez, i sienpre está temerosa, si a de tener va-

lor, para desacer el escuadrón de las sonbras.

28

Supone S. Pedro Crisologo, que el dia glorioso de la Resurreccion de Cristo, salio antes el Sol de lo acostunbrado: con que procura este Padre concertar entre si á los Euangelistas, que estan al parecer encontrados en esta parte; pues vnos dicen que vinieron las Santas mugeres al sepulcro salido el sol, i otros que aun auia tinieblas, cuando vinierõ: pues puede entenderse S. Iuan, cuando dice, que auia tinieblas, de las que debia auer, sino se viera adelantado la luz; i S. Marcos, cuando dice, que auia ia nacido el Sol, del que auia ia descubierto-se al mundo contra el orden natural de su nacimiento. Pregúta pues el Agudo Doctor, a que proposito salio este dia mas de mañana el Sol, que los otros dias? á que responde con estas palabras: *Antelucanus erupit valde mane, quia tunc Sol ut mane faceret, manicauit, & qui ante noctem fugerat, nunc ipse noctem præuenit.* Bien dicho! Mirad, dice Crisologo, quedò el Sol vencido de la oscuridad, el dia de la muerte gloriosa del Ijo de Dios: pues entõces q̄daron todos

Chrysol.  
sem. 132.

todos sus esplendores tramosos teñidos en lobregueces. Es officio de la luz el acerbir á las sombras, i era obligacion suia salir á recibir á Cristo victorioso; i como vna vez auia sido vencido de las tinieblas, estaba tan medroso, que se preuino de tiempo para la batalla. No huien las tinieblas de la luz despues de vencidas, sino al instante mismo de vistas: porque la defensa de las sombras es su cobardia i la vitoria del Sol contra las tinieblas no es pelear, sino lucir: pero con todo eso como el sol fue vencido i oculto de las sombras, el dia en q murio Dios, quiso preuenirse de tiempo para vencer, el dia en que resucita. Que le tenian aquellas desdichas medroso: i no se atreuió a presumir valor en sus raios para vencer a vnas sombras sin muchos desvelos, i sin mucha bateria de luces. Aprendió cuidados en aquella ruina, i quedò receloso, pues estuvió vna vez vencido. *Tunc sol, vt manè faceret, manicauit.* Notable ceguedad la nuestra: que esten todas las experiencias acordado nuestra cobardia, i que no nos desengañemos para no presumir con sobrada con fiança! Leuantese este enfermo sin achaque, pero no tome sobre

sus ombros el lecho, asta que Dios se lo mande. Que si es verdad, que nacen perfectas de la mano de Dios las saludes, pero el siempre a de viuir receloso, pues llegó vna vez al peligro.

## DISCURSO. V.

*Que no puede llegar à mas el desfacato, que à injuriar à vn bienechor: ni a mas desatento vn ombre, que à voluerse al mismo peligro del daño.*

*Ecce sanus factus es: iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*

**E**Ncontrò Cristo Señor Nuestro a este ombre, despues que se apartò de su Magestad la primera vez, i dijole estas palabras: Pues ves el beneficio de la sanidad recibida, no vuelvas a ofender, al que te la a dado, ni vuelvas a las culpas que te la merecieron. Recabe el beneficio de la salud, dice Cristo, el agradecimiento, no la injuria: i dà luz para no volver a la misma ocasion del achaque. Consejo inportantissimo, i mui puesto en raçon

M      pues

pues no ai quien no deba seruir à quien le beneficia, i no este obligado à lei de cuerdo à no voluerse al peligro, que le ocasionó el daño.

30

O como deseara, dice Tertuliano, que la naturaleza vbierra puesto vna vidriera de cristal à los coraçones de los ombres! Que cierto, que vieramos à algunos tan desagradecidos, que estan deseando la muerte al mismo que les està dando el socorro! *Iam si pectoribus ad translucendum quam lam specularem materiam naturam oaduxisset, cuius non praecordia insculpta appareret noui Caesaris scenam in congario diuidendo Praesidentis?* Tan atreuidos son algunos ombres, tan desuiados de toda raçon, q e aun quando estan recibiendo del Emperador los donatinos, estan sus discursos ocupados en maquinaries la muerte. Sus pechos son vn teatro, à donde se representa la tragedia del Principe, donde se traça su muerte, i se desea la vida, i gouierno de otro; quando el que entonces viue, les està socorriendo. Con mucha raçon, para encarecer lo que es el ombre, dice esto Tertuliano: pues no ai cosa mas opuesta

Tertul.  
Apolog.  
cap. 35.

à todo buen termino; que ofender à quien nos beneficia: i es cosa que excede todas las monstrosidades, que vno este deseando la muerte de à quien està experimentando bienechor.

31

Cuenta el Coronista de la naturaleza Plinio vn caso singular ( i dice el, que escriue lo que allò en los libros doctos de Filarco ) de vn aspid tan atento à las voces de su raçon bruta, que no pudo estar mas advertido el discurso mas noble. Acudia el aspid à la casa de vn Egipcio piadoso, que remediaba su necesidad con cuidado: pario vn dia en la misma casa. I bien fuera, que se temiera vn aspid, aunque vbierra nacido en las mismas cunas de los ijos: que los monstros sienpre deben causar cuidado. Crecieron los polluelos desagradecidos, i vno dellos acaso entre los entretenimientos del juego quitó la vida à vn ijo de su bienechor. Es mui peligroso vn veneno para trauesuras. Voluio el aspid à la casa donde auia recebido tantos socorros, i donde estaban los ijos: conocio el daño que auia echovno dellos; quitole la vida; ausentose de la casa, i nunca mas voluio à ella. *De aspide miraculum*



Plin. li. Ium Philarco reddatur, dice  
 20.c.74 Plinio, *is enim auctor est, cum ad mensam cuiusdam veniens in Aegypto aleretur assidue, enixam catulos quorum ab uno filium hospitis interemptū, illam reuersam ad consuetudinem cibi intellexisse culpam, & necem intulisse catulo, nec postea in reuertum ad reuersam.* Cuerda determinacion del Alpid cōtra la fea accion del ijo. No quiso goçar mas los beneficios, de quien auia ofendido con los agrauios. Ven gō la muerte, i huió los ojos de su bienechor. Juzgan do vn bruto con solas las razones de la naturaleza, que auia de privarse del beneficio, quien auia ocasionado tan inocentemente el agrauio, Viçarría grande de algunos coraçones, animosidad gallarda porcierto, pero indiscreta, la de algunos, pues puedé estar ofensores, i beneficiados.

32

Tan crecidas son las culpas deste pueblo, dice Dauid, que en Oreb se atrenieron à perder el respeto à su Dios, i à negarle la adoracion sacrilegos. *Fecerunt vitulam in Oreb, & adorauerunt sculptile.* Bien encarecida maldad, dice Teodoro, pues en el mismo mōte de los faouores, se atre-

Pf. 105  
 vers. 14

uieron con las ofensas. *Ut in Tb. od. pietatis hyperbolem doceret, in Pjal.* dice este Doctor, quando quidem Dominus in monte illo apparuit. Es culpa tan sin termino, que llega casi à parecer increíble, que en el mismo lugar, que está acordando el beneficio, se esté executando el desfacato. De lieto casi increíble, pues pierde el respeto à vn beneficio el que ace la ofensa. I no ai como encarecer vna culpa, sino con decir, que se ofende con ella, à quien es bienechor.

Enbia Noe de la arca la paloma, para conocer, si estaba ya el cielo desenojado, i menos implacable su ceño. I la aue hermosa sobre linpia no allando lugar sin máchas del estrago, voluio al sagrado del leño. Pasan siete dias i vuelue à acer la misma diligencia el Patriarca. Esperà otros siete la vuelta de la paloma, i viendo que no venia, entendio que estaba el cielo menos terrible, i las aguas del diluio menos furiosas. Ahora, pregunta Ambrosio, à que proposito espera Noe siete dias, para volver à enbiar la paloma, i porque espera otros siete dias su vuelta? Para que tan misterioso el numero de siete, pues sacó tan desgraciado, el en q̄

Gen. 8.  
 ver. 10.  
 & 12.

Dios crio al mundo? Por eso mismo, dice el doctor Grande, quiso asegurarse el Patriarca del defenojo de Dios, i para eso acordó vn beneficio desagradecido à su mizetad. Que serà cierto està ia Dios mui defenajado: pues no le vuelue à la vengança, el conocer se agraviado auiendo sido bienechor. *Beneficij sui Deus nõ immemor*

*Ambrosij immemor autem nostra in-*  
*libr. de quitatis, opus suum, eiuslem*  
*Noe. & que capit temporis quantita-*  
*Arc. ca. te, reparauit. Es cierto, dice*  
*pit, 20.* Ambrosio, que està ia perdo-

nado el delicto, i defenajado el cielo: pues aciendole io alarde con el numero de siete del primer beneficio, que iço al mundo, à que el respondio con ofensas, cõtodo eso se muestra Dios gustoso. Que à eso puede llegar vna clemencia diuina à dar perdon, à quien desagradecio vn beneficio, i ofendio à vn bienechor. Dije algo deste mismo intento en el sermón vltimo deste Tomo primero en el discurso 3.

34 La segunda enseñanza de Cristo en esta parte es, el cuidado conq̃ à de huirse, lo q̃ fue vna vez ocasion de culpa. Gran desatencion volver vn onbre, donde alló laços para caer? aún el mismo Dios es traña tanto, haga rã

gran locura vn onbre, que como si no lo supiera preguntà, si es así.

Peca Adan en el paraíso, buscale Dios enamorado: q̃ aun ai en Dios amor, cuando està el onbre mas delincente. Desdicha grande del onbre, si Dios no amara, despues que el à ofendido! Desde su amor enpieça mi bien. *Vocauitque Dominus Deus Adam, & dixit ei: ubi es?* Adan à donde estas? Como es posible que Dios pregunte, sino puede su sabiduria ignorar nada? si no pueden las distacias del tiempo, ni los secretos del coraçon, ni los retiros de los lugares acer sonbra al conocimiento diuino, à que proposito pregunta su lengua el lugar, en que Adan se esconde? Es facil la respuesta, si suponemos, lo que dicen grandes plumas, que Adan se escondio junto al arbol mismo, cuiã fruta auia sido la ocasion de la desobediencia. Lo que dà à entender el Texto, diciendo: *Ab-*

*condit se Adam, & uxor eius à facie Domini Dei in medio ligni paradisi.* Pregũta pues Dios, adõde està Adan, por que aunque lo sabe por entendido, no parece lo acaba de creer por prudente. Verdades, dice Dios, que

35

*Gen. 3.*  
*vers. 9.*

*Ibid.*  
*vers. 8.*

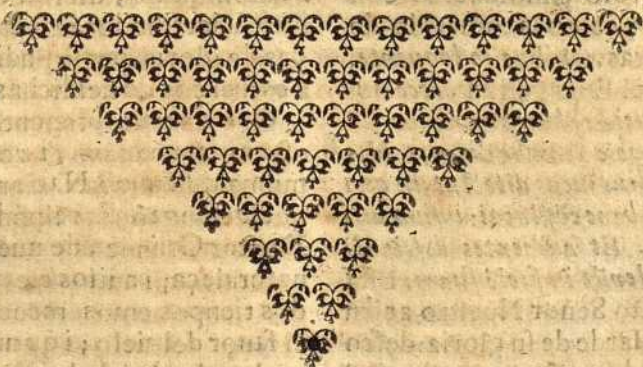
mi

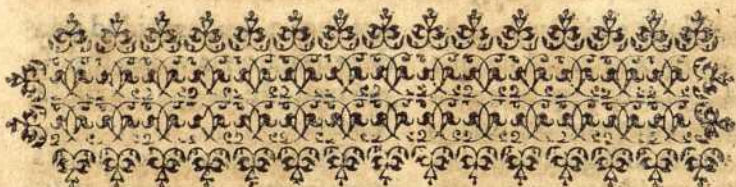
mi fabiduria está viendo à Adan arrimado al arbol, de cuiu fruta comio Eua; pero como es posible que esté allí Adan; i que vuelua al lugar donde pe- cò vna vez! Adan no nacio de mi boca entendido? pues como à de valerse para anparo, de la sombra de vn arbol, que le à quitado tanto caudal de bienes? dejadme preguntar, dice Dios: dejadme que conozca à Adan con entendimiẽto, aunque mas esté afeado de culpas; i para eso quiero mostrar en la pregunta de mi lengua, que mi raçon no le ve junto al arbol. Que es linage tan desatento de locura, que vuelua vn onbre a la ocasion de su estrago: que parece, que ni vn onbre tan necio como está Adan con las culpas, que à echo, aurà llegado a tan no visto linage de imprudencia. Como es posible, que vn on-

bre vuelua con seguridad, don de le quitaron la vida, i le despojaron de la gracia de su Dios?

Dichosas las necesidades que esperan su remedio de liberalidad tan entendida, que tiene traça para que ni aun quede señal del accidente. Dios como noble nos beneficia, como onbre i Dios nos fauorece; retorne nuestro agradecimiento dichosos empleos à sus beneficios. Sea la constancia contra lo facil de nuestro gusto, i en fauor de la importancia de nuestra salud. Pidamos, que nazca de sus manos con las calidades gloriosas de suia: que no peligremos en las recaidas, los que sanamos de las enfermedades.

Que sea su gracia seguridad para la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*





S E R M O N  
S E P T I M O

Para el Domingo segundo, sobre el Euangelio  
que enpieça: *Assumpsit Iesus, &c.*

*Matth. 17. vers. 1.*

SALVACION.

**N**Vnca è conocido  
mejor, lo q̄ es ser  
ombre, q̄ este dia.  
Asta ahorà solo le  
temia necesitado; pero ia  
igualmente me dà cuidado el  
verle dichoso: pues veo, que  
le derribà las glorias, como  
las desdichas: i que està tan  
peligroso ennoblecido con  
lucos, como acometido de  
sonbras. *Ahuc eo loquente,*  
dice el Euangelista, *ecce nu-  
bes lucida obumbravit eos. Et  
ecce vox de nube dicens: Hic  
est filius meus dilectus, in quo  
mibi bene cõplacui: ipsum au-  
dite. Et audientes discipuli  
occiderunt in facie suam.* Està  
Crito Señor Nuestro acien-  
do alarde de su gloria: desco-  
gese de repète vna nube mol-

durada en lucos, que les içõ  
sonbra apacible: desprédes-  
de la nube esta voz. *Este es  
mi Iho querido, en quien me  
agradè justamete, oidle.* I ape-  
nas goçã el regalo amoroso  
de la luz, apenas escuchan el  
fator onroso en la voz; cuan-  
do de dichosos, aun mas que  
de asonbrados, dieron en el  
suelo: derribados à grande-  
ças de gloria, como pudierã  
à esfuerços de desdichas.

Que es esto, pregunta en  
esta misma ocasion, i con la  
misma dificultad Naciance-  
no? Desengaños, respõde el  
Doctor Grande, de nuestra  
naturaleça; i aniso q̄ en to-  
dos tienpos emos menester  
el favor del cielo; i q̄ aun en-  
tre los alardes de la gloria,

ne-

necesita el onbre la gracia del cielo, q̄ le arme de valor para conocerla. Pero juntamente cōfianças, q̄ allará la gracia, si intentare su conoci miēto. *Cum se in monte*, dice el Naçiãceno, *paululum extra ipsam hominē extulisset, fulgore luminis eius penē ob- cecati Apostoli sunt: in terrā quippe homines ceciderunt pe- riclitati de vita, nisi eis Do- minus compresso rursus maie- statis sue honore, ut miseri- cors subueniret.* Bien dicho. Tenpló Cristo Señor Nuef tro, dice el Naçiãceno, la onrosa grandeça de su Mag- gestad, feruida de las ardien- tes luces, q̄ regalaró, i derri- baron á los Apostoles; i mi- ró por la vida de los suos con el beneficio, pues auian peligrado por la ansia de co- nocer su gloria. Que aunque es verdad, q̄ derribá al onbre el peso soberano de los res- plandores de la gloriã; pero le acude Iesus cō su mano, q̄ le leuanta, i fauorece, quãdo nacio el peligro de atender á su conocimiento. Que no puede saltar la gracia, á quiē aspira á conocer la gloria.

Este es el aliēto de mi ne- cesidad, i el de mi cōfiança. Aun entre glorias tenemos necesidad de gracia; pero ase- gura alcançar esta gracia, si es para el conociēto de

aquella gloria: Principalmē te, si sobre el derecho que dá este dia: Cristo á sus fauores con su liberalidad, me valga tãbiē del q̄ me dá la interce- sion de su Madre, diciēdo cō el Angel: *Aue Maria, &c.*

## DISCURSO I.

*Que en subiēdo vno á mejor fortuna, se muda en otro onbre.*

*Et transfigurat⁹ est ante eos.*

ES este el milagro deste dia; que se transfigurase Cristo Señor Nuef tro cō la grandeça de tãta gloria, i q̄ no llegase tãbiē á mudar la misma naturalēça. Debíase- le á Cristo como á ljo de Dios la gloria de su cuerpo: i así no estubo el milagro en coronarle oi de lucida ermo- sara; sino en q̄ esa gloria no le mudase á otro ser diferen- te. Dixo biē Tertuliano. *Do- minus quoque in secessu mon- tis etiã vestimenta luce muta- uerat: sed liniamenta Petro agnoscibilia seruauerat.* No fue eitoruo la luz para q̄ no conociese Pedro á Christo. No son tã aduertidas las glo- rias del mundo: pocas ai que dejen á vn onbre el mismo q̄ era antes: así le mudan; ali- de- facan de si. Ni le diferencian solo en la figura, sino en la sustancia.

Greg. Na-  
zian. ora-  
tione, 49.

4

Tertu. de  
Resur. 55

3

5.

Parécera esta doctrina elo-  
quente encarecimiento; i es  
verdad, que alcãzan cada dia  
los ojos. Que es la causa, pre-  
guntá con mucho ingenio. Ar-  
nolfo Lexouienſe; que el que  
ſube á mejor pueſto, ſe oluide  
luego de los amigos que an-  
tes tenia? No es el amigo la  
mitad de la alma, i parte del  
coraçon miſmo, que nos alien-  
ta? Pues como es poſible, que  
pueda vno ſer el miſmo, i per-  
der la memoria del que admi-  
tio vna vez por amigo? Pier-  
de vno acaſo el ſer antiguo,  
que tenia, quando eſta en  
menor fortuna? Pues quien  
puede dudar de eſo, dice Ar-  
nolfo: *Creat enim cor nouum,*  
*& nouos affectus noue coſcien-*  
*tia dignitatis: diuitesque fac-*  
*ti paupertatis amicos cū ipſa*  
*paupertate faſtidium, ne quid*  
*penis eor de veteri videatur*  
*inopia reſediſſe.* Bien dicho.  
El conocimiento ſolo de la  
fortuna mas dichofa, dice Le-  
xouienſe, engendra nueuo co-  
raçon, i nueuas aficiones: i aſi  
aborrece, a quiẽ queria antes,  
quien ſe conoce mejorado.  
Porque como el amigo era  
pedaço del miſmo coraçon, ſi  
amara al amigo del primer eſ-  
tado, aun dejaba dentro de ſi  
miſmo alguna memoria i al-  
guna parte de la miſeria anti-  
gua, i aſi para eſtar todo el di-

Annulſ.  
Epist. ad  
Rob. Lin.

choſo, arrojá de ſu pecho loſ  
primeros amigos. *Que la dig-*  
*nidad que en ſalça a vn ombre,*  
*le muda en otro.* *Creat enim*  
*cor nouum &c.*

6.

La dicha, dixo Seneca, no ſo-  
lo enpeora las inclinaciones,  
tuerce loſ afeçtos, deſconpo-  
ne á loſ ombres, ſino loſ ace-  
otros. *Res eſt inquietafelici-*  
*tas,* dice Seneca: *ipſa ſe exagi-*  
*tat; mouet cerebrum; non vno*  
*genere alios in aliud irritat:*  
*hos in potentiam, illos in luxu-*  
*riam, hos inflat, illos mollit:*  
*todos reſoluit.* Deſace á vna na-  
tura leça de fuerte la dicha, q̄  
la ace otra: no ſolo en ſober-  
uece a vn ombre; no ſolo le en-  
grie, le abliãdá, le enloquece,  
le apañona, le deſbarata; ſino  
que le reſuelue: le paſa de vn  
ſer a otro.

71

Baja Moïſes del monte co-  
ronado de reſplandores i tan  
glorioſo de fauorecido, que  
venia echo vn lucido trofeo  
de loſ deſpojos del trato, que  
ania tenido con ſu Dios. *Cum*  
*que deſcenderet.* *Moïſes de*  
*monte Sinai, tenebat duas ta-*  
*bulas teſtimonij.* *& ſignorabat*  
*quod cornuta eſſet facies eius:*  
*ex coſortio ſermonis Domini.*  
Venta rá ermoſo de loſ fauo-  
res, i tan otro con el valimiẽ-  
to, que ſu hermano miſmo  
Aaron enpeço a temerle en  
viẽdole. *Videntes autẽ Arô,*  
*&c.*

Exod. 34.  
verſ. 29.

*Ibid. ver. sic. 30.* & filij Israel cornutã Moy-  
*fi faciem timuere. propè acce-*  
 ders. Ahora pregunta Tertulia-  
 no (sola esta vez maior que  
 su ingenio) para que es la ad-  
 uertencia de la escritura en  
 esta ocasion, en decir, q̄ Moi-  
 ses no sabia su lucimiento?  
 Que açe al caso para el mie-  
 do respetoso de Aaron, para  
 el encogimiento de todo el  
 pueblo, el advertir, que el  
 mismo Moises no sabia su  
 mejor fortuna? & *ignorabat*  
*quod cornuta esset facies eius.*  
 Fue reparo discretissimo de la  
 escritura, dice Tertuliano, el  
 decir, que Moises no se cono-  
 cia tan ilustrado de las luces,  
 ni sabia su nueva grandeça,  
 para extrañar que su mismo er-  
 mano se desuie, i que el pue-  
 blo le tema, como sino fuera  
 Moises, el que bajaba del mó-  
 te. Que os apartais de vues-  
 tro caudillo, dice Dios? el mis-  
 mo Moises es, porque aun  
 que mejorado de dignidad, pe-  
 ro no la sabe, i es cierto que  
 aun no à mudado su ser, quien  
 no conoce su mejor fortuna.

*Tertul. de Resurrec. carn. c. 55* Que si la conociera, el la mu-  
*facies eiusdem, dice el doctor,*  
*incontemplabili claritate: sed*  
*Moyfes erat proinde, qui non*  
*videbatur.* Aunque mude  
 Moises el semblante con los  
 raudales de las luces, pero no

muda el ser, ni la naturaleza,  
 que no sabe la raçon nueva q̄  
 tiene demas respectable. Si  
 lo supiera, entonces pudiera  
 alguno sospecharle otro. *Que*  
*el conocimiento de la nueva*  
*dignidad engendra nuevo ser.*  
 Tan cierta es la mudança de  
 su misma naturaleza cõ la nue-  
 ua gloria, que solo Cristo Se-  
 ñor Nuestro, i Moises muda-  
 ran el rostro i no la naturale-  
 ça; Cristo Señor Nuestro por  
 que es onbre i es Dios; Moi-  
 ses, porq̄ la goça i no la sabe.

Oid vn reparo grande del  
 Abulense. Auia llegado à vn  
 tienpo miserable la monar-  
 quia de los Iudios (desdicha  
 debe de ser de los Reinos el  
 estar sienpre infelices, ò nuef-  
 tra condicion debe de ser ami-  
 ga de desafuarse en las que-  
 jas, pues no ai pluma que no  
 esté llena de pesadumbres con-  
 tra su edad) no auia mas amif-  
 tad que la conueniencia, los  
 parentescos estaban tã sospe-  
 chosos (si ai parentescos entre  
 los cortesanos) que el ijo era  
 el menos fiel a tu padre, i a su  
 Rei. Ionatas estaba tan tier-  
 namente aficionado de Da-  
 uid, que lo menos era auerle  
 entregado su coraçon: la coro-  
 na quitaba de su misma cabe-  
 ça, porque ciñese las sienes  
 del çagal criado entre pieles,  
 pero nacido para purpuras.

Pero

Pero con todo eso le pide Ionatas, le aga juramēto de fauorecerle, quando se vea en el puesto, à que le llamaba su valor. *Inierunt autem David & Ionathas fœdus: diligebat enim eum quasi animã suam.* Pasan algunos dias: i como si las palabras Reales se gastarã con el tiempo, ò se olvidaran con los sucesos, vuelue segun da vez Ionatas à David, à acordarle la obligacion del concierto; i à pedirle, le dè de nuevo su palabra de fauorecerle. *Dixit ergo Ionathas ad David: vade in pace: quæcumque iurauimus ambo in nomine Domini, dicentes: Dominus sit inter me & te, & inter semen tuum & semen meum usque in sempiternum.* Que es esto, dice el Docto Español? Desconfiã acaso Ionatas de la palabra de David, que así le repite la obligacion del juramento? A que proposito renueua los conciertos, si es el mismo David, con quien ia está establecido su aparato? Es el caso, dice el Abulense, que está iã David mas cercano al reino, i mas venturoso, i así es cierto, que no estara el mismo, ni prouehoso à los que tiene maiores obligaciones. Que es cierto, que el mejor puesto, à que sublima la fortuna, trueca en otro ser al on-

bre, i le muda de suerte, que es menester renouar con el los cõciertos ia establecidos como si fuera otra persona. *Itud autem secundum fœdus dice el Doctor, fuit initum aliqualiter ex timore, scilicet quia Ionathas iam cognouerant David exaltandum ad regium Principatum.* Tenga David todas las prendas de bien nacido, i noble; pues sube à la dignidad gloriosa de Principe, bien puede sospechar Ionatas, que está ia mudado, i que à de saltarle en el aparato prometido, i así vuelua à renouar el cõcierto. Que no quedã el mismo ombre cõ la gloria, ni parece, le corren las obligaciones del primer estado, que tenia antes. O verdad costosa, i tan esperimentada como sentida de todos los ombres!

Lleuados de la fatiga del co-  
raçon caminaban desde Gerusalen à Emaus dos dicipulos del Señor poco antes crucificado, i iã entonces glorioso. I dice el Euangelista, que entre los mas crecidos desconfuelos de sus animos se allò Cristo à enjugarles los sentimientos, que ronpiã ia en lagrimas por los ojos. *Et factum est, dum fabularentur & secum quererent; & ipse Iesus appropinquans ibat*

Abul. q.  
23. in Reg.

9

Luc. 24.  
vers. 15.

cum

1. Reg. 18  
vers. 3.

1. Reg. ca.  
pit. 21.  
vers. 42.



*cu illis.* I el mismo Iesus, dice, se iço cõpañero à los que así caminaban affigidos. I el mismo Iesus? Aduertencia al parecer escusada. Para que es necesario decirnos, que era el mismo Iesus el que acudiò al desconuelo de los Dicipulos? no ba taba decir que era Iesus? No. No veis que està aora glorioso? Pues bien repara el euangelista en la identidad de la naturaleza. Bien ace en decir, que es el mismo, el que aora consuela à los dicipulos, i el que auia muerto en Gerusalen, à quien ellos esperaban. Que es cosa tan nueva vista que la gloria no muda à vn ombre à otra naturaleza. i à ser diferente, que no es ociosidad en vna pluma sagrada aduertir, que es el mismo Iesus, el que està aora glorioso, i el que entonces estuuo vltrajado. *Que la mejor fortuna muda el mismo ser. Creat enim cor nouum,* &c.

10 No ai, para que desear venturas à los que pueden acercarnos bien, porque en llegando à la cumbre an de desconocernos. Así mas vale goçarlos vni des, que perderlos venturosos. Temo de ver mejorado à vn amigo, porque à de olvidarme, i à de ofenderme: i mas le quiero amigo, q̃

glorioso, i agrauador.

Adopta la ija del Rei Fa-  
raon à Moyses, à quien alla  
en vn remanso del Nilo, sien-  
do la largueça de la Infanta  
tan poco costosa, que las pri-  
meras lagrimas del rapaz er-  
moseadas con la belleça de  
su rostro, recabaron este  
favor liberal de la Gitana.  
*Quem illa adoptauit in lo-*  
*cum filij.* Este lance parecera  
el mas dificultoso en la cria-  
ça de Moyses, dice ingenio-  
so Ruperto: i no lo es, sino  
que Moyses estando ia mejo-  
rado de fortuna con los fauo-  
res de la Reina, voluiese à  
ser provechoso a su madre.  
Así reparad la costa de dili-  
gencias que se ponen, para  
que Moyses llegue a tomar  
sus pechos con algun inte-  
res suio. La ermana de Moy-  
ses acecha curiosa el suceso;  
en viendole en los braços  
de la Infanta, se acerca con  
disimulo: llegase luego cor-  
tes; acude a buscar a su ma-  
dre presurosa, para que sea  
ama del mismo ijo suio. Lle-  
ga la madre del rapaz i di-  
cele la Princesa: *Accipe pue-*  
*rum istum, & nutri mibi, ego*  
*sic. 9.*  
*dabo tibi mercedem tuam.*  
Tomad ese niño. i criadle,  
i estad cierta que se os premia-  
ra liberalmente el seruicio. O  
valgame Dios, i q̃ de difulta-  
des

11

*Exod. 2.*  
*vers. 10.*

*Ibid. ver.*  
*num istum, & nutri mibi, ego sic. 9.*

des, para que vuelua Moyses provechoso a los brazos de la Madre, que le arrojaron tiernos? No es marauilla, dice Ruperto; está ya Moyses glorioso con los fauores de Palacio, i es menester todo el cuidado de la prouidencia diuina; para que sea de algun fruto a la misma Madre, que le dio ser. *Elegans infantulus,* dice el Abad, *eleganti è cælo miserationis occursum excepit, ut matris suæ, cui natus fuerat, non periret* No es acaso, sino del velo cuidadoísimo del cielo, todo lo que sucede en la adopcion dichosa de Moyses, dice Ruperto: Moyses no fue de provecho a su Madre, estando ya en puesto glorioso? Pues mucho vbo en ese lance de prouidencia soberrana: que de otra fuerte lo mismo fuera subir Moyses a la grandeça, i cuidar de su Madre, como sino viera nacido de ella. Asi lo aßen todos, solo Cristo se queda el mismo; pues no muda el ser, sino los semblantes. *Et transf-*

*figuratus est ante eos.*



## DISCURSO II.

*Que mientras uno es menor,  
pretende lucir con las ven-  
tajas ajenas.*

*Et resplenduit facies eius  
sicut Sol, &c.*

**L**ucimientos hermosos de Sol, i pureças no manchadas de niene, dice el Evangelista, que ilustraron el rostro, i vestidos de Cristo. Que bien se conoce, que está Cristo enuestido de los resplandores de la diuinidad, pues tan cortes se muestra con los lucimientos de las criaturas? Los lucimientos de Cristo por ser propios son tan corteses, que parece, lucen con hermosura prestada del Sol, i de la niene: si fuera onbre indigno el que pretendiera lucir, aun quisiera acer propios los lucimientos ajenos. Villania grosera de los que son poco querer acer hermosura snia, lo que es agena gloria.

Aparece Dios a Moyses en aquella çarga misteriosa, i estando llenando todo el monte de luz el fuego, estaba su loça nia tan fresca, como si la regasen las llamas. *Apparuitque ei Dominus in flamma ignis* *Exod. 3<sup>o</sup> vers. 2. &*  
*de*

*de medio rubi, & videbat quod rubus arderet, & non combureretur.* Pregunto io aora: quien resiste à la actiuidad ardiente del fuego, para que no sea estrago, sino ponpa la llama à este arbol? Es cierto, que el braço podero de Dios que le baña de luces, i no le desfaze en cenizas. Pero fuera del poder dinino, ai algo en esta planta que estorue su acabamiento, i enciêda su mismo estrago? Si, dice ingenioso Basilio de Seleucia, la vileça humilde de la çarça. Si el fuego, dice este Doctor, abrafara al verdor desta planta, pareciera ageno su lucimiento orgullofo, pues la consumia: quando no la acaba, sino la ermo fea; la llama parece nacida en las verdes loçanias del arbol, pues le coronà. Pues es eierto, dice Basilio, que la pequenez abatida de la çarça resiste à los ardimientos del fuego, que mientras vno es menos quiere acer suos los lucimiêtos de los otros. *Ecce ignem monstrat in rubo ardentem,* dice el Seleuciano, *ignis eff. ètu seposito, quippe flos igni. oronatur: vilisque plâta succensa obsistit.* Estorua Dios, dice Basilio, las crespas osadías del fuego, i ace corona de la çarça: lo que auia de ser su cuchii-

llo: i asi es cierto, que el ser planta vmilde en la nacion de lo vegetable le dio resistencias para estornar el estrago à la llama. Que como de no acabarse con el fuego se juzgaba propio aquel lucimiento, era fuerça naciese de su vileça la resistencia para no acabar: pues sienpre mientras vno es mas abatido, quiere acer ermosura fua el resplandor ageno. No ai argumento mas cierto, de que las prédas que vno mueftra, no son fuias, que quando pretende desuanecerse con ellas. I alcótrario quie esconde có vmildad las ventajas de su sabiduria, de su valor, ó de su nobleça, es cierto las tiene como proprias, i las merece tener. Que es sienpre desuanecida la insuficiencia, i vmilde el merecimiento.

Llegaron los cobradores de las rentas Reales del Cesar à pedir à Cristo, paga se el tributo, que se debia à aquel Enperador; en reconocimiento de su autoridad suprema, ó de su altiuez soberana. Mandó Cristo Señor Nuestro, que se buscase en el mar el precio de la deuda, i se diese à los cobradores, auisandoles, que allarian el dinero en la boca de vn pez. *Vade ad mare,* dice à Pedro

Baf. Se-  
leuc ora  
tion. 9.

Mt. 17. 26 Pedro, & mitte hamum: &  
 cum p. scem, qui primus ascen-  
 derit, tolle: & aperto ore eius  
 inuenies staterem: illum su-  
 mes, & da eis pro me. Apenas  
 se oio este precepto de Cristo  
 en los mudos senos del mar,  
 quando se vino a las prisiones  
 el que tenia en su boca el tri-  
 buto: i es cierto, dice Sedu-  
 lio, que no era de los de me-  
 jor especie; pues quiso acer of-  
 tentacion de rico, siendo la  
 preciosidad de su boca la esti-  
 macion del oro ageno. *Tunc*  
*mobilium velox habitator vn-*  
*darum*, cantò Sedulio, *vo-*  
*rauit tremulas hami decipien-*  
*tis insidias, à genuinis aquo-*  
*ribus calamo flagellante sus-*  
*pensus: Piscisque vilissimus*  
*diuitem deferens pensonem*  
*pluris valuit honore ponderis*  
*alieni, quam proprij*. Emosa  
 aduertencia. El bruto libre,  
 en fin como nacido en las  
 traueias regiones del mar, ni  
 recelò engaños, ni temio traí-  
 ciones en el dulce cebo, que  
 le buscabà. I no reparo, dice  
 Sedulio, en la ignorancia del  
 pez, ni en su desdicha; pues  
 entrantas injurias pudieron  
 ennoblecerse con la obediencia:  
 que es la primera ventaja  
 de vna criatura, el arrojarle  
 à la mas infelice fortuna en  
 seruicios i agrados de su  
 Dios) solo reparo en la baxe-

Sedul.  
 lib. 3. ca  
 pit. 27.

ça de su nacimiento, i en la  
 poquedad de sus prendas:  
 Pues no es posible, dice inge-  
 nioso Sedulio, que fuese bien  
 nacido, ni aun desuanecida  
 niente confiado, quien preten-  
 dio ser estimado por la rique-  
 ça, que traia prestada. *Piscis-*  
*que vilissimus diuitem defe-*  
*rens pensonem &c.* Era lindu-  
 da de poco noble origen, i  
 de presunciones poco gallar-  
 das; pues fue buscado con an-  
 sias, i apetecido con diligen-  
 cias por lo que valia à cali-  
 dad del metal rico ageno, i  
 no de las ventajas propias.  
 Que si el fuera de buen naci-  
 miento, no quisiera acer la  
 ontra agena autoridad suia.

Presuma, lo que quisiere  
 de si el oro, ansia comun de  
 los onbres, i martelo de sus  
 codicias, dice mi Tertuliano,  
 aun que mas precioso, aun  
 que mas estimado, no à de po-  
 der esconder la baxeça de su  
 principio. El oro no sube à  
 ser corona de los Reies à  
 costa de los sudores, de los  
 afanes, de las afrentas, de  
 los que padecen en las mi-  
 nas? de los que anhelan en las  
 fraguas? de los que peligran  
 en los mares? de los que afi-  
 nan en la forja? de los que su-  
 dan en el martillo? pues tie-  
 rra es gloriosa, quando mas  
 quiera presumir de ijo legiti-

Tertul.  
de hab.  
mulieb.  
cap. 5.

mo de la luz : que no puede auerfe criado en mucha nobleça , ni nacido en orrados pañales, el que quiso lucir cõ los trabajos agenos. *Aurum & argentum Principes materia cultus secularis, adfunt (hoc est, id fuit) necesse est, unde sunt terra scilicet plane gloriosior. Quoniam in maledictorum metallorum ferulis officinis pœnali opere deplorata nomen terre in igni reliquit : atque exinde de tormentis in ornamenta, de supplicijs in delicias, de ignominijs in honores, metalli refuga mutatur.* El oro i la plata, principales adornos del siglo, dice Tertuliano, an de ser lo que nacen, no lo que presumen ; Tierra vn poco mas gloriosa seta , pero en fin son tierra . No quieren dejar el nonbre v-milde de su nacimiento entre las lagrimas de los que trabajan condenados á beneficiar sus minas ? No pretenden sacudir la baxeça de su sangre á costa de los sudores, de los castigos , de las afrentas ; de los vltrages agenos ? No quieren huirse de metal , i tener aplausos de E'trellas á costa de los agenos afanes ? Pues es cierto nacieron tierra ; i son tierra . Que las luces castigas

no vrtaran los resplandores estraños para acer gala propria : ni los terrones v-mildes puedendexar de pretender lucimientos propios con merecimientos agenos. Nobilissimos son sin duda los esplendores, que oi ermosean á Cristo en el Tabor; pues asi dexan lucir al Sol, i á la nieue.

Ermosa estas ( dice el Esposo santo á su Esposa ) i de tan singular belleça, que pueden calificarte aprobaciones diuinas, pero aduertete que esta ermosura, no nace de tu naturaleça, sino de la vecindad, con que te acercas á mi. *Ecce tu pulchra es propinqua mea* ( asi lee Niseno en lugar de *amica mea* ) *ecce tu pulchra es.* Ermosa eres sobre todo encarecimiento, dice el Esposo, i cercana á mi. Ahora, pregunta el Niseno; á que proposito tiene el Esposo tanto cuidado de advertirle la presente vecindad suya, cuando encarece la belleça de su Esposa ? Mui en prouecho, i seguridad de la alma santa, dice Niseno. Es toda la ermosura, que tiene la Esposa, fauor i beneficio : demanera, que la grandeça de su ermosura es vna memoria de sus obligaciones; pues miétras mas beneficiada, á de-  
estar.

16

Cant. 1.  
vers. 15.

ellar la alma mas reconocida. Pues acuerde Dios con la misma alabanza la obligacion del reconocimiento a la esposa: no sea q̄ el no ser nada sin el beneficio del cielo, la sea ocasion de presumirse ermosa de si misma. Que es ansia de quien no tiene luces propias, querer acer lucimiẽ

S. Greg. to fuio el esplendor ageno.

Nis. bo. Expurgata à verbo anima, mil. 4. dice Niseno, *solis circum*

*in Cant. in se suscipit, & simul re luxit*

*cum luce, que in ipsa apparuit: propterea dicit et verbum: Pulchra facta es, que mea luci appropinquasti.* Biẽ

dicho. Vio el verbo, dice Niseno, tan enbeuido en la alma,

que el ermosa, el cerco del Sol con que luce, que le

parecio, era necesario auisar a la Esposa, era aquel lucimiẽ

to fauor de su presencia, i reflexion de su cercania, no ermosura de la misma Esposa. Que

es tanto lo que encubre vna gran necesidad el recibir de

agena mano su lucimiento, i lo que vna gran mengua pre-

tende acer ventajas suias las prendas del otrò. Que en viẽ-

do el Esposo a su Esposa mui fauorecida de luces, quiso tan

bien estuviẽse mui auisada de la verdad de aquel lucimiento. No fuefe, que las preten-

diẽse acer suias, solò por no

tenerlas propias. Que verdad tã cierta! Quiẽ tiene nobleza heredada con la sangre,

es tan onrado, que solo ace alabanza de la nobleza agena,

i quiere onrarse con ella; quien nacio infame, pretende

que la nobleza agena, que no le toca, sea solamente suia, i

nadie ai noble en su imaginacion, sino el. O luces verda-

deras de Cristo, que aceis gala de ennobleceros con los

anpos ermosos de la nieue, i con las purezas flamantes del

Sol! *Et resplenduit facies eius sicut sol &c.*

### DISCURSO III.

*Que son menester luces de profecia para mirar vna cosa*

*sublime, i temerla mortal, porque no se alcançan à*

*ver cenizas en grandezas.*

*Et ecce apparuerunt illi Moyses & Elias.*

M Vchas raçones an dando los sagrados Doctores,

de porque aparecieron con Cristo Señor Nuestro este dia Moyses i Elias, i no

otros Padres del testamento viejo, *Hoc autem multas ra-*

*tiones*

*Chrysin*

*Cat. D. I bow.*

*iones habet, dice Crifofto. & prima quidem est hæc. Quia enim turbe dicebant eum esse Eliam vel Hieremiam, aut unam ex prophetis, capita secum ducit. Quiso, dice Crifostomo, traer oi consigo á las dos cumbres de los Profetas: para que con su vista conozcã los Dicipulos la excelencia de Cristo sobre todos ellos: pues siendo Moises i Elias los principales, son tanto menores que Cristo en magestad i en lucimiento. A sentada la conclusion de Crifostomo, que aparecieron los mas eminentes en la profecia, i respectando su raçon, diera io otra no tan discreta, pero inportante á la enseñanza de nuestras costumbres. Los que oi aparecen con Cristo no ablan de su muerte aun viendole entre los resplandores de glorioso? Si; así lo dice S. Lucas: Diebant excessum eius, quem completurus era: in Hierusalem. Pues á ese fin son Moises i Elias, cabeças entre los Profetas todos, los que aparecen con Cristo. Para dar á entender lo dificultoso, que es, ablar de cenizas entre glorias, i alcançar á ver muertes entre luces. Que son menester luces de profecia para mirar una cosa sublime, i temerla mortal.*

Digan, lo que quisieren, mis condicipulos, dice Tomas; que no è de creer la Resurreccion gloriosa de mi Maestro; sino viere entre las luces de Triunfador las estanpas de sus eridas, como señales de quien á muerto. *Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, & mittam digitum meum in locum clavorum, & mittam manum meam in latus eius, non credam.* Notable condicion es, la que propone Tomas, para creer la Resurreccion! Pues no es posible, que Cristo ata resucitado sin las señales amorosas de erido? A q̄ proposito para creerle glorioso; quiere Tomas conocerle mortal i llagado? sola la agudeça de Crifologo pudiera allar respuesta á esta dificultad. Mirad, dice el Santo, la incredulidad de Tomas estuvo llena de misterios: pues della, como ponderan todos los Doctores, creció la firmeça de la verdad de la Resurreccion de Cristo: No demanera, que añadiese firmeças á la fe de los fieles el aver dudado Tomas; pues no puede la fe tener mas cierto apoio que el testimonio divino: sino porque firmó á la tación vmana de mucho consuelo, que vbielen precedido tantos examenes de aquella

18

Ioan. 20  
ver 1. 5.

Luc. 9. sum eius, quem completurus  
ver. 31. era: in Hierusalem.

verdad. Pues, dice Crisologo: si el conocimiento de Tomas a de ser misterioso, pidã por condicion el ver en vn resucitado, i glorioso señales de muerto i erido. Que ver en grandezas señales de muerte es conocer con luces soberanas, i de profecia.

*Petrus.* tibi *Thoma*, dice S. Pedro. *ser. 84.* sola vulnera presentari in indicium filii nimis callidus explorator exspostulas? Quid sista cum alijs abolita fuissent? Nulla pietatis monumenta, nulla Dominica resurrectionis inueniri existimas potuisse documenta? Prophecia magis, quam cunctatio fuit. Desear ver en vn Dios glorioso señales de muerte, nõ fue duda de incredulo, dice Crisologo, sião aliento de profecia. Tomas no quiere ver entre las luces de resucitado los semblantes de muerto? Pues ese es misterio de profecia. Que es menester la luz de vn profeta, para alcanzar a ver entre glorias lastimas de sepulcro.

19 Bajò Moyses del Monte a emendar en su pueblo, lo que tan aprisa se auia ocasionado de vna ausencia forçosa: Pocas veces son menõs desdichadas las ausencias de los que mandan, i rigen a vna Republica. I dan-

dole valor el zelo, i ayuda de la llama, i ço pedaços el idolo, que auia adorado la muchedunbre poco sufrida. I desigole desuerte, que le voluio menudo poluo.

*Arripiensque vitulum, quem fecerant, combussit, & contriuit vsque ad puluerem.* Admira el caso Agustino, i dice estas palabras. O ira prophetica, & animus non turbatus sed illuminatus? Qui egit, ut forma ipsa prius confundatur, minutatim comminuetur, & paulatim consummatur.

O enojo profetico; dice este Gran Padre! O espiritu alunbrado soberanamente, no turbado con la colera! Con raçon digo, que fue enojo profetico, el que desigole el idolo: pues desbaratò su forma, voluio en menudos poluos, i ço cenizas su diuinidad mentirosa. Aora, a q̄ proposito llama Agustino ira profetica, a la con que Moyses desigole en cenizas el becerro? Ia lo a dicho el Santo, quiza no lo è sabido dar a entender io. No llegò a conocer Moyses, dice Agustino, q̄ vna diuinidad adorada aunque fingida podiã parar en poluo? No softechò cenizas entre las mas eroicas grandezas? Pues no

*Exod.*  
32. v. 28

*Aug. ad*  
*Pf.* 73.



eta colera el zelo, fino profecia. Que no es posible, que ojos de menor vista, que los de vn Profeta pudiesen llegar á imaginar cenizas, en lo que entonces miraban adoracion. Que es menester ser Profeta para alcançar á ver muerte posible, en lo q̄ está adornado de glorias. *O ira prophetica, &c.*

20

Acusan á Eldad, i Medad delante de Moises; porque sin auer venido al tabernaculo, ni recebido el espíritu de profecia con la publicidad, que auia prometido Dios comunicarle, estaban profetiçando en los reales. I siendo así, que estaba persuadido todo el pueblo, que el espíritu de profecia solo auia de darse aquel dia, á los que asistiesen en el tabernaculo con Moises, no ai quien dude, si son profetas los acusados. Todos los tienen por Profetas; i como á tales les diligencian la muerte, les acusa la bachilleria de vn rapaz, los reprehende Iosue, i no los escusa Moises. Que dicen estos onbres, que todos los tienen por Profetas? *Aliqui*

*Num.**11. Ver sic. 27.**Quest.**58. in**Num.*

*Hebrai, dice el Tostado, dicunt, quod prophetabant de morte Moyfi, & de successione Iosue in principatu. Es sentimiento de Ebreos, di-*

ce este Doctor, que Eldad i Medad estaban tratando de la muerte de Moises, i de la dicha venturosa de Iosue, diciendo, auia de sucederle en el gouierno de aquel pueblo. I sin reparar en mas, califican esta noticia por profetica: pues llegan á ver mortal, á quien entonces estan resperando como á caudillo. No es Moises aquel dia singularmente, de cuiο caudal está Dios enriqueciendo, i aciendo entendidos gouernadores á setenta ancianos de aquella Republica? Si. Pues mirarle tan eminente, conocerle Principe, i acordarse de que puede morir, no es posible, que sea sino Profecia. Profetas son Eldad, i Medad: nadie tenga por naturales los discursos que estan aciendo en los reales. Que ojos que alcançan á ver en vn caudillo glorioso cenizas, es fuerça que sean ojos de Profetas. Vengan pues Moises, i Elias como primeros entre los Profetas, si an de ablar de la muerte de Cristo, quando le miran glorioso. Que son menester luces soberanas de profecia para alcançar á ver entre resplandores cenizas.

(. . .)

N 2

DIS-

## DISCURSO III.

*Que en fin à auído vna Magestad gustosa i sin ceño; con quien se pueda ablar.*

*Loquentes cum Iesu.*

21

**A** Blaban, dice el Euangelista, Moises i Elias cõ Iesus, aunq̃ estaba glorioso. I no estoruò el ceño de soberano à los agrados familiares de amigo. Bendito sea Dios, que nos a dexado ver vna autoridad apacible, i vn semblante de Señor con palabras! Que sienpre an de ser asperas las Magestades!

22

Cuentà el Sagrado Libro del Exodo el milagroso suceso del mar: cuando los ijos de Israel fauorecidos de su Dios le pasaron gustosos; obedeciendo aquel monstro al imperio soberano suyo. I siendo así, que allí solo se dice, que los de Israel pasaron sin peligro, i que Dios estuvió fauorecedor: Pero contando Dauid el mismo suceso dice, q̃ estuvió tambien enojado: i que fueron reprehensiones autorizadas las que escuchò el mar de la boca de Dios, para obedecer

*Pf. 105. le. Et increpauit mare rubrũ vers. 9. & excecatur est, dice Dauid.*

Reprehendio Dios al mar, i el quedò enjuto para el paso de los Israelitas, dice el Rei David. No ai mención, dice Agustino, de semejante enojo, como el que cuèta aqui Dauid; como pues dice Dauid, que Dios reprehendio al mar, con enojo? *Non legimus vllam, August. dice Agustino, qua increpare in Psal. tur mare, emissam caelitus vocem.* Pues à que proposito dice Dauid, que estuvió Dios con ceño de quien reprehende? Es, dice Agustino, que estuvió Dios magestuoso: i apenas se puede desuiar del semblante de la magestad la à paciencia del enojo. *Potentiam diuinam, acrcientaluego el Doctor, Inorepationem appellauit.* Mirad, dice Agustino; no fue el poder de Dios soberano el que enfrenò los inpetus del mar? Pues si obedecierò las olas à vna magestad, eso mismo seria el ser reprehendidas las olas. Que van tan enbultos en ceños los gustos de los poderosos, que parecerian enojos los imperios; i sequedades de quien reprehende, las insinuaciones de quien mandaba. Son tã asperas sienpre todas las Magestades, que siendo las diuinas sienpre agradables, i sienpre gustosas, cõ todo eso las mirò con tanto miedo el

el mar, que se parecieron ceños, las que eran solo autoridades, i soberanias. Tienen sus grandeças los Reyes, no causen enojo, ni temo, á los que an de llegar á sus pies. Entiendan, que tiene mucho de aspera la Magestad: i que es ceño de enojo el semblante de su grandeça.

24

Fue grande el cuidado, q̄ tubo Dios con el adorno su grado del Sumo Sacerdote. Pero entre las otras piezas de su autoridad, dice el Texto Sagrado, q̄ mandó Dios, lleuase sobre su cabeça vna tiara en demostracion de su grandeça. *Facies*, dice, & *la*

*Exo. 28* *vers. 36* *minam de auro purissimo: in*  
 & *37. qua sculpsit opere cœlatoris,*  
*Sanctum Domino. Ligabisq;*  
*eam vitta hyacinthina, &*  
*erit super tiaram, imminens*  
*fronti Pontificis.* Ahora, dice S. Crisostomo, la tiara en todas naciones á sido adorno, i semejança imperiosa de trono: la tiara á sido sienpre simbolo del poder. Pues á q̄ proposito á de tener el Sumo Sacerdote sobre su cabeça, lo que auia de tener debajo de sus plantas? Si la Tiara es el indicio de la Magestad, esté á los pies, pues está eminente sobre ella, i no la tenga sobre las sienes. Es, dice Crisostomo, que es nece-

rio, que sean las Magestades apacibles, i así an de tener sobre sí mismas gran poder, aqui se trata de cosas merosas. Por que sino es con ese auiso (sea la Magestad) apacibles, i dificultosas. *In capite*, dice, *seebat Pontificis tiaram; quia caput omnibus designatum oportuit capite habere potestatem, & scire, quod creatus caput aliorum, & ipse sub capite sit communi omnium Domino, & Principe. Absoluta enim authoritas, nec cuiusquam subiecta imperio, intolerabilis est, & difficilis.* Con mucho ingenio coronó Dios (dice la Boca Griega de oro) á los poderes mas soberanos con la misma grandeça, á quien ellos estan superiores. Para que con eso desagan algo la rueda del entono insufrible, con que pretenden mandar; acordandose tienen otro Señor sobre sí mismo. I no fue eso, dice Crisostomo, querer Dios desautorizar á los Principes, sino de tenerlos en medio de la carrera de la Magestad, para que no esten cercados de ceño, que estorue el paso á los subditos. Son sienpre las Magestades dificultosas, i asperas: i así dales Dios ese auiso, para que

stantenpladas en el poder, i ablen con agrado à los que la soberania desuia con ceño. *Absoluta enim auctoritas intolerabilis est, & difficilis.*

24

No es este el misterio de poner Dios preceptos a Adan, quando le forma en el paraíso? Sale el primer onbre de las manos liberales de Dios, ennoblecido có todas las ventajas gloriosas à su naturaleza. Nace con todos los cabales de entédido con todas las perfecciones de illustre, i con todas las dichas de poderoso. I entre tantos colmos de felicidad, solo le manda Dios, que no co-

Gen. 2.  
vers. 16  
& 17.

ma de vn arbol. *Præcepitq; ei dicens: Ex omni ligno para- disi comedet. De ligno autem scientiæ boni, & mali ne comedas.* Para q̄ le pone Dios este estoruo à Adan? Pregun- ta Cirilo Alexandrino. Cuãdo le fauorece tan liberal, le limita tan escaso la fruta de vn arbol? Es, dice el Doctor que le cria Señor, i dueño soberano de todo el mundo, i así fue necesario, que atendiese tambien Dios à no dejarle insufrible por magestuoso. Bien es, que entienda Adan, que està sugeto à las leyes de otro, para que así vnine vn poco los entonos sagrados de Principe. I así

ponganle vn precepto, que respete có la obediencia. Que nace mui soberano, por nacer tan Señor. *Etenim nobilitatis immodica amplitudo superciliosam affert affectationem,* dice Cirilo, *et propter data est lex continentia quæ Dominum agnosceret, ut per eam ad memoriam semper uociretur eius, qui tanta cum potestate imperauerat.* Póga Dios leyes a Adan, si pretēde, que uiua entre los otros onbres con llaneças agradables de vmano. Que el nacer Principe le ace de tan soberuia autoridad, i de tan magestuosa soberania, que se trata- rá con altiueces desmesuradas, i agenas à su naturaleza de onbre. Son todos los senblantes de Principe autorizados có ceños; i à no estar aduertidos de otro poder soberano sobre el suio, seran insufribles con sus entonos. *Etenim nobilitatis immodica amplitudo superciliosam affert affectationem.*

Cyrill<sup>o</sup>  
Alexā.  
lib. de  
Ador. in  
Spiritu.

25

Estè pues oi Cristo Señor Nuestro en el monte, i estè tan apacible, que dexè tratar- se de Elias, i de Moises; para que todos conozcan, que las Magestades califica- das con la voz del cielo, son Magestades que admiten à su fauor, que onran con su presencia, i que fauorecen con

con su abla. I que puede ablarfe con los que coronà el cielo de resplandores de gloria. Antes es cierto, que son fiempre peligrosos, à los que tratan de la perfeccion Criftiana, los ceños de ofendidos.

Acia muchas maravillas Epifanio, dice el Discretifimo Enodio en su vida, pero entre los maiores prodigios estaba mas vnilde. Conocia cuerdo Epifanio, dice su

*Ennod. in Vit. cum talia iugiter per Christi Epipha. gratiam faceret, nihil sibi de presumptionum statibus assimebat. Tollit enim illis boni meriti potentiam, quibus supercilium fiducia benignitatis attulerit.* No acia presunciones de soberania Epifanio, los que eran fauores de la gracia soberana de Dios. I asi es cierto, que era su virtud verdadera, pues no la acia aspera con los ceños. Que no son semblantes de la santidad de la Iglesia Catolica, los entonos magestuosos de Principes. La santidad mientras mas crecida està mas vnilde, i mas agradable: en siendo aspera està peligrosa, i no es virtud esforçada con los poderes del

cielo, sino locura desauenturada desatada en desatinos de ignorancia, ó en reuefes de condicion. Los mas santos son mas apacibles, i con vn Dios, aun cuande ace alarde de sus glorias, ablan oi los dicipulos. Aprendan deste Señor todos los poderosos.

## DISCURSO. V.

*Que vltue con calidades de bienauenturado, quien no siente las dichas agenas, ó puede confesarse excedido de otro.*

*Respondens autem Petrus dixit ad Iesum: Domine bannum est nos hic esse: si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum Moysi vnum, & Elie vnum.*

**E**N vièdo S. Pedro las glorias soberanas de Cristo juzgó aquel lugar por proposito para su morada, i así deseó acer tres tiendas en aquel canpo, dóde poder goçar à Cristo, à Moises, i à Elias validos suios q le acompañaban en esta demonstracion gloriosa de su Magestad. No puede tener la gloria, de q oi ace Cristo Señor Nuestro alarde, mas cierto

testimonio de las cudicias de Pedro, que tenerla el Apostol por objeto de su goço, siendo agena juzgando á los que la estan poseiando por merecedores de tabernáculos; i contentandose el Apostol con solos los seruicios, sin aspirar al mismo premio. Que es argumento, que tiene condiciones de gloriosa la dicha, quando el que la mira, no la envidia sino se goça con que la posea otro: i quãdo puede quien la mira, confesarse excedido del que la goça.

28

Nadie quiera desuanecer sus afectos, cõ decir se alegra de los bienes, que goçan los otros: que es villania genialmente crecida con nuestro mismo ser, el sentir con envidia, lo que el otro goça con felicidad. *In quo non inuidus lib. 5. de malevolentia zelus ardet & Prouid, Cuius non sensum, dice Saluia no, liuor inuasit? Cui nõ profperitas aliena supplicium est? Quis non bonum alterius malum suum credit? Cui ita sufficit felicitas sua, ut etiam alii velit esse felicem?* Sienta lo que quisiere la generosidad mas desuanecida del onbre, que io apenas allo, quien no abrigue en el pecho las llamas ardientes de la envidia, que le despedaçan el coraçõ, i que le rasgan los sentidos.

Saluia.

lib. 5. de

Prouid,

Quien sera, dice Saluiano, tan poco enuidioso, a quiẽ no sea la ventura agena, castigo? Que no padezca con lo que el otro goça, como con lo que á el le atormenta? Aquie se comunicõ tan liberal la dicha, que le dio dicha, para ser dichofo, i juntamente para no ser desdichado, viendo lo q̃ el otro posee de ventura? Dice biẽ Saluiano. Imaginõ cõ mucho ingenio q̃ auia dos linages de dichas: el vno, q̃ iciese biẽ afortunado á quiẽ está dichofo, el otro, que le aga sufrir do en las dichas que goçan los otros. I asi como no se comunica aquel segundo linage de dicha sino es por beneficio singular del cielo, asi sucede, que muchos esten dichofos, i juntamente infelices con el sentimiento, que padecen de los bienes que goçan los demas.

Sospechõ esta segunda dicha Plinio el Menor con mucho ingenio, i en lisonjadesus Enperadores escriuio estas palabras. *Illanil sibi ex fortuna tua nisi gaudium vendicat, quã constanter nõ potentiã tuã. sed ipsum te reueretur. Idem estis iniuicem, quod fuistis probatis ex aquo: nil que vobis felicitas addidit, nisi quod scire cepistis, quam rectè vterque vestrum felicitatem ferat.* Tu El

29

Plin. in Panegy.

posa

posa ò Trajano (dice el entendido Consul) el fructo que saca de los fauores, que te ace la fortuna, es el estar ella tambien goçosa. I si è de decir lo que siento, dice Plinio, en el nueuo aumento de grandeca, à que os à sublimado el imperio; no allo que esteis mas dichosos, sino con nueuos linages de dichas. Que entonces, aunq̄ uiuiesedes afortunados, pero no uiuades sin sospecha de enuidiosos, i de sentidos con la felicidad diferente, que goçaba cada qual de vosotros. Oì con el imperio os à dado el cielo vna dicha no vista otra vez en la tierra: i es, que cada qual de vosotros estè dichoso, i sufra sin queja la dicha de su compañero. *Nilque vobis felicitas addidit, nisi quod scire fecistis, quam recte vterque vestrum felicitatè ferat.* Aunque mas discreta i mas teñida en lifonjas no pudo allar en la tierra la pluma cortesana de Plinio el segúdo linage de dicha, que dijò Saluiano: pues no llegò Trajano à allar goço, sino solo à tener sufrimiento con la dicha de su Esposa; i la Esposa con la de su marido, i Enperador. *Nilque &c.*

30

Era este blason solo de las dichas soberanas del cielo; i así con vnas sonbras no mas, que

goçan los ojos de Pedro este dia en el monte se allan tan cabalmente dichosos, que tienen por dicha suia, lo que estan mirando en Cristo, en Moises, i en Elias; i así desea asegurar la felicidad dellos, para estar sienpre el bien afortunado. No ai argumèto mas euidente, ni indicio mas cierto, de que vno goça aquellos bienes soberanos de la gloria como no enuidiar, sino goçar se cõ los bienes de los otros.

Alentaba Cristo Señor Nuestro à los suyos para que padeciesen con esfueço valeroso, pues les esperaban premios eternos. I auiendo dicho, que esten animosos, pues tendran por corona de sus trabajos el reino de los cie-

31

*Matt. 5  
vers. 11  
exultate quoniam merces vestra copiosa est in caelis.*

Goçaos con alegria, pues será tan crecido el galardón de vuestros sudores. Ahora, dice Agustino, ai mas que poder goçar que vn Dios poseido del entendimiento? Es cierto que no. Pues si ia à prometido Cristo esa vista suia, i el reino de los cielos, que no es otra cosa sino la gloria de los bienaventura-

*Ibi. ver-  
dos diciendo, Beati mundo sic. 9. &  
cord. quonia ipsi Deum vide  
bunt, Beati qui persecutionem*

pa.

*patimur propter iustitiam, quonia ipsorum est regni calorū, à q̄ proposito promete aora el premio copioso à sus mercedientos; pues no puede ser otro este premio, sino aquella gloria? Aora, dice Agustino, lo mismo promete en aquellas clausulas, i en esta, la gloria promete en entranbas: pero le pareció à Cristo Señor Nuestro, que se explicaba mejor la gloria; cō decir que era premio de muchos, que allaban que goçar en lo que los otros poseen; que con auer dicho que era ver à Dios, i que era Reino de los cielos. Porque es tan singular prerogativa en el que ve à Dios, no allar que, sentir, sino que goçar en las dichas de sus compañeros; que no ai cosa que así declare, que es ver à Dios, sino esta dicha de los que le goçan.*

*Vbi sup. Gaudete & exultate, dice Cristo Señor Nuestro, quonia merces vestra copiosa est in caelis. Sic enim persecuti sunt Prophetas, qui fuerunt ante vos. Soberano es el premio de vuestros trabajos, dice Cristo, copiosissimo es el galardón de vuestros sudores; pues auéis de tener cōpañeros en esa misma gloria, que esten goçando el mismo premio, q̄ vosotros; por auer pa-*

decido los mismos martirios. I auéis de tener goço cō mirarlos à ellos biéaueturados *Satiū̄s iā istā mercedē, dice Agustino, qui gaudēt spiritualibus: sed ex omni parte perficitur, et̄ mortale hoc induerit immortalitatē.* Algo desta prerogativa enpieçan à goçar, dice Agustino, los q̄ ven en sus ermanos bienes espirituales; pues vustosno atormetā el coraçō cō enuidias, sino le regalā con agrados. Pero esta dicha no tēdra sus cabales asta q̄ estē vno dichoso cō la vista de Dios, q̄ entōces tēdra por tan propios los goços ajenos, q̄ se alegre cō mirarlos. Ni son celestiales, ni espirituales las enuidias de las veltajas ajenas. I así quiere acreditar Pedro su dicha cō allar materia de goço en la gloria de Cristo, de Moyes, i de Elias. *Bonū̄ est nos hic esse: faciamus hic tria tabernacula &c.*

Es la segūda señal, q̄ goça Pedro algunos villunbres de los bienes celestiales, la corteja v̄milde, cōq̄ deseo tiēdas de magestad para Cristo, Moyses, i Elias, conociendose inferior à ellos, i así no deseando para si tabernaculo. Las luces todas del entēdimiēto del onbre, sino estuierā mejoradas cō las celestiales, no fuerā tā corteses, que se reconocieran

Aug. in  
Cat. D.  
Thom.



Excedidas en algunas prèdas de los otros. Solo esto pueden las luces de los q̄ vè ia à Dios en su gloria. Las demas ni aun igual sufren.

33. Conoce Alexãdro el Grãde, q̄ se acerca su muerte: i tiene valor, dice el Texto sagrado, para creerse mortal, el q̄ se auia presumido ijo de los Dioses: llamã a los mas nobles de su camara, i estando aun viuo,

*Maceb. 1. cap. 1. Et post hæc decidit in lectu, & cognouit, quia moreretur. Et vocauit pueros suos nobiles, qui secũ erãt nutriti à iuuentute: & diuisit illis regnũ suũ cũ adhuc viueret.* Aliẽto grãde, mirar cõ ojos enjatos su muerte: tan atẽto a sus obligaciones, q̄ no le espãto su orror, ni le descõpuso su vltimo afan. Pero quiẽ vio cõ tãto animo la muerte, q̄ le acometia, no le tuvõ paraver otro igual à si q̄ le eredase. Partio los reinos en los sucesores. Que no tuvõ valor Alexãdro para maginar à otro onbre tã poderoso, como el auia sido. *Et diuisit illis regnum suum.*

34. Nadie imagine, q̄ a de auer, quiẽ quiera reconocer à otro igual à si en ventajas. Pues q̄ locura es lisonjearse de suerte, q̄ piense à de auer quien le reconozca superior? En viendo q̄ yno excede en mercedi-

mientos, luego buscã calumnias, con q̄ desacreditarle.

Vbõ en las arenas de los Anfiteatros i Circos Romanos dice Casiodoro vn onbre entre los de aquella arte de ligereça i de industria, tã eminente, q̄ no entrõ en contienda, que no lleuase el laurel de la uictoria. Pero en llegando a mui victorioso, estuuõ tan calumniado: que la muchedũbre de las palmas, no le siruio fino de sospecha de sus enbustes. En viẽdole tan ordinario en las dichas, todos le condenarõ por echicero: i no fue otra la prueba de sus delictos, sino la costumbre de sus victorias. *Victor per diuersorum ora Casiod. volitauit, plus uictus fauore, libr. 3. dice Casiodoro, quã curribus. Var. epi. Frequentia palmarũ eum dici faciebat malefictũ: inter quos magnum preconium videtur esse ad talia crimina pruenire.*

No pudo ser singular en los merecimientos, i no padecer las calumnias de los enuidiosos. Que por no confesarfe excedidos, decian, que aquella artijada ligereça cõ que uencia, era enbuste engañiso, i no ardimiẽto vicario. No es poca alabança ser afi delinquente, dice Casiodoro. Pues toda la raçon de la calumnia, es la grandeca de las acciones. Nadie del-

35

*Casiod. libr. 3. dice Casiodoro, quã curribus. Var. epi. stol. 51.*

maie por verse así calumniado, que os fuerza de su virtud eminente; que no es posible vivan sin calumnia las grandes prendas en esta vida. Que es solo privilegio de los que estan bienaventurados verse excedidos en gloria; i con fesar es ventaja de merecimiento, i no de engaño, ó de echiço.

56

*Fratres ego me non arbitror comprehendiſſe*, dice el Apóstol Pablo, *unum autē, quæ quidem retro ſunt, obliuiſcens; ad ea verò quæ ſunt priora extendens me ipſum, ad deſtinatum perſequor, ad brauium ſupernæ vocationis.*

13.

14.

La joi pretendo de corredor, dice S. Pablo, i así nunca me descuida el aliento pasado para no correr con ardimiento de temeroso. I no es el precio, que busco, como premio de mi diligencia, dice el Apóstol, el laurel de victorioso, sino la gloria de bienaventurado. *Ad deſtinatum perſequor, ad brauium ſupernæ vocationis.* Leió así

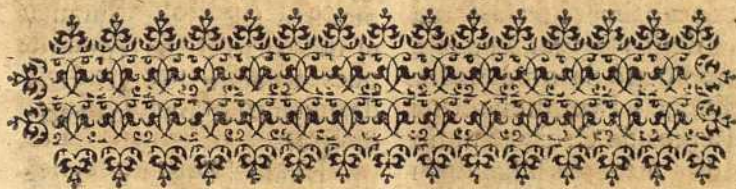
*Tert. de Resurr. Carn. cap. 23.*

Tertuliano: *Ad ſcopum perſequor, ad Palmam inſcriptionis.* Apresuro mis pasos al fin de la carrera; à la

Palma esenta de calumnias. Dice el Apóstol. Singular leccion, i mas en pluma de Tertuliano, que sigue rigores de letra! Lo mismo es el premio de bienaventurado, que el laurel ageno de pleitos? Si. Ese es el blason de la gloria, i la prerogativa suya; que à de ser vn bien tan sin desagrados en los que le estan mirado goçado de los otros, que aun siendo igual, i aun superior al que ellos goçaren, no an de calumniar le, sino reconocerle. Muchas cosas ai, que declaren la grã deça soberana de aquel biẽ; pero io dice Pablo, con lo que me aliento à alcançarle, es, con pensar que es vn bien ageno de envidias, i de calumnias. Dichosos bienes! Felicissimo estado! los bienes desta vida son muy diferentes. Mientras mas dichoso, aveis de estar mas perseguido. No os congoje, ni os disguste la calumnia, i el deſagrado, que es el credito de los que merecen, i forçoso en esta vida, asta llegar à los bienes de la gloria: *Ad quam,*

*¶*





# SERMON OCTAVO.

Para el Miercoles Tercero de Cuaresma, sobre  
el Euangelio que enpieça: *Ascendens Iesus  
Hierosolymam, &c. Matth. 20.  
versicul. 17.*

## SALVACION.

**N**O ai raçontan poderosa para alcançar, lo que se prete de, como el agrado de à quien se pide. Que à sido sienpre la mejor diligencia para alcançar vn beneficio, el gusto de quien le à de dar. Està pues la dificultad en conocer, lo que agrada à cada persona; siendo tan singular en cada naturaleza su gusto: que mas se diferencian por los antojos que tienen, que por las calidades que goçan. Es facil de allar

el gusto de vna naturaleza de raçon, dice discreto San Iuan Crisóstomo. No ai ser entendido, à quien no agrada, lo que inuenta su ingenio, i lo que dispone su fabiduria. I así quien pretende acertar con las peticiones, à de lisongear al entendimiento, de à quien ruega.

Alla Crisostomo la prueba desta verdad en el Euangelio de este dia. Subia Cris to Señor Nuestro à Gerusalem, dice el Euangelista, con tando à sus Dicipulos los lan-

lances todos de su pasión desde la primera traición asta el último ultrage. I en este tiempo llegó Salomé madre de Diego i Juan, discipulos, i parientes de Cristo; i pidió las dos mejores sillas de su reino para los dos hijos. A que proposito pregunta agora San Juan Crisostomo pusieron en boca de la madre esta petición los Apostoles favorecidos? Porque no piden ellos, pues conocen en su Maestro el amor de amigo, i la obligacion de pariente? Es, dice Crisostomo, que conocian bien los discipulos que Dios auia echo a las entrañas de la Madre ansias solícitas por el bien de sus hijos; i así quisieron asegurar lo que pedian, alabando el entendimiento de a quién entonces ruegan. I para eso piden por medio de la Madre: que es cierto a de gustar Dios de las peticiones, que van encaminadas por el medio que el puso en la naturaleza para las medras de vn ijo.

*Chrisos. Facilius impetrabit mater, in Cat. dice Crisostomo, pro filijs suis rogans. Ipse enim Dominus, qui maternos animos filiorum miseratione impleuit, facilius auiaet maternum affectum. Discreta raçon. Dios no iço a la Madre deseosa de los bienes de vn*

ijo? Luego quien pide por medio de la Madre asegura el despacho a sus ruegos, pues aplaude los aciertos de quien así dispuso las peticiones?

Lindo discurso para alcanzar este día la gracia, que necesitamos; si la pedimos por medio de Maria Madre i Señora Nuestra. No alcanzó Salomé, lo que pedía para sus hijos, porque pidió premios, auiendo de pedir gracia para los seruiçios. I así aunque gustó Dios de ver a vna Madre pedir por sus hijos, desagradole la petición por no ser tiempo entonces de sillas, sino de trabajos. Nosotros pedimos por medio de nuestra Madre; i Madre del que a de acer el fauor, i pedimos gracia para seruir: que cierto saldrán bien despachados nuestros deseos: i mas si recabamos la intercession de Maria con la oracion del Angel, diciendo-la: *Aue Maria, &c.* (..)



DISCURSO I.

*Que el gusto, con que se enpre-  
den las acciones dificultosas,  
es el aliento para obrarlas.  
I que debemos mucho à Cris-  
to por la alegría, con que  
padeció por noso-  
tros.*

*Eccè ascendimus Hierosoly-  
mam, &c.*

*In Cat.  
D. Tho.*

**E**Ntranbos discursos propuestos aduirtió S. Iuan Crisostomo en las primeras palabras de nuestro Euangelio. *Eccè*, dice Cristo Señor Nuestro, *ascendimus Hierosolymam, &c.* *Eccè* dice Crisostomo, *constantia sermo est, ut memoriam presentia huiusmodi in cordibus recon-  
dant.* Mirad dice el gusto, i constancia con que subo à morir à Gerusalem, i confiad el fin de la batalla dichofo, pues entro así denodado. Que no ai mejor fiador del riesgo, que se enprende; como el valor i buen semblante con que se enpieça la batalla. Acrecienta luego Crisostomo sobre la palabra, *ascendimus: Ascendimus*, dice, *ac si dicat: videte, quia voluntarie exado ad mortem.* Eltimad el beneficio soberano, que os

ofrezco dâdo la vida por vosotros. I siendo la víctima q̄ à de sacrificarse en la Cruz vn onbre Dios, no quiero q̄ repareis tanto la grandeça del don, como el gusto con q̄ se ofrece. Es el fauor prendas de la voluntad, i no execucion de la fuerça. *Facilita lo mas arduo de vna empresa el gusto, i alegría en enpeçar la. I ace sobre todo excarecimiento agradable lo mucho q̄ Cristo nos beneficia, el afecto i amor con que obra en bien nuestro.* Probemos lo primero.

No ai duda, sino que el aliento viçarro, el gusto con que se enprenden las acciones, las facilita, i aun las executa. Que cosa mas contra lo que pueden sospechar todos los sentidos, que la restauraciõ de la vida, que vna vez murio? Quien pudo imaginar vidas de acabamientos? ni esperar llamas de cenizas ia frias? Quien llegara à creer, que de la oguera en que se abrafa, auia de nacer el Fenix, Pajaro, que tiene la cuna de su nacimiento en su sepulcro? Ho que nadie esperara, lo executó vn aliento viçarro desta aue en morir. Buscando Tertuliano alguna raçon de lo que toda erudicion dice, allõ esta mui de nue-

to intento. Que mucho dice Tertuliano, que el Fenix alle en la misma oguera vida, pues se arrojó à la llama gustoso? *Semet ipsum libenter funerans renouat*, dice el Doctor, *natali sine decedens, atque succedens iterum Phoenix*. Vè el pajaró las llamas encendidas, que an de volverle ceniza, i defatar en pauesa el rico ornato de sus plumas; i tan lejos està de temerlas; que las auina con sus alas; i se arroja à ellas animoso. Entrà en el sepulcro de buena gana con ambiciosa sed, i así salio renouado i viuo de la tumba. Que se debio à este aliento tan dichosa vida. Quereis no acabar en los peligros? Entrad en ellos con denuedo gallardo.

6 No es menos agudo el reparo de Eusebio. Muere Dios, dice este Padre, i sin temor de los Indios que lo estornan, es sepultado en lugar onroso: i resucita glorioso al dia tercero de su muerte. Agora, dice Eusebio, quié p do dar segunda vez vida à vn cuerpo tan deseño à tormentos? Como pudo volver à gozar de alientos el que ia estava difunto à vitrages? Claro està, que la diuinidad soberana que assiste al cadauer; que no ai poderes en la

naturaleça para efecto tan leuantado. Pero alla discreto Eusebio alguna raçon, q pueda con ingeniosa eloquencia (no con verdad) imaginarse obradora de esa maravilla. Qual pensais que es, dice Eusebio? El auer muerto Cristo no tanto à violencia de los tórmantos, como à fineças gustosas de su voluntad. *Deinde cum corpus, dice Eusebio, ipsius familiares accepissent, tertio die rursum illud ipsum recepit, quod videlicet spontè reliquerat*. Bien dicho. No pereceó el amor de Cristo en dejar la vida, antes la dejó gustosísimo; i así la alló despues obediente, i la recobró gloriosa. La diuinidad que assiste al cadauer no solo por su inmensidad, sino por laço estrechísimo de vnion, es el esfuerzo, que la resucita. Pero tan fiada quedó la vida en el aliento viçarro, con que la ofrecio Cristo Señor Nuestro: que à estar ó menos pronta, ó menos valiente la diuinidad, bastara en discrecion bien fundada para recobrar vna vida el gusto animoso en dejarla. Que no parece puede peligrar lo que enpré de animoso vn aliento.

7 Deste discurso se entenderan con gala i sin arrojó vnas palabras encarecidas, i do ctas

Tert. de Resurr. carn. ca pit. 13.

Euseb. de demō strat. E uangel. lib. 3. ca pit. 6.

doctas de Arnolde Carnotense. Mira este Padre, espirando en la Cruz à Dios, i à toda la naturaleza desfallecida de alientos temiendo el desamparo riguroso, que la amenaza, i el peligro de no allarse esfuerço para volver segunda vez vida al cadáver difunto i ierto. I alla el Doctor consuelos en la fineça gustosa, con que el Verbo de Dios muere. No faltará, dice Arnolde, quien repare la vida difunta de Dios, pues no la acaba tanto el tormento que padece, como el gusto de la voluntad de Cristo que la sacrifica: i no es posible que vn gusto en morir no sea poderoso para restaurar la misma vida, que pierde.

*Arnol. Abiectio voluntaria*, dice de sept. Arnolde, *non expers est omnipotentia.* No muere voluntariamente Dios? Pues nadie tema, que la vida perezca sin esperança de repararse, pues el mismo entrar por la espada con aliento esforçado, es asegurar los poderes de recobrar la vida. Que es todo poderoso Dios que espira, en la verdad, por la diuinidad perfecta que goça; en la apariencia, por la voluntad gustosa, con que se ofrece al cuchillo. I así à de ser fiador de la vida el poder diuino q̄ tiene, i el gusto viça-

rrero que muestra. No desfallecerá Cristo Señor Nuestro en la carrera de su pasión; pues así entra de su voluntad à los açotes, à las descortesias, à los vitrages. *Ecce ascendimus Hierosolymã &c. filius hominis tradetur, &c.*

De aqui nace lo mucho, q̄ debemos à Cristo Señor Nuestro: pues no solo ofrecio la vida de vn Dios por nuestra salud; sino la ofrecio con tan encarecida voluntad, q̄ infieren della los Padres poder para resucitarla, por la grandeça del gusto, con q̄ la entrego à beneficios del onbre. *Animus est*, dice Seneca, *qui parua extollit, sordida illustrat, magna & in pretio habita debonestat. Nō est ergo beneficium ipsum quod numeratur; aut traditur. Sicut nec in victimis quidē licet opima sint, auroq; præfulgeāt, Deorum est honos; se. pia, ac recta voluntate venerantia. Itaque bonictia farre, ac ficilla religio si sunt: mali rursus non effugiūt impietate, quāuis aras sanguine multo cruetauerint* Nadie à de estimar dice Seneca, lo q̄ le dan en el beneficio, sino el amor de quien nace ese bien, Aunque se remedie la necesidad que padecia, no debo estar agradecido, à quien no conozeo aficionado à fauorecerme.

8

*Senec. lib. 1. de benefico. cap. 6.*

Es el amor, el que dà precio à las liberalidades; i el que adorna los beneficios. Pues quien ama, quiere fauorecer me. I así efe me obliga. Quié solo açe el socorro à la necesidad, solo la remedia; pero no me obliga al agradecimiento. Pues no estoi io obligado, à lo que quiza en el otro fue costunbre culpable de su largueça, desperdicio de su liberalidad, i por lo menos no es atencion à mi desdicha. Pues q̄ agradecimientos no deberá el onbre à Cristo, q̄ tan gustoso le remedio? Cuando el precio de su liberalidad no fuera soberano, solo el amor ennobleció desuerte el remedio, q̄ no tenia toda la naturaleça caudal bastante para el retorno. O voluntad del onbre, que razones bastarán para rēdirte à ternuras, si la aficion encarecida, con que sube à morir tu Dios, no te desembra en agradecimientos? Con mucho acierto juntó Seneca el gusto endar el beneficio cō el culto de sacrificar la víctima: pues oi està Cristo Señor Nuetro beneficiando à los onbres con el gusto q̄ sube à la muerte, i onrando à su Padre con la víctima que ensangrentara las aras de la Cruz. Agradecemos à este Señor el amor con q̄ nos beneficia,

que el Padre mostrarà lo q̄ le agrada el sacrificio en el perdon de las culpas, por cuió remedio se ofrece.

## DISCURSO II.

*Que los mas entēdidōs nacieron para padecer mas. I que no sirue el mucho caudal sino de mucho tormento.*

*Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur, &c.*

O Desdicha mil vezes llorada, i muchas mas pa- 9  
decida de vn entēdimiento! Que solo sirua para padecer mas! No acrecienta, iel que mas sabe, noticias con q̄ ser excelente, sino ventajas para tener mas fatigas Nada que pueda atormentarle, se escōde à vn gran entendimiēto. Subo, dice Cristo, à Gerusalem; i allí è de ser entregado à los Principes mas illustres de la Religion, allí se acotado, esarnecido, &c. No ai circunstācia de dolor, q̄ no aduierta desde luego la sabiduria soberana de Cristo. La vègāça de los enuidiosos, lo injusto de la sentencia, la deslealtad del dicipulo, los vltreses contra su autoridad,  
con-



contra su enpacho, contra su persona le estan ya atormentando, sin q̄ se esconda la menor circunstancia de pena. No son las agudeças de vna raçon regalos que la entretienen, sino cuchillos que la desebran en sentimiétos.

10 Los necios, dice Seneca, por lo menos no padecē, sino quando estan debaxo de la pesadumbre: porq̄ no preuiene su raçon los lançes peñados de las fatigas, que an de sufrir. Pero los sabios padecen, cuãdo padecen, i cuãdo conocen: i como conocē desde q̄ es posible el dolor, sienpre estan padeciēdo. *Au diuimus aliquando*, dice Seneca, *voce imperitorū dicentium: Nesciebam hoc mihi restare. Sapiens, scit omnia sibi restare. Quidquid factum est, dicit: sciebam.* Los necios, dice Seneca, quando llegan à padecer vn mal, entonces le conocen, i entonces le sienten. Pero el entēdido le alcãça antes de padecerle: i así ninguna pena le coge entero el esfuerço, ia llega quebrantado el valor, por tener mas luces en el entendimiento. Es grande aliuio para las pesadumbres el no tener raçon: no padecen la mitad del mal los necios, si es que aciertan à su casa los daños.

Senec.  
epist. 76

Con mil defeos estuve, dice Iob, de atinar la casa de la sabiduria, como es prenda de estimacion, juzguē que era bien empleado todo desvelo en buscarla. *Sapientia ubi inuenitur. & quis est locus intelligentia? Excelsa, & eminentiora non memorabuntur in conspectu eius.* Que no gastē en esta ansia? I como si buscara à algun delincente, todas las criaturas, dice Iob, negaban estar en su casa. El abismo dice, que no sabe de ella; el Mar, que no la conoce; las aues del aire, que no la alcançan; los viuietes mas curiosos, que no la an encontrado. Solo la muerte, i estrago me dieron nueuas de la sabiduria. *Abyssus dicit. Non est in me, & mare loquitur. Ver. 14. Non est mecum. Abscondita est ab oculis omnium uiuentium, volucres quoque cœli latet. Perditio, & mors dixerunt: Auribus nostris audiuius famam eius.* Notable desdicha! Que nadie dē nueuas del entendimiento sino la muerte! Que solo el estrago sepa la casa de la sabiduria! Este es el açar, con que nace desde la cunz cualquier raio de raçon, no es posible esconderse del daño ni de la muerte. Que no sepa

Iob. 28.  
vers. 12

Ver. 14.  
21. &  
22.

el premio à donde viuen los entendidos, i que lo sepa la finraçon, la violencia, la pesadumbre? Vendada los ojos irà la desdicha, i lleuada de solo el destino de daño irà la muerte à erir à vn sabio. El ser necios, es efencion de fatigas: el ser entendido es reclamo de penalidades.

21

Pierde Adan por su desobediencia, lo mucho que le auia comunicado la largueça de su Dios. Destierrante del paraíso, i pone el cielo por guarda suia à vn Querubin con vna espada ardiente de fuego. *Eiecitque*

Gen. 3.

vers. 23

*Adam*, dice el Texto sagrado, *& collocauit ante paradysum voluptatis Cherubin, & flammeum gladium*. Ahora, à que propósito pregunta con mucha agudeça Baquiaro, pone Dios por estorno del paraíso, en que pecó Adan, llamas en mano de Querubines, que son los entendidos entre las otras Gerarquias nobles del cielo? Por que raçon à de estornuar la entrada del parayso el Espiritu entendido, i no el poderoso, ó el enamorado? Mirad, dice Baquiaro; pretendia Dios, que el estorno que el ponía en la puerta del paraíso, fuese juntamente enigma misteriosa, que declarase el modo có que podia el on-

bre voluer à el, i para eso pufo en su entrada fuegos, i sabidurias. Que el salir del paraíso, fue por deleites; i el voluer à el, à de ser por trabajos; i asi entendamos, que emos de entrar en el paraíso por llamas, ó por Querubines. Pues para padecer mucho, ó emos de ser Martyres, ó emos de ser entendidos. Parecera fingido el discurso. Oidle al Doctor. *Eo usque*, dice Baquiaro, *delig- no vita, idest, Christi participo exules sumus; donec ad Ianuar. eum per romphaeam flammã, idest, ignitam martyrij passionem; aut per Cherubim, qui interpretatur multitudinem scientia, remeamus*. No podemos alcanzar los premios del paraíso, dice Baquiaro, sino entramos por los filos ardientes del fuego, i por en medio de las llamas de los trabajos. I así ó emos de ser Martyres entrádo por la espada, i dexando la vida; ó emos de ser sabios entrádo por las ventajas de la ciència, i aciendonos pedaços. Que es tã cierto camino para padecer mucho, el tener mui auentajadas noticias, como el estar teñidos en sangre, que vierten rotas las venas del cuerpo. Que no es la mucha sabiduria ventaja que ilustra, sino Martyrio

Bacb.  
epist. ad  
Iauuar.

tyrio

tyrio que atorméra. O *Martyr*, ó *enten ido*, que es lo mismo, pues todo es padecer, para entrar á los deleites del paraíso.

13

Sueña Nabuco Donosor, i olvidase de lo que á soñado, cuando despierta. I manda á sus adiuinos, q̄ le digā, lo que esconde su oluido. Dixeron ellos, que no alcançan el sueño, pero que le diran la interpretacion, si su Magestad se le dice. Enojose el Rei como poderoso, ellos responden como entendidos; i quieren antes morir, que errar. En nada desto reparo, sino en lo que luego acrecienta la Escritura

Dan. 2. Sagrada: *Tunc, dice, Arioch vers. 25 festinus introduxit Danielem ad Regem, & dixit ei: inueni hominẽ de filijs transmigrationis Iudæ, qui solutionem Regi annuntiet.* Entonces, dice la Escritura, entró Arioc á la presencia del mismo Rei, i le dixo: que allí estaba Daniel para el acierto de lo que pretendia, i para la noticia de sus sueños. No table prisa de Cortesano! Que cuidado tiene Arioc de Daniel, para que así le entre en Palacio, i le dè la mano para que sea dichoso? A que proposito buscaria á Daniel Arioc? Bien facil es de entender, dice discretissimo Vgo

Cardenal. Daniel no era entendido? Si. No moria aquel los sabios por no acertar los sueños del Rei? Es cierto: pues para eso le buscaria Arioc, para que muriese, sino acertase aquella dificultad. Que el ser entendido es bastante titulo, para que otro le diligencie la muerte. For

*tè Arioch, dice Vgo, qui sciebat Danielem & socios eius sapientiores ceteris (esta es la culpa) nec uideret eos interfuisse quæstioni factæ à Rege eos specialiter requisit ad solutionem faciendam, &c. vel ut cū ipsis morerentur.* Muerte ai amenaçada contra los doctos, dice Arioc? Pues busquemos á Daniel, para q̄ muera tambien, sino acertare el enigma del Rei desuelado. No es Daniel sabio? pues porque á de viuir Daniel? Muera el entendido, pues tiene ventajas de sabiduria; i busquente, para que muera. Que arro titulo tiene para q̄ todos le diligencien la muerte, pues elestá tan glorioso con las luces del entendimiento. Que verdad! Que de fengañõ! Que enojo!

Quereis ver vn prodigio grande, dice George Nicomedienfe? Pues mirad á la soberana Reina del Cielo Maria en quiẽ ai sabidurias i en quien ai vida. Maria es,

Vgo Car  
din. in  
Dan.

14

dice Doctissimo, la ara en q̄ estuvo la vida, i el conocimiento: la mesa en q̄ se siruieron juntamente platos de vida i de raçon. Pues no ai mas que ver. Que es lo vltimo de los prodigios milagrosos, que esten las sabidurias sin orrores de muerte, i sin deijos lastimosos de sangre. *Accipe mensam*; dice George, *qua portat vitã: in qua vita nostrã panis propofitus ambrosia pavit eos, qui illius fuerunt participes: ex qua crateres sapientie imper turbatum & purissimũ effundunt cognitionis poculum.* No ai junta, que no pueda allarse en laço estrecho de amistad, dice el Obispo, pues fue vna misma cosa fuente de vida, i de raçõ. Quien fue principio de conocimiẽtos, i no fue cuchillo de muertes, todo lo puede fer: pues en esa junta se icieron faciles todos los prodigios. Que es tan siẽpre tan en las entrañas de la sabiduria la sangre del estrago; tan cerca de la noticia la muerte; tan dẽtro del saber el peligro; tan en las vèrjas de caudal los rigores del daño, q̄ es a sonbros de prodigios Maria, pues fue principio de conocimiẽtos, i origen dichoso de vidas. *Accipe mensam, &c.*

Que sueño tan misterioso

el de Adan, dice con a sonbros Tertuliano, q̄ entẽdido, i q̄ injuriador. *Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam*, dice el Texto sagrado, *cumque obdormisset, tulit vnã de costis eius, & repleuit carnem pro ea. Et edificauit Dominus Deus costã, quã tulerat de Adam, in mulierẽ.* Adormecio Dios a Adã, iriole, i formó de su mismo lado a Eua muger saia. Los Setenta leen: *Immisit Dominus Deus ectãsim. S. Augustin* figuiendo esta version dixo: *quod operatus fuerit Adam, vt particeps fieret Angelicæ curiæ.* Que le adormecieron, para que pudiese atẽder a la corte entendida de los Angeles. Todas las cortes debẽ de tener sus misterios, Demanera, que el sueño de Adã fue vna escuela de discreciones; i vna prisión de los sentidos, i asi mas erruõ el sueño de sabiduria, q̄ de enbaraço: antes para eso le cerraron los ojos del cuerpo, para q̄ atẽdiese con estudio particular la raçon. Entra pues Tertuliano a allar misterio en estas sonbras, i pregunta: para q̄ tantas luces de sabiduria en vn sueño? Para q̄ tanto cuidado q̄ estẽ Adã cõ las atẽciones, cuando estã dormido? Para que tanto aparato de enten

Gene. 2.  
ver. 21.  
& 22.

Aug. de  
Gen. ad  
lit. cap.  
19. lib.  
9.

G. org.  
orat. de  
exit.  
Deip. a.  
pud Me  
taph.

dimiento? Porque es simbolo, i sombra de vna muerte, i de vna injuria, dice profundo Mi Doctor. Es el sueño de Adan, de cuió lado forma Dios á Eua, imagen de la muerte de Cristo, de cuió lado roto có vna lança á de nacer pura la Iglesia: pues aia fabidurias si á de auer violencias: aia razones, si á de auer eridas. Que no ai cosa tan a proposito para significar vn estrago, vna muerte, vna injuria, como vna cieçcia. *Somn. de Ani. cap. 25.* *Ada mors erat Christi, dice el Africano, dormituri in mortē, vt de iniuria perinde lateris eius vera mater viuentiū figuraretur Ecclesia. Ideo & somnus tam salutaris, tam Rationalis.* Sueño q̄ á de significar muertes, i injurias, no á de ser sueño ignorante, sino entendido, i así no enbaraçe la raçon, sino aiudela. Que no pue de ser reclamo de desdichas, sino vna raçon, ni cebo de violencias, sino vn discusso. Siempre á de eltar el entendimiento manchado en sangre de eridas.

16  
81  
Ai cosa mas desfabrida, q̄ desagradarse vno de si? Pues esta desdicha nos vino con el entendimiento. En llegando vno á conocerse, enpeço á mirarse có enpacho. Pregunta el mismo Doctor Grande: cuándo á de cubrirse

vna donçella? I respon te, q̄ ia está enseñado esto en el primer suceso de Eua, i de Adá. Cuando se cubrieron Nuestrós primeros Padres? *Et aperti sunt oculi amborū, cū que cognouissent se esse natos, consuerunt folia ficus, & fecerūt sibi perizomata.* Abrieron los ojos para ver, i al punto acudieron á buscar el socorro de su enpacho. Cuando conocieron; cuando tuuieron vna noticia, que alcáçase su desnudez, entonces enpeço el desagrado. Pues de la misma suerte, dice este Doctor, con los conocimientos an de enpeçar los cuidados: con las noticias an de entrar los miedos; que no á de cubrirse desde que nace, sino desde q̄ conoce *Ex quo dice, se intelligere cepit, & pati nouum illud, quod aliterius etatis est. Nam & princeps generis Adam, & Eua quamdiu intellectu carebant, nudi agebant: at ubi de arbore agnitionis gustauerunt, nihil primū senserunt quā erubescendū.* No traen otro gusto los conocimientos sino el parecerse vno mal. En creciédo vno á mejores noticias, crece á mas desagrados de si. Ai cosa mas satisfecha, i mas cōtēta cō ligo mismo, que vn necio? Ai cosa q̄ mas se examine, que mas se

Gen. 3.  
vers. 7.

De Vel.  
Virgin.  
cap. 12.

desagrade, que vn entendido? O con cuanta agudeça dixó Aquel Caudal Grande, que no era la sabiduria, *lucet para el aplauso, sino ventajas para la impaciencia!*

P. P.  
Alm.

17

Isacar, dice el Espiritu Santo, agradao del descanso, i de lo fertil de la tierra, se içó esclauo de las otras Tribus. Bien à menester tener buenos onbros para el sufrimiento, porq̃ no ai carga ni peso à que no se aia obligado con su eleccion. *Isacar, dice el Texto Sagrado, asinus fortis accubans inter terminos. Vidit requiem, quod esset bona, & terram, quod optimi: & supposuit humerum suum ad portandum.*

Gen. 49  
vers. 14

A ora, pregunta Geronimo, que tiene Isacar de maior fatiga entre las otras Tribus? Que tiene de mas necio, que así se aia obligado à lo mas trabajoso? Que? dice Geronimo: el auerse dedicado à mas entendido. A tomado por tarea de su vida el alçar mucha sabiduria, pues persuadase, que aurà de padecer muchos afanes. *De filiis quoque Issachar viri eruditi, qui nouerunt singula tempora, &c.* dice el Sagrado

libro del Paralipomeno. i Hieron. In ego Geronimo: *aiunt Hebraei in quas. bnat significari, quod Issachar Scripturas Sanctas die*

*ac nocte meditans, Studium suum dedit ad laborandum, & idcirco ei omnes tribus seruiant, quasi Magistro dona portantes.* Los Èbreos adiuinan, dice Geronimo, que el enpleo, i ocupacion de Isacar es de sabio; pues le ven condenado à tantos sudores: i piensan bien. Verdad es, que el rendimiento de agradecido que tiene vn dicipulo à su Maestro, parece, que es reconocimiento vnilde de vasallo; i que las ceremonias de la corteſia, con que le respeta, son ricos presentes, que le tributa. Pero si todas las ventajas de Isacar son de entendido, no es posible que tenga verdad de agasajo, ese rendimiento. Ofrezca Isacar el rostro à las señales feas de esclauo, los onbros à las cargas pesadas de bruto, el animo à los disgustos defabridos de engañado: que todo lo padecera Isacar; pues es mas entendido que todos. I no son menester otros argumentos para juzgar que à dado en entendido, fino verle tan fatigado. Siempre es el sabio, el que està mas oprimido de pesadumbres.

Estaba toda la casa de Sisara Capitan valiente, aunque desdichado; con las fospectus de su nombre cubierta

18

bierta de lagrimas, i enlutada en suspiros. No es lo admirable, que fuese desdichado siendo gran Capitán; pues todos los siglos que gozará de grandes esfuerzos, también lloraron muchas finaciones contra las ventajas de su valor: sino que viese lagrimas en ojos de mugeres para un ausente. La Madre con los desvelos de mas amorosa atendia à las nuevas de la victoria, ó de la desdicha. I una de sus mugeres la mas entendida, menos tierna pero mas zelosa decia estas palabras. *Vna sapientior cateris uxoris eius, hæc socruæ verba respondit. Forsitan nunc diuidit spolia, & pulcherrima fœminarum eligitur ei.* No es posible, que esté vencido Sifara: esta es la ora, en que está repartiendo los despojos entre los soldados, i de las mas ermosas cautivas le ofrecerá la lisonja de los suios vna belleza. Que no será un Capitán tan esforçado en juicio: i entre los despojos solo atenderá à los de calidad, no à los de provecho. Después de la victoria está muy en su lugar lo galante; pero después de vnacobardía lo cortésano. Que desatinó. **A**hora, repartiendo la alabanza al puerco, tan sin tiempo,

que dà la Escritura à esta muger llamandola entendidissima entre todas las de Sifara. A que proposito el nombre de entendida en esta ocasion? *Vna sapientior cateris*, cuando está con las sospechas de los zelos? Que advertida alabança. Ai maior pesadumbre para vna muger, como imaginar a su marido enpleado cõ otro amor? Claro está que no. Pues es cierto, que es esta muger muy entendida, pues discurre lo mas pensõ para ella. No se alcanza la pesadumbre de los zelos? Pues sin duda que debe de ser esta muger entendida. Que es señal certissima del caudal, el entrar se desatenta por los dolores. La maior luz del entendimiento se conoce en la maior rabia de los pesares.

Sueña Iosef, que los manojos de ermosas miefes, q sus ermanos auia echo, adoraban al que el tenia en sus manos. I está tan poco defnancido el rapaz entre las libertades del sueño, q viendo tan sin reboços un rendimiento en sus ermanos, no presume la autoridad suprema de Rei, que se significa. Vê adoraciones, pero su modestia nacida para mandar no dice mas, sino que à visto

Iud. 5.  
vers. 29

19

81.960

42.900

Gen. 27  
ve f. 5.  
Q. 6.

viuto venturas. *Accidit quo- que, ut visū somniū referret fratribus suis; &c. dixitque ad eos: Audite somnium meū quod vici: putabā nos ligare & ampulos in agro; & quasi conjungere manipulum meū, & stare, vest. oque manipulos circumstantes adorare manipulum meum.* Apenas oien el sueño misterioso los ermanos de Iosef, quando luego le dicen: *Nunquid Rex noster eris? aut subijciemur ditioni tue?* Eso es de cirnos, que as de ser nuestro Rei, i que no otros emos de iertus valallos. Notable caso! Que los ermanos de Iosef digan, lo que aunci Patriarca entendido no declara! A que proposito falta al parecer la inteligencia del sueño en Iosef, i está tan preita en el entendimiento ientido de sus ermanos? Es facil la respuesta. En Iosef auia de ser gustosa, la interpretacion del sueño, en los ermanos es pesadumbre; i así al pūto le allo en estos. Que está ran acotunbrada vna noticia à atormentar, que por el mismo caso que à de ser enfadosa, se ayudara ella misma su nacimiento. La sugesion que remen los ermanos de Iosef, no es rabia; pues no faltara noticia en su entendimiento, que se la adi-

uine: que est i gustosissima toda luz de raçon, quando está atormentando. I no firme en todos sino de alcãçarse las pesadumbres.

### DISCURSO III.

*Que no se sabe, lo que no se gusta: i que es mucha parte para que la raçon entienda, la aficion de la voluntad que ama.*

*Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedei cum filiis suis adorans, & petens, &c.*

ENtonces, dice el Euangelista, cuando Cristo trata de morir afrentosamente, llegó la Madre de losijos del Zebedeo ciega de ambiciosa, enbaraçada con pretensiones, traslunbrada de sus deseos. Quando auia de entrar cubierta de lastimas, entrò confiada con codicias. No allo mejor causa de la desaçon destos ruegos, sino la que dio el Euangelista S. Lucas, afirmando, que no auian entendido palabra, los que le oian, de cuantas auia dicho Cristo Señor Nuestro de su prision i muerte: *Et ip. si nihil horum intell. xerunt.*

Aora

Ibid.  
vers. 8.

20

Cap. 18  
vers. 34



Ahora es la dificultad, como pudieron tranpear cosas dichas con tanta claridad, á su entendimiento? Ha razón, pienso, que es la propuesta. Erán cosas desapacibles á su voluntad, i así no las entendió el conocimiento. *Que solo se sabe, lo que se gusta.* Son las mejores luces, para que alcance vna cosa el entendimiento, las aficiones de la voluntad que la aman.

21.

No se si quiso decir esto Tertuliano en aquellas dificultosas palabras, quanto discretas: *Tot sunt artium*

*de Idol. vena, quod hominum concupiscentia.* cap. 8. No ai otras venas de alcanzar conocimientos, como las cudicias aficionadas de los ombres. Quanto el ombre á deseado con gusto, tanto á sabido con ingenio. Cada arte es ija de cada ansia, no de cada discurso. Las sendas tan singulares de sentimientos como oi adornan las Escuelas, no las á descubierta el estudio, i desvelo, sino la afición, i el agrado. Los enpeños de la voluntad son los ingeniosos, no los discursos del entendimiento.

22.

Estan con mucha disputa los Interpretes, sobre vnas palabras bien sentidas

*Iob. 2. Factum est autem vers. 1. cum quadam die venissent*

*Filij Dei, & starent coram Domino, venisset quoque Satan inter eos.* Sucedió, dice el Texto Sagrado, que lleuado el Demonio de sus enuidias, ó aprisionado de sus compañeros antiguos, asistió vn dia delante los ojos de Dios. Es la dificultad; que los ojos de Dios le asisten, porque le conocen, i conociendole son bienaventurados; pero el Demonio como no es dichoso con el conocimiento, no parece que puede asistirle. Como pues, puede el Demonio asistir á Dios como los otros Espiritus soberanos, sino conoce á Dios como ellos? O como puede conocerle, sin que esa noticia le aga bienaventurado? Es facil la respuesta, dice Atanasio: el conocimiento que ace bienaventurado es aquel, que por perfecto, i noble llega á conocer en si mismo á Dios. Los ojos de Dios estan en su presencia enamorados; el demonio por la culpa que le derribó de su alteça, está delante de Dios pero sin aficiones. I así el Demonio aunque le assiste, no le conoce en si mismo; los ojos de Dios le conocen perfectamente, porque le aman; i así son dichosos con su conocimiento.

cimiento. Que es tan preci-  
sa la voluntad aficionada, de  
lo que à de entender la ra-  
çon; que como si fueran las  
ventajas del entendimiento  
à la medida de la nobleza  
de las aficiones; basta por  
raçon para que el Angel co-  
nozca à Dios en si mismo q̄  
le ame; i por escusa para que  
el demonio no le conozca  
con esa perfeccion, que no  
le quiera. *Astistere Deo An-  
gelorum est*, dice Atanasio,  
*diuina voluntatis typis infor-  
mari*. Están los Angeles se-  
llados de amores, i asituuie-  
ron mas nobles conocimien-  
tos. Quien escriuio en la vo-  
luntad de los Angeles afi-  
ciones, los mejoró de noti-  
cias. Qu en permitio en la  
voluntad del demonio defa-  
grados, permitió con la mis-  
ma consequencia en su en-  
tendimiento estoruos para  
entender à Dios. Que no  
son las luces que alumbrañ  
vna raçon discursos que en-  
tienden; sino voluntades q̄  
aficionan à esa raçon al ob-  
jeto que à de conocer.

Leuanta los ojos al cie-  
lo S. Estean, dice S. Lucas,  
cuando mas oprimido de  
congojas, i mas abrasado de  
enuidias el coraçon de sus  
enemigos, i ve la gloria so-  
berana de Dios que le fauo-  
rece, i al mismo Iho. de Dios

que le assiste. *Cum autem esset  
plenus Spiritu Sancto, inten-  
dens in cœlum, vidit gloriam  
Dei, & Iesum stantem à dex-  
tris virtutis Dei*. Aora, repa-  
ràd, en lo q̄ aduierte el Co-  
ronista, al parecer bien fue-  
ra de proposito, de lo que  
pretende. Estaba, dice lleno  
del Espiritu Santo S. Este-  
uan, mirò al cielo, i vio la  
gloria de Dios. Que ace al  
caso, decirnos en esta oca-  
sion, que estaba el coraçon  
de Estean enriquecido del  
Espiritu Santo, para decla-  
rar que à visto lo grande, i  
glorioso de los tesoros diui-  
nos? Que siue la verdad de  
aquella llama para la aten-  
cion desta vista? Mucho di-  
ce agudissimo Eusebio Emi-  
seno. Con singular reparo ad-  
uirtio S. Lucas las prendas  
enamoradas del coraçon de  
Estean, quando à de ablar  
de su entendimiento, i de sus  
ojos. Que es cierto, que fe-  
ria efecto de aquel amor a-  
brásado este discurso aten-  
to; i que veria mucho de glo-  
ria diuina, por tener dentro  
de su alma al amor celestial  
de esa gloria. Oid sus pala-  
bras. *Vide quantum agat in  
pectore servorum suorum*,  
dice Emiseno, *diuina chari-  
tatis ardor, quod sperabatur  
desiderijs, oculis demonstra-  
tur*. No parece, eran mere-

Act. 7.  
vers. 55

Athan.  
in Cat.  
Græca.  
P. Co.  
mitoli.

Euseb.  
Emisse.

cedores,

Edores, ni poderosos los ojos para vista tan soberana, dice Eusebio, pero arda en el pecho de S. Esteban la antorcha del amor diuino, i ocupará todo el coraçon su llama; i así por mui amante llegó à dar nuevos alientos de ver à sus ojos. Que son tan necesarios los amores acerca de vn objeto para poder entenderle: i ayudan tan misteriosamente aquellos ardores à estos discursos: que aun los mismos ojos alcançaran à ver lo mas soberano de la gloria, si està en el pecho el Espíritu Santo, que es amor, para quererla. *Cum autem plenus esset Spiritu Sancto, &c. vidit, &c.*

23

Busca à Dios Maria Magdalena despues de muerto; buscale tambien en el conuente: i si como aquellas diligencias merecieran verse desuorecidas, ó estas ansias fueran mas venturosas: quando le busca en lo desanparado del sepulcro, no le alla, i en el conuente à los primeros pasos le encuëtra. En el sepulcro le està mirando, i no le conoce, antes pregunta por el; en el conuente aun vendados los ojos con las lagrimas le alla. Que misterio es este, dice dulcissimo Gregorio? Es facil de aueriguar, en el se-

pulcro le busca como discipula à cuidados del entendimiento, i así le llamó Maestro: *Conuersa illa dicit ei, Rabboni, quod dicitur Magister.* En el conuente le busca amorosa: i así aquí le alla, i allí no le conoce, que entienden i aciertan mas las aficiones, que los discursos. *Magdalena, dice Gregorio, que fuerat in Ciuitate peccatrix, amando veritatem lauerat lacrymis maculas criminis, cuius mentem magna vis amoris accenderat.* Bien dicho! No ai que buscar otras razones deste acierto, i de aquella desdicha: aquí le busca aficionada, allí entédida. I entiende mas quien estudia en sus afectos, que quien aprende de sus discursos, que quien le busca discipula aun le pierde, i le desconoce teniendole delâte de sus ojos; i quien le busca enamorada le alla en la maior fatiga de sus desconsuelos. Cualquier afecto à sido sienpre escuela, donde aprende sus discursos la raçon.

Ioan. 20  
vers. 16

In Car.  
D. Tho.  
ad Ioan.  
20.

Oid vn reparo mui del ingenio de Tertuliano. Quiere el Apostol enseñar à Timoteo, que mugeres seran proposito para el estado de continentes, i juntamente para tener en la Iglesia algun titulo de magisterio, i dicele:

24

Vidua

1. Tim. 5. ver. 9. *vidua eligatur nõ minus sexa-  
ginta annorum, quæ fuerit v-  
nius viri vxor, in operibus  
bonis testimoniũ habens, si fi-  
lios educauit.* Sea, dice, por lo  
menos de edad de sesenta a-  
ños, q̄ alguna sabiduria cau-  
san los días: de virtud i casti-  
dad conocida, pero exercita-  
da en la criança de sus ijos.  
Notable aduertencia del A-  
postol! á que proposito para  
fiarle algũ derecho de Maes-  
tra, i de entendida, se á de  
acer informacion de ocu-  
pada en la criãça de sus ijos?  
Bien sentido, dice Tertulia-

Tertul. no. *Ad quam sedem præter  
de Vel. annos sexaginta non tantum  
Virg. ca vniura, id est, innuptæ, ali-  
pit. 9. quando eliguntur: sed & ma-  
tres, & quidẽ educatrices fi-  
liorum: scilicet, vt experimen-  
tis omnium affectuum instructæ,  
facile norint cæteras consilio  
& solatio iuuare.* Las muge-  
res no estan admitidas á las  
Catedras de la enseñanza: i  
asi ni su ocupacion, ni aun su  
nacimiento las aprueba de  
mui entendidas: tiene necesi-  
dad la Iglesia, dice Tertu-  
liano, de algunas que puedã  
ser de prouecho á las otras  
con su consejo. Que reme-  
dio para que vna muger ten-  
ga discursos con que poder  
aconsejar? Que aia aprendi-  
do en la escuela de los afe-  
ctos, dice Tertuliano. Que

aun vna muger tendra capa-  
cidad para acer focorro al  
desconsuelo de las demas cõ  
su discrecion, i con su conse-  
jo, si á sabido que es ser afe-  
ctuosa. Mirad á la que pide  
en nuestro Euangelio: no sa-  
be mas de lo que le enseña lo  
que quiere á sus ijos: estã de  
seosa de sus aumentos, i to-  
das ocasiones le parecen a-  
proposito; i todas las palz-  
bras de Cristo le parecen q̄  
seran á ese fin. I asi fin repa-  
rar que puede ser fuera de  
ocasion entra pidiendo las  
fillas para la autoridad, i  
grandeça suia. *Dic vt sedeãt  
hi duo filij mei.*

#### DISCURSO. IV.

*Que la lisonja es sienpre des-  
dichada: no acertando con el  
gusto de á quien pretende  
agradar.*

*Adorans, & petens aliquid  
abeo: Qui dixit ei: quid vis?  
Ait illi: dic, vt sedeant hi duo  
filij mei, vnus ad dexteram,  
tuam, & vnus ad sin-  
istram in Regno  
tuo.*

**Q**ue cierto, q̄ auia de ser  
fuera de ocasion petició  
tan teñida en lisonja de agra-  
dar á Cristo, con gana de al-  
cançar

tançar alguna comodidad para sus ijos! Ia no me espanto de la aspereça, con q̄ trata Cristo à los dos ermanos que abluau en las palabras de la Madre. Que es el successo ordinario de toda sumision, i de toda lisonja que se ace, à quien procuramos tener gustoso para nuestras conueniencias. Nunca à acertado ni à tener vètura, ni à dar gusto à quiè correja la lisoja.

Llegaron à Cristo Señor Nuestro los Escribas, i Fariseos, como vimos el Miercoles pasado, i pidierõle como à Maestro suuo, les diese luz de su poder cõ algũ milagro prodigioso: *Magister*, le dicen, *volumus à te signũ videre*. Enojase Cristo, i tratelos como à gète ruin, i bastarda: *Generatio praua, & adultera, signũ querit, & signũ nõ dabitur ei, &c.* Que rigor de palabras es este, dice S. Iuan Crisostomo, en la paciencia soberana de Cristo, q̄ no solo suele sufrir ruegos sino injurias, i afrentas? Desaçona do el agrado de los cielos, i mal despachados los q̄ entrã pidiendo cõ tanto rendimieto, i vnilidad; llamãdo à Cristo *Maestro*? Si, dice Crisostomo, q̄ entran teñidos en lisonjas, i asi no an de acertar à agradar à Cristo, ni an de ser venturosos en lo q̄ de-

sean. *Verba eorũ, dice Crisostomus, adulatione, & ironia sunt plena: & prius quidem conuitiabantur demoniacũ eum dicentes, nunc autẽ adulantur, vocantes eum Magistrum, propter hoc, & Dominus eos uehemẽter arguit, unde sequitur: qui respondẽs sic ait: Generatio praua, & adultera.* Mas desgraciada à de ser la lisonja, q̄ la ignominia, i asi à esta muèstrese Cristo sufrido; à aquella reprehèda enojado. Que nacio la lisonja con infeliz estrella de saber agradar à quiè lisonjea; i de acertar el despacho de lo q̄ pide. I asi reciba en vez de milagros pesadumbres; i en lugar de beneficios, sentimientos. Que no à de acertar lo q̄ precède la adulaciõ.

Es cierto, q̄ es la primera ventaja de vn Maestro la claridad; i q̄ no es docto cabalmente, quiè no explicã lo q̄ sabe tambien como lo entien de: desuerte q̄ llegue à acercõ las palabras, q̄ dice su lengua, q̄ los otros sepã lo q̄ el alcanza con su raçõ. I que le siruan al otro las voces, que abla eloquente, lo que à el le siruen las raçones con que sabe entendido. E de tratar cõ alguna aficion este punto en otro Disc. Por lo menos es cierto q̄ el primer Maestro, i el mas acertado Cristo

Se-

Matth.  
12. ver.  
sic. 38.

27

Señor Nuestro siépre se preuino de que ablaba demanera, q̄ todos le podian entender. Asentado este sentimiéto por del gusto de Cristo, i de todo bué caudal, es de reparar, q̄ llegué vnos ombres á darle el titulo de Maestro, i q̄ le digā q̄ porque no les abla claro. *Circumdederunt ergo eū, dice S. Iuan, & dicebant, ei. Quo vsque animam nostrā tollis? Si tu es Christus, dic nobis palā.* Como le disgustā: cuādo pretenden obligarle? como le enojan, cuando procurā tenerle cóntento? Si es agrauio decir á vn Maestro, q̄ no acierta á declarar lo que siéte, como estos ombres lo dicé á Cristo en ocasión, que desean agradarle? Porque le lisongean, responde S. Iuan Crisostomo. Entran diciendo, que de su respuesta estaba colgada su vida: *Quousque animam nostram tollis?* Verdad certissima, pero en boca de estos ombres era lisonja desmesurada: pues si entran con lisonjas, es cierto, que no acertaran con el agrado de Cristo. Que es esa siépre la desdicha de quié lisongea. *Dicant ei dice Crisostomo, Chri. in si tu es Christus, dic nobis palam. Et nimirum ipse patrum. Iam omnia dicebat, in festiuitatibus semper assistens, &*

*nihil occultè loquebatur. Sed & adulationis verba praemittant, dicentes: Quousque animā nostram tollis? No veis, dice Crisostomo, que estan teñidos en lisonjas? pues q̄ maravilla que sean desgraciados; i que enojé á quien pretendé agradar. Aunque digan verdades, si empiegan con lisonjas, védran á parar en infelices. Que es esa la desdicha mas antigua del lisonjero que ofenda á quien pretende dar gusto.*

Es argumento de ser vna cosa eterna i diuina el ser enemiga de ocios; i así el cótinuo mouimiéto de la alma es su calidad mas gloriosa. Traré este punto con algun cuidado en el Tomo segundo de Cuaresma en el Serm. 2. en el Disc. 3. Ahora, asentada esta verdad por cierta pregunta có mucho seso Tertuliano, como es posible q̄ el sueño se atreua á persuadir descansos á la alma? Si el estar sienpre desvelada la raçon, i en tarea el discurso, es el argumento de la nobleça de nuestras almas, como es tā necio el sueño, q̄ ate los sentidos todos para q̄ la alma tambien este ociosa? Es, dice Tertuliano, q̄ el sueño es el lisonjero de las naturalezaas q̄ estan adornadas de sentidos; i así vbo de pre-

Tertul. de  
anim.

pretender alagar amorosamé-  
te á la alma con alguna lison-  
ja, es cierto, auia de ser ofen-  
diéndola cõ pesadumbres. Que  
nunca sabe, quien lisongea, a-  
gradar; sino ofender. *Animam*  
*Tertul. de semper mobilem*, dice el Afri-  
*cano, & semper exercitã num*  
*quam succedere quieti, aliena*  
*scilicet à statu immortalita-*  
*tes, credunt. Nihil enim immor-*  
*dale finis operis sui admittit.*  
*Somnus autem finis est operis.*  
*Denique ei soli quies finem o-*  
*peris adalatur.* Ermoso Dis-  
curso. Esta la infamia toda de  
lo inmortal el estar ocioso, i  
asi aconsejar quietudes á lo  
eterno, es pretéder derribar-  
lo de la nobleça gloriosa de  
su ser. Pues vendra el sueño,  
dice Tertuliano (i entendera,  
q̃ agrada con sus lisonjas) i di-  
ra al alma que cese de obrar i  
para eso cerrara las puertas  
de los sentidos, para que repo-  
se con mas silencio. Verdad  
es, que será esa vna pesadun-  
bre contra los aientos casti-  
ços de la alma: pero nació de  
vn lisongero, que mucho que  
seá pesadumbre? Es esa la des-  
dicha de quié quiere agradar  
con sus lisonjas, que ofenda i  
canse con agrauios,

29

Estaba vn dia Augusto Enpe-  
rador soberano de Roma en  
los juegos, que celebraba cie-  
ra la antigüedad. I vno de

los que asistian al entretiemi-  
miento, leuancádo la vez dijõ  
estas palabras: *O Señor Iusto,*  
*ò Principe Grande!* Aclamò  
toda la muchedumbre, i aun to-  
da la nobleça por lisongear á  
su dueño. De que se sintiò tan-  
to Augusto por oirse llamar  
*Señor*, que mandò con decre-  
to particular que nadiè le nõ  
brase con apellido tan sober-  
nio; por ser el titulo que el sñe-  
pre mas auia aborrecido. No-  
table encuentro de acciones!  
Que leuante la vez la lisonja,  
i el deseo de dar gusto á vn  
Principe, i que entre rãtas pa-  
labras, como á inventado la  
politica cortesania de los on-  
bres, solo encuentre la que da  
ba pesadumbre! Parece delica-  
do gusto de Señor, que de to-  
do se ofende! No es sino casti-  
go merecido de la lisonja, di-  
ce discretissimo Suetonio: A-  
blaba vn lisongero; i no allò  
palabra para celebrar las vè-  
rajas soberanas del Cesar, si-  
no la que le ofendiã. Es esa su  
desgracia antigua, q̃ sienpre  
ofen la, quando mas pretende  
acer gusto, *Domini appella-*  
*tionem*, dice Suetonio de Au-  
gusto, *vt maledictum & op-*  
*probrium semper exhorruit.*  
*Cum expectante eo ludos pron-*  
*nuntiatiõ effuã à mmo. O Do-*  
*minum a quem & bonum; sta-*  
*tim manu vultuque indeoras*

Sueton. in  
August.

adulationes repressit, & insequenti die grauissimè corripuit e lecto, Dominaumque se posthac appellari, ne à liberis quidem, aut nepotibus, vel seruo vel ioco passus est. Quien pretè dia lisongearle, fue quiè le dio mas pesadumbre : pues encontró la lisonja para aclamacion, el titulo que el mas aborrecia con sentimiento. Era lisonja, i era fuerça fue se desdichada. Able, lo que quisiere, el lisonjero : que el echarà sienpre mano, de lo que fuere pesadumbre. Solo por ser lisonja le iriò con el disgusto, cuando mas pretendia desuanecerle con el aplauso. Es cierto, que miente el lisonjero. Pero no le aparto aora de la lisonja por lo infame de la mètira (i quiza el pretende mentir) sino por la desdicha de lo que intenta. A de

*Tert. A-* ofender à quiè desea agradar,  
*pol. g. ca.* para que lisonjea? *Si non.*  
33. *de mendacio erubescit*  
*adulatio, dixo mi*  
*Tertul. timeat*  
*de infau-*  
*sto.*



## DISCURSO V.

Que sienpre es tentado de ser superior i de mandar, el necio.

*Respondens autem Iesus dixit: Nescitis, quid petatis.*

**S**Ois necios, dice Cristo, pues pretendeis maiorias i puestos de autoridad en mi casa. No ai titulo mas propio para quien se desuanece con presunciones de mado, como el que le califica de necio. Pues es cierto, que es de necios el desear mados : i asi es fuerça aia muchos superiores necios : pues à de aver muchos que alcançen, lo que pretenden. I en pretendiendo sin merecimientos todo se alcança.

Es necio por dos titulos, el que trata de ser superior de otros : porque se ace esclauo de los subditos; y tanbiè por que de ordinario està poco fauorecido de la sabiduria. Probemos lo primero.

Quiere Noe castigar el poco enpacho de Can su Ijo, i dice asi contra su Nieto Canan: *Exigilans autem Noe ex vino, cum didicisset, quæ fecerat ei filius suus minor, ait: Maldictus Chanaan, seruus seruo;*

30

31

32

*Gens. 9.  
vers. 24.*



*feruorum erit fratribus suis*  
 Sea Canaan esclauo de sus er  
 manos, pues mirò mi desnu-  
 dez atreuido. Apenas acaba  
 de contar este caso la sagrada  
 escritura, quando dice que  
 Can tuvò por Ijo à Cus, i por  
 nieto à Nemrod, i que este en  
 peçò à ser poderoso Rei de  
 Babilonia. *Filij autem Cham  
 chus, &c. Porro Chus genuit  
 Nemrod: ipse capit esse potens  
 in terra, &c. Fuit autè prin-  
 cipium Regni Babylon.* Aunq  
 es verdad que la maldicion  
 fue contra Canaan, i q̄ Nem-  
 brod fue Ijo de Cus, i Nieto  
 de Cam, i asi no fue Ijo de  
 quien estuò amenazado de  
 fieruo, cò todo eso le iço grã  
 dificultad à Crisostomo, que  
 si el delicto es de Cam, i me-  
 rece ese pecado que su Ijo sea  
 deseredado de la libertad,  
 aia de ser Rei vn Nieto del q̄  
 cometio la culpa. Aora, dice  
 Crisostomo, Cam à de mere-  
 cer ser esclauo, i su Nieto à  
 de ser ia Rei? Que mal en-  
 tendeis, que es seruidunbre;  
 dice Crisostomo: pues no  
 es ser fieruo el ser Rei? Ia se  
 cumple en Nemrod, lo que  
 amenaça a su Tio el cielo, que  
 no ai esclauo con ierros co-  
 mo el Principe vestido de  
 purpura: *Hic iterum proauum  
 suum imitatus, & abusus na-  
 tura priuilegijs,* dice Crisof-

tomo de Nenbrod, *alium  
 seruitutis modum adinuenit:  
 & Princeps atque Rex fie-  
 ri attentauit, licet ista ma-  
 gis videatur esse libertas,  
 seruitas grauisima est in or-  
 dine libertatis.* No fue Nen-  
 brod menos Esclauo que su  
 Tio, sino fue Esclauo de me-  
 jor nonbre. Llamase Rei,  
 en la verdad tuvò prisiones  
 de oro que le aerrojaban, i  
 letras de autoridad que le es-  
 cribian el rostro. Que el titu-  
 lo del Rei linage es de es-  
 clauitud, aunque se ponga en  
 el predicamento de libertad.  
 Que eso es en el nonbre, pe-  
 ro en la verdad es fieruo quiè  
 manda. Probare este Discurs-  
 so con mas cuidado en el Ser-  
 mon 13. probemosle en el se-  
 gundo sentido.]

Llegaron los dicipulos de  
 Cristo, S. N. vn dia à su Mae-  
 stro, i preguntaronle, quien  
 era el maior en el Reinodelos  
 cielos. Asi lo cuenta san Ma-  
 teo, pero san Marcos dijo,  
 que trataban tambien de  
 quien era el maior i la cabe-  
 ça entre ellos: *In via dis-  
 putauerant, quis eorum ma-  
 ior esset. Et residens vocauit  
 duodecim, & ait illis: si-  
 quis vult primus esse, erit  
 omnium nouissimus.* Lo  
 mesmo dice san Lucas: i en  
 este sentido entendiè este lu-

32

Marc. 9  
Versi. 35.Luc. 9.  
Versi. 46.Gen. 10  
8. 9. y 10  
& 2.Hom. 29.  
in Genes.

gar, i las palabras de S. Mateo los mejores interpretes, entréd è lo por el Reino de los cielos la Iglesia, de cuya cabeza preguntaban. Oie Cristo su pregunta: *Et aduocans Iesus parvulum, statuit eum in medio eorum, &c.* I tomado vn niño de la mano, le puso delante de sus dicipulos, i enpeçò à enseñarles con su inocencia; i con su exemplo. Singular modo de enseñanza! A gente tã entendida como los Apòstoles à de traerles Cristo por exenplar a quien mirè, i de quien aprendan, à vn niño? No puede enseñarles essa misma verdad con delgados discursos? Es dice Basilio de Seleucia, que quiere tratarlos con los terminos, que ellos discurren. Estan deseosos de Reino, i de mando, i así estan muy en terminos de infantes, i de niños. Que es cierto discurren muy como niños, los que discurren en deseos de mandar: *Quid tandem Saluator? Eam sent. offensionem, & mores corrigi: nam deuitato responso procedit ad monitionem, & puerilem natiacinationem puerilibus corrigi.* Quiè està en discursos de mando, i en deseos del, està con discursos muy de niños; i asnan de tratarle como à tal. Que no està muy en soberanas i entè-

didias noticias, quien tiene teñido el gusto en pretensiones de mandos.

Sientase Salomon en el Trono de Daud su Padre, i apenas recibe los primeros parabienes de Principe, cuando vinieron à examinar su caudal dos mugeres ni muy honestas, ni muy enpachosas: *Tunc venerunt duas mulieres meretrices ad Regem, steteruntque coram eo &c.* Singular aduertencia de la esctitura en señalar el tiempo desta venida! Es el caso, que en esta ocasion dio muestra Salomon de la Sabiduria que Dios le auia dado para saber Reinar. I para que no entendièse alguno, que el cerro daba noticias, ò que mejoraba los entendimientos; sino pensafemos que todo era del cielo, quiso aduertir la ocasion deste juicio tan acertado, i de las mugeres que auian terciado en la maravilla, mugeres que despues le engañaron. Para que sepan los que aspiran à purpuras, que el Reino no alumbra para discursos, sino dispone para ignorancias: i que el que acertò por fauorecido de Dios, fuera engañado por Rei: *Merito ad illum meretrices venerunt*, dice en este

32

3. Reg. 3.  
vers. 16.Glos. ad lo  
Discurso la Glosa: *Quem eo Reg.*  
postMatt. 18  
vers. 1.Basil. Sel.  
orat. 28.

post modum deceperant. Con derecho justissimo vinieron desde aquel punto aquellas mugeres, que despues le engañaron ( que si mugeres libres le prueban, lascinas le cegaron despues ) porque ia desde aquella ocasion tuieron titulo para engañarle, pues estaba ia con posesion de la purpura, i fue solo gracia singular del cielo, el acertarles los discursos. Que en el mismo punto que vna persona se mete en gouernos, se califica de ignorante. Les acerto positiuo de necio el ser superior por pretensiones descertadas, i ambiciosas.

33

Prosigue Dios en la eleccion de los varones, que auia de acudir á Moises en el gouerno, fauorecelos con su espíritu, i ellos llenos de soberanas noticias, profetizaron: *Descenditque Dominus per nubem, & locutus est ad eum, auferens de spiritu qui erat in Moysse, & dans septuaginta viris, cumque requieuisset in eis spiritus, propterea uerunt.* No reparo en lo que advertio discretissima vna Grã Pluma ( tan acreditada con sus desdichas, que ni los agradecimientos de obligado, ni las leies de amigo la acertaran á alabar con elogios, como ella la á sublimado con

Num. 11  
vers. 25.

Doct. D.  
Anton. de  
Perals.

desgracias) que todo el espíritu de Moises basta á gouernar el pueblo repartido en tantos varones, no pareciendo bastante quando está junto en solo Moises. Pues es cierto, que son mejores prendas para el cetro las desconfianças que los caudales. I que sabrá mejor gouernar el mismo entendimiento en muchos, pues es fuerça que cada vno conozca que á menester la ayuda del otro, que no en vno mismo, pues de afuerte se á de juzgar suficiente. Solo reparo en que profeticen en las entradas del Reino, i despues no se haga mencion de semejante priuilegio. Porque no profetizaron despues los que consagran el primer dia de su gouerno con ese prodigio? Es facil la respuesta, dize Teodoreto con no poca malicia: estos ombres son elegidos para Superiores, dize este Doctor, pues los Superiores quando tienen esas ventajas de entendimiento? I esas luces soberanas de sabiduria? *Quam ob rem septuaginta statim ut profecti sunt, propebant, postea uero minime Nou uaticinandi, sed gubernandi causa preponbantur.* Si los eligen para superiores para que los an de dexar Profetas? Pareceran monstros,

Teod. q.  
20. in Numer.

ombres autorizados con el mado, i auerajados en las noticias.

Está grande en este discurso Crisostomo. Agradece el Ijo soberano de Dios a su Padre, lo q favorece a los vmlides, i lo q a el le sublima, *Omnia, dice, mihi tradita sunt a Patre meo. Et nemo nouit Filium, nisi Pater: neque Pater quis nouit nisi Filius.* Io soi, dice el verbo diuino, dueño soberano de todas las cosas: pero tengo sabiduria tan gráde que conozco con singulares noticias a mi Padre. Aora acer alarde el verbo de q entiendo? Cuando publica su señorio, encarece su caudal? Si, dice ingenioso Crisostomo: no veis q dice es dueño i señor de todas las cosas? pues con mucha aduertencia, acuerda entóces su sabiduria. Que es cosa tan cierta el ser vno superior, i no ser entendido, que cuando el verbo de Dios descubre su Señorio, vbò de declarar su caudal. Para que nadie estrañe, que Dios sea su premo Monarca, pues aunq máda, pero es Dios q entiendo. *Quid mirum est, dice, Crisostomo, si omnium sum dominator, cum aliquid aliud maius habeam, scilicet scire Patrem.* No quedá mi titulo de señor peli groso de menos acertado, q soi quien alcanza a todo vn

Dios: i así no ai que admirar q en Dios pueda auer nonbre i verdad de Monarca q señorea, q ai tambiẽ noticias de quiẽ conoce al Padre. Tan sospechoso está siempre de menos entendido quien máda, q aun Dios resguarda su gouierno es su sabiduria. No porq el gouierno diuino pueda ser menos acertado, sino porq la voz de Señor en los demas esta menos acreditada de entédida.

Pidio el pueblo a Dios les diese Rei, i dioles a Otoniel hermano de Caleb, i ijo de Cenez. *Et clamauerunt ad Dominum: qui suscitauit eis saluatorem, & liberauit eos.* *Othoniel uidelicet filium Cenez fratrem Caleb minorum.* Nicolas Serario Docto entre los mejores de nuestra edad ( i euando no es Docto vn ijo de la Compañia de Iesus ) iço question, porque auria sido elegido entre los demas de aquel pueblo Otoniel por Governador suio. I dice, que le parece no es mala razón la que apunta el libro de Josue, donde se cuenta que Otoniel tomo vna ciudad. *Atque inde descendens,* habla el Texto de Caleb *Et mano de Otoniel, venit ad habitatores Dabir, quae prius uocabatur Cariath Sepher, id est, ciuitas literarum. Dixitque Caleb: Qui percusserit Cariath Sepher,*

33

Matth.  
11. vers.  
27.

34

Iud. 3.  
uersi. 9.

Serari. ad  
loc. Ios.

Crisost. in  
Gt. D.  
1. h. ca.

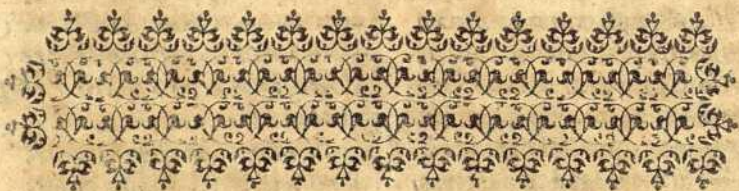
Ios. 15. v.  
15. & 16  
17.

*Shepher, & cepit eam, dabo ei Axam filiam meam uxorem, cepit que eam Othoniel, Filius Genez frater Caleb iunior.* Demanera, que Otoniel fue quien tomó las armas contra la ciudad de las letras, pues ya tiene votos para Principipe i gobernador del pueblo. Verdad es, que si se atiende á la eleccion del cielo, la razón será el merecimiento de Otoniel: pero si se mira á lo que sus açañas le tenían alcanzado de titulo, no es malo, el q̄ le dio el estrago que iço contra los muros de vna ciudad asiente de letras. Que es el mejor derecho q̄ allan los ombres para q̄ vno sea superior de vna Republica, el q̄ sea o puesto á los entédidos; i q̄ los acabe có miserables ruinas.

35  
 Leuante Christo de la mesa, i determinase á la accion de maior v̄mildad que vieron los siglos, lauando los pies á sus dicipulos. *Venit ergo ad Simonem Petrum.* Llegó dice vltimamente á Pedro. Pues el vltimo de los Apostoles á de estar Pedro? Pareceme q̄ si, dice Crisost. q̄ en la casa de Christo el mas antiguo sería el de menos desvanecimiento. I cuádo por la antigüedad se calificafé los lugares, es cierto, q̄ Iudas auria procurado ponerse en el primero: q̄ era mui

necio i pretenderia el primer lugar entre todos. *Si Petrus Chris. in primuserat* dice el Santo, *credibile est proditorẽ stultũ exi stentem ante eum recubuisse, quod Buangelista significauit, cum dixit: cepit lauare pedes, deinde venit ad Petrum.* No dejaria de tener su inclinacion al puesto primero Iudas por necio: i así s̄nduda dice Crisostomo, que fue el primero á quien llegó Christo á lauar. Que son siempre los que pretenden ocupar los primeros lugares los de menos entendimiento. No sería el que se quisiese poner en primer lugar, sino el que fuese menos entendido; i como Iudas solo es necio, es cierto, q̄ debio de ocupar el puesto primero entre los Apostoles.

Pero aunq̄ mas se muestre Christo sentido de la petició, de la madre, i de la ambició de los dicipulos, amor ai en supecho para el buen despacho de sus peticiones; si ellos ofrecé el entrar en la enpresa de la muerte alentados: Nadie del maie, pues el denuedo có q̄ se enprede la misma muerte, la estorua. I cósiemos, q̄ quié así repasa los láçes todos de lo q̄ á de padecer por nosotros en vna cruz, tiene amor para comunicarnos su gracia, pr̄das de la gloria. *Ad quam, &c.*



# S E R M O N N O N O

Para el Viernes Tercero, sobre el Euangelio,  
que enpieça: *Homo erat Pater Familias,*  
&c. Matth. 21. versí. 33.

## SALVACION.

**R**ORFIE, quanto quisere, el onbre en desagrado cimientos, que siempre le á de vencer el cielo en liberalidades. Sea la descortesia del onbre sobre todo encarecimiento grosera; que siempre á de ser la gracia de Dios sobre toda ingratitud bienchora. No á de cansarse Dios en fauorecer, aunque mas le ofenda el onbre en pecar: *Officiosa est hominibus Dei gratia.* dixo dis-

cretissimo Ildeberto, & *quasi in illorum iurata obsequium.* Nació la gracia tan atenta á los senblaates del onbre, tan enpenada á sus socorros; que no ai dicipulo tan rendido a los sentimientos de su Maestro, como está inclinada la gracia á las necesidades del onbre. No parece, que viue tanto la gracia de los fauores, que comunica; como de las puntualidades, i atenciones, có q̄ está pronta á las necesidades, q̄ el onbre padece.

No

Hildeb.

Epist. 33.

2

No ai prueba mas cierta desta verdad, como la doctrina de nuestro Euangelio. Entregá su hacienda Dios a vnos onbres tan poco aduertidos al fauor, que les ace; que lo menos culpable en ellos es su sinraçon en nopagarle los reditos: pues acrecientan sobre ella injurias contra el dueño de la viña; i atreuimientos descortes contra su propio ijo, astá quitarle la vida. I quando parece, que sentido Dios de sus ofensas auia de entregarse inexorable al castigo de los renteros, sacá como por consequencia del malogro de sus beneficios, el volver de nuevo á comunicar los: *Auferetur*, dize, *à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus*. Mas constan te, dize, será mi piedad, que descortes vuestra malicia. Io daré mi gracia à quié la aproueche. Notable resolucion en ocasion de tanto disgusto! Es posible, que vn desagrado decimiento tan descortes no basta para no acer ia mas beneficios al onbre? Aun despues de semejantes ofensas, puede el onbre esperar beneficios del cielo? Si, que es Dios el ofendido, i su gracia la poco estimada: i ni Dios ni su gracia se canlan de acer bien à los onbres: aun con amor.

las porfias los fauoreceran, con agrados obsequiosos acudirá à los onbres la gracia. *Officiosa est hominibus Dei gratia, &c.*

Si esta es la condicion de la gracia aun quando la enojan, qual será su liberalidad, quando la defean los onbres? si así fauorece entre los agrauios, como acudirá a los ruegos? Mi necesidad es grande, pero su largueça maior; i su agrado sobre todo encarecimiento, cortes. Seguro tengo su socorro fiado solamente en las cortesias agradable de su condicion; i mas si me valgo de la intercessión de Maria, diziendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

3

## DISCURSO I.

Iraçon de los Discursos sobre este Euangelio.

*Que no ai cosa mas encontrada con ser onbre, que ser agrado. I que son terribles para contrarios, i para ofendidos la Raçon, el Exemplo, i el Poder.*

*Homo erat Paterfamilias, qui plantauit vineam.*

El

**E**L onbre que plantò esta viña es Dios: el que ofende a los criados, el que maltrata al propio Ijo de Dios, es el onbre. El sucefo, i el intento de todo el Euangelio es, mostrar la grandega de los beneficios de Dios, i la ingratitud de los onbres. Que sufrido, que amante, que Cortes està Dios en acerles fauores! que necios, que desagradecidos los onbres a tanta voluntad! Demanera, que al mismo paso de sucefos, los onbres se mostraron desagradecidos a fauores, i Dios les acudia con nueuos medios, para que fuesfen finos en la correspondencia.

*Es el onbre con todo encamimientto ingrato.* I Dios con infinitas ventajas deseolo de nuestra saluacion. I así les auisa del cuidado, que a tenido en preparar i disponer su biẽ, plantando su Iglesia, i dandoles tantos socorros, para que le siruan. Para que se persuadan, q̃ si le ofenden, vã cõtra la *Raçon*, q̃ enseña a acer caso, de quien se desvela por mi provecho. Lo segundo les auisa del malogro del *Exemplo*, que les puso en su ijo. Lo vltimo, les amenaça con su *Poder*, pues les quitara la viña. Este es todo el Euangelio, mostrar la ingratitud del onbre,

i los medios de la prouidencia de Dios tan eficaces para qualquier intento, como lo son la *Raçon*, el *Exemplo*, i el *Poder*, pues son tã malos para enemigos; i para agrauiados.

S. I.

*No ai cosa mas encontrada con ser onbre, que ser agradecido.*

**N**O tiene el onbre dentro de su ser quien le acuerde el agradecimiento. Enbia Iosue dos Espias, para que cõsideren el sitio de la Ciudad de Gerico, i el lugar para alojar su exercito. Iban recelosos, i así escogieron para posada vna casa, que caía sobre el mismo muro, devna muger llamada Raab. Danle auiso al Rei de Gerico de su venida (que en todos los Palacios achismes) i mādalos prender. Libralos la muger cõ mucha astucia, i cõ mucha maña, i dã la palabra de no ofenderla el dia, que asolaren la Ciudad. Pero auisanta, que ponga a la ventana por donde los descuelga, la misma foga bermeja, que tenia en las manos: i q̃ en no viendola quedaran desobligados del juramento, que acen de guardar su vida i la de sus parientes: *Innoxij erimus Ios. 2. v. 21. adiuramento hoc, quo adiurastis. 8. ti nos, si ingredientibus nobis terram,*



*terram, non fuerit funiculus iste coccineus, & ligaueris eū in fenestra; per quam demiffi nos.* Es posible, que soldados tambien nacidos (como serían los que escogió el Enperador por valerosos) se den por desobligados del juramēto, sino ven en la vêtana todos los instrumētos del beneficio? Pues el cuidado de escóderlos debajo del lino, la astucia en despedir a los Ministros, la presteça en auisarles la buena nueua de su seguridad, su vida arriesgada, si el Rei entēdiese su cautela ingeniosa, no merecē agrađimieſto? Esteno es abogado eloquēte, q̄ acuerda, i persuade, que viua Raab bien echora? Por q̄ an de dezir vnos onbres onrados q̄ estarā desobligados de lo q̄ prometē, sino ven con sus ojos la soğa, q̄ les dio libertad? *Gene 1. de Gub. Dei. rale est, dixo para este mēto Saluiano: Omni homini, vt Deo semper ingratus sit. in fitoq; hoc & quasi natiuo malo se cuncti inuicē vincunt.* Sabéis por q̄, dice Saluiano? por que no tiene en todo su ser el onbre quien le acuerde vn beneficio, ni quien le guie acia el agradecimiento. Mientras tienen en mas grãdeza las vêtajas de vmanos estos embajadores, descōfiaron mas cierto de ser agradecidos. Almis-

mo Dios no coresponden, dice Saluiano, q̄ mucho no agra dezcan a otros onbres los beneficios? Si vieren nueſtros ojos, dizē, la libertad q̄ nos dio Raab, escrita en los mismos instrumētos de la salud, puede esperar de nueſtro agrade cimiēto su vida: sino desobligados estamos de acudir la en lance tan apretado. No por q̄ no merece la libertad de nueſtras manos, quiē nos la dá cō las suyas: sino porque por onbres nacio cō nueſtra naturaleza el desagradecimiēto, i asi no tenemos quien nos acuerde los beneficios: sino los ponen à vista de los ojos los mismos instrumētos q̄ los acen.

De aqui se sigue la verdad de nueſtra propuesta: *Que no ai cosa mas encōtrada cō el ser onbre, q̄ el ser agradecido.* Acō se jana Cristo à los Fariseos, q̄ no les desvaneciese el buē nacimiento, sino le acreditaban cō las obras; por q̄ en su brazo auia poder para sacar ijos de Abraham de las mismas piedras: *Dico enim vobis, quoniā potens est Deus de lapidibus Matth. 3 istis suscitare Filios Abrahæ. vers. 9.* En otra ocasion aueriguo esta raçõ, q̄ dá aqui Cristo M. N. Solo reparo aora en lo q̄ dixo Maldonado, q̄ era este el su mo encarecimiēto de lo que Dios podia: *Vsus est in exem-*  
*[plura]*

Salui. lib.  
1. de Gub.  
Dei.

7

Mald.

*plum. dice esta Pluma Catolica, re omnium difficillima, ut diceret nihil Deo esse difficile. Dixer, que podia Dios acer onbres destas piedras fue decir: Todo lo puede Dios. Notable Discurso de Maldonado; i singular encarecimiento de la sabiduria de Cristo!*

Aora reparad, dicen S. Remigio, S. Geronimo, i Eusebio Emiseno, q̄ las piedras, q̄ señalò Cristo, eran las que estaban en el Iordan, en memoria de la marauilla, que Dios obrò con su Pueblo, quando pasò el Rio sus aguas, para que pasase la Arca, i todo el exercito de Iosue. Ia fuesen las que sacaron de la madre del Rio los soldados por mãdado del Enperador i pusieron en el primer alojamiento de la otra parte del Iordan: ò las que el mismo Iosue leuantò, i puso en el mismo lugar q̄ aũta ocupado la Arca. Porque aunque estas no descollasen sobre las aguas, se vian de todos desde la orilla, por ser las aguas del Iordan, antes de mezclarse con las del mar muerto, transparentes à la luz del Sol, como dicen todos los Historiadores. Aora pues entiendo io la raçon de Maldonado. *Vsus est re omnium difficillima &c.* Estas piedras no se pusieron en el Iordan en

señal del beneficio que recibì el Pueblo, i en muestras de su agradecimiento, como dice el Texto Sagrado? Pues es cierto, es la exageracion vltima de lo que Dios puede, poder acer *destas piedras onbres*. Que es tan encontrado con el ser onbre el ser agradecido: que es el vltimo encarecimiento de lo que Dios puede, el sacar onbres de piedras, que son señales de agradecimientos. La nada es pequeña resistencia para el braço de Dios, que aunque no ayuda no contradice: el agradecimiento esta tan opuesto al ser onbre, que acer Dios onbres de agradecidos, es à lo que puede llegar su braço. I todo lo podrá, quien puede esto. Pues parece vn imposible, *onbre i agradecido*, como onbre i bruto.

De aqui nace, que no ai ventaja mas gloriosa ni mas singular en vn onbre, que el ser agradecido. Es prenda tan sobre todo lo vmano el agradecimiento, que quiè la goça, à menester tener alguna cosa, que le vmille, para no llegar à desvanecerse.

Formò al onbre, dice el ¶ 10 Gran Teologo Naçianceno, de tierra tosca, i de aliento in mortal, que sacò de su mismo pecho Dios. La grandeça de

espi-

*Iosue. 4.  
vers. 7.*

*Mald.*

8

9

espiritual, que le comunicò fue, para que estuviese agradecido à los favores que le acia el cielo; lo vnilde del poluo, de que le forma, para que no estuviese soberuio, sino reconocido à su bienechor. Aora pregunta Gregorio: que necesidad tiene el onbre de ser criado de vnilde tierra, para no presumir con desvanecimiento de las ventajas soberanas de celestial? El goçar la naturaleza espiritual de la alma es cosa tan gloriosa, que à menester lo abatido del poluo para no desvanecerse? Si, dice Gregorio. Sabe, dice este Doctor, que el ser el onbre espiritual, es tener dentro de si principio de agradecimientos. I es cosa tã grande en vn onbre el poder ser agradecido, que para que no le desvanezca esta vêtaja, à menester estar formado de tierra, que le vnille: *Fecit Deus hominem, dice Gregorio terrenum & caelestem, caducum & immortalẽ: medium inter magnitudinem & deiectionem, eandem spiritum & carnem. Spiritum propter gratiam, carnem ob superbiam: illud ut maneat ac benefactorum suum concelebrat, hoc ut vexatus commonefiat, & de magnitudine sibi placens erudiat, ac coerceatur.* Tenga

Nazian.  
orat. 2. in  
Pasch.

el onbre a vista de su racon el poluo vnilde de que le formò Dios, i ese conocimiento le tenga encogido en las maiores presunciones de su ser. I cuando mas se conozca espiritual, i por este titulo, poderoso para alabar à su bienechor, mire à la tierra de que consta para no en soberuecerse. Que es cosa tan grande, i tan sobre la esfera del onbre el agradecimiento, que à de tener por lastre el poluo de que nació el onbre. I esta memoria à de tenerle reconocido, cuando estè mas glorioso con aquella ventaja. I asi como à de vmillarse el onbre cuando se vea mas favorecido del cielo; considerando no son propios, sino agenos los lucimientos que le adornan: de la misma manera à de encogerse cuãdo se mira agradecido, imaginando que nació de tierra. Que esta memoria es el vltimo desprecio del onbre, i aquella será la mas encarecida vanidad. Por que es sobre las ventajas mas illustres suyas, ò la que le saca à otro ser mas glorioso, el llegar à ser agradecido

No è dicho todo esto para excusa de nuestra ingratitude: sino para cuidado i auiso de nuestra correspondencia. Que achaque, que asi vnille la genero;

nerosidad de vn ombre, como el desagradecimiento? Pues estemos mui aduertidos que le tendremos con mucha facilidad, pues nos inclina à de sagradecidos la naturaleza de ombres. Pero como esa inclinacion està sienpre sujeta à la gracia, i a la raçon, pone Cristo tres obligaciones para vencer ese estorno: i obrar como debemos: la *Raçon*, el *Exemplo*, y el *Poder*, malos todos para agraviados, i para enemigos.

## §. II.

*Es terrible para enemigo la Raçon.*

**E**S enemigo mui poderoso, i tormenta grande la raçon. Vueluo al lugar que ponderaba en el Sermon 4. en el Discurso 1. Estas escrita en mis manos, dice Dios a su Esposa por Esaias, i mis ojos estàn defendiendo con su desvelo los muros que te cercan: *Ecce in manibus meis descripsi te: muri tui coram oculis meis semper.* Si Dios quiere a la Iglesia, para que a menester muros que la anparen? Los cuidados amorosos de Dios son poco esforçados, ò poco venturosos, que arman de murallas a la Iglesia, para

que la defiendan de sus enemigos. Bien pertrechada està la Iglesia, dize Procopio, cò las atenciones diuinas, pero tambien la quiere fortalecer de nueuo con las raçones i discursos. Los muros q̄ cercan à la Esposa i a la Iglesia Catolica, dize Procopio, son las raçones en que està fundada: i así anpare la con estos muros. Que a quien no detuviere vn Dios, para no atreuerse a la Iglesia, quiça le será cobardia vna Raçon: *Murus enim est ipsa differendi, eos qui dogmata diripere & dissoluere conantur, propulsans.* Bien pensado! Los muros que cercan a la Iglesia, son las raçones, en q̄ esta fundada: son estas tan valiente defensa, i tan poderoso enemigo contra el acometimiento mas orgulloso: q̄ desmaiara el aliento mas esforçado para no asaltarla en viêdo las raçones que la cercan, auiendo aun estado animoso viêdo el sitio de la Ciudad, que es en las manos de Dios. Que es tan valiete para contrario la Raçon, q̄ ella defalieta à los enemigos, que auian tenido desverguença de atreuerse a los mismos cuidados de Dios, i a sus mismas manos. No porque Dios no pueda mas que la raçon. Pero

*Procop.  
ad Isai. 2.*

*Isaia. 49. descripsi te: muri tui coram oculis meis semper. 16.*

quiere

quiere su Magestad darla esta onra, como a echura i prèdas amorosas de su sabiduria. I para que los onbres le temã ofender; pues los que van cõtra su Magestad, van lo primero contra la *Raçõn*.

## S. III.

*Es malo para enemigo el Exemplo.*

E3

**L**O segundo: es terrible para enemigo vn Ejemplo. No ai cosa mas para temida ni para acobardar q̃ vn ejemplo. No tiene que armarse la Iglesia con otros esfuerzos gloriosos, para quebrantar la arrogancia desuanecida i el poder temerario de las sinraçones del mundo, sino con el ejemplo valeroso de su santidad. Que esta es la mas terrible defensa, i el valor mas para remedo. *Difficile quidem est* dijo discreto Crisologo: *Sed gloriosus mundo presenti luçtari, & aduersus instructas delinquentes turbas acie quãdam disponere sanctitatis.* Bien dicho. Obtinefe la valentia toda de la culpa contra el poder eroico de la santidad, que mientras esta quedare con el valor de sus

*Chrysol.  
Serm. 107*

virtudes, aquella estarã siempre temerosa, i se auergonçara por vencida. No porque la santidad arme escuadrones, sino solo porque descubra ejemplos. Contra cuið valor no ai esfuerço, que tenga brios, ni que pueda atreuerse ofado: *Difficile quidem est, sed gloriosus mundo presenti luçtari: & aduersus instructas delinquentes turbas, &c.*

Atreuese contra la niñez sagrada de Dios Erodes; auisa vn Angel a Iosef, que anpare la vida del niño, i le lleue a Egipto: *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: surge & accipe puerum & Matrem eius & fuge in Ægyptum.* Ahora, dize Pedro Crisologo: parece, que es cobardia de vn Dios el huir? Erodes à de atreuerse a vn Dios, i Dios à de mostrar que le teme? Muera Dios a manos de Erodes, si està decretada su muerte para la salud del mundo, pero no huia: que aquello ferã fineça de enamorado; i esto parece desmaio de medroso. Eso no, dice Pedro Crisologo, no veis que Dios vino al mundo para acerse respetar por su vmanidad santissima; i para que el onbre que se auia antes atreuido contra vn Dios,

14

*Matth. 2  
versic. 13*

Dios.

Dios Soberano, temiese a vn Dios onbre Redentor suio? Pues huía la descortesia de Erodos, no muera á sus manos. Que aunque Dios con su muerte fuera bienechor de los onbres; i se armara contra los atreuimientos vmanos con sus beneficios, con todo eso aun no estaba de todo punto resguardada su autoridad. Pues es lo vltimo para que el onbre ia no la ofenda, despues de vn Dios todo beneficio, vn Dios Ejemplo:

Carysol.  
Serm. 151

*Christus totam causam nostre salutis occiderat*, dice la Pluma Florida: *Si se paruum permisset occidi. Christus venerat, ut quos preceptis docuerat, firmaret exemplis.* Lindo Discurso. Muera Dios, despues que su lengua entendida publique su lei, i despues que su vida santa la apoie. Despues de la enseñanza de sus labios, i de la sangre de la Cruz vea el onbre el ejemplo de sus santissimas acciones. I no tema Dios otros atreuimientos contra su Magestad; i así alcance todo el fin de su Encarnacion. Que no es posible, que se atreua ia nadie cõtra vn Dios Ejemplo, aunque se atreuesen contra vn Dios Soberano: *Que es terrible para enemigo, i para agnaniado vn Ejemplo.*

## §. IIII.

*Es dañoso para ofendido vn Poder.*

14

**L**O vltimo. Es terrible para ofendido vn Poder. Estaba dice San Marcos, en la Sinagoga de los Ebreos vn onbre atormentado del Demonio. I sospechando en lo que padecia, la presençia de Dios, confiesa su santidad i su poder soberano. *Exclama ait dicens: Quid nobis & tibi Iesu Nazarenè venisti ante tempus torquere nos? Scio quod sis Sanctus Dei.* Ia confieso tu santidad i tu poder, dice el Demonio a Cristo, porque me atormentas? Que mas puedes pretender de mi rendimiento, sino que te adore por Dios, i por Señor de todo? Singular discurso dice Crisostomo, el que aqui ace el Demonio! No ai palabra en todas las que dice, que de claren el Poder Soberano de Cristo, pues como dice, que no le atormente como poderoso? A donde està el respeto del Poder, que ia vemos la aclamacion de la Santidad? En el temor que muestra, dice discreto Crisostomo. *Que no á nacido afeito para*

Marc. i.  
versi. 24.

para

para lisonja de vn poderoso, sino el miedo encogido, i el temor sobrefa'tado. Por Dios te adoro, pues publico tu santidad: por Señor, pues te temo. *Sanctum autē dicit eum non unam de pluribus, quia & sanctus erat vnusquisque Prophetarum, sed vnum eum esse den. tiat. Per articulum qui in greco ponitur, vnu n. ostendit: per timorem autem omnium Dominū recognoscit.* Dice S. Iuā Crisostomo. No pudo declarar mejor el Demonio que tenia à Cristo por Señor i dueño, que con temerle. Para confesarle por Dios vbo de decir, que era santo con las palabras: para cōfesarle por poderoso basta el silencio mas encogido, si teme. Que es tan debido el miedo à vn poder soberano, que es cierto tiene por Señor de todas las cosas à Cristo, pues está tenblando con su presencia. Que los miedos nacieron para lisonja de los Poderosos: pues como es locura no tenerlos agradados; así es cierto que no ai miedo q̄ no sea diligencia para desenojar à algun poder, pues qualquiera es terrible para contrario.

25 Todo este discurso q̄ pienso es declaracion de nuestro Evangelio, le ciñó en estas

breues palabras Tertuliano. *Omnia, dice este Autor, de carnalibus in spiritualia renouauit noua Dei gratia, sa. perducto Euangelio expun. Etore totius retrō vetustatis. In quo & Dei Spiritus, & Dei sermo & Dei ratio approbatus est Dominus noster Iesus Christus. Spiritus, quo valuit; sermo quo docuit; ratio qua venit.* El Evangelio, dice Tertuliano, i la Lei de gracia renouó las antiguades de las otras leies. Mandaban las otras con espantos, i con castigos: Esta solo obliga à la obseruancia de sus preceptos con enbiar al mundo à Cristo Redentor Nuestro. *Que es la Raçon, el Poder, i la Eloquencia obradora del cielo.* Es el Poder, porque tubo aliento para acerse temer con amenazas, i con castigo. Es la *Eloquencia* porque pudo enseñar cō su *Ejemplo*. Es la *Raçon*, pot que vino à estoruar los delictos con tantas execuciones, como le costó desvelos nuestra salud. En fin Cristo es la *Raçon, el Exemplo, el Poder*, que oí en su Evangelio obligan à ser agradecido al onbre: por no tener por enemigos à tan poderosos contrarios.

(..)

Q

DIS-

Lib. de  
orat. ca.  
1. Tert.

## DISCURSO II.

*Que es la mejor parte del beneficio que se ace, el desvelo cuidadoso con que se diligencia.*

*Homo erat Pater Familias, qui plantauit vineam, &c.*

16

**E**S el primer titulo q̄ nos obliga à ser agradecidos à Dios la *Raçon* tan grande, q̄ tiene Dios para que le firmamos. *Que* cuidados tã preuenidos los de Dios en plantar la viña, en acer la cerca, en leuantar la torre para entregarlo todo al prouecho de los onbres! Grande es Dios en el amor q̄ sienpre à tenido à los onbres; pero reciben mil ventajas de suios los beneficios q̄ nos ace, cõ el desvelo cuidadoso que le cuestan. *Que es la mejor parte del beneficio q̄ se ace, el cuidado con que se diligencia.*

17

Venian S. Iuan, i S. Pedro al sepulcro de Cristo auisados de las Santas mugeres, q̄ no estava ia en el su Maestro, i adelantose S. Pedro, dice S. Iuan Euangelista, i con mil diligencias buscõ si allaba algũ indicio de su Señor en el sepulcro. *Venit ergo Simon Petrus sequens eũ,*

1.ª. 20  
uerf. 6.  
2.ª. 7.

dice S. Iuan, & introiit in monumentũ, & vidit linteamina posita, & sudariũ quod fuerat super caput eius non cum linteaminibus positũ, sed separatim inuolutũ in vnũ locum. Llegõ, dice S. Iuan, el Principe de los Apostoles Pedro, entrõ animoso en el sepulcro; i tocõ todos los despojos q̄ auia dexado en el tumulto el Redentor. Vio desdoblados los liẽcos, i el sudario, q̄ auia cubierto el rostro de Cristo, arrollado acia vna parte del sepulcro. *Que* puntualidad es esta del Euangelista, dice Crisostomo, que así cuenta las acciones singulares de S. Pedro? *Que* inporta, q̄ llegue à los liẽcos, que repare en el sudario, que se ocupe tanto en buscar à su Maestro entre las prendas que dexõ en el tumulto, para que aga dello tanto reparo el Euãgelista? Fue atencion grande de la vnilidad de S. Iuan Euangelista, dice S. Iuã Crisostomo. Qui so S. Iuan auentajar sobre el suio el amor q̄ tenia S. Pedro à Cristo, i para eso dixo que auia estado mas diligente q̄ el. *Que* es cierto anã mas, quien mas se ocupa, i quien se desvelõ por el amado. *Considera hoc loco Euangelista humilitatem* (dice la bo ca Griega de *orq*) *quomodo dili-*

Chrys.  
hom. 85

dili-



*diligentem perscrutationem Petro attribuit. Præcedens enim visis linteamibus positis, nihil amplius perquirat, sed discedit. Ille autem feruore quodam ingressus omnia quasiu diligen- ter. Quiere el Euangelista, dice Crisostomo, exagerar el feruor amoroso de Pedro, i decir que se auentajó mas: i para eso contó de Pedro maiores diligencias, i mas sollicitos cuidados por el Redentor. De si dice, que vio los liengos, sagrados: pero que no entró: de Pedro que entro en el sepulcro, que reparo i examino todas las circunstancias de altar à Cristo, i no vbo menester decir mas para defacer su amor, i encarecer el de S. Pedro. Que es cierto amá mas, quien con maior diligencia, i con maiores atenciones se ocupá por la cosa amada. I que no ai demonstracion de desvelo, que no sea prueba de amor.*

**19** Vuelvo à las palabras de los Cantares, que pondera bā en el Sermon. 2 en el Discur. 5. Conoce la Esposa los quilates del amor de su Esposo, i dilele confiada en su propria correspondencia. *Ego dormio, & cor meum uigilat.* Io, dice, no amo con grandeças soberanas de

Dios: pero tãpoco estoi sin desvelos cuidadosos de una morada. Aora, preguntado Gregorio Nyfeno, lo que proposito dice estas palabras la Esposa? Que se acatã para encarecer las fineças de su voluntad, decir los desvelos de sus sentidos? Es acatã este cuidado prueba del afecto de su coraçõ? Quié puede dudar de esa verdad, dice discretissimo Gregorio: *Se ipsa euasit excelior*, escriue Nyfeno, *quæ sic magnificè gloriatur, & dicit: Ego dormio & cor meum uigilat.* Pretẽde la Esposa, dice este Padre, acer alarde de su amor, aun en presencia de los amores mas soberanos de su Esposo; i para eso no alla, cõsultãdo todas las prẽdas de su coraçõ, otras q̄ puedã alẽtarla gloriosamẽte, sino los desvelos cõ que ama à su Esposo. Ame mi Esposo, como Dios, dice, q̄ io amõ como cuidadosa: seã sus amores diuinos, que los mios son desvelados I es calidad tã gloriosa en vna fineça el desvelo cõ q̄ quiere; q̄ si pudiera la naturaleza umana allar en si alientos para ofrecer iguales cõrespondencias al amor de vn Dios, auia de ser, el amar cõ desvelos. *Que es el desvelo la mejor prenda que califica à vn amor.*



Nissen.  
hom. 10.  
in Cāt.

Fue Numa Pompilio, como escriue Discreto el Floro, el que establecio en Roma el culto i Religion, con que auia de respetarse lo diuino. Es inportantissimo cuidado en vn Principe el de la Religion. I entre otras cosas determinò, que ardiесе siempre vna llama en el Tenplo de Vesta. Aora, singular ceremonia, i culto al parecer sin proposito. Que inportata à la veneracion, que debè à lo diuino los oubres; que estè siempre ardiendo el fuego en los Tenplos? Oid la respuesta à Lucio Floro Gētil. *In primis*, dice de Numa, *focum Vesta virginibus colendum dedit, ut ad similitudinem caelestium siderū Custos imperij flamma vigilaret.* Mirad, dice este Istoriador Gråde; mirò Numa à la Republica Romana favorecida con extraordinarios beneficios de sus Dioses (asi lo imaginaba engañado el Principe, que no eran Dioses, sino oubres llenos de monstruosidades viciosas) i entre todos solo se sintio obligado, de que estuuiesen desveladas las luces del cielo, i atentas al cuidado del Inperio de Roma: i asi para agradecer, en lo que el imaginaba mas illustre, ni retornò à los Dioses riqueças, ni les dedicò

singularmente armas rōnpi-das de los contrarios, ni otros adornos de veneracion, sino desvelos en aquella llama sienpre viua. Porque en todas las prouidencias de lo diuino solo allò que estimar con particular respecto los cuidados desvelados: i entre todos los afectos vmanos solò allò para agradecimientos, los que le mostrasen con muestras de maior desvelos. *Que es el desuelo la maior parte del beneficio, que se ace, i del amor con que se corresponde.*

Nadie ai, dice el Espiritu Santo, que no tēga mil obligaciones de corresponder à Dios con agradecimientos. Pues nunca està dormida su prouidencia, ni cerrados sus ojos. *In omni loco*, dice, *oculi Domini contēplātur malos, & bonos.* Sobre los buenos, i sobre los desagradosos estan atētos los ojos de Dios, dice el Espiritu Santo, luego todos le deben estar agradecidos? Que consequencia es esta pregunta Saluiano? A que proposito pone entre otras razones de seruirle, que sus ojos desvelados nos miren? Con mucho ingenio, responde este Doctor, pues es cierto nos ama, quien se desvela cō atenciones sobre nosotros. *Eccē*, dice Saluiano, *habes*

*Flor. li.*  
*1. cap. 2*

20

*Prou.*  
*15. v. 3*

e 1

*Saluia.*  
*lib. 2. de*  
*Pros.*

*pra-*

*praesentem, ecce inuentem. Ecce in omni loco curà ac prauisione inuigilantem. Id circò enim bonos ab eo considerari, & malos dixit: ut probaret scilicet ab eo nihil negli- gi.* Para probar que à na die oluida cò su amor, dice que à todos atienden sus ojos. Probò co-este desuelo cui- dadoso aquella fineça ena- morada. Que no pudo mos- trarse desuelado con aten- ciones, sin que estuuiese amá- te con encarecimiento.

21

Arrojan à Daniel à los leones. I el Rei sentido i lá- timado del suceso, pero po- co animoso en impedirle, quiere desquitar aquella co- bardia con alguna fineça de amigo. *Et abiit Rex in Do- mum suam, & dormiuit in ea natus, cibique non sunt allati coram eo, insuper & som- nus recessit ab eo.* Retirose à su casa, pero ni quiso cenar, ni aun sufrió le trujesen las viandas à su presencia. I lo que es de maior atencion di- ce la Escritura, *el sueño buió del Rei.* No se atreuió à aco- meterle, ni quiso probar las fuerças el sueño descui- dado contra vn Rei amoro- so. Que aduertencia es esta de la escritura, pregunta Ge- ronimo? Que quiere decir que pase toda la noche vn Rei con los desuelos en su

cama, quando está Daniel en los peligros? No es difi- cultoso el enigma responde S. Geronimo. Quiso encate- cer el amor del Rei con el Profeta, i así nos contó sus desuelos. *Quanta Regis bene uolentia, ut tibi nec die, nec nocte caperet,* dice Geroni- mo, *somnum oculis non con- cederet. sed cum periclitante Propheta ipse penderet affec- tu?* Que bien amoroso está el Rei, dice Geronimo, pues así vine desuelado. Apartà de si la comida porno occasio naràsus sentidos los enbara- gos descuidosos del sueño. Está toda la noche tan des- uelado, que peligraba el Rei en su lecho, como Da- niel en el peligro. Que si la grandeça del amor ace, que sienta vno lo que padece aquel à quié ama: bien pode- mos juzgar de Rei tan soli- cito amor tan encarecido. I aun podemos pensar, que desquità la ofensa de auerle arrojado à la muerte, con ef- tar aora desuelado en su cau- sa. *Que se amà al paso que se cuida. I se quiere à la med- da de los desuelos.* O desuelos cuidadosos i enamorados de Dios, que así obligais à nues- tro agradecimiento! I ó des- dichados nuestros descui- dos si olvidaremos el respec- to que se debe à tãta Raçon!

Hiero.  
ad loc.  
Dan.

Dan. 1.  
vers. 8

## DISCURSO. III.

*Que es Dios muy cortes en sus acciones.*

*Nouissimè autem misit ad eos Filium suum.*

22 **E**Nbió Dios á sus criados, para que cobrasen la renta de la viña, i volviendo eridos i maltratados á su presencia, embio á su propio ijo con esperança del agradecimiento, que deseaba en los renteros. Juzgó Dios como Dios el atrenimiento de sus vasallos, no como raçon de enojo, sino como ocasion de cortesía afable; i así embio otros criados, i vltimamente á su ljo guardando todos los fueros dela cortesía, que puliera vsar vn igual con otro. *Este es el blasón mas illustre de las acciones de Dios, el ir siempre acompañadas de cortesía.*

23 **Q**uiere Dios descubrir á Abraham el castigo, q̄ quiere executar contra los de Sodoma, i enpieça el fauor de las alabças del Patriarca. Num, dice, *cœlare potero Abraham, qua gesturus sum? Cum futurus sit in gentem magnam, & robustissimam?* Como podre no decir á Abrahã, lo que mi justicia pretende; pues le è de acer Padre eroico de tantas gentes, i de tan esforçados alié-

tos? A que proposito las alabças de Abraham, quando quiere descubrirle los secretos de su pecho? Que ace para este fauor aquella memoria de las ventajas gloriosas de su fauorecido? Mirad, dice Ruperto, enpeçaba Dios á contarle al Patriarca los delitos de Sodoma, i los enojos de su justicia, i quiso acer el exordio á su platica cõ alabar al Patriarca, i acerle ateto cõ las obligaciones de la eloquẽcia de orador. Que es Dios tan cortes, q̄ aun abiãdo su sãbiduria con vn vasallo, quiso ganarle la atenciõ con los agrados, i respectos de la Retorica. *Mira exordientis dignatio*, dice Ruperto, *qua Deus hominis, & excitat attentionẽ, & captare quodammodo curat beneuolentiam: quippe qui ab eiusdẽ auditoris sui quibusdam laudibus sic inchoat sermonem.* Soberana, i encarecida cortesía, la que Dios vsa con los ombres! Pues los trata con tanto respecto, que ata á las reglas de la eloquencia lo eminente de su sãbiduria. Para que mientras mas atenta en los discursos, seã tambien mas onradora en las ceremonias de la voluntad vmana. I si esta entrã en sus oraciones aciendõ atetos i gustosos á los que le oien, quie-

*Rup. in Gen. li. 6. cap. 3.*

re tambien vinillar à semeja  
res atenciones à la diuina.  
*Para que sea mientras mas  
faia, mas cortes.*

24

Leuaban à enterrar con  
ponpa, i con lagrimas al ijo  
de vna viuda, dice S. Lucas;  
i lastimado el coraçon de  
Cristo cõ el dolor que pade  
cía la Madre (que en los de  
mas no debia de ser el lláto  
sentimiento, sino açañeria)  
detuvo las andas, i mandó,  
que se leuantase vino, al di  
funto. *Et accessit, & tetigit*

*Luc. 7. vers. 14* *loculum.* Llamó esta accion

S. Pedro Crisologo à vn sin  
gular reparo. Sabida cosaes,  
dice el Sãoto, q̄ es el sagrado  
de la muerte el sepulcro, así  
le llamó Tertuliano en su A  
pologético. *Asylum mortis.*  
Aora, dice Crisologo, si quie  
re dar la vida à este difunto;  
i quitarle este cautino à la  
muerte, para que detiene cõ  
tanto euidado las andas, no  
es mejor dejar q̄ llegué al se  
pulcro, i allí despojarla? No,  
dice el Florido ingenio, no  
vsá Dios ser descortes aun  
con vna muerte. No quiso re  
fucitarle, quando estuuiese ia  
en los sagrados de la muer  
te, q̄ era atropellarle los fue  
ros. *Suscitauit, & unieñ ma*

*Chrys. serm. 63* *tris,* dice Crisologo, *sed sic  
ut retineret pberetrũ, ut an  
ticiparet sepulchrũ, ut corrup  
tionem suspenderet, & prauē*

*niret fectorẽ, ut ante mortuo  
vitã redderet, quã vitã mor  
tuus iuramortis intraret.* Qui  
so acer el milagro antes que  
la muerte tuuiese por tã fuio  
al prisionero, q̄ le tuuiese ia  
en las carceles de su juridi  
cion. Que no es Dios tan po  
co cortes, q̄ à de rõperle las  
prisiones, i atropellarle sus  
derechos. Ni à de acer triun  
fo de poderoso, lo que puede  
con respectos de cortesía.

Empieça à cõtár S. Mateo  
el nacimiẽto dichoso del Ijo  
de Dios, i dice estas palabras  
*Liber generationis Iesu Chri  
sti filij Dauid, filij Abraham,  
&c.* Libro de la generacion  
gloriosa i temporal de Iesu  
Cristo, ijo de Dauid, ijo de  
Abrahan. Desde la primera  
palabra está ia al parecer el  
descuido, dice Teofilo An  
tioqueno. Dauid no fue pri  
mero, sino despues de Abra  
han, luego desde Abrahan à  
de cõtarse el linaje de Cris  
to, no desde Dauid? Eso fue  
ra, dice Teofilo, si la pluma  
del Euangelista vbiera de ser  
descortes. Vna pluma Cato  
lica à de tener respeto à la  
dignidad, no al tiempo. Da  
uid fue Rei, Abrahã no mas q̄  
Padre esclarecido de los pue  
blos, q̄ reuerenciaró al Dios  
verdadero: pues si Dauid, i  
Abrahã sõ gloriosos ascēdiẽ  
tes de Cristo, cuentense en

25

*Mat. 1  
vers. 1.*

*Theop. li. 1. Al leg. in 4 Euang.*  
 fugenealogia, pero primero Daud por Rei. *Quauis ordine successioneis*, dice Teofilo, *posterior sit Daud, ideo tamen prior quam Abraham in Dominigeneratione describitur: quia Princeps fuit Generis Christi, & quod in regno clarus enituit; Abraham verò populorum fuit fidelium Pater*. Guarda tambien el cielo su cortesía, i así dio primer lugar à Daud por Rei, aunque vbiefe de tener el vltimo por nacido. despues de Abraham. Que es la pluma que guía el Espiritu Santo Cortesana aun en la ceremonia mas puntual.

26

*Iob. 2. vers. 3.*

Les Dios tan aficionado estimador de la Cortesía, que aun la guarda con el demonio. Llegó este vn dia à la presencia de Dios. Mirale Dios, i enpieça à referirle las eroicas virtudes de Iob. *Numquid, le dice, considerasti seruum meum Iob, quod non sit ei similis in terra, vir simplex & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo, & adhuc retinens innocentiam?* Con mucha razón aueriguó Pedro Blesense el proposito destas palabras: i como nunca puede faltar à las que Dios dice, es bien enpleado todo desvelo en allarle. Porque venga à la villa de Dios el demonio, à

de enpeçar Dios el catalogo de las virtudes del Patriarca? A que proposito pues cuenta à qui Dios, que Iob viue inocente, porque asiste el Demonio entre sus Angeles? Mirad, dice este Doctor: io è pensado que el alabar Dios à Iob en viendo al Demonio, fue parà aduertirle la culpa de su voluntad: pues siendo de mas noble naturaleza, no conseruò la inocencia de costumbres, como la conseruaba Iob. Quiso reprehender su malicia, i para eso encarecio la virtud del Patriarca. Bien! Pero para eso no parece es necesario que alabe Dios à Iob, sino que reprehenda al Demonio? Eso no, dice Pedro Blesense, es Dios muy cortes en reprehender vna culpa, aunque sea al mismo Demonio; i así no à de decirse la có desprecio, sino con cortesía. Que palabra tan nacida para mi discurso. *Tentatoris Pet. Blesie hic malum, dice este Padre, sen. ad latenter Dominus insinuat; loc. Iob. quasi dicat: innocetiam, quam amissisti, dum es in caelesti beatitudine, homo licet fragilis natura, & misera conditionis etiam in afflictione seruauit. Sic Dominus Diabolo prudenter, & Urbanè illudit. Quiere Dios reprehender al Demonio, dice Bles-*

Blesense, i para eso alaba la perfeccion estremada de su fieruo. Que guarda Dios corteſia en auisar vna culpa aun al mismo demonio. *Sic Dominus Diabolo prudenter, & Urbanè illudit.*

27

De aqui nace que por los mismos pasos con que se sube à la grandeça se à de subir al agrado Cortes, i no à de auer raçon para mas obsequioso, que estar mas engrandecido. Que estan mas parecidos à Dios los mas sublimes, i así an de fer mas corteſes. Conoce Maria soberana que à de fer Madre de Dios en los discursos q̄ el Angel à echo del poder de Dios, i del resguardo de su pureça: i entonces para demonstraciõ de conocerse fauorecida publica las obligaciones que tiene de esclaua. *Ecce, dice, Ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.* Estraña consecuencia! Obrese ia en mi el gusto enpeñado de Dios, dice Maria, no tarde el fauor de su liberalidad, pues ia estoi obsequiosa con los ofrecimientos corteſes de esclaua. Que parentesco tiene la grandeça que espera, con los obsequios officiosos que asegura, para que la de confianza de dignidad tan grande, y mildad tan cortes? Lo

Luc. 1.  
vers. 38

que decimos; no pudo subir à mas illustre, sino crecia à mas cortes; i así en la corteſia està asegurando la grandeça. *Que vocatur ab Ange Chryſ. lo Domina,* dice el Crisologo, *ipsa se cognoscit, & confitetur ancillam. Quia deus, tus animus inſulis beneficiorum crescit ad obsequiũ.* Biẽ dicho! El conocerse Señora la iço mas obsequiosa. Porque entẽdio discretissima Maria, q̄ las insignias de la dignidad que adornan, son obligaciones que acen mas Corteſes. Así que podia ia abrir el pecho à la grãdeça de Madre de vn Dios, pues allabà en sus labios los respetos de la corteſia. Es cierto es Dios el dueño desta eredad, pues trata con tanta corteſia à sus vasallos, asta enbiar les su propio Ijo.

## DISCURSO IV.

*Que es circunstancia que acemui graue à la culpa, el tiempo que se pone en tragarla.*

*Agricola autè videntes Filii dixerunt intra se: Hic est hares, venite occidamus eum.*

**N**O puedo dejar de reparar, en que siendo el delicto

28

delicto

Mito que comerian estos onbres, tan feo, como es quitar la vida al ijo del dueño de la viña, repare Cristo Señor Nuestro, en que piensan el pecado. *Agricolæ autem videntes Filium dixerunt intra se. Hic est haeres, venite occidamus eum.* Es posible que con la muerte de vn ijo ai atencion para ponderar, que lo pensasen, ó no lo pensasen dentro de sí? I q̄ en circunstancias de tanto atreuiemto, se aia de acer lugar la de auer traçado cõ sus discursos desacato semejante estos onbres? *dixerunt intra se* Si. Que ace mas graue cualquier delicto el que la raçon gaste tiempo en disponerle. No se à de ofender a Dios con ninguna escusa de la culpa: Que nũca la tiene raçonable, quien pierde el respecto à la santidad. Però mucho disminuie la culpa la ocasion que arrebatã, aun que siẽpre deja libre à nuestro apetito: *I mæbo la accreientã, que la raçon se ocupe en traçarla.*

29

Reprehendia con mucho enojo S. Cipriano las costumbres esfragadas de sus tiempos: i entre tantas cosas como allaba la fantidad de Cipriano, que ofendiesen la perfeccion cabal de su vida, la que mas le tiñõ la pluma

en sentimientos, i la raçon en disgustos, fue, que se icie se arte la crueldad, i se vbie se reducido à preceptos el matar onbres. *Homo occiditur*, dice el Santo, *in hominis voluptatem. & ut quis possit occidere, peritia est, usus est, ars est. Scel' nõ tãtũ geritur sed & docetur. Quid potest in humanis, quid acerbius dici? Disciplina est, ut perimere quis possit.* Notable lineage de culpa! Que aia llegado el deleite de los onbres à estar tan costoso, que sea regocijo i fiesta de los Circos, que se maten entre sí los onbres? Duraba en aquellos tienpos la costumbre barbara de echar onbres à que se despedaçasen en juegos publicos de Roma, de quien lo aprendieron otras naciones. I no es aquello lo mas escandaloso en la culpa, dice Cipriano, sino q̄ se estudie el saber matar. Que se aia reducido à arte el ser mas cruel i sangriento. Estrañeza grande de culpa! Llegãse el deleite barbara, i antojo bruto del otro Romano à arrojar en sus estanques sus esclauos, para que se cebasen las murenas q̄el auia despues de comer! Era esa crueldad, ó antojo arrebatado de vn apetito: i executabase sin mas arte, que el que tiene vn impul-

Cipria.  
epist. ad  
Donat.

pul-



pulso. Pero ocupar à la raçon en los pecados; i que se enpleen los discursos en los desordenes es lo vltimo de vna culpa. Nunca es vn pecado para cometido: pero menos para pèsado, i para echo

30

Si acaso el disgusto de tu hermano defaçonare la amistad, i atropellare las obligaciones de correspondiente, ten sufrimiento para perdonarle ese descuido, i ataja cò tu cordura el rompimiento. I si sucediere q̄ la passion, i el enfado estorue vuestro trato por lo menos no se ponga el Sol, dice Pablo, i dure el enojo, q̄os apartò de la amistad.

*Ad Epb. Sol non occidat super iracundiam vestrà.* Que cuidado es este del Apostol, para q̄ las tinieblas no nos allen disgustados cò nuestros proximos?

4. v. 25

Mui puesto en raçon, dice S. Iuã Crisostomo. Desea S. Pablo, q̄ no se cometa la culpa cò todas las circunstancias de pecadora, i así quiere que por lo menos le falte la de ser mui pensada, i así pide q̄ la preteça de dejar el enojo, quite la ocasiõ de poder-

*Cbryf. de te vesperam stomachũ ponis,*

*Simult. dice Crisostomo, habes à Deo*

*& ira. aliquam veniã. Quod si vltorius tua bilis durarit, non ex ira & incandescencia raptis inuadente, ista simultas, sed*

*ex malitia ingènita, mente scelerata. & scelerum mediatrice exoritur.* Sea el enojo inpetu de colerico. Tenga en las entrañas de la ofensa las disculpas del ardor con que se executó. No des lugar à que la raçon se manche en traçar la vengança que es mui noble para culpada la raçon. I llegarà à obstinacion rebelde, lo que era de façon no mas de apasionado. Que la raçon que piensa el delito no solo se enpeq̄ra, le suele obstinar.

Conoció Dios, dice la Escritura Sagra. la, que la malicia defenfrenada de los onbres se despeñaba à maior cada ora, i que era ia demasiada, i así tratò de destruir la tierra, i acabar con los onbres. *Videns autem Deus, quod multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore pœnituit eum, quod hominem fecisset in terra, &c. delebo inquit hominem, &c.* Notable determinaciõ en pecho tan enamorado, i tan diuino! Que quié à echo al onbre, se determine à acabarle desconfiado de su emienda! Es posible que vn coraçon noble no presumira de vn onbre que à de mejbrarse? I q̄ vn braço de quien

31

*Gen. 8. Deus, quod multa malitia hominum esset in terra, &c. delebo inquit hominem, &c. vers. 5.*

igo vna obra à de tener alienos para acerla pedaços? Que à visto Dios en el onbre, que asile apura los sufrimientos? Lo ultimo de la maldad, dice Teodoreto; à visto ocupado el pensamiento de los onbres, discurrendo en los delictos que cometen: i asi desespera su piedad de la emienda, i prepara el castigo su justicia. Pnes no allà camino su bondad para sufrir mas, sin agratio de su justicia, à onbres que asi atienden con la raçon à los peccados. *Qui declinant à malitia subseruire facientes affectio-nibus rationem, vt etiam excogitēt alias nequitia Ideas, & hoc non semel aut bis, sed per totam vitam, qua ventū digni sunt?* No le apuran à Dios los muchos delictos, dice Teodoreto, sino los muchos discursos para ser malos. Piedad ai en su pecho para sufrir todo linage de de sacatos; pero en viendo que sirve la raçon à los antojos de las pasiones; i que es iésca lo que auia de ser estoruo del apetito, determina su sabiduria el castigo. Que llega à lomas graue de peccador vn onbre, quando inuenta nueuas sendas de peccar su entendimiento. I son Ideas de culpas las luces de la raçon, que auian de ser

espadas contra ellas.

Orrendo linage de culpa, dice S. Basilio, el que comete vn Religioso, que ace propios los bienes que à de jado por Dios: robando del propio altar lo que le auia ofrecido con la generosidad de su animo. Enpieça à buscar el Santo como encarecer esta culpa, i dice: No es posible, que onbre tan poco atento à lo que prometio à su Dios, dexede de estar pensando la condenacion de su alma. *Perspicuum eēt*, dice este Gran Padre, *qui talis sit, eū de præiudēda ac morte afficienda anima sua meditari; qui obolis salutem suam ad dicere, ac prodere paratus sit. Et (liceat mihi quaso per vos aliquantulum loqui audacter quod sentio) alter Iudas efficiatur.* Dadme licencia, dice Basilio, para decir con algũ atreuimiento, lo que imagino del Religioso, que por dos niherias quiere perder su saluacion. Exageracion serà, pero de aqui entendereis la grauedad de la culpa, digo que es otro Iudas en lo que ofende à su Dios. I que monstro de maldad semejante, no es posible sino q̄ piense su condenacion. *Perspicuum est quitalis sit, eum de morte afficienda animà sua meditari.* Para encarecer

Theod.  
9.47. in  
Genes.

Bas. ca.  
35. con-  
stit. Mo-  
nast.

vna culpa, no allá Basilio, maior exageracion, que decir, que ſin duda nace de penſamiento, i de raçon, que eſta ocupada, i empleada en delictos. Quien tanto ofende, no es poſible, dice, ſino q̄ medita los pecados. Que para darles lo vltimo de culpas á las ofenſas que ace cótra ſu Dios vn ombre, baſta decir, que tiene aun la miſma raçon, que auia de eſtornarlos, detenida en diſcurrirlos

33

Tan pecador ace á vn ombre el penſar en la culpa, que ſiendo lo vltimo de ſu mal el eſtar culpado, parece q̄ llega á nueua fealdad el delicto, quando pienſa el ombre la culpa que á de cometer.

34

El necio, dice Dauid, dixo dentro de ſu coraçõ, q̄ no auia Dios. I deſte delicto tan feo ſalieron to los necios que le imitaron pecadores, i abominables en las porſias de ſus aſiçiones. *Dixit inſipiens in corde ſuo. Nõ eſt Deus. Corrupti ſunt; & abominabilis facti ſunt in ſtudijs ſuis.* La dificultad eſtá bien cerca de las palabras. Si el delicto iço á eſtos necios pecadores, i eſo ſignifica Dauid diciendo: que quedaron feos de la culpa, para que acrecienta deſpues, q̄ quedaron tambien aborrecibles? No baſta decir, que

eſtan delinquentes, para que es decir que eſtan abominables? Es, dice Criſoſtomo, que eſtos ombres cometierõ vn pecado, p̄ſandole primero mui deſpacio en el coraçõ. I es eſo tan gran fealdad en vn delicto, que es me neſter acrecentar palabras, con que eſplicar lo encarecido de ſus pecados. Que llega vn ombre á nueuo linage de aborrecido en la culpa, quando ocupa tambien al coraçõ en penſarla. *Hõmines corrupti ſunt*, dice Criſoſtomo, *ſed & abominabiles facti ſunt. Quare? Quoniã abominationem deſolationis impietatem in templo cordis ſui collocauerunt. In ſtudijs ſuis. Quamobrem? Quoniam que natura negauit, ea mala excogitauit affectio.* El penſar eſte delicto dentro del coraçõ, no deſace la culpa del necio, dice Criſoſtomo, antes la acrecienta; pues ocupa en los deſordenes del delicto á los nobles diſcurſos de la raço. Dixera el deſatino con la boca; fuera delicto de culpado, pero decirlo tambien en el coraçõ es culpa de aborrecido có todo encarecimiento. Pues no ſolo comete la maldad torpe, ſino la abriga el coraçõ deſcortes. Arrojeſe eſe veneno de la raço; ſacendáſe eſa braſa del

*Chryſ. in Cat. Barb.*

*Pſ. 13. ver. 1. 2*

pe-

pecho. No se manche feamiere el entedimiento con los discursos de la culpa.

### DISCURSO V.

*Que cada pecado deja mas atreuido à quien le comete: I mas inclinado à cometer nuevas culpas.*

*Venite, occidamus eum.*

35

**A**Treueronse à quitar la vida al mismo Ijo de Dios. Bien iço Dios en enviar despues de los segúdos criados à su propio Ijo; pero el suceso mostró la condició de vna culpa, q̄ deja sienpre atreuido a quien la comete. Desde aquel delicto vbieró de enprêder este pecado espantoso. Desuerguença mas cada pecado, i ace mas atreuido cada delicto que se comete. I llega vno à tal estado por pecador, que parece le despeñan las culpas.

36

No es cada culpa q̄ se comete, dice S. Iuan Crisostomo, sino nueva leña, con q̄ se enciende mas el atreuimiento; com la llama cõ la nueva materia, q̄ enprêde. *Quã admodum vsuuenit, vt scin- in pass. illa ignis si fortè immensam S. Bab. materia corripuerit, statim obuiam quã ue exurat flammã eodẽ sese semper lignorum comprehensorũ auxilio cõtra ea, que intacta adhuc manet*

*armante. Sic & peccati natura ubi animi cogitationẽ aliquam adorta est, nec quisquã est qui malũ restringat, procedens ulterius, grauior certè, ac magis indomita efficitur.* Enpieça à prender el fuego, dice Crisostomo, tan encogidamente, q̄ apenas luce enbaracado con las nieblas del vmor q̄ enjuga. Deseoge se la llama ermosa, i con ansia ardiente vã creciendo à mas atreuida, sienpre aspirãdo à maiores incendios. Cada materia que encuentra la véce cõ mas facilidad i preteça por la mas esforcada actividad de su lumbre. I està ia tan mejorada de estragos la llama, q̄ el q̄ era ardor enbeuido en si mismo; es ia oguera q̄ amenaza ruina al orbe, i vn pielago estruendoso de lumbre, q̄ desatara en cenizas los bronçes. Que es esto? Que crece el fuego con lo que desace: i se arma con los destrõços de los vencidos. Asi es la culpa, dice Crisostomo, que se ace mas desbocada, i mas feroz con los atreuimientos. O enpachos medrosos, ò encogimientos cuerdos, quantas veces creceis à enormes desenfrenamientos, cõ desuergõçatos en los delitos! Qui tad del pêsamiecto la osadia para la menor culpa, que se ara

*Chrys. in pass. illa ignis si fortè immensam S. Bab. materia corripuerit, statim obuiam quã ue exurat flammã eodẽ sese semper lignorum comprehensorũ auxilio cõtra ea, que intacta adhuc manet*

ará mas insolente el atreimiento con cada esfuerço de culpado! Illegara á despreciar la sangre de vn Dios quien enpeçó en descuidos soló de desagradecido.

37

Pecá Adan, destierrale Dios del Paraíso, i pone en resguardo suio, i contra el atreuimiento del culpado, vn Querubin, que le aфонbré, i en mano del Querubin vna espada de llamas. *Collocavit ante paradysum voluptatis Cherubim & flammeum gladium ad custodiendam viam ligni vite.* I pregunta ingeniosísimo Hugo de San Víctor, para que pone Dios dos amenazas en el Paraíso, Querubin, i fuego? No bastará para aфонbro, ó vna llama que espante ó vn Querubin que detenga? Que atentísimo acuerdo de Dios, dice Hugo en poner llamas i Querubines. No veis que vbó dos pecadores en el Paraíso, Adan i el Demonio? pues es fuerça que aia dos atreuidos, que quieran entrar en la estancia deleito, si que les veda Dios, i a iá de auer dos defensas. *Quia homo & Diabolus vterque in paradiso peccauerat*, dice Hugo, *, vterque eiectus est, & ne alterutrum illorum iterum liceat introire, contra etnū que posita est custodia, & of-*

*feniculum: Cherubim ut repellat Diabolum, igneus gladius ut repellat hominē.* Dos pecadores á auido en el paraíso, dice Hugo, pues pongáse dos estornuos que defiendan la entrada, i dos amenazas para quien quisiere entrar en el. Que es cierto aura dos atreuidos, pues ai dos culpados. Que es tá euidente señal del atreuimiento el delicto; que al punto que este se comete, se á de impedir aquel: i se á de acudir al estornuo de tantos atreuimientos, como vbiere culpas.

38

El mismo Adan buscado de Dios nos enseñará esta verdad. Escondete el enpacho de la ofensa, que á echo á su Dios, que en fin quedo con esta luz de entendimiento, despues de auer pecado, que conocio auia de estar en cogido. Preguntale Dios la causa de la huida, i la disculpa de la desobediencia respó de á entranbas cosas de fatéto, pero á la segunda sobre poco amoroso, atreuido. La muger, dice, q̄ me disteis me engañó. *Mulier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno & comedi.* No reparo, dice Gregorió, en las obligaciones de bien nacido, las forçosas razones de Cortés auian de quitar á Adan tal

Genes. 3  
ver. 12.

Hugo,  
Viét. in  
annot.  
ad Gen.

de

de amor de la boca. Es lo mismo ofrecer la fruta, que torçar al engaño? Pues por que quien escusa su enpacho con la desnudez no podrá disculpar à su esposa con su cortesía? Está pecador, dice S. Gregorio, si avi bo de ablar con atreuimiento. Que pecó luego en atreuido, quien es pecador. *Pri mus homo post culpam*, dice Gregorio, *audacior existit: mulier quã dedisti mihi &c.* Es este el forçoso estillo de vn pecador, agrauiar luego con atreuimientos.

Gre. li.  
bro. 4.  
Moral  
cap. 25.

39

El segúdo efecto que causa el pecado en vna alma, es, dejarla tan inclinada alas culpas, que parece, no tiene libertad para detener el inperu, con que se arroja à su execucion. Siempre queda libre, pero prosigue nueuas ofensas. Mucho ace la costumbre en todas las acciones: pero es eficazissima en los delictos. I así à de estar mui aduertido en estornar los primeros pecados, porque son poderosimos para que vn ombre profiga en sus defaciertos. Cada culpa, que cometen estos ombres los enpeña à otra maior, i si Dios misericordioso no pusiera tasa à sus beneficios, no se i dóde auian de parar los defacatos destes necios! Pu

só Dios tasa à sus beneficios, porque les iço el maior de todos, que fue darles à su santissimo Ijo, i ellos aun à este quitaron la vida, Mea dos de la costumbre de pecadores.

Estaba Erodos bien distante de la obligacion de Rei, pues estaba rēdido à vna ermosura lasciuva, i aun casi al poder infame del vino. Los cōbites en alegre memoria de su nacimiento escusarian la embriaguez? Las indecencias feas no allá disculpa en las Magestades. Entrò al festin vna ija de Erodias, à grado al Rei, i obligole à quitar la cabeça al Bautista. Quãdo parã en otra cosa los q̄ dicē las verdades en los Palacios? *Cumque introisset filia ipsius Herodiadis. & saltasset, & placuisset Herodi dice S. Marco: simulq; recubentibus, Rex ait puella, &c. misso spiculatore precepit afferri caput eius in disco.* Mirad, dice Crisologo, desde adonde enpegò el atreuimiento sacilegio deste mal Rei? desde los agrados de vna desonesto vino a parar en verdugo de la castidad. El primer delicto le enpeñò à otro maior; i con el peso de la primera culpa caio astã la gran deça deste sacrilegio. *Rogo, Chryf. dice Crisologo, quid tantis ser 174 cunctis*

40

Marc.  
6. vers.  
22. 27.

*Pfal. 61. cuneis arctatur? Sufficit in  
versic. 4. felix caro sibi suis casibus ad  
ruinam attestantè Propheta,  
cum dicit: ut quid irruitis in  
hominem, interficitis vniuersi  
vos, tanquam parieti inclina-  
to & maceria impulse? Para  
que son necesarios tantos cõ-  
bares para contra la inclina-  
cion de Erodes? Que otro cõ-  
bate à menester vna persona  
para ser vencido sino auer fi-  
do pecador? Dauid asi lo ima-  
ginaba, dice Crisologo, cuan-  
do pedia à los onbres, que no  
intentasen la caida de los ma-  
los: pues era pretender derri-  
bar vn edificio, q̄ esta ia cõ su  
peso desplomado, i a pũto de  
caer. *Sufficit infelix caro si-  
bi suis casibus ad ruinam.* Pa-  
racaer à los delitos mas feos,  
arto peligro le son sus cai-  
das a vn onbre. Desdicha gran-  
de de nuestro natural inclina-  
do acia los delitos desde el  
primer pecado de Adan. O el  
cuidado que à de tener vn  
Cristiano en no dejarse lle-  
uar vna vez del gusto de la cul-  
pa! Es dañõsima entrada la  
de vna culpa en la alma, lue-  
go pretende ser tirano dueño  
fuiõ.*

41.

Peca el onbre aconsejado  
de su muger, i rendido à la per-  
suasion secreta de la serpiete,  
*Genes. 3. i dice que a deser como Dios.  
versic. 6. Peca tambien el Angel deseã*

do la semejança del altissimo:  
i dice S. Pablo ablãdo del An-  
tecristo, que a de desear ser  
sobre el mismo Dios. *Ne quis  
vos seducat,* dice el Apostol &  
*illo modo quoniam nesciuerit  
discessio primum & reuelatus  
fuerit homo peccati, filius per-  
ditionis, qui aduersatur, & ex-  
tollitur supra omne quod dici-  
tur Deus, aut quod colitur.*

Es mucho de reparar el desa-  
cato atreuido del Antecris-  
to: Que desee alcançar gran-  
deça sobre el mismo Dios?  
No es desmesura encarecida  
de ambicioso i de necio? Cuã-  
do el demonio tienta à nues-  
tros primeros Padres, solo les  
persuade la semejança de Dios  
cuando el pecã en el cielo de  
sea tambien la semejança del  
altissimo, pues como ahora de  
sea ser sobre el mismo Dios,  
en el pecho del Antecristo a  
quien tieta, i persuade el mal?  
Es, dice Gregorio, que viene  
ia el Demonio con la corriẽ-  
te de los antiguos delitos, i  
es fuerça seã mas atreuido, i  
mas culpado. *Notandum ve-  
rò est,* dice Gregorio, *inquã-  
tam superbie foueam cecidit,  
qui in mensura ruina, qua lap-  
sus est, non per mansit. Diabo-  
lus quippe, vel homo à statu  
conditionis propriae elata mē-  
te corruerunt, ut vel ille dice-  
ret: ascendam super altitudi-*

*Isai. 14.  
versic. 13.*

*2. Thes. 2  
versic. 34.*

*Greg. lib.  
29. n. or.  
cap. 7.*

R nem,

*nem, & diabolus verò in lapsu sui criminis iuste demissus in ruina mensura sua minimè permansit, sed quanto diutius ab omnipotentis gratia defuit, tanto magis reatum criminis cumulauit.* Bien sentido. Estuò el Demonio pecador en el cielo, estuò despues culpado en el Paraíso, engañando á Eua: i así cuádo en los últimos dias del siglo, tiene al Antecristo estará mas atreuido en la maldad, i mas sin freno en la culpa. La misma ausencia, que ace la gracia de vn onbre, deja al mismo onbre mas enpeñado en los delitos. Mirad los reñeros de nuestro Euangelio, desde vn deservicio se enpeñan á la prostrera maldad. I quitan la vida al mismo Ijo de Dios, los que enpegaron ofendiendo solo a vn criado.

42

Conoce David los estoruos, que siente en sí mismo para la virtud, i pidele á Dios, aparte con los poderes de su gracia los caminos que le guían á las culpas: *Viam iniquitatis*, le dice, *amoue a me.* Señor, apartad de mí el camino de ofenderos? Notable petición, dice el grande Ambrosio! No parece, auia de pedir David, apartasen del el camino de la culpa, sino que le apartasen á el de semejan-

te peligro. Ai acaso desde el onbre a la culpa sendas de apartarse de Dios? Si, dice S. Ambrosio: cada culpa que vn onbre comete es camino, que lleua a otro pecado: i así bien pide David, pues en conociendo sus pecados, pide q̄ aparten del los caminos de pecar. Que no ai delito que no sea alago para cometer nuevas culpas. *Non dixit, dice, amoue me á viâ iniquitatis sed viam iniquitatis amoue à me. quasi in nobis sit & nobis inesse videatur: quando enim exercemus aliquid improbum, via iniquitatis interius manet, & non recedit à nobis.* Mucho cuidado es menester, dice S. Ambrosio, en no enpeçar a desordenarse vn afecto, porque con cada culpa se ace nuevo camino para ofender a Dios. Tiene esto de pronechoso la santidad, que no parece alla camino para ofender a Dios el que viue con pureças agradables a sus ojos. I tiene esto de infeliz el pecado vna vez cometido, que ace facil el atreuerse á todo desorden. Pues es cada culpa, que se comete, camino para desligarse en otra.

*Ambr. ad  
Psalmo.*

*Psal. 118  
vers. 29.*



## DISCURSO VI.

*Que es poderosissima la amenaza del castigo para la emienda de la vida. I que es mucho para enemigo vn Dios Enojado.*

*Auferetur à vobis regnum Dei, &c.*

43 **E**S sentimiento comun de los Doctores Catolicos, que en esta parabola significo Cristo a los Indios, como les auia de quitar la Iglesia, i entregarla a la Gentilidad, que auia de ser mas reconocida á su gracia. I así la concluye Cristo amenazando a la Sinagoga con este castigo: *Auferetur, dice, à vobis Regnum Dei, & dabitur genti faciēti fructum eius.* Donde reparo, que estas palabras pueden tomarse como amenaza, i como determinacion de castigo. En el primer sentido muestran la amorosa condicion de Dios, que en llegando a decretar el castigo, dexò abierta la puerta para el arrepentimiento. I para este dexò por auiso la amenaza. Razon grande, para que el hombre tuerça los pasos acia el cami-

no de la virtud. Si se entienden en el sentido postrero declaran que Dios tiene brios tambien de enojado, i que a de auer tiempo, en que sea castigada la culpa, i con esto se aliente la virtud. I en entrambos sentidos pretende persuadir el agradecimiento de los hombres con el rigor de su justicia poderosa, que puede quitar a quien quisiere su vida. I es gran desatencion injuriar à vn Poder.

Es la amenaza defensa auentajada contra la culpa. Nació la Rosa, dice el Discreto Ambrosio, con lo liso, i blando de sus ojas, caricia apacible del tacto, agrado i aun lisonja de los otros sentidos con su fragancia, i con su hermosura. Pecò Adan, i aun à la rosa alcançò el castigo de su desobediencia, pues por aquel delito la cercò Dios de espinas. Aora, dice Ambrosio, la rosa no puede pecar, pero puede parecer bien; i esta desdicha es bastante para que vna criatura se lloré culpada. Pues (como dijo Docto Seneca del otro Romano) *Erubuit quasi peccasset, quod placuerat*; I así pretende Dios murar la Hermosura de la rosa contra los lasciuos atreuimientos de los sentidos. Que remedio para que

44

*De Conf. ad Marc. cap. 24.*

estè defendida su pureza, dice Ambrosio? Que traça para que lo bruto de vna flor te ma aquella culpa? La està prevenida de Dios, dice este Padre; la cerca de espinas, que la defienden. Las espinas no son castigos del pecado de Adan? Pues resguarde Dios con ellas la rosa, que para que no se atreva su hermosura fresca a ocasionar delitos, basta estar cercada de amenazas: *Surrexerat ante floribus, dice Ambrosio, immixta teneris sine spinis rosa, & pulcherrimus flos sine ulla fraude vernabat. Postea spina sepsit gratiam floris. Spina iure condemnationis ad scripta sunt.* Que hermosa, i que sin cautela desplegó las primeras ojas la rosa, dice Ambrosio? Pecò Adan, i cercola Dios de anisos del castigo del pecado. (Que las espinas memorias son de los rigores de Dios, dice este Padre) pero sucediò, que las espinas que parecian ceños de hermosa, ò desvios de pretendida, sean defensas de recarada. Las espinas que cercan lo alagueño, i florido de la rosa no acuerdan el castigo de vna culpa? pues ser u ran de maros de defensa à vna belleç. Que para no dejarse ofender de vn sentido,

la armã de defensa el temor de ser castigada. Tratè esta misma verdad en el Disc. 4. en el Sermon 1. deste primer Tomo. Vamos a la segunda.

No es possible, que la raçõ que conoce la amenaza de Dios, dexè de verse muy obligada a la emienda de la vida. Porque es terrible para visto, i para sufrido vn Dios enojado. El Verbo de Dios dice el Aguila Sagrada, es Dios como el Padre Soberano, que le engendrã: *In principio, dice S. Iuan, erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* El Verbo, dice, es Dios cõ la misma antiguedad de Eterno, q̄ el Padre que se produce, i con la misma seguridad, que serã siẽpre Dios. Que no pudo tener Dios principio que le estorna se el ser eterno, ni q̄ le engendrase mortal. Esto significa en sentimiento comun lo que dice el Euangelista en aquellas dos clausulas: *In principio erat Verbum, & Deus erat Verbu.* Pregunto io aora, à q̄ proposito puso el Euangelista entre la Eternidad de su nacimiento, i la seguridad de su vida, que el Verbo estaua siẽpre a los ojos del Padre? *Et Verbum erat apud Deu?* Para que ni los tiempos mellen la eternidad de Dios, ni las edades

Amb. li.  
br. 3. ex 1.  
me. c. 11.

Ioann. 1.  
vers. 1.

des estraguen su diuinidad, es acaso resguardo, que el verbo esté siempre delante de Dios? Si nace Dios, diga que siempre viuirá Dios: i pues para esta duracion no ace falta el que esté en el pecho del Padre, escuse aquella clausula? O Grande Teofilo! *Ille Deus verbum, dice Do&isimo, numquam separatus est à Deo Patre. Quia enim dixerat, Deus erat Verbum; ne quis diabolica illusione turbet quosdam dicens: ergo quia verbum Deus est, aliquando insurget contra Patrem, et Gentiles fabulantur & segregans se ab eo aduersarius erit, propterea dixit, quod licet sit Deus verbum, nihilominus cum Deo Patre est, & ab eo numquam separatus.* Mirad, dice Teofilo, san Iuan probò no solo con fuerza ingeniosa, sino tambien cõ discrecion entendida, que el verbo naciendo Dios sienpre seria Dios: i así dijo que nacia Dios, i estaba à los ojos, i en el seno de Dios. Si algun Gentil, dize Teofilo en nombre del Euangelista, por no entender las entereças, i las seguridades de lo diuino, no se conuenciere à pensar que el Verbo de Dios jamas perderà la diuinidad, que recibidõ en su nacimiento eterno; ima-

ginando que puede atreuerse contra su Padre, i por eso perder la diuinidad, como ellos decian de sus Dioses; crea que esto es imposible, porque el verbo de Dios, esta sienpre asistente à los ojos diuinos: i así no es posible que ofenda a su Padre. Quien auia de poder sufrir sienpre presente à si el ceño de vn Dios enojado i ofendido? Como es posible, que el verbo ofenda a quiea sienpre esta mirando? Puede auer entendimiento tã descortes, que pierda el respeto a los ojos de Dios, i no se estremezca à sus amenazas? O que es mucho para enemigo enojado Dios!

45  
Anisaba Cristo Redentor nuestro a sus Apostoles lo mucho que auian de padecer, pues aun no auian de ser recibidos de à los que pretendien beneficiar. Pero ni aun entonces, dice Nuestro piadoso Dueño, auéis de mostraros enemigos, apartaos de ellos sacudiendo el polvo de vuestros çapatos: *Excuentes exsultate puluerem de pedibus vestris.* Notable demonstracion de sentimiento, dice Tertuliano! Claro está, dice este Doctor, que esta diligencia no à de ser vengança contra la groseria de a los que enseñaron la Doctrina del Euange-

Throph.  
ad cap. 1.  
Ioann.

Matth.  
10. v. 14.

lio, sino industria para el perdon del desvio, con que traron a los Apostoles, que es la condicion de la santidad muy piadosa. Pues que tiene que ver el arrojar contra la ciudad el polvo de sus çapatos, con deseales arrepentidos de sus delictos? Es grande aduertencia de Cristo, dize este Doctor: el cegarles con el polvo, es amenazarles con el castigo que pueden temer de Dios contra sus culpas, i ponerles delante los ojos vn Dios ofendido, i enojado. Pues con mucha raçon es la postrera diligencia para la salud, de los que desprecian el Euangelio, el sacudir la tierra de sus pies los Apostoles. Que no ai raçon tan eficaz contra la culpa como el cuidado del enojo de Dios: *Cam iubet*, dice Tertoliano, *Paluerem excutere de pedibus, in eos, à quibus non excepti fuissent, inhumanitatem.*

Tertu. ad  
Marc. li  
br. 4. cap.  
21.

*in testationem redigi iubet, iudicem minatur.* Amenaza con vn Dios juez, para que le busquen Padre. Pone delante el enojo de su grandeça, para que acudan à los braços de su misericordia arrepintiendo de sus delictos: *Que es mucho para enemigo el ceño enojado de Dios.*

46  
Temamos pues el Poder soberano de Dios, que así puede castigar. Sigamos à la Raçon, que así nos propone la cortesía, con que nos trata su piedad. Respeçtemos a vn Dios muerto en vna Cruz por nuestras mismas manos. i Exemplo. à nuestras obligaciones. Puedan estos discursos contra lo grosero de nuestra ingratitud. Atendamos al buen logro de los beneficios del cielo, pues está tan pronta a fauorecernos la gracia prendas de la gloria. *Ad quam.*  
*Or.*





# S E R M O N D E C I M O

Para el Domingo Tercero de Cuaresma, sobre  
el Euangelio, que enpieça: *Erat Iesus  
eiciens Daemonium, &c. LUC. II.  
versicul. 14.*

## SALVACION!

**T**A N liberal es Dios, que mira, como si fueran ruegos que piden, a las necesidades mismas que padecen los ombres. I así tan confiado puede tener a vn ombre la grandeça de su desdicha, como la fuerça de su peticion. Que es Dios tan amigo de acudir con el remedio a la necesidad que congoja, que mira su daño, como si fuera memorial que pretende el fauor de su soberana largueça.

No ai mejor prueba de staverdad, como el sucefo milagroso de este dia, i la asistencia pia dosa de Dios para remediar a este ombre atormentado del Demonio. Acaba de contar san Lucas la promesa, que iço Cristo Señor Nuestro en nombre de su Padre, de dar su espi rituá todos los que le pidiesen, i luego acrecienta, q̄ esta ba su Magestad curando a vn ombre oprimido de la tirania del Demonio. *Si ergo vos cū sitis mali*, decia Cristo,

R 4 *nostis*

*nostis bona data dare filijs  
 Luc. 11. vestris: quanto magis Pater  
 versi. 13. vester de cælo dabit spiritum  
 bonum petentibus se?* I luego,  
 dice el Coronista: *Et erat eij-  
 ciens Dæmonium, & illud  
 erat mutum.* Aora singular  
 junta de sucesos! Si Cristo  
 dice, que dará su favor á quiẽ  
 le pidiere con cõfiança, á que  
 proposito juntá luego á esa  
 promesa S. Lucas el decir,  
 que estaba lançando vn de-  
 monio del cuerpo de vn mi-  
 serable? Es acaso esta piedad  
 desenfeno de aquella pala-  
 bra? Si, dice cõ mucha agude-  
 ça la Glosa. Este remedio es  
 prueba de aquella misericor-  
 dia ofrecida. No veis, que a-  
 prometido Cristo su ajuda á  
 los que le pidieren cõfiados:  
 pues claro está, que á de dar-  
 la tambien obligado cõ aque-  
 lla palabra, á los que pade-  
 cen oprimidos. Que es Dios  
 tan liberal que tienen fuerça  
 de peticiones las grandes  
 necesidades en los acuerdos  
 clementissimos de su largue-  
 ça. *Premiserat Dominus,* di-  
 ce la Glosa, *quod spiritus bo-  
 nus daretur orantibus, cuius  
 quidem beneficium sequenti  
 miraculo confirmat.* No pue-  
 de llegar el discurso á mas  
 puntual. Pues padece este on-  
 bre necesitado, remedie Dios  
 lo grande de su miseria á ti-

Gf. bic.

tulo de auer prometido su  
 gracia á quien se la pidiere.  
 Que para las entrañas libe-  
 rales de Dios la misma fuer-  
 ça an de tener las necesida-  
 des, que los ruegos.

Mirad, si pueden faltarme este dia titulos para alcanzar la gracia del cielo? Tenemos á vn Dios tan liberal, que basta la necesidad, que congoja, para esperar de el la gracia, que nos remedie. I tenemos á Maria Señora Nuestra tan atenta á nuestras necesidades, que á la primera voz de nuestros ruegos acudira con su intercesion á solicitarnos la misma gracia. La necesidad ia esta pidiendo á Dios con las voces de su grandeça, pidamos nosotros á Maria nos aiude en el despacho saludandola con el Angel, i diciendo vmil-  
 des: *Aue Maria, &c.*

3

## DISCURSO I.

*Que no ai cosa mas desvaneci-  
 da que la lengua.*

*Erat Iesus eijciens Dæmonium,  
 & illud erat mutum.*

**E**N la enfermedad que pa-  
 decia este onbre (que oi  
 reme-

remedia Cristo Señor Nuef- tro) está tan aduertida de todos los Padres i Doctores, la que padecen los pecadores, que enmudecen para no declarar sus delictos; que cuándo la enseñanza no fuera de las mas importantes en toda la Doctrina del Evangelio; la comun voz de los Catolicos Doctores nos obligara à tratar de sus daños, i à mostrar sus remedios. Es pues la lengua la que estorua la confesión de las culpas, i su vanidad la que la atá para no buscar el remedio de lo que padece por la publicacion arrepen- ta de los pecados, que a cometido el onbre, i así à esta cura oi Cristo en este Endemoniado. *Es la lengua la prenda mas insolente, i mas soberuia del onbre.* I así la que mas nos estorua el remedio de la culpa.

Llamò san Pedro Crifologo a la alma el dueño de los discursos, i la señora de las noticias. Pero de tal manera, dice este Padre, es noble principio de los pensamientos, que en ella viuen todos ordenados i modestos, i sin mas ruido de presuncion, que el que tiene en su casa vna familia; donde el secretoproprio los tiene descuidados, i sin mucho alíño. Es, dice Crifolo-

go nuestra alma: *In quo familia cogitationum inconsta, & confusa versatur*, la casa de los pensamientos. Siendo esto así llamò Apuleio à la boca del onbre: *Cogitationum comitium*: Las cortes de los pensamientos; el lugar donde se juntan los pretendientes a las cudicias desvanecidas de sus deseos. La diferencia que ai de vna casa à vna Corte, esa ai de vna raçon a vna lengua. En su casa viue vn onbre sin mas adorno en el trage, sin mas vanidad en todo el trato de su persona, que el que pide la decencia i la necesidad. En la Corte con todos los vsages vicarros de la nación; con todo el ornato costoso de la autoridad, cò todas las demasias soberuias del desvanecimiento; i con todos los cuidados de la competencia. I así la casa es vna escuela de modestias; la corte vn Teatro de presunciones. Pues esta misma diferencia ai de la alma à la lengua. En la alma los mas nobles discursos por secretos i retirados viuen con vnilidad: en la lengua por publicos con mil desvanecimientos. *Que es la lengua desuane- cidissima prenda del onbre.*

Por fiaban los soldados de Dauid en acometer al Rei Saul,

Apul. in  
Apolog.  
paul. post  
init.

I. Reg. 24  
vers. 7.

Saul, para quitarle la vida en vengança de los agravios echos contra su Señor. Dicienelos el Sãto Patriarca con el respeto que se debe à la Magestad Real. *Propitius mihi sit Dominus*, dice David, *ne faciam banc rem Domino meo Christo Domini*. Dios me falte, si me atreuiere contra el vngido Rei de Israel. Ahora acuerda David, dice Crisostomo, los titulos del respeto en la ocasion de la vengança? El vngido de Dios llamà à Saul, quando los suyos le miran como enemigo? A que proposito la cortesia afable de David, quando Saul està mas peligroso? Bien pensado, dice el Santo Doctor. Quiere David olvidar los pũtos desvanecidos de su onra, que le estan incitando al desagruio de las pesadumbres, que le à dado Saul; i para eso pone en la lengua las palabras corteses del respeto que se debe al Rei. Que es tanto mas desvanecida la lengua, que el animo; que para que este estè de parte de Saul, solo pretende desenojar à aquella: i así obliga à la lengua à las palabras respetadoras del Rei. Que es siempre la lengua la postrera en perdonar vn disgusto, en fin

como la mas soberuia. *Et enim si os assueuerit*, dice Crisostomo, *eum, qui laesit honoris obsequijque nomini-bus appellare, & animus hæc audiens à lingua edoctus non refugiet cum illo redire in gratiam*. En materias de vanidad, dice Crisostomo, i de onra el vencimiento mas dificultoso es rendir à la lengua à la paz: i así vencida esta al punto se sujera el animo al perdon del agruio. Que es la que resiste con vanidades presumidas la lengua, no el animo. Esa es la raçon dice el santo, de que David able agora con respecto de su Rei; para que viendo el desenojo de la lengua su alma, al punto sacuda los sentimientos de su memoria. Que nunca a estado la porfia del enojo en la alma sino en la lengua. No se dè por entendida la lengua del sentimiento, que estarà prontissimo el animo para las confianças de amigo entre las injurias mas descorteses de su contrario. *Que no es el desvanecido el animo, sino la lengua*.

Es mui deste intento el discurso de Tertuliano. Duda Zacarias el nacimiento del Precursor de Cristo san Iuan Bautista, conociendose tan poco aficionado à los intereses de los sentidos, i así tan

Chrisost.  
homil. de  
Dau. &  
Saul.



armada de dificultades la esterilidad de su esposa. Quita semejantes estoruos el cielo, nace el Bautista, i obligan à Zacarias, à que diga, que nombre daran al rapaz en su circuncision. No era poco dificultosa la respuesta del sacerdote, pues era lo mismo señalar el nombre al infante; que renouar los sentimientos de su castigo. Pues estaba castigado por incredulo; i le obligaban a publicar lo que el auia dificultado. Determinase Zacarias a dar aquel gusto a sus parientes: toma la pluma, i escriue el nombre de Iuan, para que apelliden con el à su ijo: *Et postulans pugillarem scripsit: Ioannes est nomen eius.* Ahora, dize Tertuliano, parecerà esta acción vn acaso del estado en que se alla Zacarias, i no es sino vna manosa diligencia de su raçon. No fue solo estoruo de la lengua, el no publicar con ella Zacarias el nombre del Infante, sino aduertencia de su vnilidad. Pretende Zacarias olvidar los sentimientos de castigado, i para eso acude a las cortesias del animo, i desprecia las vanidades de la lengua. Quiere, que able el coraçon, no la lengua: que esta no estará defenogada entre los castigos, i la alma

si. Que no es la desvanecida la alma, sino la boca: *Zacharias*, dice el Doctor: *Temporalis vocis oratione multatus, cum animo collocutus linguam irritam transit: manibus suis à corde distat, & nomen filij sine ore pronuntiat.* Consultò Zacarias su obediencia cortes con el animo, i así respondió a la consulta de sus amigos: que no fuerà la lengua tan umilde, que quisiera descubrir sus afrentas, i confesar sus castigos. El animo como mas umilde dijo el nombre del rapaz, no sintiendo con desvanecida congoja las demonstraciones de conuencido, i de castigado. *Que es la lengua la desvanecida, no el coraçon.* *Temporalis vocis oratione multatus, cum animo collocutus linguam irritam transit: manibus suis à corde, &c.*

Oid vn reparo agudissimo de Casiodoro. Muere aquel miserable poderoso, i dice el Texto Sagrado, que allò por sepulcro las llamas, i en ellas por tormentos las necesidades. Levantò los ojos, i viendo dichoso a quien auia despreciado abatido, pidió socorro para las penas que padecia en el otro mundo:

Et

De'Idolo  
cap. 23.Eaci. r.  
ver. 136.

Luc. 91.  
Versi. 24.

*Et ipse clamans dixit: Pater Abraham miserere mei, & mitte Lazarum, &c.* Aora dice Casiadoro, que voces son estas tan afligidas, que así obligan à pedir remedio para daños tan sin esperança de mejorarse? Son gritos de la lègua estos, ò de la alma que padece? Es cierto, dice Casiadoro, que ablò el animo con las congojas, i no la lengua con las palabras. Pero era el intento de Cristo Señor Nuestro en este discurso decir, lo que padeçià aquel miserable, i para eso explicò, lo que sentia el coraçon en sus deseos, con decir, que lo declaraba la lengua con sus voces. Que es la lengua del onbre tan desuaneçida, que es encarecida exageracion de lo q̄ se padece en el infierno, decir Cristo, que en aquellos tormentos, la lengua se confiesa necesitada. *Illud autem, dice Casiadoro, quod in Euangelio legitur: Post huius lucis occasum, Abrahæ sinibus egentem Lazarum fuisse susceptam, diuitem vero flammis adurentibus aestuantem guttam postulasse, unde eius temperaretur incendiam, idèò intelligitur positum, ut humani generis rerum ruinosa præsumptio, quod formidare debuisset, agnosceret. Cæ*

Casi. lib.  
de anim.  
cap. 11.

*terum neo ille lingua locutus est.* Dijo Cristo, que auia pedido el rico con su lengua el remedio de su necesidad, para que temà el desuaneçido engreimiento del onbre lo horrible de aquel lugar: pues se padece tan sin consuelo en sus tormentos: Que sus dolores parecen sentimientos encarecidos de la lengua, que se confiesa necesitada. Que como no ai cosa, que así sienta el onbre, como ver vmillada à su lengua, no ai mas que padecer, que lo riguroso de aquellas llamas en aquellos espantosos desuios de la naturaleza, pues allí la lengua publica su necesidad, i estraga todos los pandonores de su onra.

No costara pocos cuidados, ni pocas asistencias de Dios la victoria còtra el Demonio, que atormentaba à este miserable, si à de obligarle à ronper los laços en mudeci dos de la lengua, i à que con ella confiese los defaciertos de su raçon, que es la lengua muí desuaneçida. *Erat Iesus eiciens Demonium, & illud erat mutum.*

DIS.

DISCURSO  
segundo.

*Que en el camino de la virtud no ai maior peligro, que el silencio con que se encubren las culpas. I que es locura de jarnos vencer del enpacho, siendo tan crecido el prouecho.*

*Et illud erat mutum.*

10

**T**Errible enemigo el que oy atormentá á este onbre, pues le enmudece. Desorden peligroso el silencio, con que se encubré las culpas. Dijò Cuervo Eliodoro, que el sustento, con que crecian todas las enfermedades, era el

*Heliod. lib. 4. bis. silencio. Morborum alimentum silentium est. I Virg. Virg. lib. 1. no sin ingenio.*

3. Georg.

*Alitur vitium viuit que segendo.*

Es la raçon: porque lo afrentoso no puede dejar de parecer mal descubierto: i así estorbase el remedio con encubriise el achaque, i cobra fuerças con la antigüedad de delicto todo pecado.

Que otra raçon es menester, dice S. Paulo, para que

crezca qualquiera cosa en fealdades, sino que se esconda en secretos? *Que enim in occulto sunt ab ipsis. turpe est & dicere. Omnia aut que arguuntur, à lumine manifestantur: omne enim quod manifestatur, lumen est.* No es menester otra tiniebla, que enpañe de orrores al mas ermoso lucimiento, sino el retiro mismo, con que se esconde.

Lo que esta calumniado de feo, no a de anpararse con otra excepcion, sino con descubrirse; porque así como lo que se esconde, se aumenta en oscuridades, lo que se manifiesta, se ermosea de luces.

*Quemadmodum vulnus, dice Crisostomo, donec supernè testum latuerit, & in Epist. profunda penetrauerit, nulla ratione curatur; ita & peccatum quandiu absconditur, multa licentia, velut in tenebris plurimum audet: post a quim vero manifestum fuerit, iam lux est, non ipsum peccatum.* Bien dicho! No ai lla

ga que sane, sino es examinada del conocimiento, de qué a de curarla. Mientras no esta conocida, se enpeora; i no es menester maior erida, sino mas tiempo, para que vna lla

ga ocultada quite la vida. A

11

*Ad Eph. s. ver. 3*

*Chrysof. hom. 18. ad Ephes.*

fi

Si es el delicto, dice Crisostomo, descubierto por la confesion pasa a lucido; encubierto se ace mortal.

12

Aun Seneca conoció esta verdad, i dio buenas nuevas de salud al enfermo, quando se descubrian sus achaques:

Senec. Ep.  
pist. 56.

*Omnia enim vitia, dice el Cor-  
doues, in aperto leuora sunt.*

*Morbi quoque tunc ad san-  
tatem inclinant, cum ex abdito  
erumpunt, ac vim suam pro-  
ferunt. Et auaritiam itaque,  
& ambitionem & cetera ma-  
la mentis humana tunc per-  
niciosissima scias esse, cum si-  
mulata sanitate subsidunt.*

No ai achaque, que sea peligroso en llegando a que le sepa la luz. Amananse las enfermedades conocidas de los rayos del Sol. Entonces son todos los delictos peligrosísimos, quando se encubren con el silencio, i se retiran de lo ermoso de la luz del Sol. Imaginó Seneca a los delictos como a las fieras. Los animales que se crian en los orrores de las tinieblas, apartados de los rayos del Sol, son venenosos, orribles, barbaros, sangrientos. No se que se tienen los rayos ermosos del Sol, que crian benignos a los mismos monstruos. Es la luz, como dijo agudo san Drogo, el

S. Drogo

agrado del Sol: *Lux*, dijo *gratia Solis*: las fieras que se crian a los pechos de la luz, se crian corteses, agradables, y manas: las que no an gustado los sabores de la luz, se crian sin ningun linage de agrado, sin el menor semblante de cortesia. De la misma fuerte, dice Seneca, las culpas mientras se esconden en las sombras feas del coraçon, estan barbaras, crueles: no son desordenes solamente de la raçon, sino venenos contra la vida: en descubriendo, se se acen menos barbaras, menos dañosas. La luz, que las baña, las ace menos peligrosas.

Es el silencio, con que se encubre vna culpa sumas peligroso desorden, i maior daño.

13

Quiere Cristo resucitar a Lagaro difunto ia de quatro dias, i dice el Euangeli-  
lista, que ni detenido del desamor desalentado de las ermanas, ni del desmaio pereçoso de los amigos, enpeçò con soberano aliento la accion. Llega pues al sepulcro, donde estava Lagaro entre los cuidados de la marauilla, i los esfuerzos de Dios: *Iesus ergo rursum fremens in semetipso venit ad Ioann. i i monumentum: erat autem versi. 38.*  
*spelung*

14

*spelunca*, & *lapis superpositus erat ei*. No ai palabra, que no tenga mil pesos de grandega dice Pedro Crisologo. Llegò Cristo, vio el Sepulcro, en el Sepulcro auia vna cueua, sobre ella estava asentada vna losa, i alli estava escondido Laçaro. O valgame Dios, dice Crisologo, i que pretende el Euangelista con tantas palabras? No es encarecer la dificultad de la enpresa; para que despues parezca mas milagrosa? Pues diga, que Laçaro està difunto, i cubierto de feos orrores; para que es necesario aduertir el enbaraço de la losa, i lo escondido de la cueua? Es el caso responde Crisologo, que Laçaro en sentimiento Catolico representa al pecador: pues bien ace el Euangelista de encarecer todas las circunstancias de la dificultad, i para eso bien ace en decir, que està Laçaro muerto, i que està escondido. Que para que refucite vn pecador es nueua dificultad lo escondido sobre lo muerto: *Dixisse suffecerat*, dice Crisologo, *venisse ad monumentum: quid est, quod tantopere speluncam Euangelista commemorat? spelunca pla*

*nè ubi hominem diaboli latrocinium collocavit: spelunca ubi virum fraus condiderat mulieris: spelunca ubi Dei plasma mortis rapacitas includebat*. Bien es, que diga el Euangelista, que està Laçaro muerto; i que està escondido, para encarecer el poderoso esfuerço de Cristo señor nuestro, en refucitarle: pues es el estar escondido Laçaro, simbolo del estar vn pecador mudo en sus pecados: i es gran dificultad sobre el delicto que quita la vida, el silencio, q̄ escóde las culpas: *quid est, quod tantopere speluncam Euangelista commemorat? spelunca planè ubi hominem diaboli latrocinium collocavit: spelunca ubi virum fraus condiderat mulieris: spelunca ubi Dei plasma mortis rapacitas includebat*. Mui de reparares el silencio.

Es sienpre feo el delicto; pues lo que se aparta de la virtud, se entra en abotrecido i culpado. I es tan malo el disimulo, i silencio de vna culpa, que es el pecado de la misma culpa. Peca, i ofé de el mismo pecado con nueuo linage de culpa, quando se encubre.

Confesare, dice David, delante los ojos diuinos la maldad.

Chrysol.  
serm. 62.

maldad de mis acciones injul-  
tas: i tengo esperança de al-  
cançar perdon no solo para  
los delictos, que è cometi-  
do, sino tambien para las cul-  
pas de los mismos pecados.

*Psal. 31. Dixi: Confitebor aduersum  
uersi. 5. me iniustitiam meam Do-  
mino: & tu remisisti impieta-  
tem peccati mei.* Que culpa

es esta de los delictos pre-  
gunta Rufino Aquileiense?  
Que otra maldad puede tener  
vn delicto sino la de su  
culpa? Pues como dice Da-  
uid para encarecer la pie-  
dad soberana de Dios, que  
no solo à de alcançar per-  
don de sus culpas malas, si-  
no tambien de la culpa de  
las mismas culpas. Es el ca-  
so, dice Rufino, que David  
auia escondido algun tien-  
po su pecado dentro del  
coraçon, no descubriendole  
con las voces del arrepenti-  
miento: i así quando quie-  
re alcançar perdon del, des-  
pues de auerle escondido à  
menester pedir tambien per-  
don de la culpa de la misma  
culpa encubierta. Que es  
el silencio i disimulo del de-  
licto cometido pecado con  
que ofende el mismo peca-  
do. *Notandum quod non*

*Rufin. in  
Psalma*

*ait peccatum, dice Rufino,  
sed impietatem peccati: cum  
enim agimus malum vel lo-*

*quimur, vel cogitamus pecca-  
tum quidem est: cum autem  
id ipsum abscondere Deo volu-  
mur, iam non solum peccatum  
est, sed etiam impietas pecca-  
ti.* Bien discurredo! Tema,  
dice Rufino, el pecador el si-  
lencio, con que encubre los  
pecados, que à cometido: i  
piense que ofende con segun-  
da culpa despues de auer pe-  
cado, con encubrir los de-  
sordenes mas feos de su co-  
raçon. Pues el delicto, quan-  
do mas malo, no es mas que  
delicto del onbre: i el silen-  
cio es delicto con que ofen-  
de la misma culpa. Es cierto  
a de ofender mucho el peca-  
dor con el silencio; pues este  
desorden no tiene quien le  
apadrine.

Dixo mucho Rufino con  
decir, que el silencio es de-  
licto de la culpa, i no del mis-  
mo onbre: no porque el de-  
licto pueda pecar sin la liber-  
tad del onbre, sino para en-  
carecer lo que defagrada à  
Dios, quien cubre los peca-  
dos que comete. Es cierto, q̄  
el pecado defagrada à Dios  
con la grandeza de culpa q̄ en  
si tiene: pero en fin nace del on-  
bre; quien mirado sin la feal-  
dad de delinquente, amà Dios  
como à echura de sus manos,  
como à enpeño de su volun-  
tad; i como à cuidado de su fa-  
bidu-

biduria: Però el pecado no tiene viso, con que pueda pa-  
recer bien à Dios: i así si el  
pecado ofende, será su culpa  
aborrecida con todo enca-  
recimiento. Imagine pues  
el pecador, dice Rufino, lo  
mucho que ofende à Dios,  
cuando encubre los peca-  
dos que à cometido, i pien-  
se que esos silencios no son  
pecados del ombre, sino de  
la misma culpa; para que  
los tema como à ofensas cre-  
cidísimas, i como à culpas  
mui desagradales à los o-  
jos diuinos. Cometes la o-  
fensa maior contra el cielo?  
No la encubras despues cõ  
silencio, sino publicala, dila  
al Confesor. Teme, no ofen-  
das con el silencio aun mas  
que ofendiste con el mismo  
pecado? No ai delito, que  
descubierto al Medico no  
pueda curarse: aun el daño  
ultimo del veneno tiene su  
traiaca para sanar. *Non dif-  
ficile est profecto*, dice San  
Valeriano, *Medico vlcera  
quauis tumentia in oculis  
posita herbarum beneficio ca-  
stigata mollire. Habet &  
vis veneni remedium suum.*  
En llegando à la presencia  
del Medico los achaques  
mas peligrosos enpieçan à  
acobardarse, i à cobrar nue-  
uos esfuerços los remedios  
para sanar. Así el maior da-

ño, para que entre en esfo-  
rança de cura, à de descu-  
brirse à los ojos, i à las  
noticias del que sabe la arte  
de su remedio. Desesperada  
erida la que se esconde, esta  
acabara con la vida: i no  
bastaran los alientos todos  
de la medicina contra los  
daños del secreto.

## §.

*Que es locura dejarnos ven-  
cer del enpacho siendo  
tan orecido el pro-  
vecho.*

**L** Inage de farento de lo-  
cura, no mirar antes  
à lo que inporta, que à lo que  
deleita. En toda ocasion se à  
de mirar, para no tener por  
costosas las diligencias, al  
fruto que por ellas se alcan-  
ça. No ai duda, sino que es  
crecido el dolor, que se pa-  
dece, en descubrir lo q obrà  
el coraçon en lo retirado, i  
secreto de sus desordenes:  
pero es mucho lo que inte-  
resa, quien pisa esos mie-  
dos, i desarma esas dificul-  
tades. *Inclerandum scilicet  
pudori*, dixo el Gran Tertu-  
liano, *Domino offenso satis-  
facere saluti producta est* cap. 10.  
*mari! Ne tu verecundia bo-  
nus, ad delinquendum expan-*  
S dis

*Valer.  
hom. 5.*

*dis frontem, ad deprecandum subducēs. Ego ruborilocū nō facio, cum plus de detrimento eius acquirō: cum ipse hominem quod immodō exhortatur: Ne me respexeris, dicens, pro te mihi melius est perire.* Por cierto cosa muy infufrible no acer caso del enpacho, para acer caso de Dios; à quien tiene injuriado el delictō, i à quien defrauvia la confesion de las culpas! Cosa muy dificultosa por ver sanas las eridas, de que estè llagado todo el cuerpo, sufrir va pequeño rasguño: que aunque sea de sentimiento al abrirle, ni es de fealdad su cura, ni de mucho tienpo su dolor! Que abuso del enpacho, dice este Doctor, tenerle, quando se à de pedir perdon de las culpas; i despreciarle quando se cometieron! No es mas el daño del alma, que el punto desuaneçido del rostro? Pues que importa teñir la cara en sangre, si desafortuna se grangea para la alma eternidades de gloria? Es la desdicha de nuestros afectos esa, dixo bien Cuerdo Plauto: En muchos el avergonçarse quando no importa, es raçon para no avergonçarse en las ocasiones infames.

*Plerique homines, quos Plaut. cū nihil refert, pudet: Epid. ubi pudendum est. act. 2. Ibi eos deserit pudor, cum scæn. 1. vsus est, ut pudeat.*

Conozcamos las ocasiones del enpacho: la verguença es buena quando nos acredita de cortes, ó de recatados, no quando nos infama de necios, i nos apeligra por desuaneçidos.

Es cierto, que es siempre soberuia desuaneçida, la que nos cierra los labios para la confesion. Las saetas de Dios, dice Iob, an penetrado lo mas escondido de mi alma, i alli el pasmo del dolor causado de la erida à gastado el aliento brioso de mi coraçon. *Sagittæ Domini in me sunt, quarum indignatio ebibit spiritum meum.* Aora, dice S. Gregorio, que espíritu es este, que consumen las saetas enojadas del cielo en el pecho de Iob? Que aliento, que así desaparece al ceño enojado de los asombros del cielo? La vanidad, dice este Doctor, que vencida cō las amenazas de los castigos eternos, dà lugar, para que publique la alma sus culpas enueltas en amargos arrepentimietos. *Quid enim spiritus hominis,* dice Gre-

19

*Iob. 6.  
vers. 4.*

*Gregor.  
libr. 7.  
moral.  
cap. 3.  
gorio*



gorio, nisi spiritus elationis? Sagitta enim ergo indignatio iusti spiritum ebibit; quia superna sententia electos, quos in peccatis inveniunt, dum vulnerant, immutant; ut duritiam suam transfixa mens deserat, atque ex salutarifero vulnere sanguis confessionis currat. No ai duda, dice Gregorio, sino que la vanidad nacida con el onbre, i crecida al paso mismo de su naturaleza, es la que estorua la confesion provechosa de las culpas. Entra en el coraçon el miedo del castigo de sus pecados, con que erida i traspasada la alma en pieça à conocer mejor el daño del silencio, i los peligros de la verguença; i así ronpe los laços que tenían presos sus labios para su muerte: i estima sobre su vanidad indiscreta, su gloria onrosa. Que no ai duda, dice Gregorio, sino que la soberuia desuaneçada estorua la confesion de nuestros delitos. Pero à de tener mas fuerça el provecho, que la confusion: i à de ser sobre la inpertancia de vnà eternidad.

20 No ai duda, dice Tertuliano, sino que el arrepentimiento, que acuerda el delito le ermosa: pues es

fuerça que llorado, i arrepentido vn pecado estè mas glorioso, que secreto. Pues las lagrimas defacen la infamia de la culpa: los silencios que la abrigan dentro del coraçon, la acrecientan: *De Po Vbi poenitendum est*, dixo bien Tertuliano, *desinit miserum, quia factum est salutare. Miserum est secari, & cauteris exuri, & pulueris alicuius mordacitate cruciari: tamen quia per insuauitatem medentur, & emolumento curationis offensam sui ex usant, & presentem iniuriam superuentura utilitatis gratia commendant.* Todos los senblantes de rigor, dice Tertuliano, se aperecen en el exercicio santo de la Penitencia: porque el provecho, que espera quien la obrà, de sus penalidades, endulça las amarguras desapacibles de los tormentos, con que beneficia. I finalmente, dice este Doctor, la injuria que entonces se padece en la onra desuaneçada, se recompensa con la ermosura, que grangea el provecho seguro, i la libertad onrosa. *Et presentem iniuriã superuentura uti itatis gratia commendant.* Que no es la confesion de los delitos infamia que abate, sino ermosura que

De Po  
nit. cap.  
10.

ennoblece, ni es noticia que agravia, sino blason que acredita: pues es accion que llora con arrepenimientos los desordenes del alma, i que asegura los bienes de vna eternidad. *I bien es que se despreche el enpacho, quando es tan crecido el provecho.*

## DISCURSO III.

*Que no ai hombre que alabe las prendas, ó ventajas de otro hombre.*

*Et locutus est mutus, & admiratæ sunt turba.*

31

**E**ste cuenta el Euangelista por el tercer milagro; *ablò. dice, el que antes estaba mudo; i sus palabras fueron alabanzas de su Dios, porq̄ con ellas, dice Beda, agradece el beneficio, i aclamó á su bienhechor por Ijo del altísimo. I à esta marauilla se figuen las admiraciones de las turbas con muchissima razón. Que es milagro, que aia quien alabe à otro. Todos quieren ser alabados, pero ninguno quiere alabar. I así bien se admiran, de que aia quien alabe à otro.*

22

Llamó à singular senti-

miento el Abad Ruperto la fineza amorosa de Cristo Señor Nuestro, con que quiso guardar en su santísimo cuerpo las señales de las eridas, que auia sacado de su pasión. I dixo, auia sido cuidado necesario de su amor, ó de su gloria, para tener en el cielo, quien publicase, lo que auia padecido por los ombres. Tan poca inclinacion conoce su sabiduria en todas las naturaleças para alabar las prendas de las otras, que juzgando inportante, supiesen todas las criaturas los enpeños costosos de su voluntad, el mismo formó en si lenguas que los publique.

*Plagarum cicatrices, dice Rupert. Agudo el Abad, idcirò in lib. 112. corpore suo retinuit, & refer de vict. uauit; ut uictorias suas semper loquatur illis quasi linguis.* Notable defengaño! 28.

Que aia Dios obrado tantas açañas en provecho onroso de los espíritus soberanos que le asisten gloriosos, i de los ombres que le goçan bienauenturados, i quiera guardar en si mismo lenguas que las declaren! No ai lengua de quien pueda fiarse, ni prometerse nadie, vna alabanza agena. *Que no ai quien alabe.*

Ace Cristo en el môte de demonstracion de su gloria, i man-

23

man-

manda luego á sus dicipulos que no publiquen aquel alar de glorioso de grandeça, af-ta que estè ya resucitado. *Ne mini dixeritis visionem hanc donec filius hominis à mortuis resurgat.* Singular cuidado de Cristo, dice Eusebio, Emiseno! A que proposito no quiere fiar tan illustre prueba de su diuinidad à la lengua agradecida de sus Apostoles, sino retirarla, i esconderla en el secreto de sus pechos? No estará mas conocida la gloria del Tabor en la boca de los dicipulos, que en sus coraçones? Bien reparado aniso, dice Eusebio. Mandaba Cristo à sus dicipulos que despues de resucitado publicasen la grandeça de su Magestad gloriosa. No solo les mandó que no la publicasen entonces, sino tambien les encargó, que la dixesen despues à los ombres, i asi no quiso fiar la à su lengua, sino à su raçõ. Que en la lengua del ombre no ai silencio de las alabanças del otro, sino olvidos: i asi, si se à de decir alguna vez fiese aora al secreto, i no à la boca. Que mejor se acordará de publicar la gloria de Cristo el mismo silencio, q

*Euseb. la lengua. Conueniens enim bom. 2. erat, dice Eusebio, ut hæc quadra. tanta eius gloria, tunc primū*

*prædicaretur, quando carnis mortalitate exutus, noua resurrectionis gloria, & decor indueretur.* Si à de decirse esa calidad ventajosa de Cristo alguna vez, no se ponga aora en la lengua; sino en el silencio: que mejor la publicara este, que aquella. Que tiene muchos estoruos la lengua para acordarse; de las ventajas de los otros: i asi no ai en ella esperança de sus alabanças. *Pues no ai lengua, que alabe.*

*A finibus terra laudes audiuimus gloriam iusti: secretum meum mihi: secretum meum mihi.* Mil alabanças è

oído, dice Esaias, mil glorias è sabido del Varon justo: io las callare en mi pecho: nadie imagine que las è de parlar; en mi pecho estan escondidas. Vatablo, i Pagnino: *Macies mihi est: otros leen: Tabes mihi est.*

Vn esaliento siento en mi lengua, vn desmaio tan sin brio, vn silencio tan descaecido. O valgame Dios! tan sin aliento para ablar? Tan confiado en los secretos?

Pues no suelen ser los ombres ni mui inpedidos de lengua, ni poco descubridores de lo que taben. No veis q si è de ablar del Iusto, dice Esaias, no è de decir de el, sino ventajas, glorias, ala-

24

Isai. 24.  
ver: 16.

banças? Pues es cierto, que callare. Que estan mui seguros los secretos, quando el ablar á defer en alabança de otros. No es merecedor de alabança, lo que è oido del justo? Pues ello mismo se á fabricado la carcel del secreto, en que sepultarse. No es menester otra raçon para que la lengua no diga, lo que el coraçon sabe, sino que sea alabança de alguno. Saber las ventajas lucidas del otro bien lo procuran los onbres. *Pero alabanças de boca de otro onbre nadie las espere.*

25 No es mala la soledad, dice S. Atanasio, aunque a finos ate á su amor el ruido. Es cierto, que aquel linage de sosiego libre de turbaciones engendra tambien en el animo vna paz virtuosa para las colübres. Les cierto, que estorna mucho para los estudios de la perfección el concurso politico de las ciudades. Aprendamos de David esta verdad, q̄ la enseñanza cõ los frutos de su experiencia. *David*, dice Atanasio, *cum in solitudine pastora li ageret, nec esset cum quibus loqueretur, cirbaram compinxit: ex cuius concentu duo in primis consequabatur; quod & inde solitudinem suam mitigaret. & Psalmos caneret,*

*& modulationis fructu periret, & pietatem adiuuaret, Psallebat quoque multifaria miracula Dei.* Nadie imagine, dice el Doctor, que iço á David musico la Corte, no le iço sino el Desierto. Verdad es, q̄ le estimó el Palacio, pero no le crió sino la soledad. Esta le dio compañía en la citara; i la armonia que alló su destreça le dió muchas vtilidades. Era agradable el zagal, aunque viuia ausente de las escuelas del trato, que ablandan lo aspero de las condiciones. Era tenplado en sus afectos corrigiendo las desmesuras del natural duro con los acuerdos armoniosos. I aun llego á mejorar la musica, dice Atanasio, las inclinaciones de David, pues desartó muchas vezes su légua en alabanças de su Dios. *Psallebat quoque multifaria miracula Dei.* Mirad que discrecion de Atanasio! Por vltima açaña de la musica cuenta el Doctor, que iciese á David pregonero de las maravillas soberanas, que Dios á obrado. Tan en contrario està el ser onbre i el ser alabador de agenas ventajas, que será milagroso el poder de la musica, quando mejorado con ella David, lleque á poner en punto vna ala-

*Atb. ho. d. semē.*

alabança Defengaños grandes de lo que falta en esta parte el onbre. *No ai, quien alabe.*

26

Proel.  
hom. de  
Christ.  
Natiu.

Oid en cuatro palabras de Proclo vn gran Discurso para este intento. *Maria, dice el Dócto Arçobispo, Vnitarum inter se naturarū officina: hæc salutaris reconciliationis Panegyris.* Fue Maria Santissima, dice Proclo, el asombro milagroso de la naturaleza, i el adorno riquissimo de la gracia. Maria fue el teatro, q̄ vio lo eroico de la diuinidad, i lo abatido de la naturaleza vmana en la persona soberana del verbo. Maria fue la oficina, donde se labró aquel prodigio *de onbre i Dios*. I finalmente Maria es la alabança del remedio que Dios traia al mundo con su venida. *Hæc salutaris reconciliationis Panegyris*. Notable agudeça de Proclo! Que ponga en vltimo lugar despues de auer dicho que Maria es Madre Soberana de Dios, el decir, que es tambien el Panegyrico de ese misterio? Mirad, es cosa tan rara, que se alle en la naturaleza de los ombres vna lengua que alabe, que siendo el vltimo blason de Maria Señora el auer subido à ser Madre de Dios, contó despues Proclo, que

fuese tambien Elogio Panegyrico de la Encarnacion del Verbo. No porque sea esta ventaja maior que aquel prodigio de grandeça, sino porque entre lo singular de los milagros de Maria puede contarse esa prerrogatiua: Que fuese alabadora del remedio del mundo, que era gloria de su Ijo Redetor. *Porque no ai en el mundo, quien alabe à otro.*

Es accion tan sobre todo lo que el onbre obrà en esta vida, el alabar à otro; que el que la exercitã, tiene ia indicios de bienauenturado. En seña Cristo à orar a sus Apóstoles, i diceles, que pidan para Dios la exaltacion gloriosa de su nonbre. *Sic ergo vos orabit: Pater noster qui es in Calis sanctificetur nomen tuum.* Eltraño ruego, dice Tertuliano, desear para Dios alabças! como si pudieran faltar al nõbre soberano de Dios esos titulos gloriosos de Magestad! Ademas, dice este Doctor, q̄ eso no serà interes del q̄ pide, ni cõueniẽcia suya; sino credito de Dios, qual puede darle la criatura à quiẽ nada necesita. Pues à q̄ proposito, dice Tertuliano, en seña Dios al onbre à alabar à Dios, si desea los creditos, i los intereses del onbre? Biẽ pẽsado!

27

Matth.  
6. vers.  
9. 10.

Mirad, dice esta Gran Pluma, lo que pretéde Dios es, que el onbre alcance nueuas comodidades, i nueuas glorias, i para eso le enseña, à que se exercite en alabar. Que es cierto es tratarse ia con seguridades, i condiciones de bienaventurado, pues sabe, i quiere su lengua alabar à otro. *Ceterū quādo non sanctum, & sanctificatum est per semetipsum nomen Dei, cum ceteros sanctificet ex semetipso? Cui illa Angelorū circumstantia nō cessat dicere, Sāctus, Sanctus Sanctus. Proinde igitur & nos Angelorum, si meminerimus, candidati, tam hinc celestem illum in Deum vocē, & officium futurae claritatis ediscimus.* Pidamos gloria para Dios, i nuestra lengua alabe su nonbre santissimo: i creamos que estas alabanzas no le acrecientan autoridad à Dios, dice Tertuliano, sino creditos de bienaventurado al onbre. Que es cierto aprende ia en escuelas de Angeles, i abla ia con terminos de Cortesano del cielo, i con lenguaje glorioso de su pretendiente, quien ocupà en alabanzas su boca. Bien pueden admirarse las turbas de que able un mudo, i de que un onbre alabe. *Que es milagro que ala-*

*be un onbre las ventajas de otro.*

---

## DISCURSO. IV.

*Que siempre es necio el peccador.*

*Ipsē autem ut vidit cogitationes eorum.*

28

**N**O todos admiraron có respecto el milagro de Cristo, muchos le calumniaron, dice el Euāgelista, i decian: q̄ auia lançado al Demonio del cuerpo de aquel miserable, i desatadole la lengua con poder del Principe de los Demonios. *Ipsē autem ut vidit cogitationes eorum, &c.* Conocio Cristo, lo que pensaban sus enemigos, &c. Luego no auian publicado sus calumnias? No, dice San Iuan Crisostomo, que se tienen ia miedo los malos, i como conocen que quanto imaginan, es necesidad, no se atreven à decirlo. *Cum Phariseorum suspicio irrationalis esset,* dice Crisostomo, *metu multitudinis nō audebant eam diuulgare.* Es esta vna de las mas ordinarias desdichas del peccador, que siempre piense, i discurra cosas indignas, que se publicen.

*Cbrys. in Cat. D. I ho.*

quen. I es el caso, que sienpre ai vn Dios que alcance sus pensamientos desbaratados, i ellos piensan i discurren tan recio, en fin como ignorantes, que todo se sabe, i todo lo ierran. *Es sienpre necio el pecador.*

29

*Gen. 3. vers. 8.* Pecà Adan en el Paraiso, i luego intenta esconderse. *Et cum audissent vocem Domini Dei deambulantis in Paradiso abscondit se Adam, & uxor eius à facie Domini.* Locos adóde huis? de Dios os escondeis? Pues es posible, que sospechais à Dios tan corto en grandeça, que le an de aprisionar los lugares? Pues su inmensidad soberana no llegà à todo espacio? I quando faltara su presencia à ese lugar, q̄ escogeis por retirado, auia de ser tan limitada su sabiduria, que no alcançase, sino à lo que asistiese? Contra vn pecador, dice el Discreto Frances, no valen conseqüencias: estã pecadores, es cierto que vbieron de acer discursos necios. *Vnde autem, dice Alcuino, à Domini præsentia abscondi posse putabãt, nisi quod hæc eis insipientia de peccati pœnã accessit, ut hoc cum latere putent, quem latere nihil potest?* Imaginaron à Dios como pudieran à vn ombre, tan poco enoble

*Alcuin. in Cat. Lypom.*

cido de sabiduria, que no auia de acertar el lugar de su retiro. Cegoles el entendimiento el delito, i nació esta necedad de la culpa, q̄ cometieron; con justissimo castigo del cielo: pues como no ai infamia sino el ser necio, así fue mui puesto en raçon, se castigase con esa afrenta à quien auia ofendido à su Dios.

El mesmo desacierto aduirtio Ingenioso Saluiano en el primer omicida Cain. Ofendese el enuidioso ermano, que Dios mostrase mejor rostro à las Victimas coronadas de Abel, que à sus ofrendas villanas. Determinase à quitarle la vida, i para eso sacale al campo, imaginãdo que Dios no alcanzaba à ver aquella aleuosia. *Dixit Cain ad Abel fratrem suum: egrediamur foras. Cumque essent in agro, consurrexit Cain aduersus fratrem suum Abel.* Notable engaño de Cain! Pues la soledad ermosa del campo à de ser estoruo à los ojos de Dios, para que conozca el delito? Tan poco atento estã Cain à lo q̄ enseña la luz primera de la raçon que piensa que puede estar Dios ciego à lo que el obra? I si conoce esta verdad, como no teme el castigo: pues aunque no sepã el ombre

30

*Gen. 4. vers. 8.*

ombre su culpa, la alcan-  
 ça Dios? No es maravilla.  
 dice Saluiano, que Cain estè  
 tan sin atencion en lo que  
 discurre, està mui pecador  
 i no puede estar sino mui ne-  
 cio. *Futuro facinori*, dice el  
 de Marfella, *viã sternens fra-  
 trem in solitudinem trahit.  
 Secretis patrocinantibus see-  
 lus peragit: impijssimus pa-  
 riter, & stultissimus, qui  
 ad perpetrandum maximum  
 nefas sufficere sibi credidit,  
 si aspectus vitaret homi-  
 num.* Pareciole à Cain que  
 estaba bien resguardado el  
 delicto, con que no le supie-  
 sen los ombres: no imaginó  
 que Dios no podia ignorar-  
 le: i si Dios le sabe, que in-  
 porta que se esconda à los  
 ombres! Bien faciles eran es-  
 tos discursos para qualquier  
 entendimiento: pero como  
 el de Cain estaba tan vicino  
 al odio de su coraçon, i tan  
 culpado con el aborrecimiẽ  
 to que tenia la voluntad à su  
 ermano, vbo de no atender-  
 los, ni atinarlos: que estaba  
 mui pecador, i à ese paso  
 auia de estar mui necio. *Im-  
 pijsimus pariter, & stultissi-  
 mus, &c.*

41  
 2  
 Determinase Judas à ven-  
 der a euofamente à su Se-  
 ñor i Maestro: i pareciendo  
 le lance forçoso para su in-  
 sento el conocer el puestro

donde estaria Cristo, traçó  
 su prision con los que auian  
 de acompañarle à accion tan  
 atreuida. *Sciebat autem* &  
*Judas*, dice San Iuan, *qui  
 tradebat eum, locum quia  
 frequenter Iesus conuenerat  
 illuc cum discipulis suis: Ju-  
 das ergo eum accepisset cohortem,* &c. Demanera apre-  
 suró el conocimiento del lu-  
 gar à donde estaba Cristo, à  
 Judas, para que le entrega-  
 se à los Iudios, que alpun-  
 to se partio à executar lo,  
 sin poner duda en el suceso.  
 Pues valgame Dios, no fal-  
 ta por saber, si consentira  
 Cristo sus prisiones? No à  
 visto alguna vez Judas el po-  
 der soberano de la voluntad  
 de Cristo, i que nadie puede  
 estoruar lo que ella desea?  
 Pues como asegura Judas la  
 prisió de su Maestro, sin mas  
 noticia, que la del lugar, don-  
 de descansaba con la fatiga de  
 la grandeça de su caridad?  
 Es, dice Cirilo, que està Ju-  
 das mui delinquente, i no vè  
 las consecuencias, ni atien-  
 de à los engaños de sus dis-  
 cursos. Que està disculpado  
 por pecador, de estar aduer-  
 tido en lo que imagina. *Non  
 ignorabat*, dice Cirilo, *non  
 posse illum capi nolentem; sed  
 magnitudine, ac impietate  
 facinoris exagitati quasi te-  
 mulentus, atque insanus, quo*

Ioan. 18  
 vers. 3.  
 & 3.

Saluia.  
 lib. 1. de  
 Gab.  
 Dei.

Ciry. ad  
 loc. Ioã.

rue-



*Freret, non sentiebat.* Ni atiende à los peligros Iudas que enprende, ni à las dificultades de los discursos que traça, dice Cirilo, ciego con la grandeça del delito que comete. Ni sabe à donde se arroja; ni alcanza el fucefo de su alenofia. Discurre como culpado, i es forçoso que discurra necio. *Que fon las culpas que manchan vna voluntad, las que vendan los ojos del entendimiento.*

32

Atreuiofe el enemigo, dice el Euangelista al daño, que auia intentado contra las aças de aquel labrador desvelado, i atento à los frutos de su sudor. En viendo que dormian los criados, sembró cizaña entre el buen trigo. *Cum autem dormirent homines, venit inimicus eius, & superseminauit zizania in medio tritici.* Pareciendole, que estaba cierto el peligro del buen grano, pues no auian aduertido los criados su traicion. Pero engañoso mucho, dice floridamente Crifologo, por que aunque dormiã los criados, estaba desvelado el Señor, que mirando como propio el prouecho, auia de estuar el daño, i conocer al enemigo; i es cierto le co-

nocio, pues despues dixo, de quien auia nacido aquel mal: *Inimicus homo hoc fecit.* Ahora, como no miró este enemigo si dormia el dueño de las aças, i le pareció que ia estaba asegurado, porque no le vian los criados? Porque era pecador, dice Crifologo, i es fuerça fuese necio.

*Malus nanquam non sultus*, dice este Padre: *Quid egit inimicus? Esto quod dormierint serui, namquid, & Dominus dormiebat? Esto quod oculos seruorum sopor clauserit post laborem: numquid, & dominantis oculos vlla vicerat lassitudo?* Claro está, que auia de cuidar mas el dueño de su acienda, que vn jornalero! I que auia de acechar primero el enemigo, si dormia el Señor? No adierte eso: por errar en lo que intenta como peeador. *Que sienpre à de ser necio el culpado.*

Serm.  
97.

Matth.  
13. ver.  
25.



## DISCURSO V.

*Que es tan delicado nuestro  
apetito, que aun solo el cono-  
cimiento de la culpa emos  
de tener por sospecho  
sa para no peli-  
grar en  
ella.*

*Cum fortis armatus, &c.*

35

**Q**Vien es, pregunta S. Tomas, este valeroso, que así ace defensa el estruendo de armado? Pues no suele ser de mui valientes, sino de bien medrosos acer ruido de armado en las ocasiones del miedo. El Demonio es, responde Tomas, que se à alçado con ese nonbre de valiente, por estar armado de nuestros mismos peligros. Está el mu esforçado, i nosotros debemos estar mui medrosos, porque tenemos vna raçon tan tierna, q los mismos conocimientos de los delictos la afontbran; i la acobardan. *For tem vocat Diabolum*, dice Tomas, *non quia naturaliter huiusmodi sit; sed inpuens antiquam eius tyrannidem, quam pusillanimitas nostra causauit. Arma autem eius sunt omnes*

*Species peccatorum, in quibus confidens inualuit contra homines.* Las especies de los pecados, dice el Doctor Sublime, con que conoce nuestra raçon las culpas, son las que le dan aliento al Demonio. Conoce las muchas victorias, que à tenido de nuestro apetito, con solo representarnos los pecados, i así nuestras caidas le dan arrogancia. O el cuidado, que emos de tener, en cerrar la puerta à las culpas, sino que remos peligrar! Que à de acer vn onbre que abraza las llamas de vna ruindad en su pensamiento, sino abraçarse? Gran cuidado, que tenemos vna raçon mui de parte del agrado de los delictos: i sino atendemos mucho, peligraremos!

Señor, decia David, la-  
uadme vna i otra vez de mis  
culpas: mirad Señor, q aun  
no estoi de todo punto ase-  
gurado, pues aun conozco  
mi delicto. *Amplius lauame  
ab iniquitate mea, & à peccato  
meo munda me: quoniam  
iniquitatem meam ego cognosco,  
& peccatum meum cõtra  
me est semper.* Singular raço  
de cuidado, dice S. Anbrõ-  
sio! Que teme David, si ia à  
llorado con raudales copio-  
sos de lagrimas su delicto?  
Que le tongoja el coraçõn,  
fi es

34

*Pf. 50.  
vers. 4.  
& 5.*

*In Cat.*

fiestà ia perdonado del cielo: Que dice Ambrosio, el conocer su pecado. O que miétras quedan en su raçon las fonbras del pecado, quedan los cuidados tambien! *Et de in Psal. lictum meum cõtra me est semper: hoc est sine interuallo aliquo recordatio & species ipsa mei me erroris impugnat.* El conocimiento del delicto q̄ conozco me affige. La misma raçon, que le conoce, me combate. Señor quereis dejarme asegurado, arrancael de mi coraçon sus especies? No sea peligro, que me vuelua à la culpa, la noticia sola que la acuerda agradable. Pues le conozco aun tengo enemigo que intente derribarme; i iõ è de estar cuidadoso para no caer. *Tan delictado es el apetito del onbre.*

35

No dire io, dice Pablo, que la lei es delicto: pero sè que es conocimiento de la culpa, i asi sienprè è de estar cuidadoso con la noticia sagrada de la lei. *Quid ergo dicemus? Lex peccati est? Absit. Sed peccatum non cognoui nisi per legem.* No quiero decir, que la lei era culpa; dice el Apostol, pero sin embargo es cierto, que ia lei ponía delante el delicto. Pues que facais de ai Apostol Santo? Que, dice el Apostol? q̄ fue necesaria la gracia de Dios

dada por los merecimientos de Jesu Christo. Atended al discurso del Apostol, i atè dedle con curiosidad, que es grande. Tan lejos està de ser pecado la lei, dice el Apostol, q̄ antes es ella quien le señala, i le muestra, para que le desnie de si el onbre. Entremetiose la lei en las primeras acciones del onbre; i como estava desarmada la raçon de los esfuerzos de la gracia, la misma noticia se auia vuelto peligro. Io sè, dice el Apostol, que viene teñido en agrados, todo lo que viene lleno de deleites: porque en mi siento vna inclinacion acia lo agradable, i conozco tan inclinado à mi apetito acia lo q̄ me està mal, que si me dejàrra lleuar de aquel gusto dañoso, es cierto que consintiera en la culpa; pues io solo sin la gracia de Dios que puedo? Luego fue necesaria la gracia de Dios, que me librase deste combate armado de mis proprias noticias? *Video aute n̄ aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captiuatam in lege peccati, qua est in membris meis. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Demanera, dice

*Ambro. los cuidados tambien! Et de in Psal. lictum meum cõtra me est semper: hoc est sine interuallo aliquo recordatio & species ipsa mei me erroris impugnat.*

*Ad Roman. 2. vers. 7.*

*Ibid. v. 23. 24. 25.*

dice Pablo, que en entrando dentro de la razón vna culpa à conocida no mas, aunq̃ sea conocida pero vedada, à de dar vn onbre gritos por la gracia del cielo. Que las noticias sin la gracia de Dios que arma de esfuerço, son de cuidado, no de victoria. Tan delicado es nuestro apetito, que solo el conocer la culpa à de ser diligencia para armarnos de la gracia, fino queremos quedar vencidos.

36

O quanto mas dichoso viera sido el linage de los onbres, si viera ignorado muchas cosas, dice Pedro Crisologo! *Quod ignis arida segeti, hoc vitia corpori sunt humano: que sola securius separatione vincuntur; necantur ignoratione; & nescita feliciter evanescent. Nam si ad sensus, & mentem pervenerint si contigerint animos, si semel membra penetrauerint, inextinguibile gignitur, & exaltatur incendium: & nisi vnda cœlestis corda rigauerit, mentes infuderit, membra madefecerit, totum quod est roboris humani, subditur, & reducitur in favillam.* No acaban de conocer los onbres, dice Pedro Crisologo, el peligro de la cercania del conocimiento de vna culpa. Sabed, dice

Cbryf.  
sermon.  
116.

el Santo, que los vicios en el abrigo amoroso de la razón, son lo que las brasas en lo seco, i dispuesto de las mieses. Decidme: quedará arista, que no se desate en pañelas, si enpieça à levantar llama entre las aças de las espigas tostadas el fuego? Pues ni quedará discurso, que no se abraße en incendios peligrosos, si les acercais los pensamientos lasciuos, las noticias infames, las llamas escádaloas. I no ai que imaginar seguridades en zuiendo conocimiêto de culpa, i apetito cercano: la mesma vecindad encendera el fuego, si la gracia de Dios no riega i moja los ardores caliêtes de las noticias. No abrigueis brasas, que os volvereis ceniza? Arrojad el conocimiento de las culpas de vuestra razón, si quereis no peligrar. *Mirad, que es muy delicado el apetito.*

De aqui nace vna agudeça grande en esta materia: i es, que para encarecer la inocencia de vna voluntad, no solo à de decirse, que no à pecado, sino que no conoce su razón los delictos.

Encarece S. Pablo el amor del eterno Padre, pues enbió à su Santissimo Iho có apariências de pecador por

37

38

librarnos de nuestros pecados : i dicelo así . *Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur in gloria Dei in illo.* Para que nosotros quedásemos justificados con Dios, dice Pablo, i ço su amor, que aquel, que no conocia pecado, fuese pecado por nosotros . Grandes palabras, i grande inocencia de Cristo, dice Crisostomo ! *Non dixit fecit peccatorem, sed fecit peccatum non fecerat, sed qui ne peccatum nouerat .* Quiere en carecer el amor de Dios S. Pablo, dice Crisostomo, i para eso dice, que embió à su ljo vnigenito con apariencias no solo de pecador, sino de pecado . Pero quiere encarecer la inocencia i pureça Santissima de Cristo, i para eso dice, que no iço pecado, sino que no le conocio . Las Escuelas dijeran que Cristo no auia conocido practicamente el delicto, porque aunque tenia noticias que le declarasen la naturaleza del pecado, pero no tenia aquel conocimiento en el entendimiento de Cristo, ni la menor ofadia de mostrarle acedera la culpa à su voluntad . Pero nuestro

discurso en las obligaciones del estilo, que ahora seguimos, dice : que es tan peligrosa qualquiera noticia de culpa en la raçon de vn hombre : que para encarecer que en Cristo no vbó ni el menor peligro de pecado, no à de decir el Apostol, que no le iço, ni solo que no pudo acerle, sino que aun no le conocio . No porque no le conociese, sino porque no tuuó el menor combate para cometerle . Que es tan dificultoso apartar del conocimiento el peligro, para pecar : que el no auer peligro para la culpa, à de explicarse con no auer conocimiento de . Tan delicado es nuestro apetito .

Si fuese esta la advertencia de Gregorio? Ponese en presencia de Dios el Demonio, i dice el Texto sagrado, que le preguntó Dios, de adó de venia. *Cui dixit Dominus unde venis?* Que es esto, dice Gregorio, ignora a caso Dios? claro esta, que eso es imposible. Pues porque pregunta? Porque es el Demonio à quien abla, responde el Pontifice: i los delictos i caminos malos del Demonio, que Dios no ace; ace del que no los sabe, para dar à entender, quanto los abor-

39

Iob. 2.  
vers. 2.Chryso.  
hom. 12  
ad loc.  
Paul.

Grego.  
libr. 2.  
Moral.  
cap. 3.

aborrece, i que lejos está de obrarlos. *Quid est*, dice Gregorio, *quod venientibus Angelis electis, nequaquam dicit, unde venitis; Satan verò, unde venerat, percipitur?* Non ergo requirimus, nisi utique que nescimus. *Veritatis igitur lumen tenebras quas reprobata, ignorat: O Satana itinera, quia indicans damnat, dignus est, ut quasi nesciens requiratur.* Bien dicho! Está Dios muy lejos de lo que el demonio executa: i así para encarecer Dios lo distante que está su voluntad de las culpas, á de mostrar en la pregunta, que aun no las conoce. Si las conoce Dios, pero no puede acérilas, ni puede con grandes ventajas de santidad cometer vn delito: i esa ventaja de inepcable, se explica por esta pregunta de conocimiento. Que es tan cercano peligro el conocimiento de vna culpa para cometerla: que es necesario explicar

vna grande distancia segura de pecados, diciendo, que aun no sabe las culpas.

No se dice esto, para que nadie desinaie, sino para que nadie se descuide, i no alague peligrosaméte en su razón las noticias blandas de los pecados. Puede contra todo peligro la gracia; pero á de estar armada de cuidados la razón contra todo conocimiento.

Es Señor, pues es dia de tantos milágrs, no quede nuestra razón ciega entre tantos beneficios. Abrid la puerta, para que admita la luz, i confiese en gloria vuestra vuestras misericordias. Aquí teneis fieles atento oí al remedio de los onbres á vuestro Dios, pedidle abla para vuestra lengua, sabiduría para vuestra ignorancia, defensa para vuestra razón, gracia para vuestra necesidad, prendas de la gloria: *Ad quã,*  
O. c.

40

41



SERMON



# SERMON VNDECIMO

Para el Miercoles Cuarto de Cuaresma sobre  
el Euangelio, que enpieça: *Accesserunt  
ad Iesum ab Hierosolymis, &c.*  
Matth. 15. versic. 14.

## SALVACION.

**D**ISPUTA es de ociosos, preguntar; porque se ama la Patria del nacimiento. Porque à quien debemos las primeras caricias que nos regalan, i las primeras venturas que nos ennoblecen? A nadie pueden parecer mal las primeras cunas de su ser; sino à quien no quiere confesarle obliga-

do, ò à quien pretende olvidar las injurias de nacido. No ai afecto de tierno, ni raçon de entendido, que no mire cõ gusto los primeros lugares en que enpeçò à viuir. Esta es la causa, dice Pascasio, del amor que siempre a mostrado Christo Señor Nuestro à los congoñes. Fueron las telas del coraçon de su Eterno Padre las primeras i eternas cunas de

T su

Pascib ad  
Psal. 44.

su nacimiento, i así mira sienpre con gusto à los coraçones por parecidos a su Patria: *Necesse est, quod de corde refulsit*, dice el Doctor *ut ibi eum suscipiat sponsa. Quia quod de corde procedit, non nisi corde tenetur, capitur*. El coraçon del onbre, dice Pascasio, es el lecho regalado donde descansa Cristo; es el cebo gustoso de sus aficiones, i el reclamo, de que desea verse llamado su amor. Fue el coraçon su primera Patria, i así es sienpre el blanco de sus afectos.

Ahora conoceremos la racion de los enojos de Cristo este dia; i allaremos los medios para merecerle su agrado. Estos onbres, que llegan oi a calumniar las acciones de los Apostoles, estan negando à Dios el coraçon; como ia antes lo auia profetizado Esaias; pues que marauilla, de que así enojen à la serenidad soberana del Verbo! *Bened. Prophetauit de vobis Esaias dicens*, les diçe el mismo Señor; *Populus hic labijs me honorat, cor autem longè est à me*. Luego si deseamos agradar oi a Cristo, i huir los rigores de sus enojos, a de ser ofreciendole nuestros coraçones? Pues es cierto, que à

de mirar con ternura lo parecido a la Patria de su nacimiento.

Ofrezcamos pues el coraçon a este Señor, como blanco amoroso de sus afectos, i los labios como obligadas prendas de sus beneficios. Para todo es menester la gracia, i para todo la intercession de Maria. Es Maria Santissima como dixo el Deuotissimo Gerson, la que enlaça en junta amorosa el coraçon de los onbres con Dios. *Pronuba cordis humani*, la llamó el Gran Canciller de Paris. I así Maria a de ser la que dè las manos, i ate en estrecho laço de parentesco a Dios, i a los onbres; que fauoreciendo el coraçon con su presencia, estará bien dispuesta la lengua para sus alabanças. Pidamos pues a Maria nos alcance de su Iho esta gracia, i para obligarla, digamos vmildes con

Ioã. Gers.

el Angel, *Aue  
Maria,  
&c.*



Hic.



DISCURSO I.

*Que los lugares sagrados an  
de estimarse mucho, porque  
en ellos estan mas asegura-  
das las virtudes. I que d  
de huirse como muy pe-  
ligroso el lugar en  
que se à cometi-  
do vna cul-  
pa.*

*Tunc accesserunt ad eum ab  
Aerofolymis Scribae, &  
Pharisaei dicen-  
tes, &c.*

**V**inieron, dize el Euan-  
gelista, desde Gerusa-  
len los Escribas i Fariseos a  
calumniar enuidiosos la San-  
tidad de los Dicipulos de  
Cristo. Con mucho reparo  
advierte el Euangelista, que  
partiesen desde Gerusalen es-  
tos onbres a oféder a su Dios  
con la calumnia contra los  
Apostoles; pues siendo Ge-  
rusalén el lugar favorecido  
con los beneficios del cielo, i  
con lo sagrado del Templo  
estaban obligados a diferen-  
tes acciones. Mucho caso a  
de acerse sienpre de la Santi-

dad de los lugares en que se  
à exercitado la virtud; i  
mucho a de temerse el peli-  
gro de los que estan man-  
chados con las culpas, que  
se an cometido en ellos. I  
asi justamente es reprehendi-  
do, quien ofende a su Dios  
desde el lugar obligado a per-  
feccion. Bien dijo Seneca,  
que aun para las costumbres  
acian mucho al caso los lu-  
gares. *Non tantum cor-*  
*pori, sed etiam moribus,*  
dice el Filosofo, *salubrem lo-*  
*cum eligere debemus. Illic si-*  
*bi plurimum luxuria per-*  
*mittit: Illic, tanquam ali-*  
*qua licentia debeat loco ma-*  
*gis soluitur. Nec dubiè ali-*  
*quid ad corrumpendum vigo-*  
*rem valet regio.* Probemos  
entrambos discursos.

*Sen. Epif.  
51.*

S. I.

*Que an de estimarse mu-  
cho los lugares Sagra-  
dos, porque en ellos  
estan mas ase-  
guradas las  
virtu-  
des.*

**E**S el lugar sagrado di-  
choso alientopara exer-  
T 2 citar

citar las acciones de virtud. Quiere agradecer Naaman Syro a Elyseo, el auerle limpiado del feo achaque de la lepra. No quiere Elyseo recibir retorno interesado; i pidele el Principe, que por lo menos le dè licencia para llevar de aquella tierra à la sua para sacrificar en ella al Dios verdadero de Israel, i ofrecerte agradables victimas: *Obsecro, concede mihi seruo tuo, ut tollam onus duorum burdonum de terra: non enim faciet ultra seruus tuus holocaustum aut victimam dijs alienis, nisi Domino.* A que proposito pregunta Teodoreto, quiere el Principe agradecido llevar à su Patria de la tierra que pisa el Profeta? Para el intento que pretende de apartarse de la Idolatria, ac al caso la tierra, ò el animo, i el socorro del cielo? Mucho aprovecha la misma, tierra dice Teodoreto. Conociò el Principe en lo singular de la marauilla, i en el desinterres de Elyseo, que aquel lugar estaba santificado, i para cumplir dichosamente el animo de sacrificar al verdadero Dios, quiere llevar de aquella tierra. Que socorrida su fè de la ajuda soberana del cielo, aun le parece no

despreciar el socorro del mismo lugar para el sacrificio:

*Propheta valde expetendam, Theod. q. dice Teodoreto, paupertas 29. in Retem pratulit omnibus diuigijs, & legem Euangelicam adimpleuit, priusquam ferretur. Vir autem ille admirabilis credens, vel ipsam terram Israelis esse sanctificatam, rogauit ut duo onera mulorum ex eà acciperet, ut supèr eam Domino Deo soli offerret sacrificia.* Entendimiento Discreto i Catolico, dice este Padre, el de Naaman, pues respectò los lugares sagrados con tanta veneracion, que juzgò necesaria la tierra santificada para que fuese agradable i seguro el sacrificio. En el animo con que Elyseo despreciò las riqueças, conociò onrada aquella tierra con la accion Cristiana del Ministro desinteresado. I así no quiere partirse de su presencia sin llevarla para levantar della las aras, en que à de degollar las victimas. *Que es dichoso esfuerzo para la virtud, el que comunica un lugar sagrado: Vir autem ille admirabilis credens, vel ipsam terram Israelis esse sanctificatum rogauit ut duo onera mulorũ, &c.*

Oid vna aduertencia digna del Menor Plinio.

Es

4. Reg. 5.  
 vers. 17.

Plin. in  
Paneg.

Es cierto, dice esta Pluma Docta, que Trajano fue elegido por Emperador con singular cuidado del cielo, i cõ aficion grande al Imperio de Roma, pues le sacaron al centro de los mismos altares. I no es posible no fuese dicha la eleccion del Principe, pues entrò en el gouerno aiudado con los esfuerços virtuosos del mismo lugar. *Si ad huc dubium fuisset forte, dice el Consul, casuque Rectores terris sine aliquo numine darentur. Principem tamen Nostrum liqueret diuinitus constitutum: non enim occulta potestate fatorum, sed ab Ioue ipso coram ac palam reperiuntur electus est. Quippe inter aras & altaria, eodemq; loci, quem Deus ille tam manifestus ac presens, quam calum ac sidera insedit.* Desde los religiosos altares, en los lugares soberanos que consagra *Iupiter*, dice Plinio, fue levantado del Trono, i asi no puede dudarse auerle elegido su prouidenciã. Que no diera tan gran esperança à lo dichoso de su gouerno, sino le amara con singular cuidado su aficion. Que basta, para q̃ Trajano obre como Grã Principe el focorro del lugar sagrado, en que le àdorna la purpura.

De aqui nace, que la perdida del lugar Santo es la vltima desdicha de vn pecador. Vence Miguel à los Angeles rebeldes, i desuancidos, que se rebelaron cõtra su Dios en el cielo. I dice S. Iuan en su Apocalypsi, que en perdiendo el lugar que tenian en aquella patria de su nacimiento, los arrojaron sin esperança del perdon de sus culpas. *Michael, dice S. Iuan, & Angeli eius praliabantur cum Dracone: & Draco pugnabat, & Angeli eius. Et non valuerunt, neque locus inuentus est eorum amplius in celo. Et proiectus est Draco ille Magnus.* Esta batalla significa en sentimiento de toda la Escuela el estado de los Angeles; que pecaron en el cielo, donde se peleò no con braços sino con discursos. Ahora, dice S. Marcial, qual fue el vltimo punto, en que se desespero el perdon de los Angeles i de Lucifer su Caudillo? Fue acaso el auer pecado, ò el estar conuencidos de su culpa? No sino el no tener ia lugar en el cielo. En perdiendo el lugar santo del cielo estuyò su pleito desesperado, i su perdon tan poco dichoso, que conociendo Miguel que no le alcançaria su contrario, le arrojò à los in-

Apo. 12  
versic. 8.

Marco. ep.  
II. cap. 7.

fiernos . Que es la vltima desdicha de vn pecador el perder el socorro del lugar sagrado. *Nulla sit in vobis inuidia*, dice San Marcial, *per hanc enim Spiritus Sanctus mentem derelinquit. Recedente autem Spiritu Scto à Tabernaculo mentis euacuatur homo dulcedine, & impletur omni amaritudine, nullusque locus est ei in celo*. Quereis no llegar al estado infeliz de Lucifer, dice este Doctor? pues no os apasione la enuidia, que este delicto afedò à criatura tan noble. La enuidia auferidò al Espiritu Santo de su raçon. La raçon sin la luz del Espiritu Santo se allò sin gusto, i sin aliento; i desre desmaio del entendimiento se siguió su vltima desdicha, pues perdió el lugar que tenia en el cielo. I desesperose su perdon? No es menester decir mas, sino que perdió el lugar que tenia sagrado, que desde esa desdicha no pudo llegar à mas infeliz. Claro está, que auia de mirarse su delicto sin esperança ia de remedio. Pues no teniendo el lugar sagrado que le defendieffe, a donde auia de allar consuelo, ni socorro vn onbre manchado en tan feas culpas? *Neque*

*locus inuentus est eorum amplius in celo, & proiectus est Draco ille Magnus.* Cuando os vieredes en el estado mas infelice de pecadores, no perdais el lugar sagrado tambien. Mirad no echeis el vltimo fiador à vuestra condenacion.

## S. II.

*Que à de huirse como mui peligroso el lugar, en que se à cometido vna culpa.*

**A**L contrario; el lugar en que se cometidò vna vez vn pecado à de huirse como ocasion mui cierta de la culpa. Atreuese el Demonio en el Desierto à tentar à Cristo Redentor i Señor nuestro: i à la tercera tentacion le lleuò sobre vn Monte para mostrarle desde su cumbre la grandeça toda del Mundo. *Iterum assumpsit cum Diabolus*, dice san Mateo, *in Montem excelsum, &c.* Agora, à que proposito pregunta san Geronimo, en el vltimo combate le lleua el Demo,

Matth. 4.  
vers. 8.

Demonio sobre los ceños mas leuantados de aquel Monte? Imagina acaso el Demonio, que á de poder vencer á Cristo con la aparien-  
cia mentida de la grandeça del orbe? Que no, dice Geronimo, no fue ese el peligro, que imaginò el Demonio en subirle á esse monte. No fue sino pensar, que seria al mismo soberano Señor a quien tienta, ocasion de ruina el lugar, en que el auia caido soberuio. Io dice el Demonio, cai por desvanecido desde las cumbres de mi soberuia, i desde los ceños mas altos de mis presunciones; pues subamos á este, que parece Ijo de Dios, á los ceños altos del Monte. Que no puede dexar de ser mucha ocasion de caída el lugar, que fue vna vez teatro infeliz de deliço á vn Demonio: Dominus, dice Geronimo, ad humilia descendit, & campestris: ut Diabolum humilitate superaret. Porro Diabolus ducere eum festinat ad Montes, ut per quos ipse corruerat, etiam ceteri corruant. Gran decir! Distancia ai infinita desde la Santidad de vn Dios a la voluntad de vn Angel. Pero es tanto lo que ayuda a vn pecado el lugar, que fue

manchado vna vez con la culpa; que fia todo el buen suceso de su victoria el Demonio en las alturas del Monte, a que sube el a Cristo: pues en las alturas de su soberuia pecò vn Angel. Necia presuncion fue del Demonio, que nada es peligro de culpa a quien está resguardado de su diuinidad: pero mucho encarecimiento es de lo que puede el lugar en que vna vez se a pecado, pues pudo tener tan atreuida presuncion vn Demonio. Las pruebas deste intento seran mas, pero no mejores.

Conpadecido Dios de la desdicha de Adan, i deseoso de su remedio le vistió el traje de la penitencia, i le echò fuera del Paraíso: *Fecit que Dominus Deus Ada & uxori eius tunicas pellicias, & induit eos, & ait, &c. Emisit eum Dominus de Paradiso voluptatis.* Notable tardança al parecer! Cuan do arroja Dios a Adan del Paraíso entonces le viste con los trages de la penitencia? No fuera mejor, que en conociendole culpado, le onrara ia con los senblantes de arrepentido? Eso no dice, el agudissimo Tertuliano: no veis que Dios quiere, que la penitencia

27

Genes. 3.  
vers. 21.  
& 22.

Hiero. in  
Catè. D.  
Thom.

de Adan sea tan cabal, que nunca vuelua á los delictos? Pues por esta raçon no quiere vestirle de arrepentido, así q̄ no esté en el lugar, en que peccó: *Que es mucha ocasion para volver á cometer en delicto el lugar manchado ya con vna culpa.* Oid el Discurso al Africano. *Nudus certè, & inuestis,* dice abiendo de Ada, *figulo suo constitit: post deum sapientiam baud dum licitam, præceptam potitur. Ibidem quod in nouo corpore indebitum ad huc pudori erat, protegere festinans, ficulneis folijs interim circumdat. De hinc cum de originis loco exterminatur, quippe deliquerat, pellitus orbi ut metallo datur.* Pusose Adan delante los ojos de su acedor, dice Tertuliano, en edad tan florida, que ni el boço acia sombra á sus labios ni vestia al cuerpo; tan inocente, que no tuvo de qué enpacharse aun estando desnudo. Atreuese despues á la Sabiduria, que le prometió métirosa la Serpiente; cubre su desnudez: buscale Dios, conuencele de su culpa; vístele el traje de su penitencia, i echale fuera del Paraíso, porque auia peccado en el: *Cum de originis loco exterminatur, quippe deliquerat; pellitus orbi ut me-*

*tallo datur.* No le pareció á Dios, dize Tertuliano, que la inocencia, i santidad de Adan recobrada por la penitencia estaba segura, mientras viuia en el lugar donde auia peccado vna vez. I así no le trata su Sabiduria como á asegurado, ni le dá plaça de arrepentido (condenado al mundo como á vnas minas en que trabaje) asta que le saca del Paraíso, en que peccó. O que es el lugar en q̄ se peccó vna vez poderosa ocasion para segunda culpa!

Tiene esto de peligroso el lugar, en que peccó vna vez el ombre, que es vna persuasión poderosísima del delicto: i así se á de huir del como de fuerza que le persuade no solo con la memoria, sino con doctrina i eloquencia tambien. Dichoso el ombre, dice David, que no se acompaña de inpios, ni se acerca á las Escuelas, donde se leen maldades: *Beatus vir qui non abiit in concilio impiorum; & in Cathedra peccitentia non sedit.* Catedras de delictos pueden consentirse en el Reino mas ageno de luz? Como es posible, que aia lecciones de culpas, i Maestros de ruindades, que las espliquen con animosidad de entendidos? Porque ai lugares mancha-

10

*Psalmi  
versi. I.*

*Tertu. de  
Pall. c. 3.*

chados con culpas, dice Tertuliano, i no es otra cosa el lugar en que se cometieron vna vez; sino vnos eloquentísimos Maestros para volver à caer en ellos: *Num ergo fugies*, dice el Doctor, *sedilia hostium Christi, illam Cathedram pestilentariam, ipsaque aerem, qui desuper incubat, scelestis vocibus constupratum.* Como à de atreuerse el Cristiano, dice el Maestro Grande, à asentarse en los Teatros lasciuos de Roma sin temor de estar oiendo discursos de ofender à Dios? No ai asiento en el lugar, donde ofendió a Dios vn desonesto, que no sea cathedra, donde se enseñen lasciuias torpes. No an sido lugares infamados, con las que à cometido el infiel? Pues ia quedan eloquentísimos Maestros de desonestidades. El aire que cerca al lugar con solo auer sido erido de sus voces, està respirando abominaciones, los alientos solos que recogen aire para viuir, traen ocasiones para pecar, i venenos en que apestar el corazón. *Que basta auer sido lugar, en que se cometió vna culpa, para que la pegue.*

Si esta fuerça tiene el lugar profanado con los deli-

ctos, como no à de estoruar el lugar infame para exercitar las virtudes? Nadiè se engañe costosamente en esta parte: es cierto que estoruan los lugares, en que se à ofendido à Dios, el exercicio perfecto de la sanctidad. Confiados en la clemencia, i ciertos del poder de Cristo pusieron en su presencia à vn ciego, para que le diese vista. *Et apprehensa manu eius*, dice San Marcos, *eduxit eum extra vicum, & expuens in oculos eius, &c.* Parecele bien à Cristo la perición de los que deseaban la salud de aquel miserable, i facandole fuera de Betsaida, dice san Marcos, enpeçò à executar el milagro. Extraña diligencia, dice Pedro Crisologo! Estorna acafo al brazo poderoso de Cristo el lugar de Betsaida? No puede dar luz à este ciego en aquel lugar, donde le an pedido el beneficio? Si dice Crisologo; pero quiere enseñarnos Cristo, que temamos la dicha culpada de los lugares: i así quiere mostrar que aun su poder soberano està al parecer impedido de su infamia, para que evitemos su peligro: *Quasi enim surare non potuerit in loco, dice Crisologo, aut beneficio*

*Marc. 8  
vers. 23.*

*Chrysol.  
ser. 276.  
loci*

*Tertu. de  
Spect. ca.  
27.*

11

loci indignuerit, vniuersis qui contulit visum. Hæc est Bethsaida, cuius perfidiam Dominus exprobrat dicens: *væ tibi Corozain, væ tibi Bethsaida: ergo apprehensa manu eius de domo infidelitatis educit*. O lo que á de temerse vn lugar infelice! No á de acerse el milagro en Bethsaida, pues es Bethsaida el objeto de las amenazas de Cristo; i el enojo de su justicia. Que no es bien, que nadie tome de aì ocasion para no recelarse mucho de los lugares, en que á sido ofendido Dios. Temanse mucho, que no son semejantes lugares socorros de las acciones virtuosas, sino estoruo suio.

Nace Noe, i escogele el cielo para trofeo illustre de la Santidad: i así ace que la ense ñe con las palabras i con las costumbres. Pero viendo Dios que no aprouechaban los ejēplos de vida tan Santa, i que cada día estaba mas delinquēte el linage vmano, mādale, que fabrique vna arca, en que se salue su familia, i en q̄ se de fienda la vida bruta de los ar̄ males. *Cūq; vidisset Deus terram esse corruptam (omnis quippe caro corruperat viam suam super terram) dixit ad Noe, &c. Fac tibi arcam.* Aora pregunta el Antiguo i

Discreto Constantino Manases, en que lugar mandaria Dios esta accion al Patriarca? Es cierto, responde el Doctor: que no le intimaria este precepto en el lugar, que entonces viuia: pues así estaba infamado có las culpas. Pues es cierto, que auiendo de executar Noe obediencias tan illustres, i auiendo de acer á su Dios seruicios tan grandes, no estaria en lugar que le estoruase el ser virtuoso.

*Noe virtutis & legitimarum actionum studiosus*, dice Constantino, *cum odio vitia toto pectore haberet, ac fugeret improbe agentes, & impios corrigere conabatur. Vbi vero persuadere non poterat, vt à sceleribus abstineret, translatus est de terra, in qua prius erat natus, factusque alijs in finibus inquilinus, celerem illam arcam iussus est extruere.* Lugar, en que tantos ofenden á Dios, estoruara mucho para que obedezca Noe. I así la primera diligencia del cielo sea apartarle de la desdicha de aquel lugar, en que tantas culpas se an cometido: que para ocuparse tan obediente en los mandatos de Dios; i para vencer có gallardia virtuosa las dificultades de tan grande empre-

*Cōst. Manass. Ann. nu. 17.*

*Gen. 6. v. 12. & 13*



fa, à menester no allarse inpedido de la infelicidad del lugar. Que es sienpre estoruo para la virtud el lugar en que se an cometido las culpas. Mirad aora la aduertencia discreta del Euangelista en reparar que vengan los Escribas à calumniar à los Discipulos de Cristo desde Gerusalen, lugar que los obligaba a acciones de mas respecto a su Mesias. Pues por lugar favorecido del cielo no estoruaba, sino aiudaba a la virtud.

quando comen. A cuiã calumnia opusò Cristo, que porque ellos por introducciones i constumbres suias quebrantaban la lei de Dios. Bien merecida respuesta! I castigo merecido de quien pretende injuriar al Inocente, que que de erido con las armas, que el trae para acer el agrauio. I persuadanse esta verdad todos. *Que quien à de acer mal à un justo à menester estar muy defendido para no salir lastimado.*

DISCURSO II.

*Que quien à de acer mal à un justo, à menester estar muy defendido para no salir lastimado.*

*Quare & vos transgredimini mandatum Dei, &c.*

**L**egaron, dice el Euangelista, a Cristo Señor Nuestro los Escribas i Fariseos, i acenle cargo de porque consiente, que no se laven las manos sus discipulos

Atreuese el Demonio a tentar a Cristo Señor suio pretendiendo con desuaneçida i necia presuncion, que le adore. I a penas escucha Cristo semejante blasfemia de la boca del Demonio quando le ausenta afrentosamente de su presencia, diciendole: *Vade retrò satana: scriptum est enim Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruias.* Quitate delante atreuido; pues esta escrito: A tu Dios a doraras, i a el seruiras solamente; Satanas huie de mi presencia. A que proposito palabra tan afrentosa, i de tanto estruendo de infamia al Demonio? Para que conozca, dice Ilario, que no a de salir del combate, *uictorioso* sino *afrentado*.

12

*Matth. 3. ver. 10.*

13

do i erido: pues se atreuo a pretender erir a la inocencia sagrada de Dios. *Responsio*

*Hil. Ca. Domini, dice Ilario, dignum non. 3 in de superioribus gradum fecit:*

*M. stib. Ait enim: vade retrò Satana*

*&c. Temeritatis tanta congruum exitum tulit & criminum suorum in Satana nomen audiuit, & Dominum suum adorandum in homine cognouit.* No quiso atreuerse contra el mismo Dios? Pues justissimamente le tratà la mandadumbre del cielo con rigor crecido, i con palabras de sentimiento. Que està muy puesto en raçon que salga erido, quien pretendiò ofender a la Santidad.

15

Dia vendra, dice Dios, en que io fauorezca a Gerusalé: Entonces pondré lo eminente de su grandeça, como piedra pesada, en que exerciten sus fuerças las gentes, i en quien se lastimen los mas robustos. *Et erit in die illa ponam Hierusalem lapidem oneris cunctis populis: omnes qui leuabunt, concisione lacerabuntur.* No es dificultoso de entender este lugar, dice Geronimo. V sabase, dice, en aquellas prouincias (lo que el ocio i regalo a desusado en las nuestras) conpetir las fuerças levantando alguna piedra de grandeça i peso desmesura-

*Zach. 12. vers. 3.*

do. Lo dificultoso es, a que proposito señala Dios por prendas de su amor, i por demostracion de su agrado con Gerusalen, que ella a de ser en aquellos tienpos la piedra donde se exerciten i se quebranten las fuerças. Con mucha sabiduria dice Geronimo. Quiere Dios consolar a su pueblo con las alegres nuevas del dichoso estado de la Santidad, que a de ermosear a su Iglesia en los venturosos tienpos de la venida de Cristo al mundo; quando los Tiranos i Barbaros Dueños del orbe, la pretendan acabar a tormentos, i no pudo declarar mejor, que entonces sería la Iglesia Santa, que condecir, que quedarían lastimados los que la persiguiesen: *Sensus ergo est, dice Geronimo, ponam Hierusalem cum eris gentibus, quasi grauissimum lapidem subleuandum, leuabunt quidem eam & pro virium varietate vastabunt, sed necesse est, ut dum leuatur in ipso nitu, & leuatione ponderis, grauissimus lapis fissuram aliquam in leuantiam corporibus derelinquant.* Rotas las venas suele salir, dice Geronimo, vn robusto destos, que quiere acer alarde de las fuerças, que le dio naturaleza, o por lo menos quedà echo

*Hieron. ad Zach.*

peda-

pedaços. Pues no imagine el Barbaro furor de las gentes, dice Dios, que à de quedar menos lastimado, quien se atreuiere contra mi Iglesia. Pretenda Neron destruirla, i llegará à tanta desesperacion el conocerse aborrecido de todos, que el mismo se quitará la vida. Domiciano será muerto en su mismo Paláciò, i borrado su nonbre de la memoria de los tiépos. Diocleciano morirá rabiando à la grandeça de los dolores. Maximiano se ahogará con vn laço, echo cruel verdugo de sus deliçtos. Decio peleando contra los Godos será vendido de los suios, i huiendo de sus enemigos le sepultara vna laguna, à donde caio ciego. Teodorico espantado de las sonbras orribles de à los que martiriça, perdera los alientos de onbre feamente eclipsada la Magestad de Rei. Iuliano morirá castigado como Apostata abiertas las entrañas. I todos los que persiguieren la Santidad, quedaran quebrantados. Que es el castigo ese de los que persiguen à la Santridad.

16

O como discurrio esto mismo con delgadeça Filon en la çarça! Muestrase en ella Dios à Moises Capitan escogido por el Consejo de su

amor i sabiduria. Era este el enigma. Vna çarça arbol armado de espinas contra los que se le acercan, echo ermo sa ponpa de llamàs, pero no estrago suio. *Et videbit quod Exod. 3. rubus arderet. & non combu vers. 2. veretur.* El fuego era de Dios que no acabà à los suios cuã do los enciende en ardores, i los exercitã en trabajos, antes los ermo sea, i los luce. La çarça dice Filon, claro estã que es el pueblo de Israel afligido con la cautinidad, pero esforçado con la raçon de su justicia, i de su causa. En señarle pues Dios à Moises vna çarça, i no otro arbol ardiendo, fue decirle, que cobra se alientos su Republica: pues auia de umillar al orgullo estuendoso de sus enemigos, quando la persiguiesen, como la çarça lastima à los que se acercan para ofenderla. Que es la flaqueça de los Santos poderosa para erir à los que les dañan. *Enim verò rubus Phil. lib. frutex debilis est, & sentico de Alleg. sus, & se tangentes vulnerat. Hic signabat exhortationem quamdam, tantum non conclamãtem pressis calamitate. Nolite succumbere, hæc vestra infirmitas est potentia que pugnet, & verberabit plurimos.* No se sitiene alegoria mas dulce Filon. No auia ardor,

dor, dice este Docto Iudio, que no fuese vna eloquente exortacion para el pueblo afligido. Verdad es, que estais cercados de llamas, como esta çarça lo està de fuego; pero mirad como no se desata en cenizas à su violencia; antes reuerdece con nuevo milagro. I reparad, que no puede quitarle las espinas la llama; espinas tiene con que erir, aun quando mas quebrantada, i quando acometida del fuego. No ai combate tan riguroso que deje à los Santos sin espinas, en que queden ensangrentados, los que los maltratan. I asi es cierto an de quedar lastimados los que intentan erir à la virtud.

17

Arrojan à Daniel a la anbrienta crueldad de las fieras. I estan los Leones sobre Barbaros, sobre irritados, anbrientos; pero tan Corteses, que icieron compañía, i fueron defensa a Daniel, los que enemigos auian armado contra su vida. Aora dice Teodoreto: nadie agradezca à los Leones el no quitar la vida a Daniel, que no fue piadoso alago, sino maña industriosa para viuir ellos. Conocieron en Daniel los Caracte-

res de la Imagen de Dios; los primeros rasgos de su Santidad no manchada, ni oscurecida, i no se atrevieron a ofenderle remiendo quedar ellos despedaçados. Acuerda para este sentimiento Teodoreto lo que sucedió en Malta à S. Pablo, donde vna biuora por auer erido al Apostol, ella misma se arrojò al fuego, castigando su atreuimiento. Tan ciertos esluuieron, dice Teodoreto, los Leones de su daño, si ofendian aun Inocente: i tan cierto es, que saldrán lastimados, los que pretenden erir a los Santos: que quando falte corage en las criaturas para voluer por su causa, ellos mismos se tomaran, i se diligenciaran la muerte. Et Danieli aderant Leones, dice Teodoreto, qui alioqui fame lici accedere tamen ad eum non audebant, eo quod in illo carecteres diuinam Imaginem præ se ferentes conspicerent. Itidem viperæ, quæ dentes iniecerat in manus Apostoli, quum nihil peccato tenerum, aut molle in eo reperisset, mox restitit, & in ignem se coniecit, supplicium quodammodo de se sumens. Nadie imagine, que a de maltratar a los San-

Theod. q.  
18. in Ge-  
nes.

307

ros, i que á de quedar sin eridas. Senpre salen bañados en sangre, los que pretenden ofender a la virtud.

18.

Remate este Discurso vn gustoso reparo de S. Zenon. Manda Nabucodonosor enojado, i desuaneado, que echen en la Oguera á los tres Cortelanos Sidrac, Misac, i Abdenago por religiosos: i que se encienda siete veces mas de lo que era coltumbre. *Tunc Nabucodonosor repletus est furore, & aspectus faciei illius immutatus est super Sidrach, Misach, & Abdenago: & precepit ut succenderetur fornax septuplura, quam succendi consueverat.* Notable preuencion: Para abrasar a tres ombres es menester tanto aparato de llamas? A que proposi o la diligencia del Rei en acrecentar el incendio con tan doblada materia? Mai en los miedos cobardes del fuego responde Zenon. No veis que la batalla á de ser contra justos? Pues desuerte temió el combate el mismo estrago lucido, dice Zenon, que fue necesario armarle de ardores. Linage fue de entendimiento en la llama, el no entrar en la pelea sino apercebido de mas incendios,

Dan. 3.  
Verso. 19.

Que temió quedar vencido, siuo estaba armado sieteveces mas que solia. *Tanta vis certaminis fuit,* dice el de Vero de Dan. *na, ut cum ipse quoque ignis horruerit: nam á Barbaro Rege nimia crudelitate tribus pueris consulente fornacis ultra quam solet, septenariopabulo ignis armatus est.* Ai fuerte enemigo en vna inocencia, i asi son menester maiores defensas, i mas seguras armas, que las acostumbreadas. Nadie se imagine sobrado de valor si á de pelear contra justos, que viuen mui apercebidos de defensa. Entren estos enuidiosos reprehendiendo, que ellos saldrán lastimados. *Quare, & vos transgredimini mandatum Dei &c.*

### DISCURSO III.

*Que ninguno repara en el dafio que ace: I asi es providencia del cielo, que padexcan lo mismo, con que astigen los ombres. Para que así conozcan la pesadumbre que dieron.*

*Quare & vos, &c.*

**Q**UIEN duda; que si les dijera alguno a estos Fariseos

19

Fariseos; no affigiesen el coraçon de los dicipulos, ni desconsolafen al Maestro con aquella pregunta; se enojariã, pareciendoles, que no auita q̄ sentir en ser calumniados en vna ceremonia, ò costumbre no cunplida contra el vfo de sus antepassados. I así Cristo con soberano acuerdo, no les afca la pregunta, sino les responde con otra. Ellos dicen: *Quare discipuli tui transgrediantur leges seniorum.* I Cristo les responde: *Quare & vos transgredimini, &c.* Para que quando se sientan eridos con ella, imaginen que tambien sentirian su pregunta los Apostoles. Nadie juzga, que es daño, ni agrauio, el que ace al otro: i así Dios con aduertidissima justicia dispone las cosas desuerte, que padezca vno lo que iço padecer al otro: para que admire la paciencia del ofendido, i reprehenda el animo barbaro del ofensor. I conozca que ai mucho que padecer (en lo que el iço contra el otro) quando el lo padece.

20 Sabrosissimo reparo nos ofrece el ingenio agudo de mi Tertuliano. Fueron los Cartagineses de los mas esforçados guerreros del orbe; i fueran Señores del contra los Romanos, si como supie-

ron vencer, supieran vsar de la victoria. Inuentaron estos vna maquina de guerra que llamaron Ariete (porque así como el Carnero furioso ven gá sus coleras acometiendo con su cabeça al enemigo, así en esta maquina vna viga gruesa errada de metal la fiēte batia los muros, puesta en vn Colunpio, para que librada igualmente, fuese mouida con facilidad) con que derribaban los lienços de las murallas, no conocida de aquellos siglos la poluora. Acercose à las murallas de Cartago el Grande Cipion, i enuistiolas con la misma maquina, ò Ariete: i viendo aportillados i derribados sus muros juzgaron tal inuencion por sobradamente barbaro; siendo ellos los que primero la allaron para despedaçar los muros, que combatiesen. *Arietem nemini unquam libratum,* escriue el Africano, *illa dicitur Carthago studijs asperrema belli, prima omnium armasse in oscillum penduli impetus, Commentata vim tormenti de bile pecoris capite vindicantis. Cum tamen ultimarent tempora Patrie & Aries iam Romanus in muros quondam suos auderet: obstupere illico Carthaginenses ut nouum extraneum*

Tertul. de  
Pall. c. 1.

*ingenium.* Muchos años vfaron los Cartagineses esta maquina contra sus enemigos, pero como los daños agenos no los sentian los Cartagineses, ni juzgaron el combate por barbaro, ni el tormento militar por cruel. Trocaronse las suertes, cesaron las dichas, mudaronse las monarquias: i ordenó el cielo que la Romana iciese el mismo daño á Cartago, que sus soldados auian echo á otras ciudades: para que estrañasen la maquina con su ruina; i juzgasen que era mas que barbara la inuencion; i mui pesada para entretenimiento la rapaceria del colunpio. Que no se sienten las eridas cuándo se dan, sino quando se reciben. Así ordená el cielo que las padezcan, los que las tenían por juguetes, quando las daban, para que las sientan como insufribles.

21 Enpeñado en la viétoria de sus enemigos Ieptè, leuántó los ojos al cielo, i prometiole síle daba viétoria en sacrificio la vida del primero que le saliese al encuentro, quando voluiese á su casa. Entra el Capitan victorioso en su ciudad, i quien primero le salio á dar el parabien de vencedor, fue vna ija sua, prenda amada de su co-

raçon por vnica. *Qua visa scidit vestimenta sua, & ait: Heu me filia mi, decepisti me.* Iudic. 11. ver. 35.  
En viendola el Padre, acepedaços sus vestidos, i empieça á decir en llanto miserable: O ija poco afortunada! O Padre infeliz, que as de quitar la vida que con tanto extremo amas! Que llantos son estos? Mui puestos en raçon: de Ieptè, que llora cõ ternura de Padre la poca suerte de vna ija tan agradecida, i tan obsequiosa. Pues como consiente el cielo, que sea vna ija, la que aia de padecer la imprudencia apresurada del voto del General? Porque no preuino su cuidado despierto, que fuese vn estraño, el que saliese á recibirle, i no vna ija tan tiernamente querida? Con mucha sabiduria, dice Geronimo en sentencia de los Ebreos: si la persona que auia de morir para cumplimiêto del voto, no fuera parte del mismo Capitan, porfiara obstinado, que auia sido acertado símo el voto. Pues trace el cielo, que sea la ija, la que á de morir para que conozca el Padre, que fue arrojada la promesa, quando se vea padeciendo el con las ternuras de perder vna ija. *A Lib. 1. plerisque Hebræorum reprehenditur,* dice Geronimo, *uin.*

*Pater voti temerarij , cum dixerit : si tradens tradiderit filios Ammon in manibus meis , quicumque exierit de domo mea in occursum mihi ; cum reuerſi capero in pace à filijs Ammon , erit Domino , & offeram illum holocaustum . Ex quo volunt Dei dispensatione esse factum , ut qui improspectè vouerat , erroneam votorum infelici morte sentiret .* Bien reparado suceso ! Si á desentir el engaño de su promesa Iepte , conozca se obligado á quitar la vida à su ija por auerla echo . I el que iço semejante voto , amenaçando quiçá en las tenpranas sospechas de su imaginacion , à la vida de otra persona ; mirese obligada á degollar à su ija no sin disposicion soberana i diuina . Que esta mui pueſto en raçon , que à los q̄ no an de sentir el daño , por ser ageno el sujeto à quien ieren , se vean obligados à padecer la misma penalidad en si mismos : para que reconozcan los daños que acen . I condenen por temerarios sus arrojamientos , quando padezcã ellos mismos los daños que causan . Estudiemos en nuestras acciones lo que an de sentir los otros , i evitemos las .

cia de los Gerafenos , i salieronle al encuentro dos onbres endemoniados , tã crueles que no dejaban pasar por el camino à los de aquella region . I sobre esta crueldad añadieron con descortesia quejas contra el Mesias diciendo , que los atormentaba antes de tiempo . *Et ecce clamauerunt , dicentes : Quid nobis & tibi Iesu Fili Dei ? Venisti huc ante tempus torque-re nos ?* Escuchã el sentimiento de los demonios Pedro Crisologo , i con mucha saçon les acuerdá , lo que ellos mismos auian echo con otros onbres i no lo tenian entonces por ocasion de tanto disgusto . *De tempore sic queruntur* , dice Crisologo , *quasi si ipsi cum tempore fecerint , ut uiuos condiderint in sepulchris .* Ahora , dice Crisologo , estos demonios no encerraban dentro de los sepulcros à los que tan cruelmente oprímian ? Es cierto que si ; pues así lo dice S. Mateo : *Ocurrerunt ei duo habentes demonia , de monumentis exeuntes , seiniimis , &c .* El sepulturar a vn onbre antes de auer muerto , no es inhumanidad adelantada al tiempo ? Quien puede dudarlo : pues es cier-

*Matth. 8. v. 29.*

*Chrys. ser. 16.*

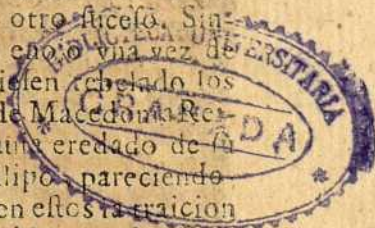
*Ibi. ver. sic. 28.*



cierto, que el sepulcro es solamente casa de difuntos, no abitacion de vivos. Pues como se quejan, de que adelantà Cristo su castigo antes de tiempo, pareciendoles exceso de crueldad, i no reparan que acen lo mesmo ellos con los ombres? Porque nadie siente lo que iere al otro, dice este Doctor, i solo les parece infufrible lo que ellos padecen. I por eso traça Dios justissimo, que lleguen a padecer lo mismo con que ellos atormentaban à los otros: para que entonces conozcan que no es juguete entretenido, lo que les ace levantar el grito, i derramarse en sentimientos. Sospechan estos demonios, que padecen tormentos sin tiempo, i siendo mentirà, juzgan que pueden mui bien quejarse de semejante rigor: i cuando ellos enterrasen antes de tiempo à los ombres, juzgarian que era no mas que vna transura de ingenio, i no violencia de crueldad.

23 Bien prueba este Discurso lo que le sucedió à Alejandro con el otro Cosario, que puesto en su presencia le dijo no le reprehendiese, pues el solo robaba con vn

Padre Filipo, pareciendole, q era en estos la traicion mas culpable por estar mas obligados al respecto. Pendiéron à vno de los atreuidos contra la Magestad Real, i trariendole à la presencia de Alejandro dixó estas palabras: *Tu macedones voluisti genua tibi ponere, venerarique te ut Deum. Tu Philippum Patrem auersaris, & siquis Deum ante Iouem haberet, fastidires etiam Iouem. Miraris si liberi homines superbiam tuam ferre nõ possunt.* De q es el sentimiento, Señor, i el enojo? De q siendo ijos ostrateamos como à Tyrano? Pues reparad en q vos negais à Filipo vuestro Padre, i os aceis Ijo Soberano de Iupiter. Porque raçon à de sentirse, de que le traten como à Rey estrangero, el q con la soberuia desvanecida de su insolencia se quiere acer diuino, ino reconozcemos por ermanos à los q nacimos en Macedonia? Atreuimiento fue este bien merecido de la desmesura loca de Alejandro, i castigo



Cur. li.  
8. Hist.

bien osado contra su presun-  
cion. Está el negando la Pa-  
tria del nacimiento, está olui-  
dando las obligaciones de  
ijo de su Padre, está atrope-  
llando las leyes todas de la  
naturaleza; i se espanta, que  
nosotros nos olvidemos de  
ser ijos suos. Fue providen-  
cia justissima del cielo, que  
sintiese Alexandro el dolor  
que causa el ser desconoci-  
do de vn vasallo, para que el  
reparase la injuria que seria  
contra su Padre, el negar el  
ser ijo suo. Nadie repara en  
lo que el obra indecente, i  
contra la obligacion de su-  
puesto; i todo es quejar se de  
lo que acen contra el.

24

Señor, dice el Profeta  
Rei, no puedo disimular la  
pena de los que veo lastima-  
dos por seguir vuestra lei. I  
así è de pedir os, que los fa-  
vorezcais, castigando con  
sentimiento à los q̄ inten-  
tan perseguirlos. Inundad  
en tinieblas las sendas, por  
donde caminan los pecado-  
res; volued peligroso el ca-  
mino por donde an de huir, i  
poned à sus espaldas quien  
los vaia acosando levantado  
el brazo para el golpe. *Fiât  
via illorum tenebra, & lu-  
bricum, & Angelus Domini  
persequens eos.* I luego acre-  
cienta dando raçon de sus  
anxias. *Quoniam gratis adf-*

Ps. 34.  
v. 6.

*conderunt mihi interitum la-  
quei sui.* No os pido Señor  
esta vengança, para que ellos  
mueran, sino para q̄ acaben  
de entèder, que acen mal en  
ponerme laços en que tro-  
piece. Imaginan los pecado-  
res, que derribarme al suelo  
no es materia de sentimien-  
to; pues experimenté ellos  
esa caída, para que reparen  
el daño con que ofenden.  
*Hoc autem petit, ut fiat, dice  
Apolinar Docto, scilicet ut  
impiorum actiones tenebris  
obducantur: atque ut illi co-  
rruentes cadant, siquidem  
per lubricam viam incedunt,  
quod ipsi aduersus iustos fa-  
cere solent.* Estará vn necio  
porfiado poniendo escondi-  
do el peligro, para que apre-  
tado del riesgo que le ame-  
naça por todas partes no se-  
pa à donde acudir vn onbre:  
i juzgarà, que es ese vn en-  
tretenimiento cortesano. I  
si acen eso mismo con el, da-  
ra gritos astà poner el sen-  
timiento en el cielo, echan-  
do de ver que es mui pesa-  
da para burla. I es la pro-  
uidencia de Dios esa, que  
lleguen à padecer el daño  
mismo, que ellos causa-  
ban; para que conozcan  
que estaban ellos insufri-  
bles. Pregunte Cristo à es-  
tos calumniadores, que por  
que ellos no atienden à las  
obli-

Apoll.  
in Cat.  
Barb.

obligaciones de su lei, para que echen de ver, si à de sentirse, que ellos pregunten; porque los dicipulos no se lauan las manos. *Quare, & vos, &c.*

DISCURSO. IV.

*Que el coraçon es la prenda que Dios mas ama; i de la que el onbre à de cuidar mas.*

*Cor autem eorum longè est à me.*

25 **E**ste fue el principio de estos discursos, i este es el intento deste Evangelio; q̄ entiendan los onbres, que el coraçon es la prenda que Dios mas tiernaméte ama, i de la que siente verse excluido. I así este à de ser el cuidado del onbre, si desea agradar à Dios, acerle dueño de su coraçon sienpre. Tendremos à Dios enojado, mientras no le entregáremos el coraçon.

26 Ni quiero vuestras fiestas, dice Dios por el Profeta Esaias, ni admitire vuestros sacrificios. Ni son las victimas que ensangrientan mis altares reconocimiento de mi soberania, sino ocasiones

de mi enojo, i agravios publicos de mi diuinidad. *Neomeniam, & sabbatum, & festiuitates alias non ferã.* *Isai. c. l.v. 13*  
*Calendas vestras, & solennitates vestras odiuit anima mea.* Notable sentimiento, dice Tertuliano, quando al parecer se merecía vn buen rostro! Acudir al templo, celebrar las fiestas, solicitar el culto de Dios es argumento de atreuidos, ó diligencia de officiosos? Pues porque à de mostrarse Dios enojado, cuando parece auia de estar agradecido? Es, dice Tertuliano, que se queda la religion toda de los sacrificios en las ceremonias cortesés del labio, i no sirve en ellas el coraçon, ni atiende à mostrarse reconocido. I mientras el coraçon no assiste à los seruicijos del onbre, i mientras no es el primero en agradecer à Dios, sienpre se quedá Dios enojado. *Odium altari sabbathorum professus.* *Tertul. lib. 4.*  
*dice el Doctor, vestra sabba- Cont.*  
*tha dicendo, hominum ea de- Marc.*  
*putans non sua; qua sine Dei cap. 12.*  
*timore celebrat populus ple-*  
*nus delictis, labijs Deum di-*  
*ligens, non corde.* Defensa-  
 ñense los onbres, que no an de llegar agradables à los ojos de Dios con solas las lilonjas de la lengua. Mientras el coraçon no le sirve

en las acciones mas aduertidas del onbre, sienpre se allaran estas llenas de desagrados. Que solo desea Dios al coraçon del onbre, i mientras no se le dà el onbre, sienpre à de estar este culpado, i Dios sienpre à de mostrarse ofendido. *Plenus delictis la bñs Deum diligens; non corde.*

26

O como no sabe la nobleça del coraçon, el que le sugera á la cadena ignominiosa de la culpa, i quien le sella con los caracteres infames de la maldad! Ai prèda mas noble q̄ el coraçon? O *cor hu manum*, dice cõ ternura discreta Blesense: *Cur omnia colis & te ipsu n ñ colis? Dignitate pr acellis, potestate ex cedis, auctoritate quidquid cre. itum sub calo est, euincis: nobilitatis tua originem quã ta sic ob ignobilẽ conuersationẽ ñ attendunt, qui post corpus suum te ponunt. Natales tuos relege, & de quã spec tabili s̄s genere recole. Generi tuo maculam seruitutis no si irrogare.* Mas auian de escribirse estas verdades con las lagrimas que con la pluma. O coraçon porque as de effimarte en tan poco que derramado por todas las criaturas, solo as de olvidar te de ti? Porque as de dar adoracion à la ermosura por-

que as de apeteer las riqueças, porque as de dejarte llamar de las pasiones todas, i no as de mirar dentro de tí mismo los adornos de tu nobleça, los agrados ermosos de tus perfecciones, las calidades de tus ventajas, el preciõ de tu soberania? Estima las perfecciones de tu nacimiento glorioso, i oluida las otras violencias que te olvidan de tí.

*Equidem cordis latitudo,* f 27  
decia en este mismo discurso S. Lorenço Iustiniano, *verbi receptaculum, mysterio rum Domus, sapientia Schola, nuptiale cõuinium, & Spirituale tabernaculum sanctita tis.* Es el coraçon del onbre otras entrañas virginales de Maria capaces i dignas del verbõ de Dios. Es la casa de los misterios soberanos, la Escuela de la sabiduria, el Talamo regalado de los deleites del cielo. Que no es el coraçon?

*Lau. Iustitia. de Triup. Christi. Agon. cap. 13*

28

Acuerdame este Discurso de Lorenço Iustiniano otro no menõs sabroso de Esiquio, con que le esplicare. Abta David, en sentimiento de Grandes Doctores, de la Encarnacion soberana del Verbo, i del nacimiento temporal suyo, i escriue así: *Eru stauit cor meum verbum bonum.* Mi coraçon dice pro-

*Pf. 44. vs f. 1.*

dujo.

*Ble. lib. 2. Epif. 12.*

dujo vna palabra gloriosa, vn Dios onbre perfectissimo, i con todos los cabales de bondad. Aora pregunta con mucha ternura. Esiquio en nonbre de quien dice David estas palabras? Quien es el que merece el titulo de *co* *ra* *ç* *o* *n* en toda la naturaleza, q' ospedó amorosa, i parió dichosamente al verbo diuino? *Maria Santissima*, respóde este Doctor, ella es el *co* *ra* *ç* *o* *n* de quien abla David, i abla en nonbre de toda la Iglesia. *Dicuntur hæc*, dice Esiquio, *ex persona Ecclesie. que virginem Deiparam cor habuit. Nam quemadmodum cuiuslibet animantis præcipua pars anima constituta est; ita etiam Virgo Dei Mater nostrorum omnium & necessarium mysterium est pretiosissimum: siquidem in ea tãquam in corde fidelium vixit Christus habitauit, cũ Deus esset & verbum.* Es Maria Señora, dice Esiquio, el *co* *ra* *ç* *o* *n* de toda la Iglesia: en el tuvo principio su vida, pues del nació el verbo sobe rano. De manera que las primeras cunas que adormecieron en blandos agrados à la diuinidad del Ijõ de Dios, ybieron de tener por lo menos en la semejaça el nonbre regalado de *co* *ra* *ç* *o* *n*, pues merecieron esa gloria

las entrañas purissimas de Maria *co* *ra* *ç* *o* *n* de la Iglesia. I tiene nueua dulçura este pensamiento, si es verdad (lo que escriben Doctissimas plumas) que la materia preciosa que siruió Maria para la formacion de la vmanidad del verbo, fue vna particula de su mismo *co* *ra* *ç* *o* *n* de sarada en sangre. De fuerte que fue la primera Patria del verbo en la eternidad el *co* *ra* *ç* *o* *n* del Eterno Padre, i en tiempo el *co* *ra* *ç* *o* *n* de Maria

Pues esa es la *ra* *ç* *o* *n* de lo que dice Iustiniano, llamando al *co* *ra* *ç* *o* *n* sagrado donde posa el verbo, Escuela de la sabiduria, i Talamo de la Santidad. *Equidem cordis la titudo verbi receptaculum &c.* Si nació el verbo en el *co* *ra* *ç* *o* *n* à que otros aires à de viuir, i en que otras mareas deliciosas à de alentar su vida? El *co* *ra* *ç* *o* *n* desea para la vida, quien le tuvo en los nacimientos. El *co* *ra* *ç* *o* *n* desea enriquecer de bienes, pues el *co* *ra* *ç* *o* *n* es à dõde goço sus dichas. Al *co* *ra* *ç* *o* *n* de sea para enpeño de sus aficiones, para deposito de sus noticias, para en noblecer cõ su presencia, para adornar de su gracia prèdas de la gloria ad quem &c.

Alph.  
Salmer.

29

V bisup.

Esich.  
in Cat.  
au. Bar  
ba.



# S E R M O N

## D V O D E C I M O

Para el Viernes Cuarto, sobre el Euangelio que  
 enpieça: *Venit Iesus in Ciuitatem Sa-*  
*maria. Ioan. 4. v. 5.*

### SALVTACION.

*Fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem, &c.*

I

**T**ODOS padecen. No ai criatura tan noble á quien no oprima la fatiga, desde la llama eminente del cielo, asta la espuma vmilde del mar; desde el Indio mas miserable asta el Monarca mas glorioso. Pero ai vna diferencia mui grande entre las fatigas de las naturalezas; q vnas son blafones de grandeça. i otras argumentos de necesidad. Son en vnos se-

res sus ansias señales de men-  
 guas, i en otros de soberania. Vnas criaturas se mueuen á alcançar los cabales de perfeccion que les faltá: otras á socorrer con largueça liberal las necesidades ajenas. Desta verdad se figue otra mui digna de aduertirse, i es; que en las naturalezas perfectas el movimiento con que sanorecen, no es fatiga, sino inclinación; no es trabajo que ahoga; sino calidad que regala, i ennobleçe:

blece: porque como es indicio de perfeccion, i ventaja de generosidad en vez de ser fatiga, que oprime, es gloria que califica.

2 Ninguna cosa ai, dice eloquentissimo Latino Pacato à su Principe, ni mas inquieta en sus movimientos, ni mas continua en sus caminos, que las celestiales, i soberanas: pero sus afanes son naturalezas, i sus sudores glorias; porque como no se mueuen de interesadas, sino de bienechoras, se acreditan con los trabajos, como pudieran cõ las ventajas. *Gaudem profectõ diuina perpetuo motu*, dice Pacato, *& iugi agitatione se vegetat eternitas, & quod nos vocamus laborem, vestra natura est, ut indefessa vertigo cœli rotat, ut maria astibus inquietant sunt, & stare sol nescit.* Ni el Sol parã, dice Latino, ni el mar se sosiega, ni el cielo calma sus movimientos. I no es fatiga (aunque tenga ese nombre) el continuo desasosiego destas criaturas, sino inclinacion, sino ansia apeteccida. Son diuinas, i así tienen las maiores fatigas, maiores razones de desasogõ, i de calidad; pues favorecen liberales, i anparan generosas.

3 No puedo allar ni mas

glorioso titulo à la fatiga que oi padece Cristo en el camino de Samaria, ni mas cierto aliento para alcanzar la gracia, que oi necesita. Verdad es, que padece Cristo con el cansancio, que le fatiga el camino: pero este afan en la accion es fatiga, i en el indicio calidad illustre de Dios. No padece por socorrer à vna alma? No trabaja astã el sudor de los pensamientos mismos por fauorecer à vna criatura? Pues la fatiga nace de su liberalidad bienechora, i de su perfeccion diuina. I así aunque tenga nombre de fatiga, goça las gorias de largueça, i las ventajas de diuinidad. Que el trabajo en lo celestial, dice Pacato, es naturaleça, que tiene por fin las venturas, i medras agenas. Asegurada estã pues este dia la gracia en la fatiga, que oi padece Cristo Señor Nuestro: pues no se fatiga por sus augmentos, sino por mis socorros: i mas si à la inclinacion de Dios para fauorecernos juntamos la intercession de Maria, diciendola con el Angel: *Aue Maria, &c.* (..)

## DISCURSO I.

*Que es natural aça al amor el crecer. I así no ai violencia que así le fatigüe como el pararle.*

*Fatigatus ex itinere sedebat sic.*

4 **F**atigado Cristo Señor Nüestro del camino, dice S. Iuan, se sentó cõ la misma fatiga junto à vn poço. Pero es de reparar que la fatiga que antes padecia Cristo del cansancio, enpeçó à padecerla con el aliuio. Sen tole con las mismas fatigas, pero nacia aora de diferentes causas; antes nacia del rigor del Sol, de la distancia del camino, de las ansias con que buscaba à esta muger: I aora nacen de la detencion, i aliuio que al parecer toma en su cansancio. Esto me parece quiere decir San Iuan en las palabras: *Fatigatus ex itinere sedebat sic.* Fatigado antes del camino se sentó Cristo, i duró en las mismas fatigas ocasionadas del descanso.

5 Es blason mui antiguo, i mui noble del amor, el cre-

cer siempre à maiores fineças, à maiores demõstraciones de afecto. I así como el amor de Cristo (por lo menos en las apariencias) se detuvo (aunq̃ leuantase siempre crecidas llamas en su sagrado pecho) i ço cõ esta violencia, que se bañase el rostro, i el coraçon de Cristo en sudores. Que amor tambien nacido, i tan verdadero como el de Cristo era fuerça se fatigase, si se detenia. *Que es natural aça al amor el crecer, i así no ai violencia q̃ así violente à su ansia noble como el pararse.*

6 El amor, dice Pedro Celeuse, por eso viue en los coraçones, i vie la desuaneçida publicidad de la lengua; por q̃ en el pecho crece con augmẽtos dignos del amor, i en la lengua se desacredita con tibieças su llama. Biẽ podra ser, que el amor leuante ardores en el pecho alã abraçarle; pero en su maior incẽdio ni para en cenizas, ni se cae en desmaios. Porque siempre crece en nueva llama el amor. No quiero decir, escribe Celense, que es la esfera del amor sin termino alguno de grandeça, i que puede crecer sin medida. Fin tiene el amor, pero es fin q̃ le ennobleçe i corona, no fin que le acaba. *Latio in corde*



*Cellen. de, rarior igne amor, dice*  
*libr. 4. Discreto el Abad, ardet in*  
*epist. 7. fumo, currit sine spuma, mo-*  
*uet alas, sed silex; petit*  
*ima, sed tam sublimiter pro*  
*animi generositate, quam for-*  
*titer pro integritate. Accedit,*  
*sed non recedit, nam ca-*  
*lorem facit, sed non cinerem:*  
*finem quidem nouit, sed cum*  
*termino consummationis, no*  
*consumptionis. O que no sa-*  
 be la calidad del amor, quié  
 le teme peligroso, semejan-  
 te à otros accidentes que  
 ocupan el pecho del onbre!  
 El amor no corre apresura-  
 do à la muerte; sino brioso  
 à la victoria: i así las alas  
 que le mueuen, le sollicitan  
 maiores incendios, no le  
 apagan en tibios desmaios.  
 Crece la oguera de su ardi-  
 miento à perfecta, no à vlti-  
 ma. Que no acaba, lo que  
 llega à los cabales de gran-  
 de, aunque no pueda crecer  
 mas. Pues es la perfeccion  
 credito de la soberania, no  
 raia que tasa los augmen-  
 tos. I el amor sienpre crece  
 porque es amor; i es esa la  
 naturaleza suia; ó está tan  
 crecido, que llega à estornar  
 sus estragos en sus perfec-  
 ciones.

7 Es no saber, que es amor,  
 el pretender detener à quié  
 ama. El amor, dice Giber-  
 to, crece de si mismo. No à

menester otros socorros fo-  
 rasteros; que si tienen todas  
 las causas dentro de si mis-  
 mas su muerte, el amor tie-  
 ne su augmento. *Oleum enim*  
*est amor, dice Ingenioso,*  
*quod stare nescit, nisi cum*  
*vasculum desist: nisi quod nec*  
*tunc nouit compesci. Musti*  
*præfert amor insignis, quod*  
*natiuitatis suæ feruere quo-*  
*dam, & velut stasis lasciuia*  
*excrescit, & superfluit capâ*  
*nesciens, & nouo semper ef-*  
*feruescit, & fermentatur affe-*  
*ctu. Solo puede tafarle al a-*  
 mor sus augmentos la falta  
 de coraçõ en q̄ viua: miétras  
 ai sugeto à quié onbre, sienpre  
 tiene maior ardimiento con  
 q̄ crezca. Poco dixé de su an-  
 sia gloriosa, dice el Abad, aũ  
 dentro de si mismo allà nue-  
 uas capacidades en que cre-  
 cer, i nuevos nacimientos  
 con que descogerse à maior  
 llama. Viue el amor en la  
 oguera maior de su incêdio,  
 como si estuuiera en las pri-  
 meras faxas de la niñez su  
 orgullo. Es ceniza caliente  
 no mas el afecto q̄ aora luce  
 cõparado con el q̄ arde del-  
 pues. El es para si mismo el  
 ardor que se engendra, la  
 llama hermosa que se luce, i la  
 vida eficaz que se abraça.  
 I así quien pretendiere es-  
 toruar estos nuevos pasos  
 de vida al amor, pretende

arro.

Gilberti  
 ser. 19.  
 in Cât.

arrojarle de su propia naturaleza: pues ó no á de ser amor, ó á de crecer sienpre á mas enamorado.

8

Sienta, como quisiere, dice Bernardo, la Escuela de los discursos, i llame al go, o que posee, muerte del deseo, que pretendia: que las Catedras de la voluntad defienden con amorosa porfia diferente opinion. Ni el deseo quieren conceder que muere con la venida del go: por no conceder, que se apaga llama vna vez encendida de amor.

9

Tres son los afectos, en que reparte la voluntad sus quererres. Al primero llama mos *amor*, que mira á la bondad del objeto, i la ama atendiendo solamente á que es buena. Luego nace en el entendimiento vna noticia, q conoce auente aquel bien, á que siente inclinada la voluntad, i otra ansia afectuosa, que llamamos *Deseo*, que es el amor del bien ausente. A este se figuen las diligencias para alcançar el bien deseado: alcançado ia le mira la voluntad con vn nuevo agrado, que llaman *Gozo*, que es amor del bien poseido, vn arrullo con que descansa la voluntad á las ermoas cercanias del bien, dobla los tornos con que le festeja, i se

regala en aplausos, i gustos tiernos de dichosa. Quien goça vn bien podrá desearle? Dizen las Escuelas entendidas, que no, pues no puede mirar ausente, lo que ia goça. Pero dice Bernardo, que si, siguiendo las condiciones nobles de la voluntad, porque ningun afecto del amor á de morir, sino crecer. I piensa Bernardo, que es David tambien deste sentimiento.

Buscad sienpre á Dios, dice el Profeta, desead sienpre su rostro. *Quarite Dominũ, & confirmamini, quare faciem eius semper.* Sienpre dice Bernardo? Luego emos tambien de buscar á Dios, cuando le goçamos? Luego á de ser ansia regalada que busque, el mismo goço q posee? Claro está eso, dice Bernardo: ninguna llama del amor á de faltar, sino crecer á nuevos incendios. *Existimo*, dice el Abad Entendido, *quia nec cum inuentus fuerit, cessabitur á quarãdo. Non pedum passibus, sed in Cãt. desiderijs quantitur Deus. Et utique non excludit desiderium sanctum felix inuentio, sed extendit. Numquid consummatia gaudij desiderij consumptio est? Oleum magis est illi, nam ipsum flamma.* Bien dicho. Si el goço es amor,

10  
Ps. 105  
vers. 4.

10  
Ps. 105  
vers. 4.

Bern.  
serm. 84.  
Cãt.

amor, dice Bernardo, es fuerza, que encienda al deseo; pues el deseo tambien es llama gloriosa de amor: i estas prendas no se apagan enuidiosas, sino se auian aficionadas. Iamas à de tropeçar en cenizas el amor, sino crecer asta trofeos de gloria. No seran aquellos deseos cõ fatiga, sino con ardimiẽro, no solo cõfiados, sino seguros; pero pues nacieron con ventajas de amor nunca an de morir, aun quando parecen ia ociosos. Que es calidad gloriosa del amor su augmento; i es contra los fueros soberanos suos los estragos, i las cenizas que entibian su llama. *Siempre à de crecer el amor.*

De aqui nace la verdad de nuestro discurso. Como el amor con la inclinacion de su naturaleza v`a sienpre creciendo, violentase con el descanso. I asi no es la fatiga de quien ama, la diligencia que busca, ni el deseo que pretende, sino el sosiego que detiene, i parà al amor. Està pues Cristo fatigado de la apariencia no mas del descanso. Mientras mostraban las acciones, i los afectos que crecia el amor no era la fatiga afan, sino goço. Pero en llegando à detenerse en la aparien-

cia la largueça de los desvelos, enpieçan en coraçon tan enamorado las ansias de las fatigas. Oigamos vna lisonja dicha à Graciano, i explicaremos la verdad de este sentimiento.

Daba gracias Aufonio Eloquentissimo à Graciano de auerle echo Consul de Roma; i dice estas palabras: *Ego quidem quod ad honores meos pertinet, & vota saturavi: tu tamen Imperator, Gyr. tu Optime, tu Pijssime, tu quem non fatigat liberalitas, nisi quando cessauit.* Aun mis codicias mas deseosas estian satisfechas, ó Grande Emperador, dice Aufonio, i aun no està bastantemente gloriosa tu liberalidad. Pero que mucho si io deseo con las necesidades, i tu fauores con tu grandeça. Io deseo como necesito, i tu beneficias como soberano. Tã lejos està de cansarse tu largueça en acer socorros à mi necesidad, que solo te fatiga el dejar de acermefauores. Entonçes enpieça à padecer con la fatiga tu afecto noble, quando ia no puede goçar mas mi miseria. Entonçes se fatiga tu liberalidad, quando se detiene. *Quem non fatigat liberalitas, nisi quando cessauit.* Solo en Cristo puede ser

12

*Aufon.  
in Pane*

*Gyr.  
in Pane*

ser verdadera esta lisonja eloquente: ¡solo su afecto enamorado pudo acer verdaderas las discreciones atentas de Ausonio. O Señor, como podrè pagarte el agradecimiento de tã encarecidas verdades de amor, pues llegas à estar fatigado solo por detenido? ¿A que llama no llegara el incendio de tu voluntad amorosa, pues así tienes en tu pecho las calidades gloriosas del amor? *Quem non fatigat liberalitas, nisi quando cessavit. Fatigatus ex itinere sedebat sic.* Que cierto se goçaria con la fatiga, quien así se fatiga con el descanso.

## DISCURSO II.

*Que nadie ama, sino padece.*

*Fatigatus ex itinere.*

13

DEL discurso pasado se infiere esta verdad. *Que nadie ama, sino padece.* Porq̃ si el amor obliga à padecer, i el mismo aliuio de quien ama, tambien le fatiga, porque dexa de padecer: Es cierto que no puede imaginarsevn coraçon con las ventajas del amor, sin que estè tambien con los afanes de la fatiga. I así dice el Euangelista, el dia en que enpieça con mas ardiente llama à

descubrirse el amor de Cristo, que estã fatigado, i que estã fatigado sienpre: fatigado con el camino, i fatigado con el mismo aliuio. *Fatigatus ex itinere, sedebat sic.* Todos los senblantes de Cristo an de ser este dia de fatigado, pues son senblantes de amoroso. *Que nadie ama, sino padece.* Desengañese, quien se lisongea cõ las fineças de amante de Dios, que no le ama, sino desea padecer algo por su Magestad. Serà otro accidente, de que enferma el coraçon; no es amor sino inclina à padecer.

Dixó vnas palabras deliciosas San Bernardino de Sena, tratando del Serafin, que estanpõ las eridas de Nuestro Saluador à mi gloriosísimo Patriarca S. Francisco de Asis. *Non celestis Spiritus, dice, illa stigmata imprimebat, sed ille qui pro nostra salute crucifixus est: atq; ex Seraphico ardore cordis eius Christum in crucis similitudinem transformabat.* No era Espiritu soberano solamente, dice Bernardino, el que onró à Francisco con las estanpas de nuestra Redencion; no era sino el Señor de todos los Espiritus, el mismo Señor que auia sido crucificado.

14

Berna:  
Senens.  
serm. 60  
de Euã-  
gel. Æ-  
tern. ar-  
tic. 1. ca-  
pit. 1.

Aora

Aora pregunta Bernardino, como venia ese Señor de la gloria que sienpre está goçando, i venia con apariencias de quien padece? Como viene en figura de crucificado, si está glorioso? Porque venia amante responde Bernardino. *Ex Seraphico ardore cordis eius Christū in Crucis similitudinem transformabat.* Reuertia el ardor encendido del coraçon à lo que alcançaban à ver los ojos: i así fue forçoso, que estos le viesen en forma de crucificado, si auian de conocerle amante. La vida açe, à quien la goça, viuiente: la grandeça açe soberano, la nobleça illustre; pero est amor açe crucificado. I así la misma llama ardiente del coraçon, i el ardor enamorado del pecho, con que se acercaba à fauorecer à Francisco, le dio senblantes de quiẽ padeçia. *Que nadie ama, sino tiene por lo menos señales de quien padece.*

75 Va tratando el Autor de las enseñanças, i dogmas Ecclesiasticos (que algunos dicen es S. Augustin) de la semejança q̄ ai entre el Martyr, i el recien bautizado: i llegando à la diferencia que ai al parecer entre lo que padece el Martyr en los tormentos, i lo que goça el Ijo

de la Iglesia en los regalos del bautifismo, dice estas palabras: *Ille manus impositione Pontificis accipit Spiritū Sanctum; hic habitaculum efficitur Spiritus Sancti. Ille communicat Eucharistia in commemoratione mortis Domini, hic ipsi Christo comoritur.* Parecidísimos son, dice Augustino, el que pierde la vida por la Fè, i el que recibe el bautifismo. No ai diferècia destes regalos à aquellos dolores. Direisme, dice Augustino, que el Martyr padece tormentos i muere por su Dios: pero à eso os respondo, que el recien baptizado recibe en su pecho al Espiritu Santo, i en su boca la sagrada Eucaristia, i pueden estos fauores ponerse en lugar de los tormentos que padece el Martyr. El Espiritu Santo no es có apropiaciõ misteriosa el dueño del amor? Cuando entra al coraçõ del q̄ recibe el bautifismo no le enciẽde có los ardores de la caridad? Pues tã adẽtro está el bautizado en los dolores de los maiores tormẽtos, como el Martyr despedaçado à rigores. Pues es imposible que aia amor en vn onbre, sin que ese mismo amor le aga Martyr.

Pues nien puede dudar desta verdad, dice Discreto mi

Lib. de  
Eccles.  
Dogm.  
cap. 74.

16

Tertul.  
Adu.  
Gnos.  
cap. 6.

mi Tertuliano! *Sic dilectio operit multitudinem peccatorum, qua Deum scilicet diligens*, dice el Gran Doctor, *ex totis viribus suis, quibus in martyrio decertat, ex tota anima sua, quam pro Deo ponit, hominem Martyrem exoudit.* No es el amor blandura ni spongera que alaga los sentidos, sino Tyrano que martiriza à la alma. Verdad es, que es sello real que autoriza todas las acciones del onbre, i borra sus delictos, pero es juntamente tormento que escarpia el coraçon. Es el amor, dice Tertuliano, el que dà al onbre forma, i estanpa de amigo de Dios, pero tambien es el que le sella i acuña en Martyr. Que no es menos enamorado el tormento, que es atormentadora la caridad. I así como es cierto que ama quien padece martyrio: así lo es tambien que padecera muchos martirios quien tiene amor. Porque califica de amantes el tormento que allí se padece; i acuña Martyres el amor que el coraçon tiene. *Hominem Martyrem exoudit.* O como no es amor el que no martiriza! Como ni es martyrio el que no ama.

17

Explicaba yo alguna vez à este sentimiento aquellas

palabras de los Cantares. Ahora dice el Esposo Santo à su Esposa: No te desconfuele el no llegar à goçar el martyrio; i à padecer la muerte por mi: si quieres tener la corona de Martyr, ten en tu coraçon el sello glorioso del amor. *Pone me ut signaculum*, dice el Esposo, *super cor tuum; ut signaculum super brachium tuum; quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus amalatio.* Bien conoço, dice el Esposo, las ansias crecidas de tu coraçon deseosas, de que la muerte califique tu esfuerço amoroso, i tu fineça enamorada: i para eso no son precisas las espaldas del martyrio, pues ai llamas atormentadoras en el amor. Puede acer otra cosa la muerte sino acabar tu vida? Pues ten amor, i su llama sera tan executina como lo es el estrago. Que si la muerte, i el sepulcro acababan, tambien las lumbres del amor martiriza. Que inportata que no mueras, si amas? Porque quien puede amar sin morir. *O charissima plan Arist.* *ta*, dixo el Discretissimo *libr. 1.* Aristeneto siguiendo este *epist. 10* discurso, *suavissonarum auium sedes, numquam est & in vobis hic amor? Pinumque forte Cupressus altae arbor*

Cant. 8  
v. 6.

*arbor de perit? Non per Io-  
nem credo: non enim ammit-  
teratis folia; nec solum cir-  
cum ramos comâ simul vos &  
decorè spoliaret: sed usque ad  
truncum & radices penetra-  
ret eius lampada. O plantas  
Ermosas, dice el Griego elo-  
quente, asiento de las aues à  
quien fio su armonia la na-  
turaleça, teneis amor por mi  
vida? La descollada altura  
del Cipres acaso amâ à la  
artigada Ermosura del Pino?  
Pero que pregunto, lo que  
aun no pueden sospechar los  
ojos. Es cierto, que no teneis  
amor. O que si amarades, no  
solo os faltara la verde loça-  
nia de las ojas, la autoriçada  
gala, el ermoso ornato de  
las copas; aun los troncos i  
raices se desataran en ceni-  
ças. Que abraça i desace  
mucho la llama del amor: son  
sus lumbres mui executiuas,  
como espadas de fuego que  
matan; como estragos de  
llama que apuran. *Lampades  
eius lampades ignis at-  
que flammarum. Usque ad  
truncum & radices pene-  
traret eius lampada.* Es es-  
traña la abilidad del amor.  
El es el Tirano, que ator-  
menta; rigor que martiriça,  
fuego que desace, aficion que  
acuña Martyres. *En fin quien  
ama à de padecer.**

Sale Pablo de Gerusalen  
tan ciego con el zelo de su  
Religion, que ni aun le deja  
aduertir los agrauios, con  
que la ofende: pues vâ à per-  
seguir à los que seguian à C. il-  
to, siendo toda la ley luia  
loz que le anunció al mun-  
do. Llega à Damasco, quan-  
do el cuidado amoroso de  
Cristo, que buscaba esta oca-  
sion para alunbrar al enten-  
dimiento de Pablo, baja à  
detenerle en persona. I dan-  
do con el orgullo vicarro  
aunque sacrilego en tier-  
ra, le abla imperioso, dicen-  
dole: porque le persigue.  
*Et cadens in terram audiuit  
vocem dicentem sibi: Saule,  
Saul quid me persequeris?*  
Muchas veces se à reparado  
en la raçon destas palabras,  
no sè si con la delgadeça del  
Blesense. Es cierto, que no es-  
taba ia Cristo en estado de sen-  
tir el cuchillo que amenaça-  
ba Saulo à los suos, pues  
porque se queja de su amena-  
ça? Si Cristo esta ia esen-  
to de la erida, para que  
muestra sentimiento, co-  
mo si pudiera erirle el gol-  
pe de Saulo? Mirad, di-  
ce Pedro Blesense. pre-  
tendió Cristo mostrarse  
en estas palabras amoroso  
sobre todo en carecimiento;  
i fue fuerça para explicar la

*Act. 9.  
vers. 4.*

grandeça de su amor , pare-  
 ciese que aun padecia por  
 ellos . Que no se amà  
 fino como se padece . *Nec in  
 his verbis* , dice el Doctor,  
*se morti aut persecutioni fa-*  
*tetur obnoxium , cum sit im-*  
*mortalis & impassibilis , sed*  
*exprimitur affectio Charita-*  
*tis ergi suos discipulos : quos*  
*cum prius dilexisset , in finem*  
*dilexit eos .* Quiere mostrar-  
 se mui amante , dice Blesen-  
 se , i para eso ablo , como  
 quien aun padecia . No esta ia  
 posible , pero està enamor-  
 rado : i es ran contra las fi-  
 neçis de vna voluntad el no  
 padecer ; i ran en credito dell  
 amor el sufrir , que para es-  
 plicar el amor de su pecho  
 ulò de palabras que parece  
 le declaraban atormentado .  
*Qui no se ama , sino se padece .*

19

Vi , dice S. Iuan , al Ijo  
 del onbre coronadas las  
 manos de estrellas , pero  
 sangrienta la boca pues de  
 ella salia vna espada de dos  
 cortes . *Et habebat in dex-*  
*tera sua stellas septem , &*  
*de ore eius gladius utraque*  
*parte acutus exibat .* Singular  
 enigma ! Que significarà esta  
 espada asi pronta à la erida ?  
 S. Pedro Damiano , i S. Ze-  
 non de Verona dijeron que  
 significaba al Espiritu San-  
 to , que procede del Padre i

del Verbo . *Gladium* , dizen ,  
*ex utraque parte acutam*  
*exeuntem spiritum Sanctum*  
*intelligere possumus , quò*  
*à Patre Filioque procedit .*  
 Agora notable sentimiento .  
 Doblados an de estar los  
 cortes en el Espiritu San-  
 to , porque nace amor del  
 Padre i del Ijo ? Si . El Es-  
 piritu Santo no nace de  
 vn principio , pero de dos  
 Personas , como laço amo-  
 roso de entranbas ? No tie-  
 ne visos de doblado ese  
 amor por los terminos à  
 que mira ? Si . Pues tambien  
 es fuerça , que aia de ser es-  
 pada de dos filos el Espi-  
 ritu Santo . Que està tã den-  
 tro de la raçon mas deli-  
 cada de amor el ser espada  
 que hiera , que por el mismo  
 caso que tenga vna Perso-  
 na Divina visos de amor  
 doblado , por ser amor reci-  
 proco de dos Personas , a  
 de ser tambien espada que  
 corte condos filos . Que sa-  
 le espada para erit qual-  
 quier senblante de amor : i  
 no ai viso de aficion que no  
 sea filo para acer padecer .  
 Que es el amor el que mar-  
 tyriça , i ace padecer al en  
 quien vive su hermosa llama .  
*Quisquis amorì dat operam .* Enric. Su  
 dijo Espiritual el Venerable son , apud  
 Enrique Sufon , *idem ipse Sar-*

Apud. Al.  
 sazo.

Bles. tra  
 Stat. de  
 Conu.  
 Paul.

Apoç. 1.  
 vers. 16.

Març



*Martyr est: amoris ea anti-  
qua lex, & conditio est, ut  
amantes patiantur aduersa,  
& molesta. Que a Nuestro  
discurso, i a Nueſtro Euange-  
lio! Fatigatus ex itinere, &c.*

S.

*Que entonces se goça quiẽ  
ama, quando pa-  
dece.*

*Fatigatus ex itinere se-  
debat sic.*

**A**Vnque mas fatigado es-  
tè Crlſto, ſera ſolo la fa-  
tiga del camino, ò del miſ-  
mo alinio; pero el goço es  
de padecer. I aſi aduertio diſ-  
cretiſimo el Euangelista las  
cauſas de la fatiga que pade-  
cia el Señor; diciendo, era fa-  
tiga ocasionada de aſanes  
foraſteros al miſmo que los  
padezia. I aſi eſa fatiga ſeria  
regalado deſcanso al cora-  
çon. *Porque entonces se goça  
quien ama, quando se fatiga.*

Buscò Dios la Oueja per-  
dida, dice S. Lucas, con dili-  
gencias enamoradas de Dios  
i con deſeos encarecidos de  
ſu cuidado. I auiendo ſido to-  
do el camino aſia deſuelada,  
i ſineça llena de fatigas; en lle-  
gãdo a la dicha de verla ſobre  
ſus ombros enpeçò con nue-

uas alegrias a darle los para-  
bienes de venturoſo, i a rega-  
lar ſu coraçon con el conten-  
to de auerla allado. *Et cum  
inuenerit eam, imponit in hu-  
meros ſuos gaudens.* Aora el  
goço, dice Baſilio de S. Ieu-  
cia; Quando pone Dios ſobre  
ſus ombros el peſo todo del  
linage vmano? Si, dice Baſi-  
lio. No veis que ama? I que  
lleuado del amor a buſcado  
a la Oueja? pues es cierto  
que enpeçara el goço deſde  
que enpiece ſingularmente  
la fatiga. *Que entonces se goça  
quien ama, quando padece.*

*Montes & Syluas, dice Baſi-  
lio, obire non recuſat, obit  
precipitia, cumque deerrante  
venit in partem deerrationis:  
& ſubiiciens humeros pro-  
prio labore ouiculam curat la-  
borantem. Gaudet ipſa fatiga-  
tione.* Que diſcreto encuen-  
tro de voces la de Baſilio i la  
de nueſtro Euangelio! No os  
congoje, dice el Doctor, la fa-  
tiga de vueſtro Dios en buſ-  
caros; ſino aduertid la diligẽ-  
cia para obedecerle, i arro-  
jaos ſobre ſus braços guſto-  
ſos. *Que eſa fatiga es el goço  
i el fin de ſus aſias: que es  
fuerça alle goços en la fatiga,  
quien aſi tiene amor para  
las diligencias. El amor pa-  
decera ſienpre, ſi es amor;  
pero no morira a manos de*

Luc. 15.  
verſe. 5.

Baſil. or.  
26.

sus dolores antes renacera, i crecера à nuevas fineças cõstante. Porque el amor tiene su goço en las fatigas que padece, i así en ellas tendra la cuna de su nacimiento. Que es fuer a que padezca; pero tambien es fuerça que se goçe quien ama, quando padece. *Gaudet ipsa fatigatione. Fatigatus exitinere, &c.*

### DISCURSO III.

*Que la diuersidad de sentimiẽtos en los discursos pasa à encuentro. i disgusto de las voluntades.*

*Quomodo tu Iudaus cum sis, bibere à me poscis, cum sim mulier Samaritana?*

22

**L**egò la muger venturosa, i enpeçò Cristo los beneficios pidiendola vn poco de agua. A que ella responde, que se admiraba mucho la pidiese de beber vn ombre de nacion tan encontrada à la suya. Demanera, que pretendio escusarse de la cortes afabilidad de Cristo

enbaraçada con los enueñtros entre los de Samaria, i los de Iudea: *Dixit ergo mulier illa Samaritana: Quomodo tu Iudaus cum sis bibere à me poscis, cum sim mulier Samaritana?* La raçon desta enemistad entre Samaritanos i Iudios no es deste estilo: la que insinuá el Evangelio nos dara luz para vn Discurso algo ingenioso, i mui inportante. Estaban en contrados los Samaritanos i los Iudios sobre el lugar de la adoracion del verdadero Dios: pues esa causa bastaba, quando faltaran otras, para estar desuniados en el trato. *Que nacen sienpre los encuentros de las voluntades de los encuentros dferentes en los discursos.* No es cada luz diferente de entendimiento, sino vn raçon nueva para que esten las voluntades enemigas, i encontradas.

Soberuio Valentino en los primeros feruores de la Iglesia Catolica introdujo muchedumbre casi infinita de Dioses, que el llamó con voz Griega Eones. Entre estos diò por ocupacion à Cristo, i al Espiritu Santo el cuidar de la quietud de las deidades, que el fingia blasfemo. Pregûta pues Teruliano,

23

Juliano, de que principios nació tan no vista descendencia de diuindades? Como llegaron á treinta los Dioses empezando en su discurso engañado de dos Dioses no mas? Sabed, dize este Gran Doctor, que Valentino puso en Cristo i en el Espiritu Santo dos Catedras, i dos Escuelas de Diuindades, i en atiendo dos diferentes principios de sentimientos vino á dividirse su doctrina en tantos afectos, ò eregias de voluntad, que llegaron a treinta los Dioses, que neciamente procuró establecer: *Numen his* (abla de Cristo, i el Espiritu Santo) *datur unum*, dize Tertuliano, *procurare Concinnatorem Aonum. & ab eius officij societate due Schola proximus, Due Cathedra, inauguratio quedam diuidenda Doctrina Valentini*. Bien dicho! En auiedo dos Escuelas, vbo dos mil deseos encontrados, dos mil afectos enemigos, i se rasgó en tantos desordenes la voluntad, por auerse partido en dos Escuelas el entendimiento. Devna raçon naciera vn modo de querer: de dos sentimientos diferentes nacieron treinta voluntates opuestas.

Mandó Iosue al Sol pararse sus luzes al alcance de

la victoria contra los enemigos de Dios: i no siendo al parecer necesaria la Luna para la ocasion, tambien mandó el Capitan pararse: *Sol*, le dize, *contra Gabaon ne moueris, & Luna contra Vallem Aialon*. Agora, fino es necesaria la detencion de la Luna, para la victoria, á que proposito la paró el Capitan aduertido? Dijo el Abulense, que lo auia echo, porque no desordenate el curso feliz del vecimiento. *Orauit*, dize este Doctor, *etiam ut staret Luna contra Vallem Aialon, non quidem quasi statio sua aliquid proficeret ad id quod intendebat Iosue. sed ut non impediret, si moueretur*. Dificultosa raçon! Como ha de estoruar la Luna al buen suceso del Capitan con su movimiento? Io lo dire en lisonja del Doctissimo Abulense, que no pudo faltar mucha agudeza á lo que Pluma tan ingeniosa escriue. Llamó el Grã Romano á la Luna dicipula de las lumbres del Sol: *Dicipula Solis luminum*: Si el Sol se parase, i la Luna siguiese sus movimientos, pretendia esta huir las obligaciones de dicipula, no mirando como á guia de sus pasos al Sol: con que auia ia en el cielo dos Catedras, i dos Escuelas de luz, i

*Iosu. 10.  
vers. 12.*

*Abul. 9.  
19.*

*Cicer. 2.  
Som. Scipion.*

*Tertul.  
adu. Val.  
cap. 11.*

en auiendo dos Catedras, era fuerça se desordenasen estos dos ermosos caudillos en tan encontrados afectos, que fuese maior la batalla entre si mismos, que lo era sangrienta entre los de Iosue i sus contrarios. Con que la Luna en lugar de obediencias debidas al Sol le daria ocasiones de encuentros; i arderiã en disgustos los que auian de lucir en aplausos. I asi pare con su imperio à la Luna, quando de tiene al Sol la necesidad apretada del General valeroso: quede la Luna dicipula en todo del Sol, si à de estar el cielo pacifico à la victoria: no occasione el capitan con su mândato dos Catedras, que ocasionará dos mil encuentros. Que es fuerça sea segun el numero de los Maestros, la diferencia de las inclinaciones.

25

Conoce S. Iuan Bautista cercanos los plaços de la muerte, i enbiã à sus dicipulos, para que aprendan de la sabiduria soberana de Cristo: *Ioãnes autem cum audisset in uinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis, &c.* Notable cuidado de la atencion discreta de S. Iuan! A caso estan sus dicipulos mal enseñados de su boca, ò poco firmes en su doctrina, que buscã otro Maestro para la

*Matth.*  
11. vers. 2

verdad i constancia de sus Discursos? Mirad, dice Basilio de Seleucia, no ai duda, sino que Cristo Señor Nuestro era el Maestro primero de la Iglesia i enseaõça Catolica: pero tambien es cierto, que la doctrina de S. Iuan Bautista era mui segura. Ahora pues, a que proposito quiere que sus Dicipulos conozcan i miren à Cristo como à Maestro suio? Con mucha importancia, responde Basilio. Conocio S. Iuan el peligro de dos Maestros: i asi quiso à los vltimos desengaños de su vida, quitarse asi la estimacion de Maestro; i enseaõr à sus Dicipulos que Cristo es Maestro general i vnico en la Republica i Religion Sagrada. Que estaban mui detemerosos los encuentros entre los dicipulos de Iuan i de Cristo, si los Dicipulos de Iuan tuessen diferente Maestro. *Veneratur Ioannes, dice Basilio, ne cum ipsum in calis vitam age 34. re Discipuli accipiant, perinaci quodam honoris studio, & veteris Magistri desiderio, deserto Christo cognominent aliquam Ioanni tanquam, eamque Christiano gregi inimicam ducerent.* Si à de ser vna la voluntad entre todos, sea tambien la Escuela vna: que es dificultoso aia cõ dos Maestros

tros

eros i dos Catedras de enseñanza, la misma inclinacion de afectos.

## DISCURSO III.

*Que no tiene necesidad el delicto de acusadores que le descubran: pues el mismo se publicà.*

*Respondit mulier, & dixit: Non habeo virum: dicit ei Iesus: Bene dixisti, quia non habeo virum. quinque enim viros habuisti, & nunc quem habes, non est tuus vir.*

26 **D**ELAS mismas palabras, que dice la muger en su excusa, infiere Cristo los delictos desta miserable: pues de decir que no tenia en casa varon a quien llamar, la reconmino Cristo, que no era marido, sino galan, a quien entonces tenia por dueño. Notable defengaño! No ai culpa, que no se descubra asi misma. Quando falte el cuidado de quien la averigua; ò la sospecha de quien la recela, ò el interes de quien la busca; el pecado sabe guardarse tan poco secreto, que el mismo se decla

ra asi proprio, i se manifesta.

27 Conocen los pasajeros que iban con Ionas que era el culpado en la tempestad que padecian, i preguntante con curiosidad, que delictos à echo, que asi le castiga el cielo enojado. *Et dixerunt ad Iona. 1. eum, indica nobis cuius causa malum istud sit nobis; quod est opus tuum, quae terra tua, & quo vadis, vel ex quo populo es tu. Qual es tu ocupaciõ, tu patria, tu camino? Responde el Profeta temeroso del nuevo castigo, que le amenazaban las apretadas diligencias de sus compañeros con palabras, que acian alarde de su inocencia, i escondiã su culpa, diciendoles que el era Ebreo, i que respectaba al Dios verdadero de Israel. I apenas escuchan estas palabras de su boca, quando le dan por delincente i conocen que va huyendo de Dios. I lo que es mas singular en el juicio, dicen que el mismo à descubierto su pecado. *Et timuerunt viri timore magno, & dixerunt ad eum: Quid hoc fecisti? Cognoverunt enim viri quod à facie Domini fugeret; quia indicauerat eis, Ionas à dicho que huie de de la Cara de Dios? Ionas à descubierto su de sobe dièci? Acafo el declarar su patria,**

*Ibid verò sic. 10.*

es manifestar su culpa? Claro esta, que no: pues si Ionas no a dicho sino el lugar de su nacimiento, i la religion de su animo, como dicen sus compañeros, que a dicho su pecado? Porque es pecador, dice ingenioso Crisostomo, i no dijo palabra q̄ no fuese publicacion de su culpa. *Reus omnibus declaratur*, dice Crisostomo. No ai ademan de encogido; no ai semblante de medroso; ni palabra de escusa, que no sea vna declaracion de culpado. Tan mal sabe esconderse vndelicto, que está dando voces que le descubre, en el silencio donde pretende ocultarse. *El peccador el se descubre.*

28

En pieça á ablar Eliu de la grandeça de Dios, i acabá sus discursos diciendo: que es tal su poder que aun no se atreueran á entenderle los mas presumidos. *Ided dice, timebunt eum viri, & non audebunt eum contēplari omnes qui sibi videntur esse sapientes.* Aora pregunta S. Gregorio Papa, de quien abla aqui Eliu, que tan sin reboços descubrió la arrogancia presumida de su razon? los mui confiados de su entendimiento es cierto que seran los mui necios: porque aunque la destenplan-

ça cobarde es desmaño de descaecidos, pero la presuncion sienpre a sido prueba esforçada de ignorantes. Pues como no temio Eliu, dice Gregorio, llamar á otro onbre desuanecido en su sabiduria; si es lo mismo que condenarle de necio? Es el caso, dice S. Gregorio, que asi mismo se llamó Eliu presumido; asi mismo se condenò por ignorante. Como es posible, pregunta S. Gregorio? Porque era pecador, i es calidad de sus culpas, ò de sus defectos, ser descubiertos por los mismos que los tienen. *Notandum*, dice Gregorio, *quod non ait, & non audebunt contēplari sapientes, sed qui sibi videntur esse sapientes: quibus videlicet verbis peritos quidem, s̄ à arrogantes insinuat. Heliu ergo dum multa fortiter sentit, in locutionis suae sine se tetigit: viri namque arrogantes ipsi damnationis suae aliquomodo praesones fiunt.* Era el en tendimiento de ignorante, aunque las palabras, con que abla Eliu, fuesen eloquentes, dice Gregorio: i asi era fuerça que el mismo descubriese su corta capacidad, i publicase su presuncion de su necida. Que los culpados no tienē necesi-

Greg. lib.  
27. Moral. c. 27.

Iob 37.  
vers. 24.

dad

dad de enemigos que los conozcan, ellos mismos publican sus yerros.

29

Oie Erodos las maravillas, que obraba Cristo Señor Nueſtro, i dice que ſin duda es aquel onbre tã prodigioso Iuan Bautiſta, a quien el auia degollado. *Quo audito Herodes ait. Quem ego decollavi Ioannem, hic à mortuis surrexit.* A que proposito pregunta S. Pedro Crisologo acuerda Erodos ſu delicto? Que importa para el pensamiento de que Iuan Bautiſta a reſucitado, que le vbieſe el mismo Principe quitado la vida? Nada dice Crisologo, pero como cometio tan grande ſacrilegio, quiere el publicarle, i que ſe ſepa en todo el mundo por ſu misma boca. Que es ſienpre el que peca quien descubre la culpa que a echo. *Testis ipſe criminis ſui*, dice Crisologo, *aſſertor ſceleris ſui, ſui facinoris accuſator exiſtis.* Para que ſi alguno ignora, que Erodos aſido el que matò al Bautiſta; el mismo lo publica ſin ocasion, i lo afirma ſin otro proposito que el de ſer delinquente. Para que ſe perſuadan los que pecan que no pueden encubrirſe ſus maldades, pues quando las cria-

turas las callen, las descubran ellos mismos.

Notable caſtigo del que comete vna culpa, que el mismo ſea el primero que la descubra! Illega a mas la verdad deſte diſcurſo, que aun faltando lengua en vn pecador para decir la el mismo coraçon formara letras en ſi mismo para publicarla. El pecado de Iudã, dice Jeremias, no ſe podra eſconder a los ojos de los onbres, pues aunque la lengua deſuaneſcida ò muerta no le publique, le parlara el coraçon mismo que le o culpa. *Peccatum Iudã ſcriptum eſt ſtylo ferreo in ungue adamantino; excaratum ſuper latitudinem cordis eorum.* El coraçon es el papel, ò el bronce donde eſta eſcrito el pecado; tan apunta de diamante, que ni gaſtaran ſus caracteres las edades, ni podran mellarle los ſiglos. *Nudabitur peccatoris mei conſcientia*, dice Origenes comentando las palabras de Jeremias, *Et aperto corde videbuntur littere peccatorum, que ſtylo ferreo in ungue adamantino ſculptæ ſunt. Atque ita uniuerſa ſpectantium multitudine leget in pectore inſignatas imagines peccatorum.*

30

Marc 6  
verſ. 16.

*Quo audito Herodes ait. Quem ego decollavi Ioannem, hic à mortuis surrexit.*

Chryſoſt.  
ſer. 173.

*Testis ipſe criminis ſui, dice Crisologo, aſſertor ſceleris ſui, ſui facinoris accuſator exiſtis.*

Iere. 17.  
verſ. 1.

Ori. apud  
Sanct.

Lo que dize Jeremias del pecado de Iudá, sucede en todos los delictos que cometen los ombres, dize Origenes. Lo mismo es manchar á la alma con su fealdad vna culpa, i sellarla de letras que declaren lo escandaloso de su maldad. En el mismo secreto del coraçon forman tal eco los pecados, que los puede oír en sus voces el mas distante: i conocerlos el menos aueriguador de los descuidos de los otros. De la misma palabra que escusaba á esta muger cortesmente de la liuidad, conoció Cristo señor nuestro su maldad. I aunque es verdad que en Cristo ania luces soberanas para alcanzar los desordenes de esta miserable; Con todo eso quiere conuencerla con su misma raçon de sus culpas; diciendola, que es verdad no tiene varon en su casa, sino galan; para dar á entender á todos los pecadores, que no se fien de su cuidado en encubrir sus delictos: pues aunque mas secretos, ellos mismos se publicaran, quando faltan otros que los den á conocer.

Atended á vn reparo sabro sígmo de san Basilio. Estaba el otro rico desvanecido con

la abundancia de su felicidad dandose parabienes de bien afortunado, tan en lo secreto de su coraçon, que ni la misma noche oía el ruido de su contento. *Et cogitabat intra se dicens: Quid faciam? quia non habeo, quo congregem fructus meos?* Allá atolas decia á su alma la buena suerte de sus aseguradas riqueças. I á penas discurre estos defatigos el desvelado i poderoso Principe, quando en los tribunales publicos de la gloria á vista de todo el cielo le estaban sentenciando por necio. *Dixit autem illi Deus: fulte hac nocte animam tuam repitent à te.* Singular publicidad de culpa, dice Basilio, quando el la comete tan entre las sombras del tiempo! Es posible, que quando este ombre está discurrendo anparado de los secretos de la noche, i entre el silencio mismo de sus sentidos entonces á de ser condenado en el cielo? Si, dice Basilio Grande. No veis, que es culpa la que este ombre piensa? pues aunque la obre en las tinieblas mas redobladas á de romper el coraçon, i publicarse á vista de todo el mundo. Que esta es la condicion del delicto, ò este es su castigo, que no pueda esconderse. *In abdi-*

Luc. 12.  
vers. 17.

Ibid. vers.  
sic. 20.



Basil. in  
Cat. D.  
Thom.

to loquitur, dize Basilio, *Eloquia eius examinantur in caelo, inde sibi responsa proueniunt, sequitur enim; dixit autem illi Deus: Stulte haec nocte animam tuam repotent à te.* Pensaba el necio, que corria por las venas ocultas de su coraçon el delicto, i estaba ia publico en los estrados de la gloria. Nadie se engañe, que el mismo orror denfo de la noche se encenderà en llamas para descubrir los pecados. Ellos mismos se arã lenguas, que se publiquen.

Oid aora vnas discretissimas palabras de Macario el Antiguo: *Sicut aqua transit per fistulam,* dice el Doctor, *ita peccatum per cor & cogitationes. Quicumque autem hoc rogant, ab ipso peccato arguuntur, & illuduntur de illis postea triumphaturo.* Las culpas, dice Macario, como las aguas guidadas por arcaduces secretos, estan escondidas en lo mas retirado del coraçon. Quien no conoce esta verdad, padecera con la afrenta publica, lo que no alcanza con la ignorancia. Bien dicho! verdad es, que las aguas corren escondidas por las venas ocultas de la tierra, i por los secretos inuentados de la arte industriosa; pero esa

misma diligencia que las encubre, las dà peso, para que despues suban trauietas por los aires. Demanera, que la violencia que las esconde, las descubre despues. I estaran corriendo en las plaças mas publicas de las Ciudades, las que ocultò la industria en los mas retirados senos de la tierra. Pues lo mismo sucede en las culpas, dice Macario. Mitad, que son aguas escondidas en arcaduces, quando esten mas secretas en los coraçones. No son menester otras diligencias que las publiquen, sino las mismas que vos acéis para esconderlas. O quantas veces sucede; que esté à vista de todo el Pueblo en las plaças, lo que vos pensais que esta escondido en las sombras de vuestro coraçon! Tened mucho cuidado en no acer vn delicto, porq̃ no auéis de poder ocultarle: Mirad, que son aguas violentadas por escondidas, que van corriendo à dar con todo en vna plaça. I estaran vertiendo todos los enbustes de vna vida dos mascarones formados con visages de fuentes, quando vos imaginais, que nadie sabe, lo que os ofendeis à vuestro Dios.

## DISCURSO V.

*Que solo lo que affige dá enten-  
dimiento.*

*Domine video, quia Propheta  
es tu.*

33

**S** Eñor, dize la muger ad-  
uertida de sus tratos tor-  
pes, sin duda que vos, sois Pro-  
feta. Que prestas estuieron  
las luzes de la razón entre los  
auisos que reprehendieron  
las costumbres desta muger.  
Que á vn auiso de tanto senti-  
miento, como el que le di-  
ze su torpeça, responda con  
tanta discrecion! Desengañe  
se todos, que no alunbran los  
deleites, sino las afficciones.  
A q̄rido acer Dios ese fauor,  
i essa onra a todo lo penoso, q̄  
sea lo que de entendimien-  
to.

34

Nadie sabe sino á golpes i  
eridas de los trabajos. Las pe-  
nas que congojan vn cora-  
çon, son las que alunbran los  
discursos del onbre. Que es  
la causa pregunta, el Anti-  
quisimo Sofronio, que nadie  
conoce las dichas que goça  
alta verse apretado de delvé-  
turas? Como no se conocen  
los bienes allá que los males

los acen estimar? Sabeis porq̄  
que dize Sofronio, porque  
no tiene luces de razón el  
entendimiento alta que está  
el onbre affigido. No ai du-  
da sino que tenemos senti-  
dos ambiciosos de delei-  
tes: con todo eso no los cono-  
cemos mientras los goça-  
mos. I no es la causa, dize es-  
te Doctor, que esten defaten-  
tos los sentidos, sino que está  
ciego el entendimiento. No  
emos padecido, i así no tene-  
mos luces de verdad. Con  
los trabajos que congojan  
entran las noticias que alun-  
bran: *Non enim ita esse sua-*  
*uia conspiciuntur suauia ante*  
*insuauium experimentum,*  
*atque notitiam: sic diuitia-*  
*bis, qui post diuitias egent,*  
*amabiles: & omnia quis ita*  
*considerabit existere, ipsa qui-*  
*dem esse ac permanere natura*  
*li atque essentiali qualitate;*  
*qualia & ante experimentum*  
*contrariorum apparebant,*  
*meliora tamen post horum ef-*  
*fici scientiam.* No es la razón,  
dize Sofronio, de que parez-  
can mejores las riqueças,  
despues que vn onbre se á vis-  
to apretado de la necesidad;  
que las riqueças se muden;  
ni aun es la razón que la expe-  
riencia de la necesidad las aga  
mas apetecidas, i así mas gus-  
tosas: sino que están mas co-  
noci-

*Sophon.*  
*Action.*  
*11. Syno.*

noci.

nocidas despues de las noticias que traen consigo las necesidades. *Non enim ita esse suauia conspiciantur sua via ante insensiuum experimentum atque notitiam. &c. meliora tamen post horum effi ei scientiam.* Nacen nuevos conocimientos con los nuevos trabajos, i así son mas conocidos los bienes, que antes se auian goçado con menos cudiciosa noticia, i con menos regalado deleite. Que esa es condicion noble de lo que affige que dê luces para conoçer. No ai angullia que iera a vn coraçon, que no esclarezca de nuevos conocimientos a la alma.

35

Quereis, dice Tertuliano, ver vn monstro de naturaleza, i vn barbaro tronco de ignorancias? Pues mirad a Faraon Rei de los Gitanos. Tan necio fue este Principe, que aun las desdichas no le dieron luz de conocimiento: tan ciego estuvo, que aun no aprendio en los castigos, que le affigieron. I es lo vltimo de la necedad, el ser necio vn onbre entre desdichas, que alumbra tanto a la raçon.

*Tertu. de Ægyptius imperator, qui populum Dei aliquando afflictum diu Domino suo denegatum persecutus, in pralium irruiit, post tot documenta plag-*

*garum, discidiò maris, quod soli populo peruium licebat, reuolutis fluctibus perit.* Solo Faraon llegãra a tan necio, que aun no aprendiera viendose castigado! Como es posible, que con tantos açotes del cielo, llegase a morir anegado Faraon? Es cosa semeja te a milagro, dice el Doctor, que las enseñanças de las eridas no dê luz a vn onbre! *Post tot documenta plagarum &c.* O que enseña mucho vna fatiga, que padece la alma!

No ai cosa mas pesada para padecida de vna alma como la ausencia de su Dios. Tratè esta verdad con algun cuidado en el Tom. 2. de Cuarefma, en el Serm. 2. en el Disc. 2. Con todo eso, dice Jeremias, que suele Dios permitir semejantes desamparos en vn onbre, para que aprendièdo de las mismas desdichas, atiènda, a lo que le està bien obrar. *Erudiet enim,* dice Jeremias *desertio tua.* In portará alguna vez, que Dios se ausente del onbre, para que tenga el onbre maior cuidado para no perderle. Aora, pregunta S. Iuan Crisostomo, como es posible que pueda servirse Dios de la ausencia suia para acer al onbre mas aduertido? Si la ausencia de Dios es la vltima fatiga de vn coraçon,

36

*Iere. 23*

raçon,

raçon, como le puede servir de enseñanza? Por eso mismo, dice Agudísimo el Doctor. En viendo à vn onbre desatento en lo que debe acer, en viendole sin discursos para obrar la virtud, permite Dios el maior ahogo que le desconfuele, para que del salga con entendimiento. Que es tan precisa en vna gran pena vna gran luz de caudal; que permicirá Dios tan crecido daño, con que deje de estar necio el onbre,

*Cum Deus procul abest, dize Crisostomo, ac obliuiscitur, anima discerpitur, & cor dolet, & qui urgent, insultant, & omnia scopuli sunt, & precipitia. Hæc autem in utilitatem nostram permittuntur, ut qui pigriores sunt, studio maiori eo redeant, vnde ex-eiderunt. Erudiet enim, inquit, defectio tua. Dei ergo de relicto providentia quoddam genus est.* Apartese Dios vn poco del onbre con la asistencia cuidadosa de sus beneficios; aga del que se oluida, i deja al onbre; que ansias no despedaçan al coraçon umano? que penas no le ahogan? que enemigos no le vltajan? No ai sendas que no sea despenadero en faltando Dios, ni rumbo q̄ no sea escollo poblado de peligros. Pero na-

*Crisos. ad  
Psal. 12.  
in cat.  
Barb.*

die imagine, dice Crisostomo, que esta Dios entonces enojado i que pretende acabar cõ el onbre; que no està sino dietro, i desvelado por nuestro bien. No le affige? luego le desea entendido? No leapura con desanparos? luego le desea ennoblecer de noticias? No le congoja? luego le diligencia sabiduria? Es cierto: q̄ no es otra cosa todo lo q̄ affige, sino la escuela en q̄ aprende la raçon. *Erudiet enim, inquit, defectio tua.*

Oid vn reparo gustoso de S. Leon. Entran los Reies Magos en Gerusalen buscando al recién nacido Rei de Iudà, i dizen que vienen guiados de vna estrella à adorarle: *Vbi est, qui natus est Rex Iudeorum? vidimus enim stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Aora, dize San Leon, repara d en todo el discurso de estos Santos Reies, i io os dire lo mas admirable de su camino. Pensais à caso que es lo milagroso en este suceso, que tres entendidos se concertasen en vn mismo parecer? Que tres Reies fuesen entendidos? Que no se supiese primero la Iornada en Gerusalen, que ellos saliesen del Oriente? Que caminasen llevados solo de su dictamen? Pues nada de eso me admira à

*Matth. 2.  
versic. 2.*

mi, dize S. Leon: fino solo q̄  
 pudiese vna estrella dar à en-  
 tender vna verdad a tres on-  
 bres, que no sabian de los tra-  
 bajos por lo menos del mis-  
 mo camino: *Fulgentior ra-  
 dius veritatis*, dize Leon, *eo-  
 rum corda perdocuit, ut prius  
 quam labores itineris inchoa-  
 rent, eū sibi significari intelli-  
 gereat, cui in auro regius ho-  
 nor, in myrra mortalitatis cōfes-  
 sio deberetur.* O que lucida es-  
 trella debio de ser la que se  
 descubrió à estos tres Reies,  
 dice S. Leon? Que de raios en-  
 cerraba su esfera en el cerco  
 corto de su ermofa? Estrella,  
 que dà à entender verdades à  
 ombres antes que esten cō tra-  
 bajos, muy resplandeciēte es.  
*Fulgentior radius veritatis,*  
*&c.* Es mucho estoruo para  
 entēder los regalos i deleites  
 de la vida: es mucho socorro  
 para tener conocimiētos las  
 penalidades, que afligen a vn  
 ombre. I así es argumento de  
 mucho caudal de luz en vna  
 estrella; pues iço que tres  
 Reies entendiesen tãtas ver-  
 dades, no auiedo padecido  
 los trabajos del camino.

38 Peca Adan porno disgustar  
 à Eua: i castiga Dios tan-  
 bien à la muger, que auia  
 ocasionado la culpa de Adã,  
 diciendola, que à de parir en-

tre congojas i entrepeligros:  
*Mulier quoque dixit: multi-  
 pli cabo arumnas tuas, & cō-  
 ceptus tuos: in dolore paries  
 filios.* Guid estas palabras  
 Enquerio à sentido mas mis-  
 terioso: i quiere el, que de-  
 cir Dios ello à la Muger, sea,  
 auisar à la voluntad del om-  
 bre, que para llegar à conce-  
 bir i à formar en sus entrañas  
 alguna accion grande, à de  
 padecer sienpre mucho. *Vo-  
 luntas*, dice el Doctor, *cum  
 aliquam consuetudinem ma-  
 lam vult vincere, & facere  
 opus bonū. cū dolor facit tale  
 opus bonū, &c.* Sucede, dize  
 Enquerio, q̄ lūbrada de la luz  
 del cielo intenta la voluntad  
 alguna acciō glotiosa; imagi-  
 ne q̄ à de padecer, quē enprē-  
 diere semejate obra; i no des-  
 maie, aunq̄ se vea afligida, i  
 quebrantada de fuerças. Son  
 los dolores, dize Enquerio las  
 Escuelas dōde aprende la ra-  
 çō erudiciones para el sufrim-  
 iento. No te descōsuelas. O  
 Fiel, si te vieres erido de la ne-  
 cesidad: no desmaies por los  
 trabajos que te cercan: mira  
 que es vna Escuela de luces  
 celestiales, esa fatiga, que te  
 ahoga. Si la raçō està armada  
 de conocimiētos, no ace caso  
 de las dificultades: pues la a-  
 fliccion es la plaça de armas  
 de los discursos, i de las noti-  
 cias.

Genes 3.  
 vers. 16.

Euch. ad  
 loc. Gene.

S. Leon.  
 serm. 4. de  
 Epiph.

cias. Desembuelue esos dolores, desdobra esos males, que ai fuele enbiar el cielo luces, para que conozca, lo que as de acer como enbían los amigos, á los que estan cercados en vna Ciudad, auisos de los intentos de los contrarios, i de sus ardidés, en vueltos, i escondidos en el mismo pan. Dichosa muger, que aprendiste en las penas, que te causaron los auisos de apacibles de tus culpas.

---

### DISCURSO VI.

*Que en siendo vno mas entendido, tiene mas sufrimiento.*

*Domine, vides quia Prophetas tu.*

39

**D**E la verdad del Discurso pasado infero io la razón de vna cosa, que me acia alguna dificultad. Como es posible, que respondiese tan cortés á la reprehension tan descubierta de sus pecados, vna Muger, que auia estado tan bachillera i tan impaciente á palabras de menor sentimiento? Pidela Cristo vn poco de agua, i respondele vna sequedad: i diciendole ahora vn

disgusto, responde tan agrada decida, i tan obsequiosa? *Domine, vides quia Prophetas tu.* Es, que tuuò mas luces de entendimiento con la aflicción de reprehendida, i así tuuò mas paciencia. Esta es la condicion de todo entendimiento, que es siempre mas sufrido, mientras es maior.

Espieça Dios a proponer por espejo de paciencia á Iob: i en pieça a contar las virtudes sobeitanas suyas: *Vir, dice, erat in terra Hus nomine Iob, & erat vir ille sim*

40

*plex, & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo.* Mas a proposito fuera, dice Gregorio, si Dios pretende contar el sufrimiento constante de Iob, que entrara describiendo sus fuerças, que no que contara las virtudes de su animo: A caso es razón de su mucha paciencia, la alteçça de sus virtudes, ó la constancia del sufrimiento? O, que esta mui acertada la pluma del Espiritu Santo, dice S. Gregorio? para llegar a en carecer la constancia sufridora de Iob no ai para que contar las fuerças de su aliento, sino las ventajas de su razón. Que ace tanto al caso para ser sufrido el tener mucho entendimiento, como inporta para ser esforçado el tener mucho

*Iob. i. ver  
sicul. 1.*

Gregor. mucho valor. *Mos ve. d. na-  
lib. 1. in rranthiam is esse solet; ut cum  
Iob. c. 3. palestra certamen insnuant,  
prius luctantium membra  
describant: quam latum, va-  
lidumque sit pectus, quam  
sanum, quam pleni tumeant  
lacerti; tunc demum magna  
fortitudinis ictus narrent.  
Quia ergo Athleta Noster  
contra Diabolum fuerat cer-  
taturus, quasi ante arenæ  
spectaculum sacra scriptor  
historia in Athleta hoc spi-  
ritales virtutes enumerans,  
mentis membra describit di-  
cens: Erat vir ille simplex,  
& rectus.* Si viera de de-  
cir la Escritura, escribe Gre-  
gorio, que Iob despedaça-  
ba leones, ò que amedren-  
taba fieras, iciera alarde de  
los alientos del coraçõ, i  
juntamente de las fuerças  
robustas del cuerpo: pero  
como su valentia à de ser la  
paciencia; i no à de vencer  
Iob por temerario, sino por  
sufrido, describe las ventaj-  
as de su raçõ. Que son las  
ventajas de la sabiduria ma-  
iores fuerças para el sufri-  
miento. Les vn õmbre mien-  
tras mas entendido, de mas  
alentada paciencia. *Men-  
tis membra describit dicens:  
Erat vir ille simplex, &c.*

grande de Salomon: i dice,  
que era como la arena del  
mar expuesta à los inpetus  
de las ondas, i donde ellas  
quiebran sus furias. *Dedit  
quoque Deus sapientiam Sa-  
lomoni, & prudentiam mul-  
tam nimis, quasi arenam,  
quæ est in littore maris.* I  
pregunta Filon: à que pro-  
posito à de encarecer Dios  
la sabiduria del Rei compa-  
randola à las arenas inmen-  
sas del mar? Que tiene que  
ver aquella ermosura de sa-  
biduria con lo bruto i tof-  
co de las arenas? O que a-  
certada conparacion, dice  
el Docto Iudio! Acuerda  
para esto el Doctõ Gran-  
de aquella promesa que icõ  
Dios à Abraham diciendo-  
le, que auia de aumentar la  
descendencia de su casa co-  
mo las estrellas del cielo,  
i como las arenas del mar.  
*Benedicam tibi,* dice Dios  
al Patriarca; *& multipli-  
cabo semen tuum sicut stel-  
las cæli, & velut arenam,  
quæ est in littore maris.* Con  
mucha raçõ llamã Dios à  
la sabiduria de Salomon vn  
monte inaccesible de arena,  
dice Filon Iudio; i à los  
Ijos Gloriosos del Patriar-  
ca estrellas lucidas, i are-  
nas constantes. Pues no tie-  
ne la maior suficiencia mas

3. Reg.  
4. v. 19

Gen. 22  
v. 17

41

Alaba discreto el Escri-  
tor Sagrado la sabiduria

Y luces

luzes para ser respectado, fino mas ventajas para ser sufrido. Es un entendimiento grande donde se quebrantan los enojos desenfrenados de toda vna Republica: como es la arena la que sufre i deface constante las furias encrespadas del mar.

*Phil. li. Progenies sapientie, dice de In-*  
*sonis. quia marinas undas littoralis arena obiecta repercutit.*

O entendidos, que cierto, que auéis de ser mas sufridores! Mejor alcançais las razones de la impaciencia, i los desordenes de la descortesía; i así tenéis mas que sufrir. Pero sois entendidos; i auéis de imaginar, que estais puestos en el mundo para columnas de sufrimiento. *Quien à de sufrir fino sufre un sabio?* El necio en la menor palabra se dà por sentido: el vano se siente agraniado: el descorres mira qualquiera aduertencia como censura: el desagradecido piensa que le dan en rostro con la ingratitude: el traidor sospecha, que saben su aleuosia: i para todo à de èstar el sabio prehenido de sufrimiento. Porque el à de ser, el que sosiegua los alborotos desordenados de los afectos

con su raçon. *Sino sufre un sabio, quien à de sufrir?*

Sacrificios ai, dice Dios en el Leuitico, que an de apurarse en las llamas ardientes, i abrazadoras del fuego. Allí se defacen, i allí se acrisolan en ebras encendidas de ardores para ofrecerse à mis ojos. *Sin autem de craticula fuerit sacrificium, aquè simila oleo conpergetur: quam offerens Domino, trades manibus Sacerdotis.* Quiere alegorizar Galfrido estas palabras, i pregunta; qual es el orno encendido, donde se apuran como en llamas los onbres para ofrecerse agradables à Dios? I responde así: *Iam verò craticula fortium est, quibus certamen datur forte, ut vincant, & discant, quod omnium patientior est sapientia. Omnem enim molestiam, quamuis acerrime tribulationis velut flammam seuiantis incendij patienter non modo tolerant, sed gratanter acceptant. Sed videtur qui huiusmodi est tanquam in craticula asari expositus omnino, & superpositus prunis in ipso repudio consolationis.* No ai mas que decir. Sabed, dice Galfrido, que ai en la Iglesia Catolica muchos Crisoles, donde

42

*Leu. 6. 2*  
*v. 7.*

*Galfrid.*  
*in alleg.*  
*adloc.*  
*Leuit.*



donde se purifican con la paciencia los Santos : pero entre todos , es rigurofifimo el de la fabiduria . No es otra cosa el mucho faber , dice Galfrido , fino vn orno encendido de llamas , donde estan padeciendo los entendidos . I no ai cosa mas sufrida entre las cosas sufridas que la raçon . Que no fufre vn grande entendimiento ? Que no difimula ? El entendido alcanza todas las raçones del agrauio , i todos los puntos de la fin raçon ; i afi no tiene fiquiera por confuelo la ignorancia . Que à de padecer vn necio , fino alcanza que padecer ? Fuera defo el entendido no à de publicar que padece : i afi nõ tiene aliuio en la vanidad del dolor : ni tiene confuelo en el defaogo del mal . I afi padece , i fufre todo lo que ai que padecer . Luego no ai cosa mas sufrida que vna raçon ? Luego es el orno , i las parrillas donde padecen martirio los discretos fu mifmo entendimiento ? Luego fufre mas , quien entiende mejor ?

43 Dichofos los pacificos , decia Chrifto Señor Nueftrro , porque goçaran el apellido gloriofo de Ijos de Dios . *Beati pacifici , quos . v . 9 . niam ipfi filij Dei vocabun-*

*tur* . El nombre que goçan de Ijos de Dios los mortales , dice Auguftino , les conuiene por tener la femejança i imagen fuia : porque la raçon de ijo no es otra cosa , fino la perfeccion de imagen del Padre . Pues quien à dicho , que el fer paciente vn onbre , fea el tener la imagen de Dios ? I afi como es pofible , dice Auguftino , que por pacifico i fufridor de injurias feà vno Ijo de Dios , fino es femejante à Dios por el fufrimiento ?

Mucha difputa à auido entre los Sagrados Interpretes , para aueriguar en que confifta la imagen de Dios en el onbre . Mario Victorino , Atanafio , Gregorio Nifeno , Auguftino , i otros Grandes Caudales fin tieron , que confiftia en la raçon eminente , que tiene el onbre fobre todos los brutos . *Vis illa* , dixo figuiendo este sentimiento Filon , *quæ à rationali fonte dimanat ( Deus quippe rationis fons est antiquiffimus ) Spiritus eſt , non aer motus , fed caracter quidam , & effigies diuine potentie , quam nomine proprio Moyſes vocat imaginem , i gnificans , quod archetypum rationis natura Deus eſt , homo vero imago* . Demanera que en

44

*Libr. quod de ter. infidict. potior.*

fentimiento deſtos Padres la raçon, en que vence à todas las criaturas brutas el onbre, es la eſtanpa de parecido i ſemejante à Dios, i el titulo de llamarse Ijo ſuio.

45

Es pues ahora la dificultad de Auguſtino mas fuerte. Si el ſer entendido, es ſer el onbre ſemejante à Dios; i la raçon de imagen que tiene el onbre es el derecho para llamarse Ijo de Dios: como dice Criſto que ſon ijos de Dios, los que ſufren? *Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur*. Por eſo miſmo, dice el grande Africano. Pues como an de ſer ſufridos ſino con las ventajas de ſabios? Claro eſtà, que es toda la raçon de la paciencia la ventaja de la ſabiduria. *Pacificis Dei ſimilitudo eſt tanquam perfectè ſapientibus, formatiſque ad imaginem Dei per regenerationem renouati hominis*. Los mas ſufridos, dice mi Auguſtino, es fuerça que tengan glorioſas ventajas de ijos de Dios: porque ſi el entendimiento les dà el titulo de ſemejantes à Dios; luego es fuerça que ſe alle eſa gloria en el ſufrimiento? Pues no puede auer ſufrido que no ſea ſabio? O cançales de ſabiduria, no

ſois ſino titulos de ſufrimiento! O raçones grandes, que ſois ſino eſfuerços para ſufrir! Obligacion es de quien alcança mas el ſer mas ſufrido; i argumento es de que entiende vn caudal, quando ſufre mucho. Sufrid por el credito del entendimiento: I entended, que no os faltara que ſufrir.

## DISCURSO VII.

*Que es ventaja glorioſa de vna naturaleza el ſer de conſuelo à las otras: I inclinacion infame la que guſta dar peſadumbres.*

*Reliquit ergo bydriã ſuam mulier, & abiit in ciuitatem, & dicit illis hominibus: Venite, &c.*

Como ſe conoce, que eſta i a eſta muger ſano recida del cielo, pues tan aprefurada corrio à dar buenas nueuas. Nunca è podido entèder, q̄ nazca ſino de aſtètoſas inclinaciones. el guſto de

*Auguſt. lib. 1. de ſer. Domini. c. 4*

de dar pesadumbres: i siempre è pensado, que es ventaja gloriosa de vna naturaleza el ser de consuelo à las otras.

44

Tertul.  
de Trin.  
cap. 1.

Mucho onró Dios al Sol, dice Tertuliano, aciendole Enperador glorioso del dia, enriqueciendole de luces, i adornandole de calidades ilustres de acer bien al orbe. Pero nadie piense que desfauoreció su prouidencia à la luna: pues si iço al Sol para lucimiento del mundo, iço à la luna para cõsuelo de la noche. *Nam & in solidamento cœli luciferos solis ortus excitauit; luna eandem globum ad solatium noctis incrementis orbis impleuit.* Bien dicho! Dio lucimientos à la Luna de las sombras del Sol: i dio al Sol Dios, dice Tertuliano, las primeras ermosuras del dia, las vfanos resplandores suos. I con todo eso dio algo à la luna, que pudiese competir aquella grandeça, i fue, auerla echo para consuelo de la noche. Tan gloriosa cosa es el auer nacido para aliuir las pesadumbres de vna naturaleza: que es ventaja ilustre de la luna el ser consoladora, como lo es del sol el ser mas lucido. No puede quejarfe quien tiene menos nobles prendas, si le es-

cogio Dios para consuelo de los otros. Pues es esa vñtaja tan gloriosa, que basta para desquitar el carecer de otras muchas.

45

Oid vn reparo digno del ingenio de Geronimo. Nacieron Daniel, i Ezequiel, dice el gran Doctor, para sombras del Ijo de Dios: i así con sus vidas i con sus acciones representaron los officios gloriosos del Mesias. Repara luego el Santo, en que Daniel es llamado pocas veces, *Ijo del onbre*, como fue llamado Ezequiel. Ahora, pregunta Geronimo: no parece que fue Daniel tã fauorecido con ser semejança del *Ijo de Dios*, como Ezequiel, pues este era tambien onrado cõ su apellido, i Daniel no? No inporta dice el Sãto: Daniel, i Ezequiel no fueron escogidos para consolar al pueblo de Dios cuãdo estaba cautiuo? Pues en tranbos tuvieron bastante titulo para representar al *Ijo de Dios*: pues fueron escogidos para dar consuelo à vna gente afligida. Que es ventaja tan gloriosa, que basta por blason ilustre de tã venturosas naturalezas. *Cre Ad D. bro ad Ezechielem dicitur, Fiel. 8. li hominis, & ad Danielelem cap. raro, quorum vterque in persona eius qui dixerat, filius*

*autem hominis non habet ubi caput suum reclinat, captiuū populū consolabatur.* No ace al caso, dice Geronimo, que Ezequiel, ó que Daniel se llamado Ijo del onbre, para que por esa razón sea mas parecido Daniel, ó Ezequiel à Cristo Señor Nuestro. Que no es eso, lo q mas les açe semejantes al Ijo de Dios (que eso es solo vn apollido de la voz) sino la verdad de hacer socorros à vn pueblo affigido. Tan gloriosa ventaja es de vn onbre el auer nacido para consolar à otros, que à ese titulo tiene semejança cierta del Ijo de Dios.

49. I si esta es la gloria del consuelo de otros: tambien es pesadumbre cargosa à toda naturaleça noble el darla à otro ser:

50. Mandà Iosue Inperioso al Sol, que se detenga, para que vea la vengança, i dê tiempo para la victoria de los enemigos del pueblo de Dios. *Sol*, le dice, *contra*

*Iosu. 10*  
*v. 12.* *Gabaon ne mouea; is.* Xantes Pagnino dice q esta en el Hebreo la palabra *Damae*, que significa, *expecta, sile, tace: detente, parà*, i no te apresures. Aora pregunta este Doctor, à que proposito mandò Iosue con tanto cuidado al Planeta ermoso, que

detuiese su carrera? Pudo acaso ser menos obediente à la voz del General el Sol, pues en ella iba enbuelto el gusto de Dios? Es dice Pagnino, que le obligaron al Sol, à que fuese ocasion con la detencion de sus luces para que fuesen castigados los enemigos: i temió con mucha prudencia Iosue, que era necesario todo ese apremio; pues era tan contra la nobleça presumida del Sol, el asistir à vna vengança, i ser instrumento de vna pesadumbre. *Quasi sic graue acciderit Soli in hominum ruinau susti, ut timeret Iosue retrogradum Solem mille tragedias excitaturum, dum sic cogeret in illorum perniciem franare cursum.* No nació la luz (dice el Nobilissimo Maestro de la lengua sagrada en los Escolios Doctissimos como suios, que escribe de las dificultades, i tradiciones Ebreas, i adiciones al Tesoro de Pagnino) no nació la luz para manchar sus ermosos esplendores viendo castigos, ni siendo ocasion de venganças. Violencia fue grande, i obediencia con encarecimiento estremada, el obedecer à quien le mandaba, ocasionase estragos con detener sus luces. Que

P. Ioã.  
Bap.  
Dan.

es noble el Sol, i tuvo por pesadísima obediencia, el verse obligado à ser ocasion de pesadumbre.

51. Señor, decia el ortelano al dueño de la eredad, en que estaba plantada vna higuera poco agradecida à los sudores de su cultura, dejadme, que io buelua à labrarla con nueno cuidado: podra ser, que os rinda algun fructo. I si no correspondiere à la labor, entonces la podreis arrancar. *Et*

Luc. 13  
v. 9.

*siquidem fecerit fructum: sin autem in futurum succides eam.* Aora, pregunta Crisologo, como no dice, entonces Señor io la arrancare, como me mandais en esta ocasion: sino entonces podreis vos arrancarla? Es, dice Crisologo, que merecia algun premio, el auer cultiuado à este arbol; i no quiso otro este ortelano entendido i onrado, sino que no fuese el instrumento del castigo, el que asi auia trabajado. *Si post hæc, dice*

Cbryf. 7  
ser. 106

*Crisologo, in eadem sterilitate permanserit, iam non cultoris falce, sed ipsius Dominantis securi desperata, & inutilis succiditur. Et ideo non dixit, in futuro succidam eam, sed succides eam.* Pidio por merced del ser-

uicio, el no ser el instrumento del daño. Que es tristísima ocupacion para vn onbre de algunas prendas, el dar pesadumbre à los otros.

Reparad, dice Olinpio doro, en que nunca saltó entre las maiores desgracias de Iob, quien le auisase de ellas. I que cierto debia de ser necio, quien venia à dar vna mala nueua tan apresurado! Aora, pregunta este Doctor, quien seria el que entre los mas miserables estragos tuvo lengua para dar tantas pesadumbres à Iob? Quien se allò libre, i con abilidad de mensagero para ser tan cansado? Es cierto, dice el Doctor, que seria algun barbaro, i el de menores prendas entre todos los criados del Patriarca, i que quiza seria el demonio. Que officio de dar malas nueuas el demonio, ò vn onbre bruto le à de exercitar. *Fortasse etiam agrestis, & ferus aliquis homo erat, qui nuntios huiusmodi præferebat, aut etiam ipse Damon nuntiorum personam, ac formam potuit præ se ferre.* Dice discretissimo Olinpio doro. Nunca è podido imaginar onbre de buen nacimiento, al

52

In Cat.  
Grac. ad  
c. 1. Iob.

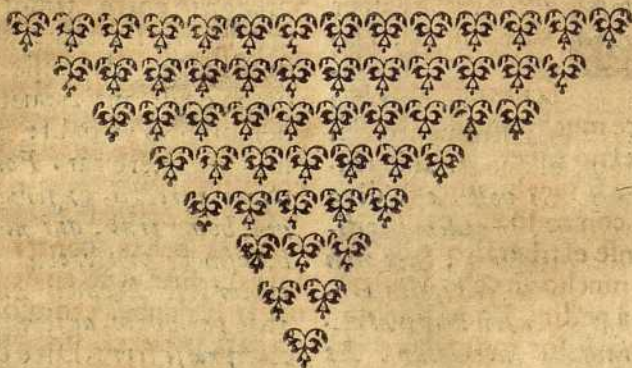
que puede dar á otro vna pesadumbre : i ai ombres tan inclinados á traer malas nueuas , i á entristecer las conuersaciones, que no vueluen con gusto á su casa , sino traen que contar vn mal suceso. Desdichados genios! Es cierto , que no son diuinos, pues á los que Dios fauorece con sus beneficios, los ace mensageros de buenas nueuas como iço á esta muger.

53

Dichosissima muger, digo vna i mil veces, pues fuíste escogida para dar buenas nueuas á vna gente tan desconsolada! Dichosissima pues goçaste la platica , i presen-

cia de Dios. Aquella te enseñó tus obligaciones, i esta te reprehendio tus culpas. Dichosissima, pues te icieron las mismas desdichas discreta, i aprendiste sufrimientos en tu discrecion . Dichosissima, pues te esperó vn Dios fatigado; no con la pena de buscarte , sino con la fatiga de no acer diligencias por ti. Dichosissima, pues te buscó la verdad , pues te auisó el cielo, pues te enseñó la fatiga, pues naciste para consuelo , pues te fauorecio la gracia, pues te coronó la gloria : *Ad quam nos perducatur,*

¶ c.





# SERMON DECIMO TERCIO

Para el Domingo Cuarto sobre el Euangelio,  
que enpieça : *Abijt Iesus trans mare*  
*Galilea Ioann. 6. v. 1.*

## SALVTACION.

**P**OR todo pasa,  
quien necesita.  
Que son mui lar-  
gas las óras de  
la necesidad, i se  
padece mucho, quando se pa-  
dece el no tener, i el poder  
tener, si se vbiera pedido.  
Pero con todo eso es bien,  
q̄ piense el liberal, que defa-  
çona mucho vn ceño á quien  
llega à pedir, i que alienta  
mucho á los miserables el  
buen semblante de la largue-  
ça. Dà labios á la necesidad  
i pone desde el coraçon en  
la lengua los ruegos el agra-

do gustoso de quien fauore-  
ce. Ansia es ambiciosa de  
acer el beneficio la alegría  
del rostro à ofrecerle, i la  
presteça cortes que le otor-  
ga: pues todos piden, à quié  
saben que todo lo concede  
con gusto.

Quiere castigar Elias las  
injurias echas contra su  
Dios; i dice, q̄ no an de llo-  
uer ia las nubes ermoso rie-  
go para la tierra, sino quan-  
do le pidiere su boca. *Vniit*  
*Dominus*, dice el zeloso Pro *Reg. 3.*  
*feta*, *Deus Israel*, *in cuius* *17. v. 1.*  
*conspicuo* *Iusto*; *si erit annis his*  
905,

ror, & pluuia; nisi iuxta oris mei uerba. Ahora pregunta Basilio de Selencia, à que proposito açe Elias estanco de las piedades de Dios en su lengua? Porque tasa los rigores del cielo por el silencio ó suplica de sus palabras? No es bastante estoruo, para que los culpados pidan su remedio, el enpacho q̄ les auerguença? El castigo que los vmilla? La necesidad que los vltraja? Tan poco dificultoso es, que pidavn miserable, que asireferua solo à su petición el socorro de la sequedad el Profeta? Es, dice Basilio, que conoce Elias el gusto que Dios tiene en dar: i conocido el agrado de tan soberana inclinació, no aurà quien no quiera pedir. *Pro-*

*Basil. orat. 11* *penfam Dei in homines bene-*  
*uolentiam metuo*, dice cõ palabras de Basilio Elias: *Ip-*  
*sum noui, ut citò lacrymis con-*  
*silietur, noui ut supplicationi*  
*bus slectatur: noui ut modica*  
*consilij factiue retractatione*  
*pœnas contrabat.* Solo à mi lengua detenida con la fuerza del zelo, dice Elias, sió el suplicar del castigo, q̄ Dios amenaça à su pueblo: que se rá todos los demas mui ciertos en los ruegos, pues es Dios tan presto en las mercedes, i tan agradable à las peticiones. Que no puede

auer dificultad alguna en pedir, cuando tiene Dios tanto gusto en fauorecer.

El Euangelio deste dia es la mejor prueba deste discurso, i la confiança para alcançar la gracia que oi necesito. *Cum subleuasset ergo oculos Iesus, &c. Leu. aptò*, dice el Euangelista, *los ojos Iesus*: i enpeço à cuidar del socorro de los que le seguiã adelantandose su amor à la misma necesidad de ellos. No solo remedia la necesidad con gusto, pero aun la preuiene, adelantandose à los mismos ruegos de quien la padece. Si el buen gusto en dar el beneficio basta para no reparar en nada, para pedirle; las diligencias tan prevenidas de la largueça de Dios obligan no solo à esperarle; sino à que nos apresuremos reconocidos à recibir la gracia de su liberalidad. Asegurada está el dia de oi en su misericordia, pero quien la desea por medio de Maria à de ofrecer la oracion à sus ojos, diciendo

con el Angel: *Aue*

*Maria, &c.*

(..)



## DISCURSO I.

*Que el Principe à de ver à sus vasallos, porque obligan en las Mageftades soberanas al remedio de las necesidades los ojos.*

*Cum subleuaffet ergo oculos Iesus, & vidiffet, &c.*

**D**E que Iefus viefè à las turbas, que le feguiã, fe vbó de enpeçar la aficion para remediartas, i la confulta del aliuio q̄ padeciã. Perfua dãnfe todos los Principes, q̄ ninguna cofa eftã mejor à fus Reinos, como el fer viftos de fus ojos. I de efa vifta fe feguira el remedio de todas las necesidades. *El Principe para cumplir la obligacion de efe cargo à de ver à los que gouierna.*

**5** Quiere S. Iuan Bautifta, poniẽdo la duda en fi mifmo açer, q̄ fus dicipulos conozcan por el verdadero Mefias à Crifto Señor Nueftro: i para efo embiale à preguntar, fi acafo es el à quien efpera todo Ifrael por fu Principe, i Re-

dentor. *Tu es, dicen los dicipulos en nonbre de Iuan, qui venturus eft, an alium expectamus?* Es aora la dificultad, que en eftas palabras

pregũta à Crifto no folo fi es el Mefias, que efperaba Ifrael, fino tambien; fi à de bajar à los fenos mas secretos de la tierra à vifitar à los Patriarcas, i Padres Prime-

ros de fu pueblo. Afí lo fienten San Ambrofio, San Gregorio, San Geronimo, Eufebio Emifeno, Venancio, i otros. Aora à que propofito pretende faver San Iuan Bautifta, fi Crifto à de bajar aftã los mas ocultos retiros de fu Monarquia, fi el intento es que feã conocido por el Redentor que efperaba Gerufalen? Es lo mifmo fer Crifto Principe Soberano de Ifrael, i vmillarfe aftã los lugares mas abatidos de la naturaleza? Quien puede dudar de efo, dice Gregorio: *Al Iordanis fluentia,*

*refpõde Gregorio, pofitus, quia ipfe Redemptor mundi effet, afferuit: miffus verò in carcere an ipfe veniat, requirit:*

*non quia ipfum effe mundi Redemptorem dubitat, fed querit ut fciat, fi is qui per fe in mundi venerat, per fe etiam ad inferni claustra descendat.* Bien fabe Iuan, dice Gregorio, que Crifto era el

*Matthi 11. v. 3*

*Apud Mald.*

*Gregor. in Cat. D. Tho.*

Re-

Redentor esperado del mundo, i por tal le aclamó en el Jordan; pero pregunta, lo q̄ ia sabe; para que aprendan de su misma boca los dicipulos la verdad tan necesaria. I no le pregunta, si es el Mesias, sino si el mismo à de visitar con sus ojos los senos mas retirados de sus Provincias. Que es tan precisa obligacion à vn Rei este cuidado; que darà bien à conocer à Cristo por Principe verdadero el decir, que à de visitar à todos sus Reinos, aunque no diga el mismo q̄ es Rei. Que esta es la primera obligacion de vn Principe; i esta es la señal mas gloriosa de su soberania.

6 Digo, que es esta la que està mejor à los Reinos, por que nadie puede salir sin alivio de las necesidades que padece, si le miran los ojos de su Rei. Que obligà en las Magestades soberanas al remedio de las necesidades los ojos.

7 Conocese Agar socorrido en la sed que padecia su ijo Ismael, i levantando vn trofeo de su agradecimiento dice el Texto sagrado, que llamó à aquel lugar: El poço de quien vine, i de quien me mira. *Propterea appella vit puteum illum, puteum uiuentis, & videntis me.* No-

Gen. 16  
vers. 14

table apellido! Mas apropiado parece era llamarle, el Dios que me socorre, i no el que me ve? Los frescos cristales, que acudieron à la sed de Ismael, fueron solos desvelos de ojos, ó fauores de liberalidad? Pues porque no llama à Dios, *el que me socorre, sino el que me ve?* Abló como muger mui entédida: Cuàdo Agar conoce à Dios el que *viue*, blason proprio de lo diuino, conocióle con terminos dignos de Dios; i así parecióle ocioso decir, que la auia socorrido liberal, pues decia, que la auia mirado atento. Que no son en vn Principe soberano Dos cosas sino la misma, *socorrer, i ver.* Ninguna cosa està mejor à los Reinos, como el ver la cara de sus Principes. El no merecer su presencia, es la maior desdicha de sus Coronas. Pues de sus ojos siempre se siguen sus remedios.

8 Es mui deste caso vna consideracion del Synaita. Formó Dios al cielo, i à la tierra en el principio de los tiempos: i enpeçó luego à ermohear à la tierra, viendo la falta de adorno. *In principio, Gen. 1. dice Moises, creauit Deus cœlum & terram. Terra autem erat inanis, & caua, & c.* O valgame Dios! Si el cielo à me-

menester su adorno como la tierra, como no se repara, en que el cielo esta arrebujaado como la tierra, ni se enpieça por su ermosura el cuidado de Dios? la tierra á defer la primera fauorecida? Si, dice Ingenioso Anastasio. No veis que la tierra, fue la primera que vio á su Rei i Principe soberano, vestido de cuerpo i tenplado á la rudeça de nuestros sentidos? pues la tierra á de ser la que primero goçe los faouores; primero sienta el socorro de sus necesidades. Que son precisos á los ojos del Principe los remedios. *Ante Deus ornauit terram, dice Synaita, quam calum; tanquam si terra antè calum data sit Christi mysterio, & aduētū. Propterea antè calū ornatur, quoniã ante Angelos terra, & terrã geniti homines Deum per carnem uidi-mus.* Visitó primero Cristo á la tierra q̄ á los Angeles; pues estè la tierra primero adornada i primero enriquecida que el cielo. Que es tan preciso el remedio i la buena dicha á quien ve la cara de su Principe: que á de ser primero en los beneficios de su largueça, quien es primero en el fauor de sus ojos. O q̄ el cielo es más noble? No inportá, si es el vti-

mo á quien visita su Rey. No vienen las dichas á los Reinos de la grãdeça i antiguedad suia; sino de los ojos de su Principe. Los Reynos por primero vistos, es fuerça sean los primero afortunados.

Está Grande Iobio en este discurso. Encarecido fue el amor de Dios, dice S. Lucas, por la naturaleça humana: pues dejando las Ierarquias todas Angelicas buscó có aficion de Padre, i có liberalidad de Principe al onbre. *Nō ne dimittit nonaginta nouem in deserto, & uadit ad illam, que perierat, do nec inueniat eam?* Apenas ai Doctor Catolico, que no explique asi esta parabola, entendiendo en las nouenta i nueue ouejas á los Espiritus Celestiales, i en la vna oueja al linaje umano, á quien siguió Dios asta dejar la vida por su remedio. Es ahora la dificultad, que Dios como no puede ausentarse, tã poco puede estar lejos de sus criaturas. Dios por inmenso assiste a todos los lugares, i no puede ausentarse de alguno. Pues como dice el Euangelista, que de jo solas aquellas ouejas, i q̄ buscó á sola vna? Mirad: Dios no puede retirar su grãdeça de vn Angel, ni acercarla mas dentro del onbre,

Anast.  
Syn. li.  
br. 4: in  
Genes.

Luc. 15  
vers. 4.

onbre, pues como dice S. Lucas, q̄ desfavoreció al Angel con el desamparo, i que regalaó al onbre cō su presencia? Es, dice Iobio el Discreto, que S. Lucas esplicaba la maior onra, que auia Dios echo al onbre en competencia del Angel, i ese beneficio declaró con esta cercanía. Que es tan lo mismo en vn Rei supremo el estar presente, i el estar beneficiado, que para decir lo grande de vn fauor, basta decir lo regalado de su presencia. Buscó Dios al onbre para obligarle con sus ojos, dixo S. Lucas, i quiere decir, fauoreció Dios al onbre. Que no es posible en vn Principe estar mas presente a vn Reino, sin que esté mas provechoso con los beneficios.

*Ioh. lib. Quod pro re nullà alia susti-*  
*de Inca. nuit, non pro Angelis, nõ pro*  
*3.c.14. vlla alia natura, hoc ad homi-*  
*num tolerauit salutē, seruus*  
*pro domino factus. Merito*  
*igitur reliquisse oues nonagin-*  
*ta dicitur. Con mucha razón,*  
 escriue Iobio, dixo S. Lucas que se alejó Dios de los Angeles, pues no los onró tanto como a los onbres. Que en vn Principe no ai otro modo de desfavorecer, sino ausentandose: ni fauorece de otra suerte, sino con su presencia.

9  
 I por lo menos mientras no se remedian las necesidades, se entretienē con la vista de sus Principes; i es obligacion de supiedad soberana fauorecerlas con los ojos, mientras no las aliuia con el remedio.

Desde la carga en el mote prometio Dios a Moyses el socorro a los males que padecia su Pueblo en Egypto. Viene el Verbo Soberano echo onbre a remediarlos; i al primer peligro de su vida huió a Egypto el Redentor en brazos de su Madre.

10  
*Accipe puerum,* le dijo el Angel a Iosel, *& fuge in Egyptum.* A Egypto a de huir Dios, dice S. Leon Papa? No reparo ni en el desaire de la huida, ni en los cuidados del miedo, ni en la sobrada onra para el enemigo: solo allo dificultad, dice el Grande Leon, en que quiera Dios resguardar su vida en vn Reino, que la quiso quitar a sus Padres: i que vaia a recorrer con sus ojos lugares bañados con los sudores i fatigas de los snios. I aun ese es el misterio, de que vai Cristo a esconderse a Egypto, dice S. Leon. En Egypto no padecieron los Israelitas? Si. Pues quiere Cristo recorrer con sus ojos las memorias tiernas de

*Matt:*  
*2.v.13*

de sus trabajos ; i mientras no vierte su fangre , que los aliue de los afanes que padecen , quiere fauorecerlos , en que atiendan sus ojos , lo que aita alli an padecido vafallos tan dignos de tal Rei. *Qui sanguinem suum fundendum in aliam differt atatem*, dice Leon , *Agypto se Parentum ministerio subuectus intulerat , repetens scilicet Hebrae gentis antiqua canabula*. Graue sentir ! No tiene otro consuelo el vafallo , fino en los ojos de su Principe , ó en su socorro. Veale , mientras no premia , lo que padecio.

II

Vea el Principe lo que obra digno de estimacion el vafallo , aunque no le premie. Basta por premio la vista del Principe a quien tiene onra ; que a quie sirue por interes nada basta. Es cosa dura para vn merecimiento , que no le atiendan siquiera como seruicio ; i que no pase á la memoria desde los ojos ; ia que no sale desde el coraçon á la lengua en alabança , ó á las manos en galardón . Los seruicios gloriosos piden por lo menos las atenciones de los que

*Caslib.* reinan. *Regias ornatus*, di-  
12. var. xº el Senador. *sicut negligens*  
*form.* 18 *tibus affert periculum sic strenue laborantibus prestat or-*

*natum. Quia premium est vita Domino vidente seruire: cui nec culpa coelari, nec bonum possit abscondi.* La Magestad soberana de Rey , dice Casiodoro , es enbaraço , i aun peligro á los que viuen culpados , pero es aliéto ; i ponpa á los que sudan en su obligacion . Que otros ojos á menester el que mejor sirue , fino los ojos Reales ? A donde no llegan , ni los engaños , ni las liionjas ; i asi queda conocida la culpa , ó calificado el merecimiento . I no ai desuanecida presuncion en vn vafallo , como el buen credito que conoce de sus acciones en la sagrada estimacion de su Rey .

## DISCURSO. II.

*Que son los ojos soberanos de Cristo el principio de las dichas todas del onbre.*

*Cum subleuasset oculos Iesus, &c.*

DE que Cristo mirase á las turbas , q le seguia , enpeço el remedio de sus necesidades . Lenpeçará siempre de-

12

dellos las felicidades todas del onbre. *Que son los ojos soberanos de Cristo el principio de todas nuestras dichas.*

13

Ioã. 10.  
v. 14.

Quiere encarecer Cristo Señor Nuestro la dicha de los suyos, i dice estas palabras: *Ego sum Pastor Bonus, & cognosco oues meas, & cognoscit me a me: sicut nouit me Pater, & ego agnosco Patrem.* Io, dice, guio como Pastor cuidadoso à mis Fieles à los seguros, i saludables pastos. Io los conozco, como el Padre me conoce à mi. Singular discurso! Ser conocido vn onbre de Cristo, como Cristo lo es de su Padre à de ser toda la buena suerte de vn onbre? Si dice Doctissimo, i Discretissimo Roberto Belarmino Blasson de Italia, i pluma digna de las Escuelas de Ignacio. El Verbo diuino no tiene comunicada su diuinidad? no recibe todas las perfecciones del conocimiento del Padre, que le engendra? Es cierto: pues de la misma suerte los onbres recibē todos sus aumentos de los ojos soberanos de Cristo, que los mira. *At quomodo*, dice Belarmino, *oues tuas Domine cognoscis? Quibus oculis eas respicis? Sicut nouit me Pater. Quibus oculis, inquit, me respicit Pater meus cœlestis, illis ego oues meas respicio. Iste ve-*

Bellar.  
sup. Ps.  
90. fol.  
759.

*ro est aspectus facieis Planetarum: hoc est uere natū sub Clementi sydere.* Lucidas palabras! No pudo desear, algo el Verbo, q̄ no lo reciba del conocimiento de su Padre; ni tendra q̄ desear el onbre en teniendo atetos à si à los ojos soberanos de Cristo. Sō ellos la estrella soberana q̄ açe afortunados à los onbres, i q̄ los ace dichosos.

Aora, porq̄ apartaria los ojos Cristo Señor Nuestro de aquellos calumniadores, q̄ pretendian el castigo de la adultera? *Qui sine peccato est uestrum*, les dixo Cristo, *prius in illā lapidem mittat.* Et iterum se inclinans scribebat in terra. A que proposito tanto cuidado en Cristo, dice Augustino, en bajar los ojos cuando castiga? Ia està dada la raçon, dice este Padre. No quiso, q̄ pudiesen presumirse rigores de sus ojos: i así quando los reprehē de como à delinquentes, no quiere q̄ los miren sus ojos. *Cum ergo*, dice Augustino, *eos telo iustitia percussisset, &c. auertit ab eis obtutum.* Decir Cristo, q̄ los inocentes apedrasen à aquella muher, fue declarar cō disimulo las culpas de sus coraçones, i condenar su atreuimiento por merecedor de la muerte, q̄ ellos pretendian para aque-

14

Ioan. 8.  
vers. 7.  
& 8.Aug. in  
Cat. D.  
Thom.

aquella miserable. Pues si está Cristo así riguroso, aparte los ojos, dice Augustino, q̄ no an de mirar los ojos de Cristo, a quien castiga justa su lengua. Aun en lisonja del otro Emperador, dijo Tacito, que apartaba los ojos de á los q̄ sentenciaba a muerte. Son los ojos de Cristo, dice Augustino, sin otros titulos que los de su calidad, los que executan por el fauor á su pecho, i así no quiere que miren, á los que castigan. No se piense que tercián en el rigor los ojos soberanos de Cristo; pues sienpre atienden á nuestra dicha.

Que en credito de los ojos de Cristo discurrio estamisma verdad Beda: Empieçan á escarnecer la Magestad soberana de Cristo sus enemigos; i ellos ò por el respeto á su grã deça, ò por desago a la descortesia con que le trataban, le vendaron los ojos: *Et ueruerunt eum*. Aora, dice Beda: que intentan estos onbres ciegos con este nueuo linage de injuria? A caso quieren, que no vean su atreuimiento? Mas necios estan, dice el Doctor: no estan tan poco restados en la maldad, q̄ les acuerde el delito el enpacho. Lo q̄ desean es estornarse su misma salud, i desesperar su remedio, i así vendan los ojos á

Cristo; pues es cierto ania de empear su remedio desde estos soberanos ojos: *Non ut eorum ipse scelerum non uideat*. dice Beda, *sed ut à se ipsis gratiam cognitionis eius absconderent*. Para eso, dice Beda, le vendã los ojos, para no tener el fauor de su conocimiento, i el beneficio de su vista. Dijo bien: pues es cierto estan los ojos soberanos de Cristo tan enpeñados en el fauor de los onbres, que sola la atencion que los mira, es aliuio que los remedia, largueça que los socorre, i gracia q̄ los fauorece. I así estornarse los ojos de Cristo, es estornarse su fauor. O soberanos ojos miradme atentos, que bien se me auéis de fauorecer liberales.

Beda. ad  
cap. 14.

Tacit. de  
Ner.

15

Luc. 22.  
uersi. 64.

### DISCURSO III.

*Que el primer cuidado del Principe à de mirar por el aliuio de la necesidad del uassallo. Porque es pelgro mui porfiado, i conbete mui riguroso la falta de sustento.*

*Vndè emimus panes, ut manducent hi?*

Z

I que

16

**I** que an de comer estos on-  
lores, dice Cristo? Cuidado  
inportantissimo en vn Princi-  
pe, el que atiende al remedio  
de la necesidad, i al socorro  
necesario del mâteminiento.  
Nadie imagine, que este cui-  
dado es ageno de vn supe-  
rior, sin que falte mucho en  
las obligaciones deste cargo.  
No ai peligro mas porfiado  
ni coabate mas riguroso con-  
tra la naturaleza bruta, que  
la falta del sustento. I asi fino  
quieren ver desaforadas to-  
das las costumbres, an de estor-  
uarle esta necesidad.

17

Grande fue con todo enca-  
recimiento, dice el Autor de  
las questiones sobre entran-  
bos testamentos, la virtud  
eroica del Santo Tobias: i pa-  
ra apoio desta verdad no es  
necesario otro argumento, si-  
no el conocer que aun apre-  
tado de la necesidad, i casi apu-  
rado de la abre nuaca faltò  
à la obligacion.

*Pseud. Augufti. Quam lauda-  
bilis fit factus Tobias, dice el  
Doct. scriptura docemur,  
cuius deuotionem nec captiui-  
tas minuit, nec oculos à mi-  
fio, quominus Deum benedi-  
ceret, persuasit: neque exhaus-  
ta substantia à via iustitie  
& veri atis auertit. Necessi-  
tas enim probat iustum. In  
egetate equitatem seruare ve-  
ra & perfecta iustitia est. Mu-*

cho es, dice Agustino, lo que  
padece vn biennacido en las  
afrentas i miserias de vna es-  
clauitud rigurosa: eralo To-  
bias i viole cargado de hie-  
rros con los mejores de su pa-  
triâ, i con sufrimientos i ente-  
reças de libre. Mucho es el  
padecer la ceguedad, quien  
goçaba con vista el regalo  
mas apetecido de la alma, i  
el aliento de los sentidos to-  
dos. Pero sobre esto es Gran-  
de Tobias, pues pudo sufrir  
la miseria cò los mismos sen-  
blantes que mirò à la abun-  
dancia. I no ai prodigio sobre  
el ver a vn anbreado constan-  
te. Que derriba coraçones ar-  
mados de acero la necesidad;  
i se padecè con ella los vlti-  
mos martyrios.

18

Estaba toda la tierra de Il-  
rael destruida con la anbre: so-  
lo estaba Elias zeloso i susten-  
tado de vn cueruo ( quantos  
estaban zelosos, quando estan  
biè acomodados, era en Elias  
religion el zelo, en muchos  
es trato ) que le traia el sus-  
tento saçonado à la mesa. Fal-  
ta el cueruo, i aciendo sus ve-  
ces el Angel solo remedia la  
anbre del Profeta con agua i  
con pan, i no con las carnes  
que le traia el cueruo. *Et ecce*

*3. Reg. 17. v. 6.  
& dixit illi: surge & comede. Ibid. 19.  
Respexit, & ecce ad caput versi. 5.  
sum*



Tertull.  
Adu.  
Psych.  
cap. 9.

*suam submeritium panem, & vas aquae.* Aora pregunta Tertuliano, menos regalador á de fer vn Angel que vn cueruo? Si este sustenta al Profeta con manjares de mejor gusto, porque el Angel le á de traer pan solo para la comida? Es, dice Tertuliano, que el Angel sustentò á Elias en tiempo que estaba ia el Profeta en riesgo de perder la vida por el enojo de Jezabel; i así es necesario, le quite algo del sustento. Pues para ensaie de vn martyrio es linda industria el aprieto de vna necesidad. *Cum Eliam,* dice el Doctor, *carne & pane saturare consueissent, cur post modò vexato ei á somuo quidam Angelus panem solum & aquam obtulit? Defecerant corui qui eum liberalius pascerebant? &c. Sed constitui oportebat in tempore persecutionis & cuiuscũque circumstantia xerophagis esse viuendum.* Ensaie Elias para el martyrio, dice Tertuliano, i así con mucha aduertencia el Angel para disponerle al golpe de vna espada, le prepara con la falta del sustento casi forçoso. Que es cierto se atreuera a entrar por los aprietos de la misma muerte gustoso, quiẽ vbiere entrado cóstante por los filos de la ne-

cesidad. *Cum Eliam carne, & pane saturare consueissent, cur post modò vexato ei á somuo quidam, &c.*

De aqui se sigue, que esta siempre mui peligrosa, i mui ocasionada al delito vna persona quando esta apretada de la necesidad de sustento. I así á de remediar este daño, quien pretende euitar aquel peligro. Ensiaba Cristo a sus Apostoles el modo con que auian de pedir a su Padre; i despues del deseo de la gloria de Dios, i del cumplimiento de su voluntad, les dize, pidan el sustento necesario para si: *Sic enim orabitur, &c. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie;* i acrecienta luego: *& dimitte nobis debita nostra.* Señor dadnos el sustento forçoso, i el perdon de nuestras culpas. Notable junta de ruegos dize Tertuliano! Que deudo tiene el perdon de las culpas con el focorro de la necesidad? A que proposito nos enseña Cristo a pedir juntamente el sustento que nos aliuie, i la piedad de su pecho que nos perdone? Con mucho acuerdo, dize este Doctor, q̄ es cierto estamos mui cercanos de cometer vna culpa, pues tenemos necesidad de andar solicitando el

19

Matth.  
6. ver. 11.

Tertul. de  
or. Dom.  
cap. 6.

sustento. *Cū sequens erat, dice Tertuliano, ut obseruatā Dei libertate in postulato pane, etiā clementiam eius precaremur.* Quien pide, dice Tertuliano, dá a entender, que el que otorga, puede acer, i puede no acer con libertad lo que le piden. Pues bien ace Cristo en enseñar a pedir perdon de delictos, en enseñando a pedir socorro de la falta de sustento. Que está tan peli grofo vn onbre no siendo alaja de la misma naturaleza suia lo que a de acer socorro preciso a su necesidad; que aun siendo Dios tan puntual a los ruegos i tan liberal en los beneficios, le tiene ia auisado el camino de alcançar el perdon de las culpas, si faltare viendose apretado de la hambre. Para q̄ aprendan en este cuidado del cielo todos los onbres a acudir prestos a las necesidades, sino quieren en contraria los esfuerços mas valerosos infames cō delictos.

O necesidad!



### DISCURSO III.

*Que nunca está mas asegurado el acierto de las acciones, como quando se ayuda del consejo. Porque no ai raçon que no se mejore aconsejada: l que lo mas entendido es mas amigo de aconsejarse.*

*Vnde ememus panes?*

**B**ien conocia Cristo el desaliento de Felipe a quié preguntaba, i el remedio de la hambre que padecian las turbas: pero quiso tomar a su Apostol por consejero suio: para que los Principes mas soberanos, i los maiores Ministros tomen consejo. I siendo así que solo para acer bié (como dire en otra ocasion) daba licéncia Seneca a Iupiter para no esperar el consejo de los otros Dioses, es tan importante para el acierto de todas las acciones el escuchar con vmildad lo que los demas dicen, que aun para remediar necesidades, preguntò Cristo a Felipe su parecer. Aseguranse las acciones, i mejoranse todos los caudales con el consejo: i así aun

aun el diuino, que no puede crecer en sabiduria y fe pida.

21  
Tertul.  
Apolo.  
cap. 30.

*Precaur Imperatoribus,* dezia el Gran Tertuliano, *vitam prolixam, exercitus fortes, Senatium fidelium. Hæc Cæsaris vota sunt.* Discretas palabras. Falsamente, dize este Doctor, acusan à los Cristianos los que quieren lisonjear à los Cæsares, de que traçamos ruina à su Imperio. Que calumnia tan sin fundamento! Que enuidia tan descubierta! Nosotros, dize Tertuliano, pedimos para los Emperadores larga vida, exercitos esforçados, Consejeros fieles. Ai mas que desear para vn Principe? No. Que aiudado del tiempo, del valor, del Consejo vn Emperador, no quedan peligrosas sus acciones. I no ai a donde crecer mas en dichas, quien goça las consejeros.

22

Que bien dijo Tertuliano! No dio nombre de leal al valor, sino al Consejo; porque es maior la traicion que ace vn Ministro contra su Rei en engañarle en los consejos, que vn soldado en faltarle en los Reales. I no auia de ser el castigo tan sin perdon contra el que es desleal en los exercitos, como contra el que es lisonjero, ò mentiroso en las consultas. Que alli quedá di-

minuido el patrimonio Real, i à qui quedá infamado su juicio. I mas retrocto se debe à la ragon del Principe, que à su acienda.

Aun la Ester Reina Discreta i Hermosa à Asuero el estrago que pretendia acer Aman su Priuado en el Pueblo de los Judios. Pidele que mire por si, i por los de su nacion, porque igualmente era la traicion de Amã cõtra los Ebreos, i contra el Rei: *Atque vinã in seruos & famulas vendemur,* dize Ester venturosa i entendida, *esset tolerabile malũ, & gemens tacerẽ nunc autem hostis noster est, cuius crudelitas redundat in Regẽ.* Poco fuera el daño, si solo nos quitara la libertad, i à vos os priuara de tantos siervos como teneis en los Ebreos: a mas se atreue el desacato de Aman, dice Ester: à vos Principe soberano, agraua i ofende su crueldad. Muera Aman, dize Asuero, conociendo la verdad de las palabras sabias de Ester. Aora dize Ambrosio, q̃ injuria es esta que así enoja al Rei, i encarece la Reina? En q̃ à ofendido Amã à Asuero, q̃ así le quitan la vida por culpa tan indigna de vn ombre tan beneficiado de su Principe? Amã à agrauiado à la Magestad Real? Si, dize el Santo,

23

*Est. 7.*  
*ver. 4.*

no le engañó cō sus cōsejos, dice Jole q̄ ordenase la muerte de los Judios como merecida de sus maldades, ò importante à la autoridad del Rey? Pues q̄ maior injuria buscáis cōtra vn Principe, ni q̄ otra culpa para que muera su mas amigo. *Quem secundum à se, ac principum inter omnes amicos haberet, Cruci tradidit, quod debone statū se etus fraudulenti consilijs animaduertisse.* Bien señido de vn Barbaro Mueta A nã: atropellése los enpeños de vn gusto Real, apeligrésse las cōfiãças i los secretos: las prendás de vn afesio se respã: q̄ importa castigar a un mal cōsejero como a traidor, que desonra à su Principe. Que pecã mi cho cōtra lo sagrado de vna Corona, quien acōseja mal.

Es si eopren los mui entédidos de rãra estimaciõ el cōsejo, porque crece si eptelcõ el consejo a mas entédida la rãra. De aqui nace, q̄ en lo que Dios desea mostrarle entédido, i cabalissimo artifice, acẽ alarde en las apariencias, que obra acõsejado.

Agamãs al ombre, dice Dios en el Genesis, a imãge i semejança nuestra. *Faciãmus hominẽ ad imaginẽ, & similitudinẽ nostrã.* Apenas ai Padre Griego ni Latino, q̄ no alle en

estas palabras de Dios, cuãdo quiere formar al ombre, alguna sombra de cõsulta. Verdad de consulta no la puede auer, pot q̄ como es el mismo entédidiẽto, en todas Tres diuinas Personas, no ai rãcõ q̄ se sujere otra, ni ai vna mejor q̄ otra, sião la misma entédidissima, como diuina. Aora pues, dice Niseno, si Dios no puede aprender de otro, por q̄ no ai caudal mejor que el suyo, i pot q̄ el mismo lo alcãça todo, para q̄ dã à entédet en las palabras, q̄ dice Moises, q̄ cõsulta? Io dije en menor edad, q̄ es Dios tã aficionado al cõsejo, q̄ no teniẽdo cõ quien poder acõsejarse, se echa desã si mismo Cartas de cõsulta: como el aficionado al juego de los naipes suele, cuãdo no tiene cõ quiẽ poder jugar, echar se cartas; ganãdo i perdiẽdo el mismo los lances de la suerte: q̄ quãdo no le diferẽciẽ de si, por lo mĩenos le entretienẽ por aficionado. Pero dijo mucho mejor el Niseno, q̄ era deseo de sacar perfectissimo al ombre, la apariẽcia q̄ mostraba de acõsejado. *Quã nã distulcat acõsulit, dice el Niseno, an et ostendat te perfectũ esse apud eum? ubi ergo queremus quod Imaginẽ referat? Nimirũ in his que dixit, faciãmus hominẽ ad imaginẽ nostrã.* Ermoscõ

Amb lib.  
3. offi. ca.  
pit. 15.

24

25

Gen. 1. v.  
16. P. Be  
ned. Per.  
lib. de loc.

Nys. orã.  
1. in Gen.

Ambros.  
Tract. de  
dig. hom.  
cap. 19

Mosè con mas claridad el mismo sentimiento S. Ambrosio. *Tanta dignitas humana conditionis esse cognoscitur*, dice esta discretta Pluma, *ut non solum habete sermone, sicut alia sex dicitur opera, sed consilio sanctæ Trinitatis, & opere maiestatis Diuine erectus sit homo.* Quiso Dios ennoblecer al onbre sobre todas las otras criaturas q̄ auia formado su poder, i sabiduria: i para eso aciendo junta de todas sus aficiones, i queriendo onrar al onbre con la Magestad del Artifice poderoso i ateto, no añadiò à las muestras de Sabio cò cuiu verdad auia echo tãras naturalezas cabales, sino las apariencias, i demonstraciones de consejo. I sièdo verdad q̄ por diuino no puede crecer a mas entendido el caudal soberano de Dios, q̄ dà ser a todas las cosas; quiere parecer q̄ obrã al onbre con mejoras de acõsejado. Que es tal la seguridad del acierto en lo q̄ el cõsejo obra, i es tan cierto el mejorarse vna raçon acõsejada: Que el mismo q̄ ni puede errar, ni crecer en entèdido, para cùplir, en lo q̄ vè los sentidos, cò lo q̄ deseã al onbre perfecto, dà en lo exterior à entender, q̄ le formò acõsejado. *Tanta dignitas humana conditionis, &c.*

O abismos nũca sondados de la sabiduria de Dios, ò pie-lagos inmeños, ò Tesoros riquisimos de entendimiento! Nadie os alcãga, ni nadie os acõseja! O altitudo diuinitatis *Ad Rom. 11. v. 33.* *sapientie, & sciẽtia Dei quã incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius! Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit!* Singular encarecimiento de la sabiduria de Dios! Parece q̄ traslũbrò à la Pluma entendida de Pablo la lez grãde de la diuinidad. Quiere encarecer lo que Dios sabe, i dice: *Nadie le alcãga. Nadie le acõseja.* Que io no entiẽdã à Dios sera insuficiencia i cortedad de mi raçon, no credito de la diuina Raçon digna de Pablo. No es la sabiduria diuina en si misma grãde porq̄ io no la entiẽda, sino porq̄ lo alcança ella todo, pero los onbres q̄ aprẽdẽ de lo q̄ siẽtẽ, lo q̄ en si son las cosas, juzgan por mui entendido aquiẽ sabe acerse no entèder de todos. Que es tã crecida la ansia cò q̄ viue toda naturaleza entendida de aueriguarle su grandeça à la otra: q̄es sabiduria infinita à la q̄ no alcãga la enuidia enriõsade nuestra raçon. Pero à nuestro intento: *Dios es infinito en sabiduria; pues na-*

dis le aconsejã. Es tãto lo que crece vna raçon aconsejada, que es euidentẽ prueba de que es dinina la sabiduria, que no à menester para ser grande el socorro de vn consejo. O Senos inmensos de la sabiduria de Dios, dice Pablo: que cierto que son sus ondas capacidades diuinas, pues ni aun cõ el consejo podeis crecer? Solo un saber que tiene impossibilitado su augmento en su perfeccion puede no mejorar se con el consejo.

27

I por lo menos muestra Dios el aprecio que ace del consejo: pues le afecta, como deciamos en el numero 25. i le estima. Oid vn ingenioso reparo de Tertuliano. Decia Ermogenes, q̃ la materia primera era tan antigua como el mismo Dios, i que le competia su eternidad. Deface cõ muchos argumẽtos este error Tertuliano, i entre otros ace este discurso. No es posible, dice, que la materia primera asistiẽse desde la eternidad de Dios, dispuesta al gusto de su voluntad, i al poder de su braço: porque es Dios tan amigo de aconsejarle, que si la materia primera estuuiera desde entonces à los ojos de

palabras de S. Pablo su discurso, *aut quis illi consiliarius fuit aut quem consultatus est aut viam intelligentiæ & scientiæ quis demonstravit illi: Quis tradidit & retribuetur ei? Nemo utique quia nulla vis, nulla materia, nulla natura substantiæ alterius aderat illi. Porro si de aliquo operatus, necesse est ab ea ipsa acceperit, & consilium & tractatum dispositionis.* Ermoso Discurso! Pablo, dice Tertuliano, enseñã que no tomò Dios consejo de nadie: luego la materia primera no asistiò à su sabiduria? En que estriua esa consequẽcia? En la aficion i gusto que Dios tiene al aconsejarle, dice este Doctor: que es tan grãde; que en la materia misma allãta su caudal soberano, de que aprouecharse, para que pareciese consejo de la materia, lo que era sola atencion de Dios. No imagine nadio, que es falta de ingenio el deseo de aconsejarle con otra sabiduria, no es sino esmero de entendimiento, i ventaja de raçon: que es siempre mientras mas sabia, mas aplicada al consejo. *Vadè ememus panes?*

No digo esto, porque imagine; que an de obedecer los Reies à los consejos de sus vasa-

*Tert. ad. uers. Hermog. c. 17* Dios, le pidiera cõsejo. *Quis cognovit sensum Domini; en piega Tertuliano desde las*

28

vafa-

de fus vasallos . Muor es el cui lado del cielo en adornar de aciertos los caudales sobe ranos de las primeras noble ças Reales . I es cierto, que de positió Dios en los Principes mejores noticias para el go uierno , que en los Discursos mas bien pensados de los sub ditos . I que es derribarse de la grandeça eminente de Re ies el sugetarse al gusto de los que nacieron para seruir, aunque esten mas ennoble cidos de estudios , i menos turbados de afectos . No ai cosa mas indecente, que cautiu i sujera vná volú tad Real . Pero esto serà materia de otros Discursos .

DISCURSO V.

*Que no es la dignidad de Superior autoridad sino pesadumbre.*

*Iesus ergo cum cognouisset, quia venturi essent, ut raperent eum, & facerent eum Regem, fugit iterum in montem ipse solus.*

29

Conocio Iesus, que le que rian prèder i acerle Rei, i así huió solo al Monte . Romã

çeo así aquella palabra, *et raperent eum*, porque por lo me nos dice violéncia el modo de obligarle a ser Rei; i en la hui da de Cristo se conoce que el Reino no a de apetecerse, si no huirse . Que no es el cargo de Superior dignidad que au toriça , sino pesadumbre que molesta .

Trata el sagrado Texto de la eleccion al Reino, que iço Samuel de Saul por orden de Dios . Llega Samuel á donde estaba todo el pueblo junto, echá suertes sobre las Tribus para conocer la que Dios elegia para la purpura , i dice el Texto que caió la suerte sobre la Tribu de Benjami . *Et applicuit Samuel omnes Tribus Israel, & cecidit fors Tribus Benjamin* . Parecera dicha la suerte, i dice Caietano, que es cantiuero . *Et capta fuit Tribus Benjamin* , lee el de los Ebreos . No fue se ñalar á aquel Tribu por Real, sino acerle cautiuo : la suerte que le señaó entre todas las demas para el Imperio, le se llò de esclauo . Que no es el Reino autoridad, sino prision . Parecen comentarios deste Discurso las palabras de Elias ablãdo de Cesar . *Ex quo se Cesar orbi terrarum dedi*

30

1. Reg. 10  
versic. 20.

*cauit, sibi eripuit, & Syde ad Polyb. rum modo que irrequieta sem cap. 6*

per

*per suos cursus explicant, numquam illi licet Subsistere, nec quicquam suum facere.*

Es esclauo, dize Elias discreto, quié viue solo para las conueniencias de su señor? luego quien mandá, no es Rei nacido para descansos; sino vendido de su ambicion, ò del gusto ageno, ò del nacimiento onroso, a las comodidades de los vasallos. No le es licito ni aúgustar los mismos ocios en su prouecho, porq̄ nunca a de descansar, sino mouer sus pasos, i descoger sus discursos para las conueniencias de los subditos. Esto es estar glorioso, ò estar preso? Están a caso las Estrellas, porque están lucidas, desvanecidas del nacimiento, ò presas de su obligacion? No son los cercosa que está atadas, Tronos de autoridad, sino carceles de pesadumbre. Quien es elegido es echo esclauo, i preso de quié le ace Rei: quien se ace Rei el mismo se aprisiona. *Vt raperet eum, &c.* Del Euangelio: *capta est*, de Caietano: *sibi eripuit*, de Elias. Confirma bié el sentimiento lo q̄ ponderaba de S. Iuan Crisostomo en la Plana. 2 26. en el Num. 32. q̄ Nentod fue el primer esclauo, porque fue el primer Rei.

Llegaron a Cristo Señor Nuestro los dos ermanos ape

dirle las dos fillas de su Reino: i para conocer si son capaces dellas les pregunta Cristo, si podran morir: *Potestis bibere calicem, què ego bibiturus sum?* Notable diligencia para el puesto q̄ pretendé los Apostoles! Ellos desean mandar, ace para eso al caso el poder morir? Para el imperio se á de examinar el valor: Si, dice Basilio Seleuciano. Pues que otra cosa es el Reino, sino trabajo, i sudor? I de que se a de examinar quien a de ser Rei sino de Martyr? *Quod si thronum uero quis petat, dice Basilio en nombre de Cristo, & regiam Potestatem querat, & sedere ad dexteram affectet, tunc quid possit curiosè despicio, nisi pro pietate sudoris testes reposito.* No es otra cosa el tener silla de mando, sino el estar señalado para Martyrios, i así a quien pretende el Reino no se le a de decir, si sabra gouernar, sino si podra padecer. Que es tã preciso el su dar con pesadumbres a quien mãda, como el perder la vida aquié padece por la verdad: i no es otra cosa vn superior q̄ rige sino vn Martyr q̄ padece.

Entra Cristo en el huerro, i apretado su coraçon con los pecados que conocia de los ombres aun mas q̄ con los vitrages que auia de padecer aquella

*Matth. 20. vers. 22.*

*Basil. ser. orat. 249*



aquella noche, dice el Evangelista, que corrieron de su santísimo Cuerpo gotas de sangre, q̄ caierō asta la misma tierra: *Be factus est sudor eius sicut guttae sanguinis decurrentis in terram.* Demostracion particular de dolor, pero verdadera. Es el sudor, como enseña la Medicina, la parte mas sutil de la sangre i agua de las venas: i con todo esto puede exhalarfe por los delicadissimos poros suos: pues q̄ dificultad ai en q̄ la sangre sutilissima se vierra de las venas, i tñia en su liquor al cuerpo? Allò aqui vn grã misterio. Agustino, i dijo q̄ Cristo auia sudado sangre, para dar a entēder q̄ de las venas de su cuerpo, esto es, de los Martyres de su Iglesia, auia de derramarse la sangre en testimonio de la verdad. *Orans etiam cum sudore Sanguineo Dominus significabat de Corpore suo totum quod est Ecclesia manatura Martyria.* Biē dicho: Sintió el amor de Cristo desuerre lo q̄ auia de padecer los suos, q̄ aun no estan los mas dellos nacidos, i ia esta el con el sentimiento de sus dolores.

No reparo ahora en esa fineça: sino solo en q̄ los Martyres son las venas del Cuerpo de Cristo, por dōde se vierte la sangre: para q̄ de sa fuer-

te conozcamos cō cuánta propiedad llamaba en el numero pasado Martyres a los Superiores: pues no son otra cosa los q̄ mãdã, sino las venas del cuerpo a quē rigen. *Vos enim qui Priores estis, escrive Pedro Celēse, & curã aliorũ suscipistis quasi Venas in Corpore ordinĩ cisterciens̄is estis.* Pèlais, dice este Padre, ò superiores q̄ sois: nacidos para regalos de autoridad, i no auéis nacido sino para sentimientos de dolores. No sois Príncipes sino Martyres: venas q̄ an de rōperse, para q̄ la sãgre bañe vuestro cuerpo en vuestras tristezas de dolor, por q̄ llena el imperio a vuestro coraçõ de cuidados, de ahogos, de Martyrios.

Vna Agudeça de Pablo saca Dios de entre los ombres a Enoc, i comētãdo este successo Pablo, dice q̄ obrò Dios el ro para q̄ Enoc no muriese. *Fi de Enoch translatus est, ne videret mortem, & non inueniebatur quia transfudit illũ Deus.* Notable cuidado del cielo! Pues para que no muriera Enoc, es necesario esconderle? Que inporta q̄ le allen los ombres, para q̄ Enoc viua? Si Dios pretēde, q̄ no muera, q̄ ace para eso el q̄ los ombres no le encuētrē? Ese es el ingenio profundo del Apõstol, di-

Cellens.  
lib. 5. epist.  
12.

33

Gen. 5. v.  
24.

Ad Heb.  
11. ver. 5

Geneb. li.  
br. 1. Cro  
nol. in 1.  
etat. ann.  
1656.

paruit

Enc. 22.  
24.

August in  
Cat. Thom.

32

*paruit utique tanquam requisitus ad supremum officium.* No veis, q los ombres le quieren acer Rei? pues como queréis que lo consienta el cielo, si Dios pretende que no muera Enoc? Escondale el cielo, dize Pablo, sino a de morir Enoc, i los ombres an de acer le Rei: porque el Reino que le darán es tan contrario a la vida que Dios le traça; que siendo Dios todo valeroso para estornar su rigor al Reino, con todo eso no quiere valerse de su poder, sino de su sabiduria, i así le esconde. Como es posible que sea vno viuo i Martyr, si mata el Martyrio? Pues de la misma suerte, como á de ser vno Rei, i viuit? I así si quiere Dios que viua Enoc, trace que no le den el Reino. *Fide Enoch translatus est, ne videret mortem, & non inueniebatur, &c.* Genebrando, *tanquam requisitus ad supremum officium.*

34 Vnreparo digno de Tertuliano. Conocen los soldados escarnecido á Cristo Rei de los Indios de los de su misma Ciudad, i siguiendo su exéplio le vistieron purpura de Rei, i le coronaron de espinas. *Milites autem duxerunt eam in atrium pretorij, & conuocāt totam cohortem: & induunt eum purpura, &*

*Mar. 15 vers. 16.*  
*& 17.*

*imponunt ei, plecentes spineā Coronam.* No es sin gran misterio la burla, dice Tertuliano: es cierto que pretendia el cielo con esto apoiar el Reino soberano de Cristo. Ahora, pregunta este Doctor, cuántas serian las espinas, de que texieron la Corona del Salvador? A mi me parece, que fueron setenta, dice este Padre, pues fueron setenta las Naciones del mudo. *Corona spinea in capite eius circumdata. Hunc enim oportebat pro omnibus gentibus fieri sacrificium.* No á de ser Cristo, dice Tertuliano, el olocausto por todas las Naciones? No significa la Corona que ciñe sus sienes el imperio soberano de su grandeça? Si. Pues sean tantas las Espinas que le ensangrienten, como son los Reinos, a que á de inperar. Que no es cada nacion aquien manda vn Principe, vn blason que le ilustra, sino vna punta que le hierre: no es vn titulo de grandeça, sino vna raçon de lastima. Cada subdito es vna espina para lastimar, no vna gloria para desvanecer.

*Corona spinea*, dice Lactancio declarando con mas ermosura el mismo sentimiento, *id declarabat fore, ut diuinam sibi plebem de nocentibus*

*Tertul. Adu. Iud. cap. 13.*

35  
*Lib. 4. c. 26.*

*bas agregaret: Corona enim dicitur circumstans orbem populus: Electi ergo ex dumis & sentibus, sanctam Dei caput cingimus, quia conuocati ab ipso, & circumfusi undique ad eum, Magistro ac Doctori Deo assistimus, Regemque illum mundi, & omnium uiuentium Dominum coronamus.* La Corona de Espinas, que ciñe su cabeça, estodo el orbe, a quiẽ mandã. Cuantos Reinos acrecentõ a su Corona, tantas Espinas arrimõ a sus sienes para eridas sangrientas, que le lastimen. Que no son los subditos a quien el superior manda, ponpa gloriosa de desuaneamiento, sino violẽta punta, que le traspasa el coraçon a pesadumbres, i a disgustos.

36

Dios es tan soberano en su Señorio, dice Iob, que aun le incan la rodilla los mas supremos Monarcas. *Deus cuius ire nemo resistere potest: sub quo curuantur, qui portant orbem.* Singular modo de declarar la grandeça de vn Principe! El Principe es el que cargã sobre si la grandeça i peso del Reino, ò el que se sublima sobre ella? El superior es el que sufre a un subdito, ò el que le manda? Es cierto, que explicõ bien Iob, dice S. Gregorio, lo que era vn superior, llamandole basa que sufre al

pueblo, a quien mandã, que aunque mas quiera presumir de Corona que le ilustra, no es sino pilar que le sufre. *Tãtorum quippe pondera, dice Gregorio, unusquisque sustinere compellitur, quantis in hoc mundo principatur. Vndẽ & terra princeps non incongruẽ Græco eloquio dicitur Βασιλεύς Basileus, λαός, laòs enim populus interpretatur, & latina uidelicet lingua basis populi dicitur: quia uidelicet ipse super se populum sustinet.* Es el Principe el que sufre sobre sus ombros al pueblo, no el que le coronã solamente: no ai vasallo q̃ no sea vna pesadumbre, que cargã sobre sus fuerças; i vna carga que le fatiga.

Libr. 9.  
Moral.  
cap. 10.

Fuerõ los arboles a rogar con la corona a los mas prouechosos en lo vegetable, a la oliua, a la uida, i a la iguera. No reparo, q̃ se ofrezca el cargo de superior a vn leño: esa debe de ser desgracia fatal del mãdo, q̃ se re aja de estar en los menos entẽdidos. Tã poco me admira q̃ iniese a parar en vna cãbronera. Ello esta ia establecido el daño cõ la grãdeça del señorio. Solo reparo en la raçon que allõ su acuerdo para no admitir la corona, que les ofreciã. La oliua dice, que no puede dejar su liquor;

38

la

Iob. 9. v.  
13.

*Ind. 9. d  
virs. 9.*

la iguera, que no á de arrojar de si su dulçura; la vid, que no á de perder la preciosidad regalada del vino. Que tiene que ver esta respuesta con el ofrecimiento cortes de los vasallos? Ninguno les pide, que dejen sus comodidades, pues á que proposito dan por afentado que an de perderlas? Es, dice S. Nilo, que conocieron aunque rusticos la dificultad de juntar comodidad i cetro. I así todos los que podian tener sentimiento de alguna perdida, no quisieron admitir la corona. Porque es cierto, que la corona no regalá a quien la posee; sino le despoja de todo gusto. *Rhamnus arbor infructifera atque spinosa*, dice el Abad, *suscepit imperiũ, quod & proprium & subiectorum lignorũ Sylua recusarunt imperium, quod magis fructibus suis latarentur*. Diga, lo que quisiere, el engaño de la autoridad, ò la lisonja mentirosa del vasallo: el q̄ á de ser Principe no á de goçar las comodidades del cetro, sin perder las que tenia de ombre. Quié tiene algun linage de gusto en la ocupacion no tome la Corona: porque no á de sacar de su purpura, sino el relajar al peligro sus comodidades. Ninguna á de quedar en pie; i leuantarãse pesadun-

*Nil. in  
Ascet.*

bres que le asijan el coraçõ, i le llenen de sentimientos á todos sus sentidos. La maior Corona es la maior miseria, i la maior pesadumbre.

## DISCURSO VI.

*Que no ai calidad mas propria de vn Rei, que la que le inclina à baratas. I que no amà al subdito quien no le defiende con las armas*

*Vt facerent eum Regem.*

**V**iendo las turbas el cuidado amoroso de Cristo en remediar su necesidad, dice el Euangelista, que le quisierõ acer Rei. Pero dijo discreto Beda, que conocieron tambien en su Magestad vn aliento esforçado, i glorioso para defenderlos, i que por eso le pretendieron dar la Corona. *Turba viso tanto miraculo*, dice el Gran Doctor, *intellegerunt pium atque potentem, & idcirco voluerunt ipsũ facere Regem. pium ad Regendum, & Potentem ad tuendũ*. De manera que el amor agradable

38

*Bed. in  
Cat. D.  
Thom.*

dable de Padre, i el aliento esforçado de valiente le mereció con aplauso de todos la purpura; i con mucha raçon. *Que no ai ventaja mas propria de vn Rei, que la que le ace amigo de Batallas:* Ni tie ne amor digno de las entrañas de vn Principe, sino se arma en defensa de sus vasallos. Probemos la primera verdad.

## §. I.

*No ai ventaja mas propria de vn Rei, que la que le inclina á Batallas.*

39

**L**egose el tiempo del parto á Tamar, i entóces conoció, que eran dos los infantes que tenía en sus entrañas. Del abrigo secreto de la naturaleza icieró campo de batalla para el combate los rapaces animosos. Estendió el vno la mano, i atole á ella vn cordoncillo de grana la muger que asistia al parto en aguero dichoso de su nacimiento. Pero el vencido del aliento vicarro de su hermano retiró el brazo, i dio lugar a que saliese primero el mas

valeroso: a quien apellidaron Farès con el nombre de su victoria. *Instante autem partu apparuerunt gemini in utero; atque in ipsa effusione infantium vnus protulit manum, in qua obstetrix ligauit coccinum, dicens: Iste egredietur prior. Illo verò retrahente manum, egresus est alter, dixitque mulier: Quare diuisa est propter te maceria? & ob hanc causam vocauit nomen eius Phares.* Notable animosidad de rapaces aun antes de nacidos! Prodigiosa ansia de victorias! esforçado aliento de pelear aun antes de nacer! Para q̄ las córiendas desde el seno que destinò la naturaleza á los descansos? Aque proposito á de estar campaña gloriosa de luchas, el Teatro regalado de ocios? Gran reparo dize Crisol. Pleitease sobre la gloria de primogenito, dice este Padre, ran venturosa en sus descendientes, que á deser David vngido por Rei, nacido del que ronpa aora primero las prisiones de la naturaleza. Pues sea palenque de desafios el vientre de Tamar; que no á de tener la menor esperanza de Reino, quien no saliere con laurel de soldado. *Hinc est quod in utero Thamar gemini de primatus honore praeliantur;* *Genes. 28. vers. 27. & 28.*

tar, dice Crisologo, *retardant partus. Nec ante lucem capiunt videre, quã vincere.* Por eso, dice, se detiene el nacimiento, i se enciende el combate: por eso se pelea en esta ocasion, antes que se conozca el aliento de los nacidos. Quiere Dios acer ijo de Farés á David Rei soberano de su pueblo, i para eso le ensaña en contiendas. Que no será sangre merecedora de Reinos, la que no naciere acostunbrada á victorias. I aquel sera proposito para engendrar alientos Reales, el que nació con ceremonias de guerrero.

40

Entra el Profeta Samuel en biado de Dios en Betlen para vngir por Rei de aquel pueblo á vno de los Ijos de Isai. Ve el Profeta á Eliab, i pareciendole bien la disposicion gallarda del cuerpo quiso de rramar sobre el el liquor soberano: auisale el cielo q̄ no es aquel, a quien tenia escogido para Principe. Llama Isai á Abinadab, i conociendo que tan poco era el destinado al Reino, llama altercer ijo suyo Sama: i viêdo que ni aun este era el merecedor de la Corona llamó á siete ijos que tenia no reparado ni en la edad ni en las ventajas de sus cali-

1. Reg. Adduxit itaq; Isai septem filios suos coram Samue-

le, & ait Samuel ad Isai: Nō elegit Dominus ex istis. Aora porque rasona los tres primeros ofrece Isai al Profeta, pareciendole que serian los llamados para la Corona: i á los demas ni los nombra, ni los califica cō la antigüedad del nacimiento, ò con los meritos de sus personas? No añ entre los ijos que llama, i en David que oluidã algun titulo de merecimiento para la purpura, como en los tres primeros? ò que vbo en aquellos que así los escogió su prudencia para Reinan? Mirad (á lo q̄ alcanza mi cortedad) eran los tres primeros Eliab, Abinadab, i Sama aficionadas a la guerra; i mientras no ai particular luz del cielo que nombre a otro para Rei, sienpre an de votar por los mas soldados los mas acertados entendimientos. *Abierūt autē tres filij eius maiores post Saul,* dice el Texto ablãdo de Isai, *in praelium: & nominatium filiorum eius, qui perrexerunt ad bellum, Eliab primogenitus, & secundus Abinadab, tertius quoque Samma.* Que ermoso cuidado de la Escritura! Tenia, dice el escritor sagrado, Isai ocho ijos, los tres dellos valerosos como bien nacidos; que se tuieran por indignos de la nobleça q̄ les

Ibid. cap.  
17. v. 13.

les

les dio la fuerte, si la mancharan con la cobardia de sus coraçones. Llamabanse estos animosos soldados Eliab, Abinadab, i Sama: que no à de olvidarlos mi pluma aunque los tenga ausentes, i en los exercitos de Saul su esfuerço. Pues que importa saber los nombres de los que seguian las vanderas Reales en la casa de Isai? Sabeis que importa? El saber la raçon de nonbrarlos entre los demas hijos Isai, quando se busca en su casa vno que merezca ser Rei; i el entender que no agrauió el Padre à los otros. Que solo se le ofrecieron nacidos para Reies, los que estában ennoblecidos de valor. I en no auiedo singular elecció del cielo la Politica toda discreta solo à de ofrecer para Rei à quien conoce mas para soldado. I el mismo cielo, si elige à Dauid, quiere mostrar que no le elige por mas ermofo, ni por mas mufoico, sino por mas valiente: i para eso quiere que luego dè muestras de su valentia en la campaña contra el Gigante. Dando à entender, que por eso escoge à Dauid, porque es mas animoso; que su cuidado solo estauo en descubrir aquel esfuerço desconocido, no en señalar

nueuos titulos de calidades para el Reino.

Leuanta los ojos Iosue Capitan valeroso del pueblo de Dios en la Campaña de Gericó, i con el cuidado de caudillo, i el valor de animoso, pregunta à vn varon que se le pone delante desenbainada su espada, si es amigo ó contrario. *Cum autem esset Iosue in agro urbis Iericho, leuauit oculos, & vidit virum stantem contra se euaginatam tenentem gladium, perrexitque ad eum, & ait: Noster es an aduersariorum?*

Responde al punto al Capitan el prodigio, que no es quien sospecha, sino Principe de los exercitos de Dios, que en aquella ocasion ocupa aquel puestto. I apenas escucha estas palabras Iosue, quando se arroja à la tierra, i con adoracion vnilde le trata como à su señor, i à su Dueño. *Qui respondit: Nequaquam, sed sum Princeps exercitus Domini, & nunc venio. Cecidit Iosue propus in terram, & adorans ait: Quid Dominus meus loquitur ad seruum suum?* singular reconocimiento, dice Clemente Romano! Vn General valiente, onrado, victorioso, obedecido se à de rendir con ceremonias de adoració à otra persona? Cuãdo

41

Iosu. 5.  
vers. 9.

Ver. 14.

supo el ardimiento de valeroso, i el orgullo de vencedor reconocer por dueño à nadie? I mas por Señor? I mas por Rei? Que conoce de soberano en aquel aфонbro Iosue q̄ así le adora como à su dueño, i se confiesa su esclauo? Las vsanias de valiente, dice el Romano, con las evidencias de Rei. Como à Señor adorará vn alieno tan viçarro, i tan venturoso à vna sonbra no mas q̄ le asusta, si la vè con armas para la pelea, i con esfuерço para victorias. Que es cierto no es sonbra de espanro, sino de misterio, que representa al mismo Dios, i Rei de Israel, sieltà con mas accidentes de batallador que de viuo. *Christum Dei Filium iudicem viuorũ, & mortuorum vidit Iesus Naue. Dux exercitus Domini armatum simul & pugnantem ad Ierichò, quem prociðens adorauit vt seruus Dominum.* Recabe con justo titulo adóraciones de Dios, i cortesias respetosas de Principe, quien se descubre con todas las señas de Capitan, i de guerrero. Que es cierto será Señor poderoso i grande el que así se muestra batallador i armado.

Encarecido laço de amistad, dice el Texto sagrado,

ató los coraçones de Ionatas, i de Dauid. Era Ionatas Principe de Israel, credero de Saul su Padre, i Rei de aquel pueblo. I el amor, con que Ionatas queria à Dauid, apenas cabe en la maior eloquencia. Dio Ionatas à Dauid la misma tunica, que le vestia con aseó, con gala, i aun con vanidad. Dióle las ropas, que tenía de costa, i de gusto, dióle su espada, su arco, i el mismo talauarte militar de adorno, que ermo-seaba su pecho. *Inierunt autem Dauid, & Ionathas fœdus: diligebat enim eum quasi animam suam. Nam exposiuit se Ionathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam Dauid, & reliqua vestimenta sua vsque ad gladium & arcum suum, & vsque ad Baltbeum.* Singular modo de encarecer el amor de Ionatas, i de calificar las prendas de voluntad que dà à Dauid! Ia llega à lo vltimo la voluntad del Principe porq̄ dà el adorno galan de su pecho? Vn talauarte es la joia de mas estimacion, ó puede dar vn Principe? Si. El talauarte no es la gala, i la diuísia i aun el premio del esfuерço militar (como enseñã todas erudiciones, i acostubrã oi muchas Pronincias) pues no pudo darle piêda de mas

1. Reg  
18. v. 3  
& 4.

Libr. 5.  
Recogn.  
citatus à  
5. loß.



volúntad, pues fue darle las es-  
peráças, i los merecimíentos  
para Rei. Que quié se despo-  
jó de los aliños de soldado,  
se privó de las alegres ense-  
ñas de Principe. No diga;  
que tiene sangre heredada de  
Reies, quien no tiene glorio-  
sos brios de soldado. No tie-  
ne otros titulos el que á de  
merecer la corona sino el  
aliento brioso de Capitan. I  
asi en quedandose Ionatas  
sin los adornos de valiente,  
pudo desconfiar de la pur-  
pura. I en teniendo Dauid  
en su pecho las enseñas de  
valeroso, tuvo tambien los  
derechos para ser Princi-  
pe. Oid vn gran discurso  
al Doctíssimo Tostado.

43

Faltá Saul á las obliga-  
ciones de Rei, pues faltó á  
las leies de reconocido á su  
Dios, que le auia puesto el  
cetro en la mano, en el despo-  
jo de los Amalecitas. I dice  
le Samuel, que deje las insig-  
nias de Principe de aquel  
Reino, porque no a deser  
Rei en castigo de su desobe-  
diencia á los prectos diui-  
nos; *Abiecit te Dominus*, le  
dice, *ne sis Rex*. Es grane la  
dificultad entre los Esposi-  
tores sagrados acerca des-  
tas palabras: pues es cierto,  
q̄ Reinó despues Saul algu-  
nos años. Aora pregunta el  
Abulense, como puede ser

verdad lo que amenaza Sa-  
muel á Saul, sino deajo desde  
entonces Saul el cetro? Es  
facil la respuesta, dice este  
Doctor: No veis que á esta  
amenaza del Profeta se si-  
guió la cobardia infame de  
Saul, quando en presencia  
de su mismo exercito, i de  
su misma persona se atreuió  
aquel Filisteo desmesurado  
en grandeça á desafiar á co-  
do Israel, sin que vbiese  
quien le iciese callar, asta  
que Dauid le puso silencio  
con su victoria? Pues bien  
dice Samuel, que desde en-  
tonces esta ia derribado  
Saul del trono, pues esta mã-  
chado con cobardias. Que  
no es ia Rei Saul, pues es ia  
cobarde. *Etiam fuit priua-  
tus gloria regnandi*, dice el  
noble Español, *quia antequã  
peccaret, erat in eo spiritus  
roboris & fortitudinis, ita  
ut nullos hostes reformida-  
ret, sed contra omnes aude-  
ret, & omnes bello supe-  
raret. Post quam autem pec-  
cauit contra Amalecitas red-  
ditus est corde infirmus, &  
iam timebat hostes nimis*. So-  
lo pudo acer este discurso vn  
Español. Blasone, cuãto qui  
fiere, dice el Abuense, de sus  
Reinos Saul. No es Rei  
Saul desde aquella amenaza  
del cielo; pues esta desde en-  
tonces cobarde. Que no sólos

Abul. q.  
26. ad  
Regg.

Reg. 1  
cap. 15.  
versic.  
83.

derechos para reinar las venturas mas gloriosas del nacimiento, sino las prendas mas idalgas del valor. I aqui solo es Rei en la politica sagrada del cielo quien tiene alientos i brios de soldado.

## §. II.

*Que entonçis ama el Rei à sus vasallos quando los defiende.*

24 **D**E todo este discurso se infiere vna verdad, que no ai amor en el Principe, sino defiende cuidadosamente sus Reinos; i que entonces los ama como Padre, quando los anpara como valiente.

25 Vè San Iuan al Ijo del onbre en medio de candeleros preciosos, i entre resplandores de hermosas luces: i dice que estava vestido con adorno Sacerdotal, i ceñido el pecho con cingulo de oro fruiendo al trage aun mas que de gala, de misterio. *Et conuersus vidi septem candelabra aurea, dice San Iuan, & in medio septem candelabrorum aureorum similem Filio hominis vestitum pedere, & præcinctum ad mammillas zonâ aureâ. Es sen-*

tinimiento ordinario i docto, que los pechos significan el amor, i la suauidad dulce de los afectos regalados. I asi en lugar de aqllas palabras de los Cantares: *Meliora sunt vbera tua vino*, leieron los Ebreos: *Meliores sunt amores tui vino*. I de esta fuerete el ceñirse el pecho significara la grandeça, i exceso del amor del Verbo diuino, tan grande que à menester recogerse con el cingulo. Ahora pregunta doctissimo vn Grande Interprete: en que ocasion mostrò Cristo Señor Nuestro este amor tan encarecido, que fue necesario ceñirle? Quando se mostrò el Verbo soberano con tanto exceso de fineças, que fuese necesario recogerlas por suias, i por grandes? Ia respondió à esta dificultad David, dice esta Pluma Docta: El dia que se armò el Verbo para defender à los suos, fue el dia en que se descubrió con ventajas crecidas de su voluntad. *Mammilla*, dice el Viego, *Significat amoris suauitatem: sic Christus charitatem suam præcinxit iuxta illud: Dominus regnauit, decorem induit, induit Dominus fortitudinem, & præcinxit se.* Bien pensado, Mucho iço el Verbo

Cant. 1  
vers. 2.

Vieg. ad  
Apocal.  
Ps. 92.  
vers. 1.

verbo en pronecho de los  
ombres, que puede dar bien  
â conocer la grandeça de su  
voluntad enamorada. Içose  
ombre por el remedio del  
mundo, murio en vna Cruz  
afrentosamente, dexó su  
cuerpo por regalo de nue-  
stras almas, i juntamente  
trancò gloriosas armas en  
defensa de los ombres. I  
muestra tanto la grandeça  
del amor en vn Principe el  
ponerse en escudron de pe-  
lea para anparar â los que  
gouierna, q̄ en esta ocasion  
â menester ceñir, i recoger

su amor por excessiue, i por  
grande con todo encareci-  
miento. Que es esa la señal  
ultima del amor en vn Prin-  
cipe el defender â los suos  
armado. *Primum ad regendum,  
& potentem ad tuendum.*  
Sedlo, Señor, con la defen-  
sa de vuestro braço, con la  
piedad de vuestros ojos, con  
el amor de vuestro pecho,  
con el socorro de vuestra  
gracia, prendas de

la gloria: *Ad*

*quam,*

*&c.*

†

SALVACION





S E R M O N  
 D E C I M O C V A R T O

Para el Miercoles Quinto sobre el Euangelio,  
 que enpieça: *Prateriens Iesus vidit hominem*

*Cæcum à natiuitate, &c. Ioann. 9.*

*versic. 1.*

S A L V T A C I O N .

1



O ai cosa mas necesaria ni mas dificultosa, que el fa-  
 ber agradar à vn  
 Principe. Es necesaria, por-  
 que sus fauores ennobloçen  
 i califican: no acen falta las  
 calidades gloriosas de la san-  
 gre, ni las ventajas illustres  
 del mereçimiento, ni las pré-  
 das nobles de la raçõ à quié  
 el Principe quiere bié: pues  
 es cierto, que à de tener no-  
 bleça, seruicios, i caudal  
 quien le agrada. Pero es co-  
 sa dificultosa: porque no ai

arte de valimienos, ni maña  
 segura para merecer vn an-  
 tojo. Que nadie quiere co-  
 mo io discurre, ni como io  
 pretendo, sino como el gus-  
 ta. I es lei rigurosa querer  
 sujetar à reglas de la raçon  
 los fueros libres i sagrados  
 de vn albedrio.

Allaremos estas dos ver-  
 dades en vn suceso de Sa-  
 muel. Quiere enuestir la dig-  
 nidad Real á los hijos de Isai  
 el Profeta: vè à Eliab el pri-  
 mero, i deseà derramar so-  
 bre su cabeça la Crisma del  
 inpe-

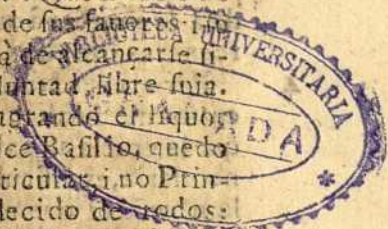
2

inperio de Gerufalen: i no óbedece el liquor fagrado contra la condicion facil de fu naturaleça, desde los deseos de Samuel aun antes que leuante fu mano detenido i pereçoso en el vaso. Que es esto, dice Basilio el de Seleucia, como se quedá Eliab fin la autoridad, i gran deça de Rei? Porque no se acomoda el cielo à lo que Samuel pretende, aciendo Rei por mas bien dispuesto à Eliab? Sabeis porque dice Basilio? porque Eliab no eſtá fauorecido de la gracia de fu Señor, i así no quedá respetado como Principe; ni fu cabello a pasado desde los defaliños hermosos de valiente à las adoraciones venturoſas de vngido, que solo tiene eſa dicha el que merecio la voluntad de fu Dios. Ni la gracia se sujera à pretensiones de Samuel fino à leies ſuias: que nadie à de querer como el otro diligencia, fino como el guſta.

*Baſi. Se Fluxa natura, dice Seleucia, ſurſum detinebatur gratia, ſurſum detinebatur gratia, reſiliebat gratia, reſiliebat aridum.* Bien dicho! la naturaleça facil en derramarse del liquor ſoberano, dice Basilio, se detuvo à leies del agrad, de Dios, i no obedecio à los deseos

de Samuel. Que Dios à de fer dueño de ſus fauores: i gracia no à de ſcancarle fino con voluntad libre ſua. I no conſagrando el liquor à Eliab, dice Basilio, quedó onbre particular, i no Principe obedecido de todos: porque ſola la gracia de Dios como Rei Soberano, aca glorioſos à quien fauorece, i deſa fin prendas à quien no mira.

No ai prpeba mejor deſta verdad que el diſcurso de nuestro Euangelio: i dõnde allamos à los ojos de Dios fauoreciendo à vn miserable tan fin diligencias de otros, que antes eſtrañan se aian inclinado à ſemejante deſdicha. *Præteriens Ieſus vidit hominem cæcum à natiuitate.* Miran ſus ojos con agrado para librar del achaque que padece à vn miserable fin otra raçon que la de ſu guſto. Queriendo moſtrar Criſto, que el à de querer como Rei, i como Dios à quien el quiſiere. Les cierto fobrado atrenimiento de los vaſallos, querer eſtoñar à fu Principe, que mire a quien el quiſiere con guſto. Allamos tambien eſte onbre calumniado de todos, i victorioſo de preguntas, de enuidias, de ocasiones, de malas voluntades:



para que se conozca que nada à de enpecer à quien fauorecen los ojos de Dios.

4 Pero la verdad destos discursos me defalientan, porque la gracia al paso que es necesaria, es dificultosa. i así la necesidad que me obliga à pedirla, quedà desconsolada, conociendo que no ai arte para alcançarla. Allò vna buena salida en este aprieto el Grande Epifanio, llamando à la serenissima Reina de los Angeles la Arte de la gracia: *Maria*, dice, *Ars gratia*. *Maria* es la industria ingeniosa para sugetar à leies el agrado de Dios; no demanera que le violète, sino que le incline. Es necesaria la gracia para el acierto de mis discursos; era tambien dificultosa por lo soberano del gusto de Dios, pero teniendo à *Maria* por valedora, es facil, pues està reducida à arte su dificultad. Pidamos pues à *Maria* que nuestros deseos para alcançarla, pues el cielo guia nuestra lengua para pedirla diciendo con el Angel: *Aue*

*Maria*,

*etc.*



## DISCURSO I.

*Que no es menester para ser calumniado, sino estar fauorecido.*

*Quis peccauit hic, aut Parentes eius ut cæcus nasceretur?*

3 **Q**Vien pecaria, dicen los discipulos à Cristo, este ó sus Padres, pues así està castigado i ciego? A que proposito viene esta pregunta, dice Santo Tomas? Porque le aueriguan sus culpas? Ven le fauorecido de los ojos de Cristo, i luego nació en sus lenguas la calumnia. *Ita studiose*, dice el Santo, *respexit, ut discipuli eius uidentes eum studiosè aspicientem interrogarent: Rabbi, quis peccauit hic aut Parentes eius?* Los fauores de los ojos de Dios desperraron en los discipulos el cuidado de la pregunta nada onrosa, pues quisieron que fuese culpa el achaque. Tengan paciencia los fauorecidos; i persuadanse que en teniendo acia si los ojos de los Reies an de tener contra si las lenguas de todos. Que no es menester para

*D. Tho.  
in Cat.*

para fer calumniados, fino estar fauorecidos.

Nada ai, dice Pablo, que pueda defuiarme del amor, que Cristo Señor Nuef tro me tiene: ni la perfecucion, ni el ahogo, ni la necesidad, ni el defanparo, ni el peligro, ni la espada. Bien fe, que todo tiene pocas fuerças contra mi aliento armado de la gracia de Dios.

*Ad Ro. man. 8. v. 33. 36. 39.* *Quis ergo nos separabit à oba-ritate Christi? Tribulatio? An angustia? An fimes? An naditas? An periculum? An persecutio? An gladius? Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque Principatus, neque virtutes, neque instantia neque futura, neque fortitudo, &c. poterit nos separare à charitate Dei, que est in Christo Iesu.* Confiado esfuerço, i bien seguro pues es el amor de Cristo su apoio. No dudo Apostol grande, que podreis contra exercito tan numeroso de penas, i contra vniuersidad tan conjurada de males: que es mui valiente el amor de Cristo, que os apadrina. Pero tengo dificultad, que se aian de volver contra vos tantos peligros, tantas penalidades, i tantas calumnias. Mas parece el desafiar à todo lo penoso

ostentacion de viçarro, que conocimiento de entendido: porque como es posible que esteis tan cercado, i tan conbarido de ahogos? Ia lo à dicho el Apostol, dice el Eminentissimo Cardenal Toledo discretissimo como sienpre: no dice que le ama su Dios, i su Principe? No dice que està en la alteça, i en el puelto de dichofo? Pues quien puede dudar que se an de volver contra el todas las criaturas, pues tiene tantas raçones para calumniado, como tiene de fauorecido de los ojos de Dios, i de dichofo con el puelto. *Hæc sententia confirmat,* dice la Doctissima purpura, *de dilectione aeterna Dei, quâ diligit electos, Paulum loquit.* El decir Pablo, dice el Cardenal, que todas las cosas an de voluerse contra el, es señal cierta, que el amor de que ablà en esta ocasion, es, el con que Dios le ama, i no el que Pablo tiene à su Dios. Ermoso discursol Io, dice Pablo, tengo la gracia de Dios, el amor de Cristo enpeñado à fauorecerme, i así desafio con dennedo esforçado à todas las criaturas, que me combatan. Porque tan cierto como es que no desfa-

*Eminent.  
Tolet. in  
cõment.  
ad locũ  
Pauli.*

Hecere en los trabajos, si Dios me fauorece i me ama, tan cierto es que todos an de acosarme, si tengo su amor. Que no es menester otra raçõ para que todas las cosas se conjuren contra vn ombre, sino que estè amado, i fauorecido de su Principe.

7

De reparar son los cuidados de todos los criados del Pontifice en calumniar à Pedro: asta las esclauas se le atreuen. Pregunta Lorenzo Iustiniano, à que proposito an de tener licencia los mas abatidos siervos para notar à Pedro de amigo de Cristo? I porque à de ser raçõ de nota la amistad cõ vn ombre de tan loables costumbres? Reparad, dice el Santo, en lo que dice S. Iuan contando esta entrada de Pedro en Palacio: *Petrus autem*, dice el Euangelista, *stabat ad ostium foris. Exiuit ergo discipulus ille alius, qui erat natus Pontifici, & dixit ostiaria, & introiuit Petrus. Dixit ergo Petro ancilla ostiaria. Num quid & tu ex discipulis es hominis istius? Dixit ille non sum. Stabant autem serui, & ministri ad prunas, quia frigus erat, & calefaciebant se, &c.* Pedro no entrò en Palacio à cuidado del fauor que acia el Pon-

tifice à Iuan? Pues persuadase, que la criada no le estoruarà la entrada, pero que tẽdra la lengua dispuesta para la calumnia, que los criados le an de acer mil preguntas de enfados, Que tienen muchos titulos para calumniarle, pues le an visto fauorecido. *Meruit profecto*, dice Iustiniano; *Coapostoli eius Iust. de Ioannis interueniente suffragio in Pontificis introire Palatium.* No le entra en Palacio el fauor? pues en la misma puerta tropezara luego en la calumnia de vna muger de tan poca autoridad. Que le dio licencia para notarle, el verle fauorecido.

Lauren. Trump. Christ. agon. c. 6.

Es mui deste intento lo que aduertia de Basilio en el Disc. 5. del Sermon pasado. Llega la Madre de Iuan, i Diego à pedir para sus ijos los lados de Cristo, el puestto de su valimiento; Cristo les pregunta, si acaso podrã sufrir contradicciones, como el las à de padecer? *Potestis bibere calicem quem ego libitatus sum?* Notable pregunta! Piden sillas, i ofrecelles trabajos? Piden priuãça, i preguntales si vienen armados de sufrimiento? Es acaso lo que piden estar calumniados, ò verse fauorecidos? Esto piden, dice Basilio,

8

Matth. 20. v. 22

Ioã. 18. v. 16.



lio, pero aquello padeceran. I así es menester conocer la capacidad para el sufrimiento, si an de recibir el fauor: que no es mas cierto à quien està fauorecido el agrado de su Principe, que el ceño de los vasallos. *Quod si thronum verò quis petat, dice este Padre, & regiam potestatem quarat, & sedere ad dextrâ affectet, tunc quid possit curiose despicio, fusi pro pietate sudoris testes reposco.* En viêdo la ansia de la priuança es necesario saber el valor para padecer la calumnia. *Que* es tan cierto será calumniado, como fuere cierto està fauorecido.

Orat.  
24.

enfermedad de este onbre? Porque es desdichado: en quien todo se à de mirar como delicto. Por los pecados que este onbre aia de acer, quieren que le aia Dios castigado como si castigara su iusticia à quien aun no à desmerecido? Mirabanle infeliz, i sobre el sospecharle pecador, le quieren tambien condenado sin culpas de la rectitud diuina; accion imposible à su ser. *Es desdichado, i así todo à deser en el culpa: i à de llegar à pa lecer el mal que aun le es imposible*

§. I.

*Que todo parece culpa en vn desdichado.*

DISCURSO II.

*Que todo parece culpa en vn desdichado, i que en siendo vno infeliz padece aun males imposibles?*

*Quis peccauit hic aut Parentes eius, vt cæcus nasceretur?*

10.

**Q**ue desgracia tan ordinaria de vn miserable! No ai accion que en el no parezca culpa. Porque à de ser castigo, i no accidente la

**D**Erriba al enbidoso Aman su soberuia, pero reconocido en ocasion à la grandeça de su atreuimiento, i de su peligro, acude à los piadosos ojos de Ester: i arrojado à sus pies le pide misericordia. Pero desatento con la fatiga del pecho, i ciego con las lagrimas, en lugar de esperar el perdou asido à la tierra, le solicitaba arrimado al mismo lecho Real. Entra A suero diuertido con los pensamientos de

11

de tan gallarda resolución, como era tener valor para apartar de sí à vn amigo culpado, i mira enuuelto en fogos à Aman pero caído sobre la cama de la hermosa Ester, i impaciéte à descortesia tã desmesurada se enojó de fuerte, que leyendo en el disgusto del Rei, los que asistia en la Camara, la culpa de Aman, le cubrieron el rostro como à culpado, i sentenciado à muerte. *Qui cum reuersus esset de borto ne moribus consisto, & intrasset conuiuij locum*, dice el Texto sagrado de Asuero, *reperit Aman super lectum corruisse, in quo isce' at Esther, & ait: Etiam Reginam vult opprimere me presente, in domo mea. Necdum verbum de ore Regis exierat, & statim operuerunt faciem eius*. Claro está que no pudo cegar tanto à Aman su ahogo, que intentase arrojamiento tan desleal? No es diligencia pretendida de agrauio, sino desatencion turbada de afligido; el desfaliento le descaecio sobre el lecho, no la desmesura. Pues como le trata el Rei como à traidor, i le tratan como à culpado los de su lado? Porque está desualido, i en desgracia de su Señor. En siendo desdichado Amã

aun sus desmaios respetosos parecieron culpas desleales. No quiere agrauiar a la Reina Aman, pero à caído de la gracia del Rei; i las turbaciones parecen desafueros, i todo es culpa, porque está desdichado.

Entra Ana en el Templo i pide à Dios le dè vn ijo que borre la infamia de su esterilidad. I como el deseo del corãcon era grande aun salia a los semblantes del rostro: demanera que parecieron visages de desatenta, ó de destenplada, las que eran ansias de afligida. I así la dice el Sacerdote con burla, q busque socorros del vïno en el sueño, no aliuïos en la oracion. *Porro Anna loquebatur in corde suo, tantumque labia illius mouebantur, & vox penitus non audiebatur. Existimauit ergo eam Heli te mulentam, dixitque ei: vsque quo ebria eris? Digere paulisper vinum quo mades. Vè así culpada su tenplança la entendida Matrona, irresponde, que no à bebido en toda su vida cosa que afrente su grauedad, ni que pueda acer embargo de su raçon; pero que es mui desdichada. Respondens Anna: Ne- Vers. 14*  
*quaquam, inquit, Domine mi: nam mulier infelix nimis ego sum: vinumque, & omne*

Esb. c.  
7. v. 8.

12 0

I. Reg.  
I. v. 13

*omne quod inebriare potest, non bibi.* Singular respuesta! Que ace al caso para disculpa de la desrenplãça, q̄ inpu ta el Sacerdote à Ana, la desdicha que sienpre à padecido? Es la desdicha q̄ conoce respuesta por el delicto de que la acuan? Si, dice con mucho ingenio S. Iuan Crisostomo. En vna palabra respondió la atenta Matrona al agrauio que se acia á su obligacion. No allo, dice Ana, que aia dado ocasion mi descuido, para que asi se atreuan contra mi renplãça; pero soi infeliz; i esa es la raçon de que parezca todo culpa. I asi à titulo de mis desdichas me deben de erir con esta sinraçon, i llamarme culpada en lo q̄ nunca è cometido. *Dominum Anna. appellat, & modestè à se crimen ebrietatis depellit.* Es linda escusa de qualquier delicto la infelicidad. I no es argumento, de que vno sea culpado, el que lo juzguen los onbres, si es infeliz. Que es cierto à de parecer to lo culpa, en quien està desfavorecido de la dicha I asi à de valerse de la excepcion de la desdicha; quien se viere infeliz: pues sienpre parecen culpadas sus acciones.

Dios, dice Pablo, i quien me librarà de la ocasion de los delictos? Dentro de mi mesmo, dice el Apostol, sien to porrias que batallan para mi daño. Bien allo, dice, dentro de mi raçon esforçado de la gracia diuina dulçuras que me lleuan al bien; pero tengo inclinaciones que me desuian de la verdad, no con victoria, pero con deleite. I asi entre peligros que me desean, entre deleites que me engañan, i entre discursos que me alumbrian; ni me libro de los enbaraços de mi apetito, ni acabo de ron per las cadenas que me detienen, como leyes establecidas de mis afectos. Qué è de acer, que aun entre tantos peligros soi desdichado? *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem. Video autem aliam legem in membris meis, &c.* *Infelix ego homo! Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Notable ansia del Apostol! Si la pena es por no verse libre de culpas, à que proposito se acuerda, i llora tambien sus desdichas? Si el sentimiento es por verse combatido de sus afectos, para que acrecienta el ser desdichado? Es, dice Ambrosio, que la desdicha aunque no es culpa que asea, pero

*Chryso. bom. de Anna.*

*Ad Roman. 7. Ver. 23. 24.*

es maior juridicion fua. Vn hombre puede ser pecador, i puede parecerlo : el ser lo nace de la culpa, el parecer lo de la desgracia. Pues dice el Apostol : que è de acer fino me ajuda el socorro del cielo? I que è de acer pues soi infelice? Por conuatico llegare à culpado, fino me ajuda el esfuerço de la gracia : por infeliz parecer delinquete. Que està ya echo el camino para parecer culpado desde el estado de poco venturoso. I así à de pedir vn ombre al cielo el no ser desdichado, i el no ser delinquente, si à de goçar las estimaciones que le grangea su virtud. *Quia hereditarium iniquitatis glutinum*, dice ad Psal. Ambrosio, *mentibus inhaerit bamanis, opus est liberantis auxilio. Precare & tu dicito: in foelix ego homo, quis amouebit à me iniquitatis viam?* Estan los ombres, dice discreto Ambrosio, tan inclinados al delicto, que es necesario el esfuerço grande de Dios para detenerlos. Nacen desdichados, i an de pedir verse libres deste estoruo, como de aquel peligro. Que si es verdad, que la inclinacion apasiona à los afectos, tambien los desluce la desdicha: i así si dejados à las blanduras de

aquellos agrados peligran, auasallados de la poca fortuna deltos no agradan. Cò que se vè vn ombre obligado à pedir al cielo socorros contra los enojos de la fortuna que le desconpone, i contra los desordenes de la culpa que le sujera. Que si esta ace delinquentes, aquella ace que parezcan culpados los ombres.

## S. II.

*Que en siendo vno infeliz padece aun males impossibles.*

LA segunda p. opuesta de nuestro discurso era, que en siendo vno infeliz padece aun males impossibles, como este miserable, à quien imaginan los Apostoles castigado por delictos, que aun no à cometido. Miren todos el puelto glorioso à que les à leuantado ó la priuança con su Principe, ó la ventura de la sangre, ó la diligencia de su entremetimiento, que en enpeçando à caer, no an de parar asta bajeças indignas de sus personas.

Es

Estabà vn dia Cristo Señor Nuestro ablando en el Templo con sus dicipulos, i con ocasion de su fabrica fuenosa ablabade de la Ruina lastimosa de Gerusalen. Preguntante entonces los dicipulos las señales que precederan al acabamiento del Orbe: i diceles Cristo, que anunciaran aquel dia de maños de luz en el Sol, temblores en los polos del cielo, baibenes, ò estremecimientos en las firmeças soberanas de las esferas: i sobre todo, que las estrellas dejando sus eternos encajes caeran de aquella cunbre à la tierra. *Statim autem post tribulationem dierum illorum*, dice San Mateo, *Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & stella cadent de cælo, & virtutes cælorum commouebuntur*. Dejo ahora la dificultad destas palabras por la incorruptibilidad de los cielos ( que ni en filosofia tuve por verdadera la opinion que los ace esentos de ruina) solo reparo en que parece imposible la caída de las ogueras cetestiales sobre la tierra; pues como dicen todos los Astrologos ninguna estrella de las que estàn clauadas en el oc-

tauo cielo deja de exceder à la tierra en grandeça. Como es posible que las estrellas lleguen à caer en la tierra, sino las ace lugar el espacio del mundo? Es facil la respuesta: la misma caída arà lugar para desdichas en las mas precisas dificultades. Ensancharàse los imposibles de la bajeça para dar lugar à maior ruina à vn infeliz. Para que vno llegue à lo imposible de los vltages, basta que enpieçe à caer, que vendrà à padecer lo imposible.

Aparecese Cristo à Tomas, para que crea el misterio grande de su resurreccion; i no se contenta su largueça Cortes con fauorecer al dicipulo incredulo, sino que visita tambien à los otros, que creen su vida. *Et post dies octo iterum erant discipuli eius intus, & Thomas cum eis; venit Iesus ianuis clausis, & stetit in medio, & dixit: Pax vobis, deinde dicit Thomas, &c.* Adrà dice Gaudencio: si ia an visto los otros dicipulos à Su Maestro, à que proposito se les descubre à ellos tambien? Veale Tomas que està dudoso en la resurreccion, no los que ia le creen. Eso fuera, dice Gaudécio, si

16

Matth.  
24. Ver.  
29.

Ioã. 20.  
v. 26.

Tomas

Tomas padeciera solo o no auer el visto à Cristo, i no padeciera también el no auer le visto los demas, como el imaginaba. Era lo vltimo de la infelicidad, dice Cirilo Alexandrino, el no auer goçado Tomas la vista de su Redentor glorioso, i por eso no quiso creer, que auia resucitado, por no tenerse por tan infeliz: Pues si està Tomas desdichado, dice Gaudencio, padecera lo imposible, i así estará congojado porque el no le à visto, i porque no le an visto los otros discipulos (siendo esto imposible) que en estando vno infeliz padece los males imposibles. *Satiavit ego Dominus Thomam cuius manet illa promissio: Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam quoniam saturabuntur. Apparuit secundò Apostolis, vt Thoma desiderium adimpleret.* Añta aqui Gaudencio. Aparecio Cristo à los discipulos, lice este Padre, para llenar el deseo de Tomas. Luego Tomas padecia el que no vbiesen visto à Cristo los otros Apostoles? Es cierto: que no es el deseo sino de lo que no se conoce goçado. Luego Tomas padece lo que es imposible, pues auen lo visto à Cristo los otros discipulos, es in-

posible el deseo de que le vean entonces? No ai duda en eso. Pues como padece vno lo que parece imposible mal? Porque es desdichado Tomas, i es fuerça padezca los males que aun son imposibles de padecer.

Leuantà los ojos desde los tormentos aquel miserable poderoso. Vè à Lazaro en el pecho de Abraham; i à la grandeça de sus dolores pide misericordia: i pidela à vn enemigo: misericordia vltima con que castiga el cielo à la vanidad. No reparo en lo que reparò. Discretissimo vn Grande Ingenio (à quien io debo respectos de Maestro, i obligaciones de amigo: i à quien debo maior memoria) que auia sido la peticion mi al alivio de los dolores que padezia pidiendo el beneficio de mano de Lazaro, cuiu memoria le atormentaba. Pues no ai mejor arbitrio para olvidar à vna persona que recibir tocorros de su largueça. Es lei ya establecida de la sinraçon, i no poco gusto sa à la vanidad, que entonces està mas cierto el olvidado quando està el beneficio mas presente. Solo reparo en que pida à Abraham con el apellido de Padre, i q no le socorra: *Pater Abraham, le*

17

*Gaud.  
oratio.  
in 40.  
Marij.*

*P. Ber.  
Monz.*

*Lus. 16*

*v. 24.*

dice,

dice, *miseré mei*, i no alla en Abraham remedios, fino razones para padecer mas. Es posible, que pueda acudir vn ijo a su Padre, i que quede mal despachado vn ijo? Es, dice Crisologo, que pretendia Cristo Señor Nuestro en este suceso poner delâte los ojos vmanos la desdicha vltima de aquel miserable; i no pudo esplicarse mejor que con decir que llegò à padecer aun lo que parecia imposible. Que es à lo que llega vn infelice.

Crys. ser.  
3.

*Infelix*, dice Crisologo, *cui pro magnitudine criminis, vò misereri genitor, non pater ignoscere, non affectio potuit subuenire*. Desdichado es sin duda, dice Crisologo, el à quien derriba su suerte a tal estado, que no alla aliuio ni en las entrañas amorosas de Padre. Verdad es, dice el Doctor, q̄ padece eso por culpado, pero es tan propio de vn infeliz llegar a tan crecido estremo de males, que no è de decir, q̄ se conocen en eso los delitos deste onbre, sino sus desgracias. Pues ninguna cosa prueba mejor los abatimieutos de vna desdicha, como el padecer lo que parecia

imposible *Infelix, &c.*

DISCURSO III.

*Que siempre acierta quien obedece.*

*Hec cum dixisset, expuit in terram & fecit lutum ex sputo, & liniuit oculos eius.*

O Valgame Dios, que desce este onbre la vista, i que la alcance, dejandose llenar primero de lodo! Esa era diligencia para recobrar la vista ò para cegar? Esa es la dicha de quien obedece, i esa es la seguridad suia; siempre acierta aunque parecen encòtrados los medios.

18

Sucedio, dice Iob, que deseosos de conocer el gusto de Dios asistiessen delante de su Magestad los Angeles: *Factum est autem, cum quadam die venissent Filij Dei, & starent coram Domino, &c.* Esta asistencia que tienen los Angeles a la presencia de su Dios, es la sed ansiosa, con que estan atentos a su gusto para obedecerle, i a esto vinieron tan prestos a executar sus ordenes como a conocerlos. Pues si el asistir los Angeles a los ojos de Dios es deseo de obedecerle, lo

19

*Iob 2. ver sicul. 1.*

Bb que

*Athan. in  
cat. N. P.  
Com.*

que á de obrar Dios con los Angeles en esa ocasion, dice Atanasio, es inprimirlos i estanparlos de su gusto. *Afistere Deo Angelorum est*, dice el te Doctor, *diuina voluntatis typis informari*. No es otra cosa la asistencia de los Angeles, sino sellarse de los caracteres de la voluntad de Dios. Singular sentiimiêto! Que tiene que ver el intimar Dios á los Angeles su voluntad con inprimirla en los Angeles? Alguno dijera, que por eso se llama el intimar vn precepto inprimirle en los papeles eternos de la alma; porque es el entono desuanecido de las naturaleças de raçon el mando, como es el cuidado mas lisongeado de la vanidad la estampa de vn sentimiento. Pero no tiene lugar este Discurso en Dios, que manda con corteſia de grande, i no consoberania de insuficiente. No sè, si es este el intento de Atanasio. Dijo muy bien llamando á los gustos acertados de Dios caracteres ò letras, en que se imprimen los espiritas Angelicos; i desta verdad infiero lo mi propueta. Las letras que se disponen en las prensas para inprimir vn libro estan puestas al reues, para que salgan en el papel derechas. Para que esta dic-

cion Dios quede así sellada i en el papel es necesario que estè en la prensa desta fuerte, *soi*  $\tau$ : i si estuiera así Dios saliera al reues *soi*  $\tau$ . No importa que esten las letras al reues, que impresas quedaran con la disposicion necesaria para leerse. Pues de la misma manera, aunque los caracteres que mandan vna cosa parezcan contrarios á lo que pide nuestro Discurso, obedidos siempre saldrán con acierto. Que es la voluntad del superior prensa, en que se estanpan los entendimientos de los que obedecen, i así aun los caracteres opuestos salen en quien obedece acertados. *Afistere Deo quid aliud, quàm diuina in voluntatis typis informari?*

36  
Sale de su casa guiado de la prouidencia de Dios el Tesorero de la Reina Candace, i su maior valido. Entra en Ierusalen, i adora en su Templo al verdadero Dios de Iudá. Voluiaſe á la Corte leiendo al Profeta Isaías, ò por aficion á la sabiduria de los Ebreos, ò por fauorecer a quien le auia presentado sus escrituras sagradas en Ierusalen. I pareciendole á Dios, que era aquella la ocasion mas a propósito de su gracia, mandò á Felipo, que le siga, que



que se acerque al estriuo del coche, que escuche lo que va leyendo, i que de alli tome ocasion para alunbrarle de las verdades de su fe: executalo el dicipulo, vè que iba leyendo aquellas palabras de Isaias: *Como oueja fue lleuado à la muerte, enseñale i bautigale. Et descenderunt uterque in aquam, Philippus, & eunuchus, & baptizauit eum.* Ahora dice Tertuliano: que es lo que desea Dios en el camino deste poderoso, i en el cuidado deste dicipulo? No es que sea bautigado este Gentil? Es cierto. Pues no parece descamino para ese intento el viage al templo de Gerusalen? No es escritura agena del bautismo, que à de recibir este onbre, la memoria de la paciència de Cristo, que profetiça Isaias? Es claro, pues el mismo quando la lee, juzga que abla allí Isaias de sí, ò de otro Profeta, i así le pregunta à Felipe; si abla allí de sí mismo el Profeta, ò de otro: *Locus autem scripture, dice el Texto sagrado, quem legebatur, erat hic: tanquam ouis ad occisionem ductus est.* Demanera, q̄ leió otro intento: *Respondens autem eunuchus Philippo, dixit: obsecrote; de quo Propbeta dicit hoc: De se, an de aliquo alio? Puc*

como pudò Filipino allar en esta escritura ocasion para el bautismo, i para la fe, si las mismas palabras le parecen agenas de semejante verdad al mismo que à de creer? No inporta dice el Doctissimo Tertuliano: obedezca se el gusto de Dios señor nuestro, i saldrá fiel el Eunuco: que à de imprimirse del imperio de Dios, i así se voluera acierto, lo que agora juzga despropósito. *Spado & ipse se inuentus est non otiosus, nec qui subito tingui concupisceret, sed ad templum orandi gratia profectus, diuina Scriptura impressus.* Filipino no obedece al mandato de Dios? este valido no executà los auisos del cielo? pues aun de lo que le suena à muerte de Isaias, sacara noticias de la muerte del Mesias, i quedará teñido de fiel en las aguas del Bautismo. Que son los mandatos de Dios tan seguros caminos para el acierto, que aun de los encuentros naceran verdades, como en las prensas de los caracteres opuestos se conciben razones acertadas. *Scriptura diuina impressus.* Obedecia; i así nació aciertos, los que parecian despropósitos.

Act. 8.  
vers. 38.

Ibid. nu.  
32. & 34  
Isai. 537

Tertu. de  
Bapt. ca.  
pit. 18.

21

Entra el Verbo Soberano obligado de su ardentissima caridad a morir por el onbre, i por el precepto de su Padre, como sienten los Doctores Catolicos. I siendo asi que el fin de su muerte era el librar a los onbres de sus delictos, i darles noticia del verdadero Dios, i que la Fè Santissima de su diuinidad era el principio de su remedio, no parece que se pretende cosa menos en su pasión, que dar a conocer a Cristo. Pues los vltages, con que le lastiman, mas son señas de malechor, que testimonios de su grande ç. Espira Dios en vna Cruz, i entonces enpieçan todas las criaturas a dar voces publicâdo la diuinidad de Cristo: el Aire se enluta, el Sol se oscurece; las piedras se parten, la tierra se estremece, el Gentil auisado de tales asonbros dice, que aquel es verdadero Ijo de Dios: *Et terra mota est, & petra scisse sunt, & monumenta aperta sunt. Centurio autem, & qui cum eo erant custodientes Iesum, viso terra motu, & his quæ fiebant, timuerunt valde, dicentes: vere Filius Dei erat iste.* Aora, dice Arnoldo Carnotense; si este conocimiento era mui principal fin de la venida del Ijo de Dios

al mundo, a que proposito se dilata tanto, i se diligencia por medios tan encontrados? El ser escupido, el ser agorado, el estar puesto en vna Cruz son argumentos de diuinidad, ò de culpas? Pues como destos lances salio Cristo confesado por Ijo de Dios? Porç obedece, dice Arnoldo, i salio inpreso *Dios*, de lo que mandado i visto parecia *solo onbre*. *Ideo ad vltimum dilata est, vt quasi p*ri*uilegii hereditatis testamentum filij superstites eò deuotius amplecterentur, quòd Cris*ti* sanguine conscripta priuilegia sua viderent, & impressam obedientie eius imaginem bulla imp*ri*uibilis exhiberet.* Dilatose asta lo vltimo la confesion de la diuinidad, para que quedasen escritos los priuilegios de nuestra nobleça, esto es, la ventura de fieles, i la esperança de todos los onbres con la sangre del Ijo soberano de Dios. I de esta suerte, dice el Carnotense, quedó el cadauer tagrado de Cristo como papel sellado con la imagen de la obediencia, i inpreso en las estapas de los preceptos diuinos. Ermoso sentimiento de Arnoldo, i mui de nuestro discurso. No quiso el cielo, dice el Doctor, mostrar la gloria de Cristo publicada

Arnol. de  
Scp. ver.

Matth.  
27. vers.  
51. & 54

blicada con los gritos rudos de toda la naturaleza, asta que se conociesen todos los vltrages echos contra su persona. Para que quando se oiga la voz del Centurion, que confiesa por Iho de Dios á Cristo, conozcan todos, que Cristo aclamado por Dios está goçando los aciertos de auer obedecido: pues de afiẽtas saca glorias, de calumnias aclamaciones, de muerte credito de Dios. Que el obediente se inprime de los mandatos, i así aunque ellos enfi pareciesen descaminos, inpresos son aciertos: aunque pareciesen medios de desprecios, inpresos son aplausos de estimacion. Que sienpre quiẽ obedece acierta, aunque parezcan los mandatos en contrados al fin que pretende el imperio: *Et impressam obedientie eius Imaginem bulla impatriabilis exhiberet.*

22

Obedezcã este miserable, i enlode sus ojos, que ese medio aunque parezca opuesto à la vista, que se pretende, la alcançara: que es el mandato del superior Carãcteres dispuestos para inprimir algun libro, que es necesario que esten encontrados, para que salgan derechos. I obedezcamos todos à la voz de Dios, i de nuestros Principes pue-

tos en lugar suio, que Dios ordenarã desuerte sus mandatos, que sean aciertos, quando se obedecen, aunque parezcan despropósitos quando se escuchan. Que nunca manda Dios, sin que dispongã demañeta los Carãcteres de su imperio, que alcançen, lo que nos inporta; quando los obedecemos. *Simal autem mandat Deus acaba el GranClemente, & mandatorum Carãcteres ita disponit, vt perficere possint.*

1. Pades.  
Cle. Alex.  
cap. 12.

### DISCURSO III.

*Que entonces esta asegurada la virtud, quando se aparta de los suios, quien la exercita.*

*Et eiecerant eum foras. Audiuit Iesus, quiã eiecerunt eum foras, & cum inuenisset eum dixit ei: Tu credis in Filium Dei, &c.*

**N**O table aduertencia de la sabiduria de Crisostoma que le apartan de si los suios, no le declara el misterio grande de su encarnacion, ni

23

alunbrá su entendimiento cõ la noticia de su diuinidad. La enſeñança eſtá bien clara en lo que vemos acer á Criſto Maeſtro de la Igleſia con eſte onbre. No eſta vn onbre a propoſito para noticias del cielo, i para virtudes eroicas, ſino eſta apartado de los ſuios. Entõces aſegura ſus acciones virtuoſas, cuando los dejá.

24

Ablaba Paſcaſio del alien- to gallardo, con que Adelhar- do Monge perfectiſimo auia huido las cercanias de ſu patria, eſcondiendõ ſe en los ce- ños del Monte Caſino, i dice eſtas palabras: *Se fugiens, vt ſe inueniret, peruenit ſecum in fortitudine verbi vsque ad montem Caſinum volens Patrie cognoscere curas, neque predicari de ſe vento iactantia laudes: cogitabat autem ſolum ſe velle tantum perfeciſe; nec dum diuiſum á vitijs, quo ſiue moraretur infra Patrie fines.* E á Adelhar do tan deſejo de mejorarſe en ſus acciones, dice Paſcaſio, que no ſolo eſtimó las virtudes, ſino que buſcò las ſeguridades: i para eſo huió las vecindades de la ſangre, i los echiços de las alabanzas. Pareciole á eſte animo deſejo de ſu perfeccion, que mientras mas apartado de los ſuios, eſtaria

Paſch.  
in vita  
Adelb.  
apud ſur.

mas cercano á la virtud, i más firme en ella. Que aun le toca algo del vicio quemancha, a quien no ſe á alejado de la Patria, que apasiona. Aliento á de auer para romper la cadena, que nos ata á ſus obligaciones i á ſus caricias, ſi pretendemos llegar á la cumbre de virtuoſos.

25

Apurò eſta verdad con mucho ingenio Filon Iudio. Mirad, dice eſte Doctor, aſta que vn onbre auſente de ſi la memoria de las amiſtades i de los parenteſcos, aun tiene paſo para derribarle el deleite.

*Si ex animo decreuerit homo affectibus,* dice Filon, *& per turbationibus superior euadere, expediat ſe, fugiatque continuato curſu familiam, Patriam, cognatos & amicos: nã cõſuetudo vim attrahendi habet: ille goproſigue: ſic multis accidit, vt peregrinando ad ſanam mentem redierint excuſſis preferuidis amoribus: poſtquam aſpectus repreſentare Imagines voluptatis deſiſt, per inane incedit cogitatio.* Es cierto, dice Filon, que es otra ſegunda naturaleza el trato, i aſi que ſon muy diſculturados de vencer los guſtos acostunbrados. Llamá con cierta violencia acia ſi la coſtumbre, i aſi es poder ſegundo de todo bien, el auerle otra

Phil.lib:  
de premi:  
& pœn.

otra vez goçado. Por esto es necesario alejarse de los lugares de la patria, de las llancas de los amigos, de las culpas ocasionadas de la sangre: que no es posible preréd a sanar de los achaques, q̄ padece quien frequétâ los mismos peligos. I ai otro prouecho grã de en este retiro, dice Filon, i es, que desaiudado el peligro del gusto, con que estã sobornados los ojos, no alla acia donde discurrir el pensamiento, que nos persuade el mal. Que es vacio por donde no puede andar el Discurso, en faltando el deleite, de q̄ vistẽ a los bienes los ojos. E de explicar en otro intêto algo de lo q̄ sintio en estas palabras Filon; basta para el nuestro decir: q̄ la misma distancia q̄ ai desde los conocidos a los lugares, en q̄ viuimos, ai desde nosotros a los contrarios que nos estornan la virtud, i aficionan al vicio. I que no ai camino desde el lugar de la criança al apartamiento donde el Cristiano cauteloso procura viuir con perfeccion, por dõde pasen a erirnos los males, ni a derribarnos los deleites.

26

Deja la tierra en q̄ auia viuido Abraham aconsejado de *Gene. 12.* Dios q̄ deseaba cõ mucho de *versic. 4.* ser su perfeccion! *Egrefus est*

*uiaque Abraham sicut præcepit ei Dominus.* Que tienẽ q̄ ver, dice Basilio de Seleucia, los deseos diuinos, para que Abraham crezeã en Santidad, con las execuciones del Patriarca q̄ asi dejã al gusto de Dios su casa, i amigos? Estorua acaso la virtud, a q̄ de crecer el Patriarca, la tierra en que viue? Quien puede dudar de esto, dice Basilio: no ai estancia de los lugares que a conocido i uiuido Abraham, q̄ no sea carcel que le detenga, i estorua q̄ le embarace para ser mas perfecto: i asi rompe las prisiones, quando dejã su Patria: *Cognationes abrupit*, dice el de Seleucia, *à natiuo solo secedit, secedit à Patre, &* *Patria, vincit natura vires, ac retinacula, dum ad virtutes exercetur.* Para exercitarse en las virtudes, huie los parentescos: deja la Patria, retirase de su sangre: que no ai linage destas obligaciones, que no sea estorno, que embarace los vuelos de la virtud, i caridad.

*Basil. oration. 7.*

27

Es cierto, dice el Coronista de la naturaleza, que tiene algun estorno la misma Patria del nacimiento para crecer en aumento. No sè, que veneno de envidia, ò de daño esta infundiendo la misma tierra a que nace

afida la planta, que no la deja descoger toda la ponpa de su loçania: como ni al onbre las prendas todas de su caudal. I así ni aquella crece, ni este se mejorá: así que arracados del suelo en que nacen, pisan o ros terrones: *Omnia ea* (ablaba de los arboles Plinio) *non statim moris est in sua locari, sed prius nutriti dari, atque in seminarijs adulescere; iterumque migrare, qui transitus mirum in modum mitigat etiam syluestres. Siue arborum quoque ut hominum natura nouitatis, ac peregrinationis auida est, siue discedentes virus relinquunt: mansuescuntque tractatu seu fere, dum radici, auellitur planta.* Que es ver la nobleça maior de Castilla, si nunca a salido de los lugares en que nació! Que intratable, que barbara, q̄ necia! Que al maior caudal fino a salido entre los aires, que refrescaron su niñez: que lleno de descuidos, que poco limado en que aprehensiones no destiça? I a mas llegaron a dichas las esperanças, mientras se pisan las calles del propio nacimiento. Es la naturaleza de la planta i del onbre parecidissima en esta parte. La planta de la raíz misma, que la dá brios de vida, vebe el desmaio que

la desalienta. I el onbre entre los mismos pechos de su criança allá el estoruo para el lucimiento. En apartandose de los suos el onbre, puede presumir, que crecra, no antes. Por lo menos entonces enpieça la sabiduria diuina a alentar la raçon a este ciego con las luces grãdes de la fè: *Audiuist Iesus, quia eiecerunt eum foras &c.*

De aqui nace vna verdad certissima (llorada con artas experiencias de los que no la an creido) que siempre es peligroso en los varones obligados a maior perfeccion por su estado, el volver desde los retiros de la virtud a las memorias antiguas de la Patria. I es este discurso tan verdadero, que es necesario oir de la boca del mismo Dios, que buelua vno a su patria, para tener por seguro el camino.

Vienen los tres Reies entendidos a adorar a Dios recién nacido en Berlen; i en auiendo cumplido lo que pretendia el cielo de su viaje, les dice el mismo Dios, que bueluan a su Patria pero por diferente camino. *Et responsa accepto in somnis, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reuersi sunt in regionem suam.* Es cierto, dice con mucha agudeça

Libr. 17  
hist. Nat.  
cap. 10.

28

29

Matth.  
2. vers. 12

agudeça Pascasio, que no les intimò este mandato, ni les dio este auiso algun Angel, sino el mismo Dios. No erà el precepto ò el oraculo de voluerse à su patria? Pues era necesario, que lo dijese el mismo Dios: q̄ es tan sospechoso todo camino acia su Patria, en quien està obligado à Santidad, que solo vn Dios lo à de decir para no tenerse por peligro, i por contrario de la virtud, que buscan. *Non per Angelum*, dice Pascasio, *vti ad Ioseph hæc responsio facta dicitur; sed sanctorum Patrum traditio est ab ipso Domino Diuinitus imbutos fuisse: quid neminem alium constat viam regressionis ad Patriam vsque instituisse, præter eum qui se viam præbuit imitabilem, vt per ipsum tendentes quandoque patriam repetamus.* Bien dicho! Solo Dios puede mandar que vuelua vno à su Patria, i puede ser obedecido: tan peligrosa es sienpre la patria del nacimiento para las mejoras de la virtud. I aun dice otro pensamiento no vulgar Pascasio: *Quia neminem, &c.* Mirad, dice este Doctor: es tan sospechoso sienpre, i desuia tanto del camino de la virtud, el camino de la patria, que auiendo venido Cristo Señor Nues-

tro para restituirnos al cielo como à Patria soberana nuestra, fue necesario que el mismo se iciese camino del cielo. Que aun siendo la patria el cielo à de ser Dios el camino que nos guie à el: que en fin es patria i à de ser el camino, que nos lleue à el mismo Dios. *Quia neminem alium constat viam regressionis ad patriam vsque instituisse, præter eum qui se viam præbuit imitabilem, &c.* I por lo menos vn Dios es menester que nos diga que vuelua vno à su Patria, si quiere proseguir los caminos de su perfeccion.

---

DISCURSO V.

*Que à de procurar quien obliga à la virtud acerla gustosa, para que la exerciten los ombres.*

*Et cum inuenisset eum, dixit ei: Tu credis in filium Dei. Respondit ille, & dixit: Quis est ille, vt credam in eum? Et dicit ei Iesus: Et vidiisti eum, & qui loquitur tecum, ipse est.*

Allò

*Pascb. lib. 2. in Matth.*

30

**A** Llò Cristo a este misera-  
ble, i enuidiado, i dijole:  
creiese en el Ijo de Dios. I  
quien es el Ijo de Dios? dijò  
el dichoso onbre alunbrado  
ia de las luces soberanas del  
cielo. El mismo que está abla-  
do contigo, le respondió Cris-  
to. O conuersacion amorosa!  
Que bien se conoce, que es  
Cristo quien desea la fè deste  
onbre, pues así la sollicita i la  
diligencia con agrados corte-  
teses, i con fauores afables.  
No fè, si deseá la virtud de  
los a quié está obligado a en-  
señarla, el que la pretende cõ-  
desaçones i con disgustos, q̃  
exasperan el animo del que  
a de ser virtuoso. Quien tiene  
obligacion de enseñar la vir-  
tud, a de diligenciarla de los  
coraçones humanos con agra-  
dos, i cõcortesias, nocõceños.

31

Añisa Dios el cuidado que  
a de tener el sacerdote, que  
estuiere delante de sus ojos  
aun con el adorno exterior  
de los vestidos, que le auto-  
riçan. I entre otras cosas le  
dice, que a de tener sobre el  
mitmo pecho dos piedras er-  
mosas, en que esten escritos  
los nombres de las doze Tri-  
bus de su pueblo: *Sumesque*  
*duos lapides onychinos, &*  
*versic. 9. sculpes in eis nomina filiorum*  
*Israel, sex nomina in lapide*  
*vno, & sex reliqua in altero,*

Exod. 28

versic. 9.

*iuxta ordinem natiuitatis eo-  
rum.* Aora pregunta S. Cris-  
ostomo, que piedras son es-  
tas, i a que intento an de te-  
ner escritos los nombres de  
las Tribus? *In humeris, dize,*  
*erant Smaragdi duo, quorum*  
*alter hinc sex Tribus, toti-*  
*dem alter continebat. Erant*  
*autem Typus aspectus sacerdo-*  
*talis; habet enim Smaragdus*  
*& viriditatem egregiam, &*  
*claram puritatem instar spe-*  
*culi radians. Etenim oportet*  
*sacerdotem, & pia exercita-*  
*tione sobrium esse, & vitam*  
*subditis suam tanquam specu-*  
*lum virtutum ostendere.* Las  
esmeraldas, dize Crisosto-  
mo, tienen dos calidades de  
belleça: porque el color es  
agradable, i la luz hermosa de  
los cambiantes purissima. I así  
con mucha razón, dize el San-  
to, tenía en sus ombros el Sa-  
cerdote dos esmeraldas, i te-  
nia en ellas escritos los non-  
bres de los Ijos de Israel. Dã  
do a entender con esto, que el  
Sacerdote a de tener costun-  
bres tan ejemplares, que pue-  
da mirarle en ellas todo el  
pueblo, i aprender dellas la  
estimacion de las virtudes, i  
la execucion de la santidad.  
Porq̃ así como el Espejo es, a  
cuias luces cõsulta vn onbre  
las fealdades del rostro, i a  
cuias aduertencia le aseã: de la

Orat. in  
vest. Sac.  
apud Pho.

misma



misma suerte a de ser el Sacerdote el Espejo de todos, para que en el miren sus vidas, i a su imitacion la conpongán.

32 Està bien discurrido. Pero io reparo ahora, en q̄ siendo todas las piedras preciosas de la naturaleza transparente de espejos: i tales que cõ algunas sonbras del fondo sirven de espejo a quien se mira en ellas, quiera Dios, q̄ el Sacerdote sea espejo a sus subditos no como otra qualquiera piedra, sino como esmeralda. Que tiene la esmeralda entre las obras bastardas Ijas de la luz, i cuidadosa ambicion de los onbres, para q̄ el Prelado aia de tener sus calidades, cuãdo es espejo, en q̄ se miran los subditos. Ia parece que lo insinuò Crisostomo, diciendo q̄ tenia la esmeralda vn verdor noble, i apacible: *Habet enim Smaragdus & viriditatē egregiā &c.* A de ser espejo de tal calidad, q̄ sea deleite el mirar en el las virtudes, q̄ a de imitar, ò las imperfecciones q̄ a de corregir: *Nullius coloris aspectus iucundior est*, dijo elegante Plinio, tratando de la esmeralda: *Nam herbas quoque viuentes, fronsq; auidespectamus. Smaragdus vero tantò libentius, quoniã nihil omnino viridius cõparatum illis viret, &c.* No ai color, dice

Plin. lib.  
37. c. 5.

Plinio, ni mas agradable, ni mas natural a la vista. Quien no se alegra cõ la vista de los campos, i ermosas arboledas, quando renouadas cõ los calores de la Primavera se vistè de verde loçania, adorno comũ de todo lo vegetable, i color suio? I asi como la esmeralda es, la que goça en tenplada ermosura lo verde, viene a ser la piedra mas agradable a los ojos. No solo deleita a la vista la esmeralda, la regala, la alienta, sino que la fortalece i la sana. Ed è fatigada la vista, si mirã vna esmeralda, se recrea: *Nero Princeps pugnas spectabat smaragdo.* Aquel delicioso monstro del orbe, dice Plinio, Neron el mas lasciuo de los Cesares i el mas cruel (si son dos cosas) miraba las sangrientas pelears de los Gladiadores por vna esmeralda. I para allar deleite en los orrores, q̄ causa vna sangre vertida, i vn cuerpo afeado de muerte, lo miraba por los agrados deliciosos de la esmeralda.

Pues esa es la raçon de que el Sacerdote aia de ser con su vida espejo de esmeralda, i no de otra piedra preciosa. Si à de emendarse la falta del subdito, à de auisarla el superior con mucha blandura, i con mucho agrado. El

33

dia

dia que vn superior ò con su ejemplo, ò con la reprehension, ò con el ceño del rostro, dice a un subdito vna imperfeccion, para que la emiende; es mostrar al subdito sangrientos acometimientos de ombres, i horribles espectaculos que le entristecen: i es menester, que los vea en espejo de esmeralda: i sino torcera el rostro, i no se corregira. O que se siente mucho vn auiso! O que es erida penetrante vna reprehension! Aduertid, reprehended con tanto amor, que estè escuchando la reprehension de su delito con gusto, quien le acometido. Esta es la obligacion del Sacerdote puesto por Dios. Espejos de esmeralda an de ser, no peder nales que abrasen à los que miran en su lengua sus culpas. Quien reprehende con suauidad, emienda la falta, i gana la voluntad del subdito. Quien castiga la falta, como que triunfa della, no la emienda, sino la ace mas insolente. Ombres ai tan gloriosos el dia que reprehenden una imperfeccion, como si triunfaràn de vn enemigo. I estos emiendat?

Los Espejos, dice discreto, Seneca se allaron para decir pesadumbres. I asi no pide mucho quien pide a un espejo,

que se las diga con agrado. *Inuenta sunt specula, dice Seneca, vt homo ipse se nosceret. Multa ex hoc consecuta, primo sui notitia, deinde ad quendam consilium: Formosus, vt vitaret infamiam: deformis, vt sciret redimendum esse: vir tutibus, quicquid Corpori de esset: iuuenes, vobscure atatis ad monerentur, illud tempus esse discendi, & fortia audendi: senex, vt in decora canis deponeret, & de morte aliquid cogitaret. Ad hoc rerum natura facultatem nobis dedit, nos metipsum videndi: Fons cuique perlucidus, aut leue saxum Imaginem reddit.* Quien à de decir à vn ombre sus obligaciones, sino se las dice el superior que le gouierna? Para eso tienen el mando, i para eso nacieron en las Republicas. Al que dio naturaleza ermosura, le à de auisar el peligro de ser infame: pesadumbre es esa; que nadie quiere ser auisado de lo que tiene de cuidar su natural, porque quien auisa, algo sospecha. Al de menos prendas naturales, le à de decir, que à de esmerarse mas en virtudes: que es dos veces despreciable, quien es necio, i no es virtuoso: A los mancebos à de decirles, que aquella edad à de acuparse en los estudios, ò en las ar-

más . A los ancianos á de decir , que es ia tiempo de romper las cadenas de las ocupaciones , i acordarse del sepulcro . O costosísimo engaño el de los onbres ! Ningun dia imaginamos peligroso , naciẽdo todos enemigos ! I ò maior defacierto el de la ancianidad , que imagine las seguridades solo en que no esta muerta ! Que se sospeche inmortal solo porque viue , i que no acabe de sospechar á de ser algũ dia el postrero del pues de tantos viuidos ! Nacieron para esto los espejos , i los superiores : i tras cada ser se alla vn espejo q̃ nos auise , i vn superior que nos reprehenda . Todos gustan de decir vn auiso aunque lastime , i cẽsurar las acciones que encuentran : Pues no ande decirse fino con mucho agrado , i con mucha bládura . No son gustosas las faltas para fabidas , ni aun deleitã las obligaciones de emendarlas , i asi ande decirse con mucho amor .

35

Escuchadme vn gran Discursio de Gregorio . Admira el Santo con raçon la presteça , con que obedecen los Angeles el gusto de Dios ; i pregunta : de á dõde nace presteça tan grande de los Angeles en obedecer á Dios ? Es cierto , dice el Sãto , que nace del

gusto , que Dios les dá en los mismos preceptos . Son tan puntuales los Angeles en obedecer , porque obedecen como Santos , i porque Dios les ace goços los mismos imperios . *Loquitur Deus ad Angelos Sanctos eo ipso , quod eorum cordibus occulta sua inuisibilia ostendit , ut quidquid agere debeant in ipsa contemplatione veritatis legant , ut velut quedam precepta vocis sint ipsa gaudia contemplationis.* Que agudo , i que eicofastico ! Mirad , dice Gregorio , los Angeles conocen á Dios , i esa noticia los ace bienauenturados , i sumamente dichosos . Demanera , que el conocimiento q̃ posee , es la dicha q̃ regala al coraçõ . Mandar á vn Angel , que aga esta ò aquella accion , es , darle a conocer en si mismo la voluntad que tiene de la execucion de lo que manda : de fuerre que el imperio de Dios , es en el Angel noticia . Pues como las noticias , con que conoce el Angel á Dios en si mismo sea su bienauenturanga ; el repetir noticias acerca del mismo Dios , á de ser forçosamente goço en el Angel ; pues el Angel á de conocer este ò aquel imperio de Dios , conociendo al mismo Dios . Pues esa es la seguridad

Greg lib.  
2 Mora.  
cap. 5.

dad de la obediencia quando faltasen otras razones della, dize Gregorio, son los imperios de Dios goços de los Angeles, i así son sus obediencias tan prestas. No atormenta, quando manda, no exaspera; antes deleita, i regala; i así es obedecido prontísimamente. Que es esa la arte del superior, para que el subdito obedezca, saber acer gustosa la misma virtud. Como a de ser obedecido el superior, que tiene a sonbros por imperios? A que son grandes los imperios de los goços? *Magna sunt guldiorum imperia*; Decia para esta ocasion Enodio Ticipense: i mui poco imperio es,

*Ennod.  
lib. 5. ep.  
16.*

el que manda, i atormenta.

Bendito seais, Maestro soberano del mundo, que sabeis mandar, i acer gustosos los mandatos, para goçar con eso las obediencias de vuestros fieles! Adora a tu Dios por los beneficios que te a echo tan liberal; por los faouores, que te preuiene tan amoroso, i por los imperios que te dá tan entendido. O

Señor acedv i gloria vuestros mandatos; aced amor cuidadoso vuestra vista atenta;

aced beneficio vuestra gracia, goço vuestra gloria.

*Ad quã nos  
perducat*

*Oratio*





# SERMON DECIMOQVINTO

Para el Viernes Quinto, sobre el Euangelio que  
empieça: *Erat quidam languens Lazarus*  
*à Bethania, &c. Ioann.*

II. versic. I.

## SALVACION.

**D**E M A mucho  
quien abla, i te-  
ma mucho quien  
escriue; que no ai  
discurso fiado a la lengua, ni  
sentimiento entregado a la  
pluma, que no esté expuesto  
a peligros de tempestades.  
Pues no es otra cosa la voz

*Hom. 1.* que declara el concepto de la  
*adillaver* raçon, sino vn nauio arrojado  
*ba Deut.* a las borrascas del mar. *Mens*  
*15. ex nostra.* dice Discreto Basilio  
*vers. 70.* el G ande, *vbi vocem appra-*  
Attende *henderit cuiuspiam rei signifi-*  
sibi *catiuam perinde ac traiecti-*

*tia quadam nouicula, sermo-*  
*ne ipso prateruehitur.* Vence  
las distancias, que ai desde el  
secreto de la alma a la publi-  
cidad de la luz, vn entédimie-  
to vsando de la voz como de  
nauio, que llena sus discursos  
asta el oido de quien los escu-  
cha, i asta la raçon de quien  
los entiende, con mucho cui-  
do, pero con mucho peligro.  
Que no puede viuir con mu-  
cha seguridad quien nauega;  
pues aun las bonanças asustan.  
Prouincias tiene dentro  
de si el onbre, dice Isaias,  
que

Isai. 18.  
versic. 1  
E. 2.

que ace recaudos á los que está lejos en pliegos de papel, como en navios que surcá las aguas. *Que mittit in mare legatos. Et in vasis papyri super aquas.* Trasladaron con gala los Setenta: *Cum epistolis babilinis.* Son las cartas formadas de papel los embajadores que fiados á lo inconstante de vnas olas anisan á los ausentes de lo que padecen los amigos, ó de lo que pretendē las aficiones. Inuentò la arte del nauegar las velas para la breuedad del camino, i para la presteça del despacho, que descogidas á los socorros tenplados del viento ni las calman ni las çoçobran, sino las apresuran con seguridad.

Enfermò Lazaro, i las ermanas Marta i Maria sollicitas del remedio de la enfermedad, enbian á Cristo vna carta diciendole; que venga á dar salud aquíe amá: *Dominé, ecce quem amas, infirmatur.* Nauio fue esta carta discreta, en que auisaron las dos ermanas á Cristo ausente del accidente i peligro de Lazaro: que lleuado de las ansias i necesidad de su pecho, puso su peticion á los ojos de Cristo con suma presteça: pero no voluio con la misma, pues véciendo la distancia de los lugares, no vencio la del tien-

po: i no voluio con el socorro asta despues de dos dias, que se detuvo Cristo en el mismo lugar. *Vt ergo audiuit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus.* La pena de su coraçon le iço olvidar a carta tan entendida las velas con que tendidas i açõpañadas de su cuidado pasara presta las distancias del tiempo. Lamò con mucha agudeça S. Iuan Geometra, á la Reina de los Angeles: *Auisinum,* las velas de los siglos, los lienços que descogidos al golpe ó marea de las edades acen, que nuestros ruegos doblen eternidades. Este dia tengo necesidad de la gracia, qualquiera voz con que se pida el afecto es nauio que lleuara la enbajada asta el coraçon de Dios presuroso: para que vuelua el despacho de su gracia sin tardança, es menester descoger las velas de la intercession de Maria diciendola con el Angel  
*Aue Maria,*  
E. c.

S. Iuan.  
Geome. in  
hymn.



## DISCURSO I.

*Que fon los ruegos poderofos  
para alcanzar lo que  
fe defea.*

*Miserunt ergo sorores eius  
ad eum dicentes: Domine,  
ecce quem amas, in-  
firmatur.*

3 **E**Nfermà Lazaro, conoce Cristo su enfermedad, i no se dà por entendido della asta que las ermanas le piden, que acuda à darle salud: para que todos entiendan, que tienen en los ruegos poderofas armas para rendir qualquiera voluntad, i traerla a su remedio; pues aguarda los ruegos quien sabe lo que està padeciendo su amigo, para socorrerle. Es el ruego poderofa raçon, i poderofa eficacia para alcanzar lo que pide vmil demente.

4 Entre las otras fieras solo el Leon vfa de piedad, i en su real naturaleza es blafon ilustre la misericordia. Conociò esta verdad Africa muchas veces, dice Plinio, i en viendo piadofa à vn bruto, sospechò cuerda aquella noble parte

del mundo, que tenia el Leon algun conocimiento de los ruegos: Que no es posible de je de sentir en su raçon alguna noticia de la petición, quien mira a su pecho real rico de clemencia. *Leoni tantum*, dijo Plinio, *ex feris clemètia in supplices, prostratis parca: credit Lybia intellectu peruenire ad eos precam*. En vièdo en las entrañas del mismo radas por barbaras del Leon piedad compafua, discurreo Africa discreta, que sin duda tenia algun conocimiento el Leon, de que le rogaban. Que es tan violenta la eficacia de vn ruego, que aùn en los pedernales toscos del coraçon de vna fiera inprimira sentimientos de piedad, si llega a dejarse entender de su bruto conocimiento. Que en fin la desdicha de miserable esta armada deste socorro contra su necesidad; i mientras puede pedir, puede inclinar a misericordia. *Trabit ad misericordiam qui potuit subdi*, dijo el Casiodoro, *& hoc habet beneficium mediocritatis suae, ut probatibne salua interim moueat ad dolorem*. De manera que no alcãça el ruego, porque prueba la raçon de su causa, ni la inocencia de su delito; sino porque se rinde con reconocimiento de necesitado. I bas

*Plin. lib.  
8. cap. 16*

*Casio. lib  
4. Epist  
40.*

ta esta ceremonia de vnilde  
Para inclinar a misericordia  
a) mas justo, i mas sebero sen-  
blante.

5 Acofenme con todos los  
linages de venganças mis  
enemigos, dice Dauid, que  
io tendre valor para salir con  
victoria. Ni me congojan sus  
persecuciones, ni me defa-  
lientan sus daños: pues ia  
me veo fauorecido de la ma-  
no poderosa de Dios. *Qui*  
*tribulant me*, dice, *exulta-*  
*bunt, si motus fuero. Ego au-*  
*tem in misericordia speravi.*  
*Exultabit cor meum in salu-*  
*tari tuo*. Singular prisa en  
celebrar las alegrías de su  
pecho, dice S. Iuan Crisosto-  
mo! Como se da ia Dauid  
por socorrido, i se alegra con  
los parabienes de venturoso?  
No dice, que esperara? Pues  
como se alegra ia con el be-  
neficio, si aun no tiene nue-  
uas de su buena suerte? Es, di-  
ce Crisostomo; que conocio  
el despacho del fauor que pre-  
tende, en la grandeça de la  
peticion con que le solicita.  
Conoce el adorno de su pe-  
cho para pedir; ie n los mis-  
mos ruegos encarecidos al-  
cançò à ver el beneficio des-  
pachado. Que son tan ciertos  
aluios de las necesidades;  
como son eficaces los rue-  
gos. *Vidisti animam bene spe-*

*Psal. 12.*  
*versic. 5.*  
*& 6.*

*raatem, dice Crisostomo; pe-*  
*tijt, & priusquam acceperit,*  
*tanquam si accepisset, gratias*  
*agit, & Deo hymnũ canit. Sed*  
*vndè nam tam bona spe præ-*  
*ditus est? Ex magno & vehe-*  
*menti petitionis ardore. Qui*  
ve arrimado el fuego a la  
materia dispuesta, ia ve en-  
cendida la llama; i casi escu-  
cha los orgullos del ardor.  
Que està tan cerca el encen-  
derse del aplicarse, que ape-  
nas deja lugar al Discurso  
para que piense el lucimien-  
to brioso, sin que le vea con  
los mismos ojos atentos.  
Pues de la misma suerte, di-  
ce Crisostomo; bien puede  
enpeçar las alabanças de su  
agradecimiento, quien ve  
las ansias de sus peticiones  
Que està en la misma ver-  
dad de los ruegos envuelto el  
despacho de lo que ellos pi-  
den.

*Chryss. in*  
*Cat. Bar.*  
*sup. Psal.*

Quereis saber, dice Pe-  
dro Blesense, la eficacia po-  
derosa de vn ruego? Pues  
conocereisla, dice, quando  
entendais el esfuerço i en-  
tereça de la verdad diuina:  
Que tiene por blason ilus-  
tre de su grandeça el no mu-  
darle aun combatida con  
los poderes de vna peti-  
cion feruorosa. A cuerda  
para este discurso el Doctor,  
lo que le sucedio a Criso-  
Señor



Matt. 26  
v. 39.

Señor nuestro, cuando arrojado a los pies de su Eterno Padre en el huerto, le pidió con ansias apretadas la vida.

*Pater, si possibile est, dice el Verbo diuino a su Padre, tráseat à me calix iste.* Aora, dice Pedro Blesense, alcançò el Verbo lo que pedía en esta ocasion? Es cierto, que no, pues murió como estaba ya decretado, i no podía faltar la verdad de lo prometido. Pues a eso puede llegar el esfuerço poderoso de la verdad, dice el Doctor, a no conceder la vida a quien la pedía defatado en amorosos ruegos. *Veritas, dice, de mente diuina procedens tanta apud Deum maiestatis est, ut nec homini à Verbo assumpto petenti, si possibile est, transeat à me calix iste, mortem remittat.* Con mucha agudeza pone Blesense entre los vltimos poderes de la verdad, poder contra vn ruego. Que es este tan eficaz para alcançar lo que desea, que es encarecimiento grande de la constancia diuina, el decir, que estará firme en fauor de lo que Dios promete, i de lo que su amor gusta, contra lo que Dios onbre pide; aunque la peticion no fue se absoluta, sino sujeta al decreto, i voluntad diuina. *Veritas, dice,*

*de mente diuina procedens tanta apud Deum maiestatis est, ut nec homini à Verbo assumpto petenti, si possibile est, transeat à me calix iste, mortem remittat.*

Escuchad ahora vn discurso discreto de Basilio de Seleucia en el mesmo caso. Onbres à auido, dice este Doctor, que destas palabras de Cristo an procurado conuencer al Ijo de Dios de flaco, pues pedía socorro a su Padre. Que error tan blasfemo, i que poca atencion de discurso, dice el Seleuciano! Estas palabras que dice Cristo, escribe Basilio, son muestra de su obediencia, i de la dificultad que sentia como onbre, con la presencia de la muerte, no argumento de cobardia en sugetarse a pedir. I si esto no fuera así, dice este Padre, mas se descubriera en estas palabras limitado el poder del Padre, que sin alientos el esfuerço de su Ijo. Que si pidiendo con tan encarecidas ansias vn coraçon, pudiera estar dudoso el remedio, no es posible q̄ estuiera cõ todos los cabales de poderoso el Padre. Que es tan valiente raçon para alcançar el pedir; que a quien se pide, ò a de conceer, que no de

7

Bles. ep. 2

Basil. ora.  
32.

sea eficazmente lo que se pide, ò no tiene poder para obrar lo que ruega, fino lo concede. *Sibis uoculis, dice G. à de Basili. filium incusas: opportunitati tibi Patris quoque in similitudinem coarguere. Pater, inquit, si possibile est, transeat à me calix iste. Vbi dubium est subsidium, manifesta est infirmitas.* Ermoso decir! Tan me recedor es va ruego del socorro que pide; que fino le acude con el alivio que pretende; es argumento que no tiene poder para darle quien escucha la eficacia de la peticion. Así, dice Basilio; pues no concede el Padre a su ijo lo que desea en esta ocasion, es cierto, que en la peticion vbo algun gran misterio; i que ese estaba conocido del Padre. Porque tener poderes para acer el beneficio, i oir a los ruegos sin despacharlos bien, no parece posible.

8

No se, como es posible, que aia ombres tan defatentos à las voces de la raçon, que puedan no ablandar el senblante, ni enternecer el coraçon à la eficacia de los ruegos. No conocen estos riscos con apariencias fingidas de vida, lo que puede vn ruego para alcanzar lo que pretende: pues así le desprecian, i así le

defatienden. El rogar vn nombre rendido es el ultimo valor contra quien tiene sentimiento de entendido, i contra quien no es estatua. Estan cierta la victoria de vna peticion, que es mas cierto valor para vencer el pedir, que el mismo vencer.

9

Bastaba à Iacob lo illustre de la enpresa, pues auia batallado con Dios; pero fauoreciole tambien el cielo con lo glorioso de la victoria. Lucha toda vna noche con el Angel; i rindele con tan conocidas ventajas, que le pide partidos el Espiritu soberano, diciendole le deje de entre sus brazos; porque no le vea la luz primera de la mañana vencido. Encarece con diuina eloquencia Oseas esta victoria de Iacob, i dice estas palabras: *Inualuit ad Angelum, & confortatus est; fleuit, & regauit eum.* Nadie dude, dice el Profeta, si alcanço Iacob la victoria: es cierto, que vencio al Angel. I quedo tan poco quebrantado el denuedo del Patriarca, i tan animosa la vicarria, que enjugò los sudores gloriosos de la pelea con alientos para nuevos combates, sacudiendo los brazos valientes no como cãfado, si no como victorioso. *Inualuit ad Angelum, & confortatus est*

Ose. cap.  
12. vers.

4.

est

est. Están bien esplicadas esas palabras, pero encierran mucha dificultad las siguientes; no solo, dice el Profeta, venció Iacob al Espíritu, pero le pidió con las lagrimas en los ojos; *Inualuit ad Angelum & confortatus est; stenuit & rogauit eum*. Porque llora, i porque pide á quien vence? Decia como siempre Agudísimo, Aquella Idea de Ingenios, que auian estado muí en su lugar las lagrimas despues de la victoria; pues es cierto que es mas peligro llegar á vencer á vn poderoso, que el salir vencido de entre sus manos. Ninguno quiere verse excedido de las prendas lucidas de otro: i si quien vence, se publica por mejor; ai del valor i ai del entédimiento q̄ deja vmillado á su Principe, i con poder para desquitar el agrauio? Es gran metafisica de seguridad, i aun delifonja en vn valimiento el no auentarse á su Rei. Pero á donde mediuertia el amor tierno de Dicipulo?

10

Supongo con S. Gregorio, que esta lucha significa la que tiene el onbre con Dios á fuerças de su conocimiento: i que entonces queda vencido el Angel, que representa á Dios, cuando el onbre le alcãça esforçado cõ los socorros

de la gracia, *Significat ergo Greg. ho. Angelus, dice Gregorio, Deũ; 14. in E. a. & Iacob qui cum eo contendit, contemplatiui viri animam exprimit. Quae cum Deum contemplari nititur, velut in certamine modo quasi superat; quia intelligendo & sentiendo de incircumspecto lumine aliquid gustat. Quasi ergo vincitur Angelus, quando ab humano intellectu intimo apprehenditur Deus*. De manera, que entonces vence en singular desafío el onbre a Dios, quando le conoce fauorecido del mismo Señor, i le ama. Pues pregunto ahora; si ia esta Iacob con ventajas de entendido, i glorioso con poseer ia á su Dios por los fauores del cielo, para que a menester rogar i pedir con las lagrimas? que tiene que ver el ruego con la victoria, que le cuenta Oseas por vltimo esfuerzo suio? Es lo que vamos discurrendo. Es tan valiente vn ruego en las batallas de lo entendido, i de la rason, i en los desafíos de la alma: i tiene tan asegurada la dicha de la victoria, que a de contarse por mas certaça q̄ el vencer, aun despues del auer vencido. Venció Iacob al Angel, dice Oseas, i salió con gallardia de la lucha que

R. P. Ioa.  
Ant. Vj.

rnos contra el con el aliento del discurso. Pero es nada decir, que le venció: *Rogole tan bien*. Que cuando es la razón la que vence a naturalezas entendidas, aun es mas cierto que las vencerá, si las pide, que si las vence, *Invaluit ad Angelum, & confortatus est; fluit, & rogavit*. Es poderosísimo con las naturalezas adornadas de entendimiento; i los que no sienten esta eficacia ò son peñascos, ò son brutos.

## DISCURSO II.

*Que no es menester otra cosa para que se acabe vn bien, sino que se ame.*

*Ecce, quem amas, infirmatur.*

10

**L**inda razon, para que aprefure Cristo su venida. Señor, dicen las ermanas, mirad que está enfermo à quié amais. Pues vos conoceis la grandeça de vuestro amor, en el conocereis la grandeça del peligro de Lazaro. Acudid presto, pues le amais mucho, que no es posible, que viva mucho lo que se ama. La voluntad que tenemos à vna cosa, la acrecienta accidentes, para que espire. Notable desengaño!

*Nulla pars*, dijo bien Seneca, *vita nostra tam obnoxia, aut tenera est, quam que maximè placet. Ideò que felicissimis optanda mors est*. En siendo vna vida muy amada, está muy peligrosa. Las saçones, que la acen querida, son edades, que la encanecen. La dicha de querida es el mejor auiso para su muerte. Lo que mas se ama, está mas cerca siempre del peligro.

Está Abraham asegurado de las promesas de Dios en Isaac; i quando las caricias tiernas de su pecho se emplean mas en quererle, oie vna voz del mismo Dios, que manda le sacrifique. *Tolle filiù tuù unigenitum, què diligis Isaac, & vade in terrà visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum*. Que susto à coraçon tã enamorado de su ijo como el de Abraham! Notable prueba de aliento tan gallardo como el del Patriarca, i de religion tã eroica como la de su agradecimiento! Que raçõ ai, pregunta Basilio de Seleucia, para que vn ijo tã amado muera violentamete, apresurado à diligencias de su mismo padre su fin? El gusto de Dios deseoso de onrar à Abraham, dice Basilio, i de ennoblecer à Isaac, aciendole misterioso

Genes. 22.  
v. 21.

rioso enpeño de la muerte soberana del Verbo. Pero fuera de lo, dice Basilio, allo io otra raçon, para que se apresure à Isaac la muerte: està mui amado de su padre, clarò està, que auia de viuir mui peligroso.

Basil. ora  
tion. 7.

*Vt enim increuit infans, simul increuit, quod in infante Patres deamarent, totusque Patrum amor indiuifus in unum conferebatur, & omnis generis spes in unum conferebatur filium. Ac mihi videtur deinceps Patrem ad certamen euocatum. Hac ubi gesta sunt, inquit Moyses, tentauit Deus Abraham, &c.* Ermoso discurso! Nacio Isaac para que tuuiese Abraham en el gusto de su caricias: creció el infante, i crecieron los enpeños amorosos de su voluntad. Todas las esperanças de sus augmentos, todos los amores de su coraçon tenia puestos Abraham en su ijo: i así de entre los mismos afectos, que aman tierros à Isaac, nacio el peligro que le acabase. Estuuò mui amado, i así aun el mismo cielo con prouidècia oculta enpeço à disponer su muerte. Que en llegando a mui querido el rapaz, llegó à mui peligroso. I enpeçaron los fustos de su muerte desde las venturas de querido.

Liega Maria Magdalena al conbite, erida del amor de su Dios, à buscar à Cristo: arrojafe à sus pies vergonçosa, i distilando sentidas lagrimas por sus ojos, los bañò en ellas, i los enjugò con sus cabellos despues: ennobleciendo el aire con los olores que se esparcieron del alabastro: *Ecce mulier erat in ciuitate peccatrix, vt cognouit quod accubisset in domo Pharisæi, at tulit alabastrum unguenti: & stans retro secus pedes eius, lacrymis cœpit rigare pedes eius, & capillis capitis suitergebat & osculabatur pedes eius.* No me espato, q̄ reparàse Gregorio en lo q̄ mi cortedad reparàrà tãbiẽ. Los ojos, luces ermosas de vna belleza, i los primeros tropieços del mas recatado, an de ser los q̄ rime ro se cieguẽ con el llãto? Los cabellos, prẽdasestimadas de las ermosuras, así se an de afear cõ desaliños, ò desatarfe à lifonjas? la boca, afectaciõ cuidadosa de quien pretende parecer bien, à de enlutarfe con suspiros, desfaiar con alientos? Las prendas mas amadas an de ser los primeros despojos? lo mas querido à de ser lo que primero muera? las vanderas de la vicarria an de ser las que primero arrastren por el suelo?

12

Luc. 7. v.  
37.

Si, dice Discretifimo Gregorio: lo primero con que topò el eitrage fue, en lo que mas auia eitalo enpleado el amor. Iço olocausto, lo que primero auia sido deleite.

*Quot in se habuit oblectamen-  
ta, tot in se inuenit holocausta.* Licuda de la prudencia de arrependida, fue fuerça q̄ abraçase las ocasiones de la culpa primero. Pero aun no mirando à esa verdad, sino atendiendo solo al diuertimiento de amante, dice Gregorio, con lo que primero en contro la muerte, fue con lo que primero se auia ocupado el amor. Que era fuerça tuuiesen mas cercano su fin las prendas mas queridas de la belleça. Que en todas ocasiones no es el amor calidad, q̄ asegura à lo que quiere bien, sino accidente que lo acaba.

Muriò Raquel, dice la Sagrada escritura, i sepultaron la en el mismo camino, que guia à Betlen. *Mortua est ergo Rachel, & sepulta est in via que ducit Ephratam, hec est Betlehem.* A que proposito, pregunta Geronimo, acuerda ora la escritura, que el lugar junto à donde Raquel muere, es donde à de nacer el Redentor del mundo? No parece, que era ocasion de nonbrar muerta à tan amada er-

motura à los vnbrales del autor de la vida? Si Cristo viene à dar vida à los onbres, no es descredito de su poder còtar a Raquel difunta en la tierra vecina de su nacimiento? Es, dice Geronimo, que Raquel es la Esposa mas amada de Iacob, i la que puede ser conocida por la mas amada entre todas las esposas del mundo, pues no es marauilla que muera aun à vista de la misma vida: que tiene contra si muchos achaques vida, que a goçado muchos amores. *Il-  
la quondã dilecta coniux pro  
qua seruierat, dice Geroni-  
mo, iuxta Bethlehem, in qua  
erat Virginitatis praco Do-  
minus nasciturus, à filio dolo-  
ris occiditur.* Fue Raquel la que fue amada, i así vbo de morir aun entre los mismos alientos de la vida. Que tiene muchos acidètes de muerte, lo que està mui aplaudido de la voluntad. Los mismos amores q̄ fauorecè a vn bien, le apeligran. *I mueren las cosas de amadas como de enfermas.*

Muriò Palante amigo de Eneas, i queriendo el Capitã Noble mostrar el sentimiento de la muerte, arrojò à la oguera que desataba en cenizas el cadauer, vna de las mas ricas ropas que guardaba su curiosidad,

Gregor. in  
cat. D.  
Thom.

Hier. lib.  
1. adu. Io-  
uin.

13

Gene. 35.  
vers. 19.

13

dad, ò su fineça: cubriendo con ella el rostro de Palante, que tan presto auia de consumir el fuego. I reparò ingenioso el Principe de la Poesia, que no fue escogido el despojo, que auia de arder con Palante, de la tristeça del Capitan Valeroso, fino del amor del Cortesano agra decido: I así que auia escogido para el estrago, el que le auia dado Dido.

*Virg. lib. Tum geminas vestes ostroque*  
 II. *Ane. auroque rigentes*

*Extulit Aeneas, quas illi la-*  
*ta laborum*

*Ipsa suis quondam manibus*  
*Sidonia Dido*

*Fecerat, & tenui telas discre-*  
*uerat auro.*

*Harum vnã inueni supre-*  
*mum maestus honorem*

*Induit, arsarasque comas ob-*  
*nubit amictu.*

Sacò, dice Virgilio, vn adorno Eneas para mostrar que amaba al difunto: i si es verdad que la vanidad pedia el mas costoso: pero el riesgo guiò al mas amado. Eran las llamas que auian de acer cenizas el cuerpo de Palante, las que auian de consumir prestas los paños en que estuuiese envuelto el cadauer, i así fue fuerça que escogiese Eneas para la ceremonia, el que miraba con mejor gusto

su coraçon. Demanera, que el amor mismo que le miraba como prenda amorosa de Dido, le ofreciò para la descortes voracidad de las llamas. I no le firuiò el amor de esencion, sino de riesgo. Que no priuilegia, a lo que quiere, la voluntad, sino lo apeligrà. Voluere a tratar desta materia en el Tom. 2. de Cuarefma, en el Serm. 1. en el Discurso Tercero.

### DISCURSO III.

*Que no ai amor vmano que no desfallezçà à vista de la muerte de aquien quiere biẽ. I que solo el amor de Dios es fino, pues amà aun despues de la muerte.*

*Vt ergo audiuit, quia infirmabatur, mansit in eodem loco duobus diebus.*

**P**orque se detiene Cristo, si sabe la enfermedad de Lazaro? Por enpeçar a acer las diligencias de su remedio, i mostrar los cuidados de

de amigo, en auiendo conocido los dicipulos, que auia muerto. Es lo mas probable que murió Lázaro el mismo día que tuvo Cristo nueva de su enfermedad: ocultola dos días á los Apóstoles, i despues de ellos les dijo. *Lazarus amicus noster dormit: i despues claramente: Lazarus mortuus est: I desde alli enpeçaron los cuidados de su resurreccion. Para que entiendan los onbres, que solo Dios es bueno para amigo, pues no muere sus fineças, cõ la muerte de quien queria bien: antes entonces enpieçan mas cuidadosas. Tantum autem in loco, dice Crisologo, expectatione mortis residet, ut & mortem ipse nuntiet, & tunc ad Lazarum denuntiet se venire.* Prouehoso conocimien to: para que estimemos la amistad de Dios: i vtil desengaño para que despreciemos las de los onbres, pues estos en sospechando la muerte del amigo desfallecen en las fineças.

Ibá subiendo Isaac i Abraham el monte: lleuaba el niño la leña al onbro; el Padre el cuchillo i el fuego. I como Isaac no sabia que era el la víctima del sacrificio, pregunta al Padre á que van al monte sin lleuar que ofrecer á su

Dios. Responde Abraham retirando asta lo mas secreto del coraçon las lagrimas: *Quid vis filii?* Notable sequedad de afectos dice Crisostomo! Ijo llamó solaméte Abraham á Isaac, auiedo el Ijo llamada, *Padre mio: dixit Isaac Patri suo Pater mi.* I el mismo Abraham despues le llamó tambien con voz mas tierna *Ijo mio*, quando le dice que esta acargo de Dios el dar la víctima. *Deus providebit sibi victimam holocausti, fili mi.* El ijo le llama amoroso, *Padre mio*, el mismo Padre le responde con las palabras tiernas de la voluntad, *Ijo mio*, quando dice que Dios dara el sacrificio, i solo Ijo quando responde á la primera pregunta? Mirad, dice Ingenioso Crisostomo, la primera vez que responde Abraham á Isaac, le ofreció su discurso la muerte presta del ijo: la segunda vez discurrió que Dios auia de sacarle de semejante aprieto, pues no podia ser contrario á lo que el mismo auia prometido, diciendo que Isaac auia de engendrar gloriosos nietos á Abraham: pues llame la primera vez Abraham á Isaac no mas que *Ijo*, pues entonces le sospecha muy cercano á la muerte. Que aun el Padre mas tierno

Genes. 22.  
vers. 7.

Verfic. 8.

Cbrys. ser  
mon. 6 3.



Chryf. in  
Cat. typo.

i más entendido por onbre á de entibiarse en el amor cuando ve casi aфонbrado del orror de muerto, a quien ama. *Ego filium appello*, dice en nonbre de Abraham Crisostomo, *qui non multo post altare ascensurus es meis occidendus manibus*. No allò ternuras en el coraçon fuio Abraham, para ablar amoroso a quien está considerando muerto. Que es esta la condicion nacida con el onbre q̄ no tēga amor, fino asta q̄ tiene vida, à quiē amá. En mirandole con accidentes de muerte, ia no le amá.

17

Viofe afigida Agar mal lo corrida de la prouidencia de su Señor para camino tan de sanparado. Conoce que su ijo muere apretado de la sed, i apartase del como vn tiro de arco, por no verle morir en semejante necesidad. *Et abiit, seditque è regione procul, quantum potest arcus iacere, dixit enim: Non videbo morientem puerum*. Notable desuio en ocasion de tantos cuidados! Pues sufre el amor que vna Madre deje morir à vn ijo sin verle? No se consuelan las tiernas caricias del pecho de vna Madre con asistir à los postreros alientos del rapaz a quien ama? Como dice Agar, que no á de ver morir à Ismael? Sin duda que ia no le

Gene. 21.  
vers. 16.

*feditque è regione procul, quantum potest arcus iacere, dixit enim: Non videbo morientem puerum*. Notable desuio en

quiere! Antes porque le amá mucho no quiere verle espirar, dice Discretissimo Crisostomo. Conoce la Madre entendida que no es posible que dure su amor, si ve ia à su ijo muerto, i así para no entibiar se en el afecto, có que le quiere, aparta los ojos de su muerte. Que no es posible, que esten viendo los ojos de Agar muerto à Ismael, i que aun arda dentro de su coraçon la llama del amor, que aun le quiere. *Disfruebantur eius viscera*, dice Crisostomo, *& dolebat multum ob immodicam erga puerum affectionem. Sedit, inquit, aduersus eum, quasi ad iactum arcus, dicebat enim: Non videbo mortem pueri mei*. Ama mucho, dice Crisostomo Agar à Ismael, i así no quiere verle espirar: resguardò sus ojos, i quitolos de la vista de Ismael muerto, para que no quedase su amor tibio. *Que nadie ama à quien ia ve morir.*

Chryf. ho-  
mil. 46.  
in Genes.

Io, dice Pablo, no è de tratar al múdo como à amigo, si no como a contrario, i no es menester para este aliecto mas raçõ q̄ mirar à como me tratà el ami. El múdo mira à Pablo como à onbre puesto en vna Cruz, pues io è de mirarle à el como a quien está afeado del mismo castigo. *Mibi mūdus Cruxi.*

18

Ad 1. Gal. *Crucifixus est, & ego mun-*  
 4. ven. 5. do. Que quiere decir que para  
 no amar Pablo al mundo le  
 mire como á crucificado? No  
 puede Pablo querer bien al  
 mundo, aunque le mire puesto  
 en vna Cruz? Antes entonces  
 suelê enpegar las fineças, cuã  
 do se ven los tormentos en  
 quien se amã, i las eridas de  
 los dolores. Mirad, dice Gre-  
 gorio Papa, ablò san Pablo  
 mui á lo que vsa el mundo, i á  
 lo q̄ acê los ombres. Ia, dice,  
 mitò al mundo con circunstan-  
 cias de aborrecido, pues le  
 mitò crucificado: pues es inpo-  
 sible que vn ombre ame a quiê  
 mira con accidentes de muer-

Greg. lib. to. *Vndè benè Paulus cum, &*  
 3. Mor. *ipse saculum perfectè despice-*  
 cap. 3. *ret, & talem se factum videret,*  
 dice Gregorio, *quod iam*  
*hoc seculum concupiscere om-*  
*nino non possit, ruptis huius*  
*vite vinculis liber dicit: Mi-*  
*hi mundus Crucifixus est, &*  
*ego mundo: Mundus quippè*  
*ei Crucifixus fuerat, quia*  
*hùc cordi suo iam mortuum*  
*non amabat, sed & semetip-*  
*sum mūdo Crucifixerat: quia*  
*talem se ei exhibere studuit,*  
*ut ab eo quasi mortuus conspi-*  
*ci non possit.* Bien reparado!  
 Quiere ategurar Pablo, dice  
 Gregorio, que no amarã ia  
 mas al mundo, i para eso di-  
 ce que le mira como a Cruci-

ficado, que no es posible ame  
 ia a quien mira con sonbras  
 de difunto, i con cercanias de  
 muerto. Es cierto, que el mū-  
 do no me amã, pues ia estoi  
 en su memoria crucificado, q̄  
 no ama el mundo a quien vè  
 ia cercano a morir: ni iole  
 amare, pues le tengo como  
 muerto en mi coraçon. Que  
 no es menester otra fuerça,  
 que arranque del pecho el  
 amor, sino la muerte que afea  
 a los bienes amados.

Al contrario entonces en-  
 pieça con nueuo cuidado, i  
 nueua diligencia el amor que  
 es diuino, i del cielo, cuando  
 estã ia el bien amado muer-  
 to: porque el amor verdade-  
 ro no a de mirar al interes  
 propio, sino al prouecho del  
 amigo, i como entonces es  
 mas fino cuando es mas desin-  
 terefado, i es mas desintere-  
 sado quando faltò la vida de  
 a quien queriamos bien, en-  
 tonces a de canpear mas el  
 amor, que fuere noble afeçto  
 de amor. I asi entonces en-  
 pieça Cristo las fineças por  
 Laçaro, quando estã ia publi-  
 cada su muerte.

Viene Maria Magdalena al  
 Sepulcro, no alla en el a su  
 Dios: oie que le preguntan la  
 causa de sus lagrimas, i res-  
 ponde con mucha discreciõ: q̄  
 a perdido a su Dios, i a su due-  
 ño.

*Ioan. 20. v. 13.* *no. Dicit ei illi: Mulier, quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum.* Asi lee aora la Vulgata, i en los cartapacios, que leia Agustino, falcava aquella palabra, *meū*: i aprueba el Santo la leccion de nuestra Vulgata, diciédo, que estaba añadida con mucho ingenio esta palabra: *Nōnulli codices etiam Græci habent: tulerunt Dominum meū: quod videri dictū potest propensione charitatis, vel famulatus affectu.* Es cierto, dice Agustino, que era grande la llama del amor de su pecho, i encarecida la voluntad, pues llama señor suyo a Cristo dueño nuestro. Buen discurso de Agustino! No está ia Dios muerto? No está sepultado Cristo en opinion de Maria, pues aun no le a visto glorioso? Pues es cierto, dice Agustino, que amaba mucho Magdalena, i que está crecidísima su caridad. Que no es amor solo de ombres el que ama a vn bien despues de muerto: i así es cierto que el de Maria está muy acompañado del amor celestial, i diuino, quando acalarde tan fino de su voluntad por vn muerto.

21 Iço el mismo reparo Cirilo Alexandrino en las palabras que dice Maria a los Apóstoles, dandoles cuenta de

que a visto a su Dios, i a su Señor: *Venit Maria Magdalenæ ne annuntiās discipulis: quia vidi Dominū.* Señor dice Cirilo, llama a Cristo Magdalena, mucho ama: pues las vendas del cadauer no le an entibiado el afecto. *Ad charissimos Domini discipulos cursu tetendit, nec propter crucem, & passionem Domini fidem amisit, sed etiam mortuum, ut solebat, Dominam appellat.*

Encarece Esaias la dificultad grande de creer la diuinidad de Cristo Señor nuestro, sin la ajuda i socorro de la gracia. *Quis cre didit auditui nostrō? & brachium Domini cui reuelatum est?* I declarando las razones que ai de dificultad, para que sea necesario el esfuerço de la gracia diuina, acrecienta el Profeta: *Vidimus eum, & nō erat aspectus, & desiderauimus eum, despectum & nouissimum virorū, virum dolorum, & scientem infirmitatem: & quasi absconditus vultus eius.* No es posible, dice el Profeta, que llegue el amor del onbre a respetar como a Dios, al que mira tan afeado, sino le es fuerza el socorro del cielo. Porq̄ que an de allar de diuino los ojos en vn onbre quebrantado a penalidades, lleno de dolores, y trajado, desprecia-

*Cyri. ad hunc loc.*

22

*Isai. 53. v. 1.*

*V. 2. & 3*

do,

do, escóddido? & quasi absco'di-  
tus vult' eius. Notable razón  
el estar el rostro de Cristo cu-  
bierto, ace q̄ sea dificultoso al  
onbre el amarle? Por estar es-  
códdida de algũ velo su cara, pi-  
de tantos esfuerços del cielo  
la volúrad del onbre para que  
rerle, i tenerle por Dios? Si,  
responde con mucha dulçura  
Cristiana el venerable Padre  
Gaspar Sáchez: el estar cubier-  
to el rostro de Cristo significa  
estar ia condenado a morir,  
pues fue costũbre de las nacio-  
nes cubrir el rostro a los q̄ sē-  
tēciabã a muerte: pues biē pi-  
de Esaías mucha ajuda del cie-  
lo para q̄ el onbre ame como  
a unico biē suio a Cristo. Que  
no ai amor, sino es mui diuino  
el q̄ llega a amar al bien, si le  
ve sobresaltado de mortal.

Sanch. ad  
Isai. loc.

*Minus credo improbabiliter  
sentiret, qui idē absco'ditū, id  
est, velatū eius vultū diceret,  
dice esta docta pluma, et se ea  
ratione ostēderet, quasi morti  
destinatū: quasi iã inde ab or-  
tu deuotus esset crucis patibulo:  
quod in vsu fuisse capite dā-  
natis certum obuelare facies.  
Vaia pues Cristo a resucitar a  
Laçaro, i enpiece cō mas cui-  
dado el amor en aciendo alar-  
de de la muerte; para q̄ conoz-  
can todos, que va como Dios  
soberano a esta accion, pues  
va amãdo a vn amigo muerto*

## DISCURSO III.

*Que no ai dolor como encu-  
brir lo que se sabe.*

*Vbi posuistis eum?*

**L**lega Cristo Señor nue-  
stro, i no enbaraçado, ni cō  
las lagrimas de las ermanas,  
ni cō las desconfianças de sus  
enemigos, quiere obrar el mi-  
lagro mas singular, q̄ vieron, i  
confesaron las ennidias. I pa-  
ra esto, dice el Euāgelista, que  
dando vn bramido, preguntò  
adonde estaba Laçaro. *Infrē  
muit spiritu, & turbauit se-  
metipsum, & dixit vbi posui-  
stis eum?* El traño grito en me-  
sura tan soberana! A que pro-  
posito, dice Geronimo, esta  
voz junta con esta pregunta?  
*Hic turbatus*, responde este  
Padre, *Iudæis deitatem cœlat  
in homine, & splendore diui-  
nitatis in tante operationis co-  
ruscatione ignorantiam mor-  
talitatis obaucit: et cum pos-  
sit in suscitando Lazaro Deus  
adorari, homo in sepulchri ei⁹  
ignoracione vilesceret.* Docto  
sentimiēto! Quiere Cristo, di-  
ce Geronimo, mostrarse en es-  
ta acciō Dios poderoso, i jun-  
tamente onbre mortal: i para  
allã

allár contrapeso, q̄ a vista de dar la vida a vn onbredifunto de quatro dias pueda no desco nocer a Cristo por onbre tanbié, pregúta adonde está Laca ro: dando a entender, q̄ lo ignoraba su sabiduria eminēte. Que como no ai préda que así califique de grãde a vn ser como el ser entédido: rápoco ai cosa q̄ así le abata, como el mostrarte ignorante. I así al auer de pregútar por el sepulcro, có serenidad soberana se estremecio el Ijo de Dios, para mostrar lo q̄ cuesta el encubrir lo que se sabe.

No son dolores los q̄ padezco, dice Geremias, para sufridos: las entrañas se despeda cã a sentimientos. *Ventrè meũ doleo, ventrè meũ doleo: sensus cordis mei turbati sunt in me. Nõ tacebo, quoniã vocẽ bucci ne audiuit anima mea, clamorẽ prelij. Contritio super cõtritionem vocata est.* Ruidosa pena! Aogo aun de maior estuẽdo, q̄ grito! Que males padece Geremias, dice Bernardo, que así los encarece? Dolores ai tan descorteses, que así le turben los sentidos? Que así le estremezcan con los sus tos medrosos de acometido en batalla? Tã ermanados los pesares, q̄ an echo paces para afligirle? Que es mal tan grãde? No decir lo que sabe, res-

ponde ingenioso el Abad, tie ne mucha sabiduria, i no ai a quien comunicarla: i solo el no declarar lo que se alcança, es todos los dolores, i todas las quejas. *Puto quod in sua Bernardus persona potuit hoc dixisse Pro serm. 36. pheta, quod videlicet scientia in Cant. plenus, & astuans cbaritate, & omnino effundere cupiens, non inueniret, qui curaret audire, & sic quasi oneri sua sibã scientia erat.* Encierra muchas noticias Geremias, dice Bernardo, i así está atado a muchos sentimientos, como no las declara. Que es tan pesado mal no decir vno lo que sabe, i sellar los labios con el silencio, cuando está la alma adornada de la sabiduria, que no ai mas que sentir, ni se allã palabras que declaren la grãdeza del dolor. Que es mucho poder, saber vna cosa, i callarla: i a su violencia padece mucho vna razón. Pues que será, saberla, i mostrar, que la ignora? que es lo que oice Cristo Señor nuestro. *Vbi posuistis eum?*

Quien es este, dice Dios a Iob, que apenas acierta a declarar lo que sabe? Que eloquencia tan poco discreta la suia? Que palabras tan poco doctas, tan enbaraçadas, i tan desceñidas? *Respondens Iob. 38. autem Dominus Iob de Turtit. 1. & 2 bine*

b 24

Jerem. 4.  
v. 19.

25

bine dixit: *Quis est iste inuolvens sententias sermonibus impritis?* Que disfavor es este del cielo, dice el Grá Gregorio. Pues trata Dios de doblar a Iob las prendas todas que auia perdido en el aprieto de sus trabajos, i así le nota de necio, ò de menos bien ablado? A que proposito cuando así le fauorece, le injuria? Con mucha razon, dice el docto Pótfice. Mirad, dice Gregorio: los exercitos de males que padecia Iob le tenían reconocido, i umillado: los bienes que agora le ace, i le restitue, le an de dexar mui fauorecido. Busca Dios traça para que no se desvanezca Iob, enriquecido de tantos beneficios del cielo, sino que quede mui onrado, pero mui vmilde; i para esto dicele, que parece que ignora lo q̄ dice, pues no acierta a declararlo: i esto solo ace balança con quanto Dios le llena de bienes. Que para tener umillado i paciente a Iob, como estaua antes, aun quando estē dobladas sus venturas, basta decirle, que parece necio, i que no sabe declarar lo que entiende. *Postquam hic à Deo duplicia recepturus est*, dice Gregorio, *postquam saluti pristina restituitur; ut rebus additis diutius utatur, ne per elationis*

*gladium, ipsa illum sua victoria sternat, debet omnipotens Deus increpare per districtū iudicium quem seruat ad vitam.* No ai mas que dezir: Sō los trabajos, en doctrina de los Doctores Catolicos, resguardos có que asegura Dios a vna alma: que se li songeara de diuina, si no la juraran de mortal los trabajos que la umillan, i las congojas que la cercá. Pues dice Dios, en sentimienro de Gregorio; si Iob es tan grande, que tiene necesidad de tan numeroso exercito de dolores, para que le siruan de lastre en el mar peligroso de la vanidad: el dia q̄ le quite los males que padece, i le doble los bienes que poseia, le è de decir, que no acierta a declarar lo q̄ sabe; i así que las palabras no le dan a conocer por entēdido: i bastara este auiso para asegurarle contra todas las presunciones. Que no ai cosa que así umille vn ser entendido, como el que no sepa el otro, que el sabe: i no ai mas q̄ sufrir, sino padecer el ser tenido por ignorate. Que biẽ lo sētia Geronimo en el lugar citado: pues le parecio al Santo, que una pregunta de quiẽ parece que ignora umilla tãto, como sublima el poder verdadero de quien da vida a otro.

Greg. lib.  
28. Mor.  
c. 1.

## DISCURSO. V.

*Que mientras es mas antigua  
la culpa es mas dificultoso  
el remedio.*

*Infreuit spiritus, & turbauit  
semetipsum, & dixit ubi  
posuisti eum?*

26 **P**onderacion es común del sentimiento tan singular que mostró Cristo Señor Nuestro en esta ocasion, la dificultad que ai en leuantar à vn pecador de su culpa, cuando es ia antigua: pues siendo el poder soberano del Verbo dueño de todas las vidas, cõ todo eso mostró nuevo aliento, i puso nuevo cuidado, i aun entró con asombros à dar la vida à Laçaro difunto de quatro dias. Es sienpre dificultoso alcançar el perdon de la culpa, i apartarnos della, pues no està en nuestra mano la gracia que à de enpeçar esta obra: pero emos de tener mucho cuidado en no detenernos en los delictos: que son mientras mas antiguos mas dificultosos de remediarfe.

27 **Q**ue agradecimiento no à ponderado el beneficio singular que içó Christo à los

ombres aciendose ermano suio para su remedio, no siendo necesario tan costoso rescate? San Cipriano llamó à otro misterio la grandeça de la medicina, i dixo vnas palabras de mucha raçon. *Vulneri*, dice el Santo, *sane tam patrido, & Cypria. antiquarum cicatricum fe- lib. de tori non inueniebatur medi oper. eamentum conueniens, nisi Card.*

*unguento sanguinis huius pla- ga vetus leuretur, & ma- logmate carnis in cruce ex- tensa sicarentur venena.*

Conocio la sabiduria de Dios, dice Cipriano, la muchedumbre de remedios, que ofrecia su sabiduria à su amor, pero conocio tambien la antigüedad enuegecida de los delictos, i los siglos de la enfermedad; i fue tanto lo que crecio la dificultad de la salud del ombre por la dificultad de sus culpas, que determinó Dios de enbiar à su Ijo para que le sanase. No quiere decir San Cipriano, que no auia otro remedio, que tuuó muchos su prouidencia, i pudo traçar otros su amor; pero por lo menos no quiso vsar de ellos, viendo lo antiguo de los pecados.

**Q**ue dificultad tanto la sanidad de vn mal el estar ia antiguo en quien le padece;

i ace tan dificultoso el remedio de vna culpa su antiguo señorio en vn alma; que quiso Dios enbiar la sangre de vn Dios para antidoto de su veneno: i obró con mucha fabiduria, i conocimiento, Dios, quando iço medicina de enfermedad tan antigua, la muerte, i la carne del Verbo. *Omnis afflictio*, dixo discreto Eliodoro, *quæ citò cognoscitur, facile curari potest, sed quæ tempore inueterasset, prope modum insanabilis est. Alimentum est enim morborum silentium: ceterum quod enuntiatur, leniri consolatio ne facile potest.*

*Heliod.  
libr. 2.  
Ethio.*

28

Aconseja Pablo con mucho cuidado, que no se ausente el Sol, sin que quede el enojo remediado de nuestra aduertencia. *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Singular cuidado, dice Teodoreto! Que ace al caso, que las sombras de la noche conozcan, lo que ia à visto la luz? Que importa que los secretos alcanzen à ver lo que los resplandores ermosos del Sol publicaron? Mucho, dice este Padre: quiere Pablo, dice Teodoreto, estoruar el aumento de la culpa, i facilitar el remedio, i para eso desea que no viua vna noche mas, que es cierto

*Ephes.  
4. v. 26.*

estará mas dificultoso su remedio, si fue de mas oras su vida. *Ira mensura dedit mensuram diei: veretur enim ne noctu quiescens cogitatio morbum augeat: ira enim diuturna atque inueterata fit odium*. Bien dicho! No quiere Pablo, dice Teodoreto, que se dilate el arrepentimiento del enojo, porque no se dificulte, i se empeore su achaque. Que no es menester para que crezca à mas peligroso vn delito, sino que dure mas. Que se obstinara à odio lo que no era sino vn disgusto, aunque no crezca à mas enfado, solo porque viua mas tiempo.

*Theod.  
ad loc.  
Paul.*

29

Vn gran reparo de Nicolao Primero. Pecà Cain alenosamente quitando la vida à su hermano inocente. Pecà Lamec ofendiendo al derecho sagrado del matrimonio. Venga Dios entranbos delitos; i para el primero desatò en diluuios el cielo que inundan el mundo: para el remedio del segundo pecado enbiò Dios à su soberano Verbo, que le anegue en su sangre. Preguntata con mucho ingenio Nicolao: como es tan grande la diferencia del remedio de pecados tan semejantes: pues entranbos rompen el dere-



derecho de la justicia: i el de Cain contra su hermano el de la sangre tambien, i el de Lamec el de la onestidad? Que tiene que ver la diferencia que ai entre la sangre de vn Dios, i las aguas caudalosas del cielo, con la que puede auer entre todos los delictos de los ombres? Es, dice el Docto Pontifice, que el pecado de Cain à cobrado menores fuerças, i porque es menos antiguo quando se venga; el de Lamec à crecido en dificultades, por que à crecido en mas tiempos: i así para aquel baltà vn diluio, para este enbia Dios vn Verbo Ijo suio. Que està mas dificultoso todo delicto mientras està de mas edad. *Homicidij peccatum, dice doctissimo, quod Cain in Abel fratrem su incommissit, septima generatione cataclysmo vendicatum est; adulterij autem flagitium, quod Lamec primus omnium in duabus uxoribus perpetravit, non nisi sanguine Christi abolitum extitit, qui septima, & septuagesima generatione secundum Euangelium luxerit in mundum.* Es cierto, que la sangre de Cristo vertida en la Cruz, fue el remedio de todos los delictos: pero con singular aduertencia quiere Nico-

Nicol.  
ad con-  
sul. Bul-  
gar. cap.  
51.

lao, que el diluio de agua aia vengado el pecado de Cain, el de la sangre de Cristo el de Lamec: que es cierto auia de poner el cielo maior demonstracion de remedio el dia que queria allar vengança, i salud à culpa mas enuegecida. Muestre el Verbo de Dios, que es mas dificultoso resucitar à Laçaro, que al ijo de la Viuda de Nain, pues Laçaro està ia difunto de quatro dias, i representa al pecador. Que es cierto es menester mas esforçado remedio para mas antiguo delicto.

Aora sabreis la raçon por que Dios se muestra tan o-  
puesto, i tan cuidadoso contra el pecado de la soberuia, que como dice S. Pedro, le resiste con duelo, i se le opone cõ fuerza singular. *Deus, dice el Apostol, superbis resistit.* Parece demasiada onra poner Dios tanto aliento contra la soberuia? Con tan desigual ser à de desenbainar Dios su espada? Es, dice Ambrosio, que la soberuia nacio primero q̃ los otros pecados i así como cõtra mas rebelde vsa Dios de singular valècia. Que es Dios con mucha raçon el que à de batallar contra la soberuia, q̃ aun q̃ es delicto, i mui distãte en calidades à Dios, pero es mui an-

30

Petr. i  
cap. 5.  
vers. 5.

*Amb. in tigno. Quid igitur hoc peccato potest esse deterius*, dice

*Ps. 118*

*Oct. 7. Discreto Ambrosio, quod à Dei caput iniuria? Ideoque scriptura dicit: Dominus superbis resistit. Tanquam sua contumelia propulsator, veluti quoddam suscipit aduersus superbiam speciale certamen.*

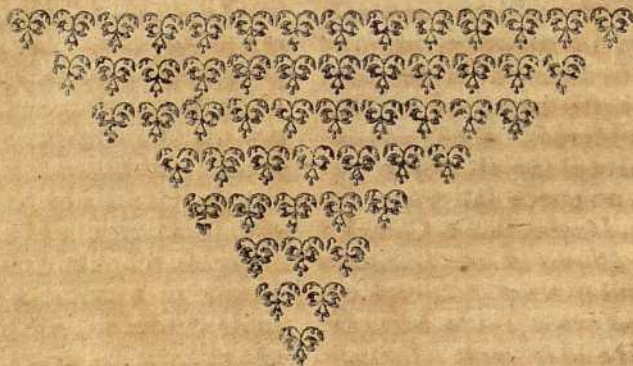
Dios, dice Ambrosio, à de mirar por su onra, i asi el mismo à de desafiar, i pelear còtra la soberbia, como contra el delicto mas dificultoso de vencer: que si el fue el primero q se atreuió à Dios, es cierto que es el primer pecado del mundo. I no pue de dejar de pedir mas valiente braço q le destruia, quien tiene mas tiempo, que le armà.

31

Pero es mas valeroso el amor soberano de Cristo, q Tyrano el señorio dela muer

te. De las prisiones suias le saca su braço, i le libra su esfuerzo de los rigores del mas desesperado mal: enpeçando su amor, à donde ia faltaban las obligaciones mas amorosas de la sangre. La amistad deste Señor es la que inporta à los ombres, pues en ninguna ocasion desanpara: siendo sobre todos nuestrros males la grandeça de sus beneficios. Ellos son los que atienden, i los que acuden à nuestrros ruegos, los que no apeligran, sino aseguran nuestra vida, aunq la aman: los que nos fauorecen en esta vida con la gracia, i nos coronan en la otra

con la gloria: *Ad quam nos perducat Dominus Noster Iesus Christus,*  
*Ec.*





## SERMON DECIMO SEXTO

Para el Domingo Quinto, sobre el Euangelio  
que enpieça: *Quis ex vobis arguet me  
de peccato? Ioann. 8.  
versic. 46.*

### SALVACION.

**I** O puede faltar la gracia, dice discreto Ambrosio, a quien disputa por la verdad. Bien puede entrar en los combates animoso, pues es cierto que estará en ellos favorecido, i que sinole coronare el laurel, por lo menos no puede faltarle el favor. *Itaque, dice el Grau Padre, si quis in hac sacrarum disputationum certamina veniens exuat se vitæ huius expositæ ad errorem sollicitudine, & nudus malitiæ, Atle-*

*Ambro. Prafa. in Luc.*

*ta pietatis oleo spirituali, velut quadam animæ membra perfusus suscipiat certamina veritatis; haud dubie perpetua promerebitur sacratarum proæmia coronarum.* Recibe Dios, como de prenda tan propia suia, el anparo de la verdad: i así quien con ermo fura decente la adorna, con estudianta fatiga la alla, con generoso tesón la defiende, aunque no alcance la corona de vencedor, por lo menos goçara los aplausos de victorioso, i los agrados de fauo-

fauorecido, goçará en la patria soberana del cielo la gloria de esforçado, i en esta vida la gracia o los proemios de las coronas.

2 Muchas razones podiamos dar de la verdad deste discurso: en esta ocasion me basta la q̄ dio ingenioso Pedro Blesense, llamando à la misericordia diuina ermana de leche de su verdad. *Colla Blesen. epist. 23* *Et ana veritatis misericordia est. Neutra tamè sororū i larum adulationum lenocinia admittit.* La misma leche regaló las niñeces sienpre perfectas de la verdad, i de la largueça diuina: i con todo eso ni por ermanas, ni por criadas à la dulçura de tales pechos saben, que es dejarse engañar de la lisonja. Dice mucho Blesense en estas palabras: dire algo sobre ellas en otro discurso. Aora basta me asegurar la gracia para quien defiende la verdad à titulo del gusto que ace à la misericordia diuina. Que si esta à de comunicar el fauor i se allá feruida del que pelea en sangrienta disputa por la verdad, tã cierta tiene la gracia quien la defiende, como es cierto que à de ser la piedad soberana de Dios reconocida à los seruicios, q̄ se acen por vna ermana suia.

3 OI entra en campo Cris-

to Señor Nuestro en defenfa de la verdad: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* OI es obligacion del Predicador Euangelico armarse en anparo suio, i ponerse al riesgo de la misma vida por defenderla. Estamos ia en la liça para el cõbate, à cargo està de la misericordia de Dios el armar nos de su gracia, i mas si la solicitamos por medio de Maria no ermana de leche de la verdãd, sino Madre suia. Acudamos à su intercession diciendo con el Angel: *Aue Maria, &c.*

### DISCURSO I.

*Que se debe mucho respeto à la verdad, i que goça la verdad priuilegios diuinos.*

*Si veritatem dico vobis quare non creditis mihi?*

4 **C**ON mucha razon opone Cristo à la desmesura descortes de sus enemigos q̄ le maltratã, la verdad soberana q̄ enseña. Que se debe mucho respeto à la verdad, por goçar priuilegios sagrados i diuinos.

5 Aceme nueva dificultad lo q̄ põderaba en el Disc. 4. del Serm.

Ion. 1.  
vers. 9.  
& 10.

Serm. 12. Que digã los pafagos à Ionas , q̄ de sus mismas palabras an colegido que huie de la cara de Dios, no auiedo dicho el, fino que le respeta? *Et timerunt viri timore magno, & dixerunt ad eum, quid hoc fecisti? Cognouerunt enim viri quod à facie Domini fugeret; quia inducaerat eis.* Como dicen estos onbres, q̄ en sus palabras mesmas estan leiẽdo su apofafasia? Ionas dice, que teme à Dios, i ellos infieren destas mismas palabras, q̄ vã huiedo de su prefencia. Que tiene que ver decir que respeta à Dios, con decir q̄ se aparta del? Mirad, conociẽro estos onbres, como dice el Sagrado Texto, q̄ Ionas era el culpado en los males que padecian: ven que lo niega, i que pierde el respcto à la verdad, i de efo mismo infieren discretos, q̄ fin duda vã huiedo de Dios. Porque quien se aparta de la verdad, como ellos imaginan, es cierto q̄ se aufenta de Dios. Que no se pierde à la verdad el respcto, fin que al mismo Dios se pierda tambien.

6 Oie Crifostomo las quejas q̄ dà Pablo à los de Efeso, por ver q̄ vltrajada està la verdad, i q̄ agena de sus endimiẽtos. I como si lo mismo fuera la verdad q̄ les fal-

ta, i el Verbo soberano q̄ les redime, les aconseja, q̄ no huan mas la cõpañia de la verdad *Veritatem autem facientes in charitate crescamus in illo per omnia, qui est caput, Christus.* No feais dice Pablo, como los q̄ perdieron el respcto à su Dios, tened estima de la verdad. Singular consecuencia! A caso los que vltrajaron la diuinidad de Cristo con injurias, con desprecios, con incredulidades, injuriarõ à la verdad ó à Dios? A entrambos, dice Crifostomo, no pudierõ perder el respcto à Dios, fin q̄ tambien le perdiesen à la verdad. *Sui cognitioẽ,* dice el Sãto, *Deus hominibus statim à principio indidit, verũ illius gloria Gentes ligno impendẽtes & lapidibus veritatẽ afferunt iniuria, quantum in ipsis erat: illa siquidem persenerat immutabilis propria gloria habens immobilẽ.* Arrojaron à la verdad cõ desprecio el dia, que descabalõ su malicia enuidiosa la gloria que se debia à Dios: que no pudieron atreuerse cõtra su Dios, fin que tambien perdiesen à la verdad el respcto.

Es privilegio soberano de la diuinidad que no pueda esconderse su luz, aunque mas pretenda aogarla la ignorancia, ó la malicia. Le-

Dd 4 uante

Ad Ephef. c. 4  
v. 15.

Chryso-  
som. 3.  
ad Rom.  
cap. 1.

7

nante las voces que quisiere el Ateísmo: i quiera, por darse licencia para los vicios, negar que ai Dios, a quien ofendan: que el mismo cuidado con que lo dicen, las ansias con que lo pleitean, los conuence de mentirosos. pues la misma gallarda prefuncion del entendimiento que intentà probar tal de fatino, està cobarde, pues niega à lo que las luces de de su raçon se inclinan: i lo que sospechan las naturalezas todas. Es pues llama de todo entendimiento, *que al Dios*, allado en las acciones todas de la naturaleza, i a que se inclinan como à su centro todas.

8

Menã.

Dice ahora Menandro Teologo de aquellos primeros siglos de oro: *Venit in lucem veritas vel non quaesita.* La verdad ronpe los silencios i sonbras de no ser conocida: i porfià asta la veneracion descubriendose à la luz de si misma. No puede ocultarse la verdad, ni dejar de ser conocida. I escriue así Tomas Angel de los discursos explicando estas palabras: *Que namodum labris nulla antecedente cognitione suo pte impetu in centrum vergit: ita humana mens interdum sine vllà exquisita ratione tracta quiddã*

D. Tb. ad 5. lib. 1. Pby. *tionem suo pte impetu in centrum vergit: ita humana mens interdum sine vllà exquisita ratione tracta quiddã*

*vi, & impulsu veritatis ipsius in veritatem quasi in suum centrum pergit.* Que ermoso discurso! Como la piedra, dice Tomas, sin raçon que la guie, sin noticia que la despierte, con el mismo peso de su nacimiento buscà al centro como descansando de su naturaleza: así el entédimiéto, dice el Doctor Grande, sin discursos que le alumbren, sin emulaciones que le enciendan, con solo el afan de entendimiento, con el destino ciego en que nace, buscà como centro suio à la verdad. Demanera, que el mismo venturoso encuentro de la verdad la acredita, i la prueba: pues es cierto, q̄ solo la *verdad* con los merecimientos de noble sin otros intereses q̄ los del beneficio q̄ ace, se dà a conocer à la raçon: i con dulce fuerça, con apremio gustoso llama acia si los discursos del entendimiento, como centro de sus noticias. *Venit in lucem veritas vel non quaesita.*

9  
Siguió aun con mas ondã imaginacion este discurso Tertuliano. *Testimonium est veritatis, dice esta Noble Pluma, etiam insentus ipsius. Nonnumquam & in procella cõfusus vestigijs celi & freti; aliquis portus offen-*

Ter. de Anim. cap. 2.

*offenditur prospero errore: nonnumquam & in tenebris aditus quidam & exitus deprehenduntur cœca fœcilitate. Sed à natura plerumque suggeruntur quasi de publico censu, quo animam Deus dotare dignatus est.* El allar la verdad, dice Tertuliano, es argumêto de que es verdad lo que se alla. Que sola la verdad sin estar buscada de las diligencias, sin estar lisongeada de los sudores, se ofrecera liberal á ser conocida. Cuantas veces furioso entenpeftades el mar, cerrando ensonbras el cielo, sin q̄ puedan pisar los ojos las sendas de la luz, ni acierten á conocer los pasos los runbos del mar, se descubrio el puerto á los descaminos dichosos? Que vn puerto para fauorecer en ocasion tan apretada vbó de socorrer, quando ia se temia el naufragio, i se esperaba la muerte, no quando se buscaba. En las tinieblas se mostrò algunas veces la luz tan poco esperada, que no es ia premio de la ansia, sino cuidado de la dicha. I no ai que pensar, dice el Doctor, que estos sucesos por repentinos son mentirosos: antes su mismo acaso los califica de verdaderos. Que el hacer sellada la alma de verdades, como dotada

de presunciones, que la apetece, es argumento que es verdad lo que de repente la alunbra. Que son centellas tan cercanas á toda raçon las luces de la verdad; que solo con el erbir en si misma su llama, despierta, i alunbra al entendimiento. Como Dios, que viue tan dêtro de todas las cosas, que estan todas ellas clamando con gritos rudos, *que ai Dios*, así es también la verdad, *ai verdad*. I à ella van las noticias como à su centro.

Siêta, como gustare, el atreimiento; engañese, cuanto quisiere, la culpa; ciege se sobre todo en carecimiento la raçon, que à la verdad ni la gasta edades, ni la mellan siglos, ni la oscurecen priuilegios, ni la defusan costumbres. *Veritas est*, dice otra vez Tertuliano, *Cui nemo Tertul. prescribere potest; non spatium temporum, non patrocini. Virg. c. 1. nis personarum, non priuilegium n̄ gionum. Ex his enim ferè consuetudo initium ab ali qua ignorantia, vel simplicitate sortita, in usum per successiõnem, corroboratur, & ita aduersus veritatem vindicatur.* Está atada à los liengos que descogio Dios en los aires; en los colores, con que pintó la tierra, en las luces, con que ermofo el

cielos,

cielos, en los enbates con que meció los mares. Contra la verdad ni valen prescripciones de largos tiempos; ni efenciones de soberanas nobleças, o de eroicas açañas; ni leies de ilustres prouincias. Aunque esté olvidada en el mundo la verdad, no puede negar la verdad el mundo. Pues tiene por argumento que la prueba, no mas que el *ser verdad*: Como prueba la verdad de auer Dios, solo el conocer lo que queremos decir, cuando decimos *Dios*. Pues como perdeis el respecto á la verdad, dice el soberano Verbo? Como pretendeis esconderos de su luz? Mirad que no es posible: que goza priuilegios diuinos la verdad. Nadie puede ni cõtra *Dios*, ni contra la *verdad*.

---

## DISCURSO II.

*Que solo Dios puede persuadir á fuerça sola de ingenio sin la eficacia del exemplo.*

*Si veritatem dico vobis quare non creditis mihi?*

**S**olo Dios pudo acer semejante argumento; Por

que no obedecis ami voz si os ablo verdad, i si os enseño lo que debeis acer? Era Cristo Señor Nuestro Maestro de nuestras acciones, i ejemplo glorioso suio: porque decia, i obraba. I es tan forçoso el obrar biẽ, i el dar buen exemplo para llegar á persuadir con la doctrina; q̃ solo Dios puede decir, que sus palabras aunque estuuieran desaiudadas del exẽplo, an de persuadir lo que enseñã. En los demas palabras i ejemplos son menester. *Que solo Dios puede persuadir á fuerça sola de ingenio sin la eficacia del exemplo.*

Tenemos, dice Pablo, en el Espiritu Santo, el ayudador para todas nuestras acciones: aun nos enseña á pedir con gemidos, que no pueden explicarse. *Similiter autem & spiritus adiuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Es, dice Pablo, muy atreuida la necesidad: para declarar su dolor i su miseria inuenta voces no viltas otra vez, i llega su retorica á tan desusados modos de ablar, que aun de las voces de la naturaleza se vale para abogar en fauor de la necesidad, que tiene, i padece.

12

*Ad Ro.  
8. v. 26*



dece. I es el Espiritu Santo tan enamorado de los onbres, que vfa por el bien de ellos, lo que el aprieto suele vfar en conuenienciã propia fua. Aun con folloços pide, aun cõ gemidos representa à Dios lo que padecemos: i buscã aliuiõ de nueftras necesidades. Fuera defte sentido, que tengo por facil, allõ otro mucho mejor Agufino. El efpiritu Santo, dice efte Padre, ace fõcorro à nueftra cortedad, dando nos palabras para acertar à pedir. Que fomos tan miserables los onbres, que aun no fabemos declarar lo que padecemos: i no tenemos voces para defaogar el dolor, ó con la queja, o con la efperança del remedio: *Nam quid oremus, ficut oportet, nescimus: fed ipfe fpiritus poftulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Demanera, que aquellas palabras, *el pide por nosotros*, es lo mifmo que fi dijera, nos enfeña a pedir, nos ace que pidamos: *poftulat pro nobis, id est, facit poftulare.*

Es ahora la dificultad, que la voz, *fpiritus*, no es fuerça fe entiendã del Efpiritu Santo, fino del Efpiritu propio de cada vno: i afi no deberemos efe fauor, que dice Agufino, al Efpi-

ritu diuino, fino à nueftra anfia, i à nuefiro propio cuidado. Leuantõse entre los Doctores Latinos i Griegos alguna contienda sobre la inteligẽcia defta palabra. Vnos decian, que auia de entenderfe del efpiritu propio de cada persona, otros que del Efpiritu Sãto. Pero ace vn argumento Agufino de mucha fuerça para probar, que fe à de entẽder del Efpiritu foberano. El Efpiritu, de quien abla Pablo, dice Agufino no ace gemir fia que el gima? no ace llorar con gemidos de fu parte tan enjutos i tan fin lagrimas, que aun no fe alcançan à entẽder fus folloços? Pues es cierto que quien obrã accion tã admirable, es Dios. Que acer gemir afuerça fola de difcurfo o de palabras, fin el exẽplo de las mifmas lagrimas que vierte, no lo puede acer fino vn Dios.

*Non ergo fpiritus Sanctus in femet ipfo apud femetipfum, dice Grãde el Maestro, in illa Trinitate, in illa beatitudine, in illa aternitate fubftãtia gemit, fed in nobis gemit, quia gemere nos facit. Nec parua res est, quod nos docet Spiritus Sãctus gemere. Biẽ difcurrido! No llora, dice Agufino, el Efpiritu Sãto, pero enfeñanos allorar, i no es po-*

*Vide P. Tole. ad hac Pauli.*

*Auguf. tr. l. 6. in Ioan.*

co para probar que este Espiritu es el diuino, i no el propio nuestro, que nos aga llorar; pues desta fuerte nos enseña à gemir sin que suspire el mismo Espiritu Sato. Que es tan esforçado argumêto, de que es Dios quien puede enseñar vna cosa sin que aga el la misma, sino solo con de citla; que conuence Augustino, es Dios el Espiritu que dice Pablo, pues sin gemidos nos ace gemir: *Nec parua res est, quod nos docet Spiritus Sanctus gemere.*

14

Iço vn ingenioso discurso en aquella Carta discretissima Maestra de toda perfeccion, Aquel Palmo de sabiduria del cielo S. Ignacio de Loyola; persuadiendo à los suios la virtud importantissima de la obediencia. *Vos ergo* dice esta Gran luz, *per Christum Dominum nostrum obtestor, qui sese nobis non modo præceptorem, sed etiam exemplar præbuit obediētta, ut ad eam virtutem toto pectore incumbatis, & gloriose victoria appetentes atque auidi vos metipfos superare, id est, excellentiorem, & difficiliorem animi partem, voluntatem dico, atq; iudicium expugnare, & subijcere studeatis.* Pidoos encarecidamente, que rindais el entendimiento, i la voluntad à la

S. Igna.  
in epist.  
de obed.

voz santa de la obediencia. ¿q̄ no bastà para la perfeccion suia que obedezcais prestos, i gustosos, aueis de obedecer aun rendidos, Metabficagrande de obedecer, i solo entendida de los que entienden tanta alteça de Magisterio) pues teneis por Maestro de tan illustre virtud à Cristo Señor Nuestro, i por Exenplar suio tambien. Notable discurso! Para ser vno obediente es raçon que obliga con nueuo titulo, el que Cristo aia enseñado esa virtud, i la aia tenido? Que la aia persuadido con exemplo, i con enseñança? Si, dice Discretissimo Ignacio: en quien fuera onbre no mas no fuera obligacion nueua para seguirle, i imitarle en las virtudes que obra, que las enseñe tambien. Porque es precisa la junta de palabra i de obra, para que vn onbre persuada lo que dice: pero en quien es Dios es doblar las raçones de la imitacion, decir que enseña, i decir que executa. Que es tal la enseñança diuina, que solo ella puede persuadir lo que aconseja aun que no lo obre. I es tan necesario, que obre quien enseña, q̄ en no sendo Dios, si quiere persuadir, à de executar, i decir, lo que manda, ò enseña que se aga.

Vè

15

Ve Iuan vn libro tan sellado, que ninguna criatura tenia dicha de abrirle, ni valor para desellarle. Lloraba yo, dice el Euangelista, con crecido sentimiento, por que deseaba entender sus misterios: i dijome vno de los ancianos, que iciese pausa en el dolor, porque el Leon de Iuda auia de vencer dificultad tan grande. *Et vnus de senioribus dixit mihi: Ne fleueris: ecce vicit leo de Tribu Iuda, Radix David, aperire librum, & soluere septem signacula eius.* Es cierto, dice S. Irineo, que era argumento de ser Dios quien tuuiese destreça para abrir este libro; pues a encarecido el Euangelista que no auia ni en cielos, ni en tierra quien pudiese abrirle. Tambien es muy probable i seguido de muchos Padres antiguos, i expositores modernos que este libro era el mismo Verbo de Dios Maestro i exemplar de las virtudes de su Iglesia. Aora pregunta ingenioso Irineo, que argumento tenemos para entender que en este libro esta significada la diuinidad soberana del Verbo que auia de enseñar el camino del cielo a los fieles, i para probar que es el mismo el que le abre? Grande, dice este Padre; no es el

que abre el libro, quien se muestra así mismo sellado è impreso de caracteres i de letras, quando quiere ser conocido por Maestro de la Iglesia? Pues es cierto que es Dios, que no vbiere retórica, sino fuera diuina, que pudiera a fuerça de sola sabiduria, i de palabras persuadir a los que enseñara. *Nemo alius*, dice Irineo, *poterat aperire librum, nec videre eum, nisi agnus qui occisus est: qui omnia verbo fecit, & sapientia adornauit.* No es el Verbo, dice este Gran Padre, quien formó todas las cosas con su palabra, i las reformo con su sabiduria? Pues es cierto que tiene grandeça soberana de Dios, i así que podrá abrir el libro que solo quien es Dios tiene esse privilegio en sus palabras: i solo quien es Dios puede ofrecerse a los ojos de su Iglesia por exemplar de virtudes, i sellado de letras. Que la sabiduria diuina tiene esa calidad gloriosa por diuina, que aunque le faltaran obras que la adornasen, podrá persuadir lo que enseña.

È encarecido la verdad deste asunto, para que entienda quien fuere no mas que ombre, que no tendra eficacia su voz sino la ayudar

*Apoc. 5  
vers. 5.*

*Et vnus de senioribus dixit mihi: Ne fleueris: ecce vicit leo de Tribu Iuda, Radix David, aperire librum, & soluere septem signacula eius.*

Es cierto, dice S. Irineo, que era argumento de ser Dios quien tuuiese destreça para abrir este libro; pues a encarecido el Euangelista que no auia ni en cielos, ni en tierra quien pudiese abrirle. Tambien es muy probable i seguido de muchos Padres antiguos, i expositores modernos que este libro era el mismo Verbo de Dios Maestro i exemplar de las virtudes de su Iglesia. Aora pregunta ingenioso Irineo, que argumento tenemos para entender que en este libro esta significada la diuinidad soberana del Verbo que auia de enseñar el camino del cielo a los fieles, i para probar que es el mismo el que le abre? Grande, dice este Padre; no es el

*Iran. li  
br. 4. in  
Apoc.*

*Vile Al  
cas. in  
huc loc.*

16

dare de su exemplo, que solo se concede à vna diuinidad ser tan eloquente en lo que dice, que vença las razones aun solo con la fuerça de su sabiduria, i de sus palabras: en los demas à de auer solo vn magisterio en la junta de palabras, i de obras.

### DISCURSO III.

*Que la verdad se esconde en las demasiadas disputas.*

*Dixerunt ergo Iudæi: Nunc cognouimus, quia Dæmonum habes.*

17

**N**Otable consequencial! Pues a probado Cristo Señor Nuestro su diuinidad con manfedumbre, con raxon, con exemplos: despues de tan esforçados discursos volueis à inferir el mismo defatino, i à decir la misma blasfemia? No quieren rendirse à la luz sagrada de la Fè, sino entredar en disputa lo que tienen ya visto con la luz misma de los ojos; i así allan nuevos engaños en lo que les estaba declarando grandes misterios Persuadamonos à las verdades sobe-

ranas de nuestra Fè, i no enca tenemos questiones inuitiles que nos cegarã mas. Pro uechosas son las disputas, i defensas entendidas de nuestra Religion: pero en siendo demasiadas son peligrosas. *Que no allan sino esconden la verdad las demasiadas disputas.*

Quiere mostrar Pablo à los de Corinto la verdad de los misterios de nuestra Fè, i diceles, que no es rico de eloquencia, sino llano en sus palabras. *Et ego cum uenissem ad uos, fratres, ueni non in sublimitate sermonis, aut sapientia annuntians uobis testimonium Christi. Et sermo meus, & predicatio mea non in persuasibilibus humane sapientie uerbis.* Aora dice Se-

dulio: tan poco eminentes son los poderes de la sabiduria, i tan poco diestros los esfuerços de la raxon que no quiere Pablo fiarles su doctrina? A que proposito aparta de sí los apoios de la eloquencia para declarar sus verdades? Sabed, dice Sedulio, que los de Corinto eran demasiado dialecticos, dados todos al enredo ocioso de las disputas, i no quiso ablarles al gusto de su inclinacion, porque no le oscureciesen la verdad de su doctrina, i le tranpeasen con los

18

I. Cor.  
2. v. 1.  
& 4.

laços de los filogifmos las evidencias de los misterios.

Sedul.  
Hyber.  
colle. Et.  
ad hunc  
loc.

*Quia dialectici erant Corinthi*, dice Sedulio,  *noluit apud eos disputatione uti; ne hoc quoque illis aliqua philosophia videretur, sed magis illis virtutes, & miracula monstravit*. Si fueran onbres tenplados en las disputas, no importara tratar las cosas con algun cuidado de escuelas; pero como conocia su natural replicador a qualquiera rason, mostroles obras, i milagros, i no quiso acerles filogifmos. Que les auia de parecer la doctrina de Cristo, tela para disputar, i no verdades que creer: i no era tan facil aprouechar a sus entendimientos. Que es cierto auian de quedar ajenos de la verdad en queriendo valerse de las sutileças sobradas de las disputas.

19

En aciendose disputa la verdad, se huie i desaparece entre los filogifmos. *Disperdat Dominus vniuersalabia dolosa*, & *linguam magniloquam*, dice David,  *qui dixerunt linguam nostram magnificabimus, labia nostra a nobis sunt, quis nos ter Dominus est*. No me entregue Dios por dicipulo de vna lengua desvanecida, que me

Pf. 11.  
vers. 4.  
Et 5.

quedare sin noticia de quien a de ser mi salud conocido. No tendre Dios a quien amar, i a quien conocer, si ella da en disputar. Singular discurso, dice el Obispo de Verona! Vna lengua engreida puede esconder a Dios, a quien publican todas las cosas? Si, dice este Padre, si quieren reducir su noticia a consequencias sobradas, se escondera su grandeza eminente. *Sapientes*, dice este Padre,  *cum ascendunt verbis in caelum, cum ingenij sui Carmen soli, vel maxime cupiunt, sic se, & alios perdidierunt: nam mutato nomine, & cultu quasi promota sit somnijs, illas sobolares calumnias, Dei vsque ad Ecclesiam transmiserunt, ut in ipsa quoque, si insanire cuiquam libeat, Deus illi non colendus sit, sed querendus*. No a de temer David, dice Zenon, a lenguas que no quieren creer diuinidad, sino la que ellas allaren? Como es posible, que alle a Dios quie quiere oi, despues de tantas evidencias suias, ponerle en disputa, afirmando que no a de creerle, sino le sacare en vna consequencia? Estos ingenios, dice Zenon, son sobre todo encarecimiento

Zen. ser  
mon. in  
Pf 130  
de humi  
lit.

peli

perigosos por desuanecidos, i por necios: que si fueran ingenios de discurso, fueran desconfiados, fueran rendidos, fueran medrosos. O Islas tã apartadas de la verdad como de la luz quanto os à dañado esta presuncion necia! Es cierto que siempre los que quieren acuñar con sus discursos su Religión, son los ingenios mas gramaticos: que los que saben ilar consequencias, rindense à verdad mas cierta que les dice, que no se à de acer cada discurso su Dios.

20

Desconfia Acab de poder quitar la viña como pretendia à Nabot: es cierto que era injusto el deseo, pues à nadie le es licito à titulo de poderoso quitar su capa al mendigo. Pero rindiose à la razón, que le decia, que no podia acer lo que no gustaba vn vasallo suio. No an de escucharse siépre las quejas de los subditos, que suelen ser impacientes en la perdida de sus riqueças, i poco atentas à lo que importa à su Republica: es cierto q puede mas el Rei de lo que gustà el vasallo, pero no es bien atropellar cõ desconfuelos. Iezabel mui arrojada de ver tan tenplado en sus antojos al Rei, le dice que la deje, que ella le dara la viña: i pa-

ra esto toma la pluma, i manda à los suios que armen vn engaño à Nabot, con que le conuençan de traidor à su Rei, i le quiten la vida *Scrip*

3. Reg.  
21. v. 8

*fit itaque literas ex nomine Achab, & signauit annulo eius, &c.* Sale bien el enredo, quitan la vida al Inocente, i acese dueño Acab de la viña. Que es esto, dice Bernardo, escribiendo à su dicipulo Eugenio? O letras peligrosas en cuantas ocasiones auéis oscurecido la verdad, i tranpeado la razón! *Nihil absque labore manifestam facit veritatem, et breuis & pura narratio. Miror namque quemadmodum religiosa aures audire sustinent huiusmodi. i Disputationes aduocatorum, & pugnas verborum, quae magis ad subuersionem, quam ad inuentionem proficiunt veritatis.* O estrados de Iuda! O Tribunales de Iezabel! Para que son tan ingeniosas calumnias? Para que tambien pensados discursos? Para que muera la inocencia, i parezca culpada la entereça de Nabot.

Bernar.  
lib. 2. de  
Consid.

Aora, dice la Esposa santa à su Esposo, no è de ser io menos dichosa, ó menos fauorecida; pues vuestros amigos os merecen el que canteis delante de ellos,

21

acced-

Cant. 8.  
v. 13.

acedme a mi efe fauor. *Qui habitas in hortis*, así leen muchos, no *qua: amici auscultant, fac me audire vocem tuam*. Notable petición, dice Ambrosio! Si conoce la Esposa santa, que los amigos escuchan con atenciones de dicipulos, i que está ablando su Esposo con cuidados de Maestro, que á menester fino acercarse, i conocerá la voz de su Esposo? Señor para que á de ser el fauor en darla noticia de quando abla, si entonces conoce ella, que está ablando? Es que no abla solamente, dice Ambrosio, sino disputa; i teme desconocer la mesma voz de su Esposo tantas veces oida. Que es muchas cosas la disputa, i bastante para que en su ruido se pierda la verdad de vna voz. *Ingrreditur in hortos*, dice Ambrosio discreto, & *inueniens ibi sponsum sedentem, & disputantem cum amicis ait: Qui sedes in hortis, vocem tuam insinua mihi*. Verdad es, dice Ambrosio, que es solo el Esposo el que abla; i que es Esposa la que desea conocerle: i con todo eso no es fuera de proposito la ansia, ni sin raxon el deseo. Disputa el Esposo, i teme con mucha raxon la Esposa santa, que no á de acertar con voz tan fa-

miliar a sus sentidos entre los ruidos de la disputa; que suele desfigurar las verdades la disputa; i aunque el ser diuina la asegura, el ser disputa la pone en cuidado.

### DISCURSO III.

*Que no es menester otra raxon para perder vna ventaja, sino premirla.*

*Respondit Iesus; si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est.*

**S**I Io, dice Cristo Señor nuestro, quiero presumir de la grandeça de mi gloria, es cierto, que no será gloria, sino vanidad; i que perderè la misma gloria con presumirla. No ai duda, dice el Padre Maldonado, sino que Cristo pudo dar testimonio de su gloria, i ser creido por el; i así no explicò en estas palabras Cristo Señor nuestro lo que sucederia a su grandeça, si la pretendiese engrandecer, si no lo que sucede por derecho de la presuncion cuãdo no está

E e                      ajusta-

Ambrosio  
de Bon.  
Mor. c. 5

ajustada á la verdad del conocimiento, i á la vnilidad de la obligacion, que pierda la misma ventaja que presume. I así esta verdad á de tener á raia los desuaneamientos con la inportancia de lo mismo, que les desuanece: porque es cierto que no á de ser vno estimado por entendido, ni aun á de poseer seguramente las ventajas del entendimiento, en presumir lo loco mēte del: *Pierdese una ventaja, si se desuanece vno cō ella.*

23

Genes. 3.  
vers. 5.

Llega el Demonio falso, i queriendo persuadir su perdicion á Nuestros primeros Padres, les dice: *Eritis sicut dii scientes & malum.* Que te decienes en comer, ò Eva, del arbol que Dios te a vedado? acaba de entender que no es piedad, sino envidia: conoce que as de ser semejante á su misma diuinidad, i por eso el torua que comas del. Notable discurso! Dios no á formado al onbre semejante á Dios? Si. *Et creauit Deus hominem ad Imaginem & similitudinem suam, ad Imaginē Dei creauit illum.* Pues si ia tiene la semejança de Dios, a que proposito le conuida aora con ella? I le ace tentacion como ventaja, lo que ia posee fuorecido? Es el engaño del Demonio ese: lo que pretēde

Genes. 1.  
vers. 27.

enuidioso el demonio es, que pierda la gloria de semejança á Dios el onbre: para eso dice que se alçe cō ella. Que es cierto la á de perder, si la presume cō desuaneamiento. Semejante eres ia á Dios por piedad soberana del cielo: presume aora ese fauor como proprio, i piensa a sido de tu diligencia, i io alcançare lo que intento enuidioso. Que no ai camino de perder vna ventaja que se tiene, sino la vanidad loca, que la presume.

Oid vn politico discurso de Erodes. Cuenta del Egesipo Ikoriador grande, que reñia mucho á los q̄ reuerenciaban con sobradas ceremonias de culto á sus Ijos; i nacia este sentimiento en Erodes, dice Egesipo, de quererlos mucho, deseaba que sus Ijos fuesen mui estimados por las prendas de su nacimiento i de sus meritos, i así queria q̄ no les desuaneçiese la adulacion, i las presumiesen. *Si tamen supra modum quis liberos meos excolat, decia Erodes, reus est mihi etiam pro liberis meis quibus auctor prolapsionis est inimicus enim cultus audacia sumptus est: Numquid inuideo liberis meis? Absit. Sed malo eos minus cū gratia possē, quam plurimum cum seditione. Quod enim superbia vel rapina*

24

Egesip. de  
excid.  
Hier. capi  
39. lib. 1.



*rapina est, cito labitur.* Bien dicho! No quiero que sean mis ojos grandes de presumidos, porque los desco grandes de verdad, i de consistencia. Les tan dificultoso que no pierda la vanidad lo que presume, que por el mismo caso que los desfeata gloriosos a fuerças de desvanecimientos, los enuidiara sus glorias pues las desfeaba fragiles. Que no puede dejar de perderse lo q se presume. *Quod enim superbia, vel rapina est, cito labitur.*

35

Asegure bien cada, vno, dice Pablo, i aga cierta su vocacion con sus buenas obras no peligré la corona que espera con la presuncion de que la posee. *Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat.* Singular consejo, dice Crisostomo! El pensar vno que esta en pie, i seguro en lo que posee, puede derribarle del puesto? Si, dice el Santo ingeniosissimo: No presume la seguridad, sino quiere perderla. *Be ne dixit, dice Crisostomo, qui se existimat stare: non enim stare est sicut stare oportet, quia do quis suis viribus confidit. Siquidem quia primum huiusmodi homo cadit.* Parecera q esta seguro, dice Crisostomo, el que piésa q no puede caer: i no es asi, porque el mismo

2. Cor. 10  
vers. 12.

Chryf. ho  
mit. 23.

conocimiento que presume la seguridad, la desface: el mismo conocimiento que la piensa de suanecido, la pierde peligroso. *Que el mismo presumirla, es perderla.*

Otro sabroso reparo del mismo. Va Cristo a dar la vida a Lazaro, i dice que va a despertarle del sueño. *Lazarus amicus noster dormit, sed vado ut a somno excitẽ eum.* Que es esto, dice Crisostomo? Cristo nova a resucitar a Lazaro? Si. Pues como dice, que va a despertarle no mas? Oid al Santo: *Nunc autẽ hoc adiecit: vado ut resuscitem eum: nõ enim volebat verbis predicare, quod per opera debebat certificare, vanagloriã ubique nos fugere docens.* Que encarecido sentimiento! A de acer Cristo la marailla, dice Crisostomo, i asi no quiere encarecer vanamente con la ostentacion lo que a de executar en la verdad: para enseñarnos, dice el Doctor, a no ser desvanecidos. Mirad, dice Crisostomo, Cristo Señor Nuestro como Maestro i ejéplar de nuestras acciones quiso decirnos el modo para no perder las prendas q tenemos, i asi si a de auer menester el poder para resucitar a Lazaro, no le publica cõ vanidad, sino le escõ de cõ silencio: no le alaba cõ

26

Ioan. 11.  
vers. 11

Chryf. in  
Cat. D.  
Thom.

vanabimientto, si no se oculta con retiro. Que es cierto, que e nos de perder lo que presumieremos: i que á de faltarnos en la ocasion la prenda de que vbieremos echo alarde sin necesidad, i con desvanecimiento.

### DISCURSO V.

*Que solo Dios cabe dentro de si mismo: i que es indicio de bajeza el no poder encubrir vno sus glorias.*

*Iesus autem abscondit se, & exiit de templo.*

27

Mald. hic

Viendo Cristo Señor nuestro, que no les apruechaba su doctrina, i que en vez de aplausos, le amenaçaban con piedras, determinose a esconderse; i así lo hizo. I dice el Padre Maldonado, que le parece a el, que no huio Cristo, sino que se retiró dentro de si mismo: por que Dios quiso dar muestra de su diuinidad, i para eso no hizo a sonros milagrosos, sino prodigios, que parecen faciles, i son mostruosos: escondiose dentro de si mismo. Que ni Dios pudo esconderse en cosa menor que el, i solo Dios pue

de caber dentro de si mismo. Los ombres no solo pueden ocultarse dentro de si, pero aun no tienen fondo para ocultar vna noticia, ni vna prenda que tengan de gloria. *Secessit pro-eto* (dice Leoneto, Teoflato, i Eutimio; tomando todos las palabras de Teodoro Eacleense) *non in aliquem templi ambitum se ipsum inflectens, & quodammodo contorquens, neque in aliquam domunculam, ut quis forte credere posset, se se proripiens, neque retrò murum aliquem, aut columnam latenter abdens, sed diuina potestate, ijs qui illi insidiabantur inuisibilem se reddens, per medium ipsorum transiens, à nullo visus, & ita exijt, atque discessit ab illis.* Dice Maldonado, que es este el mejor sentido destas palabras: por lo menos es muy ingenioso, i muy importante para nuestra enseñanza. Es cierto, que nace de pocos senos de capacidad, i de merecimientos, el no saber vn ombre ocultar las ventajas que tiene,

Es cierto, dice Tertuliano, que no es cosa muy grande, ni muy diuina, la que encuentra los ojos, la que allá las manos, la que cabe en solos los sentidos que la conocen: lo que es diuino se oculta dentro de

*Theo. Herac. apud Mald.*

28

fi

Tertulli.  
Apolog. c.  
27.

fi con tanta ambicion como grandeça. *Ceterum quod uideri communiter, quod cōprehēdi, quod estimari potest, minus est, & oculis quibus occupatur, & manibus quibus cōtaminatur, & sensibus quibus inuenitur. Quod uerò immensum est, soli sibi notum est. Ita Deum uis magnitudinis, & notū hominibus obiecit, & igitur.* No ai cosa, dice Tertuliano, mas conocida q̄ Dios: la antorcha hermosa del cielo le publica a gritos de resplandores: el mar riço en espumas, sereno en calmas, crespo en ondas, enojado en furias, le respeña detenido a brutas violencias de sus aguas: la tierra, ò ennoblecida de flores, ò rica de frutos, ò despojada de verdores, le conoce a estremecimientos de su firmeça: el barbaro le llama, el afligido le inuoca, el desconsolado le busca, todos le confiesan; i no es porque le ven sus ojos, sino porque le oculta su soberania. La misma grandeça suia, que le ausenta de los sentidos, le escriuio en todos ellos. Claro està, que no auia de ser Dios el rocío, pues los parpados primeros del dia le llorã. Ni el Sol, pues las Aguilas nobles le atienden; ni el fuego, pues los sentidos mas groseros le conocen; ni el aire, pues las

aues inquietas le cruçã; ni la rosa, pues las manos la ofedē. los alientos la aajan, i los zefiros mas suaues la doblan; ni la luz, pues las tinieblas la uencē. los estragos la alcançan, i los ojos la saben. A de ser Dios maior que todos los sentidos, i capaz de encerrar dentro de si mismo la grandeça que tiene; que solo es argumento de su diuinidad la suficiencia capaz de ocultarse dentro de si.

Disputò San Zenon entre otros grãdes caudales en que consistia la Imagen de Dios, que tiene en si el onbre. I lo primero asienta cō la verdad de nuestro discurso, q̄ es cierto, que el onbre es semejante a Dios, i goça de su semejança. Agora; dice este Padre, como es posible, que pueda la pluma a firmar con tanta verdad, que el onbre tiene la Imagen de Dios, si no la ven los ojos? Porque lo enseña la Fe, responde Catolico; i porque està oculta, responde discreto; que es argumento claro, que tiene algo en si de diuino el onbre, pues tiene algo, que puede esconderse a los sentidos, dentro de si mismo. *Ha*

29

*S. Zen.  
serm. 1. in  
Genes.  
bem<sup>o</sup> plane, dice Zenò, & quidē manifestā ex eo ipso, quod nō est nobis portantibus nota. In cōprehēibilis enim Dei imago*

*inuisibilis sit necesse est. Denique oculi non est subiecta mortalibus. Que a nuestro intento. Es cierto, dice Ermoso Zenon, que se parece a Dios el onbre, pues la prenda que tiene de parecerse a el no se descubre. Que es calidad de lo diuino, el poder ocultarse, i caer dentro de si mismo; de suerte, que no tropiecen los sentidos en su ostentacion.*

30

Ai muchos, dice san Gregorio Papa, que es cierto no saben que cosa es Dios, porque le buscan en la superficie de las naturalezas; auiendo de a' l'arle en los retiros mas secretos de la magestad. *Alte habitat Deus, alta cognitione inuestigandus. Sunt nonnulli, qui ita Deum diligunt, ut se ipsos continent, & quia Deus in superficie non iacet, meditationibus laborant, subtilissimas cogitationes suas examinant, & quomodo Deus inueniatur, omnibus modis perquirere non cessant.* Los que pretenden allar a Dios an de imaginar, que no an de allarle, si se guiã solo por los sentidos, q̄ no llegan fino a los senblantes de las cosas. Dios viue en todas ellas por inmenso, pero por grande, i por soberano viue dentro de si mismo, i asi es necesaria mucha abilidad de razones, i mucha alte-

Gregor.  
Proem.  
in Cant.

ça de discursos para llegar a los senos inaccesibles de la diuinidad. I la raçõ porque muchos no le conocen, dice Gregorio, es, porque le imaginaron tan cerca de los sentidos, que basten ellos para entenderle, siẽdo verdad, que Dios abita los secretos de su grandeça. *Illi tanta subtilitas, & claritas est,* dijo para este intento Seneca, *quantam consue-*  
*qui acies humana non potest, sine in sanctiori recessu. Maiestas tanta delituit.* Mirad el encuentro de Seneca en la voz, *in sanctiori recessu*, con la de Teodoro, *secessit profecto,* &c. que decia en el num. 28. i para el lugar de Gregorio otro de Tertuliano: *Ratio diuina in medulla est, non in superficie: & plerumque amulata manifestis.*

Senec. q̄  
Nat. 7. c.  
31.

De resur.  
Carn. c. 3

31

Al contrario, no ai argumento mas claro de ser vno onbre, como el no poderse encubrir. Vueluo al lugar del Exodo, que ponderaba en el ferm. 7. en el discurs. 1. Abla Moyses a Dios en el monte, donde asistia con particular fauor, para onrar a su sieruo, i dice el Texto sagrado, que de la plastica familiar con su dueño bajaba Moyses coronado de hermosas luces en forma de puntas: *Cumque descenderet Moyses de monte Sinai, tenebat*

Exod. 34

v. 29.

bat

*bat duas tabulas testimonij, & ignorabat quod cornuta esset facies eius, &c.* Aunque sea en terminos ajenos de una pluma decente, no puedo dejar de reparar en los semblantes de Moises, i del Dios que an labrado los Israelitas. Señor, vuestro pueblo á echo vn Dios tan parecido a Moises, que aun le coronaban puntas de oro, como a el le ermosea ahora de luces? No querais q̄ baje así del monte fauorecido, que voluerá la muchedumbre a adorarle? Ya an mostrado gusto en adorar ese semblante de diuinidad; quitadle de sus ojos, no anpare idolatrias vuestro fauor, ni las ocasione el vialimiento de Moises? No importa, dice Tertuliano; Dios está mui aduertido en lo que obra, no es posible que Moises deje de parecer Moises, aunque mas baje ennoblecido de luces: que pues no sabe ocultar detrás de si mismo dos luces, que le an comunicado, onbre es Moises, q̄ no Dios.

*De resur.  
car. c. 55.*

*Mutatur, & postea, & facies eiusdem, dice el Doctor, in contemptabili claritate; sed Moyses erat proinde, qui anon videbatur. O valgame Dios, que bien se conoce, q̄ Moises no es Dios, pues no tiene dōde esconder su lucimiento! Está Dios en el monte, i todo*

el monte está cercado de nieblas, que le ocultan, i boja Moises anegado en resplandores? onbre es Moises, si fuera Dios, tuuiera senos dōde encubrir todo ese lucimiento: el mismo fuera capacidad bastante para encubrir el resplandor que le fauorece. Diga lo que quisiere lo parecido, o lo magestuoso; poco caudal tiene, quien no sabe encubrir, que le tiene: poca onra, quien acc todas las conuersiones discusso de su nobleza: poco valor, quien en todas ocasiones saca a conuersion su esfuerço. Sed mucho, i cabreis dentro de vos: que la misma impaciencia en descubrirse vna ventaja, os desacredita.

Poco sefo es, dice Clemente Alexandrino, admirar como a cosa diuina esos pedaços bastardos de luz, que crió Dios, en las piedras preciosas. Como es posible, que merezcan adoraciones tan grandes vnos resplandores tã del vanecidos? Es a caso otra cosa vn diamante de mejor fondo, sino vna estrella nacida en menos onrados pañales, que las del cielo? Es otra cosa toda su diuinidad, sino vna pulsa da trauiesa de luz? *Gemm. asau*

32

*Clem. A. tem fistas, aut virides, & que lex. lib. 7. ab externi maris estu expellitur, & que ex terra ramentis*

Pedag. c.

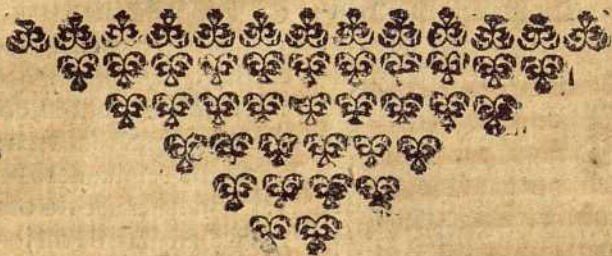
12.

deteruntur, admirari, & stupere est puerile. In pellucidos enim lapillos, propriosque a speculantes colores atque vitra varia magno ferri studio, nihil aliud est, quam stultorum hominū qui trahuntur ab his, quibus inest pulsans visio. B. E. pensado desprecio! Que blason puede tener de diuina vna piedra, aunq̄ mas rica, si mientras de mas precio, es mas amiga de ostentaciones, i menos sabe encubrir sus lucimientos. No merece estimaciones vna piedra que tiene dos luces, pues toda se gasta en descubriirlas. Solo es grãde quié puede encubrir dentro de si

mismo lo que es.

Vos Señor tenéis todos los titulos de soberano, i en nosotros estan todas las obligaciones de adoraros como a nuestro Dios. Sois sãto a exámenes de sospechas, i de enuidias; sois poderoso para persuadir solo con la eficacia de vuestra eloquencia. Esforçad nuestros deseos, para que auiendo conocido vuestra diuinidad, nunca mas la ofendamos. Dadnos el conocimiento de la verdad, que nos alumbré, i el beneficio de la gracia que nos anpare, prendas de la gloria, ad quam.

Et c.





S E R M O N  
 DECIMOSEPTIMO,

Para el Miercoles Sexto , sobre el Euangelio  
 que enpieça : *Facta sunt Encania in Hiero-*  
*solyms, &c. Ioann. 10.*  
 versic. 22.

SALVACION!

**S**empre es tiempo  
 de acer benefi-  
 cios, para quien  
 nacio noble: pe-  
 ro a mas obliga al agradeci-  
 miento, que la liberalidad. El  
 ser liberal es vna vanidad on-  
 rosa de la nobleça: pero el ser  
 agradecido es vna forçosa o-  
 bligacion de la sangre. Escusa  
 puede tener la miseria, i no  
 puede tenerla la ingratitude.  
 La largueça no puede obli-  
 gar sobre las proprias necesi-

dades: i obliga el agradeci-  
 miento sobre la misma vida.

Esta verdad nacio la col-  
 tunbre de los Enperadores  
 Romanos en los tiempos de  
 su mas barbara fiereça, i de su  
 menos humana cortesia. Ningu-  
 no vbo tan barbaro, dice Cé-  
 sorino, que quitase a otro la vi-  
 da el dia celebre de su naci-  
 miento; aun quando toma-  
 ban para si los Reinos a las  
 naciones, i las aciendas a los  
 Ciudadanos. Aun quando

no eran liberales, estuieron sienpre agradecidos, dice discreto este Doctor, i así en los dias que auian recebido su vida del cielo, estuieron sienpre piadosos en no quitarla al maior enemigo. Que era sobre todo encarecimiento descortès el animo que se conociese obligado del beneficio recebido de la naturaleza, i no estuiesse agradecido, no mostrando contra sus vidas sangriento. *Id moris, institutiq; Maiores nostri tenuerāt, ut cum die natali munus annale genio soluerent, manum à caede, & sanguine abstinere: ne die qua ipsi lucem acceperant, alijs demerent.*

Esta es la causa de la asistencia que accoi Cristo Señor nuestro en el Templo de Ierusalen. Celebraban este dia los Ebreos la dedicacion del Templo de su Ciudad echada cada año en memoria de la que iço Salomon a su Templo, como piensa Cirilo Alexandrino: o de la que celebrò Zorababel en la restauracion del Templo, despues del cautiverio que padecio en Persia el pueblo de Dios, como escriuen Crisostomo, Teofilacto, Eutimio, Leoncio, i otros: o de la que solenizò en gloriosas aclamaciones Iudas Macabeo, despues de las batallas

i victorias que tuuo de Antiocho, como sienten Ruperto, Maldonado, i muchos Doctores de nuestra edad: i así asistencia en el Templo Cristo Señor nuestro, para estar pròto a los fauores, pues en aquel Tèplo auia recebido sagradas aras de sacrificios. Que fuera muy contra las condiciones onrosas de la diuinidad mostrarse tarda en los agradecimientos, siendo tan presta aun en las liberalidades.

Esta es tambien la confianza toda de alcanzar la gracia este dia para alièto de misericordia. Que si Dios està tan dispuesto a ser agradecido, seguros puedo tener los beneficios de su gracia, sino por los sacrificios sangrientos que ofrecerè en sus aras, si por las oraciones que ofrecerè a sus ojos. Pues como dixo Alcuino, no agradan menos a su Magstad, la confianza v milde de las oraciones, que la vida bruta de las victimas. *Si autè Filius Dei in Templo, in quo caro brutorum animalium offerrebat, ambulare voluit: quanto magis nostram orationis domū, in qua caro, & sanguis eius consecratur, visitare gaudebit?* No pueden estar tre nos confiados los Tèplos en que se ofrecen a Dios oraciones, que en los que se ofrecie-

Censor de die nat. c.

3.

3

4

Alcuin. in  
Cat. D.  
Tb.



ron sacrificios: pues si en aquellos andaba Dios para el despacho de sus fauores, aqui también estará atentísimo al socorro de nuestras necesidades; que es Dios prôtissimo en los agradecimientos. Aqui pues en el Templo donde se ofrece a Dios la víctima del cuerpo i sangre de su Ijo, ofrecemos todos la oracion para alcanzar la gracia. Tendremos la mui segura en su agradecimiento, i mas si a ese titulo acrecemos la intercesion de Maria, diciendo cõ el Angel, *Aue Maria, &c.*

DISCURSO I.

*Que no se estima la grandeza de vna cosa en viendola ia echa.*

*Facta sunt Encenia Ierosolymis, &c.*

5 **A** Cíanse fiestas, dice el Euangeliſta, a la dedicaciõ primera del Templo de Ierusalẽ. Celebrabase la memoria de auer sido echo, i dedicado a quel Templo tan magestuoso en todo el mûdo. Reparo digno de vna pluma Canonica: es mucho que se agan fiestas solenes de admiraciõ a lo que

vieron ia echo. *Nadie ai, que estime lo que ve executado.* En viendo echa vna cosa, juzgã, que costò poco el acerla; i asi es milagro, que se admira, i se respècte lo que estã echo ia. Que grandes fueran las estimaciones, si se dieran a las cosas antes de executarse; en viendose echas, se desestimã.

6 Madrugan las piadosas mugeres a visitar a su Dios en el sepulcro, i a vngir su cuerpo con costosos olores: llegã al lugar donde estã sepultado, i ablãdo de la dificultad grãde que tendrían en allar quien les apartase la losa que cubria el sepulcro de su Señor, dice el Euangeliſta, que la allaron arrancada ia, i que era grande con demasia. *Et dicebant ad Marc. 16 v. 3. & 4. Quis reuoluet nobis lapidem ab ostio monumenti. Et respicientes viderunt reuolutum lapidem: Erat quippe magnus valde.* Por cierto el-cusada calificacion al parecer de la grãdeça pesada del marmol! Que ace al caso encarecer aora, que era mui grande la piedra que cubria el sepulcro de Dios? Estã mui en su lugar la aduertencia. No veis que la allan arrãcada; no veis que la miran ia quitada del tûmulo; pues es necesario que se diga, que es grande, i que fue

fue poder mui alétrado el que apartò ese estoruo: que como le allaron quitado, lo mesmo que ellas vienen dificultando, i les parece mui arduo de executar, les pareciera entreteni miento del braço. Que nadie juzga por mui dificultoso deazer lo que ve ia echo.

7

Ve Iosef con sus mismos ojos la preñez de su Esposa; i batallando dētro de su pecho contra las sospechas del corte fes con los respetos con que veneraba a Maria, escucha q̄ le dice vn Angel, que su Esposa a concebido por sagrada obra del Espiritu Santo: *Hæc autem eo cogitante, ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Ioseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam, quod enim in sanatum est, de Spiritu Sæcto est.* Aora, dice Eutymio, porque no preuino el cielo este cuidado a Iosef, i le estoruò ocasion de tanta fatiga? No era mas facil decirle por mensaje de vn Angel el misterio de la encarnacion, antes que vean sus ojos la ocasion de su pena? Porque no le auisa el cielo el preñado soberano de Maria asta que estè ia executado? Porque le crea con mas facilidad, dice elegante Eutymio: quiso quitar dificultades a la fe de tan nunca visto mis

terio, i para eso deja que estè primero executado: que es cierto serà mas facil, si està ia echo. *Quare non antequam uenter intumesceret uirginis, dixit Angelus ipsi Iosepho, quæ facta fuerant circa conceptionem sine semine? Quia propter rei nouitatem incredulus fuisset. Quum ergo res iam apparet, indicat faciliusque persuadet.* No ai duda, sino que fuera nueua dificultad para imaginar posible vn Sacramento tã milagroso el no auerle visto; i que para ser creido no puede estoruar el verle executado.

Forma Dios poderoso los animales del orbe, i ponelos en la presencia de Adan, para que les dè nonbre ajustado a los meritos de sus naturalezas. I lo que es sobre todo en carecimiento admirable supo Adan poner nonbre a lo q̄ el mismo Dios auia echo. *For*

Eutym.  
Ad loc.  
Mattb.

Mattb. I  
v. 20.

Gen. 2. 9.  
19.

Chryf. in  
Cat. ly.

futura.

futura. *Deus enim prascius, quod non multo post euenturum, ostendit nobis quantam sapientiam condito homini dedit. Et cum praearicatio contingat, non putetur per ignorantiam peccasse.* Quiso Dios, dice Crisostomo, que Adan pusiese con tanto acierto los nombres a los animales ia echos, para que desafortunadamente se conociese lo inmenso de la sabiduria, que le auia dado. Ahora en que estará el argumento de lo mucho que Adan sabe, por auer puesto los nombres, que asi lo encarece Crisostomo? Sabeis en que? En que les puso nombres despues de auerlos visto echos, sin que el verlos formados fuese causa, que les agrauiase en la calificacion de sus naturaliezas, i perfecciones. No lo repara asi el Texto? *formatis igitur, &c. ipsum est nomen eius.* Grã sabiduria fue necesaria para no imaginar dignos de mas bajos nombres a los animales porque los via ia echos. Si le dijera Dios a Adan, que diese nombre a vn animal, que queria acer su artificioso brazo, no fuera mucho, que le diera nombre ajuntado a la grandeza de su ser: pero darfele quando ia le vio echo, fue señal de mucha sabiduria.

Dios al primer onbre: Venacã Adan, que nonbre pôdras a vn Pajaro, que quiere formar mi ingenio: del pecho a la cabeza vna montaña crespa de luces: vna florida primavera de lucimiẽtos. Paradesvancimiento de la auẽ de pisar con vn plumaje de flores la tierra: las plumas suias estarã arpadadas con vnos ramales, o cabellos de oro, guarnecidas de hermosos ojos. Por remate de tan singular belleza ricadas tres plumas formarã vna imperial diadema: i preciãdose tanto de valiente, como de hermoso, al sonar vn estruendo apacible de sus dos alas, con enuidioso alarde de su vicaria, batiendo con gallardo desespero su pie, arã vna vistosa rueda, que parecerã a los ojos vn pielago de finissima seda ondeado, vn golfo de traueñas luces inquieto, vn jardin viuiente de pluma. Que te parece del pajaro? como le llamarã? Enpachãrase Adan, i casãrale su admiracion las palabras, ni hallãra nombre que poner a tan hermoso bruto. Pues veis el respeto encogido de Adan, quando Dios le cuenta las prendas hermosas del pãuon? Pues fue milagro, que despues de visto echo, i delante de sus ojos no le llamase cigarra. En viẽdo-

se executada vna cosa pierde las estimaciones; i es necesario mucho entédimiêto para llamarla segû los meritos de sus calidades.

10

Bien entendidos son los Angeles, i con todo eso quando desea Dios, que alaben cõ ïnnos vna criatura, quiete la conozcan aun antes de echa. Ace Dios el cielo, i la tierra, dice Moises, tan en silencio, que no se escuchò la menor voz de su boca en su fabrica.

Quiere acer la luz, i dice, que  
*Gen. I. v.* *se aga la luz. Dixit que Deus,*  
 3. *fiat lux.* A que proposito, dice Basilio, abla Dios en esta ocasion? Teme a caso achaqs a su ïnperio, o cautelá las resistencias de criatura tã noble? No, dice Basilio de Selucia, bien conoce la eficacia de su poder i la obediencia presurosa de la luz; pero desea, que la luz sea alabada, i que le agradezcan los Angeles con ïnnos de reconocimientos el favor que ace a las criaturas. I para eso adelanta la voz, que intima conocimientos de la luz, a la formacion de su hermosa llama: que si á de recabar aplausos de hermosura la luz, i Dios por acerla, alabanças de diestro, á de ser conocida aun antes de executada. *Calumprio-*  
*fictò productum est,* dice Basilio, *& terra cum aquis, cum*

*vox anteuenteret nulla: lux verò cum producebatur, Deus voce praiuit. Quæ tandè vox, & quæ causa vocis? Quandoquidem recens creatæ Angelorum Myriades, merito nunc loqui occupat, ut eo percussis spectaculo, ad cognitionem, & hymnum Creatoris conuertatur.* Bien discorrido! Si vna luz vista á de ser espectáculo, que les oblique a alabar a su Dios (que no puede dexar de conocerse merecedor de aplausos quien obra tan hermosa naturaleça) conozcanla los Angeles antes de echa, i no solo despues de executada. Que a los Angeles el conocer a la luz en los labios de Dios orgullosa, será ocasion de tanta estimacion, que desate sus lenguas en alabanças de quien la da ser. Que aun siendo tã entédidos, i no engañandose en la estimacion que merecen las cosas, daran mas aplausos a lo que ven que á de ser, que no a lo que miran executado. *Que desace la execuciose misma de las cosas su estimacion.*



DISCURSO II.

*Que no ai dolor, que asi fati-  
gue a vn ombre de entendi-  
miento, como el  
errar.*

*Circumdedirunt ergo eum In-  
dai, & dicebant ei: Quousque  
animam nostram  
collis?*

**C**ercaró pues a Cristo Se-  
ñor nuestro los Principes  
de los Indios, i pidieronle có-  
nfianza, les dijese, si era el el Me-  
sias a quien debian creer, i a  
quién estabán esperádo. Có mu-  
cha razón llamán torméto i aho-  
go del alma el no saber la ver-  
dad de lo que le preguntan, i  
el estar dudosos de acertarla.  
I si preguntaran para saber, i  
no para calúnjar, auian dicho  
bien, diciendo, era pena insu-  
frible el estar a peligro de e-  
rrar. Pues para vn ombre na-  
cido para discursos no ai ma-  
ior torméto, que el poder pe-  
ligrar en vn error.

En el principio, dice el sa-  
grado libro del Genesis, que  
crió Dios al cielo, i a la tier-  
ra. *In principio creauit Deus  
caelum, & terram,* leen otros  
con mucho acierto: *In filio  
creauit Deus caelum, & ter-*

*ram.* En el Ijo descogio el cie-  
lo, i la tierra el braço podero-  
so de Dios. Muchos Docto-  
res con buena apropiació en-  
tiéndé al Padre en la palabra,  
*Deus,* i al Ijo en la palabra,  
*principio,* q̄ declaró de todo  
punto la version dicha. I entre  
todos pregúta có singular re-  
paro S. Bruno, a q̄ proposito  
quiso el Espiritu Sato, q̄ la pri-  
mera voz de la escritura sa-  
grada significase al Ijo; siendo  
al parecer mas puesto en razón  
q̄ estuuiese en primer lugar la  
q̄ significaba al Padre. No tie-  
ne el Padre entre las diuinas  
personas la dignidad de pri-  
mera? Pues porq̄ no á de tener  
el primer lugar en los li-  
bros sagrados? *Conueniēs for-  
tasse fuerat,* dice Bruno, *ut no-  
men Patris prius poneretur,  
qui ubique maximè ab ipso fi-  
lio honoratur. Sed noluit hoc  
Moyse, imò Spiritus Sanctus  
qui loquebatur in Moyse pri-  
uomè filij posuit, ne Filius qua-  
rèdo Iudæ erraret.* Mirad, di-  
ce Bruno, fuerón las escrituras  
sagradas echas có singular cui-  
dado para dar noticia del Ijo  
de Dios, i así traçò aduerti-  
do Moises, i el Espiritu San-  
to, que regia su pluma, que la  
primera voz fuese la que die-  
se noticia del Ijo, a quien  
auia de buscar. Que era  
mucho dolor a vn enten-

*S. Brun.  
serm. 1. de  
Trinit.*

*Gen. i. v. 1*

di-

dimiento q̄ buscaba al Ijo de Dios en las escrituras, q̄ errasse encontrando al Padre primero. Singular discurso! El Padre no es quiē guia a las noticias del Verbo? Que luces puedē así amañar nuestra razón, como las del Padre Eterno, para conocer la persona soberana del Verbo? I q̄ importara, q̄ vna razón no encótrase al Ijo de Dios en la primera clausula de la escritura, si en ella encontraba al mismo Dios? Quiē alla a Dios puede no ser dichoso? Puede no darse mil parabienes de entēdido? Son Catolicos discursos esos, dice Bruno; son verdaderos, i son ingeniosos: pero el Espiritu s̄to, q̄ guia la pluma de Moises, quiere q̄ no ierre vna razón. I siēdo verdad, q̄ el Padre es Dios como el Verbo, i q̄ guia a vn discurso para q̄ conozca al Verbo, cō todo eso quiere q̄ estē en la primera voz el nōbre del Ijo, para q̄ no ierre quiē le buscare. Que debe de ser terrible cosa para vna razón el errar: pues conociendo todos estos discursos el Espiritu S̄to, pretende, q̄ no ierre: i le parece, q̄ quedará vn entēdimiento desfavorecido de su cuidado, si ierra, aũ cuando está dichoso, cō encontrar a vna persona diuina. *Ne filii querendo Iudaeus erraret.*

De aqui nace la verdad de vn discurso, i es, que no puede llegar a mas vn entendido, q̄ a dar muestras de que á errado. A eso puede obligar la fineza de vna voluntad amorosa a q̄ llegue a culpar los discursos de su entendimiento.

Entra Ionas en Ninive, predica la penitencia, abraçanla los del pueblo, i los Cortesanos, i alta el mismo Rei. I apenas ve Dios el arrepentimiento de los Niniuitas, cuando (sin mudar de decreto, antes obrando segū el que tenia de perdonar al atrepētido, como antes de castigar al culpado: que no muda Dios pareceres, mudase las cosas, i el obra sienpre como Dios) ve Ionas misericordioso a su Dios, como ia el auia sospechado: teme, q̄ le an de imaginar a el mentiroso, pues no se executa el rigor q̄ el auia amenazado, i dice a Dios cō respeto: *Obscuro Do* 13

*Ion. 4. v. mine, nūquid nō hoc est verbū* 14

*meam, cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc praeccepui ut fugerē in Tharsis: scio enim quia tu Deus clemens & misericors es.* Luego Señor os sentireis de q̄ io hicieste esta enbajada? Como quereis q̄ io amenace a los deste pueblo, si vos le auéis de perdonar despues? Biē conocia io, q̄ auia des de cōuēteros al perdon, porque

porque conozco la grandeza de vuestra voluntad. Singular discurso del Profeta! Mirad. Estaba ya publicada la senteneia contra los de Niniue; el dejar Dios de executarla, parecia era en lo exterior mudança del decreto diuino; ó engaño de su razón: pues diçe Ionas q̄ del amor grande de Dios coligio el el perdon de los Niniuitas: que solo de quien se cree vn encarecido amor, se pueden sospechar vuestras de arrepentimiento en su parecer.

*Cbryso.  
serm.3.*

*Misericordia sic rapuit, sic tenuit, dice Crisologo, sic prauent: ut maluerit Deus deduci sententiam suam, ne misericordia quid derogaret.*

Bien pensado. Para llegar à mui enamorado, i à mui piadoso, llegó Dios à parecer arrepentido en sus determinaciones, i engañado en lo que auia conocido (no porque el discurso de Dios pudiese errar, ni mudarse su gusto, sino porque parecia eso en los efectos) que es lo ultimo del amor el tener animo para mudar la sentencia de su razón, i tratarla como à culpada: porque es ultimo dolor suyo, el parecer que à errado.

15

Gran Texto, i gran Discurso de Pablo! Encarecelo q̄ Dios nos amó, i acien-

do alarde de sus finezas, dice estas palabras misteriosas. *Donans nobis omnia delicta. Delens quod aduersus nos erat Chirographum decreti, quod erat contrarium nobis. & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* Grande amor, dice el Apostol, el de nuestro Dios, pues nos perdonó nuestros delictos. Pero encarecida fineza la de su pecho, pues rasgó la escritura de la deuda. Singular razón! Es más rasgar la escritura que perdonar la deuda? Mirad, dice Pablo, no ai amor más grande que el que llega à perdonar vna injuria: ni ai fineza que no pueda esperar quien conoce en Dios ese afecto. Pero es menester tanto valor para descubrir que parezca arrependido vn entendimiento, que sobre aquel amor, puede encarecerse esta fineza. No es Dios capaz de arrepentimientos en sus afectos, ni en sus discursos, porque ni se engaña su razón, ni quiere su voluntad mal guiada del entendimiento: pero puede parecer se arrepiente en los diferentes efectos que obra. Pues para encarecer Dios que nos ama, diga que nos perdona los delictos, i que rasga su misma senténcia, que

*Ad Col.  
2. v. 14.*

*1. Cor. 13.  
3. v. 11.*

*1. Cor. 13.  
3. v. 11.*

16

la pone en vna Cruz, como dando por engañada à su labiduria. Que no puede vn ser entendido llegar à maiores fineças de voluntad, que sugerandose à parecer arrependido de lo que juzgavna vez. pues eso dà à entender que pudo engañarse, i errar.

Desea San Pedro acer en el monte tres tiendas para goçar de proposito de la presencia de Cristo, de Moises, i de Elias. Tiene el cielo el deseo del Apostol por defacerrado, i acufale con la sonbra de vna nube, i con la voz del Padre, que no an de tener los validos trono con su Rei. *Et ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite, & audientes discipuli, ceciderunt in faciem suam.* Apenas escuchan la voz del Padre, quando despauoridos caieron todos los dicipulos en tierra. Porque tanto espanto? Que ocasion dà aqui el cielo de semejante caida? Porque conocen con esta voz que an errado, i basti por trueno que les atemorice el conocimiento de vn jerro que les vmilla. *Tri-*

*Hyero. plicem ob causam pauore in Cat. terrentur, dice Geronimo, D. 1 bo. vel quia se errasse cognouerant, vel quia nubes lucida*

*operuenat eos, aut quia Dei Patris vocem loquentis audierant.* Tres raçones sospecho io de esta caida, dice Geronimo, ó el verse cubiertos del orror aunque lucido de vna nube, ó el considerarse faorecidos de la voz del Padre, ó el conocerse engañados. I entre las demas esta es la primera causa, dice Geronimo, que es golpe que derriba al mas esforçado vn engaño, que le conuence de que erro.

---

### DISCURSO III.

*Que debemos con particular raçon todo nuestro bien al Padre Eterno. Pues aprendis Cristo en la Escuela del amor de su Padre el amor para con los onbras.*

*Loquor vobis, & non creditis, &c.*

**C**ON mucho gusto trato este discurso por singular, i por glorioso al Padre Eterno. Dicente à Cristo, que porque no les dice claramente si el es Cristo danz dolça

17



doles à conocer al verdadero Mesias, cuyo conocimiento, como enseña la luz de la verdad, es el principio de nuestro bien: i respondes: *Loquor vobis & non creditis, opera quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me.* La os è dicho, dice Cristo, con arta claridad, que io soi el verdadero Ijo de Dios enbiado del Padre para vuestra enseñanza: i si no aueis entendido mis palabras, atéded à mis obras. Que es cierto no pueden dejar de ser encaminadas à vuestro provecho, pues los ago en nombre de mi Padre, como nacido, i enbiado del. Es linda raçon, para probar Cristo, q obraria en bien de los onbres, el obrar en nombre de su Padre. Pues aprendio Cristo Señor Nuestro el amor para con los onbres en la Escuela del entendimiento, i de la voluntad de su Padre.

De nadie puede ser excedido el Padre Eterno en el amor de los onbres. Grande en esta parte Crisologo. Vè el Ariano, que Cristo pnesto en la Cruz pide à su Padre, que perdone los ierros de sus enemigos. *Pater, le dice, dimitte illis:* I arguien destos ruegos del Ijo, que

es inferior al Padre: que no puede tener el mismo poder, i así ni la mesma divinidad quien ruega: pues à tenerle no se sugetara à agena voluntad, ni à ageno brazo. Imaginaban los Ereges que era este discurso en mucha gloria del Padre Eterno, pues le acian maior que al Verbo su Ijo. Pero reconuiene de injuria esta alabanza con la agudeça de su ingenio Crisologo con estas palabras. *Ne ergo sic filiam unoret precibus, ne Patrem circa salutem hominum sic minoret.* De ai pruebo io, dice este Padre, que el Ijo, que padecé es igual en grandeça al Padre que es rogado. Porque si el Ijo pide nuestra salud, i tiene diferente voluntad que el Padre, es fuerça que estuniese primero en la voluntad del Ijo, que en la del Padre el deseo de nuestro bien: porque en la voluntad de quien pide está primero el bien que se pide, que en la del que le otorga. Pues es tan contra el amor que el Padre tiene à los onbres este Discurso, que porque no se diga, que el Padre es menos amante de los onbres, es fuerça que tenga la misma voluntad con el Ijo, i así que tenga

*Chryf. serm 66*

*Luc. 23  
v. 34.*

la misma diuinidad. Pues no diga atreuido el Egege que pide el Ijo á su Padre con voluntad diuina diferente de la del Padre, sino confiese que ai en Cristo dos voluntades, la de onbre en que es inferior á su Padre, la de Dios en que tiene la misma prenda que el Padre. Que no á de decirse, que pudo faltar al Padre eterno ni la menor circunstancia de enamorado de los onbres.

19

Pues desta verdad infiero io mi discurso. Es cierto que el Padre Eterno fue fino amante de los onbres, i asi en su amor aprendio el Ijo todo el que les tuuo. Nacio el Verbo diuino en su eterna generacion aficionado de los onbres por nacer del Padre Eterno; i como onbre aprendio de su voluntad la fineça encarecida con que los quiso.

20

Prende la malicia de los enemigos de Cristo acrecentarle vltrages poniendo sobre su cabeça la raçon por que le quitaban la vida, como ellos pensaban de suanecida, i en la verdad gloriosa. Pero quando no se engañan los que sospechan? I quando aciertan los que enuidian? *Et imposuerant super caput eius*, dice San Ma-

*Matth.*  
27. *uer.*  
37.

teo, *causam ipsius scriptam: Hic est Iesus Rex Iudaeorum*. Es cierto que mienten sus enemigos en dar esa causa dela cõdenacion, pues á dicho Pilatos Presidente en aquella Republica, que no le alla causa para quitarle la vida. *Ego enim non inuenio in ea causam*, como escriuió San Iuan, i San Lucas: *Nihil inuenio cause in homine isto*. Llegã San Ambrosio á este encuentro de sentimientos entre Pilatos i los Iudios: i dice que todos mienten. Mienten los Iudios, porque en Cristo no ai causa infame para morir, como ellos desean. Miente Pilatos, porque en Cristo aunque no le traen á la muerte delictos que aia cometido, traenle fineças de voluntad, i glorias de nacimiento. El Ijo de Dios muere, dice Ambrosio, por ser Ijo del Eterno Padre. *Legó causam Christi*, dice con su discrecion el Milanes, *su-*

*Ioã. 19.*  
*vers. 6.*

*Ambro.*  
*pra caput eius scriptam, cum adloc.*  
*lego & Deus erat Verbum, Matth.*  
*caput enim Christi Deus.*  
La causa que tiene para morir es ser Dios, i Ijo de su Padre: en la generacion en q̄ le comunicó la diuinidad su Padre, le dio el amor que le entregó á la muerte desde las eternas alboradas de

de su nacimiento quedo sellado de amante de los ombres. El primer descanso cō que eternamēte conocio en su pecho el Padre Eterno à su Ijo ( si ai primero en lo que sienpre fue ) le conocio losa elada de Sepulcro, amezgado de muerte, no del de creto de morir aunque tambien fue eterno, sino de la misma nobleça de su nacimiento: *Petra & saxum*, dijo ondamente Ricardo Victorino, *Christum significant: sed Petra Christum in sinu Patris, saxum vero Christū in sinu Patris*. Tienē mucho que pēsar para otro discurso estas palabras. Bastā ahora al nuestro, que desde el seno del Padre estuvo el Verbo soberano de Dios peñasco, como difunto con peso de cadauer, siendo el alūto mismo de toda su vida.

à los infiernos à predicar como dice S. Pedro, à los que estaban presos. Disputa es de mucha erudicion, si sacó Cristo en esta ocasion algunos de los condenados e nertidos à eloquencias de sabiduria tā grande, i à eficacia de su diuinā gracia: por todas partes ai autores. Por lo menos es cierto que bajo à predicarles: i admirando Cirilo Alejandrino cō mucha raçon exceso de misericordia tan feberana pregunta: que nueuo titulo de piedad obligō à su amor emnēte à mostrarse celoso predicador de los mas tristes i abatidos ombres? I respon de Agudissimo. *Sic enim plena misericordia ostenditur, si non solum uiuis in hoc mūdo, verum etiam morte oppressis, & in tenebrosis abyssi recessibus sedentibus diuisionem predicauit*. Quiso, dice, mostrarle de todo punto misericordioso, i así aun asta à los abatidos estendio el deseo del perdon, predicandoles su rescate. Aora veréis la raçon de toda esta piedad. *Modicum*, dice el soberano verbo, *& non videbitis me, & iterum modicum & videbitis me, quia vado ad Patrem*. E de ausentarme vn corto espacio de tiempo en los secretos retiros de vn

*Pet. 1. 3. vers. 20.*  
*Ioā. Lorrin ad Pet. loc.*

*Cyrl. lib. 11. in Ioan. cap. 3.*

*Ric. ad illa, & suggeret mel de Petra, &c*

21

*Ioā. 16. ver. 16.*

Vn poco estare con vosotros, dice Cristo Señor Nuestro, despues me ausentare, i voluere a fauoreceros con mi presencia. *Modicum*, dice, *& iam non videbitis me, & iterum modicum & videbitis me, quia vado ad Patrem*. Casi todos los Padres Griegos entienden por este corto espacio que auia Cristo de estar ausente de los suos el tiempo en que estuvo sepultado, i en que bajó

tumulo, i con las ardientes ansias de mi pecho è de bajar à predicar à los mas miserables ombres del mudo, por que voi à mi Padre. Que tier na raçon ! Ni el ijo estuvo jamas fuera del seno de su Padre, ni pudo faltar en amor de los ombres, pues dio su vida por ellos envna cruz; pero con todo quiso acer esta demonstracion de cuidado, i amor, bajando à ofrecer su saluacion à los condenados, quando se acerca el auer de partirse à su Padre. Que conoce el Verbo en su Padre tanto deseo de que ame à los ombres, tanto gusto en que les haga favor: que quiere acerle gusto mostrandose fino enamorado suyo, pues se abate asta los vltimos senos de la naturaleza para acer esta demonstracion de amante. Como si temiera volver à los ojos de su eterno Padre sin auer echo lo vltimo de fineça en querer al ombre, i lo vltimo de demonstracion en desearle su

bien. *Sic enim plena misericordia ostenditur, &c.*

(..)




---

## DISCURSO. IV.

*Que se à de mirar en todas las cosas à lo que cuestas para esfinarlas.*

*Ego cognosco eas, & sequuntur me; & ego vitam aeternam do eis, & non peribunt in aeternum, & non rapiet eas quisquam de manu mea.*

**M**Is ouejas, dice Cristo; mientras no gozan de mi gloria estan fauorecidas de mi raçon. Que basta por premio del maior seruicio, que el Principe le conozca. Pero en acabandose el tiempo de la fatiga, io las è de dar vida eterna, jamas an de ver muerte, nunca quedare despojado dellas. Para que tanta repeticion de las mismas palabras? Para que se atiendan, que no se repara en los premios, i asi se acen mui pedados los seruicios. No se repara en los tormentos, i asi parecen gustosos los pecados. Quien dixo, los que me figuen alcançaran vida eterna; dixo, los que no me figuen, padeceran muerte

te fin fin, i repite; jamas se librarán de eternas llamas, ni se verán libres de las prisiones del infierno. Para que abramos los ojos, i cuando se nos ponga delante la dificultad de seguir à Cristo, reparemos, en que las cosas se an de estimar por lo que cuestan. Delcites de vn dia son acibares, si cuestan infiernos por vna eternidad: i sudores de veinte años son gustosos, si compran glorias, i descáfos eternos.

23

Arrojanse por los exercitos enemigos tres soldados onrados pues eran valientes, i nobles pues miraban por el gusto de su Rei. Llegan à la cisterna de Betleen, i cogiendo en el mismo capacete vn poco de agua, la ponen en las mismas manos de Dauid, para que cumpliese su antojo. Pero el Rei admirado con suceso ran prodigioso, ó agradecido al cielo de tan no merecido agasajo, la vertio en el suelo, i la ofrecio à Dios diciendo, que no ania el de beber sangre. *Num sangu-*

mui descada? Probadla si quiera, i agradeced el regalo: que no tiene veneno en ese vaso, sino ermosos cristales, traídos de la cisterna, que vos tanto amais. No è de beuerla, dice Dauid en pluma de Ambrosio, que estoi viendo tofigos, que me acababan la vida en la agua que me lifongea. No quiero probarla, que no es posible que sepa bien agua costada con muerte de tres Capitanes. Vertio, dice Ambrosio, la agua Dauid, no quiso beuerla: *Eo quod aqua* Ambro. *tot virorum quesita sangu-* Ap. log. *ne suauitatem bibendi babe-* pro Da *re non posset, que proposi-* uid. c. 7. *ta mortis horrore constaret.* No se à de califfiar vn bien por lo que se desea, sino por lo que se dà por el: no por lo que deleita, sino por lo que à costado. Luego esta agua es desagradable, pues es tan costosa? Vn jarro de agua se à de comprar con peligro de tres vidas, i à de parecer bien?

Dixo vnas palabras ermosas Gregorio Nifeno. *Tunc oratio maxime men* Gregor. *suram suam consequitur, cum* Niffen. *à rubedine colorata est, que* hom. 5. *est anigma sanguinis eius, à in Cât.* *quo redèpti sumus.* Entóces,

Et dice,

Reg. 2. *nem hominum istorum qui*  
 cap. 33. *profecti sunt, & animarum*  
 ver. 17. *periculum bibam?* Tened,  
 dice Ambrosio, que estais  
 mui sediento, i la agua es



dice, pide vn onbre con medida, i con moderacion, cuã do los ruegos estan teñidos en enpacho: enigma de la sangre de Cristo que nos redimio. Que buen sentimiento! Quereis pedir con acierto? Quereis no pedir lo que os està mal? Mirad sienpre que teneis q̄ dar por precio de lo que pedis la sangre de Dios vertida en vna Cruz, i vereis como pedis lo que os inporta, i no lo que os deleira. Quien pidiera onras, si conociera que esas onras os an de desvanecer, i os an de despeñar asta perder el cumplimiento de la lei de Dios? Quien pidiera riqueças, si conociera que las riqueças le an de ser armas para atropellar lo licito? Quien pidiera entendimiento, si entendiera que el caudal le à de desbocar asta la presuncion? Mirad en lo que pide la lengua, ó en lo que desea el coraçon, que ai sangre de Dios que perder? Mirad, que el deleite de los sentidos, que la soberuia de las calidades, que el pundonor del desvanecimiento, os à de quitar la sangre de Dios, pues à precio suio comprais esos gustos, i no defareis, sino lo q̄ os inporta. Que no puede auer seso tan sin juicio que dê por el

gusto que pasa en vn instante la sangre del Ijo de Dios.

Vuelue Dios por la onra de su sieruo Abraham, amenaça à Abimelec, que à de quitarle la vida, sino deja libre i sin ofensa à Sara. Obedece el Rei escusando su atreuimiento con su ignorancia: mejor es escusarle con la ignorancia que con el poder. Dà à todos mil presentes, i à Sara, dice la Escritura, que le dió mil reales, para que cubriese su rostro, i se acordase de aquella ocasion. *Sara autem dixit: Ecce mille argenteos dedi fratri tuo: hoc erit tibi in velamen oculorum tuorum ad omnes quate cum sunt: & quocumque perrexeris memento te deprehensam.* Bien es se cubran las ermosuras aunque no esten culpadas, que por lo menos son peligrosas. I es obligacion se eñten las ocasiones, si dellas se remen los peligros. I es bien se armen las belleças ó con velos que las escondan, ó con enpachos que las autorigen. Que no es otra cosa la verguença que tñse en enpacho el rostro, sino defensa que le arma, ó velo que le cubre. *Dicunt etiam Physici, escriue Macrobio, quod natura Saturni pudore tacta ita sanguinem c. 7. lib. ante se pro velamēto tendat, 11.*

Gen. 20  
v. 16.

*ut videmus quemque erubescen-  
centem manum sibi ante fa-  
ciem frequenter opponere.*

26

Pero io entiendo este lu-  
gar con alguna singularidad,  
no se si con acierto. Lo que è  
dado à tu Esposa, dice Abi-  
melec, à de ser tambien ref-  
guardo para tu ermosura.  
Pues es raçon que no mire  
vn onbre ermosuras, si sola  
la licencia de la vista le sale  
tan costosa. Lo que è gasta-  
do por tu ocasion (dexo los  
cuidados, i los miedos) à de  
ser tambien escusa de atreui-  
mientos, que quisieren mi-  
rarte. Pues es raçon que no  
miren à Sarà con agrado los  
que leieren en las sedas, que  
cubren su rostro, que costó  
sola vna vista mil reales. I  
diga lo que quisiere la vani-  
dad, que necedad es conoci-  
da no acer cuenta con los  
gastos en los mismos desor-  
denes. Pues que tiene que  
ver toda la riqueza del mun-  
do comparada cõ la amistad  
de Dios que se pierde con  
vna vista lasciuia? Luego no  
serà accion de cuerdo, sino  
desatino de imprudente, no  
mirar la costa de los de-  
leitites, para no arro-  
jarse á ellos.

(†)

DISCURSO V.

*Que solo aquellos bienes son  
grandes, que son  
eternos.*

*Ego vitam aeternam dono  
eis, & non peribunt  
in aeternam.*

**I**O, dice Cristo, conozco  
à los que escuchan aten-  
tos mi voz; i sobre el fauor  
de la noticia tambien les doi  
la grã deça del premio, pues  
es vida eterna, i seguridad  
sin sobrefaltos de fin. Con  
mucha raçon encarece Cris-  
to, lo que dara su largueça  
à los que siguieren su voz, di-  
ciendo es eterno. Que no ai  
Bien ennoblecido de las ma-  
iores ventajas que goçe los  
cabales de bien, sino està ase-  
gurado de eterno.

27

Cria Dios al onbre, i sa-  
cando el aliento de su boca,  
le dio vida. *Plasmavit igitur  
Dominus Deus hominem de  
limo terra, & inspirauit in  
faciem eius spiraculum vite.*  
Aora pregunta Severiano,  
el onbre nacido entre cuida-  
dos de Dios, i atenciones  
de su sabiduria serà inmor-  
tal, ó acabara con la muer-  
ta del cuerpo? Es facil la  
ref-

28

*Gen. 2.  
vers. 7.*

respuesta, dice este Doctor: Dios no dio al hombre vida procurando ser desde aquel punto bienhechor suyo? Pues es cierto que la alma a de ser inmortal, aunque el cuerpo perezca. Que hace Dios los bienes cumplidos, i no lo será sino a de ser eternos. *Corpus autē sumit ex terra*, dice Severiano, *animam ipse dat; ut cum mortuus fuerit homo, anima immortalitatem nō desperet*. No a menester otro argumento el hombre, dice Severiano, para tener por cierta la inmortalidad de su alma, sino el conocer es beneficio de Dios liberal. Que no puede ser bien cabal, sino esta asegurado de eterno. I como Dios a de hacer los beneficios con todos los colmos de su perfección, a de estar esentos de la jurisdicción de la muerte, i de la injuria de los estragos. Que no está con todos los cabales un bien, sino es eterno.

29 Dichosos son con todo en carecimiento los hijos de Dios, dice Cristo a sus discipulos. I da por razón cierta desta dicha el lleno eroico de sus merecimientos, el desprecio de las riquezas, la mansedumbre de las costumbres, el buen empleo de las lagrimas, la limpia ermosa del corazón; i acrecienta:

*Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur*. Dichosos serán tambien los que alcanzado gloriosa victoria de sus pasiones, porque estos serán llamados hijos de Dios. Ahora dice Crisologo, a que proposito siendo señalado antes por premio a las otras virtudes la vista de Dios señala por ultimo y encareciendo galardón a los pacificos el apellido glorioso de hijos de Dios? puede aver sobre el conocimiento, i posesión de Dios alguna cosa que sea bien para una criatura? Pues si aquel es el mas crecido a que proposito señala despues el titulo de *Hijos de Dios* como mas grande? Mirad, dice Crisologo: el llamarse un hombre que esta gozando de Dios *Ijo suyo*, da a entender la seguridad perpetua de la vista de Dios a quien mira; pues posee un bien que nunca a de morir. I es circunstancia esta tan de estimar en un bien, que puede contarse despues de las glorias de ver al mismo Dios, no por maior sino por calidad ultima suya. *Beati sunt filij Dei*, dice Crisologo, *quia hereditatem rerum omnium possidebant, & de excessu patris luctus tempora nō videbunt*. Ser hijos de Dios, dice este Padre, significa que gozan los

Seue. ad  
caput. 2  
Genes.

Matth.  
5. ver. 9

Cbriso.  
Serm. 71



los bienaventurados vn biẽ à quien nunca lloraran perdido. I es esto tanto de estimar en vn bien, que como si solo à ese titulo fuera bien grande el objeto de nuestro entendimiento dichoso, se pone por vltima raia de lo q̄ goça el entendimiento. *Que es en el bien ventaja con todas las leies de grande el que estẽ asegurado de eterno.*

30

Nacio vna palabra Buena de mi pecho, dice el eterno Padre, i mi lengua cual pluma de quien escribe con grã velocidad. *Eruclauit cor meum verbum bonum: lingua mea calamus feribæ.* Entienden estas palabras de la generacion eterna del Verbo muchos Padres Griegos, i Latinos. I entre todos le açe mucha dificultad à Augustino la propiedad suia. Si vuestro entendimiento, dice este Doctor, engẽdra al Verbo Dios, quien le produce es el decir no el *escribir*, el nacimiento ó generaciõ suia no à de ser pluma, sino raçõ: pues para que llamais escritura à lo que es dizecion, i publicais se escriue lo que se dice? *Mihi videtur*, responde Augustino, *quantũ videt humana intelligentia, & hoc pot se accipi ex persona Patris dictum, lingua mea calamo scriba: quia quod lingua dicitur*

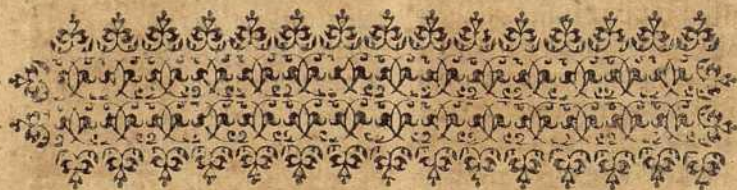
Pf. 44.  
ver. 1.

Aug. in  
Psalm.

*sonat, & transit, quod scribitur manet. Cum ergo dicat Deus verbum, &c. scriptis hoc maluit Deus comparare, quam sonis.* Mirad, dice Augustino, el Padre Eterno engendrando à su Ijo produce vna palabra buena, vn Bien Dios: i como el engendrarle es conocerle; el mismo engẽdrarle es ser dichoso, pues es su bienaventurança su conocimiento. Pues bien ace Dios, dice Augus. en afirmar q̄ el bien q̄ conoce, i q̄ goça es escrito. *Que* aunq̄ es verdad q̄ por biẽ diuino es eterno, por llamarse palabra sobresaltara al parecer su dicha, con miedo de q̄ pasara cõ decirse, pues es esa la pri sa de la voz al morir: q̄ la Escritura establece, i asegura à vna cosa, la palabra la apresura i acaba. I pide tãto vn biẽ el estar asegurado de eterno para ser bien, q̄ sola la voz q̄ significa aun bien con peligro de q̄ puede acabarse, le deslucira las mejores ventajas de bien. I dara nueno semblante de dicha à vn biẽ qual quiera menudẽcia q̄ le asegure, ó q̄ le acredite de eterno.

Dichosos bienes los que ofrece oi Cristo Señor Nuestro à los q̄ obedecieren à su voz pues así estã asegurados cõ las eternidades de la gloria: *Adquam, &c.*

31



## SERMON DECIMO OCTAVO

Para el Viernes Sexto sobre el Euangelio, que  
enpieça: *Collegerunt Pontifices, & Phari-*  
*sei conciliium &c. Ioann. 11.*

vertic. 47.

### SALVACION.

I



VIEN vè, lo que puede la oracion, i no sabe la causa de su esfuerço valeroso, no es mara nilla, que dè que entender à su discurso en aueriguarlo. Quien no pasmara, viendo clauado el Sol en el cielo à la voz inperiosa de Iosue? Quien pudo atender al alien to dichoso del Capitan, i à la obediencia pronta de la luz, que no entre en cuidados de la raçon de semejan-

te prodigió? *Sol ad preces Blessen. epistol. 144.*  
*Iosue stetit, dixo Pedro Blesense, & luna contra vallem Aialon non est mota, quia iusti precibus obtinetur.* Detuvo todos sus lucimientos el Sol à los aplausos de la victoria, i todos sus meuiamientos la luna à los estragos de la vengança, porque lo pidio Iosue con sus ruegos. Tanto pudo la oracion de vn onbre Iusto, dice Pedro Blesense, que se paró la luz contra la costumbre impaciente

ciente de sus resplandores. Enmudeció la Luna contra el ardiente inpetu de su carrera. Que esfuerzo, que así puede contra las naturales mas nobles, i contra las mas gloriosas luces? En que consistirá valentia tan dichosa de la oracion?

2 No es enigma poco dificultoso, dice discretísimo Niseno, pero en fin enigma ia declarado. La oracion puede tanto, dice Niseno, porque la ermosa de empachos, porque la tiñe en ermosuras, porque la arma de esfuerzos, la sangre de Cristo, que nos redimio. *Tunc*

*Nissen. oratio maxime mensuram bon. 5. suam consequitur, cum à ruin Cãt. bedine colorata est, quæ est enigma sanguinis eius, à quo redempti sumus.* Bien fen- tido. Son los poderes venturofos de la oracion los colores, en que la tiñe gloriosamente la sangre de Cristo. Puede la oracion de los Fieles por los merecimientos ennoblecidos con la gracia, que nos alcanza Cristo Redentor Nuestro. Desde la purpura de su sangre estuniéron confiados los ruegos de toda la Iglesia, i estuvo la oracion poderosa.

3 Ia à llegado el dia, en que està determinada la muerte de Cristo. De la junta de estos entidiosos à salido el decreto de que muera Nuestro Redentor. *Ab illo ergo die*, dice San Juan, *cogitauerunt ut interficerent eum*. Ia se acen las diligencias para que muera el Ijo soberano de Dios, decretado à morir desde el primer punto de concebido, desde los remedios de Adan, desde las eternidades del amor. Pues si la sangre de Cristo dá esfuerzos à las oraciones, i en virtud de su muerte pudieron todos los Ijos de la Iglesia; confiemos nosotros en los alientos de su santissima sangre, i pidamos la gracia para nuestra necesidad por los merecimientos de Cristo Redentor Nuestro, i con las intercesiones de su santissima Madre, diciendo con el Angel:

*Aue Maria*

*¶c.*



## DISCURSO I.

*Que solo reconocen los on-  
bres por grande à quien no  
les excede. I que no puede  
vno ser amado, de à los  
que vence en pres-  
das.*

*Collegerunt ergo Pontifi-  
ces, & Pharisei concilium  
dicentes: Quid facimus,  
quia hic homo mul-  
ta signa fa-  
cit?*

**R** Onpio la envidia de los Pontifices, i Fariseos en cuidados, i enpegaron à preuenirse de ofensas cõtra el que se esmeraba en beneficios. Que acemos, dicen, que este onbre ace muchos milagros? Mirad desde adon de enpieça el aborrecimiento? Desde el conocimien- to de las ventajas de Cris- to. Es cierto que en siendo vno mas adornado de prendas, à de ser aborrecido de los inferiores. Lo segundo reparo, en que le tratan como à indigno de nonbre, es- tando confesandõ, que es

singular en prodigios. Si le admirais por obrador de ma- rauillas, porque no le reue- renciais como à Dios? o co- mo à Profeta enbiado del cielo? ò por lo menos por- que no le dais el nonbre de Iesus, blason i titulo de es- timacion en todo el pueblo de los Indios? Por eso mis- mo. Conocen que les exce- de, i asino quieren confe- sarle por grande; que será eso descubrir subajeça. Si en pre à sido esto, i sienpre à de ser. Solo reconocen los on- bres por grande à quien no les excede. I nunca es vno a- mado, quando se auenta à los otros en prendas.

Auan nacido entre los Corintios algunas envidias deseando cada qual exceder al otro en ventajas glorio- sas. Escriue Pablo todo el capitulo duodécimo de su primera Carta, procurando reducir à amistad sus emula- ciones; i acaba así. Ai, dice, diuersos grados en la Iglesia de Apostoles, de Profetas, d Maestros, &c. I no deseais bien, si imaginais, que auéis de alçaros con la gloria de todas esas dignidades. *Num 4. Cor. quid omnes Apostoli? Num 6. 12. v. quid omnes Prophetæ? Num 29. 30. quid omnes Doctores? Num quid omnes Virtutes? Num quid omnes gratiam ha- bent*

*bent curationum. Numquid omnes linguis loquuntur? Numquid omnes interpretantur? Andad, no os afligjan á los vnos los dones, que tuuieren los otros! Sino auéis de ser todos, todos los officios, sufrid que se repartan. I para ablaros en vuestros terminos, dice el Apóstol (que vosotros no pretendéis estos cargos por la gloria de Dios, sino por vuestra vanidad, i prouecho) si quereis tener las alabanzas de todas estas ventajas, estad en el camino para tenerlas todas. *Emulamini autem charismata meliora: & adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* Quereis goçar los aplausos de esos dones? pues poneos en el camino. Cual es, pregunta colgado de la boca de Pablo, Crisostomo? Que camino ai para ser aclamado por Apóstol? Para ser admirado por Maestro? Buscado por milagroso? Para ser reconocido por dueño de las lenguas? Por interprete de los sentimientos agenos? Ablando conforme a las ambiciones de los Corintios, a quien abla ahora Pablo, i a quien reprehende de necios en sus codicias; i ablando en las leies del aplauso vano, que*

pretendian desas ventajas, el camino es no auer alcanzado ninguna ventaja desas; sino estar en el camino dellas no mas. *Neque enim, dice Crisostomo siguiendo esta interpretacion de las palabras del Apóstol, unum & duo & tria vobis ostendo charismata, sed viam que ducit ad hac omnia, & non absolute viam, sed viam excellentem que est communiter omnibus proposita.* Quié desea estos dones soberanos con la calidad, que ellos se dan, a de pretenderlos con vnilidad, i sin presuncion; i así sin envidia de los que goçaren los otros. Pero quien los busca no mas que por el desuanecimiento; no es el medio tenerlos todos, sino nõ tener ninguno, para ser alabado de todos. Quereis ser estimado por entendedor? pues no auéis de saber mas de lo que sabe quien os á de alabar: porque si sabeis mas; la alabanza se convertirá en calumnia, i dira que no sois erudito, sino que leéis no sê que Poseuino que os dá noticia de los autores, a quié censurais sin leerlos. Si quereis ser Teologo aclamado en las Escuelas, no auéis de saber mas Teologia de la que saben todos: por-  
que

*Chry. ad  
10. Pau.*

*Vers. 31*



aborrecido: i en no descubrié do la magestad, me trataban como a soberano. Asi sucede sienpre: quien quiere ser tenido por mucho, á de esconder las ventajas en que excede a los que ande estimarle.

7 Oid vn sabroso reparo de Bernardo. Auisan los Angeles a los Pastores, que van al portal umilde de Betleen, donde allarán abrigado del vaho de dos animales i del calor de vnas pajas al mismo Dios recién nacido.

*Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum in praesepio.* Ahora pregunta Bernardo, si en Betleen ai tantas señas para allar a Dios, para que dan los Angeles las del abatimiento? I si en Dios echo ombre ai prendas tan diferentes, que encarecer de grandes, porque les conuida solo a adorar la umildad en que á nacido? *Quid est*

*Bern. ser. quod sola ab Angelo commendari videtur humilitas, nec tamen sola à Pastoribus inueniri? Fortè specialius commendat Angelus humilitatem, quia ruentibus ceteris per superbiam ipse in humilitate stetit.* Saded, dice Bernardo, que los Angeles defuanecidos, o soberuios, perdieron el cielo: i los otros reconocidos, i u-

millados a su acedor, conseruaron el puesto de su nacimiento, i subieron a la dicha de la gloria, que poseen gloriosos. Pues esa es la causa, dice Bernardo, que solo agan estimacion particular los Angeles de la umildad del Ijo de Dios; sendo asi, que fue su nacimiento escuela de todas las virtudes, i junta de todas las prendas soberanas. Es su principal ventaja la de umildes, pues alabarán la umildad. Por esa vencieron a sus compañeros, pues en esa pondran la memoria para el aplauso. Que todos quieren alabar aquella ventaja, en q son gloriosos; i olvidar en la que nos ó tan eminentes.

Aparece a Salomon liberal Dios, i dicele, que pida lo que gustare. El entonces (segun el sentimiento de Ruperto, no sè si bien fundado) le dice, que le dè vn coraçon docil al gusto de todos, i acomodado a lo que ellos sintieren. *Apparuit autem Dominus Salomoni per somnium nocte, dicens: Postula quod vis ut dem tibi: & ait Salomon: Dabis ergo seruo tuo cor docile; ut populum tuum iudicare possit.* Digo, que esinguar el sentimiento de Ruperto en

3. Reg. 3  
v. 5. & 9.

esta parte, como lo es en otros muchos lugares de Escritura, siguiendo mas las enseñanzas de las costumbres, que los rigores de la letra. No son todos los genios para vn linage de estudio, i todos sirven a la Iglesia en diferentes fendas de sentir. Ahora, dice el Abad Ingenioso: como pidio tan poco Salomon estando Dios tan liberal? Docilidad pide no mas, que es en el entendimiento la parte mas rendida a la enseñanza, al consejo, al gusto de los otros? No parece que pretende Salomón en este deseo ventajas de entendido, sino rendimientos de aconsejado? Eso pide, dice Ruperto, i para lo que desea, pide con mucho acierto Salomón. Lo que pretende Salomón, dice Ruperto, es, ser aplaudido por buen Gobernador, tener la gloria de acertado Principe, i para eso desea la arte de saber agradar: que está no en ser mucho, sino en ser lo que quisieren los otros. Que es cierto será alabado de Principe glorioso, si se rigiere por los dictámenes tenidos que alcançan todos, no por caprichos particulares. *Cum Dominus dixisset illi: Pete quod vis, ut dem tibi, & tanta sibi oblata gratia, posset aternitatem gloria*

Rupert.  
lib. 4. de  
vict. c. 24

*caelestis vna petitione adipisci, qua summa beatitudo est. Ille temporal gloria delectatus, & apud homines volens haberi gloriosus, leue seu mediocre bonū petiuit: dabis inquit seruo tuo cor docile. Que á de pedir Salomon, dice Ruperto, si desea ser aplaudido? A de desear gran caudal de fabiduria, i singulares fendas de prudéncia? Será tenido por paradojo, i será aborrecido por eminente. A de pedir vnos modos de governar, que nadie los alcance? diran, que es misterioso, i cansado. A de pedir ingenio inclinado a cautelas? diran, que es desconfiado, i receloso. Si quiere ser gran Rei, Si quiere ser aclamado Ministro, no á de ser mas de lo que son todos los otros. Tenga vn caudal acomodado al sentimiento ageno, i verá como le suben sobre los cielos con alabanças. Pues quien á de alabar a quien fuere mas que el? Ai quien alabe las prendas que está envidiando?*

Como es posible que tu vieres a Abraham, si aún no tienes cincuenta años, decian los enemigos a Cristo Señor nuestro: I respódeles Cristo, que el es Dios, que alcança todas las edades, i el es el Mesias, a quié desearó todos los

9

de



Ioann. 8.  
v. 59.

Hom. 18  
in Buäg.

de su pueblo. Venfe cogidos con la respuesta, i leuãtã piedras del suelo para quitarle la vida. *Tulerūt ergo lapides, vt iacerent in eū.* Porq̃ aborre oẽ a Cristo estos ombres? Por que le apedrean? Porque sabe mas que ellos. *Sed sustinere ista eternitatis verba mentes infidelium non valētes, ad lapides currant: & quem intelligere non poterant, obruere querebant.* Porque le an de apedrear, dice Gregorio, sino porque entiende mas q̃ ellos? A quiẽ no an sido peligro sus muchas ventajas? Quien no afila contra si su espada en su suficiencia? Quien no engendra aborrecimientos por grã de? Diz que porq̃ le apedreã? Porque es mejor.

10

Luc. 2.  
46. 47.  
& 48.

O Ijo de mis entrañas (decian Maria, i Iosef al Verbo soberano perdido en el Templo de Gerusalen, i allado en medio de los entendidos de aquella Republica) O Ijo de mis entrañas, porque lo aces con nosotros así? *Et factū est post triduum, inuenerunt illū in templo sedentē in medio Doctorum, audientem illos, & interrogantem eos. Stupebant autem omnes qui eum audiebant, super prudentia, & responsis eius. Et videntes admirati sunt, & dixit mater eius ad illū: Fili qui fecisti nobis*

sic? Allaron despues de muchos cuidados, i de muchas oras de ausencia ( que mide a otros mouimientos las oras el tiempo, i el amor ) a su Ijo en el Templo Maria, i Iosef, i Maria con obligaciones de mas tierna, i con corteses respectos de Madre, viendo a su Ijo sentado como Maestro de todos, i viendo en los senbiãres de los que oian la admiracion, i el asombro que tenian de la sabiduria de su Ijo, voluiendose a el, erido el coraçõ de la pena que siente, i cubiertos los ojos de las lagrimas que derrama, le dice: Ijo, no bastaba el dolor pasado? ahora nuevos cuidados? ahora nuevos sentimiento? En que os merece el afecto mio, i de vuestro Padre los trateis así? los ocasioneis tãtos dolores? Ahora pregunta conpaddido, i recogiendo de los ojos de Maria sus lagrimas, Timoteo Presbitero de Gerusalẽ: Que ocasiones dà de dolor a sus Padres el Ijo de Dios? Ia no se deja allar agradecido? Ia no los mira tierno? En que los aflije? En que, dice Timoteo? en q̃ le allan enseñado, i ven a los de Gerusalen atonitos, i palmados con la grandeça de su sabiduria. A Ijo mio! vos morireis a sus manos, pues os conocen ia por

Timot. de  
occurf.  
Domin.  
apud Sur.  
2. Febr.

de mejor entendimiêto. *Quid interrogas. & doces? cum literas nondum didiceris? Quid (sophistam agis? cur inuidiam aduersus te concitas? cur me vis orbari Fili? Ecce te ardētibus oculis adspiciunt: iam strident in te dentibus sicut ferae immanes, quae mouentur aduersus agnum? Fili cur sic fecisti nobis? O Iho ia os lloropor muerto, pues os veo tan ventajoso en sabiduria. No se dan ia por rendidos, luego an de enpeçar por enuidiosos? Ia estā arriesgada vuestra vida. Ia estais condenado a morir, pues os conocen por mejor. Desde este dia enpieça vuestro peligro, pues ia an entendido, que les venceis en sabiduria. O prendas de caudal para que nacisteis, sino para enuidiadas, i para perseguidas! O ventajas para que sois, sino para acer malquistos a los que las tienen! No se vê ia en el concilio deste dia lo que temio Maria santissima? Ia se ace junta para quitar la vida al Iho de Dios: i la raçõ toda del sentimiento de los jueces no es otra, sino que los vence en prendas, i que es admirable. *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?**

Contaba Atanasio las excelêtes virtudes de Antonio, i entre las mas dignas de espã

to ponia el ser mejor de todos, i el ser bien quisto. *Singus Athan. in lorum gratias haurire refert vit. Ant. suauit imitatione. Neq; verò aduersus coeuos aliquãdo mouebatur: sed ea tantummodo flamma egregio viro crescebat in pectore. ne secundus cuiquã in predictis operibus inueniretur. Et hoc ita faciebat, vt cum omnes gloria anteiret, omnibus tamen charus esset. Singular industria de la sabiduria de Antonio, dice Atanasio, pues sabia ser mejor, i no ser aborrecido! Maña solo alada del caudal soberano del cielo comunicado a Antonio, ser superior a todos en prendas, i ser bien visto de ellos. Tener ventajas, i ser reconocido por ellas. Esto es vn prodigio en lo politico: lo que ven los sentidos es, despreciado al mejor, aborrecido al eminente, i solo amado.*

al que no nos excede.



## DISCURSO II.

Que son fienpre dificultos los caminos de la culpa. I que padece muchos cuidados, i muchos ahogos quien peca.

Collegerunt Pötifices & Tharisai concilium, &c.

12

QVe para perderse vn onbre trabaje! Notable ne cedad juntar este concilio cõ mucha costa de diligencias para condenar a Cristo! Si fuera para crearle, bien empleadas fueran; pero cuidados i ahogos en apartarse de Dios! gran desatino. *Nec tamen dicebant, dice Agustino, credamus, plus enim perdit homines cogitabant, quomodo nocerent, ut perderent, quam quomodo sibi, consulerent, ne perirent.* Mas le cuesta a vno el perderse, q̄ el aprouecharse. Mas sobresaltos, i mas susos cuesta el deliçto, q̄ la virtud. No solo porq̄ el camino del vicio le ando io solo, i nadie me a iuda, i a la virtud me ace socorro la gracia: *syno porq̄ son los caminos de la culpa mus dificultos, i mui asperos.*

Aug. tra-  
cta. 49. in  
Ioan.

Es mui de ponderar lo que dice el libro de la Sabiduria, que dijeron los Pecadores ia condenados: *Ergo errauimus a via veritatis, & iustitie lumen non luxit nobis. & sol intelligentia nō est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis & perditionis, & ambulauimus vias difficiles, viam autem Domini ignorauimus. Talia dixerunt in inferno hi qui peccauerunt.* Caminos asperos, delcaminos peligrosos emos andado apartados de la verdad. No vimos sol que nos guiasse, no luz que aluiasie el desanparo de vna noche, las tinieblas de vna soledad: ni aun la luna echa para consuelo de las sombras alunbrò con tibios esplendores nuestras sendas. Quebrantados en el camino de la maldad, i de la culpa apenas tuuimos el menor aliento dejando los caminos del cielo. Todo esto, dice el Espiritu Santo, dijeron los pecadores atormentados en el inferno. Bien fue menester, que dijese el Espiritu Santo esto, para que se creiese. Que vn onbre en el inferno en medio de las llamas q̄ le desatinan, diga, que los caminos de la culpa s̄o dificultos de andar? Si fuera en los lechos deliciosos, si en

Sap. cap.  
5. vers. 6

los baños regalados, si en los conuities esplendidos, si en las conuersaciones lasciuas, no causara tanta admiracion, que se sienten mucho las penas, quando estan los sentidos goçosos. Pero que padeciendo vno las penas del infierno, aun le parezcan asperas las culpas? Dificultades deben de tener espantosas: no debê desfer los delitos tan gustosos como los pinta la razon sobornada de sus alagos. Aun quien està padeciendo en vn infierno juzga por asperos los caminos de la maldad.

14

El spiritu es el demonio tan ageno de cansancio, como de cuerpo; i con todo esto muestra los sudores en las mismas razones que dice, cuando està trayendo delitos. Ponele en la presencia de Dios el demonio, i preguntado de Dios, q̄ à echo, i de adòde viene, le responde, q̄ à dado vuelta a toda la tierra. *R. sp̄s d̄ns* *Sat̄a ait: Circuiti terram. & perambulauit eā.* No è parado, è rodeado toda la redòdez de la tierra. Nũca para el demonio, i aũ por esto està malo, como d̄ Jo Septimio Tertuliano: *Sed enim peruisacissimus hostis ille, nũquã malitie suæ oriã facit. Eum plurimũ accenditur, dũ extinguitur.* Nada

Iob 2. v.

3.

Tertul. de  
Pœnit.

puede alcançarle con perfeccion sin el cuidado de todas las oras: quien està tan socorrido de malicia como el demonio, no quiere perder el caudal de delincente con las ociosidades. Pero a mi intento. A que proposito, preguntã San Gregorio Papa, quando el demonio dice los discursos que ace para que pequen los ombres, los llama rodeos, i vueltas penosas. Porque no dice, que à andado solamente por la tierra, sino que la à rodeado? Porque dice, que anda en pasos de culpas; i los que pecan no andan con pasos que diuertan, sino que fatiguen, i asì dice, que à rodeado, que es andar que cansa. *Solet pergyrum circuitus laboris anxietas designari. Satan ergo laborans terram circuit, quia quietus in cœli culmine stare contempsit. Perambulans ergo terram circuit: quia ab illo spiritualis potentie volatu corruens, malitia suæ pressus grauedine foras ad gyrum laboris venit. Hinc est enim quod & de eius membris per Psalmistam dicitur. In circuitu impij ambulans. Mirad, dice Gregorio, desde que derribò al demonio la culpa del cielo, sus pasos no son sino fatigas; i asì dice con*

Greg. li. 2  
Moral. c.

43.

Psal. 11.  
v. 9.

con acierto, en decir, que á rodeado la tierra. Que si las vueltas no tienen sino cansancio; los discursos de los pecadores son tan penosos, que no ande explicarse, sino con nombres que esten diciendo fatigas. No son los caminos de la culpa en que se diuierda el pecador, sino en que se muera, i en que se quebrante.

Perdióse vna oueja del rebaño de Cristo, dice San Lucas, i buscóla su Pastor tan amoroso, que como si aquella le inportara mas que las otras, las dejó en el desierto por buscar a vna sola. No puede Dios dejar de asistir a todas las cosas con su prouidencia, i por su inmensidad, i no quedan lejanas, si quedã queridas, i conocidas de Dios. Al caso. Alla Dios a la oueja, i

Luc. 15.  
v. 5.

cargala sobre sus ombros. *Es cum inuenierit eam, imponit in humeros suos gaudens.* No puede ya ir por su pie la oueja? No dijo Tertuliano muchos siglos á; pero es sentimiento, que se puede escriuir muchas veces: i io le renouarè. *Erat de Pœnit. & vna Pastoris ouicula, sed grex vna charior non erat. Vna illa conquiritur, vna pro omnibus desideratur: tandem inuenitur, & humeris Pastoris ipsi⁹ refertur. multi enim*

Tertulli.  
de Pœnit.  
c. 8.

*errando laborauerat.* Tan fatigada la topò su Pastor, que fue necesario tomarla sobre sus mismos ombros. Pues de que es la fatiga? De que de errar, de apartarse de Dios, dice Tertuliano. Que no ai caminos de maiores sudores, q̄ los de la culpa. Pero dice mas el Euangelista, i pondera mas Tertuliano. No solo dice San Lucas, que la cargò sobre sus ombros, sino que iço con ella esa piedad goçoso. *Imponit in humeros suos gaudens.*

16

Ponderaba io con algun cuidado en el discurso 2. del sermón 12. en el numero 21. con Basilio de Seleucia, lo que fatiga el amor, no con ahogo que cansa, sino con ansia noble, que ocupa. I alli decia, que el goçarse Dios en la ocasion que allò la oueja no era tanto por auerla allado, quanto por tener que fatigarse de nuevo por ella cargandola sobre sus ombros. Pues aora entendereis lo que dice Tertuliano. *Iam denique inuenitur, & humeris Pastoris ipsius refertur: multum enim errando laborauerat.* Mirad, dice el Africano, quereis ver lo que se cansò la oueja en apartarse de su Dios? pues sabed, que viniendo Dios con la fatiga de su amor, aun tiene fueças para

ponerla sobrefus ombros, cuãdo ella apenas tiene pasos para perderse mas. Dios busca como amante, i la oveja apostada a errar se huie de su Dios. Que fatiga para quien ama, que las diligencias con que busca a quien quiere biẽ, le alejen de si? Que pena ir siguiendo, i allarse a cada diligencia mas lejos de a quien quiere bien? Porque como la culpa ausenta de Dios como amigo, i el desagrado es maior, mientras no quiere dejarse allar quien huie de quien le busca, no ai diligencia de Dios con que no estè el alma mas lejos del por sus delictos. Pues veis tanta fatiga, tanta ansia, tanta diligencia? Pues quando llega Dios a la oveja (no solo por las esenciones de Dios, a quien nada fatiga, sino aun en los terminos de enamorado a quien oprime repetida, i no lograda cada diligencia) està tan sin cansancio, que comparado con el de la oveja que se auia perdido, no à sido cansancio, sino diuertimie to. I así la toma sobre sus ombros, porque es mucho maior el cansancio de la oveja. *Et humeris Pastoris ipsius refertur: multum enim errando laborauerat. I San Lucas: Imponit in humeros gaudens.*

Así fatiga el pecado, que parece fatiga sobre el mismo amor.

17  
I es tan de la culpa el cansancio, que como el delicto puede crecer a maior, i maior dentro de la misma esfera de culpa, así sin salirse de pecado, sino dentro de los terminos posibles de delicto, crece a maior fatiga. I así para salir de la culpa no solo à de leuarse vno de la culpa cometida, sino de la fatiga suia, que le oprimio.

18  
En vna istoria tan sabida como la pasada allò mucho que saber mas Niseno. Conoce el Prodigio a las luces de la necesidad los desahucios de su vida, i con gallarda resolució dice: *Surgã, Luc. 15. Et ibo ad Patrem meum. Leuantarẽme, i acudirẽ a los brazos de mi Padre. Deteneos, que ia tropieço io en vuestros pasos. No son los lugares los que os alejan de vuestro Padre, sino las culpas: i así no auẽis de volver a sus ojos, i a sus agrados con pasos, sino con atrepentimientos. Si esto es verdad, como lo es, ir acia vuestro Padre à de ser por la penitencia; esta à de ser contra las culpas cometidas. Pues si no ai mas que culpas, que os ausentan de la amistad de Dios,*

Dios, i esas distancias se vé-  
cen con el arrepentimiento,  
el arrepeniros será ir a vues-  
tro Padre, i salir de las cul-  
pas. Para que decís, que a-  
ueis de levantaros, i aueis  
de caminar? Si solo el deli-  
cto os ausenta, bastará el ca-  
mino, para que es tambien la  
diligencia de levantaros? O  
Gran Nifeno: *Non prius  
autem redijt in pristinam fœ-  
licitatem*, dice Gregorio,  
*quam in se rediens sentiret op-  
primentis erumna presen-  
tiam, & meditaretur pœni-  
tentia verba que subduntur.  
Surgam, & ibo ad Patrem  
meum.* Mirad, dice Grego-  
rio, este onbre à pecado, eri-  
do de la luz del cielo, i aiu-  
dado del esfuerço de la gra-  
cia quiere apartarse de las  
culpas, i llegara-la amistad  
antigua de su Dios. I como  
no puede arrepentirse del deli-  
cto, sino le conoce (con no-  
ticia que le vea, o que le su-  
ponga, que llama la Escuela  
virtual) i así es menester, que  
le sienta para que le llore: tã-  
bien à menester conocer la fa-  
tiga con que le an opimido  
las culpas, para tener cabal  
arrepentimiento. Quiere  
explicar, que ia tiene estos  
dos conocimientos el prodi-  
go, dice Nifeno: i así dice,  
que se levantará del cansan-

cio que le oprimia, i que irá  
a su Padre venciendo la dis-  
tancia de la culpa que le ale-  
jaba. Que está tan dentro  
de toda culpa el cansancio  
con que fatiga, i está tan te-  
ñida en delicto toda fatiga na-  
cida del pecado, que se à de  
arrepentir vno de oprimido,  
como de delinquète: i no à de  
pensar, que tiene arrepen-  
timiento, ni à de meditar pa-  
labras de penitencia, sino  
sabe que es estar oprimido, i  
derribado del ahogo de la cul-  
pa, de que à de levantarse, i  
de los delictos de que à de sa-  
lir. *Surgam, & ibo. Non  
prius autem redijt ad pristi-  
nam fœlicitatem, quam in se  
rediens sentiret opprimen-  
tis erumna presentiam, &  
meditaretur pœnitentia ver-  
ba que subduntur, surgam,  
& ibo.* Nadie sale de la cul-  
pa si no se acerca a Dios, de  
quien le alejó; i así camine  
acia el; pues nadie, dice  
Gregorio, sale de la culpa,  
si no se levanta del ahogó con  
que le oprimio la culpa; i a-  
sí levante se. Que son, parece,  
dos efectos formales de los  
delictos, dejar delinquentes,  
i dejar oprimidos. I no à de  
levantarse de la culpa quien  
juntamente no se apartare tã-  
bien del dolor con que ella  
fatigaba.

Nyssen in  
Cat. D.  
Th.

19

Acabe Job este discurso. Desengañese, dice el Santo Patriaca, todo pecador, que no à de poder tener descanso mientras huire de Dios, ni mientras le ofendiere. *Quis restitit ei, & pacem habuit.* Todos experimētan esta verdad, dice Gregorio el Grāde. Los Angeles lo confiesan entre las llamas que padecen despues de sus delictos, los onbres en las fatigas que sientē despues de culpados. *Sic sumus ille Angelicus spiritus, qui subiectus Deo,* dice Gregorio, *in culmine stare potuisset, semetipsum repulsus patitur: quia per natura sua inquietudinem foris vagatur. Sic primus humani generis parens, quia auctoris precepto restitit, carnis protinus contumeliam sensit: & quia subesse cōtitori per obedientiam noluit, sub semetipso prostratus, & pacem corporis protinus amisit. Et factus sum mihi metipso grauis.* La culpa defabre a vno configo mismo: es la guerra, que nos encuentra i enemiga cō nuestro proprio ser, la pesadumbre que nos oprime, la fatiga que nos ahoga. No era menester otro Discurso sino el q̄ acia Agustino en los Fariseos que oi se juntan para ofender à Dios: tã sin reparar en como les tra

ta su enuidia, que la amã, siendo la fatiga, q̄ los inquieta.

## DISCURSO III.

*Que sienpre ierra quies enuidia.*

*Si dimittimus eam sic, omnes credent in eam, & uenient Romani, & tolerant locum nostrum & gentem.*

QVitemos le la vida, dicen estos enuidiosos: porque sino le abatimos con los vltrages, el se à de acer dueño de los entēdimientos: todos an de creer en el, i los Romanos nos an de castigar como à rebeldes, pues admitimos sin orden suio nueuo Rei, ò nueua religion. *Nescit quid loquatur inuidia,* dice Discretissimo Maldonado. Dicen, que merece la muerte, i confiesan que merece ser creido de todos. Dicen que los Romanos an de destruir su Ciudad, si le dejan libre, i la destruieron por auerle muerto: *Sienpre ierra quien enuidia,* es sienpre necia en lo que enprende, i defacertada en lo que intenta. Quien es enuidioso

20

Mald.

*Iob. 9.  
vers. 3.*

*Greg. lib.  
9. Mor.  
cap. 2.*



diofo no auia de intentar jamas, porque sienpre tierra.

21

El ojo es vn accidente de defdichados, pues padecen con el las belleças. Dente el nonbre que quifieren las Escuelas, quien le padece, le llorá. Pregunta Eliodoro en aquella novela entendida, como puede nacer de aficion daño para quien se ama? El que ojo, no quiere? Si. Pues como ofende, i enferma a quien quiere bien? Porque es enuidia, dice Eliodoro: i no sabe acertar. *Quod si aliqui charifimos etiam, atque eos quibus bene volunt fascinant, miram non est cum natura sint inuidi, faciunt non quod volunt, sed quod habent instum a natura.* Mirad, dice Eliodoro, el ojo es de linage de enuidia, i así no acierta jamas en lo que obra. Quien ojo, quiere bien con alguna pafion enuidiosa: pues vencido de la grandeça del bien que mira, le apetece: pues esa es la raçõ de que de see acer bien, i dañ. Que nunca acierta, quien enuidia, i así no a de intètar nada, porque la tierra.

22

Sañea Iosef, que a de ser Principe, sabe el Padre que sus Ermanos le enuidian, i desde entonces pone particular cuidado en lo que a de su

*Genes. 37 vers. 10.*

ceder a su Ijo: *Increpauit eum*

*Pater suus. Et dixit: Quid sibi vult hoc somnium, quod vidisti. &c.* No os fieis Ijo en sueños, decia el Anciano Padre a Iosef, i luego acrecienta: *Inuidebant ei igitur fratres sui, pater vero rem tacitus considerabat.* Ahora en conociendo el Padre que es enuidiado Iosef, empieça luego a pensar el tambien el suceso? Si, dice agudo Crisostomo. Bastò para no tener ia por cosa de juguete el Reino de su Ijo, desde que conocio que los Ermanos le traçaban la muerte. Tan cierto es que a de errar quien enuidia, que en viendo Iacob, que deseaban hundir a Iosef enuidiosos, conocio que auia de ser presto sublime: *Sciens Pater,* dice Crisostomo, *quod fratres inuidebāt ei, propterea increpauit puerum, & diiudicauit etiam ipse somnium, & coniectans a Deo reuelatione ei factum obseruabat Verbum.* Es cierto, dice Crisostomo, que ai mucho misterio en lo que parecia sueño de desuelado, ia le enuidian sus ermanos la dignidad: el la alcànçara. No es menester para asegurar que acontecera vna cosa sino saber, que intenta la opuesta quien enuidia. Ni los defdichados, ni los enuidiosos an de intentar. En viendo que

*Cbryl. ho. mil. 6 1.*

vn

vn desdichado intēta vna cosa se à de esperar la contraria, i tambien en viendo que la intenta vn enuidioso. *Ello à de errar, quien enuidia.*

### DISCURSO III.

*Que no se onrà, sino a quien manda.*

*Et venient Romani.*

23

**V** Endran los Romanos? Pues no se ara mas caso de la misma nacion Ebreá, cuió blason es este onbre, que se llamà Iesus? Si quiera porque este onbre a nacido en Betleen de Iudà, i es mila groso en sus acciones, ejemplar en sus costumbres, discreto en sus auisos, Docto en sus enseñanças, llano en su trato, agradable en su conuersion debe ser estimado, i anparado de los que nacieron con el! Mandan los Romanos a Iudea, dellos se ace caso, a ellos se teme, i se olvidan todas las obligaciones de la sangre, i de la nobleça. Esta es la desdicha de todos los maiores alientos, rindense en viendo de contrario gusto a quien manda. *Solo a quien mãda se procura tener gusto*

Dio vna vofetada al verbo Soberano de Dios en casa del Pontifice vno de sus criados. Si esto se à de decir, sea de decir con esta prisa; que se estremece toda la naturaleza de imaginarlo, i no dara pluma la tinta para escriuirlo, si se pienfa como se a de decir. Notable atreuimiēto! Aun onbre tan conpuesto en palabras, i acciones; tan autorizado en senblantes, tan soberano en todo lo que alcançan del los sentidos, sepudo atreuer la mano sacrilega de vn vil portero? Francisco de Toledo onra de muchos siglos, i de muchas Naciones, dio vna causa deste atreuimiento digna de su ingenio, que es el encarecimēto vltimo. Preguntò pues Caifas a Cristo, que le dijese que doctrina enseñaba. Respondio Cristo: *Quid me interrogas? Interroga eos qui audierunt, quid locutus sim ipsis: ecce, hi sciunt qua dixi rimego. Hoc autem cum dixisset, vnus assistens ministrorum dedit alapam Iesu.* Es el caso, dice Toledo, que enbiados los criados de los Pontifices para prēder a Iesus voluieron muchos dellos admirados de la verdad i grandeça de su doctrina, diciendo que no auia nacido onbre como

24

*Ioan. 18: vers. 21: 22.*

*Fran. Toledo in Ioan. loc.*

mo aquel: con que quedaron los criados sospechados de q̄ acian las partes de Cristo cōtra el gusto de sus señores. Pregunta en esta ocasion el Pontifice a Cristo, que doctrina à enseñado, ven que cita a los criados voluiendose a ellos, diciendo, que aquellos diran la fuerça i verdad de su doctrina, pues la an experimentado: *Hec autem cum dixisset, vnus assistens ministrorū dedit alapam Iesu.* Entonces, dice S. Iuā, para desmētir las sospechas de que fauorecian a Cristo, le dio vno dellos vna bofetada. *Offenderant ministrorum aliqui,* dice Cirilo Alexandrino citado del Cardenal, *Principes Iudeorum, qui Christum capere iussi, reuersi sunt admirati, & dicentes: Numquam sic locutus est homo. Quoniam igitur responso Saluatoris ad memoriā huius rei reducebat Principes dicens: Ecce hi sciunt, quæ dixerim ego, ministros testes citans; idcirco ne de animo beneuolentiaque in eum suspicari essent Principes, cum aliās quia Christum laudassent, fuissent reprehensi, alapa Christum vnus eorum cecidit.* Bien inferido agrauio! Solo el miedo de tener disgustado a su Principe, i a su señor, pudo ser causa de que

fuese Cristo abofeteado! Quiē aiudò al mouimiento mas sacrilego q̄ an visto los siglos: Quien fue causa del impulso mas descortès que jamas referiràn las istorias; fue la ansia de agradar a vn señor. ¡Asi arrastra el deseo de no tener del contento a su dueño? Asi violenta las acciones, i obliga a las culpas el tener gustoso a quien manda?

Ni sobre que reclinat su cabeça, dijo Cristo, que auia tenido, mientras viuio en este mundo; i era Ijo de Dios: que no nacio obligada la nobleça a ser rica. Esaias le mirò tambien desde los lejos de su edad; pero a las presencias de su sabiduria, i con las luces de su acierto, i dice, que no tenia ermosura, ni aun senblante de onbre. I que no causabā aquellas sonbras las distancias del tienpo, sino los desanparos que padecio Cristo. *Nō est species ei, neq; decor: & vidimus eū, & non erat aspectus, & desiderauimus.* Ahora, dice Tertuliano, que eis que io os diga, porque estuuo Cristo tan poco lisongeado de los regalos, i de las comodidades? Es cierto, dice este Padre, q̄ porq̄ era decreto de su voluntad el redemir cō unildad al mūdo. Pero si me preguntais q̄ medio tomò para sin otra diligencia

Ciril. li.  
11. c. 46.  
in Ioā. 16

25

Isai. 53.  
v. 2. & 8.

Tertulli.  
de Idolol.  
c. 18.

cia estar dejado de todos: *Responderè*, que el no mãdar a na die. *Ille Dominus in humilitate, & ignobilitate incessit domicilio incertus: nam filius hominis non habet, ubi caput suum collocet. Vultu denique & aspectu inglorius, sicut Isaias pronuntiauerat. Si potestatem quoque nullam ne in suis quidem exercuit, quibus sordido ministerio functus est: si Regem denique fieri conscius sui regni refugit.* Como à de ser feruido de todas las comodidades, si no quieremandar? Señor se era el, dice Tertuliano; pero quiso esconder el titulo de Principe entre la umildad de despreciado: i el dia que el condio el poder de Señor, se quitò todas las comodidades de onbre. No aurà quiè le mire a la cara, dice Isaias: es q̄ no gouierna, dice Tertuliano. Los suos le acomodarán? no les manda: es su gouierno llaneça de amigo, o agrado de Dios; no ceño de Principe? aun esos se oluidarán de sus comodidades. En fin el dia que no quiso ser Rei, ni tener mando, ese dia se determinò a no tener sino desanparos, deslucimientos, i descomodidades.

26

Remate este discurso como sienpre Grande Basilio. Pregunta este Padre, a que

proposito aciendo Dios a todas las otras naturaleças al primer gusto de su voluntad, i al primer conocimiento de su sabiduria, primero acc como consulta de acerle, q̄ace al onbre. Claro està, q̄ Dios conoce todas las naturaleças de las cosas desde su eternidad: pero quiso con esta semejança de consulta dar a entèder, que onraba con singularidad al onbre, pues mientras no le dà ser, le conoce. Demanera que basta por onra a vna naturaleça estar en la raçõ de Dios fauorecida, aunque no estè en su ser executada. I basta para desquitar las suspensiones de vna merced detenida, que estè consultada en el acuerdo de su Principe. Pues fauorece desde que piensa el fauor. Ahora pregunta Basilio, a que proposito se à de acer este fauor al onbre entre las demas criaturas? Porque es criado para mandar el onbre, dice Basilio: i aun los fauores del cielo quieren acer agrados a quien à de mãdar. *Oportebat*, dice el de Seleucia, *hominem procreari, qui regali throno conueniret. Qua propter vel nondum formatus homo à conditoris consideratione, & Dei consilij, commendationem & pretium accipit. Antiquiorem conditione sua*

Basil. ora  
tio. 1.

hono-

*honorem suscipit.* Bien pensado! Cria Dios vn superior, pues consagrese su nacimiento con onras que le agan, con agrados que le lifongeen. Que aun quando no tiene razon para entender las onras, las á de recibir. Aun los sueños de los q mandan ferá mas respectados, que las presencias de los que no inperan. O Romanos temidos, i respectados por Principes contra las obligaciones de la sangre, i del agradecimiento!

---

RE M A T E.

*Que la sangre de Cristo es la que nos asegura su amor.*

27

**I**A queda condenado Cristo á morir, i en la sangre que á de verterse en la Cruz quedá aseguradas todas las conueniencias del onbre.

28

Contra las tristesças que nos derriban, contra las bajezas que nos infaman, no ai otro remedio, dice Guarrico Abad, sino el socorro de la sangre de Cristo. *Si esuris aut sitis*, dice el Abad en nombre de Cristo, *& ad manum fortè nihil habes melius, ecce ego paratus sum immolari, vt carnes meas comedas, & sanguinem bibas. Si in captiuitatem ductus es, ecce ego vende me, te*

*Guar. ser.*  
*r. de ram.*  
*Palm.*

*que pretio mei vel ipso pretio redime. Si infirmaris, & mori times, ego moriar pro te, vt de sanguine meo prebeas medicamenta vite.* Es Cristo el aliento en los desmaos que nos afligen: la verdad en las prisiones que nos aprietan: la salud en las enfermedades que nos congojan. Es su santissima sangre la medicina contra todos los achaques, que padece el onbre. Reparemos esta vida tan peligrosa con los socorros de la sangre de Cristo tan bien echora, i tan medicinal. Si Cristo no nos iciera beneficios, su ságre fuera la que estuiera con singular sentimiêto quejosa: pues verdá por los onbres no acababa con su gracia lo que ella remedò con su precio. Así la sangre de Cristo á de ser la que castigue á los que pretendierẽ quitarnos a Cristo amoroso.

29

Negò Pirro i otros sacrilegos como el, la voluntad vmana de Cristo Señor Nuestro: i fue tanto el orror que cauò en Roma este defatino, dice Teofanes, que juntádo el pueblo en el templo de S. Pedro Apostol, Teodoro Sumo Pontifice, mandò que le diesen el caliz de la sangre de Cristo, i mojando en ella la pluma condenò i descomul

Niz. en  
la vid: de  
S. Ignac.  
cuenta en  
caso seme-  
jante.

gò al sacrilego erege. *Quo Pa-  
pa Theodorus comperto, dice  
Teofanes, plenitudine conuo-  
cata Ecclesia ad sepulchrum  
verticis Apostolorum accessit,  
& diuino calice exspostulato  
ex viuifico sanguine in atra-  
mentum stillauit, & ita pro-  
pria manu depositionē Pyrrhi  
excommunicati facit.* No  
cuento la Istoria por singu-  
lar, ni pondero la necesidad  
que tuuò la sangre de Cristo  
de volver por su voluntad,  
pues fue la voluntad sobera-  
na suia tan gran parte de que  
se vertiese la sangre de Cris-  
to: pues la accion por singu-  
lar la anaduertido otros con  
particular reparo: i sentimien-  
to tan docto le enseñò ia vn  
Doctor desta nuestra edad en  
el Tomo Primero de los mu-  
chos que venera este figlo  
por Tesoros de riqueças sa-  
gradas, i por Escuelas discre-  
tas de enseñanças catolicas.  
Lo que io pòdero es, que auie  
dose atreuido otros Ereges  
contra la diuinidad del Espiri  
Santo, i del Padre i contra  
diuinidad del mismo Ver-  
bo, no se encargue su defen-  
sa la sangre de Cristo, sino solo  
quando se atreuen i niegan su  
voluntad. Discretissima accion  
de Teodoro. Es ofensa singu-  
larmente echa contra la san-  
gre de Cristo el quitarnos su

voluntad i su amor: i así ella à  
de vengar ese agrauio. Es en-  
tre las otras prendas sobe-  
ranas de Cristo mui en pro-  
uecho de los ombres su santissi-  
ma sangre; i así ella à de sen-  
tir se i vègar el daño que acia  
à los ombres ese atreuimien-  
to. Que es la sangre de Cristo  
en la que veben su salud los  
ombres, i la que nos asegura su  
ardentissimo amor.

¶ Ia pues queda condenado  
Cristo Señor Nuestro à mo-  
rir, pero condenado de enui-  
diosos; ellos errarã en lo que  
intentan. I lo que pretenden  
para descredito de su grande-  
ça, sera medio para alcançar  
sus aplausos. Ia queda conde-  
nado à morir; i en su muerte  
esta nuestra vida, en su sangre  
que à de verterse, esta nuestro  
remedio, en la voluntad sobe-  
rana suia con que admite gus-  
toso Cristo la sententia esta  
el principio de nuestro bien,  
pues el nos à de merecer la  
gracia prendas de la glo-

ria. *Ad quam nos per-  
ducat. &c.*

(.†.)



Diegb. de  
Baez.



# SERMON

## DECIMO NONO

Para el Domingo de Ramos, sobre el Euangelio  
que enpieça : *Cum appropinquasset Iesus*

*Hierosolymam, &c. Matth. 21.*

versicul. 1.

### SALVTACION.

**D**I GA, lo que quisiere, la condicion interesada de los miserables, *accidente es soberano i Real la largueça.* No puede desear vn Rei como Rei; si desea ventaja alguna para si; sin que sea tambien beneficio de las otras naturaleças. Tã dentro de las obligaciones de Principe està el ser fauorecedor, que no à de recibirse el cerro en la mano, sino se estiende para socorro

i beneficio de la miseria.

Conoce el peligro de su enfermedad Ezequias, acude por remedio, del mal que padece, à su Dios: i està el cielo tan cortes en asegurarle la vida, que ace al gusto i voluntad misma del Rei contigo, i arbitro de su promesa. I asi le dice que escoja para consuelo i esperança de su salud, ó que el Sol se sepulte en tinieblas, ó que vuelua à lucir desde lo mas ardiente de su carrera Entóces el Rei

H h juz-

juzgando menos dificultoso al Sol oscurecerse en sombras, que repetir segunda vez su camino, pidió, que voluiese diez líneas atrás; i que con caudal nuevo de luces alunbrase otra al mundo pisando las mismas huellas goçoso. *Facile est*, dice, *umbram crescere decem lineis: nec hoc volo, ut fiat: sed ut revertatur retrorsum decem gradibus.* A que proposito, pregunta el Nacianceno, à de ser señal, de que vn Principe viue milagrosamente, el lucimiento repetido del día, i no su oscuridad? Porque mas à de pedir vn Rei, que la luz crezca en resplandores, i no que se esconda entre sombras? Porque es Rei quien escoge, responde Gregorio, i no à de querer vida con menoscabos de las otras naturalezas, sino con aumentos suos. Pidió como Rei, pues deseó que su vida asegurada para el cetro, fuese beneficio para los otros. *Deus si orat. in mul*, dice Gregorio, *Regem fun. Pa gratia, & miraculo ornat, & diei augmento dierum augmentum confirmat.* Sean, dice Gregorio, las seguridades de que vine Ezequias (pues es Rei glorioso) aumentos lucidos del Sol, no muerte de la luz. Que está

tan dentro de las obligaciones de lo soberano el mirar por el aumento de las otras naturalezas, que cuando Dios ace milagros con vn Rei, para que viua Rei, an de ser có aumentos del Sol, para que arda lucido.

Esta es la raçon toda de mi confiança este dia, en que se leuantan los pendones en Gerusalem por Cristo Rei soberano fuió, diciendo en aclamaciones alegres la muchedumbre, que *viua el Rei*, ó *Osana*, que es lo mismo. Luego si oi es aplaudido Cristo por Rei, aurà de establecer su Reino con beneficios de sus criaturas? Que à de ser beneficio de los ombres lo que fueren primeras muestras de soberano. A este titulo espero oi la gracia, de su largueça, i para mas asegurarla la pretendo por la intercesion de Maria, à quien la pido vmilde, diciendo con el Angel: *Aue Maria, &c.*

(†)





DISCURSO I.

Que aliviã las pesadumbres  
que se reciben de los Maiores,  
el que se atiende  
en ellas à lo escrito.

Hoc autem factum est, ut adimpleretur, quod dictum est, &c.

**D**ice el Sagrado Escritor, que embiò Cristo à dos de sus dicipulos para que desatassen i trujessen à su presencia dos animales v mildes, en que auia determinado acer su triunfo. I dice el Euangelista, que dijo Cristo a los dicipulos, que diesen por raçon al dueño de aquella hacienda que tenia della necesidad el Señor. Vha vez lo è dicho i lo repetire muchas: *Mas puede el Principe de lo que gusta el vasallo.* No es lisonja ablar desta suerte quando alcançamos tan tẽplados Monarcas, i tan Cristianos Ministros: sino consuelo de los que piensan que padecen mucho, no viendolo mucho que necesita su Rei para su defensa. Son mui malos testigos de la verdad las quejas: i es mui que-

iosa la necesidad. Pero acrecienta el Euangelista discretissimo. *Hoc autem factum est, ut adimpleretur, quod dictum est per Prophetam dicentem: dicite Filia Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, & sedens super asinum, & pullum filium subiugalis.* Despues de auer dado raçon Cristo, para que este onbre llevase en paciencia le quitasen por aquel rato su hacienda; dice el Euangelista, que se iço esto para que se cunpliese la profecia, que auia dicho, q̃ Cristo auia de entrar en Gensalen sobre vn umilde animal. Bien reparado lEs linda traça para que nadie se queje cõtra el Señor, darle por raçõ que se cunple lo escrito: que se guardan cõ el las leies escritas. Porque entonces nadie puede tener por passion, lo que auia mandado la pluma.

Dice el Apostol Pablo que murió Dios en vna Cruz, i acrecieta luego, que murio como lo auian dicho las escrituras sagradas. *Tradidi enim vobis, dice, in primis quod & accepi: quoniã Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum scripturas.* Ahora dice Tertuliano; a que proposito auiedo dicho que auia muerto Cristo, dijo que en eto se auia cunplido lo escrito? Con

Hh 2 mucha

Isai. 62  
11. Za.  
cb. 9. 9.

1. Cori.  
1. v. 3.

*Tertul.* mucha raçon, dice el Doctor; el estar escrito pudo quitar el aфонbro al decirse que auia muerto Dios. *Sufficiat filium Dei mortuum dici: quia ita scriptum est Nam & Apostolus non sine onere pronuntians Christum mortuum adiecit, secundum scripturas: ut duritiã pronuntiationis scripturarum autoritate molliret, & scãdalum auditori euerteret.*

*Alu.* No puede nadie imaginar agraviõ contra la autoridad soberana del verbo muerte tan afrentosa; si estaba ia impresa en las escrituras. No parece podia decirse sin orror, ni oirse sin escãdalo, Dios a sido agotado, abofeteado, muerto en vna Cruz: pero en diciendo que estaba escrito, i que se executò lo que auia ia pasado por la pluma, no fue ni aфонbro para los que lo oiesen, ni violencia para el que lo padecia indigna de llevarse. Que el estar escrita vna muerte cõtra el mismo Dios, la quita las quejas, i los orrores. En executando contra vos lo escrito no ai que quejaros: aunque os quiten la comodidad, aunque atropellen la onra, aunque vltrogen vuestra autoridad.

6 Decia en el Serm. 3. en el num. 6. que Iupiter auia echo Señoras de la vida à las Par-

cas: *Quoniam sententiã Iouis, decia Marciano Capela, or-thographica studio veritatis lib. 2. excipiunt, ut potè librariae scripturum, archiuque custodes.*

*Marc.* Estan en sus manos los plagos de nuestras vidas, porque ellas son las secretarias de lo diuino; i tienen las llaves de los archivos i secretos mas sagrados. Linda raçon. Solo puede acerse dueño de vna vida, i acerse instrumento del daño mas sentido de los ombres, à las que obran por lo decretado en los acuerdos diuinos, i conforme à lo escrito en los registros celestiales. Quiso Iupiter quitar algo de lo penoso à la muerte, dice Marciano, i aun siendo vn Dios fingido tuvo atencion a que no les quitase la vida, quien no obrase conforme à lo escrito. Que solo el morir por estar así escrito bastà para consuelo, i por aliuio en tanto mal.

7 Quiere que sea castigada vna muger allada en adulterio, i Cristo Señor Nuestro enplega a escribir en la tierra, como escusando la respuesta a malicia tan declarada. *Et digito scribebat in terra.* *Ioan. 8. 6.*

Que escribiria el Verbo soberano en esta ocasion? Algunos Doctores, i entre ellos Vgo Cardenal, dijeron que

que escribia las culpas de los acusadores, porque merecian la muerte, por auer cometido algunos delitos que vedaba la lei, de q̄ ellos se valian, contra aquella miserable. Aora està la agudeça de Augustino: pues à que proposito no les condenà à la muerte que ellos merecē, sino escribe en la tierra las culpas? *Quid aliud vobis significat*, dice Augustino, *O Pharisei; cum digito scribit in terra?* Sabeis porque, dice este Padre? porque fuese lo escrito quien los condenase, i no la voz: *Digito enim Dei lex scripta est*. La lei era la que prohibia los delitos que aquellos onbres auian cometido: la lei era, la que los condenaba, pero promulgada entonces por Cristo auia de parecerles sentimiento, ó enojo, i no castigo julto de su atreimiento. Pues escriba en la tierra lo mismo que à de publicar la voz: diga la Escritura lo que auia de decir la lengua. Que es quitar toda raçon de sentimiento à estos onbres, aun que se conozcan reprehendidos, aunque se conozcan culpados, si es lo escrito quien los condena, i no la

lengua del  
luz.

## DISCURSO II.

*Que entonces se goça vna gloria, quando se aplaude. I que es cabalmente dichoso, quien alcanza con gusto de todos las dichas.*

*Plurima autem turba strauerunt vestimenta sua in via: alij autem cadebant ramos de arboribus, & seruebant in via,*  
&c.

**F**Ve Rei el Verbo Soberano de Dios por su naturaleza, i quiere entrar tomãdo la posesion entre las alabanças de los que le aclamã, diciendo, *Osana*: q̄ es lo mismo, como dicen buenos Escriturarios, que si dixerã, *viua el Rei*, por quien se leuãtan oi los pendones. Para dar à entender que los Reinos, i todas las otras dignidades cobran firmeça con el gusto de los vasallos, i son buenos para poseidos entre sus aplausos. Es cierto que entre los onbres tienen buẽ gusto de glorias las q̄ se celebran con alabanças: i que no es raçon acer poco caso del aplauso de los subditos, pues ellos acen cabalmente dichoso à vn Principe.

## §. I.

*Que entonces se goça vna gloria, quando se aplaude*

9 **A**Dóde estabas Iob, pues te precias tan de entendido, le dice Dios, quando puse la primera piedra à esta espantosa maquina del orbe? Cuando me alababã los Astros de la mañana, i en aplausos me daban los parabienes de su fortaleça, i de su hermosura? *Quis est iste inuoluens sententias sermonibus imperitis? Vbi eras quando ponebam fundamenta terra? Cum me laudarent simul astra matutina, & iubilaret omnes filij Dei?* A que discursos no an obligado estas palabras à grandes Padres de la Iglesia? para explicar, si estas luces tenpranas que alababan à su acedor, i Criador deste mundo, son los Angeles, que como lumbres primeras nacidas de su omnipotencia, i encendidas del soberano ardor suio, le alabaron la fabrica deste mundo! O no sino esas estrellas que hermosos raios de lucimiento le aclamaron con la perfeccion de sus esplendores! Piensan los mejores Inter-

pretes, que son los Angeles los que le alaban, como criados en los primeros albores del mundo Pero queda ahora otra dificultad, i es que entonces aun no auian sido criadas las otras naturalezaas que formó Dios en los demas dias. Pues como pueden ser parabienes de Criador de las cosas, si aun no an nacido del seno de su omnipotencia? Como puede Dios ser aclamado por acedor de flores i luces, de cielos, i tierra, de mares, de plantas, de onbres, si aun no las à producido? Sabeis porque, dice Gregorio, porq̃ está ya aplaudido por su acedor: i la gloria de vna grandeça no se goça quando se tiene, sino quando se aplaude. *Quod si ita est dum terra esset inuisibilis, & incomposita, dum tenebra essent super abyssum, venturū diem subsequēntis seculi per lucem sapientia existēdo praeuenerunt.* Mirad, dice Gregorio: estè criado ò no estè criado el mundo, estè ahogado en tinieblas, ò medroso entre orrores. Desvanecase hermosa de flores la tierra, ò estè desmizada entre las sonbras, que la sepultan; que entonçes à de tener Dios la gloria de acedor suio quando le alaban por su formacion, no quando

Gregor.  
lib. 23.  
Moral.  
cap. 14.

ella tiene ser. Que vna gloria tan illustre como la de ser Criador de vn mundo á de dedicarse con alabanzas, i poseerse quando se aplaude.

10

Despidese Christo Señor Nuestro de sus Apostoles, i diceles, que ia es poderoso, que sean ellos liberales.

*Matth. 23. ver. 18.* *Data est mihi omnis potestas in celo, & in terra: euntes ergo docete omnes gentes.*

Como es posible, dice Haimon Alberstense, que en esta ocasion le entreguen á Cristo el poder soberano de Principe de todas las cosas, pues nacio Rei de todas ellas, i por tal á sido reconocido, i adorado de todas las criaturas? Bastaba por testimonio del Reino temporal suyo la adoracion que le icieron recien nacido tres Reies. Pues si sienpre á sido Señor poderoso, como dice

*Ad loc. Matth.*

que ahora le an dado el cetro? *Non solum in terra, sed etiam in celo,* dice Haimon, *potestatem se accepisse dixit, quia humanitatem quam pro nobis Patri tradidit, resurgendo etiam super Angelos eleuauit, teste Apostolo, qui ait: propter quod & Deus exaltauit illum, &c.* Mirad, dice Haimon: el Verbo de Dios no solo auia de ser Rei soberano en la tierra, sino en el cielo tambien: i como en

el cielo aun no an celebrado la coronacion de su Magestad, aun no juzga que es Rei cabalméte. El dia que subió á los cielos, fue aplaudido de todos sus Cortesanos, i aclamado por Rei suyo, i así ese dia, dice que ia es Rei. Que vna dignidad tan gloriosa no solo á menester la verdad del derecho, sino la gloria del aplauso. I así el dia q̄ le reciben por su Señor con publicas aclamaciones, entonces se trata como Rei, i como dueño suyo. Que parece se reciben las glorias, cuándo ai otro q̄ las aplauda.

## S. II.

*Que es cabalmente dichoso quien alcanza con gusto de todos los dias.*

II

**D**E aqui hago paso al segundo intento que propuse, que ó es el mismo que el pasado, ó raçon suia. *Ceterum fortunam prosperam consequi,* dixo Pindaro, *precipuum est premiorum.* Bene autem audire secunda felicitas. No ai mas que ser, que ser dichoso, dice Pindaro, la dicha es el mejor merecimiento, i la mejor calidad

*Pyth. od. 1.*

para vivir premiado. Pues sin tener dicha aun los mismos merecimientos estan vmillados, pues no estan conocidos à la luz del premio. Iasi lo mas onroso es merecer, pero lo mas acomodado es ser dueño de la dicha. Pero ai luego otra dicha de esta dicha, i esta es, dice Pindaro, el ser dichoso con gusto de los demas. El que nadie murmure lo que vno posee de grandeça. *Benè autem audire secunda felicitas.*

12

Encarece San Lucas la santidad de Zacarias, i de Isabel, i dice que eran santos, i que eran dichosos. *Incedentes in omnibus mandatis, & iustificationibus Domini sine querela.* Que nadie se queje se à de acer también parte de alabança i titulo de santidad? Mirad, dice Crisologo, no es ser santo el tener ventura, que eso es ser dichofo, sino el tener virtud: pero calidad es digna de alabança el tener virtudes de quie nadie se queje. *Beati fratres quos culpa non percutit, non*

Ser. 91.

*vulnerat crimen; sed beatorum ista, quos tetigit nec querela. Ascendisse iustificationum vertices, colles mandatorum, nec in aliquo titubasse, est gratia singularis; et eximie felicitatis insigne.* Sobre el encarecimiento de ser

santo, también es bueno, i parte de bienaventurança, dice Crisologo, el no desagradar à nadie. I por lo menos auer subido los montes de las virtudes, auer andado por los ceños sublimes de la perfeccion, i no auer dado que decir à nadie, gracia es, i dicha es. I si es dicha nacida de gracia, también debe de estar teñida en virtud. Bueno es ser vno tan virtuoso, i tan cabal en todas las acciones que emprende, que aun la queja descortes no se le atreua. I ser vno siempre desdichado, que será?

## DISCURSO. III.

*Que est, i siempre desterrada la verdad de las Cortes; i que es accidente de la nobleça la mentira*

*Turba autem qua praecedebant, & qua sequebantur, clamabant dicentes: Hosanna*

**L**As turbas, dice el Evangelista, que aclamaron à Cristo por Rei. Es cierto que los nobles auian de escusar este aplauso, por no apoyar vna verdad. Es el Reino de Cristo tan debido al superfluo, q diciendole Pilatos, si era

13

10<sup>a</sup>. 18. *vers.* 37. si era Rei, respondio asi: *Ego in hoc natus sum & ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* Rei foi nacido para Rei, i á eso vine al mundo á dar testimonio de la verdad: esto es, aprobar que foi Rei, i a establecer la verdad de mi Reino. Demanera, q̄ llama establecer su Reino, acreditar la verdad; i probar que es Rei, servir á la verdad. Tan enlaçados estan Reino de Cristo, i verdad: que quien prueba lo vno, prueba también lo otro. Esta es pues la causa de porque las turbas son las que aclaman á Cristo por Rei: aclamanle las turbas i no los Nobles; ò los cortesanos de Ierusalen, porque estos nunca an estado de parte de la verdad.

14. Ahora averigüad este discurso, dice Ambrosio, en el caso de Pedro. Entra en palacio, i luego niega á Cristo, i miente diciendo que no conoce tal onbre. *Exiuit ergo discipulus alius, qui erat notus Petri, & dixit ostiariae: & introduxit Petram. Dixit ergo Petro ancilla ostiaria. Nūquid & tu ex discipulis es hominis istius? Dixit ille, non sum.* I dice Ambrosio *Vbi tamen negat Petrus non in monte non in templo, non in sua domo, sed in pratorio iudeorum,*

*in domo Principis sacerdotū, ibi negat, ubi veritas non est.* A donde a de mentir Pedro fino en palacio? Que suelo auia de enseñarle a negar a Cristo, sino el pisado de coronas, el ollado de nobleças?

Mirad a que bué sentimiento llamó Tertuliano la venida de Cristo en los tiempos mas cortesanos del mundo? Fue Numa Enperador de Roma ò Rei suio (como escriuen sus Historiadores, i ciñe bien Floro) el que enpegò a acer la religiosa, que asta alli solo auia sido valiente. I no es el valor ageno de la piedad, sino nacido con ella desde la cuna, aunque mas ladren los Ereges del Norte, i los Ateístas modernos de Italia, que acen politicas de sus sueños, i republicas de sus desordenes. Por este echo estimaron como a Dios los Romanos á Numa pareciéndoles que auia sido accion eroica el voluer piadosos los animos gallardos. Ahora, dice Tertuliano, pues si Numa merece el titulo de Dios por auer enseñado religion a vnos Barbaros, porque no la merecera Cristo pues enseñò ser verdaderos a cortesanos? *Non qui rupices, Tertul. & adhuc feros homines multitudine tot numinum demerendorum attonitos efficiendo,*

15

Lib. 10. *in Luc.* Apolog. cap. 21.

do, ad humanitatē temperaret, quod Numa. Sed qui iam ex-politos & ipsa, urbanitate deceptos in agnitionem veritatis ocularēt. Numa allo los ombres rudos, i los inclinò à la piedad, al respecto de lo diuino, à la estimacion de lo verdadero, mucho iço: pero en fin periuadio à ombres barbaros, que con cada raçon se admiran, i pasman a cada discurso. Que como no discurren, lo mismo les es cada sentimiento, que vna filosofia cabal: pues no inpugnan, ni siguen el discurso, sino escuchan i se afontan. Pero Cristo enseñò la verdad à ombres cultos en las costumbres, discretos en los vsages, cortesanos en las ceremonias: i eso es lo admirable persuadir el conocimiento i uso de la verdades à los que estaban engañados de lo cortesano. Que lo mismo es engerir vna pua de acebuche en vna oliua, para que lleue el fructo del enjerto, que engerir en vn cortesano conocimientos para que lleue verdades. Sed qui iam ex-politos & ipsa urbanitate deceptos in agnitionem veritatis ocularēt.

Sueña Nabuco Donosor, i llama à los mas entendidos de sus Reinos para que le digan lo que à soñado. Et dixit

ad eos Rex: vidi somnium Dan. 2.  
& mente obfusca ignoro quid vers. 3.  
viderim. Ahora, pregunta Geronimo, como à de saber el Rei si le dicen la verdad del sueño, si el no sabe lo que a soñado? Porque como dice que no sabe las primeras noticias que tuvo, tambien le pueden engañar las memorias; i no sabra si le mienten, ò si le dicen verdad. Engañoso discurso es ese, dice el Maestro de la Filosofia Aristoteles, pues es cierto que resuena sienpre la memoria de todo animal erida de la presencia del mismo objeto que vio. No ai conocimiento de lo que vna vez se à conocido, que si se atiende à los pulsos de la alma, no acuerde lo mismo que se conoce. Luego bien puede Nabucodonosor saber si le mienten, cotejando lo que dicen con lo que el tiene inpreso en su memoria. Era buena replica esa, dice Geronimo, sino fuera verdad la que se desea saber, i no fuera cortesano el que à de saberla. Es cierto, dice, que para saber si le engañan, deajo el cielo en su alma vnas mareas blandas del sueño, vnas huellas estansas en lo mas tierno del corazón, para que cotejase lo que a soñado con lo que le dicen.



dicen. Que en coraçon de Cortesanos no ai ideas de verdad, ni ai en ellos reglas para conocerla. *Vmbra quem ad hoc.* *Hyero.* *Dan.* *dam, & ut ita dicam,* dice Geronimo, *aura somnij. atque vestigium remansit in corde Regis, ut referentibus alijs possit reminisci eorum, que viderat, & nequaquam eum diciperent mentientes.* Bien dicho! Quedó en el coraçon Real vna sombra de lo sucedido, vn aliento ó soplo de lo que auia pasado, vna estãpa del asombro, para que conforme à estas ideas pudiese conocer lo que decian i valerse contra las mêtiras. Que en siendo vna raçõ mui ocupada en discursos de Corte està tan desteñida de verdades, que no sabra conocerlas. Tan pocas veces an llegado à sus oidos, i tan poco asiento an echo en la alma, que es menester les den vn retrato de lo que es verdad, para que por el saquen que son mentiras las que les dicen. No se conocen de cara en las Cortes de los Príncipes las verdades.

71

Cruelles sobre desconocidos los que asistían al tormento de la Cruz, dice San Lucas, que fueron tambien interesados; i así que no con-

tentos con los dolores de la Cruz, le acrecentaron los enpachos de la modestia, para que padeciese en aquel tormento, su carne con los dolores, su onra con los ultrages, i su enpacho con la desnudez. Pero es de reparar, dice San Marcos, que le desnudaron la purpura antes que enpeçasen las ignominias de la Cruz. *Et Marc.* *postquam illuserunt ei, exue-* 15. *ver.* *runt eum purpura, & induerunt eum vestimentis suis:* 20. *& educunt illum, ut crucifigerent eum.* Notable cuidado de la prouidencia del cielo, que entre Cristo en su passion sin insignias de nobleça, i sin ropas autorizadas de Principe, que aunque estaban puestas por ultrage, tenían su misterio de verdad! Es el caso, dice Ambrosio, que era necesario apoiar con todo esfuerso la verdad de que moria Dios ombre, i que era verdadero, i no fantastico, como muchos atreuidos dixeron, el cuerpo vmano de Cristo; pues si à de padecer Cristo en verdad de naturaleza, i en verdad de dolores arrojesse la purpura de sus ombros: que es mui buena para engaños, i para enbulle la sangre que autoriza à los no-

nobles; i la purpura que es  
 diuisa de nobleças. *Secun-*  
*Amb. ad dum Marcum*, dice Ambro-  
*c. Luc.* *fio: Milites exuerunt Chris-*  
 23. *tum purpura, quod nec myste-*  
*rio vacat. Christus enim as-*  
*cessurus in Crucem regalia*  
*vestimenta deposuit, et scias*  
*quasi hominem passum esse.*  
 Sola vna purpura de Corte  
 dejará en duda toda la ver-  
 dad de la pasión de Cristo.  
 Sino áde sospecharse en esta  
 accion ni el menor indicio  
 de engaño, vaia el Verbo de  
 Dios sin los adornos de la  
 nobleça. Escondense en la  
 purpura los enbustes de la

mentira, como en los cabe-  
 llos de los condenados al  
 tormento suelen esconder  
 los echigos contra el dolor.

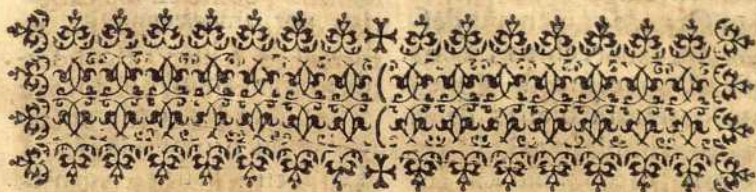
Goçad Señor los aplau-  
 sos gloriosos del triunfo, i  
 mostrad las fineças encare-  
 cidas de vuestra voluntad:  
 que en todas ocasiones estan  
 buscando mi bien. Pues  
 sois Rei para acer socorro  
 à mi necesidad, i sois aman-  
 te para enriquecerme de la  
 gracia, prendas de la

gloria: *Ad quam*  
*nos perducat,*

*Ec.*

†





SERMON  
VIGESIMO,

Para el Iueves del Mandato, sobre el Euangelio  
que enpieça: *Anse diem festum Pascha,*  
*&c. Ioann. 13. v. 1.*

SALVACION.

**N**O es menester  
otra raçon para  
acer beneficios,  
fino tener amor.  
No ama, quien no beneficia:  
ni sabe que es amar, quien  
pregunta, porque se acen be-  
neficios, à quien se ama. On-  
bres ai, dice David, tan en-  
bidiosos de las venturas age-  
nas, que riñen à sus ojos el  
darles à conocer los bienes  
que los otros goçan. Pero  
como es castigo de si mismo  
quie envidia, alcãça mucho

de lo que à de ser su tormen-  
to. I pocos ai mal entendi-  
dos en lo que les à de dar pe-  
sadumbre. *Multi dicunt quis*  
*ostendit nobis bona?* Muchos  
ai, dice David, que se buel-  
uen contra su conocimiento  
como fieras irritadas, porq̃  
se atreuió à darles à cono-  
cer los bienes de sus ene-  
migos.

Pero leio Caietano i otros  
muchos Doctores asi: *Multi*  
*dicunt, quis ostendet nobis*  
*bona?* Muchos ai que pregun-  
tan

*Psal. 47.*  
*vers. 6.*

tan con curiosidad, dice el Rey Grande, quien nos descubrirá fauorecidos, à los que aborrecemos? Quien nos mostrará bienes de à los que envidiamos? I lo entonces, dice Dauid, ni deseo que los conozcan, para que padezcan los enuidiosos: ni aunque los gocen vuestros amigos, sino que amanezca la luz de vuestro amor, que alumbre ia à nuestro emisferio el Sol ardiente de vuestra caridad. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.* Lee el Agudo Cardenal: *Leua super nos lucem facierum tuarum Domine.* Señor, acabad ia de apresurar la ora en que se descubra el Sol: amanezca Señor la luz de vuestra fineza, i conoceran estos enemigos, lo que tanto preguntan. Notable ansia contra tan declarada envidia! Para darles à conocer los bienes que gozan los amigos de Dios, que tiene que ver, que se descubra la luz? A que proposito para que los enemigos padezcan conociendo fauorecidos à los que Dios ama, que vean la luz primera de la mañana que amanece al dia? Es muy acertado el deseo para lo que pretende Dauid, dice

el Cardenal. La luz que desea ver amanecer, descubierta ia à los ojos de todos, es el amor diuino conocido de los que aun no creen sus prosperidades. I fue decir: Señor, vean ia que nos amais, para que no duden, sinos accis beneficios. *Hic assimilatur, ad Psal.* dice Caietano, *diuina beneuolentia erga Dauidem, & suos luci diuini vultus. Itaque Dauid describit se, & suos tunc velut in nocte, & velut expectare eleuationem lucis solaris super Hemispherium: id est, describit diuinam beneuolentiam erga eos tunc velut lucem adhuc existentem in alio Hemispherio, hoc est, non manifestam eis.* Bien dicho! Quien quiere acer creer, que está beneficiado de Dios, dice Caietano, no à menester pedir à Dios, que de à conocer lo que goça recebido de su largueza, sino solamente que de à conocer, que le ama. Que es tan imposible, que aia llegado la ora, en que el Sol nace, i no estè el mundo ermoseado de luces; como que Dios ame, i no estè el onbre enriquecido de bienes. Señor, credito es de vuestra aficion soberana acer alarde,

Caiet.  
ad Psal.  
cit.

Vers. 7.

de, de que ños ameis; descubrid ese amor, i areis segundo favor à vuestras criaturas, pues no os auergonçais de quererlas: i conoceran los que ños envidian, los bienes que goçamos, i ellos no ven de envidiosos. Que no es posible que vean lucir vuestro amor, i que duden mas, si nos benefician vuestras largueças.

Ia va à morir el Sol de Justicia Cristo Señor Nuestro; pero el primer cuidado del Euangelista, que nos auisa nueva tan triste es, decirnos que no esconde el amor, antes asegura, que està luciendo con nuevos ardores en lo vltimo de su carrera. *Ante diem festam Pasche*, dice San Juan tierno, *sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem di' exit eos.* Ia, dice, à llegado el tiempo, en que pase deste Emisferio al celestial el Ijo soberano de Dios; pero no à llegado la ora, en que muera la llama enamorada de su pecho. Sienpre fue la primera seña, de que raía à este mundo, su amor; i aora es la postrera

oguera, que arde en el cielo de su coraçon à vista de todo el mundo. Ciego està, dice el Euangelista, quien no vè las llamas encendidas de amor, que arden en su sagrado pecho. Pues si la envidia tan porfiada en querer ver los bienes de à los que aborrece; en viendo que Dios nos ama, no puede dejar de conocer, que nos beneficia: la necesidad cortes, pero confiada, i casi atreuida por miserable, porque à de dudar que nos favorecera Dios, si està conociendo que nos ama? En el amor de Cristo està asegurada la gracia, en el agrado de su santissima Madre la intercesion, supliquemosla todos con las palabras del Angel, diciendo,

*Aue Maria*

*Çc.*



## DISCURSO I.

*Que es grande el amor de  
Cristo en esta ora, pues iço  
à un entendimiento amo-  
roso, i fina à vna  
ausencia.*

*Sciens Iesus, qua venit hora  
sua, ut transeat ex hoc mun-  
do ad Patrem: cum dilexisset  
suos, qui erant in hoc  
mundo, in finem di-  
lexit eos.*

4 **N**O es otro el intento de este dia en las ceremonias festiuas de la Iglesia, i en las tiernas palabras del Euangelista, sino acer alarde del amor de Cristo para aliento de nuestras confianças, i para enpeño de su voluntad. I así dejados otros discursos, solo seguire aquellos, que declararé este amor en gloria de lo que debemos à Cristo.

5 Sabia Iesus, dice el Euangelista, que se llegaba el tienpo, en que auia de partirse deste mundo à su Padre, i así auiedo amado asta allí à los suyos los amó entonces. Grande amor el de Cristo, pues iço amorosas à sus mas soberanas noticias: i tuvo

nueuos lãces de enamorado estando ya pensando vna ausencia. No ai memoria, para querer bien à quien está ausente, ni ai aficion en los discursos para mirar con ternura à los agrados de la voluntad. I así es sobre todo en carecimiento el amor de Cristo; pues desde el conocimiento, que conoce, i desde la ausencia que se acerca, prosiguió en el amor. *Sciens Iesus, &c. Sabiendo amò.*

## §. I.

*A sido siempre desamorado el entendimiento. I aun al entendimiento iço Cri'o amoroso.*

6 **A** sido siempre desamorado el entendimiento. Io os pido, dice Pablo, por las entrañas piadosas de Dios, que le ofrezcais en olocauto la vida santa, i pura de vuestros sentidos, i el obsequio entédido de vuestra alma. *Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra Deo hostiam viuentem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum.* Ad Romanos. 12. vers. 1. Señalo aqui Pablo, dice el Docto

do do Anselmo, lo que auia de ofrecer el onbre a Dios, como mas agradable a sus ojos, en fin como mas dificultoso a los poderes del onbre. Ofreced, dice Pablo, i pensad, que ofreceis en esto vn sacrificio gustosissimo a los ojos d' Dios, los gustos todos de vuestros sentidos, i vn obsequioso entendimiento. *Rationalem cultum, logicum cultum*, leen otros. No parece que auia mas que ofrecer en auiendo sacrificado a Dios todos los desordenes del apetito bruto del onbre: i allò Pablo, que auia q' abrasar en las aras de nuestra alma victima no menos dificultosa, qual es vn agrado entendido, vn discurso obsequioso. Está el entendimiento tan libre sienpre en todos sus pareceres, tan poco sujeto a las leies del amor, que no a sabido jamas de rendimiento amoroso, ni de agafajo cortès. I así no ai cosa mas dificultosa a vn onbre de raçon, que sujetar a su entendimiento a las llaneças de amante, i a los cuidados de fino. I bien puede imaginar, que ofrece a Dios vna victima cubierta de su misma sangre, quien le ofrece vn entendimiento teñido en aficiones.

La es cierta la ruina de

Babilonia (dicen los Angeles soberanos, que atendian a su defensa) llorad con tristes gemidos su estrago: quiza el dolor del coraçon desatado en suspiros, ará eco en su dureça, i la ablãdarã: o reparará en la grandeça del mal, auãlada del sentimiento de las lagrimas. *Subito cecidit Babylon, & contrita est: volate super eam, tollite resinam ad dolorem eius, si fortè sanetur.* Pero ni la medicina aprouecha; ni el dolor ace al caso; dejemosla envuelta en sus eridas, pues así está dificultoso el remedio. *Curauimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam.* Agora pregunta Origenes, a que proposito acen los Angeles aliuio de la desdicha grande desta ciudad infeliz su cuidado en auerla curado? Quien puede dudar, que los Angeles auran estado desconfos de su bien, i que en sola la culpa de Babilonia estará la vltima raçon de su estrago? Dejenla sola, i no acrecienten desdicha al achaque con aduertir su rebeldia en la culpa! Es, dice Origenes ingenioso, que los Angeles atendian al remedio de Babilonia con los discursos de su sabiduria, i el dia

Jerem. 51  
v. 8. & 9

que la dejan en el peligro, quieren dejar probado, que no á sido menos amoroso su entendimiento. Que es siempre la sabiduria tan apartada de los cuidados amorosos de la voluntad: que es menester calificar a su discurso en la ruina de Babilonia, de que no á sido el culpado en la muerte, por menos atento a su salud. *Non scientiam artis suae criminantur Angeli, sed vident se operam perdere cum loquuntur inuicem, & dicunt: Relinquamus eam.* Bastantemente está acreditada nuestra sabiduria, dicen los Angeles, i así no agamos porfia el cuidado, ni telen el remedio. Babilonia muere de enferma, i de poco advertida; pues no quiere sufrir el dolor de la cura, por la inportancia de la sanidad. Nuestra sabiduria no está culpada: pues dejemos a Babilonia. Que mientras no se puede echar la culpa a la raçon, es cierto, que no están las otras prendas de vn Angel culpadas en el peligro de Babilonia. Que es cierto, que el entendimiento está siempre notado de poco amoroso; i q es necesario acreditar su afición cuidadosa, siempre que sucede vna desdicha, a quien atendia con el remedio.

Esta es la grâdeça de Cristo Señor nuestro este dia, en que corona todos los amores de su vida: llega a amar cõ los focorros de la misma sabiduria. *Sciens Iesus, cum dilexisset, dilexit.* No fue estoruo al ardor encendido de su voluntad la ocupacion de su sabiduria. Desde el saber enpeçõ a leuâtar nueva llama el amor. O abrasada Esfera de querer bien, cuando pasa la juridiciõ del afecto a amar tambien cõ los cuidados de la sabiduria. *Ignitus amor,* dijo discreto San Lorenzo Iustiniano, *semper meditatatur noua, & insuetata componit: impatiens namque cum sit, cogitare non desinit quomodo ardentius diligit.* El amor está siempre ocupado en allar nuevas sendas de querer bien, i para eso junta nuevas formas para inuentar vna nueva idea de amar. I está tan impaciente con los deseos de su cudiçia ingeniosa, que ace aun a los mismos discursos enamorados. El amor reuerte a las margenes del mismo entendimiento su llama, i se alla el entendimiento con ardores de aficionado, sirviendo a las ansias de quien quiere bien. *Impatiens namque cum sit cogitare non desinit, quomodo ardentius diligit.* La impaciencia ar-

Orig hom  
2. in le.  
rem.

Laur. hist  
de cœlest.  
Connub.  
c. ult.

dien-



ardiente le ace pensar. Claro está, que no puede pensar el amor: que esa es sola ocupacion del discurso. En un grande amor, dice Iustiniano, aun el mismo amor es sabiduria: no por tirania de la voluntad, sino por cortesía del entendimiento, que sirve con sus discursos al amor: acien- dose diligente cuidado de la impaciencia del amor. Que tiene todos los cabales de perfecto, i las vêtajas de grã- de, cuando el conocimiento guia a sus aficiones. I ama no solo porque ama, sino tambien porque entiende. *Sciens, & c. dilexisset, dilexit.*

O que mal dice, escribio para este discurso el sabio Idiota, quien llama ciego al amor: juzgando por sus aficiones, que solo quieren los afectos tiernos de la voluntad. Es cierto, que no á llegado a conocer los amores de Cristo, en quien nacen las aficiones, como lagrimas de su entendimiento. Demanera que el pecho que arde en caridad, se enciende con los rocios soberanos de su misma raçon. *Oritur, dulcissime Domine Iesu Cbriste, de cõtëpl. fons veri amoris, veluti ladiu. amor*

*chryma que ab oculis in petus cadunt, quia amor ab intellectu oritur.* Es el orien-

te del amor verdadero, dice discreto Idiota, el pecho de Cristo: solo en el nace con seguridades de cierto, i con perfecciones de grande el amor. I quien llega mas de cerca a averiguar los quilates de su aficion, allará nueva naturaleza de afectos: pues en Cristo no solo son los amores adornos de la voluntad, sino luces que llora el entendimiento, o lagrimas que vierte su sabiduria. Que aun nace amor del entendimiento de Cristo. I son no solo aficionados sus afectos, sino tanbié enamorados sus discursos

§. II.

*No ai amor en auiedo au-  
sencia; i Cristo iço amo-  
rosas a las au-  
sencias.*

**L**O segundo que allo en estas palabras para encarecer el amor de Cristo, es, que conociendo su partida, creciesse en amar. *Sciens Iesus, quia venit hora eius. ut transcat ex hoc mundo ad Patrem cum dilexisset, & c. dilexit.* No entibió la llama de su caridad el conocimiento de su ausencia; aun viendose ia casi ausente, se mostiò enamorado con nuevas ventajas de amar.

amar. I pudo el amor contra la muerte, que le ausentaba. Grande amor!

10

No ai amor, que no muera en las primeras distancias de ausente. Agora pregunta S. Efren Syco, como se allará remedio, para que el onbre deje de amar? Como es posible, que calmen las encendidas ansias de su voluntad, con que está aficionada a los bienes que goça? Es muy facil, dice este doctissimo Padre descubrase la muerte, que á de apartarle de estos bienes: Llegue a conocer, que á de ausentarse de ellos, i perderá todo vn infinito a nor. *Appareat mors*, dice Efren, *ubi tunc infuitus possidenti amor?* No ai espada contra el amor, como el conocimiento de la ausencia. No ai sombra, que asi desaparezca a los primeros encuentros de la luz, como huie el amor a los orrores de la muerte. En conociendo vno, que á de ausentarse de lo que posee, muere el amor, cõ que lo amaba, i acaban las fineças.

11

Por vltimo encarecimien to de lo que agrada la corte sia afable de vn Principe, pu so Polibio; el ser amado aun estan lo ausente. *Tantum in infuetudo, atque benignitas Principum potest*, dijo el dil-

creto Itoriador; *et non solum cum sunt presentes, verum etiam maximo intervallo distanti, quosdam quasi fomites amoris, & benevolentia erga se in peccatoribus hominum relinquunt.* Tan cierto es el oluido en quien ama, con la ausencia de a quien quiere bien, que solo se mostrará agradecido vn afecto con vn Principe, que gouernò amoroso. I para esto, dice Polibio, no nacerán en el pecho del vasallo afectos, que amen; si no engendrará la misma maldumbre del Principe escondida en la memoria del subdito, nuevas llamas de voluntad, en quien á de querer. Que para con vn ausente son tan monstruosas las aficiones, que no parece que son hijas de la misma voluntad, que ama; sino cuidados de la ambiciosa corte sia, de quien inperò agradable; i de quien está ausente. Que será mas facil, que pueda reuantar llama en mi pecho el deseo de otro coraçon, i que pueda arder mi voluntad con las brasas de otras culicias, que no que lo ame a quien tengo muchas obligaçoes, si ia se ausentò. I asi solo será amado vn Principe dueño de todos los afectos por sus agrados.

si está

*Ebhenem.*  
*libr de*  
*Ann. spi*  
*o. 7.*

*Polibio.*  
*4.*

si está ausente; i entonces sus meritos encenderán la llama del amor; que la voluntad no tendrá alienos que la auié, ni deseos, que la acrecienté. *Tantum mansuetudo. &c.*

12

Aú mas encareció esta verdad San Maximo. Preguntá este Doctor, a que fin despues de resucitado Cristo estuvo cuarenta dias con los Apostoles? I respóde así: *Quadragesimo diebus cum discipulis conuersatus tota illos sapiéntiam turitatis edocuit, & ad omnem frugem eos omni disciplinarum fecunditate conuertit. Deinde ascendit ad celum, ad Patrem scilicet fructum carnis præferens, in discipulis iustitia semina derelinquens.* Viuo cuarenta dias, dice Maximo, Cristo Señor nuestro con sus dicipulos, para enseñarlos toda la sabiduria, i para enriquecerlos de toda la esperanza de las buenas costumbres. I fiado en aquellas noticias, i en estas inclinaciones se ausentó de sus ojos; i subió a los cielos, dejando en suspechos sembradas las memorias de sus obligaciones, i los principios de la santidad. Bien encarecido! Para que el onbre no oluide a Cristo ausente, ni deje de agradecerle amoroso, la vida misma ofrecida en las aras de la Cruz, es necesaria la

Maxim.  
hom. 2. in  
Pent.

ausencia de cuarenta dias: en que le enseña tantas obligaciones como tiene a su Dios, i le dá a conocer los intereses que le ocasionaró sus agraciados. I despues de tanta costa de tiempo, i tanto cuidado de noticias, no quedó asegurado, que añaga el onbre a Cristo, solo quedaron en suplico vnas esperanças sepultadas de su correspondencia; i vnas cenizas abrigadas có el amor del mismo Dios, que se ausenta, de que podran encenderse en amor de Dios las aficiones del onbre. Toda esta diligencia es necesaria para que sea amado quien se ausenta: i a tãto peligro queda despues el ser querido.

Pues aqui llega el amor soberano de Cristo. Enpieça a diligenciar nuevos afectos del coraçon el conocimiento de su partida. I llega a ser raçon para que Cristo ame mas el llorar ia su ausencia. *Sciens Iesus, quia venit hora eius &c. cum dilexisset, &c. dilexit.* A q̄ excesos de caridad no crecerá amor tan grande, que vence los olvidos de ausente!

(?)

## DISCURSO II.

Que quien a de amar, a de sufrir. Donde se trata de la traicion de Iudas.

Sciens Iesus, &c. Cū dilexisset, &c. In finem dilexit eos.

Cyril. ad  
loc. Ioan.

14 **S**obre estas palabras del Evangelista escribio S. Cirilo estas mui para la ocasion, *Huius clementia magnitudinem quis nō admirabitur? Vt debat animū eius: cognouerat venenosa eum agitare cōsilla, honorauit tamen vt alios, & eius quoque pedes lauit, charitatem vsque in finem conseruans: & antequam criminata exitum erumpant, illum non derelinquens.* Es cierto, dice Cirilo, que Cristo amò a los suyos asta la ocasion postrera de su vida; i q̄ los amò cō todo encarecimiento, pues sufrió a vn Iudas desleal, i determinado a venderle. Dice Cirilo mucho en pocas palabras.

15 Lo primero dice, que cupo en atreuimiento de onbre, el ser traidor contra su Dios. I que cegò tanto a Iudas Apóstol el intere corto de mui

pocos dineros, que vèdio a su Maestro, i a su bienechor. Cosa q̄ olvidados todos los terminos de la amistad, de la onra, i del agradecimiento, no allàra lugar sino en el pecho de vn onbre codicioso. No ai vicio que obligue a mas feas ruindades, que el del amor del dinero. I si aū dar dineros para comprar al Espiritu Santo fue delicto tan enorme en Simon, que culpa serà en Iudas el recibirlos para vender al Verbo diuino?

16 Lo segundo dice, que sufrió Cristo a Iudas, i que mostró en eso Cristo, que amaba a los suyos. Funda se este sentimiento de Cirilo, en que siente todo entendido mucho, el que puedan imaginarle engañado: i así es cierto, que fue grãde el amor de Cristo, pues intentando Iudas con la difimulacion deste dia encubrir su maldad a Cristo, con todo eso le sufrió, i no descubrió su delicto, sino lo que basta se para su arrepentimiento, de que el no se aprouechò, por fiando en su obstinacion. I tambien enseña este discurso de Cirilo, que no puede amarse mucho, si no se sufre mucho; pues fue la prueba mas evidente de que Cristo amò ese dia a los suyos, que sufrió solo a Iudas. El sentimiento que

es a vn entendimiento el engaño, tratè ia en la pag. 447. en el Discurso 2. Espliquemos la verdad del segundo. *Quien ama à desufrir.*

17

Tertu. de  
Pat. c. 12

Aora, dice Tertuliano, que no acabamos de entender, que es amor. Amor es el Sacramento mas glorioso de ueltra Fè, la ventaja mas noble de vn coraçon, i el afecto mas sufrido del alma. *Dilectio*, dice el Doctor, *Summum fidei Sacramentum, Christiani nominis Thesaurus, quam Apostolus totis uiribus Sãcti Spiritus commendat, cuius nisi patientia disciplinã erudatur?* No es amor docto, sino es amor sufrido. Adonde aprende lo que sabe el amor, sino en las escuelas de la paciencia? A que pechos se criò esta llama noble, sino a los de la paciencia sufrida? Mirad, acrecienta Tertuliano, lo que dice Pablo de la caridad, i vereis que todo es adorno de la paciencia. *Dilectio inquit, magnanimis est: beneficia patientiam sumit: benefica; malum patientia non facit. Non emulatur: id quidem patientia proprium est. Nec proteruum sapit, modestiã de patientia traxit. Dilectio omnia sustinet, omnia tolerat, utique quia patiens.* El amor, dice Pablo, es de dilatado co

ragon: no parece, dice Tertuliano, que abla del amor, sino de la paciencia: porque el sufrimiento es solo el que tiene grandeça de animo para ahogar dentro de si el enojo, i no darse por entendido del agrauio. El amor es aficionado a acer biẽ: Porque es sufrido, dice Tertuliano; q̃ no ai quien no guste de erir a otro, sino el animo sufrido. El amor no envidia, porque no desea: ventaja es esa de la paciencia, aun mas que del amor. El amor no aprende ceños en el entorno. I quien enseñò esa modestia al amor, dice Tertuliano, sino la paciencia? En fin el amor es amor, dice Tertuliano, porque es sufrido. I no es *el amar, amar solamente, sino amar i sufrir.*

18

Mandaba Dios en la lei antigua, que el Sumo Sacerdote escribiese los nombres de los hijos de Israel en el racional, adorno del pecho del Sacerdote. *Portabitque Aarõ Exod. 28 nomina filiorum Israel in rationali iudicij super pectus suã, quando ingreditur Sanctuariũ.* Aora, pregũta aquel Serafico a sonbro de la Iglesia mi Gran Francisco, a que proposito an de estar escritos en el racional del Sacerdote los nombres de los de su pueblo? Para q̃ an de estar en el pecho

los nombres de à los que gobierna. Para que los sufrá, responde esta Gran pluma: para sufrir con agrado los desheredones desatentos de vn subdito, es necesario, que le ame.

Que sino tiene amor, no tendrá sufrimiento. *In lege veteri, dice Francisco, summus sacerdos portabat in rationali iudicij, quod ex humeris super pectus pendebat, nomina duodecim Tribuum Israel, significans in hoc quod, ut praelatus subditos suos in humeris portet, necesse est ut eos in pectore gestet. Nam tolerare non poteret, quos amare desierit.*

O Ejemplar soberano de superiores! O pasmo sagrado de sufrimiento! O Iesus, en cuyo nombre se dicé todos los amores, i todas las paciencias! A vn Judas alcuoso sufris! A vn amigo desleal quereis!

Arrodillase à los pies de aquel traidor el Verbo divino. Acerca la vacia de la agua, i enpieça el oficio amoroso. El dicipulo cobarde con la grandeça de la culpa, que intentaba, obstinado con la corteja del amor, que le muestra Cristo; inquieto con la noticia de su traicion; ni atiende al favor, ni agradece la fineça, ni se obliga del seruicio, ni aun reconoce à su Maestro. Asi ciega la codicia! Asi le en

peora la maldad! Asi le desatina el ahogo! O Fieles, mirad en esta turbacion los descaminos de la culpa: en esta cobardia las sinraçones del mal: en este dexamiento las necesidades de la gracia. Que llegue vn onbre a tal extremo de peligro aun con la ceremonia cercana del que le beneficia amoroso? Conoce Cristo el estado infeliz de su Apol, i con la habilidad de amante, con los cuidados de entendido, con las secretas prouidencias de Dios, enpieça à acer socorros al entendimiento de Judas, dandole a conocer sus obligaciones: à su voluntad, poniendo cerca de su primer amor la llama del conocimiento. Pero si no quiere el coraçon encenderse, no arde la gracia en victoria, sino alumbra, para que se abrafe despues en sentimientos, quien no quiso dejarse calentar de su ardor. O Grande amor de Cristo estudiad sufrimientos en vuestra paciencia, i en vuestra caridad. Viendo la resistencia del pecho de Judas, enpeçò Cristo à la fuerça de los ardores de su raçon à destilar tiernas lagrimas, ò a dejar salir por los ojos pedaços ardientes del alma, que juntandose con la agua de la vacia, la ennoblecieron

Fran. Af.  
Epif. 7.

19

cieron cō incédios gloriosos, la armaron de esfuerços gallardos. Vuelue segunda vez Cristo a labrar con la agua teñida en la sangre de su coraçõ (que sangre es del coraçõ las lagrimas) la dureça obstinada de Iudas: vuelue a erirle el pecho con los raios agradables de sus ojos: mirale con cõfianças de amigo, cõ lastimas de Padre, con cuidados de Maestro: i a todo responde el aleuoso desagradecido. Prosigue Cristo en el amor, i en la paciencia: acrecienta diligências su ansia; repite las mismas su entendimiento: inuenta otras nueuas su caridad, ingeniosa en los discursos del acerbiẽ. Leuanta el pie del infame; i arrimãdole a su mismo pecho Cristo con ceremonia de limpiarle, enpieça a ablarle al coraçon con las impaciencias amorosas; cõ los latidos apresurados; cõ las pulfadas inquietas. *Que ardor desafogado este! Que descortesia porfiada la de Iudas! Que fuerça eloquente la de Cristo! Que obstinaciõ tã desatenta la del traidor! Ama Cristo, i así con cuidados de lo que desea, vuelue otra vez a acer nuevo gasto en su pretension. Sella con la blandura cortès de sus labios las plantas feas del Apostol: i besando con mesura sagrada*

los pies de Iudas, los deja. *Te me, o desdichado, o aleuoso, o desagradecido, la ausencia de Dios! mira que toma ia la vacia en sus manos, i que vuelue a mirarte para despedirte para sienpre de ti.*

Io, soi Señor, el que á de lo 20  
 grat esa vista amorosa, i el q̄  
 abriga gustoso en su pecho las  
 llamas, que á enfiado la ribieça  
 de Iudas. Tanto os è  
 ofendido como el, pues os è  
 vendido por el precio corto  
 de vn deleite lasciuo; por el  
 interès de vna cudicia, por la  
 vanidad de vna onra, por el  
 sentimiento de vn enojo, por  
 el gusto de vna vègança. Mi-  
 radme Señor, i consolad la effi-  
 cacia de vuestro amor, las an-  
 sias de vuestro pecho cõ la vi-  
 storia de mi descortesia, i con  
 los despojos de mi voluntad.  
 Desde esta ora se rinde la fuer-  
 ça de mi alma, i leuãta las vã-  
 deras de vuestro amor sobre  
 si: Amad i sufrid: o amad con fi-  
 neças de Dios, i con el amor  
 deste dia, para que no enojen  
 mas a vuestro pecho mis cul-  
 pas: i para que siga el alcance  
 de mi ventura el esfuerço  
 glorioso de vuestra  
 gracia.

## DISCURSO III.

Que dà mucho quien ama. I  
que dio mucho Cristo en la  
Eucaristia, pues la dio  
a vn indigno.

(†)

21

**N**O es la menor razón, que declara el amor crecido de Cristo este día, lo mucho que dio dandose a si mismo por manjar regalado del onbre. Es cierto, que fue grãde su amor, pues fue su liberalidad tã bienechora. *No ama quien no beneficia.* Ni ai argumento mas euidente de que vno ama, que el dar a quien quiere bien.

22

Baquiario reparò en esta verdad en vn suceso que è ponderado otra vez. Alla el Samaritano a aquel onbre ca si en los vltimos terminos de la vida. I no solo puso el cuidado en su remedio, sino tambien el gasto. Quiso mostrar, que le amaba, i para eso no solo cuidò de su vida, sino que ofrecio el caudal de su acienãda para su salud. *Et altera die protulit duos denarios, & dedit stabulario, & ait: Curã illius habe: & quodcũ que superrogaueris, reddã tibi.* Sobre las quales palabras escri-

Luc. 10.  
v. 35.

be Baquiario estas: *Magister noster, à latronibus vulneratus non solum cura dignum iudicat, verum etiam ad stabulum suũ restituit, ac dàtis stabulario duobus denarijs maius ei premium pollicetur.* Mirò Cristo a este onbre, i obligado del amor de su pecho enpeçò a solicitarle su salud ( que el amor de Cristo es, de adonde tienen estimacion nuestras almas) i para muestra deste afecto no solo dio luego lo necesario para su cura, sino que aun ofrecio todo el gasto que se iciese en ella. Quiso mostrar en esta parabola Cristo el amor que tenia a los ombres, i para mostrar que amaba, i ço alarde de los beneficios que acia. Que no es el credito de vn grande amor el afecto mismo de la voluntad que ama, sino la largueça que beneficia.

Amaba mucho Ionatas a Dauid, dice el Texto sagrado. No queria con mas tierro afecto a su alma Ionatas, que a su amigo Dauid. Demanera que aun excedia los encarecimientos vulgares, que llaman mitad del alma al amigo. *Inierunt autem Dauid, & Ionathas fœdus: diligebat enim eum quasi animam suã.* I pareciendole al escritor sagrado, que auia sido grande el

Bachiar.  
Episto. de  
recip. laps

23

1. Reg. 18.  
v. 3.

el



Ibid. v. 4

encarecimiento, acrecienta estas palabras: *Nam expoliavit se Ionathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David, & reliqua vestimēta sua usque ad gladium, & arcum suum, & usque ad baltheum.*

Es cierto, que no era menos grande el amor cō q̄ Ionatas queria a David, que el cō que se amaba a si mismo; pues no tenía prenda de estimacion, ni de adorno el Principe, que no la vbiese dado a David La misma tunica que ermoscaba con deliciosa ponpa al talle, q̄ ennoblecia a su persona: las armas que le autorizaban, i la defendian, dio a David Ionatas. Luego le amaba cō todo encarecimiento? Que no pua de aver argumento mas cierto de q̄ se ama, que la largueça con que se beneficia.

24.

No parece se dijeron estas palabras solo para encarecer el amor de Ionatas, sino tambien para que fuesen vna sombra del amor de Cristo en este dia. Amò Cristo oï a los suyos, dice el Evangelista asta el fin, i perfecto del amor: *In finem dilexit eos*; i mostrò esa grandeça de amor, pues les iço el vltimo de los beneficios. Acabada la cena legal en que comieron el cordero en memoria del beneficio q̄ Dios ania echo a aquel pue-

blo en Egipto, i acabada la cena comun, se levantò Cristo de la mesa, i quitandose sus vestidos, se ciñò vna toalla, para servir no solo en el officio, sino aun con la ceremonia de esclavo. De manera que amò mas al linagel vna no que Ionatas a David, pues dio mas que Ionatas. Dio Ionatas los adornos de Principe, i las divisas de soldado. Dio Cristo aun la decencia de onbre, pues quedò con forma i trage de fiero. Pero no es esto lo mas que dio Cristo: diose a si mismo debajo de las especies vteruosas del pã, i del vino, instituyendo el soberano Sacramento de la Eu-caristia. I así mostrò, q̄ amaba asta lo vltimo de las fineças, pues dio aun los semblātes de onbre libre (que eso es ser onbre) i dio su mismo ser para regalo de los onbres.

Aquí miraba, sino me engaña mi deseo, el encarecimiento del Apostol. Atēded, dice, a las obligaciones de redimidos, i al agradecimiento q̄ debeis, amados cō tãto encarecimiento de Cristo. Fue grãde el amor, pues fue crecida su liberalidad. Dio la autoridad de libre, i vistio la forma de seruo, apurò los tesoros de su misma grãdeça, pues se dio a si mismo. *Hoc enim*, dice,

25

Al Phil.  
2. vers. 5.  
6. & 7.

dice sentite in vobis, quod & in Christo Iesu: qui cum in formâ Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens. Como es posible, que no te uante llama de agradecimiento en vuestro coraçon la memoria de lo que iço Cristo por vosotros? Consideradlo en lo mas secreto de vuestra alma: i vereis, como no es tarde el agradecimiento; si fue enamorada en Cristo la voluntad. A caso enprédio Cristo por vosotros dificultades, intento robar grandeças, ò se galto así mismo, i se vistio de esclauo por el amor, que os tuuo? No iço el amor de Cristo alarde de su valor robando diuinidades; que eso fuera ageno de lo que ia poseia, porque fue sienpre Dios, i no era señal de amante, sino de valeroso, ò de temerario. Diose así en señal, que fue crecidissima su voluntad. *Exinanivit semetipsum: exhaust, leio Tertuliano.* Si el dar Ionatas vna tunica es argumento, que ama como â su alma â David: como amarâ Cristo â los ombres, pues se dio todo para su suste-

Dio. Ale. *ta ad usum nostram*, dice el Gran Dionisio Alexandrino, *ut possimus capere eum: hoc*

enim mysterium partimescendum dicit Apostolus, cum ait, quod se ipsum exinanivit: non relicto Patri, ut à nobis caperetur. Absit: inò ipsius verba afferam, cum dicit, ego & Pater veniemus ad eum, & maiorem apud eum faciemus, *Exinaniri vocat Apostolus, ut ante dixi, capi à nobis mysterium vita per manus eius incontaminatas, & incorruptibiles, & diuinas, ut possimus qui sumus fideles eius capere eum, & fieri mansio eius, accipientes eum totum.* Aqui estuud, dice Dionisio, el desacerse Dios, i aqui estuud su amor. Entonces se desigo, quando vistio los trages de seruo, i se consagrò en suste de los ombres. I entonces mostrò los cabales posteros de su voluntad, pues no tuuo adonde pasar su largueça. Que es cierto quiso con todo encarecimiento, a quien beneficiò cò su misma diuinidad. *In hoc Sacramento, dijo discreto como siempre S. Tomas, est expressio summa largitatis, & precipui amoris.* Aqui estuud el lleno del amor, pues estuud lo vltimo de la largueça de la vida de Cristo.

Ice muchos discursos en el Tom. 4. deste Diuinissimo Sacramento. Para encarecer lo grande de su liberalidad con darnos

D. Thom.  
Opus. 58.  
cap. 5.

Dárnos en el su cuerpo, i su san-  
gre el Ijo soberano de Dios,  
solo pondero en esta ocasion,  
auerle instituido este dia, cuã  
do conocia la culpa de Judas.  
Es lo vltimo de la largueça  
de Dios el acernos vn benefi-  
cio tan soberano a peligro de  
malograrse por la indisposi-  
cion de quien le recibe.

Llegò a tã deliciosa Roma  
señoravn tiẽpo del mũdo, co-  
mo oi lo es España (en llegã-  
do vna Prouincia a triunfante  
dã luego en ociosa; el ocio es  
el Maestro del regalo: el re-  
galo enflaquece al valor: La  
cobardia desface las naciones).  
q̃ despreciãdo los metales, q̃  
engendrò la luz i el secreto pa-  
ra Principes de las materias  
nobles, dierò en estimar vnos  
bucaros, q̃ al menor descuido  
se acian pedaços. Desuerte, q̃  
parecio ia mal la plata, i el o-  
ro de la India, i se estimò el ví-  
dro de Venecia. Desordẽ mu-  
dable d'l gusto parecio al prin-  
cipio, dice Plinio Siẽpre Gã  
de; pero ia emos allado raçõ  
de grãdeça en la nouedad. No  
ai duda, sino q̃ es gloriosa va-  
nidad de riqueza, estimar en  
el vso lo q̃ el menor peligro  
desface.

Plin.  
Procem. fuit. Murrhina & crystallina  
ad lib. 33. ex eaã terra effodimus, quib<sup>9</sup>  
pratiũ faceret ipsa fragilitas.  
Hoc argumētũ optũ, hac vera

*luxuria gloria existimata est,  
habere quod posset statim totũ  
perire.* Discreto discurso! No  
pudo crecer a maior la sober-  
uia eroica del Imperio; la ri-  
queça desvanecida de Roma;  
la ostetacion gloriosa del po-  
der, por auer ia goçado el oro  
i plata, q̃ criò la luz en los es-  
pãtosos desuios del orbe; i asì  
quiso acer estimaciõ de la mis-  
ma fragilidad. El peligro dio  
precio a los metales cristali-  
nos que labrò la curiosidad, i  
inuentò el deleite; i tenia mu-  
cho quiẽ tenia el vaso en que  
vebia, mas peligroso. I no era  
liberal en Roma, quien da-  
ba vna pieça de plata, sino  
quien presentaba vn buca-  
ro, que se quebrase con so-  
lo el mismo aliento de la bo-  
ca.

Esta es la liberalidad de  
Dios en el Sacramento de la  
Eucaristia, dio en ella las ri-  
queças todas del cielo Cristo  
Señor nuestro, diõse a si mis-  
mo; i diõse de manera, q̃ le ma-  
logra vna boca indigna, vn co-  
raçon culpado, vn pecho de-  
linquente. Asta ese encareci-  
miento puede llegar vna lar-  
gueça gloriosa, asta dar lo que  
estã a peligro de desacerse al  
menor descuido. I este ã de  
ser el cuidado de quien llega  
a recibir este soberano Sacra-  
mento: imaginar, q̃ come vn  
Dios,

Dios, que á de ser veneno, para quien le comulga con culpa mortal. Temed, que puede perderse este beneficio con vna indignidad vuestra! I que dareis vosotros mas culpados, cuando está Dios mas liberal, i mas bien echor,

## DISCURSO III.

*Que entonces padece mucho quien ama, cuando se ve obligado à descubrir los beneficios que ace al amigo.*

*In finem dilexit eos.*

29

**E**S esta la vltima exageracion de lo que amò Cristo en este dia à los suyos. Amolos, dice el Euangelista, asta el fin: *asta la muerte*, como entienden muchos. Pero io imagino, que la grandezca del amor de Cristo estuvo en amar à los suyos asta la muerte incruenta de la Eucaristia. Cristo Señor Nuestro murio à manos envidiosas de sus enemigos en vna Cruz, i murio à manos enamoradas de su caridad en el Sacramento de la Eucaristia. Pues la instituciõ delte sacramento no es otra cosa, que vn morir Cristo sin lo sangriento de los orrores, à la

fuerga de las palabras que apartan à su alma del cuerpo. Pero ai esta diferencia de vna muerte a otra; q̄ la de la Cruz fue à vista del mismo Sol, la de la eucaristia fue solo al conocimiento de la fe; pues no alcançan los sentidos à ver q̄ está Cristo muerto incruentamente en la eucaristia. De aqui se inferè la verdad de nuestro discurso: Que Dios amò este dia cõ la nobleza mas gloriosa del amor; que es encubrir lo mismo, que ace por el amigo, quando le beneficia, i le amà.

Aora pregúta S. Gregorio Niseno, porque siendo este sacrificio memoria de la passion de Cristo, no le quiso instituir despues de auer padecido, sino antes? I responde estas palabras: *Non Iudæ proditione, nec impetum iudeorum, nec Pilati sententiam expectat, ut eorum malitia sit communis salutis principium & causa: sed consilio suo anteuertit & arcano sacrificij genere, quod ab hominibus cerni non poterat, se ipsum pro nobis hostiam offert.* Mirad, dice Niseno, era grande el amor de Cristo, i asi no espero su fineça, ni permitio su afeito, a que le vendiese el dicipulo, a que le condenase el Virrei, a que le crucificasen los enemigos, si-

30

*Gre. Nis.  
orat. 1. de  
Resurret.*

no adelantò todos esos lances su caridad, i murió escondidamente con vn sacrificio secreto, para que así fuese su amor grande: pues acia el maior beneficio: pues daba su vida por el onbre, i juntamente escódiã la muerte, que padecia por su remedio.

31 Engaña se mucho, quien piéfa, que amã; si deseã acer alarde, de lo q̄ beneficiã. El amor grande llega à sentir tanto el descubrir lo que à echo por el amigo: q̄ padece igualmente, el que ama, con la muerte: que padece, como cõ el beneficio, i liberalidad, que manifiestã.

32 Estaba ausente Tomas de los Apostoles, quando vino el Redetor a mostrarles las glorias de resucitado. I porfio el Apostol en no creer la verdad de misterio tan importante, sino tocaba cõ sus mismas manos las eridas soberanas de Cristo. Vuelve otra vez Cristo al deseo curioso de Tomas, i mãdale que los mismos dedos se informã de la verdad en su gloria. *Deinde dicit Tho-*

*mas: infer digitum tuum, & vide manus meas: & affer manum tuam, & mitte in latus meum: obedecio Tomas, i dijo estas palabras en este caso S. Pedro Crisologo: Thomas*

*Apostolus ut Christum Deum crederet, immisit manus, inie-*

*cit digitos, patefecit vulnera, & ut Christum crederet, iterum pati compulsi Christum.* Tomas, dice Crisologo, tocò las eridas sagradas de Dios con sus manos; descubrió las señales de la lança, i de los clauos: i para creer que Cristo auia resucitado, le voluiò à acer padecer. Singular sentimiento! Cristo padecio segun da vez, quando Tomas entrò sus dedos à las llagas de Cristo? Si, dice Crisologo, cõ mucho ingenio. No iço Tomas con su porfia, que se reconocie se en las eridas la sangre, que Dios auia vertido por el mudo en la Cruz? No obligo à Cristo con su curiosidad misteriosa, a que su Magestad descubriese, que auia padecido? Pues tanto padecio entonces en esa ostentacion de sus beneficios, i de su muerte, como auia padecido en el Caluario a la crueldad descortes de sus enemigos. Que es tan noble el amor de Cristo, que la publicidad de lo mucho q̄ auia echo por los onbres, le afligio con tanto dolor, como la barbara fiereça de sus contrarios. Amò con todo encarecimiento de enamorado, i así aun el descubrir que beneficiaba con su vida, le voluiò a dar muerte: *Patefecit vulnera, & ut Christum crederet, iterum*

*iterum pati compulit Chri-  
stum.* Esa es la onrosidad del  
amor de Cristo.

33

Estaba afligido, dice San  
Juan, porque no se allaba ni  
en el cielo, ni en la tierra, quié  
desellase vn libro, en que espe-  
raba leer la noticia de mu-  
chos misterios. Pero consolò  
mis lagrimas vn anciano, dice  
San Juan, diciendome, que vn  
leon tendria maña esforcada  
para abrirle, i para entenderle.  
*Et vid. & ecce in medio  
Throni, & quatuor anima-  
lium, & in medio Seniorum  
agnum stantem tanquam occi-  
sum: & venit & accepit de  
dextera sedentis in Throno li-  
brū. Et cum aperuisset librū,  
&c.* Levantè los ojos, dice S.  
Juan, i vi vn cordero con sen-  
blantes, i señales de difunto.  
De manera, que ni las glorias  
de dichoso podian ocultar de  
todo punto la sangre de su  
muerte. Notable prodigio! El  
te Cordero no es el Verbo  
de Dios? Si. No está glorio-  
so, i mas allá de los achaques  
de mortal? Pues como está  
cò acidères, i eridas de muer-  
to? Porque abrio el libro, res-  
pondé Bernardo: porque des-  
cubrio sus eridas padecidas  
por los onbres. El Verbo de  
Dios encarnado, dice Bernar-  
do, es el libro, que encierrato  
dos los Sacramentos de la

*Apoc. 5.  
v. 6. & 7.*

Iglesia; manifestòle a los o-  
jos de sus Cortesanos la afa-  
ble sabiduria del Verbo; i co-  
mo el rôper los sellos fue tã  
bien descubrirse llagado i eri-  
do, aun entre los goços de la  
gloria, se allò segunda vez cò  
accidentes i sangre fresca de  
muerto. Que no puede la grã  
deça del amor de Cristo acer-  
alarde de sus beneficios, i no  
voluer en la apariencia a re-  
nouar los dolores de su muer-  
te. *Meritò flobat Ioannes, di-  
ce Bernardo, non inueniri qui  
aperiret librum, & solueret  
signacula eius. Aperi tu librū  
Agnē Dei, vera mansuetudo.  
Fodiendas expone Iudeo ma-  
nus tuas, & pedes tuos.* O Cor-  
dero soberano de Dios, dice  
el sabroso Ingenio, vos sois  
el libro en q̄ está escrita nue-  
tra saluacion cò las letras de  
vuestra sãgre, i eridas de vues-  
tro cuerpo. Abrid ese libro,  
descubrid lo que padecisteis  
por vuestro amor. Que io sè,  
que es tan bié nacida vuestra  
caridad, q̄ os voluerà a abrir  
las eridas, si las manifestais:  
i que padecereis segunda vez  
muerte, quando descubrais la  
que vna vez padecisteis. Bien  
dice San Juan, que abrio el li-  
bro vn Cordero con señales  
de erido, i de muerto. Que no  
pudo vn amor tã noble como  
el Cristo descubrir su muerte

*Bern. serm.  
2. de trib.  
aperiret mixt.*

como beneficio de los on-  
bres, i no voluer a morir, pues  
descubria su voluntad, i acia  
ostentacion de las fineças.

25

Aun llega a mas la volun-  
tad de Cristo, i a mas pudo  
subir la nobleça de su cari-  
dad, no solo a encubrir lo q̄ be-  
neficia, sino a encubrir, o a disi-  
mular el amor cō q̄ fauorece.

26

Espiraba Cristo, i mas amo-  
roso su pecho, que sentido de  
las sinrazones de sus enemi-  
gos, pidió al Padre Eterno  
les perdonase. *Pater ignosce*  
*illis*. A que proposito, pregū-  
ta Caietano, pide al Padre el  
perdon, si la voluntad del Pa-  
dre, i la suia diuina es la mis-  
ma: I no puede obrar nada el

*Luc. 23.*  
*v. 23.*

*Caiet. ad*  
*loc. Luc.*

Padre en el perdon, que no lo  
obre tambien el Iho? *Quod do-*  
*luerat verbo*, dice Caietano,  
*docet modo exemplo orans pro*  
*crucifixoribus: Et tanto affe-*  
*ctu pro illis orat, ut paternū*  
*imploret amorem*. Mirad, di-  
ce el agudisimo Cardenal,  
quiso Cristo perdonar la cul-  
pa de los que le quitaban la  
vida, i para eso pide, que el  
Padre les perdone. Es gran-  
de su amor, i asi quiere mos-  
trar, que el Padre es solo  
quien a de acerles el benefi-  
cio. Bien dicho! No llegò  
en otra ocasion a mostrarse  
el amor de Cristo tan afec-  
tuoso como en esta: aqui si,

que les amò con todo el afec-  
to ansioso de enamorado,  
pues quiso disimular, que el  
les perdonaba, pidiendo fo-  
corro a la voluntad de su Pa-  
dre, *Et tanto affectu pro illis*  
*orat, ut paternum implo-*  
*ret amorem*. Que la fineça  
encarecida de Cristo aman-  
te a de llegar no solo a disi-  
mular el beneficio, pero aun  
a disimular el mismo amor  
con que fauorece. En cre-  
ciendo vn amor a lo vltimo  
de sus fineças llega tambien  
a encubrirse, i a disimular,  
que es amor. I este es amor  
verdadero: es otro serà an-  
tojo del coraçon, o inte-  
res desuanecido de la cudicia:  
pues consuela a la aficion el  
aplauso agradecido de quien  
la conoce.

*In finē dilexit eos*. Amò pues  
Cristo este dia a los suios cō  
la vltima demòstraciõ de fino  
por q̄ los amò encubrièdo en  
la Eucaristia el mismo amor q̄  
les beneficiaba, *signū dilectio-*  
*nū maximū*, llanò a este so-  
berano Sacramèto S. Iuã Cri-  
stosmo, la maior señal del a-  
mor. I es la raçon esta. Amò  
Cristo a los suios tan desinte-  
resadamente en este Sacramè-  
to, q̄ no solo disimula en el el  
beneficio q̄ nos ace, sino encu-  
bre tambien al mismo princi-  
pio del amor, que fauorece.

27

*Chrysof.*  
*bcmi. 24.*  
*in 2. ad*  
*Cor.*

Para que llegue su amor a la víctima nobleça de grande; por amor, que iço enamorado al entendimiento, que iço liberalidades con peligro de malograrfe, que encubrio el beneficio, i se sacramentò así escondiendo su fineça. *Cum dilexisset in finem dilexit.*

I así estamos obligados al amor de Cristo con todo el poder de su amor.

Amarás a tu Dios, dice el Escritor sagrado en el Deuteronomio, con todos los poderes de tu coraçon, de tu alma, y de tu esfuerço. *Audi Israel Deute. 6; Dñus Deus noster, Deus vnus v. 5. est. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua & ex tota fortitudine tua.* Mandato al parecer riguroso, por sobradamente pñtual! Para que á de repetirse tres veces el modo de amar a nuestro Dios? No basta decir, que le amemo? De q̄ sirve mandar tãbiẽ tres calidades de nuestra correspondencia, diciendo, que nazca nuestro amor del pecho, del alma, i de la fortaleça? Es, dice doctissimo Adan de Perseña,

### DISCURSO V.

*Que no ai correspondencia con que se agradezca el amor, que nos fauorece, sino la de otro amor, que ame al que nos ama.*

(?)

37

**E**L Amor de Cristo ponderado en los discursos pasados, obliga a tanta correspondencia, que o emos de ser mui desagradecidos, o mui amantes deste Señor. Es nobilissima prenda de la alma el amor: i así no ai cosa que pague lo que el amor fauorece, si no ai otro amor que le corresponda. Para las otras cosas ai precio bastante en las riqueças que alcança el poder, o en las industrias que tiene la sabiduria. El amor no puede satisfacerse sino con otro amor,

que fuerõ tres los beneficios, que iço el cielo a los ombres dandoles al Espiritu Santo Amor, i así sõ tres los amores q̄ pide Dios en el Deuteronomio en agradecimiento correspondiente. Que no ai amor, q̄ pueda pagarse sino cõ amor; i así ia que no es el amor del ombre tres veces doblado, nazca por lo menos con tres ventajas, de la alma, del coraçõ, i del esfuerço. Que á de ser amor, o accidente de amor, el que pagare a otro amor.

Ad



*Perseu. ad cap. 9. cē amoris mēsam respicit. Tri Deute. in alleg.*

*Ad hęc, dice Adā, fortè tripli plex illa Spiritus Sācti donatio, quæ in Euāgelio inuenitur Nā super Dominū baptizatū in colūba specie venit: & idē Dominus insufflans Apostolis Spiritum Sanctum dedit: & ipse Spiritus super Apostolos in igneis linguis descendit. Ex ijs aliquātulū innotescit quare datur Spiritus Sāctus.* Biē dicho! Deite mādato se infiere la raçõ de las tres venidas visibiles del Espiritu Santo. El Espiritu Santo, dice este Doctor, es el amor soberano por la propiedad i caractèr de su Persona: viene tres veces a onrar al mūdo, i abeneficiarle: pues mādē Dios, que el onbre le correspōda cō amor: i mādē, q̄ ese amor tēga tres veces la nobleça de amor, por lo menos por tener tres principios de adonde nazca. Que es tã forçosa paga de vn amor otro amor, q̄ a de tener tres sēblātes, i tres visos de amor el q̄ correspōdiere agradecido a tres faoues de vn Amor soberano. I no a de auer amor q̄ corresponda a otro amor, si no tuuiere tantas raçones en si mismo de amor, como vbo verdades de amante en quien fauorecio amoroso.

39

Es grande a este proposito vn sentimiēto de Tertuliano.

Arrojā los Cortesanos de Babilonia en las llamas a los tres mancebos esclauos, pero merecedores de la purpura, pues estimarō la religiō sobre la vida. No debe de ser ansia de obedecer a sus Reies la execuciō presta de los castigos en muchos ministros, sino fiereça de su inclinaciō: pues no obedecē con tanta prisa a sus decretos, quando manda premiar. I si en alguna ocasiō puede auer tardança en executar lo q̄ el Principe ordena, es, cuādo mādā como cruel. Que sienpre es de buenos criados mirar antes por la opinion de su Principe, q̄ por los gustos d̄ sus pasiones. Pero teniā los tres Religiosos mādēbos tanta estimaciō de la verdad, que aū sin atēder a q̄ los acudiese o no acudiese el cielo, dicē, q̄ an de morir por su religion: q̄ a ellos les basta por aliento el morir por vn Dios, q̄ puede librarlos de las llamas si gustare. *Ecce enim Deo noster, le dicē, quē colimus, potest eripere nos de camino ignis ardentis.* Pero la llama atēdiēdo mas al inperio del cielo, que a la crueldad de los Cortesanos, fruio de marea apacible: i no les fue estrago, sino lucimiento. Aora, dice Tertuliano, glorioso triūfo seria sin duda el aplauso de los ardores a los

Dan. 3.  
v. 17.

tres nobilísimos Cortesanos! Grande favor, q̄ las llamas no lastimé sus cuerpos, ni acabé su vida! No es, dice este Padre, sino torméto riguroso, i martirio crecido. Estos mácebos entraron animosos en el peligro por el amor de Dios: libralos d̄ la muerte el poder de Dios; pues el credito de poderoso, en quié cófiaró ellos, fue la razón q̄ tuvo Dios para conseruar sus vidas. Pues arto padecé aunq̄ salgan de las llamas; pues fiédo ellos amâtes: los libra con fineça de amâte, per por credito de poderoso. *O martyriū & sine passione perfectū satis passi. satis exusti sunt*, dice Tertuliano, *quos propterea Deus tenuit, ne potestate eius metiri viderentur.* Bié s̄tido! Estã estos mácebos amâtes, dice Terrul. i como tales no acen caso de la vida por la religiõ de su Dios. Dios conociédo, q̄ an apelado en aq̄l aprieto a los poderes de su braço, los saca libres de las llamas, por no ser tenido por menos poderoso. I es cierto, dice Terrul. q̄ padecé martirio, aunq̄ no muerã a la violencia del foego, pues Dios los libra de su estrago por acreditarle de poderoso: auiédo de librarlos por estar fino a su correspondécia. Que como el amor no puede pagarse sino có

otro amor, i v̄ pagado ellos mácebos el suio, có el podera padecen con el no padecer: i mueré có la misma vida q̄ cobran. Que no puede sufrir vn amor verse fauorecido del poder, sino de la voluntad. I está tã sentido de no verse correspondido con aficiones, como si estuuiera padeciendo lo vltimo de los tormentos.

Pues como á de sentir Cristo el desamor de vn fiel en dia que está tan crecido su amor? Es cierto, que el conocer Cristo, que no es amado, cuando el está tan fino, es ocasion de mucho sentimiento: i que nunca está mas peligroso quien no agradece i correspõde a los fauores del cielo, que cuando está Cristo tan enamorado. Pues no puede llegar a mas descortès vn onbre, que cuando oluida, i aun agrauia los amores de Dios. Mirad a lo que Dios nos ama en este dia para corresponderle con amor: i temed su enojo este dia, si no le amais agradecidos. Que si fiéte vn onbre el ser librado de la muerte por el poder de quien le ama: auiédo de quedar libre solo por su amor: que sentirá Dios el ser entregado a la muerte por los desordenes, i por las culpas de los que debian amarle?

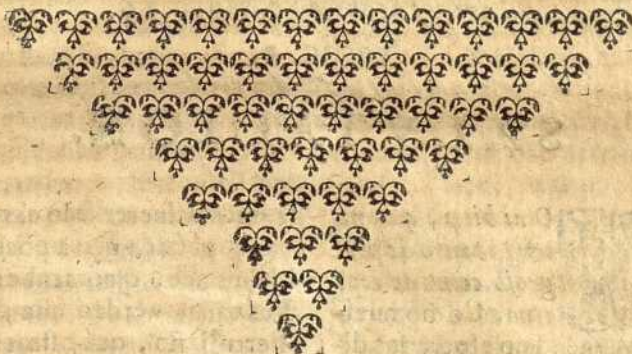
42

*Tertul. in Scorp. ca. 2.*

*O martyriū & sine passione perfectū satis passi. satis exusti sunt*, dice Tertuliano, *quos propterea Deus tenuit, ne potestate eius metiri viderentur.* Bié s̄tido! Estã estos mácebos amâtes, dice Terrul. i como tales no acen caso de la vida por la religiõ de su Dios. Dios conociédo, q̄ an apelado en aq̄l aprieto a los poderes de su braço, los saca libres de las llamas, por no ser tenido por menos poderoso. I es cierto, dice Terrul. q̄ padecé martirio, aunq̄ no muerã a la violencia del foego, pues Dios los libra de su estrago por acreditarle de poderoso: auiédo de librarlos por estar fino a su correspondécia. Que como el amor no puede pagarse sino có

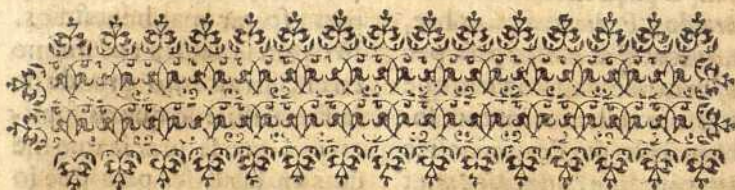
O Gran Señor, que memoria à de quedarle a vn ombre, que vida, q̄ discurso, para pensar en otra cosa, sino en lo que debe a vuestra voluntad soberana? No pueden reducirse à terminos de conocidos vuestros amores, i asi bien acéis de encubrirlos. En fin amais porque amais, i proseguís en el amor solo a titulo de aver amado. Eso me asegura vuestro

amor, i eso me dà aliento para esperar mas beneficios. Ya os acéis dado a vos mismo en el Sacramento grande de la Eucaristia: lo que os suplico es, que la gracia que me dais en el no sea para que io la malogre, sino para que dure siempre asta goçaros a vos mismo en la gloria. *Ad quam nos, &c.*  
(?)



**KK 3**

**SERMON**



S E R M O N  
VIGESIMO PRIMO,

Para el Domingo de Resurreccion, sobre el Euã  
gelio que en pie ç a : *Maria Magdalene, &*  
*Maria Iacobi, &c. Marc. 16.*  
versic. 1.

SALVACION.

**N**O ai bien, que no  
tenga tanto de peli  
groso, como de repẽ  
tino. Como nuel  
tra cortedad no espera las di  
chas, o porque no las merece,  
o porque no las presume (po  
cas veces las presume, quien  
las merece) no puede dejar de  
asustarse, quando las goça sin  
auer se echo esperar. Estamos  
tan lejos de dichosos, que asi  
como solo el enpeçar à acostũ  
brar poco a poco el veneno,  
estorna nos quite la vida; de

la misma suerte solo el enpe  
çar a gostar poco a poco los  
bienes ace, q̃ no acabemos.  
Es tanta verdad esta, dice  
Tertuliano, que asta en los  
sentidos la experimentamos:  
i los bienes que con mas cor  
tesia se comunican, se ofrecen  
poco a poco, para que puedã  
goçarse sin peligro. El Sol, di  
ce Tertuliano, no descubre  
de repente todo el caudal de  
sus resplandores, porque des  
baratãra la vista, no la rega  
lãra: para que los ojos le go  
cer,

Tertul. de  
Trinit. c.  
26.

cen, en pieça poco a poco a alunbrarlos. *Periculosa sunt enim, quæ magna sunt, si repentina sunt*, dice el grã Doctor: *nam etiam lux Solis subitæ post tenebras splendore nimio insuetis oculis nõ ostendet diẽ, sed potius faciet cecitatẽ. Quod ne in damnum oculorum cõtingat paulatim disruptis, & dissipatis tenebris, ortus luminaris istius, mediocribus incrementis fallenter adsurgens oculos hominum sensim adsuæfacit ad totum orbem suum ferendum per incrementa radiorum.* A menester acostunbrarse la vista a la luz, no viendola ardiente, sino tenplada: que la grandeça de la luz toda junta ciega; goçada antes en regalados esplendores, en etmosos raios abilita para poder ver todo el cerco ardiẽte del Sol. *Sic ergo & Christus, id est, imago Dei, & Filius Dei ab hominibus inspicitur, quæ potest videri: & ideò fragilitas & mediocritas sortis humana per ipsum alitur, producit, educatur, ut aliquando Deum quoque ipsum Patrem adsueta filium conspiciere possit.* De la misma luerte, dice el Doctor, es necesario para ver a Dios, bien sobre todo encarecimiento grande, que se acostumbre nuestro conocimiento en mirar tenplada la

diuinidad en Cristo; para que desde su vista suba nuestra raçõ a contemplan las luces todas de la diuinidad, i los ardores soberanos de su grandeça gloriosa.

Oi nos obliga la solenidad alegre del misterio dela resurreccion triunfante de Cristo, a examinar para su alabança su diuinidad, i a contemplan para nuestro aliento su gloria. No puede la flaqueça de nuestro discurso sufrir el golpe de tan ardientes luces, sin q̃ primero se acostumbre en mas tẽplada grandeça. Para mirar el Sol ardiente de vna diuinidad, como aduirtio Terruliano, se a de exercitar nuestra raçõ en el conocimiento de Cristo: i para mirar la gloria soberana, con que oi resucita Cristo, a de enpeçar por la oracion. *Oratio*, d̃ijo San Iuan Damasceno, *est futuræ gloriæ præludium.* La oracion es el exercicio con que se acostumbra vna raçõ, para atreuerse a contemplan en si misma la gloria. Para no cegarnos con la grandeça de vn Cristo glorioso, a de enpeçar el entendimiento por los preludios de la oracion: de alli podra pasar a los senos mas retirados, i a las luces mas soberanas de la gloria, i de la diuinidad. I si la oraciõ es prelude para co

2

Damasce.  
in vit.  
Barl.

nocer la glorie, la oracion del Ave Maria es seguro para alcanzar la gracia, que es la q̄ a de guiarnos en todo conocimiento, i así enpecemos por ella, diciendo: *Ave Maria, &c.*

## DISCURSO I.

*Que onra mucho una dignidad adelantada al tiempo.*

*Et valde mane una Sabbathorum veniant ad monumentum orto iam sole.*

**I**Mui de mañana en el día dichoso del Domingo vinieron estas piadosas mugeres a vngir el cadaver sagrado de Cristo. Pero auia madrugado ia el Sol, para que cumplido el tiempo de los tres días, que auia de estar Cristo en el sepulcro, resucitáse glorioso. *Mutat ordinem*, dice Florido Crisologo ablando de la luz deste día, *dum agnoscit authorem. Radiat de nouitate mysterium, anhelat Creatori seruire, non temporari.* El Sol no pudo acer otra lisonja mas gustosa a su Dios, que no obedecer al tiempo, sino a

su Triunfo. Apresurò su nacimiento, para que la gloria de la Resurreccion de Cristo fuese prestisima. Demaneera que atendiendo al orden natural de las cosas, se adelantò a si misma la luz, para que llegase mas apresurada la ora de la Resurreccion. Ino ai como esplicar mejor la gloria de Cristo este dia; que con decir se adelantò el mismo tiempo para que la goçase. *Que onra mucho toda dignidad adelantada al tiempo.*

Ace Pablo vn Catalogo de muertos, de presos, de aserrados, de despreciados, de desterrados, i acaba diciendo: *Ei*

*hi omnes testimonio fidei probati non acceperunt reprobationem, Deo pro nobis melius aliquid providente, ut non sine nobis consummarentur.* Siendo así, dice Pablo, que los merecimientos de los Sãtos del primer Testamento fueron grandes, con todo esto traçò la providencia amorosa de Dios cò mucha onra de los que despues obramos bien en el Testamento segũdo, que no se consumasen los merecimientos de aquellos sin nosotros. Singular discurso! A caso nuestra ventura pudo ser mas illustre, con que los primeros Sãtos no fuesen cõsumados en sus galardones an

Ad Hebr.  
II. v. 39.

*Chrysol.  
serm. 74.*

res de nosotros? Amor fue grãde de Dios, i prouidencia amãte suã, que ellos no se coronasen sin nosotros? Si, dice Crisostomo: la Encarnaciõ del Ijo tuuo muchas razones de grãde; pero entre todas, dice Pablo, allo io vna mui en onra de los q̄ nacimos despues. Ies, q̄ aũq̄ se adelãtarõ los del Testamento antiguo en viuir i merecer, no se adelantaron en las coronas: si que fuera mucha onra sobre la q̄ nosotros go arãmos. *Ne uiderentur*

*Chrys. d. ra. 28. ad esse melioris, dice Crisostomo,*  
*Paul. loc. quam nos conditionis, si primi coronarẽtur, de finis omnibus unum tempus coronarũ.* Bien discutrido! No ai mas en que ser preferidos, que en ser antes coronados. Porque como el premio es argumento de auer merecido, quien fuera primero coronado, no solo pareciera auer merecido antes, sino auer merecido mas. I así trate Dios con onra a los que nacimos despues, i trace, que seamos coronados con ellos, para que desta suerte no parezcan ellos mejores. Que no ai gusto mas aperecido de vn premio, como el ser galardnado adelantandote el tiempo de su corona. No se dice en esto, q̄ aia Dios de esperar alytrimo tiẽpo para coronar-

los a todos (en q̄ tropezaron algunos caudales antiguos) si no que fue en mucha onra de nuestros merecimẽtos q̄ el laço i vida de entrambos pueblos resucitase como cabeça de la Iglesia Catolica, i que ninguno de los pasados recibiese antes la corona, que estuuiese ia abierto el paraíso por el Redentor del mundo para los Santos de entrãbos Testamentos. Que era mucha ventaja se adelantasen tan singularmente premiados antes del tiempo de la lei de gracia, los Santos del primer Testamento.

A de nacer el Ijo de Dios, cosa q̄ todos los siglos tuuieron por prodigiosa, no conociendo suficiencia de ventura en si mismos para ver atado a leies de tiempo al dueño de las edades, i al engendrado en anchuras de eternidad. Aora, dice Agustino, para que los ombres no juzguen tã dificultoso el nacimiento soberano de Dios, nazca S. Iuan Bautista, de madre esteril, i así los prodigios de varon tan grãde podrã acerfa cil de entender, q̄ pueda erpear cõ nueno nacimiento vn asõbro de grandeças diuinas, pues Iuan Bautista prodigio de ventajas ymanas tambien nacio,

Aug. ser.  
2. de Na-  
tiu. Bap-  
ti.

nacio. Bien! Pero siépre queda el exceso de la diuinidad del Verbo que nace, a la naturaleza de Iuan Bautista, que cópita. Ahi estuuo el ingenio de la sabiduria de Dios, i la firmeza de su voluntad: *Ided cū Ioannes natiuitate*, dice Agustino, *Domini generatio deputatur. Ne dominus extra ueritatem uideatur conditionis humana, si comparatur homini, Ioannes premissus est ante Deum.* Por esto, dice Agustino, Iuan nace antes que Cristo, para q̄ Cristo pueda creerse verdadero onbre. Bien dicho! Considerad, dice Agustino, el nacimiento del Bautista no como vn acaso de las edades, sino como fauor, que el cielo le ace: i es tanto fauor ese nacimiento por ser adelantado tan pocos meses al nacimiento del Ijo de Dios: Que si vbiera de auer entre locria do cosa que pudiera cópararse con la diuinidad que tiene Cristo (que nada ai que pueda llegar a esas comparaciones, ni a esas competēcias) no auia de ser otra cosa sino ese nacimiento adelantado. Tan gran cosa es vna dignidad, o vna ventaja adelantada al tiempo! De que se conoce la raçõ que pueden tener de queja en las Republicas, o en las comunidades los que se vierē puestos

despues de otros en la dignidad, a quien no son inferiores en merecimientos. Pues que serâ si se viesen aun en las victimas canas olvidados; estando premiados los que aun no les ace sonbra el boço! Tã tarde pueden venir algunos premios, que auerguencen en lugar de onrar.

Vese fauorecida del cielo Isabel, i allase preñada de Ijo tan grande, como era Iuan: q̄ bastaba a ser credito de muchas esterilidades. I el agradecimiento que dà al beneficio, es, en pacharse, i escõderse vergõçosa. *Et occultabat se mensibus quinque; dicens, quia sic mihi fecit Dominus.* Como se oculta fauorecida Isabel? Porque viene muy tarde el fauor, dice Crisologo. *Occultabat se mensibus quinque: quia & si erat diuini muneris, suum tamen temporis non erat.* Que importa que estè preñada, si la edad no es para tener ijos, sino para llorar viudezes? Que importa, que me alle sin la afrenta de esteril, si con esto se acuerda mas la infamia pasada? A dignidades del mundo! A onras, venis tan tarde, que mas afretais, que fauorecis! Allà a la edad de los desengafios llegan los premios de valerosos! Cuando ia no ai ni auer raçon para conocerlas, llegan las

Luc. 1. v.  
24. & 25

Chryf. ser-  
mon. 92.



las onras deentédidos. Demanera que las Mitras mas son para coronar el tumulo, q̄ para autorizar la cabeza: el abito mas para desvanecer el cadauer, q̄ para onrar el pecho: las becas llegan solo para cotta de los que quedan, no para esperanças del que la pretendio: para que descanfen de scogidas sobre las sepulturas, no para que acrediten la buena sangre de los que nacieron limpios.

Mucho es Dios siempre en lo que fauorece, dice David; pero perdoneme su largueça, que no pienso estimar sus beneficios mas illustres sobre el vltimo de su gloria. Aquel si, que artará, i regalará cõ eternas suauidades mi pecho. *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.* Entonces satisfarè mis ansias, dice David, cuãdo vos os desuelaredes en fauorecerme. Asi lee Genebrardo docto

*Geneb. ad loc. Ps. i curioso: Cum euigilauerit gloria tua. Te describe luego: Cũ euigilauerit, emerferit, apparuerit palcbritudo, species, & gloria tua, que hodie sopita est, & obscura.*

Señor lo que va de quanto me dá este mundo a lo que vos me prometeis, pienso io que va de lo que fauoreceis en esta vida, a lo que artareis en la otra, I no diferencio aho

ra vuestros beneficios, porque alli teréis vos el premio, i a qui galardonaís los seruicios con bienes criados, que es toda la raçon de la diferencia: sino solo con q̄ aqui està vuestra gloria como dormida, i alli eitará desuelada: aqui algunas veces se esconde, i deja padecer con desanparo, alli eitará tan presta como el mismo tienpo a siempre fauorecer. I va tanta diferencia de la gloria desuelada a esta misma gloria como dormida, que aquella batta para artura de la ansia mas crecida, i esta aunque es grande, no llega a esas satisfaciones. I no es vna gloria mas noble que otra; pero es mas desuelada, i asi mas crecida. Ai gloria mas desuelada que la deste dia para que resucite Cristo Señor nuestro? Que cuidadosa en esperar solo al tienpo forçoso para la verdad de lo protetigado, i luego que presta? que a pũto? Con que cuidados de fauorecer? Es Dios quien a de resucitar, i asi està desuelada la gloria.

ria.

## DISCURSO II.

*Que en todos tiempos anda en una muger. I que el andar es su maior gusto, i su maior descanso.*

**A** Ora no me espanto ( de mos este discurso a la cof tumbre; que el parecer de tantos a de ser sobre la condicion de mi pluma, i contra el genio de mi cordedad ) aora no me espanto, que a todas oras nos cuenten los Euangelistas la venida destas mugeres; con tanta diferencia al parecer de tiempos, que sea no poco sudor de los Interpretes el concertarlos. Mai de mañana, dice San Lucas, que vinieron; San Iuan, que aun auia tinieblas; Sã Marcos, que estaba ia descubierro el Sol; San Mateo, q̄ era la tarde del Sabado. Es cierto, que vinieron a vna ora, i que no ai contradiccion en los Euangelistas: pues como ai tantos tiempos al parecer referidos, si es vno en el que vienen? Es venida de mugeres, i aunque sea vna sola, andan de manera, que parece, que es en todos tiempos. Andan por todos los modos

posibles de andar quando andan, i asi lo explicaron los Euangelistas por todos los modos posibles, que podian declarar vn mismo tiempo. De manera que Dionisio Alejandrino, i Geronimo dijero, que auian venido muchas veces a diferentes oras. Atanasio juzgo, que auian sido quatro las venidas. San Ambrosio, i Eusebio pensaron, que eran diuersas mugeres las que vinieron, i asi hicieron dos Magdalenas. Las mismas son, i vna vez vienen; pero son mugeres, i asi vienen por todos los tiempos posibles de venir. *Anda en todo tiempo la muger.*

Llamola con mucha verdad Pedro Blesense animal inquieto. *Animal enim inquietum est mulier.* El onbre es animal, que discurre con el entendimiento, la muger con los pasos. I asi como nunca puede faltar al onbre el principio de las noticias, i ser onbre; asi tan poco puede faltar a la muger el principio de querer andar, i ser muger. Es vn imposible, onbre, i no discursiuo: i vna quimera por la misma raçon, muger, i no andadora. *Animal enim inquietum est.*

Allase Iepte enpeñado en q̄ a de quitar la vida a su ijapor la palabra dada a Dios en la

Judic 12.  
v. 37.

promesa: enpieça a llorar el Padre su desgracia, i la lja por no desconsolar a vn victorioso, q̄ fueran mal lagrimas en triunfos, le dice: *Hoc solū mihi presta, dimitte me duos mēses, vt circumeam mōtes.* Dejame que rodee dos meses los montes. Notable cōsuelo en lance tā apretado! Que cōdenada vna muger a morir en lo mas florido de su vida para desquite de aq̄lla fatiga este aliuio! Pues q̄ mucho, dice Caietano, si es muger la q̄ escoge: dos meses de andar fuera de casa: equiualdran a muchos años de vida. En la ocasiō mas rigurosa acudio su deseo a lo mas gustoso de su inclinaciō, i asi pidio andar. *Nō nulla vagādi species describitur,* dice el Caietano, *nisi credamus dicentibus, quod dictio interpretata descēdā, interpretanda est. lamētabor.* Algunos mui piadosos, dice el Cardenal, an querido entēder, q̄ solo pidio llātos para celebrar las exequias de su muerte: pero io q̄ conozco las mugeres, dice el docto Cardenal, juzgo, q̄ fue gana de salir de casa: pareciendole cōforme al gusto que tienen a ēse entretenimiento, que dos meses de andar podran seruir por muchos años de vida.

Tégā mucho cuidado, dice el Gran Doctor, las mugeres

en cubrir su ermosura, i en defenderla: i piēsē, q̄ está en ellas todos los peligros del onbre: *Omnes in te atates periclitātur,* dice Tertuliano *induc ar matura pudoris: circumduc vallū verecūdia: murū sexui tuo strae, qui nec tuos emittat oculos, nec admittat alienos.* Armese la doncella de enpacho, murese con onestidad recatada, i no dē licencia a sus ojos para que miren, ni a los agenos para que se pierdan mirandola. En otra ocasiō explicarē mejor este lugar. Ahora solo reparo en que aconsejando Tertuliano a las mugeres a que no miren, les diga, que no den licencia para irse a sus ojos: *qui nec tuos emittat oculos.* Pues nuestra vista ve fuera de si, o en si misma? Pues como dice, que no salgan los ojos a ver? Esperad.

A sido disputa en las Escuelas, si vemos con acciones, q̄ quedando dentro de nuestros ojos se obrē tambiē alli, o no, sino por raios visuales, q̄ naciēdo de nra potēcia, i saliendo de ella se encuētrē cō las especies q̄ enbiā los objetos, i asi agā la visió los ojos lejos de si mismos. No faltā oi curiosas plumas, q̄ agā arto facil este sentimiento: por lo menos tuuo por autores a los mejores caudales de Grecia.

Aora,

Tertul. de  
veland.  
Virg. e. 16

Caiet. ad  
Iob. Iud.

Aora, dice Tertuliano, sea lo quisiere des en los onbres: las mugeres es cierto, que vè saliendo fuera de si mismas: i así cubrid vuestros rostros, dice ablando con ellas, no deis licencia de ver a los ojos, ni enbieis para eso raios que ve cinos a los objetos los vean.

*Murum sexui tuo strue, qui nec tuos emittat oculos, nec admitat alienos.* Vea el onbre con acciones echas de los ojos dentro de ellos mismos: la muger no acertará a ver, si no es que la misma luz de los ojos sale a ver fuera de su casa. Es cierto, que an de teñirse en las calidades de todo el ser sus partes, i así como la muger es animal inquieto, i andador, sus ojos tambien an de ser poderes para obrar, pero con esta misma condicion de andar. I así verán por raios que salgan fuera de los ojos: i ellos verán con luces saías andadoras: que no an de ver las mugeres con acciones inmanentes, como los onbres, sino con acciones transcuentes, có raios que salgã fuera de la potencia a ver. *Qui nec tuos emittat oculos.*

Lo è imaginado, que el peli gro vltimo de las mugeres es el andar: i así como a los onbres les sienta el demonio có curiosidades, con venganças,

&c. a las mugeres les pone la ocasion de la culpa en la gana de andar: porque sabe, que es para ellas el cebo mas gustoso, dõde picarán, i se entrarã por su muerte. De aqui se sigue, que el demonio, ia sea có imaginaciones, ia sea con su misma presencia dentro del cuerpo del onbre, le endemonia en aquellos vicios, a la muger la endemonia en ganas de andar. De manera, que si el demonio pudiera crecer en mas demonio quando está en el cuerpo de vna muger, creciera en acerla salir fuera de casa. Escuchad vna agudeça grande de Basilio.

Arrojase a los pies de Cristo vna muger afligida, porq̃ tenia poseida del demonio a vna ija, i dicele: *Miserere mi Domine Fili David: filia mea malè à demonio vexatur.* Señor conpadeceos de mi, porq̃ tẽgo vna ija mal atormetada del demonio. Notable aduertencia, dice el Gran Basilio: Pues el demonio puede atormenrar bien? El demonio sien pre fatiga los cuerpos adõde entra, decir tiene vndemonio que la atormetra mal, será decir, que tiene vn demonio malo; cosa que parece escusada: pues el nonbre solo dice su maldad, i el deseo de acernos padecer. Pues a que proposito enca.

16

Matt. 15.  
v. 22.

encarece esta muger la maldad del demonio? Mirad, dice Basilio, este demonio acia salir fuera de casa a la ija, i a i cõ mucha raçon encarece la madre, q̄ es mal demonio: pues es dos veces demonio en vna muger, vn demonio, i vna ansia de no estar en casa. I es lo mismo ella fuera de casa, que el demonio dentro de ella.

Basil. ora  
sion. 20.

*Quomodo rei grauitatem effera-  
ram? quomodo malum pradi-  
cabo? Non ipsius adspetus dif-  
ficultatem fero. Domo exsilii s  
urbẽ peruagatur.* B. è dicho!  
Mirad, dice el de Seleucia, el  
te demonio no consentia den-  
tro de su casa a la ija desta mu-  
ger Cananea; i así por eso dice  
aduertidissima la entẽdida ma-  
dre, que es mal demonio el de  
su ija, i que le atormenta mui  
mal: pues la atormenta como  
demonio, i luego la atormenta  
con el cebo i peligro propio  
de vna muger, que es  
con gana de salir  
de casa.

(?)



## DISCURSO. III.

*Que la Resurreccion es el aliento del Cristiano.*

*Nolite expauescere, Iesũ quem  
ritis Nazarenum cruci-  
fixum, surrexit.*

**D**iscreta raçon, i prudente aliuio a la congoja q̄ padeciã estas mugeres no allãdo a su Dios. Resurrecciõ ai establecida cõ auer Cristo resucitado: nadie se deje a hõgar del maior trabajo. Que es la Resurreccion el aliuio, i el aliento del animo Catolico.

Viue Elias tan celestial en todas sus acciones, que enbia el cielo Angeles, para que arrebatandole en vna carroçã de fuego le trasladẽ como ciudadano suio al Paraiso. *Cũq; pergerint, & incidet es sermone-  
cinarentur, ecce currens igne,  
& equi ignei diuiserũt utrũ-  
que, & ascendit Elias per tur-  
binem in celũ.* Iban Elias, i su dicipulo Eliseo hablando, i en la misma ocasion enbiõ el cielo llamas, que diuidiendo al Maestro de su dicipulo, de aquel fueron trono, i deste desconsuelo: pues sublimarõ asta el cielo a Elias, i dejaron llo-  
roso

17

18

4. Reg. 2.  
v. 11.

roso a Eliseo. Pareciole a Epifanio, que la castidad de Elias era la causa de que no le enpequesen los ardores del fuego. Raçon que dio tambien Damasceno, de porque auian salido libres de aquellos encendidos caudales de fuego los tres mancebos de Babilonia. *Quid tres pueri? Nonne cum virginitatem coluissent ignis ardorem superarunt: id videlicet per virginitatem adepti, et eorum corpora igni confici minime possent?* Dijo el Damasceno. Respetan las llamas, i temen los estragos a los que vencen gallardos los ardores de la concupiscencia, i los agrados torpes de los sentidos.

En este sentimiento pregunta a ora Epifanio, porque quiso Dios que Elias por virgen goçase los priuilegios de essento de las llamas, i ageno de la corrupciõ? A que proposito á de ser Elias entre los otros virgenes de la Iglesia el que confirme esa verdad con la incorrupcion de su cuerpo cercado de ardores? Sabeis porque, dice Epifanio, porq̃ es caracterde la Resurrecciõ. Elias está puesto en el mudo para argumẽto i prueba de la Resurreccion, i asino á consumirse con los mismos estragos. Que sola vna sonbra de

resurreccion á de ser causa en Elias, que no le desfaliçten, ni descaezcan los mas esfortados peligros: *Proponã, dice Epifanio, resurrectionis cara Eterem. Elias erat in virginitate, et prerogatiua virginitatis immortalitatem pradicaret mundo, & cum corpore incorruptibilitatem.* No muera Elias arrebatarado, i cercado de llamas: tengãle los mismos estragos respecto, pues es vn obelisco que leuantò el cielo en el mundo para argumẽto de la Resurreccion: q̃ es tan grãde aliuio en las maiores penalidades, i tãto consuelo en las mas crecidas fatigas, *resurreccion ai*, que sola esa memoria á de bastar para q̃ no desfallezcamos en medio de tantos tormentos, como padecemos por mortales los ombres.

Leuantese Dios, dice Dauid, i a su vista se desaten los exercitos de nuestros enemigos, como desaparecen al primer raio de luz las feas sombras de la noche. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius, & fugiant odientes eum a facie eius.* Que enemigos sõ ellos, pregunta Hario Pictaniense, cuias fuerças teme Dauid, i cuiã presençia le sobrefalta? Las ocasiones todas de los delictos, respõde este Do

Epiph. in Ancor. circa med

Lib. 4. de fide, c. 25.

18

19

Pf. 67. v̄ 2  
1.

tos, de que se ve cercado como oubre, i combatido como Rei. Vese apretado del esfuerço de tantos peligros, casi ahogado con la fatiga de tantos contrarios, i pide alientos a su Dios, para poder llevar con paciencia tanta ostilidad de enemigos; i para tener valentia contra tan porfiados combates; i así desea, que refucite Dios. Que sola vna sombra conocida desde aquellos siglos de la resurrección basta para tener a David alentado. *Sermo votorum est,* dice Ilario, *non ex incerto poscentis, sed ex cognitione scientiaque sperantis. Resurrectionis enim nunc in Deo tempus optat, cum de peccato peccatū in carne condemnans, potestates huius mundi ostentui fecit, cum fiducia triumphans in semetipso.* Desea David alientos, i para eso alarga sus deseos asta el dia glorioso de la resurrección de su Dios. Pretende allar aliuio, que le desahoguen el pecho; i para eso enciepa a mirar los exercitos de la muerte vencidos; los enemigos del infierno prostrados; los desacatos de las envidias presos; desea ver triunfante a Cristo, cuando refucita. Que desaparecen todas las sombras que afligen el coraçon del Cristia-

no, a la presencia de las luces gloriosas de la Resurrección.

No ai duda, dice Tertuliano, sino q̄ no ai aliento q̄ no se estremezca al armarse. Faera temeridad otra cosa. Aū aq̄l esfuerço Heroico de España Dō Góçalo Fernãdez de Cordoua, siẽpre q̄ se armaba se estremecia. Pero atiende vn ombre a la gloria, i mira al premio, i pisa los miedos vicarero. *Nemo quippe libens patitur, cū & trepidare, & periclitari sit necesse, tamẽ & preliatur omnibus viribꝫ, & vincens in pralio gaudet, qui de pralio querebatur, quia & gloria cõsequitur, & prædã. Præliũ est nobis quod provocamur ad tribunalia, ut illic sub discrimine capitis pro veritate certemꝫ. Victoria est autẽ pro quo certaueris obtinere. Et victoria habet, & gloria placẽdi Deo. & prædã viuẽdi in æternũ.* Todo cuãto viuimos a de ser penoso; pero por eso tenemos por aliuio el premio d̄ la victoria, i el aplauso de vna eternidad. Si miramos sola mente a lo terrible del combate, a lo pesado de la pelea, a lo riguroso d̄l peligro, a lo sãgiẽto de la batalla, no aurã aliento q̄ no desfalte, ni fuerças, que no desfallezcan. Miramos para consuelo de estas

20

Tertull.  
Adv. Gẽs  
6.49.

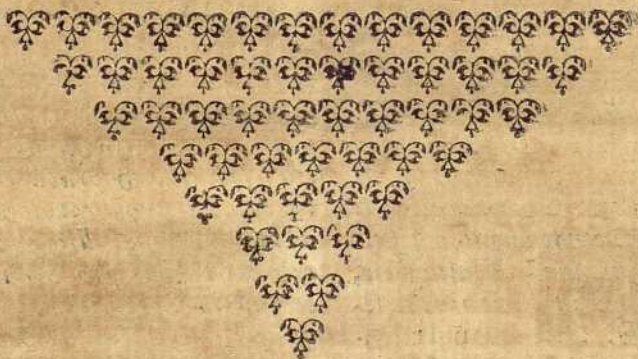
Hilar. ad  
loc. Ps.

fatigas la onra que nos aguarda en la Republica soberana del cielo: consideremos los aplausos de victoriosos, que alli an de darnos los Angeles: los laureles de gloria, que alli an de ceñir nuestras sienas, i entraremos aora con gallarda

animosidad en los mas peligrosos eacuentros. La Resurreccion a de fer el aliento de nuestras esperanças; la gloria, el fin de nuestros deseos,

*Ad quam nos per-*  
*ducit, &c.*

(?)



SERMON





# SERMON VLTIMO,

Para el segundo dia de Pascua, sobre el Euange-  
lio que enpieça: *Duo ex discipulis Iesu Ibant*  
*ipsa die, &c. Lucæ 24.*  
versic. 13.

## SALVTACION.

**M**iserable i pesada  
ocupacion acer-  
biã a necios: pues  
como tales no  
aciertan las obligaciones de  
agradecidos. Que beneficio  
no merece el retorno del re-  
conocimiento? Que volûtad,  
q̄ fauorece, no debe ser corref-  
põdida? I son tales de necios  
los onbres que olvidan grose-  
ramẽte cuãtos beneficios les  
acn, por vno solo que les nie-  
gan. *Est enim natura compa-*  
*ratũ, dijo cõ mucha raçon de*

*Plin. li. 3*  
*epist. 49.*

su queja *Plinio, vt antiquiora*  
*beneficia subuertat, nisi illa*  
*posterioribus cumules. Nam*  
*quãlibet sæpè obligati, si quid*  
*vnũ neget hoc solũ meminerũt*  
*quod negatum est. Es lei esta-*  
*blecida con la misma natura-*  
*leça, que quien trata con on-*  
*bres, o à de cõceder quanto le*  
*pidẽ, o à de perder cuãto les*  
*vbriere dado. Vn solo benefi-*  
*cio q̄ les niegã, deja mas senti-*  
*miẽto para viuir hẽpre que-*  
*josos, q̄ memoria cuantos an-*  
*goçado, para mostrarse agra-*

L I 2 deci-

decidos, son necios los ombres: i así no miran a lo q̄ deben, sino a lo que necesitan, o a lo que desean.

No parece q̄ tiene ia Dios mas beneficios q̄ acer de liberal: así para no carecer de la gracia q̄ è menester este dia, acudo por titulos para pedir-la a los fueros, i condiciones de los enpeños diuinos. En el nacimiento nos dio el cielo al Verbo echo ombre, para q̄ vbiесе quien pudiese ofrecer igual satisfacion por nuestros delictos. En la muerte se pagò el precio cò la sangre derramada de Dios. En la resurreccion se establecio toda nuestra fe cò la seguridad del premio. No tiene Dios mas q̄ darnos para los cabales de la Redencion a que vino: pero tiene mucho que perder, si no nos dà la gracia.

Señor pues enpeçasteis a fauorecer a ombres, no negueis nada. Si quereis q̄ os agradezcamos aquel nacimiento, q̄ logremos aquella sangre, q̄ alcãcemos esta gloria cò q̄ os resucitais, dadnos la gracia q̄ os pedimos. No malogreis tãtos beneficios por negar vno solo. Esta espero oi de vuestra liberalidad enpeçada en fauorecer a los ombres, i para mas asegurarla pongo por intercesora a Maria, diciendo

cò el Angel: *Ave Maria, Ora*

## DISCURSO I.

*Raçõ de los Discursos deste Sermon.*

*Que no es lo vltimo que se padece la muerte. Pues ai sobre el morir otras tres volencias que quitan vida: el ser olvidado: el no ser creído: ã el no acer biẽ a quien se ama.*

**O** Valgame Dios! con cuãta verdad, i con cuanta raçõ pedia Epicuro a Iupiter que llouiese sobre el calamidades. Tãtas ai que sufrir, que an de medirse con los no contadbs atomos de vna lluvia. A sta aora tenemos por la raia vltima de los dolores a la muerte: na se estiende a tanto la juridicion de lo que fatiga, que damos poder al sentimiento, aũ de pues de los afanes vltimos del morir. Es cierto, que no se acaban cò la muerte los males; pues ai olvidos, que afligen; incredulidades, que enojan; i ausencias, que no benefician.

Despues del morir ai muerte que padeer; i esta es, el ser olvidado. Sediento Iob de maiores calamidades, pero atento

Iob 3.<sup>o</sup> v.  
34. & 35

atento a las que padece, dijo. *Pereat dies in qua natus sū, & nox in qua dictum est, cōceptus est homo. Dies ille vertatur in tenebras. Non requirat eum Deus desuper, & non illustratur lumine.* Muera el día en que naci a tãtos trabajos: acaben sus luces acometidas de sonbras. Ni Dios le busque, ni los lucimientos ermosos del dia le allé. I luego acrecienta: *Obscurent eū tenebrae, & umbra mortis.* Si acafo no acabare el dia có tãtos estragos, sepultele la sonbra fea de la muerte. Notable amenaza! Despues que el dia está envuelto en tinieblas pue de tener aliento, ni llama de vida? Que espada ai, q̄ así ensangriente su acero contra la luz, como el orror de la noche? Pues si ese dia está ia anochecido, a que proposito le deseais despues sonbras de muerte, que le sepulten? Bien sentido, dice Odó Cluniacen se: despues q̄ vn dia estè arrollado en tinieblas, a de quedar eclipsado con sonbras de muerte, si á de morir. Que no es la vltima muerte para vna luz vna tiniebla, sino vn oluido: i así para q̄ muera á de estar anochecido sulucimiēto,

*quia sicut mors interimitt vitam, ita obliuio extinguit memoriam.* Muera este dia, dice Iob, i sea olvidado: i así morirá todo lo viuo de su ardimiēto orgulloso: que si es verdad, que las tinieblas apagan el lucimiēto de la luz, el oluido gasta la memoria: i como despues del morir se viue en las memorias de la estimacion, tambien se muere con los olvidos, que son las noches de la vanidad. I así muera acometido de sonbras, i cercado de olvidos. Que el oluido es violencia, q̄ quita vida despues de la muerte.

Es tambien muerte, que se padece despues del morir, la incredulidad. Llega Pedro al sepulcro, dóde auia estado depositado el sagrado cadauer de Dios: entra dentro, i no le alla. Mira a todas partes, i vè los lienzos en que auia estado envuelto. I reparó, que el Sudario, que auia cubierto el rostro de Cristo, estaba a vn lado del sepulcro arrollado, no descogido como los otros lienzos. *Venit autem Simon Petrus sequens eum, & introiuit in monumētum. Vidit lintheamina posita, & sudarium quod fuerat super caput eius. non cum lintheaminibus positum sed separatim inuolutum in vnum locum.* Por cierto es

6

Ioan. 20.  
v. 6. & 7

S. Odon i olvidado tambien. *Per umbrā mortis*, dice el Abad docto, *obliuio debet intelligi,*

sado reparo al parecer! Que importa, que esten descogidos los lienzos, i arrollado el Sudario? Si sō esos los despojos del venedor, claro está, q̄ no an de estar doblados cō alhño, sino arrojados con descuido, o echos pedaços. Grã reparo del Euangelista, dice Gregorio Papa: Los lienzos en que estuuo el cadauer de Dios estendidos i descubiertos, pues ia á resucitado la vida de Dios muerto: el Sudario estè cuidadosamente recogido, i revuelto, como quien escōde i envuelve otro difunto. Que mientras Dios no estè creido de todos, a nuestro sentir, algo padece de muerte: i así á de auer su semblante de mortaja, i de sepultado. *Sed quia solet per sudariũ, dice S. Gregorio, laborantium sudor dæbergi: potest etiam sudarũ nomine exprimi labor Dei, qui in se quietus semper, atq; incõmutabilis permanet; sed tamẽ laborare se denũtiat, cũ duras hominum prauitates portat. Quem dolorem laboris eius dũ ira aduli viderunt, venerari noluerunt.* Pues no el á Dios creido de todos, dice Gregorio, aia en el sepulcro vendas i señales de sepultado: i el Sudario, pues es el que enjuga los sudores de los que trabajan, estè significãdo esa muer-

te que se padece por no ser creido. Que miẽtras no llega a creerse la fineça amorosa de vna voluntad, algo tiene que padecer quien á padecido, aũ que aia resucitado ia. Que se padece despues del morir la muerte de la incredulidad, i mientras no goçan todos la fe, no está recobrada aquella vida.

Muere despues del morir con segunda violencia, quien no beneficia a quien ama, i vive a alientos de bienchor, quien beneficia, aun despues de auer muerto. Espira Dios en vna Cruz, i dice S. Iuan, q̄ le rasgaron con vna lança el pecho despues de auer muerto. I repara con delgadeça Agustino, que no dice el Euangelista, que le rōpẽ el pecho, sino que le abren. *Vnus militum lancea latus eius aperuit.* Ab ir el pecho, dice Agustino, dá a entender, que aũ está asistido, i lleno de alientos el coraçõ de Cristo; i que el golpe abre puerta para que salga algo de vida, que está allí encerrada. Pues si á muerto ia Dios, como es posible, que aia vida dentro del pecho de Cristo, que acabe de salir por la erida? Mirad, dice Agustino, á de decir S. Iuan, que del lado de Cristo salio al golpe de la lança sangre, i agua, simbolos

Greg. i bo.  
20. in E.  
uulg.

Iuan. 19.  
v. 34.

solos de los Sacramentos cõ que beneficiò Cristo a la Iglefia: i así como aun le conoce bienechor, no quiso confide-  
rarle muerto de todo punto. Así dijo, que abrió la lança el pecho de Cristo; o que iço puerta por donde acabase de salir la vida; que aun tiene vida que perder, quien tiene beneficios que comunicar. *Vigilanti verbo*, dice Agustino, *vsus est Euangelista, ut non diceret, latus eius percussit, aut vulnerauit, sed aperuit: ut illinc quodammodo vita estum paderetur, unde Sacramenta fluxerunt.* Nofaltan, dice Agustino, por nacer del pecho de Cristo Sacramentos q̄ beneficien? pues abra puerta la lança a la vida, que queda escondida en su pecho. Que mientras ai en el pecho alieno bienechor, ai alguns vida, con que puede viuir vn liberal. Que no murio con todas las violencias vn generoso, si aun no se an apurado en su animo todos los benefi-  
cios.

Este discurso es el comẽtario de todo el Euangelio. Ce-  
lebrò aier la Iglesia solenes fiestas a la gloriosa Resurreccion de Cristo Señor nuestro; i vuelve este dia a repetir la memoria desta marauilla. Pre-  
gunto io aora: Si aier se iço

fiesta a la vida recobrada de Dios, a que proposito se vuel-  
ne oi a acordar ese triũfo? Es lo que emos dicho en este Dis-  
curso. Como ai tres muertes que padecer despues del morir; así ai tres vidas, que alcan-  
çar despues de auer resucitado. Aier se celebrò fiesta a la victoria, que tuuo Dios de la primera muerte: oi se celebra la gloria de las otras vi-  
das, que alcanza; de la vida de la memoria, que ia goça en el coraçon i boca de sus dicipu-  
los. *Et ipsi loquebãtur ad inuicem deijs omnibus qua acciderant, &c.* De la vida que tiene ia creido: *Et ipse dixit ad eos: ò stulti & tardi corde ad credendum*, con que les en-  
fendò la fè de la vida que goça ia como bienechor: *Acceptit panem, & benedixit, ac fregit; ac porrigebat illis.* Aier resucitó la vida que auia perdido con la muerte: oi resucitã las que perdio olvidado, no creido, no bienechor. Este es el Euangelio, este es el discurso, esta es la festi-  
uidad.



## DISCURSO II.

*Que es milagro, que vno se acuerde de quien le hace bien.*

*Et ipsi loquebantur ad inuicem, &c.*

9 **A**Blaban entre sí los discípulos de la muerte bien echora de Cristo, de sus aflicciones, de sus tormentos, &c. Con que resucitó Cristo en la memoria de los discípulos, que estaba olvidado. Pero reparo contra esta verdad; que el resucitó Cristo a de ser obra sobre los poderes de la naturaleza, i no parece que es cosa prodigiosa, que se acuerden los discípulos de quien les ha echo bien. No? Yo imagino, que solo por esta verdad es euidente el discurso que hicimos en el intento pasado, diciendo, que es vida gloriosa, la que alcanza Cristo este dia en la memoria de sus discípulos. Pues no ai ombre que se acuerde de quien le beneficia: i asi es milagrosa la memoria de vni bien echor; en quien esta beneficiado de su largueza. Los beneficios que se hacen son echos, que acen olvidar al bien echor, no arte para acordarse del.

10. Yo è pensado, dice S. Valeriano, alguna vez, que el beneficio no es fauor, sino vna beuida, que quita la memoria. *Succedentibus votis*, dijo in-Valer. bo. genioso, *videmus aliquotiens mil. 4. vniuersa subito animum excidere: ut existimes miseros obliuionis magis bibisse poculum, quam salutis.* Las mas veces, dice Valeriano, el succeder como se desean las cosas, quita de la memoria el auer sucedido como se deseaban. Tan poco memoriosos son siempre los miserables en estando fauorecidos, que en el beneficio, que les socorre, beuen el oluido del fauor, que les beneficia. De suerte, que mas parece el bien que les accen, taca, en que se beuen olvidados que beneficio, que remedia necesidades.

11. Muere Iosef, i enpieça a reinar en Egipto otro Principe, i dice la Escritura, que mal trataba a los Israelitas, por no auer conocido al Patriarca Iosef. *Surrexit interea Exod. 1. Rex nouus super Aegyptum, qui ignorabat Ioseph. & ait ad populum suum: ecce populus filiorum Israel multus & fortior nobis est: venite sapienter opprimamus eum.* Dificultad grande! Como es posible, que tenga la corona de Egipto despues de muerto Iosef,

Iosef, quien no le conozca? El Abulése, Pereira, i Cornelio (doctos todos) dicen fue este Rei Amenosis, o Memnon, q̄ entrabos nōbres tuuo, segū sienten muchos Coronistas. I los q̄ mejor aueriguan, dan el Reino de Egipto a Amenosis cincuenta i quatro años despues de muerto el Patriarca. Ahora, que siglos son estos, para que no conozca Amenosis a Virrei tan grande como fue Iosef? Por cierto dificultad grāde, dice el Abulése: como à de conocer el Rei de Egipto a Iosef, si es subienchor el Patriarca! *Pessimus ille Rex*, dice el Español sublime, *cū quotidiana in se Ioseph beneficia experiretar, quintā partē prouentū Egypti annuatim percipiens, benefactorē Ioseph, quē ipsa beneficia necessariō demonstrabāt, ingrata mentis egritudine tabefactus, nūquā in recordationē suā saltē tenui rimula reducebat.* Para q̄ es desdoblar las edades, si tiene cōtra si Iosef tantos beneficios como à echo, para q̄ no le conozcan? Vn dia solo ajudado de mucha edad de beneficios, borrarà de la memoria a quien nos ace bien. Pues en cada beneficio que re media, se vebe el oluido del bienchor.

No dēs a logro tu dine-

ro, dice el Espiritu Santo, que no as de allar ganancias, sino pesadumbres. *Conclude elemosynam in sinu pauperis. & hac pro te exoriabit ab omni malo.* Fauorece al pobre, i tendras quien apadrine tu causa el dia riguroso del juicio. Pero no esperes por el bien que aces retorno de alabanzas, sino de gloria: i para eso cōconde la limosna en el coraçon del pobre, para que quede sepultada. Leiò ingenioso San Lorenzo de Nouara, como decia en el sermon 2. *Conclude elemosynam in ore pauperis.* Esconce el bien en la lengua de a quien fauoreces. Notable consejo! Si desea el Espiritu Santo, que no se publique, es buē medio ponerla en la lengua? Si, dice ingeniosissimo el de Nouara. No pretende Cristo, que se oluide a la lēgua el beneficio q̄ recibe el necesitado, pues sea la lengua, a quien se ace el socorro. Que es cierto, que olvidará, quien recibiere el beneficio.

Grā milagro q̄ ablen los discipulos de lo q̄ padeciò Cristo en Ierusalen! Señal cierta, que à rescatado milagrosi la muerte que padecia por olvidado. Que nō se acuerda vno de quien le à echo vn beneficio, sino por milagro i prodigio.

*Eccle. 29  
v. 15.*

*Laur. No  
uar. hom.  
de Eleem.*

14

DIS.

## DISCURSO. III.

*Que no se puede ofender à quiẽ se conoce bienechor.*

15 **L**As vidas resucitadas no an de volver a morir: i así la de Cristo gloriosa no volverá a las enbaraçosas prisiones del tumulo. Doctrina es esta Católica enseñada de Sã Pablo. I así pues es obligació del Cristiano viuir ia como resucitado a imitació de Cristo, à de procurar no volver a morir en la vida de la gracia, q̄ à alcãçado esta Cuarefma: i para eso à de tener sienpre presente la memoria de los beneficios q̄ à recebido de la mano de Cristo. Pues no parece se puede agtauiar a quien se conoce bienechor.

16

Pregunta S. Tomas, Angel de todas las ciencias, a q̄ fin instituió Cristo Señor nuestro el Sacramento de la Eucaristia a los vltimos palos de su santissima vida? I respondio

S. Thom.  
opus. 57.

*Ut arctius charitatis immensitas fidelium cordibus infingeretur in vltima cœna, quãdo Pascha cum discipulis celebrato, transiturus erat de hoc mundo ad Patrem, hoc Sacramentum instituit, tanquã pas-*

*sionis sua memoriale perenne.* Pretendia Cristo, dice Tomas, estanpar en los coraçones de los fieles la llama de su caridad encendida: deseaba que fuesen los fieles vn volcã de ardores diuinos, con que enamorados atendiesen sienpre a las obligaciones de su Redentor, i para eso instituió en su partida el Sacramento de la Eucaristia. Porque como este Sacramento es vna memoria de lo que padecio Cristo por nosotros, es fuerza sea tambien vn apremio gusto sùsimo para amarle, i para obedecerle. Que no pudo ser memoria de beneficios, sin que fuese tambien cumplimiento de obligaciones. Que no puede conocerse vn beneficio recibido, sin que se esfuerce el animo al agradecimiento enamorado del bienechor.

17

Conoce Iudic valerosa el aprieto de su ciudad, determi nase a librarla del asedio, no reparando ni en su opinió, ni en su vida. Leuantase de la oracion, i armase de ermosa, como si vbiera de pelear con Correfes, i no con Barbaros. Vistiose de gala, dice la Escritura. *Induit se vestimentis iu Iudith. 10 cūditatis sua. & omnib<sup>o</sup> ornamento. 3.* Todo lo lucido, i de mejor gusto en sus joyas, lo mas coloso de sus galas.



Dijo Ambrosio, q̄ las galas q̄ tēdria Iudic por de su alegría ferian las q̄ auian sido a su esposo de agrado. I así no escogió gala para esta ocasion, q̄ no vbiесе sido préda amorosa de su marido. Aora es la dificultad. Si Iudic es tan agradecida a la memoria i respecto de su marido, a que proposito viste las galas q̄el le dio en el dia de su mayor peligro? Aca-so an de ser ellas mismas las terceras de su agrauio? Aque proposito, dice Ambrosio, cuándo es el combate contra la onra de su esposo, va cercada de sus beneficios? Para asegúrase, dice S. Ambrosio. *Bene, dice este Padre, coniugales pug-natura resumpsit ornatus, quia monumenta coniugis, arma sunt castitatis.* Bié dicho! Entre los riesgos de acometida, dice Ambrosio, lleua por de fensa los beneficios de su esposo: i va aun mas defendida, que apeligrada. Que no es posible que lá ocasion mas peligrosa postre el aliento agradecido de Iudic, pues va mirando los faouores bienechores de su marido. A vn generoso agradecimiento basta vna gala para no cometer vna ofensa. Que aunque faltaran otras razones de onesta en Iudic (que sobran muchas ayudadas de la diuina gracia)

basta en vna muger tan entendida como vizarra, para no ofender a su marido el cono-cerle bienechor.

Si estas obligaciones pone vna gala, q̄ obligaciones pondra la muerte de D. o. ¶ Vlába los Cristianos en los primeros feruores de la Iglesia acer-oració tēdidos los braços para representar con la postura del cuerpo los merecimieños de Cristo crucificado, q̄ daba el valor a sus ruegos. Aora dice Tertuliano: rasgen las carnes de los Cristianos los barbaros presidētes de Roma cō vñas violentas de acero: leuā tē cruces en q̄ los atormēre: enciendan ogueras que los abrasen: desnuden estoques que los deguelen: enbrauezcán fieras que los despedacen, segura esta la constancia del Cristiano, no es posible que falte a su fe. No espera esas violencias con semblante de crucificado? Pues la semejanca de la Cruz, que acuerda los beneficios, arma de alegría para los torn entos: i no sera desagradecido quiē esta viēdo las obligaciones. *Nos ad Deū expāsos, dice Tertuliano ungula fodiant. cruces suspē dant ignes lambūt gladijs gut tura detruncent bestia insi liant, paratus est ad omne sup- plicium ipse habitus orantis* *Chris-*

18

*Cerd. bis*

*Ambrosio.  
h. de vi-  
u. post.  
sed.*

*Tertul in  
Apolog. s.  
30.*

*Christiani.* Dios crucificado visto de vnos ojos, i conocido de vna raçon a que sufrimientos, a que martirios no obligará? A las luces de estos beneficios se encendio ia el conocimiento, i creieron las verdades de su muerte: *Et cognouerunt eum.* Con que viuo creído, i glorioso con la segunda vida.

---

RE M A T E.

*Que la grandeca soberana en vn Principe es derecho para que espere el perdon de sus culpas el subdito.*

*Et porrigabat illis.*

*La tiene Cristo Señor nuestro la tercera vida, pues ia beneficia a los que ama.*

30 **P**Ara aliêto de los miserables, i cõfiãça de los peccadores quiero acabar este Sermon con lo mismo q̃ acabè el primero deste Tomo. Allí decia, que pusiesemos a los ojos de Dios la naturaleza abatida de ombres, para inclinar a Dios al perdõ de nuestras culpas: aora è allado en la gloria soberana de Cristo titulo mas glorioso para q̃ nos per-

done. Que es igual titulo la miseria de mortales en quiè ofende, q̃ la grandeca soberana en quien perdona, para no castigar a vn culpado. I así à de acer Dios socorros a nuestra necesidad, i à de dar perdõ a nuestras culpas a titulo de su grandeca.

Llamò con mucho seso <sup>21</sup> Tertuliano al sepulcro, *Asylũ Tertul. in mortis*, el sagrado donde se cogea la muerte; o el templo *Apolog. c. 37.* de que se vale para alcançar perdon de sus delictos. Bien dicho! Las cenizas desechas de vn cadauer, que cubrende orror miserable, de senblante abatido a la muerte, le firuen de anparo: i aunque mas facinoroso, no teme el castigo de sus crueldades el estrago mismo, si se ve en el sagrado del sepulcro. Que no à de desbainar Dios la espada contra cenizas.

Aora, dice Constancio ablando a su ijo Constantino: <sup>22</sup> Io muerdo cõsolado i mas gustoso en dejar la vida, que è viuido cõtento en goçarla. Por que conociendo la grandeca que à de viuir en tu pecho con el Imperio, que recibes de mi mano, no puedo desconfiar de la generosidad de tu coraçon para perdonar a los que me an ofendido. Pues a vn Principe tan grande como

*Constant.  
Politia  
Sanct. a  
pud Phot.*

mo Constantino le es vn Imperio, que goça; lo que a mi vn sepulcro, que miraba. I así como desarmaban mis enojos, dice Constancio, las cenizas de vn tumulto, así le seran a Constantino obligaciones de perdonador las purpuras sa gradas de sus Inperios. *Nunc mors mihi vita iucundior, dice à Còstantino Constancio, cum tuum, fili mi, Imperium maximi instar sepulchri sit futurum.* No á de ser el sagrado de los culpados el sepulcro, sino el Inperio, cuando reina vn Príncipe generoso. Que sobran los titulos de la miseria para ser perdonado, si tiene la obligacion de su grandeça quien á de perdonar.

22

Señor á esas glorias de resucitado acudirán ia los pecadores para alcançar perdon de lo que ofendieren. No tienen ia necesidad de anpararse de las cenizas contra el enojo de Dios, si tienen ia de su parte el Inperio glorioso de Cristo. Esta grandeça á de ser el templo de los pecadores, i el sagrado de los que os ofendieren. Que no á menester memorias de nuestro abatimiento, que deseá sufrir nuestros delitos, sino conocimiento de su grandeça.

Quien de vosotros tendrá vn amigo, dice Cristo Redentor nuestro, que no espere ser bien despachado, aunque acuda a su casa a los tiempos mas escusados de la noche? *Quis vestrum habebit amicum, & ibit ad illum media nocte & dicet illi: Amice, &c.* Es Dios, dice Tertuliano, este amigo, a cuias puertas llega a llamar tã tarde este miserable. I pruebo io, dice ingeniosissimo este Doçtor: q̄ no ai dos Dioses, vno antiguo, i otro mas moderno, como dice sacrilego i necio Marcion. El mismo Dios es el q̄ desde la primera çanja del mundo fauorece al onbre, i el que a los vltimos siglos encarnò para redimirle. El que se iço onbre es el Verbo diuino cò la misma grandeça, i diuinidad q̄ tiene en toda su eternidad; q̄ vn Dios nuevo no estuiera tan sufrido, que socorriera liberal, a quien le llamò tarde. *Ad Deum autem nouum, dice Tertuliano, nemo sero pulsasset.* Bien dicho! Es cierto, que Cristo es Dios Soberano, i que son gajes de su grandeça la eternidad, pues es tan sufrido, que si fuera Dios nuevo, estuiera insufrible, i reparara en qualquiera circunstancia, para no acer el benefici.

*Luc. IX.  
v. 5.*

*Tert. li. 4  
in Marco  
c. 26.*

beneficio. Es argumento de grandeza i diuinidad castiga el sufrimiento, i la saçon para fauorecer en todas ocasiones. Les cierto, que la misma grãdeza que se posee merecida, es mui perdonadora de qualquier descuido; i mui acaricia dora de los mas olvidados de su seruicio; i de los que acudẽ mas tarde al sagrado de su diuinidad.

24

Enojase Dios cõ las culpas repetidas tantas veces de su pueblo, i amenaza le, que no a de guiarle mas por aquellos desiertos: que sobrado fauor serã a gente tan poco agradecida, la presencia de vn Angel.

Exod. 33  
v. 4.

*Audiansque populus sermonẽ hunc pessimũ, luxit; & nullus ex more indatus est cultu suo.* En oiendo estas palabras el Pueblo, las tuuo por amenazas dañõsimas, enpeço a llorar, i no vbo quien se vistiese las galas con que solian mostrarse alegres. Sentimiento al parecer escusado! Es sentẽcia comunissima de los sagrados Interpretes, que nunca se mostrò Dios en las apariciones antiguas del testamento viejo, sino vn Angel en nõbre suo: pues que raçon es de sentimiento tan grande, i de llanto tã encarecido, que deje vn Angel de guiarles, i que les guie otro? Palabras son mali-

mas, q vn Angel guie al Pueblo de Israel, si antes no era Dios quien les acaudillaba, si no otro Angel en nonbre de Dios? Si, dice el Autor de la Glosa Magna. (De quien parece escribio Proclo aquellas palabras dichas en alabança del Grã Chrysostomo, *In uerbis pretiosa predicationis Margarita. Scripturae impoluita à Deo inspirata Bibliotheca diuinus Thesaurus intelligentia, uehemens diluuium Hereticorum.* Tan grande es la obra, que no la vbieron de prometer palabras menos grãdes, està lleno el orbe de su expectaçiõ; i estarã presto dicipulo de su enseaõça) el Angel q primero guiaba al Pueblo, aunque no fuese Dios tenia por lo menos sus veces; el que a de guiarle despues a de ser Espiritu, pero sin esa autoridad de Vicario de Dios. Pues llora el Pueblo con demõstraciones miserables de sentimiẽtos, pues ia no tiene sagrado que les anpare en los pecados que cometieren, ni alla esperança tan cierta de alcançar perdõ en los qvbierre cometido. Que es cierto no serã tan perdonador el segundo Angel, como el primero, pues le faltan por lo menos las substituciones de las grãdezas diuinas. Que es lo soberano

P. Franc.  
Garcia  
del Valle  
ad locum  
Exod.  
In Ioann.  
Chrysost.  
orat. Pa.  
negr. ha-  
betur in  
Bibl.  
Phot.

berano tan piadoso siempre, i está lo divino tan obligado al perdón de los delictos q̄ basta que vn Angel téga no mas que represêtaçiones de Dios, para que se confie del el perdón; i se lllore su ausencia con tantas ceremonias de sentimiento, quando no las tiene.

Vivid Soberano Triúfador con la gloria de vuestras açañas, i a fauores de vuestras beneficios en nuestra memoria, en nuestro entēdimiento, i en nuestras acciones. La memoria tenga presente vuestra largueça, para que la voluntad os ame agradecida a vuestras beneficios. Resucitad Señor del olvido, con que asta aqui os desconocia nuestra lengua, i no forme palabra desde este dia, que no acuerde sangreverida de Dios en la Cruz. El en

tendimiento esclarecido de tantas luces de fè nueua eficazmente a la voluntad cō alientos de la gracia divina, para que obremos las verdades grandes, que creemos. Vos Señor, pues oi resucitais biē-echor, i fauoreceis como Dios a vuestros dicipulos, tratadnos como a tales con auisos, i exortaciones valerosas, que enciendan el coraçon, i le cōuerçan. I pues enpeçasteis a fauorecer a ombres, no cesen vueftros beneficios sobre cuãtos nos auéis echo liberal. Sea vuestra grandeça el sagra do de nuestras culpas: a que acudamos para allar aliētos para salir de ellas, i para perseverar en vuestra gracia, prēdas de la gloria. *Ad quam*

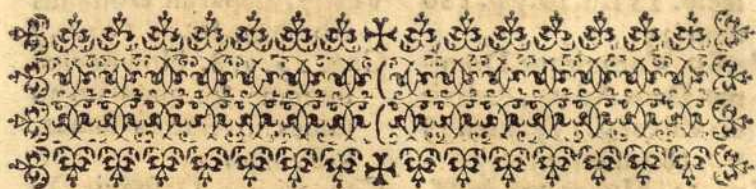
*nos perducatur,*

*&c.*

F I N.

YAD  
DE LOI  
DE LOI  
DE LOI

F I 11



T A B L A  
DE LOS LUGARES  
DE LA SAGRADA ESCRITURA,  
que se esplican con algun reparo en  
estos Discursos.

*Primera letra significa la Plana, la segunda el  
Numero de la margen.*

*Ex lib. Genes.*



A P. 1. vers. 1. In  
principio crea  
uit Deus cœlū  
& terram. Pla

na 52. num. 39. P. 348.  
n. 8. p. 517. n. 13. P. 447.  
num. 12.

Vers. 3. Dixitque Deus: fiat  
lux, p. 446. num. 9.

Vers. 26. Faciamus hominē,  
&c. p. 358 n. 25.

Vers. 27. Et creauit Deus  
hominem, &c. p. 148. n.  
31. p. 434. n. 23.

*Ex Cap. 2.*

Cap. 2. vers. 7. Et inspirauit

in faciem eius spiraculum  
vitæ, p. 17. n. 33.

Vers. 16. & 17. Præcepitq;  
ei dicēs, &c. p. 198. n. 24.

Vers. 19. Formatis igitur,  
p. 444. n. 8.

Vers. 21. & 22. Immisit er-  
go Dominus Deus sopo-  
rem, &c. p. 214. n. 15.

Cap. 3. vers. 1. Sed & serpens  
erat callidior, &c. p. 127.  
num. 48.

Vers. 5. Eritis sicut Dij, &c.  
p. 434. n. 23.

Vers. 7. Et aperti sunt oculi  
amborum, &c. pag. 215.  
num. 16.

Vers. 8. Abscondit se Adam

¶ &c.

## Tabla de los lugares

- &c.p. 281.n.29.y p. 180 num.35.
- Vers.9.** Vocauitque Dominus Deus Adam, & dixit ei: vbi es? p. 153.num.38 y p.180.num.35.
- Vers.12.** Mulier quã dedisti mihi,&c.p. 255.n.38.
- Vers.16.** Multiplicabo arunas tuas,&c.p.335.n.38
- Vers.21.&22.** Fecitque Dominus, *vsque ad*, de paradiso voluptatis, p. 295.num.9.
- Vers.23.** Et collocauit ante paradysum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium, p.212.n.21.y pag.255.num.37.
- Cap.4.v.8.** Dixitque Cain, &c.p.281.n.30.
- Cap.5.v.24.** Ambulauitque cum Deo, & non apparuit &c.p.363.n.33.
- Cap.6.verf.5.** videns autem Deus, &c. & cuncta cogitatio &c.p.251.n.31.
- Cap.8.v.12.13.** Expectauitque nihilominus septẽ alios dies, &c. pag. 298.num.12.
- Vers.21.** Non igitur ultra percutiam omnẽ animã uinentem, sicut feci, pag.148.num.30.
- Cap.10.v.9.** Ille capit esse potens, p.120.n.39.
- Cap.12.v.4.** Egressus est itaque Abraham, &c.p.391.num.26.
- Vers.7.** Apparuit Dominus Abraham, &c.p. 133.n.7
- Cap.13.v.8.** Non sit rixa inter me, &c. quoniam homines nos fratres sumus, p.89.num.45.
- Cap.16.v.4.** Despexit Dominam suam, p.121.n.40
- Vers.14.** Propterea appellauit puteum illum, puteum uidentis, & uidentis me, p.348.num.7.
- Cap.18.verf.17.** Num coculare potero Abraham, &c pag.246.num.23.
- Vers.24.** Numquid perdes iustum cum impio? p.33.num.8.
- Vers.27** Loquar ad Dominum meum, cum sim puluis, & cinis, p.2.n.2.
- Cap.20.v.16.** Ecce mille argenteos, &c. hoc seruitibi in uelamen, pa. 456.num.25.
- Cap.21.v.16.** Non uidebo morientem puerum, pag.411.num.17.
- Vers.18.** aperuitque oculos eius, quã uidens puteum aquã, &c.p.131.n.5.
- Cap.22 verf.2** Tolle filium tuum, quem diligis Isaac, p.15.n.30.y p.72.num.17.p.406 num.11.
- Vers.7.** Quid vis Fili? pag.410 num.6.
- V.17.** Multiplicabo sementũ sicut stellas cœli, & uelut arenã, &c.p.337.n.41
- Vers.



*de la Saḡrada Eſcritura.*

- Verſ. 24. At illa tollens citó pallium, &c. p. 14. n. 28.
- Cap. 25. verſ. 22. Collidebātur in vtero eius, &c. p. 91 n. 48 p. 106. n. 13.
- Cap. 27. v. 35. Venit Germanus tuus fraudulenter, &c. p. 153. col. 1.
- Cap. 28. v. 27. 28. Inſtante autem partu, &c. p. 367. num. 39.
- Cap. 32. v. 5. Fueruntque ei obuiam Angeli Dei, p. 86 num. 41.
- Cap. 35. verſ. 19. Mortua eſt ergo Rachel, & ſepulta eſt in via que ducit Ephraim p. 408. n. 13.
- Cap. 37. v. 8. Numquid Rex noſter eris? p. 218. col. 1.
- Verſ. 10. Quid ſibi vult hoc ſomnium, &c. pag. 475. num. 22.
- Verſ. 20. Ecce ſomniator venit, &c. p. 93. n. 51.
- Cep. 48. ver. 14. Extendens manum dexteram, &c. p. 153. n. 36.
- Cap. 49. v. 14. Iſſacar aſinus fortis, &c. p. 316. num. 17
- Ex lib. Exod.*
- Cap. 1. v. 8. 9. 10. Surrexie interea Rex nouus, &c. qui ignorabat Ioseph. ſermon. vlt. d. 2.
- Cap. 2. v. 9. accipe puerum iſtum, & nutri mi; ego dabo tibi mercedem, &c. p. 187. num. 10.
- Verſ. 1. Que illa adoptauit
- in locum filij, p. 168. n. 18 p. 187. num. 11.
- Cap. 3. v. 2. Apparuitque ei Dominus in ſtamina ignis, &c. & videbat quod tubus arderet, & non cōbureretur, p. 301. nu. 16. p. 188. n. 22.
- Cap. 18. v. 29. Portabitq; Aaron nomina filiorū Iſrael in rationali iudicij ſuper pectus ſuum, p. 503 num. 18.
- Cap. 19. v. 16. Et ecce cæperūt audiri tonitrua, &c. &c. p. 157. n. 42.
- Cap. 28. v. 9. Sumeſq; duos lapides onychinos, &c. p. 394. n. 31.
- Verſ. 37. Et erit ſuper thiam imminens fronti Pōtifi. is, p. 197. n. 24.
- Cap. 32. v. 2. Arripienſque virtulum, &c. contriuit vſque ad puluerem, p. 194. num. 19.
- Verſ. 24. Proieci illud in ignem, egreſſuſque eſt vitulus, p. 54. n. 43.
- Cap. 33. v. 4. Audiensque populus ſermonē hunc peſſimum luxit, ſermon. vlt. d. vl.
- Verſ. 5. Nunc depone ornatum tuum, vt ſciam quid faciam tibi. p. 20. n. 39
- Verſ. 13. 18. Si ergo inueni gratiam in conſpectu tuo, &c. fac me videre honorem tuum, pag. 136. num. 11.

*Tabla de los lugares*

Cap. 34. vers. 29. Et ignorabat, quod cornuta esset facies eius, p. 184. n. 7. p. 438. num. 31.

Vers. 30. Videntes autem Aaron, &c. timuerunt propere accedere, p. 184. n. 7.

*Ex Leuit.*

Cap. 2. vers. 7. Sin autem de craticula, &c. pag. 338. num. 42.

Cap. 10. v. 3. Sanctificabor in ijs qui appropinquant mihi, &c. p. 143. num. 23.

*Ex Num.*

Cap. 11. vers. 25. Cumque requieuisset in eis spiritus prophetauerunt, p. 229. num. 33.

*Ex Deuter.*

Cap. 6. v. 5. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua, ferm. 20. d. 1.

Cap. 21. v. 23. Quando peccauerit homo, &c. *vsque ad*, qui pendet in ligno, p. 85. p. 40.

*Ex Iosu.*

Cap. 2. v. 8. Innoxijerimus a iuramento hoc, &c. p. 234. num. 6.

Cap. 4. v. 7. Idcirco positi sunt lapides isti, &c. pag. 236. num. 8.

Cap. 5. v. 13. 14. Cum autem esset Iosue, *vsque ad*, Dominus in eius loquitur ad seruum suum, p. 369. n. 41

Cap. 10. v. 12. Sol contra Gaboon ne mouearis, & Luna contra vallem Aialon, p. 144. n. 25 p. 325. n. 24

Cap. 15. v. 15. 16. 17. Atque inde conscendens, &c. cepitque eam Othoniel, p. 230. num. 34.

*Ex lib. Iudic.*

Cap. 3. v. 9. Et clamauerunt ad Dominum, qui suscitauit eis Saluatorem, &c. Othomel, p. 230. n. 34.

Cap. 5. v. 29. Vna sapientior ceteris &c. p. 216. n. 18.

Cap. 11. vers. 35. Heu me filia decepisti me, p. 305. num. 21.

Cap. 12. v. 37. Dimitte me duos menses, ut circumeam montes, ferm. 21. disc. 2.

*Ex lib. Regg.*

Lib. 1. cap. 9. v. 8. Ecce inventa est in manu mea pars stateris, p. 55. num. 44.

Cap. 10. vers. 20. Et cecidit fors Tribus Benjamin, p. 361. num. 30.

Cap. 15. vers. 23. Abiecit te Dominus, ne sis Rex, p. 371. n. 43.

Cap. 16. v. 10. Adduxit itaque Isai septem filios suos coram Samuele, p. 368. nem. 40.

Cap. 17. vers. 13. Abierunt autem tres filij eius maiores post Saul in praelium, &c. p. 368. num. 40.

Cap

*de la Sagrada Eſcritura.*

- Cap. 17. verſ. 54. Affumens autem Dauid caput Philistiæ, &c. arma verò eius posuit in tabernaculo suo pag. 116. n. 30.
- Cap. 18. v. 3. Inierunt autè Dauid, & Ionathas fœdus &c. p. 185. n. 8.
- Ibid. v. 34. Expoliamus se Ionathas tunica, &c. & vsq; ad Baltheum, p. 370. nu. 42. p. 506. n. 23.
- Cap. 18. verſ. 36. Pascebat feruus tuus gregem Patris sui, &c. p. 48. nu. 34.
- Cap. 21. verſ. 42. Dixit ergo Ionathas ad Dauid, &c. p. 185. n. 8.
- Cap. 24. v. 7. Propitius mihi sit Dominus, nè faciam hanc rem Domino meo Christo Domini, p. 266. col. 1.
- Verſ. 8. & 9. Porrò Saul, &c. vsque ad: Domine mi Rex p. 83. n. 36.
- Cap. 18. v. 5. Et præcepit Rex Ioab, &c. seruate mihi puerum Absalon, p. 27. n. 51.
- Verſ. 33. Fili mi Absalon, Absalon fili mi, en la cita pasada.
- Lib. 3. cap. 3. verſ. 5. Apparuit autè Dominus Salomoni, &c. dabis ergo seruo tuo cordocile, p. 465. num. 8.
- Cap. 4. ver. 29. Dedit quoque Deus sapientiam Sa-
- lomoni, & prudentiã multam nimis, quasi arenam, quæ est in littore maris, p. 337. n. 41.
- Cap. 17. v. 1. Viuit Dominus Deus Israel, &c. vsq; ad iuxta oris mei verba, p. 345. n. 2.
- Verſ. 6. Et ecce ad caput suum subcineritius panis p. 354. n. 18.
- Verſ. 29. Nonnè vidisti humilitatum Achab coram me? p. 20. n. 38.
- Lib. 4. cap. 5. v. 17. Obsecro concede mihi seruo, vt tollam onus duorum burdonum de terra, &c. pag. 292. col. 1.
- Cap. 6. v. 17. Cumque orasset Elisaus ait: Domine aperi oculos huius vt videat, p. 132. n. 6.
- Cap. 20. v. 10. Facile est vram bram crescere decem lineis; nec volo vt fiat: sed vt reuertatur retrorsum decem gradibus, serm 19 num. 2.

*Ex Paralip.*

Lib. 1. c. 1. v. 6. Hi sunt filij Ahod, &c. qui translati sunt in Manahath, p. 13. num. 26.

Cap. 12. v. 32. De filijs quoque Issachar viri eruditi, p. 216. n. 17.

*Ex Iudith.*

Cap. 10. verſ. 3. induit se vestimentis iucunditatis

## Tabla de los lugares

- flux, &c. serm. vltim. discurs. 3.
- Ex lib. Esth.*
- Cap. 7. vers. 4. atque vtinam in seruos, & famulas venderemur, &c. nunc autem hostis noster est, cuius crudelitas redundat in Regem, p. 357. n. 23.
- Cap. 7. v. 8. Etiam Reginam vult opprimere me presente in domo mea, necdū verbū de ore Regis exierat, & statim operuerunt faciem eius, p. 380. col. 1
- Ex Iob.*
- Cap. 1. v. 1. vir erat in terra Hus, &c. & erat vir ille simplex & rectus, p. 336. num. 40.
- Cap. 1. v. 1. Factum est autem cum quadam die, &c. p. 219. n. 22.
- Vers. 2. cui dixit Dominus; unde venis? pag. 287. n. 39.
- Vers. 3. & dixit Dominus ad Satan: numquid considerasti seruum meum Iob? p. 248. n. 26.
- Vers. 3. Qui respondens ait: circuiui terram, p. 470. num. 14.
- Cap. 6. v. 4. Sagittæ Domini in me, quarum indignatio ebibit spiritum meum p. 274. n. 19.
- Cap. 9. v. 3. Quis restitit ei, & pacem habuit? p. 474. num. 19.
- Cap. 9. v. 19. Sub quo curuantur qui portant orbem p. 365. n. 36.
- Cap. 10. v. 9. Memento, &c. & in puluerem reduces me, p. 25. n. 48.
- Cap. 28. v. 12. 14. 21. 22. Sapientia vbi inuenitur vsque ad perditio & mors dixerunt auribus nostris audiuius famam eius, p. 211. n. 11.
- Cap. 29. v. 25. Si voluissem ire ad eos, sedebam prius, &c. p. 464. n. 6.
- Cap. 37. v. 24. Et non audebunt eum cōtemplari, qui sibi videntur esse sapientes, p. 328. num. 28.
- Cap. 38. v. 1. y 2. Respondens, &c. quis est iste inuoluens sententias sermonibus imperitis, p. 415. num. 25.
- Vers. 7. Cum me laudarent simul astra matutina, &c. serm. 19. D. 2.
- Vers. 8. Quis conclusit ostijs mare, quando erumpebat quasi de vulua procedens, p. 147. n. 29.
- Cap. 24. v. 6. Ago pœnitentiam in fauilla, & cinere, p. 40. num. 22.
- Ex Psalm.*
- Psal. 1. vers. 1. & in cathedra pestilentie non sedit, p. 296. n. 10.
- Pf. 4. v. 6. Quis ostendit vobis bona, serm. 20. n. 2.
- Ps.

*de la Sagrada Escritura.*

**Psal. 5. v. 1.** Verba mea auribus percipe Domine, &c. p. 69. n. 11.

**Ps. 11. v. 4.** Disperdat Dominus uniuersa labia dolosa, &c. p. 470. n. 14.

**Vers. 9.** in circuitu impij ambulat, p. 470. n. 14.

**Psal. 12. v. 5.** Qui tribulant me, &c. ego autem in misericordia tua speraui. p. 139. n. 18.

**Psal. 13. v. 1. y 2.** Dixit insipiens in corde suo &c. corrupti sunt, & abominabiles facti sunt, &c. p. 253. num. 34.

**Psal. 21. v. 10.** Spes mea ab uerbis, &c. p. 159. n. 4.

**Ps. 23. v. 9.** Atollite portas &c. p. 149. n. 32.

**Ps. 31. v. 1.** Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata, p. 163. n. 11.

**Vers. 5.** Et tu remisisti impietatem peccati mei, p. 271. n. 16.

**Ps. 34. v. 2.** Aprehende arma & scutum, & exurge in adiutorium mihi, p. 117. n. 31.

**Vers. 6.** Fiat via illorum tenebra, &c. p. 308. n. 4.

**Ps. 44. v. 1.** Eructauit cor meum, &c. p. 310. n. 28.

**V. 2.** Lingua mea calamus scriba, p. 459. n. 30.

**Ps. 50. v. 4. y 5.** Amplius laua me, &c. quonia iniqui-

tatem meam ego cognosco, p. 284. n. 34.

**Ps. 77. v. 23. y 24. 25.** Et mandauit &c. usque ad cibaria misit eis in abundantia, p. 53. n. 43.

**Ps. 105. v. 4.** Querite faciem eius semper, p. 316. n. 10.

**V. 9.** Et increpauit mare, p. 196. n. 22.

**Vers. 14.** Fecerunt vitulum in Oreb, &c. p. 179. n. 32.

**Ps. 113. v. 3.** mare vidit, & fugit. p. 142. n. 22.

**Ps. 117. v. 71.** Bonum mihi quia humiliasti me, p. 103. num. 6.

**Ps. 118. v. 29.** Via iniquitatis amoue a me, p. 258. n. 42.

**V. 71.** Bonum mihi quia humiliasti me, p. 103. n. 6.

*Ex lib. Prou.*

**Cap. 15. v. 3.** In omni loco oculi Domini contemplantur malos, & bonos, pag. 244. n. 20.

*Ex lib. Eccles.*

**Cap. 3. v. 1. 2. y 1.** Omnia tempus habent, &c. p. 169. num. 19.

**Cap. 4. v. 5.** Stultus complicat manus suas, & comedit carnes suas, p. 113. n. 25.

*Ex Cantie.*

**Cap. 1. v. 15.** Ecce tu pulchra es propinqua mea, p. 191. n. 16.

**Ca. 2. v. 1.** sicut liliū inter spinas sic amica mea, &c. p. 98. n. 59.

*Tabla de los lugares*

- Cap. 3. v. 4. Tenui eum, nec dimittā, p. 103. n. 7.
- Cap. 5. v. 2. Ego dormio, & cor meum vigilat, p. 47. n. 32. p. 243. n. 19.
- Cap. 8. v. 6. Pone me vt signaculum, &c. p. 329. n. 17  
*Ex lib. Sap.*
- Cap. 5. v. 6. Ambulauius vias difficiles, pag. 469. num. 13.  
*Ex Ecclesiastico.*
- Cap. 17. v. 18. Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso, p. 60. n. 52.
- Cap. 29. v. 15. Conclude eleemosynam in sinu pauperis, & ipsa exorabit pro te, p. 57. n. 48.  
*Ex Isai.*
- Cap. 1. v. 16. solennitates vestras odiuit anima mea, p. 309. n. 26.
- Cap. 6. v. 1. Vidi Dominum &c. p. 140. n. 19.
- Cap. 7. v. 15. Ecce Virgo concipiet, &c. pag. 167. num. 16.
- Cap. 16. vers. 6. Audiuimus superbiam Moab, pag. 3. n. 13.
- Cap. 18. v. 1. y 2. Qui mittit in mare legatos, & in vasis papyri, &c. pag. 400. col. 1.
- Cap. 24. v. 16. Laudes audiuimus gloriam iusti; secrecum meum mihi, &c. pag. 277. n. 24.
- Cap. 42. v. 14. Tacui, semper filii, vt parturiens loquar, p. 172. n. 22.
- Cap. 49. vers. 16. Ecce in manibus meis descripsi te, mari tui, &c. p. 101. num. 4. y p. 59. num. 50. y p. 238. n. 12.
- Cap. 53. vers. 1. Quis credidit auditui nostro? &c. p. 413. n. 22.
- Vers. 2. Vidimus eum, & non erat aspectus, &c. & quasi absconditus vultus eius, p. 413. n. 22. y p. 140. n. 19. y p. 477. n. 25.
- Cap. 58. v. 8. Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, p. 151. n. 35.  
*Ex Ierem.*
- Cap. 3. v. 19. si filius honorabilis mihi Ephraim, & p. 6. n. 11.
- Cap. 4. v. 19. Ventrē meum doleo, &c. p. 415. n. 24.
- Cap. 8. vers. 22. Numquid resina non est in Galaad? p. 78. num. 29.
- Cap. 17. vers. 1. Peccatum Iuda scriptū stylo ferreo, &c. exaratum super latitudinem cordis, p. 329. n. 30.
- Cap. 51. v. 9. Curauimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam, p. 497.  
*Ex Daniel.*
- Cap. 2. v. 25. Tunc Arioch, festinus introduxit Danielem, &c. p. 213. n. 13.

de la Sagrada Escritura.

- Cap. 3. v. 17. Ecce enim Deus Noster quem colimus, potest eripere nos, &c. Serm. 20. Disc. 5.
- Cap. 3. v. 19. Et præcepit, vt succenderetur fornax septuplùm quàm succendi cõsueuerat. P. 303. n. 18.
- Vers. 49. Et cõgretati satrapæ, y vsque ad odor ignis non transisset per eos. P. 66. n. 5.
- Cap. 6. v. 18. Et abiit Rex, &c. Et somnus recessit ab eo. P. 245. n. 21.
- Cap. 13. v. 32. erat enim cooptera. P. 22. n. 41.  
*Ex Ose.*
- Cap. 12. v. 4. Fleuit & rogauit eum. P. 404. n. 9.  
*Ex Ion.*
- Cap. 1. v. 8. Indica nobis &c. P. 327. n. 27.
- Vers. 10. Cognouerunt enim viri, quòd à facie Domini fugeret, quia indicauerat eis. P. 327. n. 27.  
*Ex Zach.*
- Cap. 12. v. 3. Et ponam Ierusalem lapidem oneris. P. 300. n. 15.  
*Ex lib. Mach.*
- Lib. 1. Cap. 1. v. 1. Et factum est post quam percussit Alexander Philippi Macedo qui primus Regnavit in Græcia. P. 122. n. 41.
- Cap. 1. v. 7. Et dimisit illis regnum suum. P. 203. n. 33.
- Cap. 6. v. 10. 11. Recessit somnus ab oculis meis, &c. P. 80. n. 31.  
*Ex Matth.*
- Cap. 1. v. 1. Filij David, Filij Abraham. p. 247. n. 25.
- Cap. 2. v. 2. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus. P. 334. n. 37.
- Vers. 13. Ecce Angelus Domini Apparuit in somnis Ioseph. P. 239. n. 14.
- V. 13. Et fuge in Ægyptum P. 350. n. 10.
- Cap. 3. v. 9. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham. P. 235. n. 7.
- Cap. 4. v. 4. Scriptum est: Non in solo pane viuit homo. P. 156. n. 14.
- Vers. 8. Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde. P. 294. n. 8.
- Vers. 10. Vadè Satana &c. P. 299. n. 14.
- Cap. 5. v. 9. Beati pacifici, quoniam ipsi filij Dei vocabuntur. P. 339. n. 43.
- Vers. 12. Gaudete & exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis. P. 201. n. 31.
- Vers. 17. Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra. P. 135. n. 10.
- Cap. 6. v. 9. Sic ergo vos orabitis

*Tabla de los lugares*

- orabitur: Pater Noster, &c. sanctificetur nomen tuum, p. 279. n. 27.
- Verf. 11. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, & dimitte, &c. p. 355. n. 19
- Verf. 12. Et dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus, &c. p. 87. n. 42.
- Cap. 8. v. 8. y 9. Tantum dic Verbo, &c. Nam & ego homo sum, &c. & dico huic: vade, p. 155. n. 40.
- Verf. 28. Venisti huc ante tempus torquere nos, p. 10. n. 191. p. 206. n. 22.
- Cap. 9. v. 18. Filia mea modo defuncta est, p. 116. n. 32.
- Cap. 10. v. 14. Excute pulverem de pedibus vestris, p. 261. n. 45.
- Cap. 11. v. 2. Mittens duos ex discipulis suis ait illi: Tu es, &c. p. 326. n. 25.
- Verf. Tu es qui venturus est, an alium expectamus? p. 347 num. 5.
- Verf. 27. Omnia mihi tradita sunt, &c. neque Patrem quis novit, nisi filius, p. 230. num. 33.
- Cap. 12. v. 32. Qui autem dixerit Verbum contra Spiritum Sanctum, non remittetur ei, p. 74. n. 22.
- Verf. 38. Magister volumus a te signum videre, p. 223. num. 26.
- Cap. 13. v. 25. Super seminauit zizania in medio tritici, & abiit, p. 113. n. 24. y p. 283. n. 32.
- Cap. 14. v. 5. Non licet tibi habere uxorem fratris tui, p. 9. n. 17.
- V. 25. venit ad eos ambulans super mare, p. 95. n. 54.
- Cap. 17. v. 27. Vade ad mare, &c. & aperto ore eius inuenies staterem, pag. 188. n. 14.
- Cap. 18. v. 7. Et advocans Iesus paruulum statuit in medio eorum, p. 228. col. 1.
- Cap. 20. v. 17. Et filius hominis tradetur, p. 144. n. 24.
- Verf. 22. Potestis bibere calicem? p. 362. n. 31.
- Cap. 23. v. 13. Vx vobis scribarum & Pharisaei hypocritarum, quia clauditis regnum Dei &c. p. 37. n. 16.
- Cap. 26. v. 39. Si possibile est transeat a me calix iste, p. 403. n. 6. y 7.
- Cap. 27. v. 9. Nemini dixeritis visionem hanc, donec filius hominis, &c. p. 276. num. 13.
- Verf. 37. Et imposuerunt super caput eius causam ipsas scriptas, &c. p. 452. num. 20.
- Verf. 45. y 52. A sexta autem hora tenebrae factae sunt, &c. terra mota est; petrae scissae sunt, pag. 68. num. 9.



*de la Sagrada Escritura.*

*Ex Marc.*

Cap. 1. v. 12. spiritus expulit eum in desertò, p. 50. n. 36

Vers. 24. Quid nobis, & tibi Iesu Nazaranè? &c. p. 240 num. 14.

Cap. 3. v. 16. Quem ego decollavi Ioannè, hic à mortuis surrexit, p. 329. n. 29.

Cap. 5. v. 22. In extremis est, p. 16. num. 32.

Cap. 6. v. 22. Cumq; introisset filia, &c. misso spiculatore præcepit auferri caput eius in disco, p. 256. n. 40.

Cap. 8. v. 23. Eduxit eum extra vicum, & expuens, &c. p. 297. num. 11.

Cap. 15. v. 16. Plectentes spinam coronam, pag. 369. num. 34.

Vers. 20. Et postquam illaserunt ei, exuerunt eum purpura, serm. 19. D. 3.

Cap. 16. v. 4. Erat quippè magnus valde, p. 443. n. 6.

*Ex Luc.*

Cap. 1. v. 6. Incedentes in omnibus mandatis, & iustificationibus Domini sine querela, p. 465. n. 7.

Vers. 38. Ecce ancilla Domini. &c. p. 249. n. 27.

V. 63. Et postulans pugillare scripsit dicens: Ioannes est &c. p. 266. n. 7.

Cap. 2. v. 12. Inuenietis infantem pannis inuolutum, &c. p. 465. n. 1.

Vers. 13. Et subito facta est, cum Angelo multitudo militum, &c. p. 154. n. 39.

Vers. 48. Fili, quid fecisti nobis sic? p. 467. n. 10.

Cap. 3. v. 19. Cum corripere-tur ab illo de Herodiade uxore fratris sui, pag. 90. num. 46.

Cap. 7. v. 14. & accessit, & tetigit loculum, p. 247. num. 24.

Vers. 37. Lacrymis cepit rigare pedes eius, & capillis capitis suis tergebant, &c. p. 407. num. 12.

Vers. 38. Stans retrò, p. 261. num. 8.

Cap. 8. v. 41. Et hæc moriebatur, p. 16. n. 32.

Cap. 10. v. 30. Et plagis impositis abierunt, &c. p. 124. num. 45.

Vers. 34. Et appropians alligauit vulnera eius, p. 162. num. 9.

Vers. 35. Protulit duos denarios, & dedit stabulario, p. 506. num. 22.

Ca. 11. v. 1. Quis uestrum habebit amicum, & ibit ad eum media nocte, &c. serm. vlt. D. vltim.

V. 26. & assumit alios spiritus secum nequiores se, p. 31. num. 5.

V. 13. Quanto magis Pater dabitur spiritum bonum petentibus se? p. 263. n. 2.

Cap.

*Tabla de los lugares*

- Cap. 12. v. 17. Et cogitabat intra se dicens . P. 330. n. 13.
- V. 12. dixit autem illi Deus: stulte, &c. En la cita pasada.
- Cap. 13. v. 9. Sin autem in futurum succides eam . P. 343. n. 51.
- Cap. 15. v. 4. Non ne dimittit nonaginta nouem in deserto? Et vadit, &c. P. 349. n. 9.
- V. 5. Imponit in humero suos gaudens. P. 323. n. 21.
- Cap. 16. v. 5. i 6. Conuocatis itaque singulis debitoribus &c. P. 126. n. 46.
- V. 22. Factum est autem, vt moreretur medicus & portaretur ab Angelis in sinum Abraham. P. 58. n. 48.
- V. 24. Et ipse clamans dixit. Pater Abraham, &c. P. 267.
- Cap. 19. v. 23. Quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, &c. P. 170. n. 20.
- Cap. 22. v. 24. Et factus est sudor eius sicut guttæ sanguinis, &c. P. 363. col. 1.
- V. 64. Et velauerunt eum. P. 353. n. 15.
- Cap. 23. v. 24. Pater dimitte illis. P. 451. n. 18.
- Cap. 24. v. 15. Et ipse Iesus appropinquans ibat cum illis. P. 186. n. 9.
- Ex Io. m.*
- Cap. 1. v. 1. In principio erat verbum, &c. P. 260. col. 2.
- Cap. 4. v. 13. 14. Omnis qui biberit ex aqua hac, &c. P. 53. n. 40.
- Vers. 51. Iam autem eo descēdente serui occurrerunt ei dicentes, quia filius eius viueret. P. 175. n. 26.
- Cap. 6. v. 13. Colligite quæ superauerunt fragmenta &c. P. 134. n. 9.
- Cap. 8. Magister hæc mulier. &c. P. 43. n. 27.
- V. 6. Iesus autem inclinans se deorsum digito scribebat in terra. P. 160. n. 7. y. P. 352. n. 14.
- Vers. v. 59. tulerunt ergo lapides, vt iacerunt in eum. P. 467. col. 1.
- Cap. 10. v. 14. Ego sum Pastor bonus, & cognosco oues meas. P. 352. n. 13.
- Vers. 24. si tu es Christus, dic nobis palam. P. 224. col. 1.
- Cap. 11. v. 11. Lazarus amicus noster dormit. P. 435. n. 26.
- Vers. 38. Iesus ergo rursus fremens in semetipso. P. 270. n. 14.
- Cap. 12. v. 2. Lazarus vero vnus erat ex discumbentibus. P. 174. n. 25.
- Cap. 13. v. 2. Cum dilexisset suos, &c. P. 22. n. 43.

*de la Sagrada Escritura.*

Cap. 18. v. 3. Iudas ergo cum accepisset cohortem. P. 282. n. 41.

V. 37. Ego in hoc natus sum &c. ut testimonium perhibeam veritati. Serm. 19. D. 3.

Cap. 20. v. 6. &c. venit ergo Simon Petrus sequens eum &c. P. 242. num. 17.

V. 16. Conuersa illa dicit ei Rabboni, quod interpretatur Magister. p. 221. n. 23. *Ex Act. Apost.*

Cap. 8. v. 8. Ambulans, & exiliens. P. 108. n. 15.

Cap. 6. v. 4. Sa le Saule quid me perle queris? P. 321. n. 18.

Cap. 12. Et nesciebat, quia verum est, quod fiebat per Angelum. P. 114. n. 27.

V. 11. Nunc scio verè, &c. en lacita pasada. *Ex Paul. Ad Rom.*

Cap. 1. v. 7. Lex peccatum est & ablit: sed peccatum non cognouit nisi per legē. P. 285. n. 35.

V. 23. 24. 25. Video autem aliam legem, &c. P. 285. n. 35.

Cap. 8. v. 26. Ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. P. 426. n. 14.

Verf. 35. Quis ergo nos separabit à charitate Christi? &c. P. 377. n. 6.

Cap. 11. v. 33. Quis consiliarius eius fuit. P. 359. n. 26.

Cap. 12. v. 1. Rationabile obsequium vestrum. Serm. 20. Disc. 1.

V. 12. Domino seruientes. P. 158. n. 1.

*Ad Cor. 1.*

Cap. 2. v. 1. Veni non in sublimitate sermonis. P. 430. n. 18.

Cap. 10. v. 12. Qui se existimat stare, videat ne cadat. P. 435. n. 26.

Cap. 12. v. 31. Nulla mihi autem charismata meliora. Serm. 17. D. 1.

*Ex 2.*

Cap. 2. v. 3. Eum qui nõ nouerat peccatum, &c. P. 287. col. 1.

Cap. 4. v. 17. Momentaneum & leue. P. 111. num. 20.

*Ad Galat.*

Cap. 1. v. 8. licet nos aut Angelus de celo, &c. P. 142. n. 21.

*Ad Ephes.*

Cap. 4. v. 14. Iam non sumus fluctuantes, &c. veritatem autem facientes. P. 5. n. 7.

V. 26. Sol non occidat super iracundiam vestram. P. 418. n. 28.

Cap. 5. v. 3. Omne enim quod manifestatur lumen est. P. 269. n. 11.

*Ad Philip.*

Cap. 2. v. 5. &c. Hoc enim sentite

## Tabla de los lugares

- tite in vobis, &c. p. 507.  
num. 35.
- Cap. 3. v. 14. Ad brauium su-  
pernae vocationis, p. 204.  
num. 56.
- Ad Coloss.*
- Cap. 2. v. 14. Delens quod  
aduersus nos erat chyro-  
graphum, &c. pag. 449.  
num. 75.
- Ad Theff. 2.*
- Cap. 2. v. 4. Et extollitur su-  
pra omne quod dicitur  
Deus, p. 257. n. 41.
- Cap. 3. v. 14. Sed corripite,  
vt fratrem, p. 77. n. 28.
- Ad Timoth. 1.*
- Cap. 2. v. 4. Et ad agnitione  
veritatis venire, pag. 44.  
num. 29.
- Cap. 5. v. 9. Vidua eligatur,  
&c. p. 222. col. 1.
- Ad Hebr.*
- Cap. 1. v. 2. Nouissimè die-  
bus istis locutus est nobis  
in filio, &c. per quem fe-  
cit & sacula, p. 11. n. 21.
- Cap. 11. v. 36. Alij ludibria  
& verbera, &c. in solitudi-  
nibus errantes, pag. 49.  
num. 35.
- Ex 1. Petr.*
- Cap. 2. v. 23. Qui peccatum  
non fecit, nec inuentus est  
dolos in ore eius, p. 6. n. 12.
- Cap. 5. v. 5. Deus superbis  
resistit, p. 419. n. 30.
- Ex Iud.*
- Vers. 9. Non est ausus iudi-  
cium inferre blasphemix,  
p. 145. nu. 26.
- Ex Apoc.*
- Cap. 1. v. 16. & de ore eius  
gladius vtraque parte acu-  
tus, ferm. 12. d. 2.
- Cap. 2. v. 5. Memor esto ita-  
que, vnde excideris, & age  
pœnitentiam. p. 62. n. 51.
- Cap. 5. v. 6. In medio senio-  
rum agnum stantem tan-  
quã occisum. p. 512. n. 33.
- Cap. 12. v. 8. Neque locus  
inuentus est eorũ amplius  
in celo, 293. n. 7.





T A B L A  
DE LOS DISCURSOS,  
I COSAS MAS NO-  
NOTABLES.

*Esta letra T. significa la plana, esta. N. el numero de la margen, cuando ai esta D. el discurso que trata todo de la materia que se cita.*

*Abstido.*

**E**N los abatimientos es vno reparado de todos; i nadie le atiende si está ourado, p. 137. n. 13 y p. 134. d. 2.

*Aborrecimiento.*

Mira la palabra *Enemigos.*

*Acienda.*

Descrece cō las muchas manos al contrario de los Rios, i de los incendios, p. 56. num. 42.

*Adiuino.*

Sienpre es necedad creerle aunque diga cosas de gusto. p. 110. n. 29.

*Aficion, Afecto.*

Mira la palabra *Voluntad.*

*Agradar, Agrado.*

Deseo de agradar ettorua mucho para ser castos, p. 41. n. 28.

El deseo de agradar à los onbres ocasiona muchas indecencias, p. 40. d. 4. Ansia de toda naturaleza el desear agradar, pag. 41. num. 25.

Agrado de si mismo tectorua la perfeccion, p. 42. n. 26.

Deleite se viste de lo q̄ agrada al onbre, para vencerle, p. 126. n. 47.

Encubrense las traiciones con los senblâtes del agrado, p. 127. nu. 48.

La lisonja nunca à acertado à agradar. p. 222. d. 4.

*Agradecimiento.*

Es preciso el agradecimiento à los bienechores, p. 177. d. 5. y serm. vlt. d. 3.

No ai cosa mas encontrada cō ser onbre, q̄ ser agradecido, p. 234. desde el n. 6.

# T A B L A.

- Le grande del poder de Dios  
 se declara con decir que  
 puede acer onbre de seña-  
 les de agradecimiento. P.  
 235.n.7.
- No ai ventaja mas gloriosa  
 al onbre que ser agradeci-  
 do. P. 236.n.9.
- Esta el onbre obligado a ser  
 agradecido. P. 442.
- Agradecimiento grande pide  
 la sangre vertida de vn  
 Dios. Serm. vltimo. D. 3.  
*Aiuuo.*
- Aiuuos acostunbrados se acé  
 gustosos. P. 109.n. 17.
- Ingieresel onbre en los ai-  
 uuos acostunbrados, i assi  
 viue con ellos. Alli.
- Para aiunar mucho es menes-  
 ter executar el aiuno. P.  
 106. desde el n. 12.
- Alabança.*
- El limosnero es alabado de  
 todos. P. 57. D. 7.
- Alabã poquissimo los onbres.  
 P. 276. D. 3.
- Es ventaja grande de Maria  
 Señora que sea alabança  
 del misterio de la Encarna-  
 cion. P. 279.n. 26.
- Quien alaba a otro tiene ia  
 indicios de bienauentura-  
 do. P. 279.n. 27.
- Nadie alaba sino las pren-  
 das que el tiene. P. 465.  
 num. 7.
- Aliento.*
- Mira la palabra, Denuedo,
- Ambre.*
- Mira la palabra, Necesidad.
- Amenança.*
- Mira la palabra, Castigo.
- Amistad.*
- Amistad de Dios perdida sié-  
 pre a de llorarle. Pag. 61.  
 nu. 50.
- Los Embajadores estan ase-  
 gurados del riesgo, porque  
 son los que tercián en las  
 amistades. P. 63.n. 1.
- Amistad Cristiana perdida,  
 mira la palabra *Enemigos.*
- Amistad se prenda digna de  
 vn coraçon Real. Pag. 87.  
 num. 43.
- Cõamistades fingidas se acé  
 los mas crueles tiros. P.  
 124. desde el n. 45.
- Amigos se olvidan con la  
 nueua fortuna de a los que  
 antes amabã. P. 184.n. 5.
- Amor.*
- Solo ama confineça quien se  
 desueta i cuida. Pag. 242,  
 D. 2.
- El desuelo en el amores su  
 maior ventaja. Alli.
- Amor dobla los beneficios  
 que ace i los auenta. P.  
 209.n. 8.
- Amor apeligra a lo que quie-  
 re bien, muere mas presto  
 lo mui amado. Pag. 406.  
 D. 2.
- Amor vmano desfallece en  
 imaginãdo mortal a lo que  
 quiere bien. P. 409, D. 3.
- Es

# T A B L A.

Es grãde encarecimiento del amor llegarle a confesar en gañado en el entẽdimiento. P. 448. n. 14.

Amor daña en estãdo teñido en envidia. P. 475. n. 21.

La raçon aprende los discursos en los afectos del amor. Es mui entẽdido el Amor. P. 221. n. 24.

Amor grãde el que sufre à vn pecador sin empacho. P. 23. n. 43.

Amor grande el que ama ausente. P. 47. n. 32.

Amor de enemigos mira la palabra. *Enemigos.*

Solo entiende quien ama. P. 218. D. 3.

Amor tiene por naturaleza el crecer sienpre à maiores incendios. P. 314. D. 1.

Encubre que beneficia, i aun que ama. P. 513. n. 26.

Amor no muere en los otros afectos que le diferencian entre si. P. 316. n. 9.

Amor deseo no espira aun quando posee lo que pretẽdia. P. 316. n. 10.

Amor padece, quando no padece por quiẽ ama. P. 317. n. 12.

Nadie ama sin padece. p. 318

Amor acuña Martyres. P. 319. n. 16.

Quien ama acierta à allar. P. 221. n. 23.

Muere todo amor en las ausencias. P. 500. D. 1.

Quien ama à de sufrir. Por q̃ amar es amar i sufrir. P. 502. D. 2.

Paciẽcia està en las entrañas del amor. P. 503. n. 17.

Quiẽ ama dà mucho. 506. d. 3  
Para allar raçõ de porque dà vno, basta saber que amã. P. 493. n. 2. y. 3.

Muere todo amor con las ausencias. P. 500. n. 10.

Amor ioueta nuevas ideas de aficiones, i ace q̃ la raçõ misma sea amorosa. p. 498. n. 8.

Amor padece la muerte, quando se ve obligado à descubrir las fineças q̃ ace por el amigo. p. 510. d. 4.

## *Angeles.*

Angeles malos no fueron perdonados por descortesnes en su culpa; pecando singularmẽte à los ojos de Dios. P. 33. n. 9.

Tratã cõ ceremonias de Principe a quien perdona vna injuria. p. 114. n. 27.

Angeles lleuan sobre sus ombros los trages todos i los adornos de los que padezen. p. 115. n. 28.

## *Apacibilidad.*

Los superiores q̃ pone Dios son sienpre afables. p. 197. desde el. n. 24.

## *Aprender.*

Mira la palabra. *Dicipulo.*

## *Arrepentimiento.*

Mira la palabra *Penitencia.*

# T A B L A .

Es forçoso en quie a pecado,  
fino a de padecer el castigo  
p. 19. d. 4.

Es retorica eloquente para al  
câçar el perdô. p. 20. n. 38

Obliga a mucho, pues confie-  
sa errado al entendimiêto.  
p. 449. n. 15.

### *Aspid.*

No quiso vn aspid recibir be-  
neficios de aquien auia in-  
juriado. p. 178. n. 30.

### *Auarcia.*

Auarcia natural en todas  
las prendas del onbre. p.  
56. n. 45.

### *Ausencia.*

No ai amor en auiedo ausen-  
cia. p. 500. n. 10.

### *Atreuimiento.*

Cada culpa da nueuo atreu-  
miento. p. 254. d. 3.

Tantos atreuidos ai sienpre  
como ai culpados. p. 255.  
n. 37. B.

### *Bajeça.*

Bajeça propria conocida ace  
que nos rindamos a Dios.  
p. 8. n. 15.

Bajeça conocida nos da con-  
fianças para alcançar el  
fauor. p. 2. n. 2.

Bajeça de quie ofende es mu-  
cho titulo para ser vno per-  
donado del Generoso. p.  
27. n. 50. y. 51

### *Batallas.*

Origen de Nobleças. p. 73.  
n. 18.

No ai sentimiento ni ahogo  
como el ser vécido en vna  
batalla. p. 80. n. 31. 32.

En las batallas fingieron los  
Antiguos les fauorecieran  
sus Dioses. p. 118. n. 33.

No ai inclinacion mas Real  
que la que aficiona a vn on-  
bre a batallas. p. 366. d. 6.

### *Bautismo.*

Bautismo nos ace ermanos a  
todos los fieles. p. 75. n. 23.

### *Beneficios, Beneficiar.*

Beneficios de Dios son sien-  
pre grandes. p. 51. d. 6.

Beneficios recibidos nos an-  
de acer obrar lo que fuere  
contra la misma natura-  
ça. p. 94. n. 53.

No ai defacato como injurias  
a vn bienchor. p. 177. d. 1.

Linage de môstrosidad desear  
la muerte aquien nos be-  
neficia. p. 178. n. 30.

Perdonar a vn desagradeci-  
do es grande clemencia. p.  
179. n. 33.

Mientras esta vno mas benefi-  
ciado esta mas cerca de  
negar el beneficio. p. 191.  
n. 16.

El gusto con que se da vn bene-  
ficio le da precio. p. 209. n. 8

La mejor parte del beneficio  
es el desuelo con que se  
preuiene. p. 242. d. 2.

Entonces esta mas cierto el  
oluido quâdo esta mas pre-  
sente el beneficio. Ser. vlt. d. 2



## T A B L A.

Si queremos q̄ vno nos oluí-  
de beneficiante. Allí.

### *Bienes.*

Mas gustosos se acaban mas  
presto, p. 12. d. 3.

Los mui amados estan mas  
cerca de morir, p. 16. n.  
32. p. 406. d. 2.

Bienes del onbre nacen de  
obedecer á Dios, 71. d. 2.

Bienes del cielo no acen en-  
uidiosos á los q̄ los mirá,  
p. 199. n. 27. p. 201. n. 31

Bienes solo son grandes los  
q̄ son eternos, p. 457. n. 5.  
C.

### *Caridad.*

Mira la palabra, *Misericor-  
dia, Limosna.*

### *Castigos.*

Son freno para no arrojar-  
nos al pecado, p. 19. d. 4.

Amenazas del castigo con-  
tra los poderosos detie-  
nen á los menores en su  
obligacion, p. 141. d. 3.

Amenaza del castigo á en-  
médado muchas culpas,  
i abierto el cielo á mu-  
chos, p. 23. n. 45.

Castigos dan luces de cono-  
cimiento, p. 333. n. 35.

Castigos poderosos para ef-  
toruar la culpa, p. 259. d.  
6. y p. 24. n. 45.

### *Ceniza.*

A de 'ponerse delante los  
ojos de Dios para q̄ nos  
perdone, p. 25. d. 5.

En viendo Dios la ceniza en

q̄ para el onbre no le cas-  
tiga, p. 25. y 26. n. 48. 49.

Ceniza es la idea propia del  
que ace penitencia, p. 39.  
num. 22.

Ceniza porque se dá en el  
tiempo de la penitencia,  
p. 40. n. 22. y 23.

Para ver cenizas en quien  
está glorioso con el pue-  
to son menester luces de  
profecias, p. 191. d. 3.

### *Ceño.*

Es milagro q̄ aia auido vna  
Magestad sin ceño de so-  
berania, p. 196. d. 4.

Los ceños acen peligrosas  
las virtudes, p. 199. n. 26

Los ceños de la Magestad  
son enojos infufribles á  
los vasallos, p. 196. n. 22.

El no poder sufrir el ceño  
de vn senblante obliga á  
muchas indecencias, p.  
40. d. 4.

### *Cielo.*

Quedó abierto con la eri-  
da del costado de Cris-  
to, y porque, pag. 23.  
num. 45.

### *Ciencia.*

Mira la palabra, *Entendi-  
miento.*

### *Cobarde.*

Lo que infama la cobardia,  
p. 371. num. 43.

### *Confesion.*

La lengua con su vanidad  
estorna la confesion de las  
culpas, p. 264. d. 1.

# T A B L A.

- Es peligroso el silencio con que se encubren los pecados, p. 269. d. 2.
- El silencio con que se encubre el pecado es grande culpa, i porq̄, 261. n. 15.
- Vanidad nos estorua la confesion de las culpas, pag. 274. n. 19.
- Es locura por el enpacho a partarse de la confesion, siendo tan crecido el prouecho, p. 269. d. 2.
- Côfessiõ es sangre q̄ derrama el coraçõ erido del arrepen timiêto, p. 274. n. 19.
- Confesion buelue ermosas à las culpas borradas cõ la penitencia, p. 275. n. 20.  
*Confiado, Confiança.*
- Vn onbre confiado muere mas presto que vn conbati do, p. 100. d. r.
- Confiado està mui peligro so, aunque està mui fauo recido p. 101. n. 4.
- Confianças ne uias acen que el Demonio acabe con no sotros, p. 124. n. 45.
- Mejor es tener enemigos, i estar recelosos, que no tenerlos i estar confiados p. 104. num. 9. y 10.  
*Conocimiento.*
- Conocimiêto de Dios inpor tantissimo al onbre, para saluar se, p. 44. n. 29.
- Maria santissima fue princi pio de vidas, i de conoci mientos, p. 213. num. 13.
- Mira la palabra, entêdimiêto *Consuelo.*
- Es nobilissima prenda la que inclina al consuelo de los otros, p. 340. d. 7.
- Desquitase la falta del en tendimiento con tener la prenda de consolar à los otros, p. 341. n. 44.
- Son semejantes al Iijo de Dios los que saben conso lar, p. 341. n. 45.  
*Constancia.*
- Vence todas las dificulta des, p. 169. d. 3.  
*Consejo.*
- Nũca està mas asegurado el acierto que cuando obra aconsejado, 356. disc. 4.
- Ofende mucho à los Reies quien los aconseja mal, p. 357. n. 22. y 23.
- Es grãde la sabiduria d̄ Dios pues alcança tãto, i no se aconseja, p. 359. n. 26.  
*Coraçõ.*
- Es el coraçõ la prenda que Dios mas ama, i de la que el onbre à de cuidar mas, p. 309. disc. 4.
- Coraçõ es auariento, pues vrta algo aun de los dolo res q̄ sabe, p. 56. num. 46.
- Coraçõ à de mudarse en la penitencia, p. 39. num. 20.
- Coraçõ se açe lenguas pa ra alabar al limosnero, p. 57. n. 48.
- Coraçõ es vni de, la lengua es la desuancida 264. d. r.

T A B L A.

- Coraçon amado del Verbo  
por parecido à su patria,  
p. 289. n. 1.
- No agradã los seruicios del  
onbre, si el coraçõ no los  
açe, p. 309. n. 26.
- Alabanças del coraçon, p.  
310. n. 27.
- Coraçon es la esfera donde  
crece el amor, p. 314. n. 6.
- El coraçon forma letras pa  
ra publicar los pecados  
que comete el onbre, pa.  
329. nu. 30.
- La culpa corre por las ve  
nas del coraçon, como la  
agua por los secretos de  
la tierra, p. 331. num. 32.
- Correccion.*
- Mira la palabra, Castigo, y  
Prelado.
- Cortesía.*
- Es Dios mui cortés en sus  
acciones, p. 246. d. 3.
- Mientras mas se crece en  
grandeça, se à de crecer  
en cortesía, p. 249. n. 27.
- Costumbres.*
- Porque padecemos menos  
con lo acostunbrado, p.  
109. n. 18.
- Costumbre ace gustosas las  
mismas fatigas. Cos  
tumbre ingiere à va onbre  
en las penas, i así viue de  
ellas, p. 109. n. 17.
- En toda ocasion es podero  
sa la costumbre para obrar  
conforme à ella, p. 146.  
d. 4. y p. 152. n. 36.
- Lo que se acostunbra en la  
vida se ace en la muerte,  
p. 152. num. 36.
- Criaturas.*
- Tienengustosissima inclina  
cion à dañar, p. 64. d. 1.
- No ai criatura que se apar  
te de la vengãça, sino con  
mucha violencia, pag. 68.  
num. 9.
- Criaturas tienen por natura  
leça suia el acudir à obe  
decer à su Dios, pag. 94.  
num. 53.
- Cristo Señor Nuestro.*
- Cristo es inpecable por la  
Diuinidad que le santifi  
ca: i así no tiene mentiras  
en su boca, p. 6. n. 12.
- Cristo es tentado en el De  
sierto para declarar su san  
tidad: pues vencio sin el  
aplauso de los ojos vma  
nos, p. 50. n. 36.
- Cristo estima la santidad so  
bre el agradar à los on  
bres: i prueba con eso el  
valor suio, p. 43. num. 27.
- Para mostrarse mui vnilde  
se mostrò dicipulo, pag.  
153. num. 38.
- Debemos mucho à Cristo  
por el gusto con que pade  
cio por nosotros, p. 207.  
disc. 1.
- Cristo murio niño para ser  
no solo Redentor, sino  
exenplar tambien en sus  
acciones de los onbres,  
p. 239. n. 14.

## T A B L A.

- Cristo es el poder, la raçon, i el exemplo de la nueva ley, p. 241. num. 15.
- Ama al coraçon porque nacio del, p. 289. nu. 1.
- Ojos de Cristo son el principio de todas las dichas del onbre, p. 351. disc. 2.
- Tienen dicha estrella los q̄ estan mirados de Cristo p. 352. num. 13.
- Aparta los ojos de à los que castiga, p. 352. n. 14.
- Quien se aparta de los ojos de Cristo se estorua su remedio, p. 353. num. 15.
- Cristo iço amorosos à sus mismos discursos, p. 499. num. 9.
- Cristo padecio con su amor lo que auian de padecer todos los fieles, p. 362. num. 32.
- Cristo mostrò lo grande de su amor, quando se armò para defender à los suyos, p. 372. n. 25.
- Ama à los suyos aun despues de la muerte, p. 409. d. 3.
- Cristo vino al remedio de las culpas en sentimiento de Cypriano, porque eran los delitos del onbre muy antiguos, p. 417. n. 27.
- Cristo iço à su entendimiento amoroso, i fue esa gran fineça de su voluntad, sermon 20. disc. 1.
- El amor soberano de Cristo son lagrimas de su entendimiento. *Alli*.
- Cristo iço amorosas à las mismas ausencias, en la cita pasada.
- No ai correspondencia que pueda agradecer el amor de Cristo, sino es amorosa, serm. 20. d. 4.
- Por no malograr la sangre de Cristo debemos atender à no ofèder à su amor, p. 455. n. 24.
- Cristo aprendio el amor de los onbres en la Escuela de la voluntad del Eterno Padre, p. 450. d. 3.
- Sangre de Cristo es la que nos asegura su amor, pag. 479. num. 27.
- La sangre de Cristo es singularmente ofendida de quic̄ dice q̄ no nos ama Cristo, p. 479. num. 29.
- Sangre de Cristo es el remedio, i el aliuio de quanto padece el onbre, p. 479. num. 28.
- Cristo fue abofeteado de vn criado del Pontifice, por no atreuerse este à desagrado à su Señor, p. 476. num. 24.
- Cristo fue singularmente orado del tiempo, por adelantarse à las glorias de su Resurreccion, ser. 21. disc. 1.
- Fueron sus grandeças soberanamente gloriosas, pues fueron aplaudidas, serm. 19. disc. 2.

# T A B L A.

- Cuerpo.*  
 Cuerpo del onbre es el sepulcro que le trae enterrado, p. 13. n. 25.  
 Cuerpo de los tiempos es el siglo, p. 11. num. 18.
- Curiosidad.*  
 La curiosidad de todos en averiguar las faltas, i abatimientos agenos. Mira la palabra, *Abatimiento.*
- Culpa.*  
 Mira la palabra, *Pecado.*
- D.*  
*Dañar.*  
 De la inclinacion que ai en todos para dañar à los otros seres, p. 64. d. 1.  
 Nadie repara en lo que daña al otro; i asi padece lo mismo que ace, para que lo conozca, p. 303. dis. 3.  
 Infame inclinacion la que gusta de acer daño al otro p. 340. d. 7.
- Deleite.*  
 No pueden ser gustosos, si se pierde con ellos la gloria p. 454. d. 4.  
 Deleites onrosos nacen del obedecer à Dios, p. 72. num. 17.  
 Deleite se encubre, i engaña vestido de alagos, i traiciones, p. 126. n. 47.  
 Entre los deleites de vn biẽ no se atiende à lo que nos daña, p. 127. n. 48.  
 Deleite tenido por enemigo es despreciado, 128. n. 51
- Deleites oscurecen la ragon p. 334. n. 37.  
*Demonio.*  
 En conociendo al Demonio por enemigo, le desprecia remos, p. 124. n. 45.  
 Demonio leuantado en alto en el desierto por mostrar asi que se castigan las culpas, ocasionò la salud, p. 24. num. 46.  
 Demonio solo dà la traça del delicto, i luego desanpara al onbre, para que padezca con executarle, p. 111. d. 3.  
 Demonio mas encubierto està mas cruel, 124. n. 45.  
 Demonio no se atrevera à dañar al onbre, si mira amenaçado del castigo à vn Angel, p. 142. nu. 21.  
 Es tan delincente; porque nunca està ocioso en dañar, p. 470. n. 14.
- Denuedo.*  
 El denuedo con que se emprenden las acciones las facilita, p. 207. d. 1.  
 Encarece lo q̄ puede obrar quiẽ entra en lo que à de acer no acobardado, sino con denuedo, p. 207. desde el num. 5.
- Desagradecido.*  
 Indigno delicto el desagradecimiento, p. 177. d. 5.  
 Es semejante à vn monstruo quiẽ desagrada el beneficio, p. 177. desde el n. 30

# T A B L A.

- Perdonar à quien desagrada ce vn beneficio, es lo vltimo de la piedad, p. 179. num. 33.
- Por la condicion villana del onbre està mas cierto el desagrado, miétras està mas presente el beneficio, sermon vltimo disc. 3.
- Desagradar.*
- Lo que se teme el desagradar, mira la palabra, *Agrado.*
- Lo que estorua à la perfeccion el no tener vno alieno para desagradar. *Alli.*
- Desconfianza.*
- Los prouechos grandes de la desconfianza se dicen en la palabra. *Confado.*
- Desconfidos.*
- Desconfidos sienpre ocasiona estragos, p. 102. n. 5.
- Deseos.*
- El deseo que ama no à de morir aun quando llega à poseer, si es fino el amor p. 316. num. 10.
- Deseo de agradar lo que daña: mira la palabra, *Agrado.*
- Desdicha, Desdichado.*
- Desdichados tienen por su patria à la soledad, p. 61. num. 51.
- Es neceidad acer alarde de desdichas, *Alli.*
- El mas entendido es el mas desdichado, p. 110. disc. 2
- Sienpre à sido desdichada la lisonja, p. 222. d. 4.
- Es monstro quien entre desdichas es necio, p. 333. num. 35.
- Desdichado padece aun males impossibles, p. 379. d. 2
- Todo parece culpa en vn desdichado, p. 379. d. 2.
- Desierto.*
- Es palenque donde descubre su esfuerço el valeroso, p. 50. num. 36.
- Disuaneçido.*
- Mira la palabra. *Vanidad.*
- Desvelo.*
- Desvelo en fauorecer, i en premiar es mucho premio p. 523. n. 9.
- Es la mas noble parte del amar, p. 243. n. 19.
- Dicipulo.*
- Luna dicipula de las lumbres del Sol, p. 325. n. 24.
- No ai cosa que mas sienta vna raçon como el sugertarse à dicipula, pag. 153 disc. 5.
- Podra padecer todo lo vltimo de las violencias, quié tiene valor para ser dicipulo, p. 153. desde el n. 40
- En reconociéndose vno dicipulo de otro le procura quitar la vida, pag. 467. num. 10.
- Dicha.*
- Dicha goçada, i perdida à de dejar sienpre llorosos. p. 61. n. 51.

Dicha

## T A B L A.

- Dicha perdida no se remedia sino con olvidos. Alli.
- Dichas acaban al onbre tanto como las desdichas. P. 182. n. 1.
- Dichas mudan al onbre en otro. ser diferente. 183. D. 1.
- Quien puede ver las dichas agenas viue con calidad de bienauenturado. P. 199. D. 5.
- Dicha agna atormenta. P. 200. n. 28.
- Es segundo linage de dicha no padecer con lo que el otro goça. P. 200. n. 28. y. 29.
- Es calidad devna persona ser tenido por dichoso. p. 203 n. 34.
- Para ser vno cabalmente dichoso à de estar aplaudido. P. 487. D. 2.
- Difficultad.*
- No an de eltoruar todas las dificultades para dejar de obrar lo que Dios manda. sobre los impossibles mismos à de ser su obediencia. P. 94. D. 7.
- Difficultades encienden las ansias de quien desea vn bien. P. 97. n. 58.
- Vencense gallardamente con el Denuedo P. 207. D. 1.
- Dios.*
- Lo que Dios mãda es lo que le està bien al onbre; i le ocasiona todos los bienes. P. 71. D. 2.
- Dios sienpre dà mucho. P. 51. D. 6 donde se encarece el exceso de su largueça
- Al mandaro de Dios no siuẽ de escusa las maiores dificultades P. 94 D. 7.
- Dios es con todo encarecimiento estimador de la sabiduria. P. 33. n. 8. y 9.
- Dios conocido inporta mucho para la saluacion. P. 44. n. 29.
- Dios obedecido ocasiona todas las onras. P. 73. n. 18.
- Dios sienpre enprende las acciones sobrado de tiempo como prudente. P. 10. n. 19. y 20.
- Dios siente mucho el desafogo libre de quien à pecado. P. 22. n. 43.
- Dios se enternece à piedad viendo las cenizas en que parà desecho el onbre. P. 25. desde el. n. 48.
- Dios aiuda tanto al que obra la virtud, que no siente el onbre en su execucion canfancio. P. 114. desde el. n. 26.
- En faltando Dios la misma libertad ahoga. P. 114. n. 27
- Dios està rã dentro de lo que el onbre pelea, que sale en la apariencia sangriento de sus batallas. P. 117 n. 31. y. P. 116. n. 30.
- Dios

## T A B L A.

- Dios armá à los suyos con su gracia. P. 118. n. 32.
- Dios siépre socorre à los suyos, los onbres estan ciegos, para no ver este socorro, i se congojan. P. 133. n. 6. y. 7.
- Dios es liberal, porque es liberal, i porque lo a sido en sentimiento de Basilio. P. 148. n. 31.
- Dios no remedia las saludes i las deja achacosas, sino firmes. P. 174. D. 4.
- Dios atentissimo à los socorros del onbre. P. 205. n. 1. y. 2.
- Dios es muy cortes en todas sus acciones. P. 246. D. 3.
- Dios enojado i enemigo es mucho para temer. P. 259. D. 6.
- Dios es tan liberal que acude à las necesidades, como si estas fueran ruegos. P. 263. n. 12.
- Dios amá mucho al coraçon. P. 309. D. 4.
- Dios á de desearse aun quando se posee. P. 316. n. 10.
- Dios ausente ocasiona que el onbre conozca lo que necesita su fauor. P. 333. n. 36.
- Da contanto gusto, que todos le piden en conociendo su largueça. P. 345. n. 2.
- El ver las necesidades es remediárlas. P. 348. n. 7.
- Dios es soberano estimador del consejo, aunque no puede acósejarse por Dios. P. 358. desde el. n. 25.
- Solo su amor no se acaba con la muerte del amigo. P. 409. D. 3.
- Dios solo puede persuadir à fuerza de eloquencia aunque no estuiera adornado de obras. P. 426. D. 2.
- Dios por Grande tiene las razones de perdonar nuestra miseria. Serm. vlt. D. vlt.
- Dios viue sienpre, i muere solo al parecer quando no beneficia. Serm. vlt. D. 1.
- Disputas.*
- Si son demasiadas esconden, no aueriguan la verdad. P. 420. D. 3.
- Ejemplo.*
- Ejemplo es malo para enemigo. P. 239. §. 3.
- Vn Dios ejemplo gran raçon para seruirle. P. 239. n. 14.
- Todos los onbres an de persuadir con el ejemplo, i no bastá las razones. P. 426. D. 2.
- Embajador.*
- Es Ministro de Dios, pues tratá de la paz, i así á de ser respetado. P. 63. n. 1.
- Enemigos.*
- Enemistad es segunda naturaleza con que viuen las cosas. P. 65. n. 4.
- Enemistad en las criaturas es la raçon de su inconstancia. Alli.



## T A B L A.

- Rogar por el enemigo es accion dificultosissima, i así eroica, p. 69. n. 11.
- Deja muy dificultosa su saluación quié no tiene amor al enemigo, p. 74. disc. 3.
- Falta de amor entre los fieles estorua su remedio, i su saluación có singularidad, p. 76. num. 25.
- Para que él onbre se enmiende no á de quedar enemigo, p. 77. n. 28.
- El que perdona al enemigo goça los gustos sabrosos de vencedor, p. 80. d. 4.
- Enemigo perdonado es las armas para anpararnos contra la justicia de Dios p. 78. num. 29.
- Perdon de enemigos es accion, que asegura, i acredita las onras, p. 85. desde el num. 40.
- Perdonador de enemigo es tratado de los Angeles con ceremonias de Principe, p. 86. n. 41.
- Para persuadir la amistad entre los fieles obliga á mucho el titulo de ermanos. Mirala palabra, *Ermanos*
- Enemigo á de amarse pues lo manda Dios aun que se aga pedaços el onbre, p. 94. disc. 7.
- Enemigos que nos combatē son las espinas de la rosa que nos ermosen, p. 98. num. 59.
- Enemigo maior es mi desuido, que mi contrario, ferm. 4. d. 1.
- Maiores enemigos son siempre los mas cercanos en la sangre; en la cercanía se tiñen los odios, p. 168.
- Enemistades nacen siempre de la diferencia de los sentimientos, p. 324. disc. 3.
- Engaño.*
- Es la mejor arma del delecte, i del enemigo, p. 126. num. 47.
- Engaños ofsurecen la luz de la verdad, i apeligran al onbre, p. 6. n. 11.
- Engaños no ai en Cristo, porque está impecable, p. 6. n. 12.
- Enpacho.*
- A de ser el enpacho para la culpa, no para el estoruo de la penitencia, p. 273. desde el numero 18.
- A de vencerse por el prouecho de la confesion. Alli.
- Toda culpa está obligada á no estar vicarra, sino auer goçada i enpachosa, p. 21. num. 13.
- Los que tienen enpacho cuando no inporta, le pierden cuando debrian tenerle, p. 274. col. 2.
- Entendimiento, Entendidōs.*
- Dios estimador del caudal, i sabiduria, p. 32. n. 7.
- Entendimiento sabe mejorar las cosas, p. 1. n. 1.
- Enten-

T A B L A.

- Entendimiento por verdadero alla, i posee à Dios ayudado de su gracia, p. 4 num. 9.
- Entendido muere mas presto, p. 18. num. 34.
- Entendido es el fuego del infierno, i porque, p. 26. num. 49.
- Todos son entendidos en lo que el otro es miserable, i saben los abatimientos ajenos, p. 137. n. 13.
- No ai cosa que se estime como las obras de la raçon, p. 205. n. 1.
- Los mas entendidos nacieron para padecer mas, p. 210. disc. 2. está tratado con cuidado.
- Para padecer mucho, ó Martyr, ó entendido, p. 212. num. 21.
- Todos diligenciã la muerte à los entédidos, p. 213. num. 13.
- El entendido sienpre se desagrada de si, p. 215. num. 16.
- Para que el entendimiento alcance con sus discursos es necesario que le guie la voluntad con sus aficiones, p. 218. d. 3.
- El entendimiento es desamorado, p. 296. disc. 1.
- Entendimientos diferentes son causa de los encuentros de las voluntades, p. 324. d. 3.
- Entendido es sienpre de maior sufrimiento, p. 336. disc. 6.
- Entendimiento es la raçon p rque es semejante à Dios el onbre, pag. 339. num. 44.
- Siente mucho vn entendimiento encubrir lo que sabe, p. 414. disc. 4.
- Solo el entendido estima lo que ia vè echo, pag. 443. disc. 1.
- Gran dolor à vn entendimiento errar, p. 447. d. 2.
- Las ventajas de entendido leuantan contra si enuidias, i muertes, pag. 467. num. 20.
- Enuidia.*
- Sienpre ierra quien enuidia: pretende defacer, i engrandece al enuidiado, p. 474. disc. 3.
- Es gran calidad de las ventajas el ser enuidiado, p. 203. n. 35.
- Mira la palabra, *Ventajas.*
- Ermanos.*
- Es titulo el de ermanos para tener mucha paz, p. 88 disc. 6.
- Es su nonbre de regalo, i de leite al coraçon, pag. 89. num. 45.
- Son môstros ermanos, i enemigos, p. 91. n. 48.
- Peca mucho quien ofende al ermano, p. 90. num. 46.
- Decir mal de vn ermano pone

# [ T A B L A .

- pone S. Geronimo por vltimo desorden de vna del mesura, p. 91. n. 47.
- El mas restado quando quiere acer mal à su hermano oluida ese nonbre, i esconde esa obligacion, p. 95. num. 51.
- Singular exenplo de vn soldado que se quito la vida por auer ofendido à su hermano aun sin conocerle, p. 92. num. 49.
- Error.*
- Violentissimo dolor à vn entendimiento el errar, p. 447. d. 2.
- Esfuerzo.*
- Mira la palabra. *Valor.*
- Escuelas.*
- Son diferentes por las diferencias de los afectos, p. 324. d. 3.
- En auiendo dos Catedras ai dos encontradas aficiones, p. 325. n. 24.
- Espiritu Santo.*
- Pecado contra el Espiritu Santo, porque le llama Cristo irremisible. p. 74. num. 22.
- Quien peca contra el Espiritu Santo es sumamente desdichado, i porque, p. 74. n. 22.
- Espiritu Santo es espada de dos cortes, porque es amor reciproco, pag. 322. num. 19.
- Eternidad.*
- Solo aquellos bienes son grandes, que son eternos, p. 457. d. 5.
- F.*
- Favor.*
- Favores demasitados si aseguran son peligrosos, p. 100. d. 1.
- Fortuna, Afortunado.*
- Mira la palabra, *Dicha.*
- Oluida todos los amigos pasados el que se vè en mejor fortuna, p. 187. n. 10.
- S. Francisco Xavier.*
- Eminentissimo en santidad, pues aun en los secretos del sueño se mostrò aficionado de la pureça, p. 47. num. 33.
- G.*
- Galardon.*
- Mira la palabra, *Premio.*
- Gloria.*
- Son grâdes sus bienes, pues no acen enuidiosos à los que los miran, pag. 201. num. 31.
- Son muy corteses sus bienes, p. 199. num. 27.
- Es blason propio de la gloria ser corona sin calumnias, p. 201. n. 31.
- Goço.*
- Goço grande inuentó los trofeos en las victorias, p. 81. n. 33.
- Goçarse en las agenas dichas es indicio de bienaventurado, p. 199. disc. 5.
- Son

# T A B L A.

Son grandes los Imperios del goço, i en que sentido p. 398. col. 1.

## *Gracia*

Sienpre á de llorar se perdida vna vez, p. 61. num. 52

Ronpe las venas de la gracia el que aborrece à su ermano: explicado con verdad, p. 76. n. 25.

Gracia arma, i fortalece à los suios, p. 114. n. 26. y fol. 118. n. 32.

Necesita vn ombre de la gracia entre aduersidades, i entre dichas, p. 182. n. 2.

Gracia jurada à los socor-del ombre, p. 232. n. 1.

Nadie fauorece à quien desanpara la gracia, p. 374. num. 2.

## *Gusto*

Mira la palabra *Denuedo*.

El gusto que ace el beneficio de dobla, p. 209. n. 8.

1.

## *Idea*

Idea del que ace penitencia es Idea de ceniza, p. 29. num. 21. y 22.

Ideas nuevas de delictos enojan mucho à Dios, p. 251. n. 31.

## *Iglesia Catolica*

Esta defendida con las razones en que està fundada, p. 238. n. 18.

Todos los que persiguieron à la Iglesia quedarò echos pedaços, p. 300. n. 13.

## *Ijos*

Alegran desde los primeros vuelcos que dan en las entrañas, p. 107. n. 14.

Lo q̄ el Ijo enseña es cierto à de agradar al Padre, p. 129. n. 1.

## *Imaginacion*

Es necesidad adelantarse con ella las pesadumbres, pag. 109. n. 19.

## *Inconstancia*

Es la naturaleça gustosa à todas las criaturas, pag 65. num. 4.

Fundase en la enemistad de las naturaleças. Alli.

## *Imperio*

Mira la palabra *Mandato*.

Imperio por maior bien acaba mas presto, p. 19. n. 36

## *Insuficiencia*

Los insuficientes son los q̄ robã el sudor ageno, i pretenden adornarse con sus trabajos, p. 188. d. 2.

## *Injuria*

Lo que deleita à toda naturaleça injuriar à la otra, mira la palabra *Daño*.

El gusto de la vengança de vna injuria en la palabra, *Vengança*.

Lo eroico del perdonar vna injuria en la palabra, *Enemigos*.

## *Iprocrefia*

Es vicio singularmente aborrecido de Dios, i porque p. 31. disc. 1.

Tiene

# T A B L A.

Tiene apellidó de la peor culpa, p. 31. num. 5.

Desacredita à todas las virtudes; porque las condena, i estorua su estimacion p. 34. d. 2.

Ipocresia cierra las puertas del cielo, p. 36. n. 16.

### *Iustos.*

Mira la palabra, *Virtud.*

Aun en esta vida son compañeros de los Angeles, p. 96. num. 56.

Acen obras sobre toda la naturaleza con los poderes del cielo. Allí.

No se escusan de la virtud aunq̄ esten cercados de impossibilidades, p. 95. n. 55

Muy ayudados de Dios en lo que obran, p. 114. n. 26.

### L.

### *Lagrimas.*

An de ser perpetuas, si se per dio la gracia, p. 61. n. 52.

An de borrar la memoria de los fauores, en quien los malogró, p. 29. n. 1. y 2.

### *Leyes.*

Seran obedecidas, quando se castigue al poderoso, p. 141. disc. 3.

### *Lengua.*

Nunca falta para alabar al limosnero, 57. n. 48. y d. 7.

Lengua es la prèda mas desvanecida del ombre, pag. 264. d. 1.

Es la Corte de los pensamiètos, p. 265. n. 5.

Padecese mucho, quando la lengua se confiesa necesitada, p. 267. n. 8.

No ai lengua que alabe, p. 276. d. 3.

### *Liberalidad.*

Mira la palabra, *Beneficios.* Liberalidad crece acostunbrada, p. 151. n. 35.

### *Limosnero.*

Es sienpre aplaudido, i alabado de todos, p. 57. d. 7.

Està inpreso en el anillo de los dedos de Dios, p. 59. num. 50.

### *Lisonja.*

Sienpre cansa à quien pretènde agradar, p. 222. d. 4.

Encubre la traicion, p. 116. n. 47. y p. 127. num. 48.

### *Luz.*

Es el agrado del Sol. p. 270. num. 13.

Luz cria mansos à los animales mas rusticos. Allí.

### *Lugares sagrados.*

Mira la palabra *Tenplos.*

### M.

### *Madres.*

Son sus entrañas ansias por el augmento de sus ijos, p. 205. n. 2.

Alegranse con los primeros vuelcos de los ijos, pag. 107. num. 14.

### *Maestro.*

Para encarecer su grandeca mira en la palabra *Discipulo*, lo que se siente aprender de otra raçon.

*Man-*

# T A B L A.

- Mando, Mandar.* Es la Arte de la gracia, p. 376. num. 4.
- Mira la palabra, *Prelado.* Es las velas de los siglos, p. 400. num. 2.
- Dificultoso dejar el mando, quien enpeço á gustarle, p. 146. n. 28.
- Memoria.*
- Es la vanidad mas gustosa del onbre, p. 385. col. 1.
- Solo se onra á quien manda, p. 476 d. 4.
- Mandatos del superior son caracteres en que se imprime el subdito, p. 388. num. 21.
- An de ser gustosos para que recaben la obediencia del subdito, p. 397.
- Manos.*
- En siédo muchas al repartir los premios los desacen, p. 52. num. 42.
- Esconden lo que tocan, pag. 55. num. 44.
- Maria Señora Nuestra.*
- Es la mesa, i banco en que crecen todas las prendas p. 171. num. 21.
- Dá antigüedad de tienpo á las cosas. Allí.
- Maria se interpreta, *osuras de Dios.* Allí.
- Maria es fuente de adonde nace vida i conocimiéto, p. 214. col. 1.
- Es Panegyrico de la encarnacion, p. 279. num. 26.
- Vne el coraçon vmano con Dios, p. 290. num. 3.
- Es el coraçon de la Iglesia, p. 311. col. 1.
- Es la Arte de la gracia,* p. 376. num. 4.
- Es las velas de los siglos,* p. 400. num. 2.
- Memoria.*
- Memoria de tienpo de verdad, i de castigo inportan mucho al onbre, p. 3. n. 6.
- Memoria apeteçida en los sepulcros se alcança con acer bien á los miserables, p. 58. num. 48.
- Mereçimientos.*
- Mereçedor á de declarar sus prendas, si pretende las vean los otros, p. 135. n. 9.
- Es tenido por enbuttero, en mereçiendo vno mucho: pero ese es su credito, p. 203. num. 32.
- Miedo, Medroso.*
- Mira la palabra, *Confiança.*
- Miedo es el Maestro de la prouidencia, p. 100. n. 3.
- Miedo de padecer vn malle estorua, p. 104. num. 9.
- Guarda de las prendas del onbre, p. 105. num. 11.
- Despues de auer vno caido sienpre á de viuir medroso, p. 174. d. 6.
- Miedo lisonja para el poderoso, p. 240. n. 14.
- Ministros.*
- No an de ser muchos en el repartimiento de los premios, p. 53. n. 42.
- Mira la palabra *Prelado,* para lo tocante á las aduertencias del gouierno.

T A B L A.

An de guardar cortesia para  
no atropellar los fueros  
de los Tribunales, p. 247  
num. 24.

*Miserable.*

Mira la palabra, *Desdichado*  
Miseria conocida alcáça el  
favor como si fuera pren-  
da de merecimiento, pag.  
2. num. 2.

*Misericordia.*

Mira la palabra *Limosnero.*  
*Moço, Moçedad.*

Ninguna cosa puede ser mu-  
cho sin los socorros del  
tiempo, p. 169. d. 3.

*Mudança*

Mira la palabra *Inconfiãcia.*

*Muerte*

Sobresalta à la vida desde q  
nace, p. 12. d. 3.

Muerte mas presta en lo que  
mas agrada. Alli.

Muerte parece la vida que  
goçamos, p. 13. n. 25.

Muerte es muerte segunda, i  
translacion de huesos, p.  
13. num. 26.

Muerte tan dentro de la vi-  
da que es parte suya, p. 15  
num. 30.

Muerte vista à los ojos mue-  
ue à piedad, p. 27. nu. 50.  
y 51.

Afalta à los mas descuida-  
dos, p. 102. n. 5.

Sabe à la casa de los enten-  
didos, p. 211. n. 11.

No se alcança à ver la muer-  
te de los que estan afortu-

nados sin luces de profes-  
cias, p. 192. d. 3.

Muerte afea à los bienes, i  
los ace aborrecidos, pag.  
409. d. 3.

Muerte mui presta à las co-  
sas amadas, p. 406. d. 2.

*Muger.*

Anda en todos tiempos, i es  
el maior daño suio, i su ma-  
ior gusto, p. 524. d. 2.

Vn mes de andar estima por  
muchos años de vida. Alli.

Està vna muger mui mal en-  
demoniada, quando està  
inclinada à salir de casa.  
Alli. N.

*Necio.*

Necio vive sienpre mas, p.  
18. num. 34.

Padecen poquissimo los ne-  
cios: mira para esto lo que  
padece vn entendido, p.  
210. d. 1.

*Necesidad.*

Necesidad ace veces de peti-  
cion para con Dios, pag.  
263. num. 1. y 2.

Necesidad de sustento. es có-  
bate peligrosissimo, p. 353  
disc. 3.

Es ensaie del martyrio, pag.  
354. num. 18.

*Nobleça, Nobles.*

Nobleças nace de los esfuer-  
ços de las batallas, p. 73.  
num. 18.

Nobleças se escóden en las  
sonbras de su ignorancia,  
p. 134. n. 8.

# T A B L A.

Nobleças son siempre asperas i infufribles, p. 198. num. 24.

Es accidente de los nobles la mentira, p. 488. d. 3.

O.

## *Obediencia*

Obediencia á los preceptos diuinos alcãça todos los linages de bienes, 71. d. 2.

Aunque sea dificultoso lo q̄ Dios manda se ã de obedecer contra la propia naturalẽça, p. 94. n. 53.

Siempre acierta quien obedece, p. 385. d. 3.

El que obedece se imprime en los mandatos del superior, p. 385. num. 19.

Obedecese con presteça, i seguridad quando los mandatos son gustosos, p. 397. num. 35.

## *Obras.*

Son necesarias en el hombre si ã de ser obedecido, p. 426. d. 2.

## *Ocasion*

No parece puede imaginar-se que pueda vn hombre volver ã la ocasion de su daño, p. 180. num. 35.

La fuerza que tiene el lugar donde se peccó vna vez se trata con fuerza de verdad, p. 294. s. 2.

Quien fue vécido vna vez teña siempre, p. 176. n. 27.

Solo el conocimiento de la culpa ã de temerse como

peligro para caer, p. 284. disc. 5.

## *Ojos.*

Ojos vmanos alientan con su aplauso para las acciones, p. 40. num. 34.

Ojos son necesarios que milagros artos ai echos, p. 137. disc. 1.

Nadie tiene ojos para ver las prendas del otro, pag. 134. disc. 2.

Ojos que miran las necesidades terciã por el remedio, p. 347. d. 1.

## *Oluido.*

Es segunda naturalẽça de q̄ viene el hombre, p. 3. num. 4.

Oluidos no se atrouen cõtra los que estan fauorecidos de los ojos de Dios, pag. 61. num. 4.

Oluido de la dicha es patria del que està infeliz, p. 61. num. 51.

## *Ombrẽ*

Nacio para olvidar, p. 3. n. 4.

Oluida la verdad, el tiempo, i el castigo costosamente, p. 3. num. 6.

Estã como en sepulcro en el vientre de la madre, pag. 12. num. 23.

Nace machado de sangre como delinquente, 13. n. 24.

Inclinadissimo ã la vengança, p. 68. d. 1.

Ombrẽ enemigo siempre de otro ombrẽ, i mas miẽtra mas cercano en sangre, p. 164. d. 2.

Ca.



# T A B L A.

Cada ombre se imagina vn mundo de vanidad, pag. 165. num. 13.

Ombre pronechoso à otro ombre es vn mysterio grande, plana 165. numero 14.

Acaba de dichoso, pag. 182 num. 1.

No puede sufrir à otro igual en grandeça, p. 203. n. 33.

Ombre encontradissimo con el agradecimiento, p. 234 num. 6.

No ai quien alabe à otro, p. 276. disc. 3.

Solo estima à quien no le excede, p. 460. d. 1.

### *Onra.*

Se alcança obedeciendo à Dios, p. 73. num. 18.

Onras de vno no las puede ver el otro sino es bienaventurado, p. 136. n. 11.

### *Oracion.*

Solo puede enseñar à orar, quien conoce la voluntad de Dios, p. 129. n. 1.

La oracion sube à los ojos del Eterno Padre confiada, pues la enseñó su Ijo. Alli.

Para alcançar en la oracion ace mucho al caso el tienpo que se gasta en ella, p. 158. n. 1.

La misma necesidad ace veces de oracion para con Dios, p. 263. n. 1. y 2.

Mas cierto es que vétera à

vnz naturaleza entendida quien la ruega q̄ quien la vence, p. 405. n. 10.

Segun la grandeça de la oracion es la presteça del despacho, p. 402. n. 5.

Es encarecimiento de la verdad de Dios el que pueda contra lo que le piden, p. 402. num. 6.

No tiene poder quien puede oir el ruego de la oracion, i no cõceder lo que pide, p. 403. n. 7.

Oracion agrada à Dios sobre el sacrificio de las victimas, p. 442. num. 4.

Oracion puede mucho por ir teñida en la sangre de Cristo, p. 460. n. 2.

Oracion prelude de la gloria, p. 519. num. 2.

### *Ostentacion.*

Siempre es mas desvanecido en mostrar lo q̄ ace, quien ace pocas veces vna acciõ 108. n. 16.

### P.

### *Paciencia.*

Paciencia cõdenada de Pytagoras, i en que sentido, p. 36. num. 15.

El mas entendido tiene mas paciencia, p. 336. disc. 6.

El amor es mui paciente, p. 502. disc. 2.

### *Padre Eterno.*

Aprendio en la Escuela de su amor el Ijo el amor

# T A B L A.

- para con los ombres, pag. 450. d. 3.
- Finifimo enamorado de los ombres. Alli.
- Palacio Real.*
- No à de ser manchado con atreuimiétos, p. 33. n. 9.
- Noes mucho ser esforçados en el àvista de los ojos de los que alli atienden à las acciones, p. 48. n. 34.
- Estan desterradas las verdades de las Cortes, i Palacios Reales, p. 488. d. 3.
- Parentesco.*
- Mira la palabra *Patria.*
- El mas pariente daña mas, p. 164. d. 2.
- Patria.*
- Patria de los desdichados la soledad, p. 61. num. 51.
- Patria à de ser sienpre amada, i lo fue del Verbo, p. 289. n. 1. 2.
- Entonces està asegurada la virtud, quando vno se aparta de la patria, i parientes p. 389. d. 3.
- No puede vno crecer en la Patria, p. 391. n. 27.
- Sienpre es peligroso el volver à la patria à quien està obligado à la perfeccion, p. 397. col. 1.
- Pecado Pecador.*
- Pecados se ocasionan de la ausencia de las verdades, p. 4. hum. 11.
- Pecador sin empacho enoja mucho à Dios, p. 22. n. 43.
- Pecado ofende mucho cuando se comete en la presencia de lo sagrado, 33. n. 9.
- An de llorar se sienpre, pag. 61. num. 51.
- Pecador se trabaja su misma condenacion con suma fatiga p. 111. d. 3.
- No descubiertos acabà al ombre, 123. d. 5. y 269. d. 2.
- Mientras menos sabidos de todos se emiendan mejor p. 160. d. 1.
- El mas antiguo es mas dificultoso de remediarse, p. 417. d. 5.
- Pecador padece mucho en los caminos de la culpa, p. 469. d. 2.
- Acrecienta mucha fealdad à la culpa que se ocupe en pensarla la raçõ, 249. d. 4.
- Pecados acen atreuidos, p. 254. disc. 5.
- Crece à maiores, 257. n. 41.
- Contra el pecado es terrible enemigo el enojo de Dios, p. 259. d. 6.
- Pecador es sienpre necio, p. 280. d. 4.
- Solo el conocimiento de la culpa à de tener con cuidado para no peligrar cõ ella, p. 284. d. 5.
- Pecador el mismo se descubre, sin otros testigos se manifiesta, p. 327. d. 4.
- Penitencia.*
- Retorica eloquente para alçar perdos, p. 20. n. 28.

# T A B L A.

- A de olvidar todas las presun-  
ciones. p. 29. n. 1. y. 2.
- A de estar llena de rigores si-  
a de borrar los delitos. p.  
37. d. 3.
- Nunca a de olvidarse. p. 61.  
n. 51.
- No esta asegurada la peniten-  
cia, mientras esta el ombre  
en el mismo lugar donde pe-  
cò. p. 295. n. 9.
- Poderosos.*
- Ande castigarfe, para que te-  
man todos. p. 141. d. 3.
- Son sienpre insufribles. p.  
196. d. 4.
- Terrible para enemigo vn po-  
deroso. p. 240. §. 4.
- Todos los lifongean. Alli.
- Prelado.*
- A de tener valor contra los  
poderosos, i asi obraran  
bien todos. p. 141. d. 3.
- No a de descubrir los peca-  
dos del subdito: para que se  
emienden. p. 160. d. 1.
- An de tenplarse en el entono.  
p. 196. n. 22.
- No son del cielo los que son  
insufribles. p. 199. n. 26.
- A de ser cortes. p. 248. n. 26.
- A de ver a los subditos. p.  
347. d. 1.
- A de estornar la necesidad de  
sustento, porque esta es ter-  
rible peligro. p. 353. d. 3.
- Ser prelado es pesadissima pri-  
sion. p. 361. d. 5.
- A de acet gustosa la virtud  
para que se obre. p. 393.  
d. 5.
- No es amado en ausentando-  
se. p. 501. n. 12.
- Los prelados no suelen estar  
mui adornados de la sabi-  
duria. p. 226. d. 5.
- Muchas veces son elegidos pa-  
ra superior por ser açote  
de los entendidos. p. 230.  
n. 34.
- Son onrados. p. 476. d. 4.
- Presumido.*
- Mira la palabra. *Cõfiança. Va-*  
*nidad.*
- Priuado.*
- A de estar receloso por mui  
fauorecido. p. 101. n. 4.
- No a de afligirse con estar ca-  
lumniado. p. 203. n. 35.
- Solo contra los priuados de  
Dios no ai quejas. p. 204.  
n. 56.
- Es bastante raçon para ser ca-  
lumniado el subir a fauore-  
cido. p. 376. d. 1.
- Enpeyando a caer llegana lo  
imposible de la ruina. p. 382
- Solos ellos estã onrados por-  
que mandan. p. 476. d. 4.
- Premios.*
- Defacense entre las muchas  
manos de los Ministros. p.  
53. n. 42.
- Son mucho los premios cuan-  
do se adelantan algo en el  
tiempo. p. 520. D. 1.
- Los que vienen tarde affren-  
tan, no onran. p. 522. n. 8.

# T A B L A.

## Q Quejas Quejosos.

Nunca an de faltar quejas cõ  
tra las grandes ventajas. p.  
203.n.35.

Solo contra los validos de la  
gloria no ai quejosos. p.  
204.56.

Todos se quejan de lo que pa-  
decen, i nadie repara en el  
daño que ace padecer. p.  
207.n.23.

Ade procurar vno llegar à es-  
tado en que nadie se queje  
del; porque es parte de san-  
ridad el no tener quejosos.  
p.488.n.12.

## R

### Raçon.

Es terrible para enemigo la  
raçon. p.238.5.2.

No à de emplearte en pensar  
los delictos. p.249.d.4.

### Rey.

Ofende mucho à los Reies,  
quien les engaña en las con-  
sultas. p.357.n.23.

Rei no à de rendirse al conse-  
jo ageno con sujecion. p.  
360.n.28.

Pesada prision la de su officio.  
p.361.d.5.y.p.226.n.32.

No ai calidad mas propia à  
ser Rei que la que le ace  
amigo de batallas. p.366.  
d.6.

Rei à de ver a sus vasallos i  
Prouincias; i las inportan-  
cias desta vista. p.347.d.1.

A de tenplar la soberania con  
agrado; que es sienpre insu-  
frible i llena de ceños la au-  
toridad. p.196.d.4.

Rei estimado cõ cortesia aun  
de las plumas sagradas. p.  
247.n.25.

Aquien no mira el agrado del  
Principe le falta todo. p.  
374.n.2.

No es Rei quien es cobarde.  
p.370.desde el.n.42.

Ama a los suos quando los  
defiende. p.372.5.2.

### Ruegos.

De su eficacia ice vn Discurs-  
so en la plan. 401.d.1.

## S

### Sabio Sabiduria.

Mira la palabra *Entedimieto*.  
*Sangre.*

Sangre de Cristo, mira la pa-  
labra, *Cristo.*

Sangre Noble, mira la pala-  
bra, *Nobleça.*

Sangre, ò parentesco: mira la  
palabra, *Patria.*

### Santidad.

Mira la palabra, *Virtud.*

### Secreto.

Dificultoso de guardar den-  
tro del pecho. p.67.n.6.

Secretarias de Iupiter las  
parcas, i porque. *Alli.*

### Sepulcro.

Sepulcro glorioso se labra  
con acer obras de piedad.  
p.58.n.48.

Sepulcro es de los onbres el  
vientre

# T A B L A.

vientre de la madre, pag.  
12. num. 27.

### *Soldados.*

Mira la palabra *Batalla*: i la  
palabra *Rei*.

### *Soledad.*

Mira la palabra *Desierto*.

### *Soberuio.*

Todo soberuio que quiere  
leuantarse sobre lo que es  
allá sienpre quien le diga  
lo que es, p. 119. d. 4.

Mira la palabra *Vanidad*.

### *Templos.*

Lo que importa para obrar  
la virtud el lugar sagrado,  
i la desdicha que es per-  
der el lugar santo, se trata  
en la plana 291. §. 1.

### *Tentaciones.*

Se remedian con descubrir-  
se al superior, i con tener  
se por enemigas, 123. d. 5

### *Tiempo.*

Obramos mucho en imagi-  
nando que se acaba el tie-  
po, p. 9. disc. 2.

Es necesario para todos las  
enpresas grandes. Alli.

Tiempo adorna à los ruegos  
que piden, p. 158. num. 1.

Nada se puede alcançar sin  
mucha costa de tiempo, p.  
169. disc. 3.

Todo crece à socorros del  
tiempo, p. 173. num. 23.

### *Trabajos.*

Todo lo que afflige dà enten-  
dimiento, p. 332. d. 5.

Trabajos son escuela de la  
raçon, pl. 335. n. 38.

### *Trages.*

Sus excesos de adonde an  
nacido, p. 41. n. 25.

### *Trofeo.*

Es señal de estremado goço  
p. 82. n. 34.

### *V.*

### *Valor.*

Valor ultrajado, i vencido  
es lo vltimo del sentimiẽ-  
to, p. 80. num. 31.

Es el origen de las noble-  
ças, p. 73. num. 18.

Todos gustan de ser alaba-  
dos de valerosos, 99. n. 1.

Lo que onra el valor mira la  
palabra, *Rey*.

### *Vanagloria, Vanidad.*

Es vicio à que està mui incli-  
nado el onbre, p. 41. des-  
de el num. 25.

Despreciada importa mu-  
cho para obrar bien, p. 44  
num. 28. 29.

En presumiendose vna ven-  
taja con vanidad se pier-  
de, p. 433. disc. 4.

Es poco quien no puede en-  
cubrir lo q̄ es, p. 436. d. 5.

Vanissima prẽda del onbre es  
la lengua, p. 264. d. 1.

Vanidad nos estorua la con-  
fesiõ de las culpas, p. 274.

### *Vengança.*

Es el aliento, i gusto de las  
naturaleças agraniadas,  
p. 68. num. 8.

Es violentissimo sentimiẽto  
à toda naturaleça dejar  
la vengança, p. 68. desde  
el n. 9. Es

# T A B L A.

- Es cosa infame aiudar á vna  
vengança, p. 342. num. 50
- Lo que inporta á la virtud  
i lo que vale el oluido de  
la vengança, mira la pala-  
bra *Enemigos.*
- Ventajas.*
- Nadie tiene ojos para ver  
las ventajas del otro, p.  
134. d. 2.
- Son sienpre calumniadas, y  
renidas por mentirosas,  
p. 203. n. 34.
- Acen á vn onbre mal visto de  
todos, p. 468. num. 15.
- Nadie de muchas prendas  
es estimado del que no las  
tiene, ferm. 17. d. 1.
- Victoria.*
- Perder vna victoria es la vi-  
tima fatiga de vn onbre,  
p. 30. num. 31.
- No ai mas que ser fino lle-  
gar á victorioso en vna ba-  
talla, p. 80. n. 32.
- Vida.*
- Esta sobrefaltada de muerte  
p. 12. d. 3.
- Es casi muerte esta vida, p.  
13. num. 25.
- Es parte suia la misma muer-  
te, p. 15. num. 30.
- Virtud.*
- Obrafe con la noticia de las  
verdades, pag. 4. disc. 1.
- Desacreditafe con la ipocre-  
sia, p. 34. disc. 2.
- Virtud grande la que se exer-  
cita aun en los secretos,  
p. 46. d. 5.
- No á de dejarse la virtud por  
la dificultad, p. 94. disc. 4.
- Virtud pocas veces vsada es  
muí ruidosa de quien la  
ace, p. 106. num. 13.
- Acese gustosa con la costum-  
bre de obrarla, 106. n. 17
- No se siente su trabajo con  
los focorros de la gracia,  
p. 14. num. 26.
- Quié intēra erir al virtuoso  
queda lastimado, 299. d. 2
- Asegurafe la virtud, cuando  
se aparta vno de los pariē-  
tes, p. 389. disc. 4.
- Es parte de virtud no tener  
quejoso á nadie, 484. n. 12
- Voluntad.*
- La voluntad q̄ gusta de vna  
cosa es mucha parte para  
entenderla, p. 218. disc. 3
- Encuētros de las volūtades  
nacē de los diferētes dis-  
cursos de la raçõ, 324. d. 3
- Las voluntades allaron las  
ciencias no los discursos,  
p. 219. num. 27.
- Vmildad, Vmilde.*
- Merece lo que goça por no  
desuanecerse con ello, p.  
188. disc. 2.
- Quien puede confesarfe ex-  
cedido de otro tiene ia  
calidades de celestial, p.  
199. disc. 5.
- Es señal de grandeça el en-  
cubrir dentro de sí lo que  
vno es, p. 436.

FINIS.











